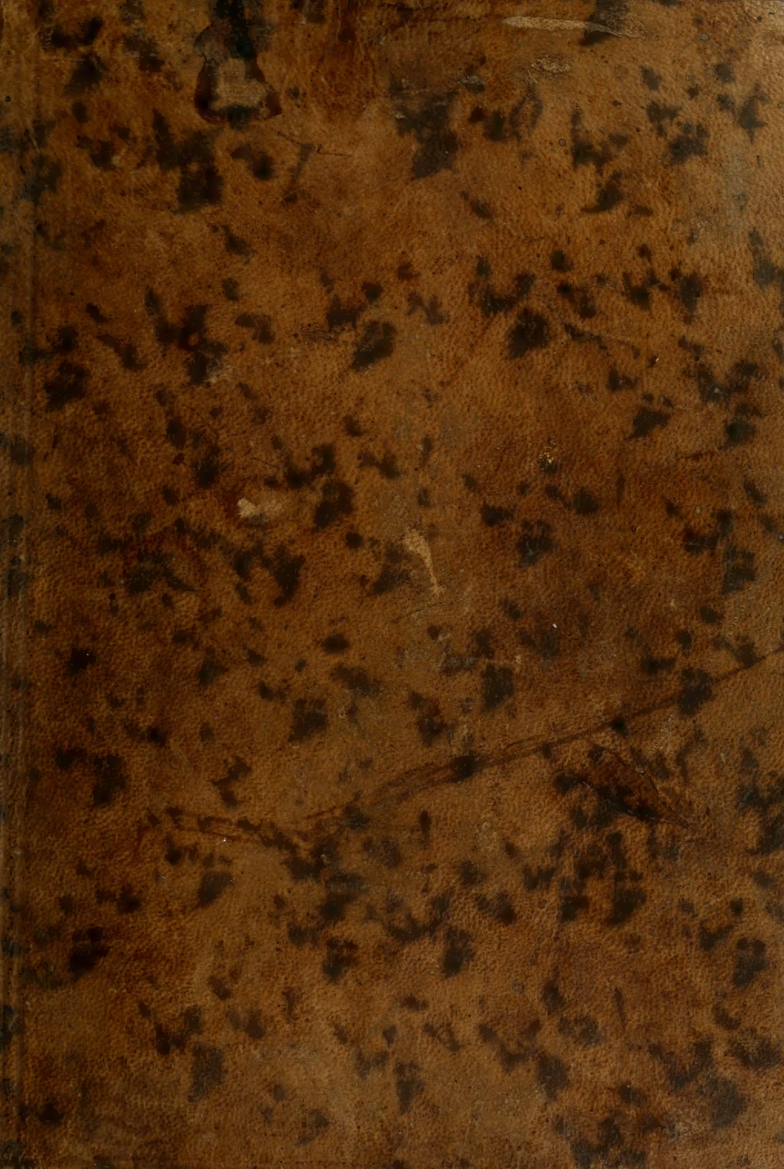



6/2/807.

.H R696

HISTORIA LITERARIA DE ESPAÑA,

DESDE SU PRIMERA POBLACION

HASTA NUESTROS DIAS.

ORIGEN, PROGRESOS, DECADENCIA Y RESTAURACION de la LITERATURA ESPAÑOLA: en los tiempos primitivos, de los Phenicios, de los Cartagineses, de los Romanos, de los Godos, de los Arabes, y de los Reyes Catholicos:

CON LAS VIDAS DE LOS HOMBRES SABIOS de esta Nacion, juicio critico de sus Obras, Extractos y Apologías de algunas de ellas: Disertaciones historicas y criticas sobre varios puntos dudosos:

PARA DESENGAÑO E INSTRUCCION DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

POR LOS PP. FR. RAFAEL Y FR. PEDRO RODRIGUEZ Mohedano, Lectores de Theología en el Convento de San Antonio Abad de Granada, del Orden Tercero Regular de N. S. P. San Francisco en la Provincia de San Miguèl, y el primero Custodio de dicha Provincia.

BIBLIOTECA de Salvador J. Trillo Jerez de la Frontera

TOMO II.

DIVIDIDO EN DOS PARTES O VOLUMENES.

DEDICADO

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE DE ARANDA, Capitan General y Presidente del Supremo Consejo de Castilla.

PARTE I.

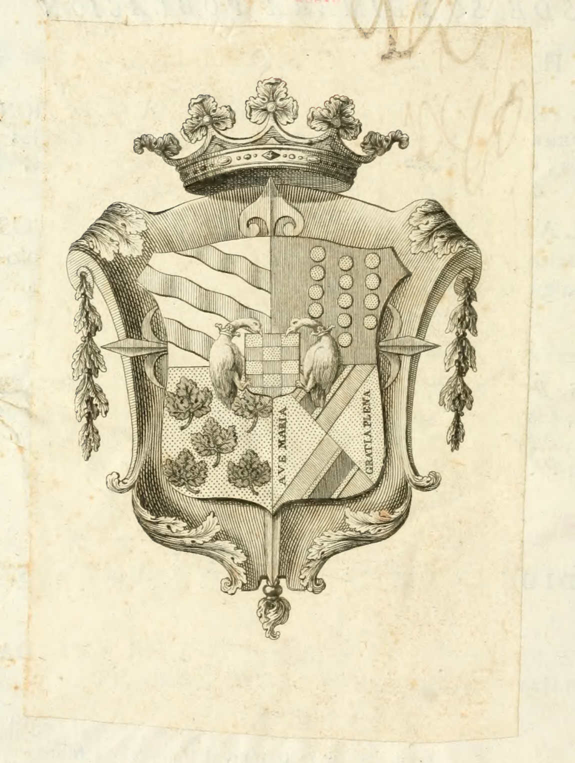
125-5-5-9 18/12/12

EN MADRID:

En la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, calle de los Capellanes. Año 1768.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

BIBLIOTECA de
Salvador J. Trillo
Jerez de la Frontera



A L EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON PEDRO PABLO

ABARCA DE BOLEA,

XIMENEZ DE URREA, ALAGON, PONS de Mendoza, Bournonville, y Cril, Bermudez de Castro, Bardaxi, Hoorn, Perez de Almazan, Fernandez de Heredia, Fernandez de Hijar, Castro, Aragon, Zapata, Ximenez de Galloz, Portugal, y Navarra: Conde de Aranda, y Castel-florido; Marqués de Torres, Villanant, y de Rupit; Vizconde de Rueda, Viota, y Yoch; Baron de las Baronías de Gavin, Sietamo, Clamosa, Eripol, Trasmoz, la Mata de Castilviejo, Antillon, Almolda, Cortes, Jorba, San Genis, Revoviller, Orcau, y Santa Coloma de Farnes; Señor de la Tenencia y Honor de Alcalaten, del Valle de Rodellar, de los Castillos y Villas de Maella, Mesones, Tiurana, y Villaplana, de Taradell, y Viladrau, &c. Rico-Homme de naturaleza en Aragon; Grande de España de primera Clase; Cavallero del Insigne Orden del Toyson de Oro; Gentil-hombre de Camara de S. M. con exercicio; Capitan General de sus Reales Exercitos, y de Castilla la Nueva, y Presidente del Consejo.

EXC.mo SEÑOR.

SI huvieramos de formar un digno elogio de V. Exc. con la ocasion de dedicar á ſu nombre este segundo tomo de la Historia Literaria de

de España, ¡qué materia tan sublime y abundante se ofrece á nuestras plumas en la Grandeza de su Casa y de su Persona! Quando se enlaza el esplendor de la sangre con el merito de las acciones, este bello conjunto constituye á quien le logra en un grado sublime, no solo acreedor á la estimacion y respeto, sino superior à la envidia. Tal es la clase en que por dicha y por merito se halla colocado V. Exc. Las Historias del Reyno son theatro donde parecen con gloria singular los altos Ascendientes de V. Exc.: la Nacion toda admira sus heroycas acciones, correspondientes á la Sangre Real, que corre por sus venas: la posteridad será fiel depositaria del testimonio de la Historia y de la experiencia. Ciertamente, á no ser tan notorio el alto origen de V. Exc. y su insigne merito personal, nos hallariamos embarazados en el elogio, temiendo no correspondiesse la magnificencia de la expresion à la grandeza del Heroe; pero la notoriedad misma hace ociosas nuestras expresiones, y la Fama en esta ocasion nada ponderativa, suple el corto vuelo de nuestras plumas. ¿Quien, sino peregrino en el mundo y en la Historia de Aragon, ignora la antigüedad, el esplendor y las proezas de los Progenitores de V. Exe.? ¿A quien se oculta que una de las mayores glorias de la Casa de V. Exc. es, que en las

per-

personas de sus ilustres Ascendientes compitan sobre la primacía la nobleza, la erudicion y las hazañas heroycas? Pudieramos formar una dilatada genealogìa de insignes Literatos, que no seria adorno muy importuno en una Historia Literaria. ¿Pero como se comprehenderia en los cortos limites de una Dedicatoria? ¿O como se podria reducir á un breve mapa casi un mundo poblado de Hombres grandes y acciones gloriosas? Reservamos materia tan abundante para que sirva de adorno á muchos siglos en el discurso de la Historia Literaria de la Nacion.

Por aora basta decir que V. Exc. en todas lineas es digno sucesor de sus ilustres Progenitores, y compendia con realce en su Persona toda la Grandeza de su Casa. Dotado de raras prendas, y de un talento universal, ha parecido V. Exc. con singular esplendor en los mayores theatros. En los Exercitos, en las Cortes, á la frente del Supremo Consejo, en todas partes, y en todas lineas, ha acreditado V. Exc. la superioridad de su merito. Dificil es que un hombre solo sobresalga en qualquier esfera que se coloque: esto es solamente proprio de almas grandes y heroycas; de aquellas que el Autor de la naturaleza produce una ú otra en el discurso de muchos siglos. Regularmente los genios superiores en una linea, quando no sean in-

ha-

habiles, son medianos en las otras. El talento de V. Exc. es grande para todo. La destreza en las Cortes, el ardor en las Campañas, la penetracion en el Gabinete, la circunspeccion en los Tribunales, rara vez forman el caracter de una misma persona. Por esso los antiguos aun en sus Heroes y Dioses dividieron los empleos de Marte, Astrea y Minerva. Admirò en el grande Annibal ver un hombre capaz de mandar exercitos, escribir libros y gobernar Estados. Igual capacidad se descubrió en el Gran Duque de Alva, y el Cardenal Ximenez de Cisneros. España, siempre fecunda de Hombres grandes, este siglo ha renovado en la persona de V. Exc. su antigua fecundidad. Es dicha de una Nacion producir tales Genios, conocerlos y emplearlos. En este asunto no solo debemos reconocer nuestra felicidad, sino el soberano acierto de nuestro Monarca, que zeloso siempre de la gloria de su Reyno, y el bien de sus vasallos, ha fiado á V. Exc. el desempeño y execucion de sus grandes ideas. Esta confianza del Soberano forma el mas alto panegyrico de V. Exc., y su feliz desempeño acredita el acierto de la eleccion. Mucho es lograr la estimacion de tan Gran Principe, mas es merecerla, sobre todo desempeñarla con tanta felicidad.

Permitanos V. Exc. decir, que aunque antes

te-

teniamos formado muy sublime concepto de sus talentos, y eramos veneradores de sus prendas, con todo nos ha sorprehendido agradablemente el noble uso que ha hecho de ellas. Sabiamos todos que Dios ha dado á V. Exc. una extraordinaria capacidad, perfeccionada con el estudio, la reflexion y la experiencia; que reynan en su alma altos pensamientos de honor, de justicia, de amor á la Patria, de zelo por el bien público. Nos constaba la inteligencia profunda de V. Exc. en la disciplina y Arte Militar, que por la mucha noticia que requiere, se puede llamar Arte de las Artes; sobre todo era notoria su instruccion en la parte muy esencial de ella, que es la Fortificacion y Artilleria, en que consiste al presente el exito de las victorias, y la seguridad de los Imperios. Sabiamos la inclinacion de V. Exc. á las Letras, y al trato de sus Profesores, y que se havia versado en todo genero de erudicion. Ultimamente no se ignoraba su natural rectitud y amor á la justicia, sin detrimento de la humanidad. Todo esto sabiamos por fama constante y por discurso proprio, especialmente los que reflexionamos algo sobre la conducta de los hombres; y logramos ocasion de saberlo con alguna particularidad, porque uno de nosotros tuvo el honor de aprender los primeros elementos de las Mathematicas en la Academia

de Cadiz del Real Cuerpo de Artilleria, que estuvo á la direccion de V. Exc. Tal es el concepto que debia V. Exc. á la Nacion, justa apreciadora de los Hombres grandes. Pero aunque todos sabiamos esto, y esperabamos mucho de la capacidad y zelo de V. Exc., debemos confesar que el acierto de su conducta excedió nuestras grandes esperanzas. No porque no hayamos visto puesto por obra lo mismo que existia en idea, sino porque el esplendor de las acciones ha excedido á la claridad del conocimiento. Lo mismo, mas bien conocido en la experiencia, que en la expectativa, si no ha aumentado, á lo menos ha dado nueva luz al theatro de nuestras ideas, haciendo que se descubran mas los aciertos de V. Exc., su noble modo de pensar, su exquisita prudencia, y lo primoroso de su conducta. No hacemos mas que exponer la voz de la Nacion, que se cree feliz con lograr en el Trono tan Gran Principe, y por su eleccion tal Presidente á la frente de su Tribunal Supremo.

En tan dichosa situacion, la Literatura no se cree en inferior lugar à la Politica. Contemplamos en V. Exc. no menor amor á las Letras, que á la Justicia. La ignorancia y la injusticia son el caracter de los siglos barbaros. La Justicia y las Letras hacen felices los tiempos, y con su enlace

for-

forman verdaderamente el siglo de oro. La Literatura Española, que se adelanta con visibles progresos, espera mucho de la proteccion de un Monarca Sabio y amante de los Sabios. Confia tambien en el valimiento de V. Ec., á cuya penetracion no se oculta que el aumento de las Ciencias en gran parte es causa de la felicidad y esplendor de los Estados; y que nunca Grecia, Roma y Francia fueron mas poderosas, que quando mas literatas, en los dichosos tiempos de Alexandro, Augusto y Luis el Grande.

No sotros mismos en el retiro de nuestro estado y profesion, podemos ser testigos de quantas esperanzas debe fundar la Literatura en el zelo y proteccion de V. Exc.; y que en esto no desdice del exemplo de sus insignes Antepasados. La benignidad con que V. Exc. se dignó aceptar nuestro deseo de honrar con su nombre este segundo tomo de la Historia Literaria de España, y las expresiones honorificas con que significó esta misma aceptacion, animando asi nuestros endebles conatos, son prueba de que en el noble animo de V. Exc. consigue lugar distinguido aun el mas corto merito en esta linea, y son tambien indice de lo mucho que pueden esperar de su proteccion

los que sean capaces de trabajar con mayor acierto.

Confesamos, Excelentissimo Señor, que el amor á la Patria, y el zelo de ilustrar la Literatura de la Nacion, nos infunde alientos muy superiores á nuestras fuerzas; pero mucho mas nos alienta para la continuacion de tan inmenso trabajo la dignacion de V. Exc. en admitir este leve obsequio, dedicado á su nombre en testimonio de lo mucho que veneramos sus singulares prendas, y de la alta estimacion que hacemos de su Persona.

Aunque la execucion de la Obra no sea correspondiente á la elevacion del Mecenas, no puede dejar de ser agradable á V. Exc. por el asunto y materia de que se compone. Las glorias literarias de la Nacion Española tienen singular atractivo para un Heroe amante de las Letras y de su Patria. Vendrá tiempo en que vea V. Exc. parecer en el theatro de nuestra Historia los Sabios que en todas edades han ilustrado á España con su doctrina y escritos; especialmente á aquella parte que, entre otros muchos Hombres grandes, logró ser cuna de V. Exc. ¡Qué agradable satisfaccion ver entre los Heroes de su Casa hacer numero á tantos Profesores de las Letras, á tantos Hombres grandes, no menos distinguidos en la Republica

Li-

Literaria, que en las Campañas y en los Tribunales! ¡Qué complacencia para un justo apreciador del merito literario, ver renacer del olvido á sus insignes patricios un Antonio Agustin, un Zurita, un Verzosa, un Principe de Esquilache, los dos célebres Argensolas, hermanos no solo en la naturaleza, sino en aquel soberano numen y primorosa eloqüencia con que instruyen y elevan; de quienes dixo Lope de Vega, testigo nada sospechoso, que parecia haver venido de Aragon á reformar en nuestros Poetas la lengua Castellana! En efecto la Corona de Aragon no es inferior al Reyno de Castilla en la produccion de Hombres eminentes en la Republica de las Letras. La Provincia de Valencia, entre otros muchos, nos presenta á un Luis Vives, un Juan Pedro Nuñez, Andrés Semper, Thomás Vicente Tosca, Don Manuel Marti, y algun otro de nuestro siglo, que dejamos de expresar solo por no ofender su modestia. De Cataluña, por no dilatarnos, solo nombrarémos á aquel famoso Canonista San Raymundo de Peñafort, honor de su Religion, de su siglo y de su Patria; á Juan Boscan, y á la insigne Academia de Barcelona, fundada en nuestros tiempos.

Y retrocediendo á los antiguos, las festivas agudezas de Marcial, que fueron las delicias de

Ro-

Roma, no serán menos apreciadas de sus patricios los Aragoneses. Aun en los siglos remotos, que hacen al presente la materia de nuestra Historia, no desagradará á V. Exc., ni será objeto poco digno de su atencion la destreza militar, valor y bellas armas de sus Celtiberos; aquella Cavalleria é Infanteria invencible, tan celebrada de los antiguos Escritores, y de las Naciones mas sabias y guerreras. Verá V. Exc. á la antigua Tropa Española decidir del Imperio del Universo, hacer la principal fuerza de los Exercitos Cartagineses y Romanos, y distinguirse por su ardimiento y pericia en Sicilia, en Italia, en Africa y en Lacedemonia. Verá V. Exc. en el Rey Theron un rival de los Gaditanos, los mas poderosos en fuerzas navales de todos los Españoles; en el Rey Orison un vencedor de Amilcar; en los Saguntinos, un muro incontrastable á los esfuerzos de Annibal, de quien pudieron ser arruinados, mas no vencidos. En fin hallará V. Exc. los mas de los Pueblos de la Corona de Aragon cultos y civilizados con las Colonias y comercio de Celtas, Griegos y Cartagineses.

Conocemos que siendo V. Exc. tan versado en la Historia, ninguno de estos objetos será nuevo á su noticia y comprehension; pero gustará sin duda que se renueve su memoria, y vengan á co-

conocimiento de todos las glorias de su Nacion. Toda España debe mirarlas como muy proprias, no cabiendo baxa emulacion en almas nobles, y uniendo nuestros intereses el mismo gobierno de un amable Soberano; á cuyo exemplo debemos todos interesarnos igualmente en la felicidad de cada una de las Provincias que componen esta vasta Monarquia. Por nuestra parte igualmente nos hemos dedicado á publicar las glorias de todas.

Ya se ve que no corresponde á la hermosura del original y propriedad del retrato la poca delicadeza de nuestros pinceles; pero tambien conducen las sombras, y agradan los informes bosquejos. Desearamos mayor destreza, y mas vivos colores para formar con acierto retratos dignos de la eternidad, no solo de nuestros Españoles antiguos, sino tambien de la Persona de V. Exc.; pues los Alexandros son acreedores á los Lysipos y á los Apeles. Inferiores manos no los retratan, sino los desfiguran; pero mientras parecen Artifices dignos de esta Obra, reciba V. Exc. los vivos deseos de quienes perpetuamente consagrarán sus desvelos y aplicacion en obsequio de V. Exc. y de la Patria. Dios guarde en toda prosperidad la Per-

sona de V. Exc. para el bien y felicidad de la Nacion.

EXC.^{mo} SEÑOR.

B. B. L. M. á V. Exc.
sus reconocidos y obsequiosos
servidores y Capellanes

Fr. Rafael y Fr. Pedro Rodriguez Mohedano.

IN-

INDICE

DE LO QUE SE CONTIENE EN LA PARTE Primera del Tomo segundo.

ERRATAS.

PAG. 24. lin. 4. *de este en este asunto*, lee *de este asunto*; lin. 9. *aunque*, lee *antes*. Pag. 26. lin 6. *aunque*, lee *aun*; nii 7. *haciendole*, lee *haciendola*. Pag. 94. lin. 32. *Philosofos*, lee *Philologos*. Pag. 104. lin 20. *se halla*, lee *se habla* Pag. 106. lin. 2. *Cimbos*, lee *Cimbros*. Pag. 110. lin. 31. *videtque*, lee *ridetque*. Pag. 112. lin. 26 *universal*, lee *inverisimil*. Pag. 122. lin. 1. *Ulyxea*, lee *Ulysea*. Pag. 123. lin. 6. *aprendian*, lee *aprehendian*. Pag. 134. lin. 1. *autoriedad*, lee *autoriaad*, lin. 6. *Homoro*, lee *Homero*. Pag. 143. lin. 24. *expedicioues*, lee *expediciones de mar*. Pag. 145. lin 21. *los terminos*, lee *el termino*. Pag. 152. lin. 2. *Usuna*, lee *Osuna*. Pag. 187. lin. 24. *arruindo*, lee *arruinado*; lin. 30. *Menestheos*, lee *Menestheo*. Pag. 220. lin. 11. *España*, lee *Esparta*. Pag. 265. lin 4. *y*, lee *ni*. Pag. 280. lin. 30. *iundaron*, lee *fundaron*. Pag. 295. lin. 2. *Trazimenes*, lee *Thrasimenes*. Pag. 312. lin. 2. *iucierto*; lee *incierto*. Pag. 321. lin. 6. *arre*, lee *arte*. Pag. 322. lin. 12. *Trono*, lee *Tropa*.

PRO-

PROLOGO.

DEspues de la idea y plan general de la Obra, que expusimos en el primer tomo, apenas tenemos que prevenir á los Lectores para el segundo, que aora se publíca. La general aceptacion con que ha sido recibida nuestra empresa, nos aníma mucho á la continuacion. El pronto despacho de un gran numero de exemplares, y otras demostraciones nada equívocas, nos aseguran del voto favorable del público.

No nos lisonjeamos que en este primer ensayo de nuestro trabajo haya derecho correspondiente al honor que tan liberalmente nos dispensan las personas zelosas del bien comun. Conocemos que en su noble modo de pensar tiene mas parte su generosidad, que nuestro merito: que el zelo de promover las Letras en su Nacion, los mueve á atender mas á lo plausible de la empresa, que á la felicidad del desempeño; y en fin, que la manifiesta utilidad y necesidad de la Obra concilia alguna indulgencia á los defectos de su execucion.

Pero al mismo tiempo debemos confesar que esta aceptacion favorable nos dá idea clara de que en España generalmente reyna el amor á las Letras, y hay en esta Sábia Nacion un gran numero de personas muy erudítas y zelosas de sus progresos. Esta experiencia, que con la presente ocasion se nos ha hecho visible, nos llena de singular gusto, por los vivos deseos que tenemos de que en unos genios como los Españoles, nacidos para las Ciencias, compita la aplicacion con el talento. La inteligencia y zelo de los que velan sobre el bien público, nos infunde seguras esperanzas de una felíz revolucion en esta linea; y que la acertada eleccion del mejor método de estudios hará dominante y

de la moda en España el gusto de una erudicion sólida, y todo genero de buena literatura.

Nosotros en la continuacion de nuestro proyecto cooperamos quanto está de nuestra parte á tan nobles designios, desterrando la ignorancia de la Historia, y de los grandes modelos de la Antigüedad, que en parte ha sido causa del atraso de las Letras, como diximos en el Prologo del primer tomo. Ya se acercan los tiempos de los antiguos y célebres Escritores de España, de cuyo merito pretendemos informar, y que ván á ser asunto mas copioso y ameno de nuestra Historia. Debemos agradecer la instancia con que muchas personas muestran su deseo de que llegando á este periodo, vuelen mas libres y desembarazadas nuestras plumas; pero se debe reflexionar que hemos salido de los tiempos mas dificiles, y que mas necesitaban de ilustracion. Entre las malezas y espinas de la antigüedad y la fabula hemos procurado descubrir los verdaderos origenes de la Literatura Española; y esta, que en su nacimiento divierte su corriente, y por la distancia y estorvos aparece de corto caudal, en llegando á campo abierto y terreno desembarazado, formará caudalosos rios, y vastos mares de erudicion. Los Lectores hallarán mas satisfaccion, y nosotros mayor descanso. La belleza de la materia dará valor á las diligencias del Arte: ella por sí misma descubrirá su fondo, y bastará mostrarla, sin tener que acrisolar su mixtura, ni pulir su rudeza. Columela, Pomponio Mela, los Senecas, Lucano y otros por donde daremos principio, son personages tan distinguidos y autorizados en la Rupublica de las Letras, que apenas necesitan introductores para ser recibidos con aceptacion. Tal es la materia que prevenimos para los tomos siguientes, despues de dar una breve idea de la cultura que los Espa-

ñoles recibieron de los Romanos. Este último asunto, aunque copioso, por mas conocido, le tratarémos con menos prolixidad: procurarémos que esta brevedad respectiva nada disminuya de las riquezas del asunto.

El desmesurado volumen que sacaba el presente tomo, nos ha obligado á dividirle en dos partes. En la segunda, que comprehende las Disertaciones destinadas á dar mas luz y extension á varios puntos que la necesitan, acaso repararán algunos que hablamos de los antiguos Escritores Griegos con mas rigor que parece corresponder al merito de una Nacion tan famosa en la Republica de las Letras; pero no hacemos en realidad otra cosa mas que aplicar á los puntos particulares las reglas de critica, y principios ciertos establecidos en general por los mas sabios Autores. Nuestra aparente severidad parecerá justa moderacion, si se atiende á las pruebas y testimonios que alegamos. Para apreciar los antiguos, no es menester ser sus ciegos veneradores, y creer sin examen todo quanto escribieron. No se puede negar que en esta linea ha reynado alguna preocupacion á favor de los Griegos. La opinion de su sabiduria, y la belleza de su expresion ha ocultado la falta de solidéz de algunas de sus sentencias, dando pasaporte franco, ó con poco escrupulo, á noticias sospechosas, por atencion y respeto á los conductores; pero el respeto á la verdad debe prevalecer á las pasiones literarias.

Ya muchos Antiguos nos infundieron alguna desconfianza sobre esta materia, y la experiencia misma nos ha acreditado con quanta razon. Basta leer á Josefo (1) en los libros que escribió contra Apion, á Clemen-

(1) „ Basta haver leido sin preocupacion la mayor „ par-

mente Alexandrino en sus *Stromas*, y á Eusebio en la Preparacion Evangelica, para convencerse de esta verdad; pero un sabio Moderno ha dado nueva luz á estas reflexiones; y hemos juzgado oportuno poner aqui sus palabras, que acreditan nuestra conducta, y sirven de maximas para el desengaño, y de preservativos contra el error.

Este sabio es Mr. Bougainville, noble Individuo de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, en quien hemos hallado con satisfaccion singular, si no guia, á lo menos apoyo y confirmacion de nuestras ideas. En su primera Memoria (*a*) sobre el viage y Periplo de Hannon, leida en la Academia año 1754. se explica asi: ,, Los monumentos de la Literatura é Historia Cartaginesa, á no haverse perdido, nos instruirian del estado del Africa interior, de el de la España antigua, y de otros infinitos hechos desconocidos á los Griegos, los quales reconcentrados en sí mismos, muy superficiales y desvanecidos con la superioridad que lograban en las Artes, y pretendian gozar tambien en las Ciencias, sin profundizar cosa alguna, tenian por falso todo lo que ellos ignoraban. Tal es el caracter de los mas de los Escritores Griegos. No negamos que eran muy proprias de esta Nacion las bellezas del estilo y del genio; pero tambien es preciso ,, con-

,, parte de los Autores Griegos, para convenir que merecen ,, la reprehension que les dan muchos Escritores juiciosos, ,, y particularmente Josefo en su Apología de los Judios ,, contra Apion. El defiende en toda forma la causa de las ,, Naciones estrangeras contra la vanidad de los Griegos, y ,, el merito de sus pruebas debe reunir todos los sufragios en ,, su favor." Mr. Bougainv. tom. 26. p. 26. en una Nota.

(*a*) Tom. 26. pag. 26. de la Acad. de Inscripc.

,, confesar que falta muchas veces exactitud á la critica ,, que hacen de los estrangeros; porque con su natural ,, presuncion, juntaban una voluntaria ignorancia. Estas ,, reflexiones, aunque no nuevas, son sólidas, é im- ,, porta mucho no perderlas de vista quando se estudia ,, en los Escritores de la Grecia: precaucion muy esen- ,, cial para los Lectores de buen gusto, que necesitan ,, mas este preservativo contra el engaño y la seduc- ,, cion. En efecto, los mas habiles para conocer el va- ,, lor de sus Obras tienen mas riesgo de caer en sus er- ,, rores. Este encanto ha influido bastante en muchos de ,, nuestros Sabios modernos. Haciendo viva impresion ,, en sus animos el agrado de estos bellos Escritores, ,, parece se han olvidado, que un hombre de entendi- ,, miento debe imitarlos en el estilo, mas no siempre ,, en las opiniones. Aunque aspire á escribir como ,, ellos, debe reservarse el derecho de pensar por sí ,, mismo. Al ver estos Comentadores enthusiastas ,, despreciar sin examen todo lo que los Griegos injus- ,, tamente trataban de barbaro, es de sospechar que en ,, su juicio todas las noticias y los talentos se encerraban ,, en los limites de Italia y Grecia, como si estas dos Na- ,, ciones fueran todo el Universo, y no se huviera pen- ,, sado mas que en Roma y Athenas.... (*b*) Esto debió reflexionar un Moderno ,,quando nos representa á los ,, Cartagineses como barbaros é ignorantes, y con ,, la autoridad frívola de algunos versos de comedia, ,, trata como fabulas todas las Historias de Libya, y en ,, particular el Periplo de Hannon. Con todo, los Na- ,, vios de Cartago y Phenicia recorrian todos los mares; ,, y en un tiempo en que el conocimiento de los Grie- ,, gos no pasaba de las Columnas de Hercules y del Ponto

,, Euxi-

(*b*) Pag. 30.

„ Euxino, los Cartagineses y los Phenicios introduci-
„ dos por el comercio en Egypto, en la Corte de Per-
„ sia, en todos los contornos del Asia, y hasta las In-
„ dias, podian adquirir de estas vastas Regiones y sus
„ habitantes noticias mas ciertas y curiosas, dignas por
„ tanto de ser preferidas á las vagas y confusas ideas de
„ estos Griegos desdeñosos, formadas de relaciones in-
„ formes, desfiguradas con las ficciones de sus Poëtas,
„ y sueños de sus Philosofos; pero de todos los Escri-
„ tores de la Antigüedad, los Griegos, y despues de
„ ellos los Romanos, son los unicos á quienes ha per-
„ donado el tiempo, á lo menos en parte. Como son
„ los que freqüentemente manejamos, del trato nos
„ nace la aficion y cierta preocupacion á favor de ellos,
„ que es razonable y justa, como no se lleve al exceso.
„ Acostumbrados á ver por sus ojos, desechamos sobre
„ su palabra todo lo que ellos no admitieron por ver-
„ dadero; y quitamos del numero de hechos historicos
„ todo lo que ignoraron sin considerar que no estaban
„ en proporcion de saberlo, y que apenas se dignaban
„ instruirse en estos puntos. No es asi como debe pro-
„ nunciar la critica (*c*). Quando un hecho es verisimil,
„ y su asercion está revestida de todos los caracteres de
„ probabilidad, un mero argumento negativo tomado
„ del silencio, ó la contradiccion de un Escritor estran-
„ gero, ó posterior al suceso, no destruye su verdad.
„ Por el contrario, para asegurar que tal ó tal hecho es
„ creible, no es siempre necesario que conste formal
„ y expresamente de un Autor antiguo: algunas veces
„ es conseqüencia necesaria de dos hechos ciertos, ó
„ generalmente recibidos, y entonces esta conseqüen-
„ cia no es menos cierta, aunque no sea enunciada en
„ ter-

(*c*) Pag. 31.

,, términos expresos. La Historia no es un agregado de ,, textos historicos; consiste en su combinacion hecha ,, con inteligencia, sagacidad y método. Estas ruinas ,, juntas hacen juzgar de lo que falta al edificio. Un talento recto, por lo que tiene á la vista, forma juicio ,, de lo que no vé. De que los Romanos, segun Tito ,, Livio (*d*), mucho antes de la primera guerra Punica ,, tenian Oficiales y Magistrados á cuyo cargo estaba ,, la fabrica de los Navios, se debe concluir contra el ,, mismo Tito Livio, que largo tiempo antes de esta ,, época tenian marina.

La profunda reflexion de este sabio Academico convence que hay ocasiones en que sin testimonio expreso se puede y debe afirmar ó negar un hecho contra testimonios expresos de Autores antiguos: regla de critica de singular uso en la Historia, y que hemos seguido algunas veces por reflexion propria, y por tanto celebramos verla apoyada con la autoridad y razon de un Sabio tan respetable.

,, Los conocimientos geograficos de los Phenicios ,, y de los Cartagineses, dice en otra parte (*e*), excedian á los de Estrabon y sus contemporaneos. Sucede ,, en la Historia como en la Pintura, que hay una perspectiva fundada en leyes ciertas. La theorica es simple y fecunda; pero su práctica dificil. El estudio de ,, sus principios, y el arte de servirse de ellos, distinguen al Historiador del mero Compilador de hechos. ,, Casi todo el conocimiento que tenemos de la Antigüedad, le debemos á los Griegos, que la conocian ,, muy mal, y á los Romanos, que recibieron de los

(*d*) Lib. 9. cap. 30.

(*e*) Acad. de Inscripc. tom. 28. p. 299. Mem. 2. sobre el Periplo de Hannon, leida año 1767.

,, Griegos estas noticias. De aqui nace la costumbre
,, que tenemos de conformar nuestros juicios á las ideas
,, de los Antiguos, á quienes llamamos *Antiguos* por
,, excelencia. Del mismo principio nace esta erudicion
,, servil, que no permite dilatar por discurso los límites
,, del Orizonte, en que se contiene la noticia de
,, nuestros Maestros. Sin embargo Roma no existia,
,, Grecia era aún salvage y barbara, toda la Europa no
,, era mas que una selva inculta, quando florecia el
,, Egypto, y havia Imperios poderosos en el Asia.... La
,, correspondencia perpetua y necesaria entre los Pueblos
,, de estas vastas Monarquías, la opulencia y luxo
,, que reynaba en sus Cortes, no podia mantenerse sin
,, el comercio. La extension del comercio pende de la
,, extension de los conocimientos geograficos. Asi las
,, Naciones del Asia hicieron largos viages de mar. Los
,, Griegos, divididos en pequeñas sociedades, no estaban
,, en disposicion de executar estas grandes empresas.
,, Como la ciencia de la Guerra y las Artes liberales se
,, vincularon en la Grecia, la inteligencia y práctica de
,, un vasto comercio fue propria de los Phenicios, y por
,, consiguiente los ultimos era preciso tuviessen mas
,, exacto conocimiento del globo terraqueo. Mucho
,, tiempo antes que la Grecia tuviesse Philosofos, Tyro
,, y Cartago havian tenido navegantes muy habiles. Sus
,, Esquadras havian recorrido casi todos los mares, reconocido
,, las Costas é Islas. Estos conocimientos, que
,, ocultaban á los estrangeros sus avaros poseedores,
,, eran para la curiosidad mysterios, y fabulas para la ignorancia
,, casi siempre desdeñosa. Con el tiempo y varias
,, revoluciones se perdieron estas noticias; y los
,, Griegos no pudieron suplir esta falta, porque no se
,, hallaron en situacion de suceder á los Phenicios en su

,, vas-

,, vasto comercio y largas navegaciones. En lugar de des-
,, cubrimientos, se hacian en Grecia systémas sobre el
,, origen del Universo, sobre la figura de la tierra: el
,, fruto de estas hypotesis fue detener el progreso de los
,, conocimientos en esta linea; porque en cada Escuela
,, se establecia una opinion dominante, que debia preva-
,, lecer contra los mismos hechos; la verdad de estos
,, era sacrificada al empeño de mantener aquella.

Tales fueron las causas, segun este Sabio, de la ignorancia de los Griegos en punto de Geografia. Y si ignoraban mucho del Globo terraqueo en general, ¿qué podian saber de la Topografia y situacion de los pueblos particulares? Es preciso no solo que supiessen poco de las regiones distantes, sino que las mas de sus noticias sobre estos asuntos sean vagas, groseras, confusas y equivocadas. Asi no es de estrañar que nosotros las examinemos, y seamos cautos en admitirlas. La Critica no permite conceder á los Griegos tanta autoridad en la Geografia, y conocimiento de lugares distantes donde no estuvieron, como en la Rhetorica, Poëtica y otras Bellas Artes en que fueron muy versados.

No se debe poner duda en que Estrabon y Ptolomeo son los principales Geografos de la antigüedad: con todo, el referido Academico (*f*) descubre en ellos algunos errores capitales, y la causa verdadera de su ignorancia. ,, El viage de Eudoxio, que refiere Posi-
,, donio, es muy verosimil, y tan conforme á las noti-
,, cias modernas, que no pudo ser obra de la imagina-
,, cion. Sin embargo Estrabon le tiene por fabula: trata
,, á Eudoxio como á Hannon, á Hannon como á Py-
,, theas; hace todos sus esfuerzos para desacreditar-
,, los: tambien impugna con vagas conjeturas la Physica

 y

(*f*) Pag. 314.

,, y Geografia de Eratosthenes. Este modo de pensar seria ,, inexplicable en un Escritor tan sabio y juicioso como ,, Estrabon, si no nos enseñára la experiencia de todos ,, los siglos quanto pervierte el juicio el espiritu de systéma, y hace abusar de la erudicion. Estrabon sobre ,, la Cosmogonia havia adoptado una hypotesi opuesta ,, á los hechos, y queria sostenerla á qualquier precio ,, que fuesse. Asi su método, como el de todos los que ,, están prevenidos á favor de una opinion, es negar ,, todo lo que no se conforma con sus principios. Tal ,, es el origen de todos los errores geográficos que se ,, encuentran en sus Obras. Este Geografo, como tambien otros mas antiguos, no queria creer habitables ,, los paises situados baxo la Linea, ó en sus inmediaciones, á causa del excesivo calor de estos climas; como ,, por el rigor del frio suponia desiertas todas las Regiones vecinas á los Circulos Polares. En conseqüencia ,, de estas falsas ideas, daba al Africa la figura de un Trapezio. Eratosthenes, que no sujetaba como Estrabon ,, los hechos á sus hypotesis, creía la Zona Torrida habitable, y aun habitada. Daba por razon las continuas ,, lluvias que caen en los paises situados entre los Tropicos, quando el Sol está en su Zenith. Este hecho ,, del todo verdadero, no es regular le supiesse por ,, discurso, sino por relacion de los viageros que havian pasado la linea. Lo mismo digo de la reflexion ,, hecha por los Pilotos de Nechos sobre la proyeccion ,, de la sombra de los cuerpos. Estos hechos que no ,, ignoraba Estrabon, debian bastar para desengañarle. ,, Pero un animo preocupado no se deja convencer de ,, la evidencia.

,, No es esto solo, añade el citado Autor (g). Estra-
,, bon

(g) Pag. 115.

,, bon tenia á Homero por el primero de los Geografos, ,, no solo en la antigüedad, sino en la certeza y extension de sus conocimientos. Semejante paradoxa no se ,, podia sostener, sino desmintiendo formalmente á ,, todos aquellos cuyos descubrimientos posteriores daban á conocer las equivocaciones de Homero. Este ,, es el partido que toma Estrabon. El systéma de la infalibilidad de Homero es una segunda causa de errores, que huviera ciertamente evitado, si no le cegára ,, este enthusiasmo religioso. Semejante disposicion de ,, entendimiento hace capaces de negar verdades ciertas, y juntamente sostener absurdos manifiestos, todo con la mejor fe del mundo. De que la relacion de ,, Pytheas contenia circunstancias opuestas á las ideas ,, comunes, y de que no permanecian los establecimientos hechos por Hannon en las Costas de Africa, ,, Estrabon infiere que sus viages son falsos, y sus escritos supuestos. El mismo hombre, para justificar la ,, alta idea que se ha formado de la erudicion geografica de Homero, emprende sostener como noticias ,, autenticas todas las fabulas imaginadas por los Mythologos sobre las Flotas de Minos, los Viages de Jason, ,, de Hercules y de Baco: da cuerpo á las brillantes ,, chimeras de los tiempos heroycos para crear autoridades en favor del Poëta objeto de su culto. No le ,, detiene la grande antigüedad que es menester atribuir á estos pretendidos viages; y con todo esta es la ,, objecion principal que hace contra el viage de Hannon. ¡Qué conseqüencias no se pueden sacar de esta ,, contradiccion de un Autor consigo mismo! ¡Y quantas reflexiones se pudieran hacer sobre la debilidad de ,, los entendimientos humanos! La Historia de Eudoxio, que Estrabon juzgaba increible, se parece bas-

,, tan-

,, tante á las aventuras de Christoval Colon. Solo faltó
,, alguna felicidad al primero para hacer lo que el segun-
,, do, que abrió quince siglos despues á los Españoles
,, el camino de un Mundo desconocido.

Por lo que toca á Ptolomeo, asi es como se explica el referido Autor (*h*): ,, Aunque parece que desde la
,, época del viage de Eudoxio no se intentó la navega-
,, cion al rededor del Africa, continuó por el espacio
,, de muchos siglos la opinion de que era posible. No
,, se dudaba esto en tiempo de Arriano. Este Autor en
,, su Periplo del mar Erithreo habla como de una verdad
,, constante de la comunicacion del mar de la India con
,, el Oceano Atlantico ú Occidental.... Sin embargo
,, Ptolomeo contemporaneo de Arriano no tenia co-
,, nocimiento de esta continuidad del Oceano Atlan-
,, tico con el mar Oriental. Es dificil concebir semejante
,, ignorancia; pero es preciso creerla, si hemos de juz-
,, gar por sus Obras. Y como por mucho espacio de
,, tiempo los Griegos y los Arabes no estudiaron la
,, Geografia sino en los escritos de Ptolomeo, de aqui
,, provino que el camino de Europa á la India por el
,, mar Occidental y el Mediodia de Africa se perdiesse
,, absolutamente, quedando tan sepultado en el olvido,
,, que no se huviera emprendido de nuevo, á no ser
,, por la animosa resolucion de los navegantes Portu-
,, gueses." Hasta àqui Mr. de Bougainville sobre las causas de la ignorancia geografica de los Griegos.

Pues si dos Geografos tan diligentes como Estrabon y Ptolomeo, que florecieron en tiempos bien ilustrados, ignoraban tanto sobre la situacion general del mundo, sin embargo de que havia repetidos informes sobre aquellos puntos, ¿qué mucho se equivocassen

va-

(*h*) Pag. 316.

varias veces sobre la Topografia y origen de los Pueblos Occidentales, y tuviessen ideas muy vagas y confusas sobre mil particularidades geograficas é historicas, especialmente quando eran de cosas muy antiguas, y se mezclaban fabulas y rumores populares? En estos puntos en que ellos no deponen por si mismos, sino hablan las mas veces de oidas, y por informes agenos, ¿por qué hemos de abrazar ciegamente sus testimonios contra toda razon y verisimilitud? especialmente sabiendo que reynaba en los Escritores de aquella Nacion, y en los Romanos, que los siguieron, el espiritu systematico de reducir á verdades historicas las fabulas sobre los origenes de los Pueblos, y la manía de aplicarlos á la Grecia con sola la alusion de las palabras; ó á lo menos no desechar estos asuntos como fabulosos por un respeto supersticioso á la Antigüedad? En consideracion de esto conocerán los Criticos la razon que tenemos no para desechar absolutamente el testimonio de los Griegos sobre el origen de poblaciones antiguas de España, sino para admitirle con cautela, con restriccion, con desconfianza, y solo despues de un maduro examen en la parte que no se opone á la verisimilitud, ó á principios ciertos, ó bien establecidos en la Historia antigua.

AD-

ADVERTENCIA.

¶ *En el Prologo del Tomo primero diximos que en la Provincia de RR. PP. Augustinos de Andalucìa se estudiaba la Philosofia por Aurelio Piette: en esto se padeciò alguna equivocacion. Aurelio Piette Regente de Lovaina, no escribiò Philosofia, sino Theologìa*



LIBRO TERCERO.

DE LA LITERATURA ESPAÑOLA originada de los Celtas, y otras Naciones antes de la venida de los Griegos y Cartagineses.

Salvador J. Trillo
Jerez de la Frontera

SUMARIO.

LAS diversas Gentes que se establecen en un País son origen de su cultura, ó de su barbarie. Varias Gentes que se dice vinieron á España, fuera de los Griegos y Cartagineses. De los Celtas. Sistéma del P. Pezron, y de los Autores Ingleses de la Historia Universal sobre los limites de la Nacion Celtica. Error de algunos antiguos, que hacian Celtas á todos los Pueblos del Occidente. La Celtica era una tercera parte de las Galias. Los Celtas de la Galia vinieron á España, sin embargo de lo que opone D. Juan Ferreras. Se ignora la época de su primera venida. No fueron los primeros Pobladores de España, como afirman los Ingleses. Ni aun consta viniessen antes de los Phenicios. Se puede establecer su venida antes de las Colonias Griegas. Qué paises ocuparon en España los Celtas? Huvo pueblos Celticos no solo en la Celtiberia, sino en la Betica, Lusitania y Galicia; mas no en Navarra, Vizcaya, ni Asturias. Los Aquitanos no eran Celtas, pero muy semejantes á los Espanoles. Conformidad de nuestra antigua literatura con

la de los Celtas ó Galos. Caracter de esta Nacion. Antiguedad fabulosa de su literatura. Verdadera antiguedad de los Druidas ó Philosofos de los Celtas. Cultivaron las Ciencias antes que los Griegos. Recibieron su instruccion de los Phenicios por medio de los Españoles. Si los Druidas tuvieron su origen en la Gran Bretaña? Con los Celtas vinieron á España algunos Druidas, y comunicaron á los Españoles su literatura. Autoridad grande de estos Sabios; su influxo en la Religion, y gobierno. Dioses de los Celtas. Agueros y sacrificios de sangre humana. La Religion de los Celtas en substancia era Phenicia. Qué ciencias cultivaron los Celtas? Eran dados á la Poesía. Caracter de los Bardos, Poetas de la Galia. De la Eloquencia, Phisica, Ethica, Medicina, Astronomía y Theología de los Druidas. Enseñaron la immortalidad del alma, la transmigracion Pythagorica, y el dogma de la vida futura. Todas estas ciencias podemos reconocer en nuestros pueblos Celticos, y en otros Españoles. Poetas Andaluces superiores á los Bardos. Si se habló en España la lengua Celtica? El Vasquence no es el antiguo idioma Celtico. Los Españoles mas diestros que los Celtas en el arte Militar. Costumbres de los Celtas en el vestido, mesa, aprecio de mugeres, casamientos, y otros estilos, que parecen comunes á los Espanoles. No parece que en España huvo Druidesas; á lo menos con tanta estimacion como en la Galia.

Hasta el año 600. antes de J. C.

1. LA Historia Literaria tiene su fundamento en la Civil; y sin dar á entender el caracter y estado politico de una Nacion, mal se podria representar su instruccion en las Ciencias. Ninguna Historia general ó particular de España nos da la correspondiente y verdadera idea de su estado antiguo. Sea infelicidad de

los

Hasta el año 600. antes de J. C.

los tiempos, cortas luces de critica en los siglos antecedentes, credulidad de Historiadores antiguos, ó desidia de los modernos: lo cierto es que nuestra Historia Civil en los tiempos primitivos está llena de obscuridad, y caminan en ella las fabulas al paso de las verdades; ó por mejor decir se pierden estas en el immenso chaos de aquellas. Por esta causa no hemos podido levantar el grande edificio de la Historia Literaria, sin afirmar y establecer antes los fundamentos de la Civil. No pierde su rumbo un navegante en los bordos y encontrados gyros que toma para evitar los escollos, ó hacer favorables los vientos que parecian contrarios á su destino. Buscar el origen del Nilo en los montes de Ethiopia, no es apartar á los curiosos de conocer el curso y caudal de este rio. No se crea tardanza importuna, ó estraña ocupacion de un Arquitecto acercar las piedras y abrir los mas profundos cimientos de la obra. En vano se burlarian de él, viendole cabar en la profundidad de la tierra, en vez de elevar el edificio á la esfera del ayre. Nosotros mismos no pensabamos detenernos mucho en los tiempos antiguos; pero hemos encontrado en el camino tantos estorvos, que nos ha sido preciso destruir con una mano, y edificar con otra. Sería doble trabajo, y fatiga inutil, cuidar mas de la presteza, que de la solidez, fundando sobre arena ó endebles cimientos. Lo importante de la materia disculpa nuestra aparente distraccion, y le solicita indulgencia en el benigno tribunal de los Sabios. Haviendo pues en los libros antecedentes explicado el estado antiguo de España por el tiempo de los primeros Pobladores y de los Phenicios, y descubierto el primitivo origen de su literatura; resta continuemos en los siguientes, mostrando la instruccion que pudo recibir de los Celtas, Griegos, Car-

Hasta el año 600. antes de J. C.

tagineses, y otras Naciones que antiguamente se establecieron en este país.

2. No hay duda que las varias gentes cultas que vienen á habitar una region, le comunican sus noticias, costumbres y estilos; ó las alteran y pervierten si son incultas y barbaras. Ninguna nacion del Occidente en los tiempos antiguos fue mas frequentada de Estrangeros que la Española. La riqueza y fertilidad de su terreno, el buen temple de su clima, y acaso la afable sencillez de sus habitantes, la hizo en cierto modo patria comun. Y esta continua frequencia de gentes estrañas conduxo maravillosamente para los progresos de su literatura; siendo el trato reciproco de las naciones, no menos que el de los individuos, quien hace á los hombres sociables y humanos. Asi lo reconocen, entre otros Eruditos, los Autores Ingleses de la Historia Universal; (*a*) y por este principio dan á la cultura Española en los tiempos antiguos la preferencia sobre otras Naciones Occidentales.

3. „ De tiempo inmemorial, dicen, comenzaron „ á florecer en España las Artes y Ciencias. Era admi„ rable en esta linea el talento de los Españoles, como „ se convence por los muchos hombres grandes que ha „ producido esta Nacion. Los Galos, Germanos y otros „ pueblos de Europa fueron muy lentos en el cultivo „ de Artes y Ciencias, que no conocian por falta de „ trato, ó que despreciaban como indignas de su valor, „ y opuestas á su genio marcial. Por el contrario debe„ mos juzgar de los Españoles. Su pais abundante de „ riquezas, y con situacion ventajosa para el comercio, „ atraxo á este Reyno gran concurso de Naciones es-

„ tran-

(*a*) Histor. Univers. en Inglés por una Sociedad de Literatos, tom. 18. cap. 24. sect. 2.

,, trangeras. Atendido este trato y comunicacion, es ,, preciso hayan florecido en España muy temprano ,, las artes y ciencias; y debemos suponer comenzaron ,, á cultivarlas mucho antes que las otras Naciones del ,, Occidente. Esto se confirma por los escritos de los ,, Turdetanos; pues aunque su antiguedad tiene mucho ,, de exageracion; á lo menos prueba que los Españoles ,, desde tiempos muy remotos se preciaban con algun ,, fundamento de su literatura: y esto mismo dá á enten- ,, der la estimacion que hacian de las ciencias: lo que es ,, muy conforme á otros vestigios que nos quedan de ,, su afecto y aplicacion á las letras." Este es en substancia el honorifico testimonio que dan aquellos Autores á la literatura Española. Aunque el principio es muy verdadero, con todo debemos ser reconocidos á la generosa y urbana critica con que no disimulan una consequencia tan favorable á nosotros, sin preocuparse del amor nacional, ú otra pasion menos digna. Con el trato pues de varias naciones instruidas, tuvo nuestra antigua literatura considerables aumentos en los tiempos de que tratamos. Examinemos quales fueron estas, para descubrir su noble origen á nuestra antigua instruccion.

Hasta el año 600. antes de J. C.

4. Si admitieramos á todas las gentes antiguas que nos quieren traer á España, no tanto sería una sola nacion, como mezcla confusa de varias, y apenas havria en toda la Peninsula terreno donde se estableciessen: en este caso serian tantos y tan diferentes los origenes de su literatura, que nos veriamos embarazados para distinguirlos; sino que cortando el nudo, y echando por camino mas breve, nos contentaramos con decir, que haviendo venido á España casi todas las naciones del mundo, recibió la instruccion y costumbres de todas.

Es

Hasta el año 600. antes de J. C.

5. Es verdad que muchos de estos viages tienen algun fundamento en la autoridad de Escritores antiguos; que los Latinos siguieron en esta facilidad á los Griegos; y por este respeto nuestros Modernos no se han atrevido á desecharlos como falsos, llevados de una credula y supersticiosa veneracion de la antiguedad, ó de un deseo ambicioso de engrandecer su patria. Mas como nosotros escribimos historia, y no fabula, no podemos usar esta condescendencia, ni dejar con el disimulo tan confuso el origen de nuestra Literatura, que la gloria de su verdadero principio se obscurezca con la sombra de las ficciones. Asi declararemos en nuestras Disertaciones quales de estas gentes es verisimil viniessen á España, y con exclusion de las otras intrusas sean el verdadero origen de su antigua literatura. Aora nos llama la atencion otro célebre, y nada fabuloso origen de nuestra instruccion, que merece tratarse muy de proposito, y vá á ser el principal asunto del libro presente. Suplicamos á los lectores que en atencion á lo obscuro é intrincado de la materia, nos dispensen los rigores del método historico.

6. La venida de los Celtas á España es un punto cierto y constante en la Historia antigua; pero al mismo tiempo todo lo perteneciente á los Celtas está lleno de obscuridad, y es tan prodigiosa la variacion de los Autores, que parece se ha convertido en tinieblas la misma luz que pretendian darle con sus averiguaciones. Temeridad sería en nosotros aspirar á lo que no han podido conseguir hombres muy grandes: asi no pretendemos dar á la materia un lleno de luz, sino solo separando las conjeturas y los sistémas, que todo lo embarazan, exponer lo que consta de Autores antiguos, y lo que nos parece mas fundado entre los modernos. Quisie-

sieramos mirar este como asunto principal, para tratarle con la dignidad que merece, y la extension que necesita; mas no podemos omitir del todo la noticia de unas gentes, que esparcidas desde tiempos remotos por casi toda España, vienen á ser como naturales, y por otra parte fuente muy copiosa de nuestra literatura. Examinemos pues quienes fueron los Celtas? Si vinieron á España, y en qué tiempo; qué territorios ocuparon; qué doctrina y estilos pudieron comunicar á los Españoles?

Hasta el año 600. antes de J. C.

7. Qué Nacion sea la Celtica, y quales sus limites, sería una duda facil de resolver, si la poca noticia geografica de algunos antiguos, y el espiritu sistematico de otros modernos no huviera confundido pueblos muy distintos bajo un mismo nombre, y ampliado demasiadamente sus confines. El deseo de algunos Eruditos en dilatar el dominio de los Celtas excede á la ambicion de los mismos conquistadores. Tan poseidos están de estas ideas sistematicas, que en todas partes hallan vestigios de Celtas, todos los nombres se derivan claramente de su idioma, en una palabra, todo se les convierte en Celtico.

8. Quien se empeñó mas en dar extension al antiguo pais de los Celtas fue el P. Pezron, (*b*) doctissimo Cisterciense, que con las armas de su ingenio les conquistó provincias, y agregó regiones, que jamás pensaron en poseer. Casi los mismos pasos siguió Mr. Pelloutier (*c*) en su Historia de los Celtas, obra, si hemos de creer á un Academico de Francia, de poca logica, y mucha erudicion. (*d*) Los Autores de la Historia Universal escrita en Inglés, y traducida en parte á la lengua Fran-

(*b*) Antig. de la lengua y nacion de los Celtas.
(*c*) Historia de los Celtas.
(*d*) Mr. Gibert, Memor. para la Historia de las Galias, pag. 149.

Hasta el año 600 antes de J. C.

Francesa, aunque limitan algo el sistema del P. Pezron, (*e*) apenas dan á los Celtas otros limites que los de Europa. Solo exceptúan la Grecia, la Scythia Europea, parte de Italia y del Norte. Por lo demás, todos los pueblos que se estienden desde el Danubio hasta el Occidente de España, segun ellos son Celtas, de extraccion y origen, que hablaron la misma lengua, y formaron una sola nacion Celtica, como descendientes de un comun padre Gomer, primogenito de Japhet.

9. Por muy plausible que sea el sistéma del P. Pezron, y por esfuerzos que se hayan hecho para representarle verdadero, está muy distante de ser verosimil, y los mejores Criticos le han mirado siempre con mucha desconfianza. Un sabio Academico (*f*) dice, que este Autor por otra parte muy estimable, en su sistéma general de los Celtas establece por principios hechos dudosos y muy disputados. Otro (*g*) de no menos juicio que erudicion, aludiendo á lo mismo, no solo reconoce la facilidad de algunos Modernos en erigir sistémas de Historia sobre errores geograficos de los Antiguos, sino descubre la ocasion que estos tuvieron para errar, dando demasiada extension á los Celtas. Las nuevas colonias de los Galos en el Ilirico y otras partes del Oriente, hicieron tan famoso entre los Griegos el nombre de Celtas, que le aplicaron á todos los pueblos situados al Norueste de la Grecia, de quienes tenian muy pocas y confusas noticias. Fuera de esto, sabiendo por los Griegos

(*e*) Tom. 6. Histor. de los Celtas, cap. 12.

(*f*) Mons. Falconet, Academ. de Inscript. tom. 20. Disert. sobre los principios de la Etymolog. en orden á la lengua Francesa.

(*g*) Mons. Freret, Academ. de Inscript. tom. 19. Memor. sobre el establecimiento de los Galos en Bohemia, pag. 616.

gos de Marsella, que la nacion Celtica ocupaba tambien las costas del Mediterraneo, y que ademas havia colonias Celticas en las partes mas Occidentales de España, creyeron Celtas á todos los pueblos Occidentales de Europa, y que se estendian hasta Tartesso y el Oceano Athlantico. Esta reflexion no es mera conjetura, pues Estrabon dice casi lo mismo en terminos bien expresos. (*h*) Es verdad que segun Eforo, los mas antiguos Griegos daban el nombre general de Celtas á todos los Occidentales, como el de Scythas á todos los Septentrionales, y á los Meridionales el de Ethiopes; (*i*) pero estos antiguos estaban mal informados por su falta de comunicacion con el Occidente. En punto de Geografia, al contrario de la Historia, hacen mas fe los modernos que los antiguos. Los que hablan por noticias diminutas de pueblos distantes aun no bien conocidos, es facil que se engañen en la descripcion de los paises, y su error no debe prevalecer contra los posteriores descubrimientos. Estrabon (*j*) y Josepho descubren muchos errores geograficos de los Griegos aun mas exactos. Sabido es que Herodoto, (*k*) padre de la Historia antigua, coloca las fuentes del Danubio en Tartesso, y dice que desde alli atraviesa toda Europa. Eforo (*l*) hace la Iberia ó España una sola Ciudad: asi el nombre comun de Celtas y Scythas, que daban antiguamente á muchos pueblos, no prueba que todos en realidad lo fuessen. (*m*) El poco conoci-

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*h*) Estrab. lib. 4. pag. 131. edit. Casaub.
(*i*) Citado por Estrabon, lib. 2. pag.
(*j*) Lib. 1. y 2. y Josepho lib. 1. contra Appion.
(*k*) Herod. lib. 2. y 4.
(*l*) Cit. por Josepho lib. 1. contra Appion.
(*m*) Mons. Gibert Mem. para la Hist. de las Galias, pag. 2.

Hasta el año 600. antes de J. C.

miento que tenian del país y sus habitantes, fue causa que se diesse á todos el nombre de los primeros que fueron conocidos por fama, immediacion ó comercio. No de otra suerte que los Turcos dan el nombre de Francos á todos los Europeos; y sería muy poca critica de los Historiadores de siglos venideros, si solo por esta nominacion comun insistieran en que todos los Pueblos de Europa son Franceses, ó descendientes de los Francos. El progreso de los viages, la navegacion á las costas del Occidente y Norte, y principalmente la entrada de los Exercitos Romanos en todos estos paises, disminuyeron poco á poco la grande extension, que por ignorancia se daba á la Celtica. Polibio, que por su viage á España en compañia de Scipion, y por el conocimiento que tomó en Roma asi de esta Nacion, como de las Galias, es entre los Griegos el primero que tuvo claras ideas geograficas del Occidente, no solo reduce á los Celtas entre los Pyrineos y los Alpes, sino á las immediaciones de Narbona; (*n*) y todo el país de la parte del Norte desde esta Ciudad hasta el Tanais, confiesa que es enteramente desconocido. Estrabon (*o*) hace á los Germanos distintos de los Celtas. Diodoro Siculo (*p*) distingue á estos de los Galatas, á quienes da mayor extension. Apiano Alexandrino, (*q*) que algunas veces estiende mucho el nombre de Celtas, hablando del transito de Annibal á Italia, excluye expresamente á España de la Celtica. Estrabon, Cesar, (*r*) Tito Livio, Pomponio Mela y Plinio, aun dentro de las Galias limitan la Celtica, y la ha-

(*n*) Polib. lib. 3. 38. (*o*) Lib. 1. (*p*) Lib. 5.
(*q*) In Annib. pag. 313.
(*r*) Cæsar de Bello Gallic. lib. 1. cap. 1. Livio lib. 5. cap. 34. Mela, lib. 3. cap. 2. Plin. lib. 3. c. 4. y lib. 4. c. 17.

hacen una tercera parte de aquella Nacion; aunque por la celebridad de los Celtas, los Griegos ampliaron este nombre á todos los Galos. Asi por falta de luz geografica se creyó muy extenso el pais de los Celtas, como las sombras crecen cerca del anochecer; y fue desapareciendo aquella desmesurada extension á medida que se aumentaron los conocimientos geograficos.

Hasta el año 600. antes de J. C.

10. Ciertamente los referidos Autores merecen mas credito que los antiguos Griegos, por las mayores noticias que tuvieron del Occidente, especialmente Cesar, tan excelente Escritor como Capitan, que hizo diez años la guerra entre los Celtas ó Galos, y asi por su talento y doctrina, como por su empleo de General, sabria mas bien la extension de la Celtica, que los antiguos Griegos, que jamas vinieron al Occidente; y es verisimil tuviessen ideas mas confusas de este pais, que Colon de la situacion de las Indias Occidentales antes de navegar á ellas, y nosotros de la extension de la tierra Austral.

11. Contra testimonios expresos de Autores tan insignes, como podrá mantenerse el sistéma del P. Pezron? Ciertamente á nosotros nos parece mas ingenioso que verdadero, y que en la linea historica tiene los mismos defectos que los sistemas physicos, siendo demasiado general respecto del corto numero de principios en que se funda. Sobre flacos cimientos se ha procurado levantar un ostentoso edificio de menos solidez que hermosura, cuya fabrica está la mayor parte en el ayre. Sus dos grandes principios son las etymologias de varios nombres, y la extension imaginaria que dieron algunos antiguos á los Celtas. El error de estos en tiempos obscuros, no debió adoptarse en siglos ilustrados contra los graves Autores que hablaron despues por

Hasta el año 600. antes de J. C.

conocimiento de causa. Las conjeturas etymologicas, dice Mons. Freret, (*s*) no son capaces por sí solas de establecer cosa alguna. En la presente materia son muy varias; pues las voces que unos derivan del antiguo Celtico, Bochart las deduce del Phenicio y otros idiomas Orientales. De qualquier modo estas semejanzas de nombres son muy expuestas á error, especialmente quando domína la áficion á un sistéma que representa como evidencias las mas leves conjeturas. Los Autores Ingleses dicen, (*t*) que á haver vivido mas tiempo el P. Pezron, ilustraria mas su sistéma sobre los antiguos Celtas, como lo promete en una carta al Abad Nicasio; pero murió sin executar el noble plan que en ella propone. Nos persuadimos que aun en este caso no le hallaria mejores pruebas, y enamorado de su nueva fabrica, la haria mas extensa, no mas solida, con que vendria á ser mas ruinoso el edificio. Segun el empeño que tenia en estender los Celtas, es de temer que si viviera mas, no contento con poner Celtas en toda Europa y gran parte del Asia, huviera hecho Celtas á todas las naciones del Mundo; mas por desgracia de la dominacion Celtica, la muerte cortó el hilo á tan vastos proyectos.

12. Si los referidos Autores se huvieran contentado con decir que los Celtas establecidos de tiempo immemorial en las Galias, llevaron despues varias colonias á Italia, Bohemia, el Ilirico, el Asia Menor y España, no tendriamos que oponerles, pues todo esto consta de Autores antiguos; mas por esto solo no podemos asentir á que el cuerpo de todas estas Naciones pertenezca á la Celtica: pues nadie dirá que la India Orien-

(*s*) Acad. de Inscript. tom. 24. pag. 393.

(*t*) Tom. 6. cap. 12. sect. 3.

Hasta el año 600. antes de J. C.

Oriental, la America, el Africa son provincias de la Francia, la Inglaterra, Portugal y Holanda, porque todas estas Naciones llevaron respectivas colonias á aquellos vastos paises; ni porque los Españoles tengan establecimientos en Asia, Africa y America, se dirá que las quatro partes del Mundo son España.

13. Por la misma razon no se puede afirmar con los Ingleses, (*u*) que todos los Pueblos contenidos en la vasta extension que se dió erradamente al pais de los Celtas, sean de un mismo origen y extraccion Celtica, ó como se explican estos Autores, Gomeritas (*) y oriundos de Gomer, primer hijo de Japhet: pues aunque Josepho (*x*) da esta descendencia á los Galatas, ó Galos, cuya opinion, dicen, tienen por muy cierta los Padres antiguos y Autores modernos; alguno pudiera oponer, que por Galatas entiende Josepho los de Galacia, no los Galos de Europa; y acaso sin fundamento se confunden solo por alusion de los nombres.

Y

(*u*) Cit. sect. 1.

(*) Los Autores Ingleses tom. 6. cap. 12. sect. 1. dicen que en el Principado de Gales se conserva aún el lenguage Celtico ó Gomerio, que se llama aun oy *Gcomeraëg*: prueba irrefragable de su primitivo origen; mas esto probaria que parte del Africa fue Celtica, y oriunda de Gomer; pues en ella son célebres los pueblos Gomeres, de que hacen mencion Juan de Leon, Marmol y Aldrete *Antig. lib.* 3. *c.* 31. y 32. De estos Gomeres se denomina aún la calle de Granada, que sube de la Plaza nueva á la Alhambra. Tambien hay como una legua de Osuna un gran collado, que llaman Cerro de la Gomera. Con igual motivo pudo darse en siglos posteriores el nombre de Gomerio al idioma de Gales. Por este vestigio nadie dirá que el Africa fue parte de la Celtica poblada por los descendientes de Gomer.

(*x*) Antiquit. Judaic. lib. 1. cap. 6.

Hasta el año 600. antes de J. C.

Y ademas, aunque hablasse de los Galos ó Galatas del Occidente, no da aquel Historiador á los Galatas descendientes de Gomer la misma extension que estos Autores dan á los Celtas; antes reconoce en la Europa otras muchas gentes Occidentales originadas no de Gomer, sino de los demas hijos y nietos de Japhet. Asi quando confesaramos que la autoridad de Josepho en esta parte da certeza á sus dichos, en lo que no hallamos de acuerdo á los Padres antiguos, ni á los Autores modernos; solamente se puede convencer por lo que afirma, que entre las varias Naciones de Europa, una, esto es la Gala, trae su origen de Gomer, como otras de los demas hijos de Japhet; mas no que de Gomer desciendan todas las Naciones Occidentales. De otra suerte sería monstruosa la generacion de Gomer, y esteriles sus seis hermanos, quando todos siete, segun Josepho, poblaron la Europa desde el Tanais hasta Gades, ó el Occidente de España.

14. No solo carece de fundamento positivo que Josepho entendiesse por Galatas ó Celtas todas las Naciones Occidentales, sino que es increible diesse á aquella voz toda la extension que se pretende: pues fuera de lo dicho, es cierto que en tiempo de Josepho por Galatas ó Galos se entendia una Nacion determinada comprendida en los terminos de la Galia, como consta de los testimonios alegados. ¿ Pues como es creible que Josepho, dejando la significacion comun y usada en su tiempo, empleasse la que solo usaron muchos siglos antes algunos antiguos Griegos? y esto sin expresar el sentido en que tomaba dicha voz; debiendo estar en la inteligencia, que nadie en su tiempo entenderia por Galos á los Españoles, Alemanes, Ingleses &c. Asi debió, en caso de asentir á aquella opi-

nion,

Hasta el año 600. antes de J. C.

nion, expresar el sentido en que hablaban contra el uso; y no haviendolo hecho, se convence que usaba aquel nombre en la significacion comun de su tiempo, esto es, entendiendo por Galatas solo a los habitantes de la Galia. Solo estos pues son Gomeritas ó Celtas segun Josepho.

15. Fuera de esto, el que muchos pueblos fuessen comprehendidos bajo el nombre de Galatas ó Celtas, no basta para creer que todos sean de la misma extraccion. Muchas veces se da un nombre general y comun á pueblos de origen muy diferente. (*z*) Llamase Franceses á todos los que ocupan el país de la antigua Galia, solo porque están unidos bajo las leyes de una misma sociedad politica. Dase el nombre de Europeos, Asiaticos, Orientales, Italianos, á todos los que habitan la Europa, el Asia, el Oriente, la Italia, porque están comprehendidos en una misma parte de continente. A causa de la semejanza de costumbres se llaman Salvages todos los pueblos no civilizados; Christianos ó Mulsumanes todos los que respectivamente profesan la religion verdadera, ó la Turca: sin que sea preciso por la conformidad del nombre suponerlos á todos de una misma extraccion y origen. A lo menos en punto tan antiguo y obscuro, no aparece que sea suficiente razon la conveniencia de un nombre general para afirmar que todos los que le tenian formaban un solo cuerpo de nacion, y descendian de un mismo padre. Constan las muchas casualidades que hay para dar un mismo nombre á Naciones muy distintas en origen, situacion é idioma. No hablarémos del nombre de Iberia dado á España y la Georgia; el de Indias aplicado á las Orientales y Occidentales prueba evidente-

men-

(*z*) Mons. Gibert cit. pag. 7.

Hasta el año 600. antes de J. C.

mente lo que decimos. Asi el nombre comun de Celtas dado por algunos antiguos á varios pueblos Occidentales, no convence que todos formassen la Nacion Celtica; como nadie hablando de la India Oriental estenderá sus limites hasta abrazar los immensos paises de la America.

16 Dejando pues estas significaciones generales y vagas, que no nos dan idea clara de la situacion de la Celtica, hablemos del pais de los Celtas, segun las noticias que nos quedan de Autores antiguos. (1) Los Celtas eran una Nacion de Europa establecida de tiempo immemorial en la Galia: no hablamos de la Cisalpina ó Togata, sino de la Bracata y Comata, que los Romanos, respecto de su situacion, llamaban Transalpina, y estaba comprehendida entre los Alpes, el Rhin, el Oceano, los Pyrineos y el Mediterraneo; pero no toda la Galia Transalpina era pais de los Celtas. Estas gentes ocupaban solo una tercera parte de la Galia, que se dividia en tiempo de Cesar en tres Provincias: la Celtica, la Aquitania y la Belgia. Los habitantes de la primera se daban á si mismos el nombre de Celtas: (*a*) los Romanos los llamaron Galos; aunque despues se estendieron estos nombres á las otras Provincias, por ser los Celtas la parte mas famosa y considerable de la Galia; pero la Celtica propriamente dicha estaba contenida dentro de los siguientes limites: los Alpes la dividian de Italia, ó Galia Cisalpina; los rios Marne y Sena de la Belgica; el Garona de la Aquitanica, y parte de los mon-

(1) Llamamos Antiguos, no á los antiquissimos Griegos, que confundieron muchas Naciones bajo el nombre de Celtas, sino á los posteriores que escribieron, conocidos ya por las guerras de los Romanos los limites de esta Nacion.

(*a*) Ces. lib. 1. cap. 1.

montes Pyrineos la separaban de España. Comprehendia pues la Celtica á la Galia, que despues se llamó Lugdunense por su Capital Leon, y á la Narbonense, dicha asi de su Metropoli Narbona: pues aunque Cesar no incluye la provincia Narbonense en la Celtica, no es porque juzgue pertenecer á otra parte de las Galias (lo que es imposible en atencion á los limites que señala á la Aquitania y la Belgia) sino porque en su division habla solo de las partes de la Galia no conquistadas aún por los Romanos; y la Narbonense era Provincia Romana algunos años antes de las conquistas de Cesar. Mas Polibio, (*b*) Diodoro Siculo, Estrabon y Apiano Alexandrino expresamente afirman que la Galia Narbonense es pais de los Celtas, y aun el territorio mas proprio de la Celtica. Estrabon atribuye esto mismo á Cesar: sin duda porque atendió mas á su mente y sentido, que á la material expresion de su palabras: y sin fundamento reprehende Isaac Casaubon (2) á aquel insigne Geografo, como que no entendió,

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*b*) Lib. 3. cap. 37. Diod. lib. 5. Estrab. lib. 4. Appian. in Iberic. & in Annibal.

(2) Isaac Casaubon en las Notas al libro 4. de Estrabon, pag. 68. dice asi: ,, Afirmo constantemente que se engaña ,, mucho Estrabon, y va lejos de la verdad quando dice que ,, Cesar en sus Comentarios pone la misma division que él ,, hace de las Galias. Este gran Geografo, quando escribió ,, aquello, ó no havia leido los Comentarios de Cesar, ó tenia presentes otros distintos de los que aora manejamos.“ Pero este juicio de Casaubon fue pronunciado con ligereza. La discrepancia que hay entre Cesar y Estrabon es puramente material, y consiste solo en que segun esté, el mar Mediterraneo forma el lado Meridional de las Galias; y segun Cesar, no llegan al Mediterraneo, sino terminan en los montes de Gebenna y Jura. Lo que no tiene mas mysterio, que no

Hasta el año 600. antes de J. C.

dió, ó no tuvo presente el texto de Cesar. Pero la diligencia y juicio de Estrabon excede al de algunos Criticos morosos, que hacen estudio de aumentar su reputacion contradiciendo a los hombres grandes. Asi no dudamos estender por esta parte los Celtas hasta el Mediterraneo entre los Alpes y los Pyrineos.

17. No se contuvieron mucho tiempo los Celtas dentro de sus proprios limites. Los Bituriges eran Colonia de Celtas que havian pasado á la Aquitania. (*c*) Dion Casio (*d*) reconoce Colonias Celticas en las riberas del Rhin. Son famosas sus expediciones en Italia, Grecia y Asia. Algunas de estas serian de otros Galos; pero las dos celebres de Sigoveso y Beloveso pertenecen propriamente a los Celtas: pues Ambigato, tio de aquellos Principes, era Rey de la Celtica. No consta fuessen Celtas los Galos que pasaron a la Gran Bretaña; antes Cesar (*e*) afirma expresamente que eran Belgas. Asi no tienen por que gloriarse los Ingleses, y el P. Pezron de mirar la Baja Bretaña, y el Principado de Gales como un deposito immemorial de evidentes vestigios Celticos.

18. Pero omitidas estas migraciones de los Celtas, porque no hacen á nuestro proposito, una de las mas famosas es la que hicieron á España. Eran confinantes con nuestra Peninsula por la parte de los Pyrineos, que divide la Francia de la Cataluña. Asi les fue muy facil el transito, y pasando el Ebro, vinieron á establecerse en

---

no haver hablado Cesar de la provincia Narbonense. Plinio (*) y Solino, (**) que hablan de ella como de una de las Galias, se explican del mismo modo; y tambien Pomponio Mela lib. 3. cap. 2.

(*) Lib. 4. cap. 17. (**) Cap. 24.

(*c*) Estrab. lib. 4. (*d*) Lib. 39. (*e*) Lib. 5.

en el territorio del lado acá de este rio, donde mezclandose con los Iberos, ó Españoles, dieron nombre y origen á los pueblos Celtiberos, famosos en la Historia Romana. De aqui se estendieron por varias regiones hasta lo mas Occidental de nuestra Peninsula.

Hasta el año 600. antes de J. C.

19. Don Juan Ferreras (*f*) dificulta esta venida de los Celtas de Galia á España, y que de ellos se derive el nombre de Celtiberos; ,, porque Estrabon, citando ,, a Eforo, dice (*g*) que se llamaban Celtas todos los ,, pueblos Occidentales; y en lo mismo conviene Dio- ,, nysio Halicarnasco. Asi la voz Celtiberos no signi- ,, fica otra cosa sino Occidentales, que habitan por ,, donde corre y desagua el Ebro. " Pero este Autor no reflexionó bien la materia, para ser incredulo, en un asunto que logra el grado de certeza historica, en atencion á el grave testimonio de muchos Autores antiguos, que no pueden combatirse con una oposicion tan endeble. Aunque algunos antiguos por error llamassen Celtas á los pueblos Occidentales, esto de ninguna suerte debilita el testimonio de Diodoro, (*h*) Estrabon, y Apiano Alexandrino, que quando dicen vinieron á España los Celtas, hablaron determinadamente de los de la Galia; y no tomaron aquella voz en la extension y generalidad que los antiguos Griegos. ¿ Qué importa tuviesse este nombre aquel significado en los tiempos antiguos, si los que afirman la venida de los Celtas á España no usaron de él en aquel sentido? Esto que debia probar Ferreras para fundar su oposicion, es manifestamente falso é improbable. Pues los Autores referidos declararon expresamente el sentido

C 2 en

(*f*) Tom. 1. pag. 63. (*g*) Lib. 1.
(*h*) Lib. 5. Estrab. lib. 3. Appian. in Iberic.

Hasta el año 600.antes de J. C.

en que hablaban contrario á lo que pretende este Escritor.

20. Por otra parte Dionysio Halicarnaseo ni en el lib. 7. donde se cita, ni en otro lugar de sus Obras dice una palabra en la materia. Asi padeció Ferreras insigne equivocacion en citarle. Eforo solo refiere una opinion antigua, que daba el nombre de Celtas á los habitantes del Occidente. Estrabon no solo no prueba, sino que expresamente refuta estas opiniones, y declara el motivo por que erraron los antiguos. Fuera de esto en terminos positivos afirma muchas veces la venida de los Celtas á España, y por Celtas entiende á los Galos de la Provincia Narbonense. Aun el mismo Eforo supone esta venida de los Celtas de la Galia, pues afirma Estrabon (*i*) que no por otra causa aquel Griego daba desmesurada extension á la Celtica, sino porque los Galos habian ocupado muchos territorios de España hasta Cadiz. Son tambien expresos los testimonios de Varron, (*j*) y otros Autores referidos. Lucano (*k*) distingue á los Iberos de los Celtas; y lo mismo Diodoro, (*l*) que los llama dos Naciones fortissimas: lo que no harian si creyessen Celtas á todos los Occidentales; pues en este sentido los Iberos son rigorosamente Celtas. En fin aun quando faltára autoridad expresa de los antiguos, lo numeroso de los Celtas Galos, su inclinacion á hacer expediciones fuera de su pais, la immediacion y facilidad de su transito, junto todo á los muchos pueblos Celticos que reconocen en España todos los antiguos Historiadores y Geografos, son documentos ciertos de su venida. Asi de tiempo immemorial están los Celtas de la Galia en posesion de gran par-

(*i*) Lib. 4. (*j*) En Plin. lib. 3. cap. 1.
(*k*) Lib. 4. (*l*) Lib. 5. cit.

parte de nuestro pais; sin que la oposicion de Ferreras pueda turbarles sus legitimos derechos.

Hasta el año 600. antes de J. C.

21. Se ignora la época de la venida de los Celtas á España, y en toda la Historia antigua no hallamos principio firme para establecerla. Si fuera fundada la opinion de los Ingleses. (*m*) que hacen á los Celtas primeros Pobladores de España, teniamos determinada su época al tiempo de nueſtra primera poblacion. Pero este dictamen es opuesto á los Escritores antiguos, que suponen havia en España fuera de los Celticos otros muchos pueblos de distinto origen. Nos parece voluntario afirmar que todos los pueblos de España eran Gomeritas y de extraccion Celtica. La ocasion y modo con que refieren los Autores vinieron los Celtas á España, convence que no fueron los primeros Pobladores, sino que hallaron ya en posesion otros habitantes mas antiguos. Como no podemos mirar con indiferencia esta novedad, que confunde el antiguo origen de nuestra Nacion, y altera las primitivas fuentes de su literatura, nos precisa examinar el fundamento de estos Eruditos, protestando que no pretendemos con nuestras impugnaciones disminuir el merito de su grande obra, en la que no pocas veces hablan favorablemente de los Españoles, efecto de su cortés y generosa imparcialidad.

22. Los descendientes de Gomer (dicen en la Historia de los Celtas) desde Phrygia se estendieron por el Occidente acia Polonia, Ungria, Alemania, Francia, y en fin hasta España, mientras que los Scythas, y descendientes de Magog tomaron á mano derecha ácia Moscovia, Tartaria y la China. Asi se pobló toda Europa y gran parte del Asia. Ptolomeo dice que Europa

(*m*) Tom. 6. cap. 12. sect. 1.

Hasta el año 600. antes de J. C.

pa se llamó Celtica de sus primeros Pobladores; y Ortelio dió este nombre á aquella parte del mundo. Es tambien verisimil segun estos Autores, que los Celtas descendientes de Gomer poblaron a Italia no menos que al resto de la Europa. Lo mismo repiten aun con mas expresion en la Historia de los Galos y de los Españoles. (*n*) Dicen en aquella que ya han demostrado, que los Celtas se apoderaron de la mayor parte de Europa, especialmente de los paises situados á lo largo de las costas del Mediterraneo, como Francia y España. Quando vinieron los Romanos, y aun los Cartagineses y Tyrios a España, hallaron ya establecidas de mucho tiempo antes las Colonias de Celtas y Galos. Todo esto consta claramente por testimonio de Autores antiguos, que lo afirman en terminos expresos (citan á Herodoto, Eforo, Estrabon y Diodoro Siculo) y por los monumentos que dejaron en casi todas las provincias de este pais, cuyos Rios, Montes, Ciudades y Promontorios tienen manifiestamente nombres Celticos. „ Nos atrevemos á asegurar (dicen (*o*) en la Historia de los Españoles) como mas verisimil, que España desde su principio fue poblada por los Celtas ó descendientes de Gomer. El antiguo idioma de los Españoles, que subsiste aun en los territorios de Navarra, Vizcaya y Cataluña parece el mismo que el de los Galos: tambien se observa mucha conformidad entre el Español moderno, y el antiguo Celtico. " Estos son en substancia los fundamentos de la opinion de los Ingleses.

23. Pero no podemos asentir á que los Celtas y descendientes de Gomer fuessen los primeros Pobladores

---

(*n*) Tom. 13. lib. 4. cap. 13. sect. 1. traduc. Franc.

(*o*) Tom. 13. lib. 4. cap. 12. sect. 2. traduc. Franc.

Hasta el año 600. antes de J. C.

res de tan vastos paises, y formassen en ellos un cuerpo de Nacion con el mismo gobierno, costumbre y lengua, como afirman estos Autores. Esta sentencia se opone a las ideas que tenemos de la poblacion primitiva, á las pequeñas sociedades que resultaron de la dispersion general, y a la variedad de Naciones y lenguas que constan por la Historia Sagrada y Profana. Las islas de las Gentes, dice el Sagrado Texto, (a) esto es, las Islas y Continente de Europa, se poblaron de los descendientes de Japhet, formandose de aquellas primeras familias distintas Naciones y lenguas. En la Escritura no hay fundamento para restringir esto solamente á los hijos de Gomer; porque ó hace relacion el Historiador á lo que inmediatamente antecede, y entonces solo habla de los hijos de Javan; ó su expresion es relativa al contexto mediato, y en este caso los vastos paises de la Europa no fueron poblados solamente por la generacion de Gomer, sino por toda la descendencia de Japhet. De qualquier modo nos parece opuesto á las sagradas Letras, decir que los Pobladores de Europa no formaron diversas Naciones, ni hablaron distintas lenguas; pues dice Moyses en terminos expresos, que dividieron entre si esta parte del mundo, cada uno segun sus familias, naciones y lenguas.

24. Mas omitiendo aora la primitiva poblacion de Italia y otros paises de Europa, que se atribuye a los Celtas, por lo que toca á España, esta lejos de ser demostrado que ellos fuessen sus primeros Pobladores. Esta es solo una conjetura aventurada, sin fundamento positivo. Es cierto que los Celtas desde tiempos bien antiguos formaron establecimientos en varias partes de esta Peninsula; pero hay mucha diferencia entre fundar algunas Colo-

(a) Genes. cap. 10.

Hasta el año 600. antes de J. C.

lonias, y dár primitivo origen al cuerpo entero de una Nacion. Ningun Autor antiguo dice que los Celtas fueron primeros Pobladores de España, ni hablan de este en este asunto, sino solo de las varias Colonias que establecieron en este pais. En Ptolomeo (*q*) no hemos hallado palabra de lo que se cita. Herodoto, (*r*) que entre los Griegos es el Autor mas antiguo que habló de los Celtas, los reconoce en una parte de España; mas no como unica ni primitiva Nacion de este pais, antes supone en él otros pueblos distintos de los Celtas. Nadie niega que en los tiempos antiguos huvo Celtas en España: lo que se debe probar es, que fueron sus primeros Pobladores. Ni una palabra de esto hay en Estrabon, Herodoto, ni Diodoro Siculo. Por otra parte Herodoto y Eforo estaban muy mal informados del pais de los Celtas. Aquel los pone en Tartesso cerca de las Columnas de Hercules y del nacimiento del Istro ó Danubio. ¿El que ignoraba el origen del Danubio, que existia en su tiempo, sabria muy bien los origenes de las Gentes, y las primeras poblaciones que havian precedido dos mil años? De Eforo y la equivocacion de los Griegos sobre la extension de los Celtas, ya diximos en otra parte era ignorancia de Geografia dar el nombre de Celtas á todos los pueblos Occidentales.

25. Mas aunque en siglos muy posteriores se llamasse Celtas á los habitantes del Occidente, de ningun modo se infiere que los Celtas fuessen primeros Pobladores de todas estas tierras. Llamamos aora Americanos á los de aquella parte del Mundo, sin que se infiera que la poblasse Americo Vespucio, ni que deje de haver en aquella vasta Region distintas Naciones y de muy diverso origen, como confiesan estos Autores en

la

(*q*) Lib. 2. (*r*) Lib. 2. y 4.

Hasta el año 600. antes de J. C.

la Disertacion de la poblacion de la America. (*s*) Del nombre de Indias, que se le puso con una ligera alusion, nadie piensa en deducir que son una Nacion sola, ó que tienen la misma lengua, y primitivo origen que los habitantes de las riberas del Indo. Asi en asunto de primeros Pobladores nada prueba el nombre comun de Celtas dado á los Pueblos Occidentales.

26. Menos se convence aún por los nombres de rios, lagos, pueblos &c. han quedado muy pocos, ó acaso ningunos de los nombres primitivos de Europa. Asi por esta razon se debia inferir lo contrario, que si muchos de los nombres actuales son Celticos, no son los impuestos por los primeros Pobladores. Además: basta que huviesse en España muchas Colonias de Celtas establecidos en tiempos posteriores, para que quedassen varios nombres de origen Celtico, sin que para esto sea menester que aquellas gentes fuessen sus primeros Pobladores. Hay en la America nombres Españoles de ciudades, montes y rios. De aqui bien se convence que los Españoles llevaron muchas Colonias á esta Region; mas de ningun modo que fuessen los primeros mortales que arribaron á ella. En la misma España hay muchos nombres de origen Phenicio, Romano, Godo y Arabe: de los quales solo se infiere que estas Naciones poblaron en España, mas no consta que todas ellas poblassen primitivamente, ni qual fue la mas antigua en poblacion. El que ignorasse la época de la entrada de los Arabes en España, inferiria muy mal que havian sido sus primeros Pobladores, porque observára ser de origen Arabe muchos nombres de rios, ciudades, promontorios, como Guadalquivir, Guadiana, Alcalá, Medina, Guadarrama &c.

(*s*) Tom. 13. lib. 4. cap. 11. traduc. Franc.

Hasta el año 600 antes de J. C.

27. Por otra parte no está bien averiguado que estas voces sean de origen Celtico. Los Modernos no tienen bastante noticia del antiguo idioma de los Celtas, para decidir con fundamento sobre estas etymologías. Los Autores Ingleses no dudan de la derivacion Celtica de las palabras *Celtæ*, *Galatæ*, *Galli*: y aunque dicen que Cesar ignoró la significacion de la ultima, haciendola de origen Latino, como si no supiera mas bien que los modernos las etymologías Latinas, y Celticas un hombre tan sabio como Cesar, y que trató á los Celtas por espacio de diez años; nosotros con el sabio Gibert (*t*) desconfiamos mucho de las que estos Autores nos venden con tanta confianza como pruebas irrefragables, y reconocemos estos asuntos muy distantes de la pretendida certeza. Se buscan (dice (*v*) aquel insigne Academico) mucho tiempo ha las etymologías de estos nombres, y no vemos que satisfagan las que se han propuesto hasta el presente: de ellas unas no se aplican con propriedad á estos pueblos, otras son traidas de muy lejos, y otras en fin se deducen de lenguas que no pueden haver tenido mucho influjo en estos nombres. Hablando en general, todas las etymologías no son mas que conjeturas; y si no tienen derivacion facil y aplicacion propria, es perder tiempo detenerse en ellas. No será esta decision del agrado de muchos Criticos perdidos por etymologistas. (3) El referido Sabio deriva del Phenicio muchas de estas voces que se creen Celticas. En esto sigue á Bochart, que busca etymología Phenicia á muchas con felicidad, á otras con

(*t*) Mem. para la Histor. de las Galias, pag. 13.

(*v*) Memor. para la Histor. de las Galias, pag. 13.

(3) Reconocemos el trabajo y utilidad de este estudio; pero quisieramos en el uso mas moderacion, y menos confianza para fundar systémas enteros sobre etymologías.

con tanta razon como hay para tenerlas por Celticas. El asunto de etymologías es muy fecundo, consistiendo todo el mysterio de la ponderada conformidad en que las raices de todas las lenguas antiguas son casi las mismas, como saben los Eruditos. (*x*) Aun los Autores Ingleses (*y*) reconocen la extrema afinidad que hay entre el Arabe, el Hebreo y el antiguo Celtico. ¿Pues qué mucho sean Phenicias algunas voces que parecen Celticas? El idioma primitivo de los Españoles, qualquiera que haya sido, es preciso fuesse muy conforme en su origen con las lenguas Orientales, y los primeros dialectos que de ellas nacieron en el Occidente. No dudemos pues que son Arabes, Phenicios, ó de otra lengua desconocida muchos nombres de España, que parecen Celticos.

Hasta el año 600. antes de J. C.

28. Aun quando nos quedassen seguros vestigios de la lengua y costumbre Celtica, no por eso debemos estender los dominios antiguos de esta Nacion hasta afirmar que los paises en que se hallan estas señales ó rastros son Celtas de origen y primitiva extraccion; pues para salvar aquellos vestigios, bastan sus establecimientos posteriores, su comunicacion en varios tiempos por vecindad, comercio, guerra ó alianza con los pueblos de aquellas tierras. Por qualquiera de estos principios pasan varios nombres y estilos de unas Naciones á otras. En parte de las Galias hallamos caracteres antiguos y Colonias de Griegos; en la America hay muchas pueblos y nombres Españoles, y aun es dominante la lengua de esta Nacion: con todo, los Galos de Marsella no son de origen Griego, ni los Americanos de extraccion Española.

(*x*) Vease á Mons. Falconet Acad.de Inscript. t.20. cit.

(*y*) Hist.Univ.t.13. lib.4. c.12. sect.2. traduc. Franc.

Hasta el año 600. antes de J. C.

29. Por lo que toca al idioma Celtico conservado en España, dirémos algo despues, y con mucha mas extension en otra parte. Por aora, aun concedido que en España se conserven muchos vestigios del antiguo Celtico, esto de ninguna suerte prueba su primera poblacion por los Celtas. De ninguna lengua conservan los Españoles mas voces que de la Romana; y con todo los Romanos no fueron los primeros Pobladores de España, sino muy posteriores á otras Colonias de Estrangeros. La multitud de voces prueba lengua en algun tiempo dominante, no primitiva. Concediendo tambien que sean justas las muchas etymologías de que se valen los Ingleses, por la mayor parte arbitrarias, solo se convence que los Celtas establecieron en España mayor numero de Colonias y vocablos que otra Nacion; pero no que poblassen antes de todas.

30. Los Eruditos Ingleses no han reflexionado bien los testimonios de los antiguos, quando dicen que de los que mas claramente hablaron, se deduce haver sido los Celtas los primeros que ocuparon á España. Los que han hablado mas expresamente de la veniday establecimiento de los Celtas en España, como son Estrabon, Diodoro Siculo y Apiano Alexandrino, suponen todo lo contrario; esto es, que quando vinieron los Celtas, hallaron ya ocupado el pais, y poblado antes de otras gentes. Estrabon dice, (z) que si los Españoles unidas sus fuerzas se huvieran querido defender de los Estrangeros que venian á establecerse en su tierra, jamás huvieran podido los Tyrios y los Celtas, y despues los Cartagineses y Romanos, haver entrado y poseido el pais por fuerza de armas. Esto supone claramente que los Celtas, como los demás, quando vinieron, hallaron ya la

(z) Lib. 3.

la tierra poblada. ¿ Si los Celtas fueron los primeros hombres que vinieron á España, como al tiempo de su venida havia ya Españoles, que pudieran, si quisiessen, estorbarles el paso? En un pais despoblado no hay quien pueda disputar la entrada ó la posesion. Diodoro Siculo (*a*) dice que los Celtas viniendo á España tuvieron guerra con los Iberos sobre los confines de sus campos, y despues hecha alianza por concierto amistoso, se mezclaron todos, formando desde entonces una misma Nacion. Tambien habla de esta union de Celtas é Iberos Apiano Alexandrino. (*b*) De aqui consta claramente que antes de la venida de los Celtas habitaban ya en España los Iberos; porque de otra suerte no huvieran hallado quien les disputasse el terreno, sino desde luego se huvieran establecido en él pacificamente, y sin contradicion alguna. Es evidente que los Españoles no fueron primeros Pobladores de la America; ni los Phenicios, Cartagineses, Romanos, Godos y Arabes lo son de España, no por otra razon sino porque consta que al tiempo de su primer arribo á estas regiones hallaron alli gentes establecidas, entre quienes se quedaron ya por fuerza de armas, ya por concierto de paz. Esta prueba no se funda, como creen los Ingleses, solo en el nombre de Iberos (cuyo origen se ignora, y Bochart le deduce del Phenicio, no del Celtico), sino en los hechos de guerra, alianza, mezcla, ó union de los Celtas con los habitantes del pais: que no pudieran verificarse, si estos no fueran mas antiguos, y de distinta nacion.

Hasta el año 600. antes de J. C.

31. No solo es contra los Autores antiguos, que los Celtas fuessen los primeros habitantes de España, sino que no consta que sus Colonias en esta Region sean

(*a*) Lib. 5. (*b*) In Iberic.

Hasta el año 600. antes de J. C.

sean anteriores á las Phenicias. Asi no sabemos con qué fundamento dicen los Autores Ingleses, que afirman expresamente los mas de los Antiguos, que la venida de los Tyrios ó Phenicios á España fue mucho tiempo despues de la de los Celtas. Nos atrevemos á decir, que ni Herodoto, ni Eforo, ni Estrabon, ni Diodoro Siculo (que son los que citan), ni otro alguno afirman tal cosa. Este es un punto muy obscuro é incierto en la Historia antigua, y desearamos para aclararle haver hallado alguna luz en estos Autores. En los Antiguos nada hemos encontrado sobre el tiempo de las primeras Colonias Celticas en España. Apiano Alexandrino (*c*) dice que no examina quienes fueron los primeros Pobladores de España, ni determina el tiempo en que los Celtas pasando los Pyrineos, vinieron á esta Region, y se unieron con los Iberos. Por lo que toca á los Phenicios, juzga que vinieron desde los primeros tiempos: en lo qual no solo deja en incertidumbre la época de los Celtas, sino que parece le antepone la de los Phenicios. Estrabon (*d*) afirma que vinieron los Celtas á España antes que los Cartagineses; pero no hace anterior su venida á la de los Tyrios; antes en el orden que los menciona, parece dar á estes la primacía sobre aquellos. El mismo orden observa Varron citado por Plinio; pues entre las Gentes que vinieron á España, nombra primero á los Phenicios, despues á los Celtas, y en fin á los Cartagineses. No pretendemos hacer mysterio de esta colocacion de voces, pues ignoramos si estos Autores en aquel modo de hablar observaron un orden exactamente cronologico. Pero si alguna cosa se pudiera concluir, seria mas bien á favor de la antiguedad de las Colonias Phe-

(*c*) In Iberic. (*d*) Lib. 3.

Phenicias, que de las Celticas. Lo que parece deducirse es, que unas y otras son Colonias estrangeras, y no de las primitivas que poblaron á España.

Hasta el año 600. antes de J. C.

32. Por otro rumbo se ha procurado determinar el tiempo de la venida de los Celtas á nuestra Peninsula. Dicen algunos Historiadores, (*e*) que haviendose despoblado España por una gran sequedad, con este motivo vinieron despues á poblarla varias gentes estrañas, principalmente los Celtas. Pero esto ninguna luz nos dá de la época que buscamos. Porque primeramente esta sequedad general de nuestra Peninsula, aunque la refieren las antiguas Cronicas, es increible y repugnante en lo natural; ni se le pudiera dar asenso sin muy expresos testimonios de Autores coetaneos, que no se alegan. Asi es verosimil tuviesse principio esta noticia en alguna equivocacion, ó rumores populares propagados con aumento en los siglos barbaros: porque si fuesse antigua y verdadera, un suceso tan notable no se ocultaria á todos los antiguos Griegos y Latinos, hasta Pomponio Mela y otros Naturales del pais, que tanto hablaron de las cosas de España, y sobre la materia guardan un profundo silencio. Pues aunque Ferreras (*f*) refiere esta gran sequedad, y cita por ella á Justino, se equivocó sin duda; porque este Autor ni en el libro 44. donde se cita y habla de España, ni en toda su Obra dice siquiera una palabra de este suceso.

33. Y aunque dieramos asenso á esta noticia, rebajandole una gran parte, y con todos los lenitivos y limitaciones que la pone el P. Mariana; como nuestros Autores no pueden con fundamento señalarle época,

nos

(*e*) Ocampo lib. 2. cap. 3. Mariana lib. 1. c. 14. y otros.
(*f*) Pag. 61.

Hasta el año 600. antes de J. C.

nos queda sin vencer la misma dificultad. Ferreras dice que sucedió despues de la muerte de Habides, nieto de Gargoris. Pero estos Reyes son fabulosos; y Justino, unico Autor antiguo que habla de ellos, no pone el tiempo de su Reynado: solo dice que Gargoris fue antiquissimo Rey de los Curetes en Tartesso. Ignoramos qué motivo tuvo Ferreras para enlazar estos dos sucesos fabulosos. El que insinúan otros Autores, que es haver faltado por causa de esta gran sequedad la linea de los antiguos Reyes Españoles, cuya sucesion ponen desde Tubal, fuera de ser una conjetura incierta y arbitraria, supone aquella continua sucesion de Reyes desde los tiempos primitivos que el mismo Ferreras desecha por fabulosa. Y aun Justino (*g*) se opone á esta falta de sucesion de Reyes despues de la muerte de Habides, pues dice que sus sucesores conservaron el Reyno por muchos siglos. No fue pues la falta de agua, sino la omision de Beroso de Viterbo, quien interrumpió la linea de aquellos Reyes. De qualquier modo unir la venida de los Celtas á España con la sequedad general, y el Reynado de Habides, es formar una fabulosa Cronología, que en vez de luz, esparce tinieblas en la Historia.

34. Y aunque no se puede fijar la época de la venida de los Celtas á España, hay vestigios y conjeturas que nos dan alguna idea de su antiguedad. Herodoto, (*h*) que floreció en el siglo 5. antes de J. C. hace ya mencion de los Celtas establecidos en lo mas occidental de España. Algunos años antes debian haver arribado alli los Celtas, ya para formar establecimiento, ya para que llegasse la noticia á Herodoto, que solo pudo tenerla por los Phenicios, los Phocenses, Coleo de

(*g*) Lib. 44. (*h*) Lib. 2. y 4.

de Samos ú otros Griegos que navegaron por la costa de España. Los Celtas de Tartesso ó la Betica suponian ya otros Celtas establecidos en los paises mas Orientales, é immediatos á las Galias: como es natural y conforme á lo que dirémos despues sobre el rumbo que trajeron las colonias Celticas que se fundaron en España, no todas á un tiempo, sino con progreso sucesivo, dilatandose de Oriente á Poniente. Debemos pues suponer á los Celtas en la Celtiberia mucho antes que llegassen á fijarse en la Betica. Tambien es preciso que en la Celtiberia formassen ya una Nacion numerosa, para que pudiesse embiar Colonias á otras partes, especialmente apartadas de su provincia, como lo era Tartesso ó Andalucia Baja. Muy respetable cuerpo debia ser el de estos Celtas para hacerse lugar entre los Turdetanos y los Turdulos, Naciones poderosas y civilizadas, que no mirarian con indiferencia sus intereses. Tambien se infiere su poder de sus grandes establecimientos asi en esta Provincia, como en la Lusitania, y de la expedicion que hicieron á Galicia en compañia de los Turdulos, donde se fijaron de tiempo immemorial. Todos estos sucesos y sus circunstancias piden mas de un siglo de precedencia desde los primeros establecimientos de los Celtas en España, hasta el tiempo de Herodoto. Asi retrocediendo llegamos hasta los principios del siglo VII. cerca de 600. años antes de J. C. que es con poca diferencia el tiempo de la venida de los Phocenses á Marsella.

Hasta el año 600. antes de J. C.

35. Por entonces, segun Tito Livio, (*i*) estaba muy floreciente la Nacion de los Celtas. Reynaba en ella Ambigato Principe valeroso y afortunado. Se hallaban en brillante situacion asi el Estado, como los par-

(*i*) Lib. 5 cap. 34.

Hasta el año 600. antes de J. C.

ticulares. Se havian dado al fomento de la Agricultura, y asi abundaba el pais no menos de frutos que de habitantes. Llegó á ser tan numerosa la poblacion, que ya la Celtica no podia contener, ni alimentar tanta gente dentro de sus proprios limites. Con esta ocasion embiaron dos Colonias fuera de su pais, una se estableció en Bohemia, y otra en Italia. La cercania y fertilidad de España pudo ser incentivo para que Ambigato, abundando en su Reyno la prosperidad y la gente, pensasse en dilatar sus dominios, solicitando nuevos establecimientos en esta Peninsula. No es pues inverisimil que viniessen á España los Celtas en el Imperio de Ambigato; acaso algunos años antes de embiar Colonias á Italia y Bohemia; las que verisimilmente no salieron para paises distantes, sino porque ya anteriormente havian ocupado los cercanos. (*k*) El transito de los Celtas á Italia, y el floreciente Reyno de Ambigato, coinciden con Tarquino Prisco, Rey de Roma, y la venida de los Phocenses á Marsella. Por esto faltando otra luz cronologica, colocamos por estos tiempos el establecimiento de los Galos Celticos en España. Pues aunque es verisimil que antes de los que pasaron á Italia, viniessen algunos á nuestra Peninsula, atendido el transito mas facil por los Pyrineos que por los Alpes, cuya altura al principio se les representaba inaccesible, con todo las Colonias antiquissimas de Celtas que pudieron venir en varias migraciones antes de esta época, no son muy conducentes á nuestro asunto; debiendo suponerlos muy poco civilizados, y por tanto incapaces de dar origen á nuestra literatura. Asi nos reducimos á los tiempos poco distantes del reynado de Ambigato cerca de los años 600. antes de J. C.

Los

(*k*) Vease la Disert. 7.

36. Los Celtas pues con deseos ambiciosos de estender sus limites, ó precisados de la necesidad que experimentaban en su tierra, pasason los Pyrineos con el fin de establecer en España nuevas Colonias. Los Españoles no miraron con indiferencia tanto numero de gentes que venian por fuerza de armas á ocupar su pais. Por algun tiempo les disputaron el terreno; mas los Celtas conquistando la voluntad de los Españoles, que nunca fue muy indocil para los estrangeros, alcanzaron por concierto amistoso lo que no havian conseguido por fuerza de armas. Cansados verisimilmente unos y otros de la guerra, entraron en pensamientos de paz: formaron alianzas y casamientos, comunicandose liberalmente sus patrias. (*l*) Los Celtas que havian venido á España pasaron el Ebro, y juntamente con los Iberos ó Españoles se establecieron del lado acá de su ribera Occidental en el famoso pais, que de la union de las dos Naciones Ibera y Celtica se llamó Celtiberia.

Hasta el año 600. antes de J. C.

37. No permanecieron los Celtas mucho tiempo encerrados en los terminos de la Celtiberia propriamente dicha. De tiempo immemorial havia Celtas en el pais vecino de los Verones (*m*) y los Carpetanos. (*n*) Diodoro (*o*) y Plinio reconocen Pueblos Celtiberos ó Celticos en la Lusitania: lo mismo Mela (*p*) y Ptolomeo; y aun Estrabon dice, que una gran parte de esta Provincia era habitada de Celtas. En la Betica ó Andalucia havia dos territorios de Celtas, uno en la comarca de Ronda, y otro en la Beturia, pais situado

(*l*) Diod. lib. 5. (*m*) Estrab. lib. 3.
(*n*) Esteph. Bizanth. de Urb.
(*o*) Cit. y Plin. lib. 3. cap. 1.
(*p*) Lib. 3. cap. 1. y Ptolom. lib. 2.

Hasta el año 600. antes de J. C.

entre el Anas y el Betis. Herodoto (*q*) coloca tambien á los Celtas en Tartesso cerca de las Columnas de Hercules; aunque no dicen fueron los mas Occidentales de España, como lo atribuye un Moderno, (*r*) que se equivocó en el texto de Herodoto, haciendo preposicion de lugar la que solo es alli particula exceptíva; antes aquel Historiador pone otros pueblos mas Occidentales que los Celtas de Tartesso, á los que llama Cynetes, ó Cynesios; y verisimilmente son los Pueblos moradores de las cercanías del Promontorio Sacro ó Cabo de San Vicente. El Itinerario de Antonino, en el camino de Sevilla á Merida á quince millas de Astigi ó Ezija, coloca un Pueblo llamado *Celti*, que conjetura Geronymo Zurita ser *Celtiara*, *Celtiaria* ó *Celtiarana* de Plinio; y no dudamos fuesse Pueblo de Celtas. Finalmente en Galicia eran famosos los pueblos Celticos cerca del Promontorio Nerio, oy Cabo de *Finis terræ.* (*s*)

38. La unica parte de España donde no se hallan Colonias Celticas es la del Norte, desde el Cabo de *Finis terræ* hasta los Pyrineos. Ningun Geografo, ó Historiador antiguo coloca Celtas ó Pueblos Celticos en este lado Septentrional de España, que comprehende parte de Galicia, las Asturias, Vizcaya y Navarra. Ni esto debe causar estrañeza; ya porque un pais la mayor parte montuoso y poco agradable, no era mucho incentivo para atraer Colonias estrangeras, ya porque los Galos confinantes no eran Celtas, sino Aquitanos, gente distinta, no solo en limites, sino en idioma y estilos de los Celtas. (*t*) Siendo pues muy diferentes de los Celtas los Galos de Aquitania, y no hallandose en

(*q*) Lib. 2. y 4. (*r*) Annal. de España pag. 108.
(*s*) Estrab. lib. 3. &c. (*t*) Estrab. lib. 4.

en la Geografia antigua Colonias Celticas desde aquella parte de los Pyrineos hasta el Promontorio Nerio, limite del Occidente de España, carece de fundamento estender á aquellos paises Septentrionales la posesion y dominio de los Celtas. Los ultimos pueblos Celticos que conocemos en España acia la parte del Norte, son los del Cabo de *Finis terræ* cerca de la Costa, y en lo interior del pais los Carpetanos y Verones, que confinaban con los Celtiberos, y eran tambien descendientes de Galos. Hasta el año 600. antes de J. C.

39. En estos vestigios geograficos es facil conocer por donde entraron los Celtas, y como se dilataron á varias partes de España. Por la parte Oriental desde la Celtica, ó Galia Narbonense, penetraron en Cataluña y Aragon; de aqui pasaron el Ebro, no acia su nacimiento en la Cantabria, sino cerca del Mediterraneo, y ocuparon la Celtiberia, cuyos limites son bien conocidos. Este es el lugar de la reunion de los Celtas, y el centro desde donde tirando varias lineas, insensiblemente se estendieron á todos los territorios que se distinguen con el nombre de Celticos. Primeramente inclinandose algo al Norte, se establecieron entre los Carpetanos y Verones, que por aquella parte eran sus confinantes. Desde la Carpetania, y aun de la Celtiberia, tomando acia el Occidente, ocuparon parte de la Lusitania entre el Tajo, y el Anas; pues Diodoro, Plinio y otros mencionan Celticos ó Celtiberos en esta Provincia. Desde la Lusitania vinieron á establecerse en la Betica, primero en la Beturia entre Anas y Betis, y despues en Tartesso y cercanias de Ronda. (*v*) Los Celticos de la Betica ó Lusitania (porque Estrabon (*x*) no distingue si eran los del lado aca, ó de allá del Anas) unidos con los Tur-

(*v*) Lib. 3. cap. 1. (*x*) Lib. 3.

Hasta el año 600. antes de J. C.

Turdulos, hicieron una expedicion á Galicia, y haviendo tenido una discordia, que en fin se compuso amigablemente, pasaron el rio *Limia* ó *Lethe*, esto es, del *Olvido*, porque havia borrado la memoria de sus disensiones, y poblaron juntos en el pais de los Artabros, cerca del Promontorio Nerio ó Cabo de *Finis terræ*. Asi estos Celticos Gallegos eran oriundos de los que habitaban las riberas de Guadiana. Desde aquella punta acia el Norte y Oriente desaparecen del todo las Colonias Celticas.

40. Este orden de propagacion y transmigraciones sucesivas de los Celtas consta de los testimonios bien reflexionados de Autores antiguos. Por lo que toca á su entrada por Cataluña, no debe haver duda razonable, en atencion á que la Galia Celtica confinaba con esta parte de España, y por aqui era regular su transito para venir á establecer sus famosas Colonias en el pais de los Celtiberos. Ademas que si huvieran venido por Navarra ó Guipuzcoa, huviera quedado en aquellos pueblos, y en Vizcaya y Asturias algun rastro de Colonias Gelticas. Pero ya hemos dicho, que siguiendo desde los Pyrineos de Oriente á Poniente por la linea del Norte, los primeros pueblos Celticos que se encuentran en España son los de Galicia; y estos no vinieron alli del Oriente ó Galia, sino del Occidente y Mediodia, porque eran una Colonia de los Turdulos y Celticos de la Betica ó Lusitania. Y aun este mismo origen se denota por el nombre de la Capital de Galicia *Braccara* ó *Braga*, que parece estar dando á entender no ser su descendencia de la Galia Aquitanica, sino de la Narbonense, que se llamó *Braccata* por un trage proprio de esta Nacion. Qualquier Erudito que reflexione sin pasion estos vestigios geograficos,

co-

conocerá lo fundado de nuestra conjetura, para afirmar que los Celtas vinieron á España de la parte Meridional, y no de la Septentrional, ni Occidental de la Galia.

Hasta el año 600. antes de J. C.

41. Nos hemos detenido con alguna prolixidad en discernir la extension y rumbo de las Colonias Celticas, para ilustrar lo posible un punto de tanta obscuridad, sin cuya luz mal se pudiera conocer el origen de la Literatura Celtica, y su extension á una gran parte de España poblada por estas gentes.

42. Atendida la prodigiosa extension de Celtas en España, no es de estrañar que Diodoro Siculo y Apiano Alexandrino (*y*) den á la Nacion en general el nombre de Celtiberia, ó tomando la parte mas famosa por el todo, ó con respecto á los muchos pueblos que fundaron los Celtas. Plinio (*z*) llama alguna vez Celtiberia á toda España; pues dice que las Islas Casiterides estaban frente de la Celtiberia: en la qual expresion dá á entender que comprehende bajo aquel nombre no solo las partes Meridionales, sino las Occidentales y Septentrionales de España: si no es que se diga con el Pinciano, que está defectuosa la leccion del texto, y que en lugar de *Celtiberiæ*, se debe leer *Celticæ Neriæ*, esto es, los Pueblos Celticos del Cabo de *Finis terræ*, De uno ú otro modo, siempre es preciso confesar que la España antigua en la mayor parte era Celtica.

43. Tan numerosa poblacion de Celtas no pudo dejar de influir mucho en el gobierno, religion y costumbres de los Españoles, alterando tambien su literatura con diminucion ó aumento, segun el grado de civilidad ó barbarie que entonces tuviessen estos pueblos de

(*y*) Celtic. in Præfat. (*z*) Lib. 4. cap. 22.

Hasta el año 600. antes de J. C.

de la Galia. Como por otra parte los Aquitanos, aunque no eran Celtas, confinaban con los Españoles, es natural que la mutua comunicacion y trato, y acaso la descendencia de un mismo origen, produxesse alguna semejanza en la lengua y estilos de las dos Naciones. Por lo que toca á los Aquitanos, respecto de sus vecinos los Españoles, no es esta una mera conjetura; pues Estrabon (*a*) lo afirma en terminos bien expresos. Tanta era esta conformidad, que los de Aquitania parecian mas bien Españoles que Galos. Por esta causa, para conocer de raiz la antigua literatura de los Españoles, nos vemos en precision de examinar la de los Galos: asunto dignamente desempeñado por los Eruditos Franceses, y en el qual por lo mismo no pretendemos internarnos demasiado, sino tocar lo mas digno de atencion, especialmente lo que pueda conducir á ilustrar la antigua Historia Literaria de España. Este es el objeto que no debemos perder de vista aun dentro del chaos de averiguaciones historicas, y al que van derechamente á terminar todas las lineas de los puntos incidentes, que aunque parezcan tiradas muy de lejos, no por eso pierden su esencial conexion con el principal asunto; y lo mismo que tal vez aparta del termino, da mayor impulso y velocidad á la carrera. Examinémos pues el caracter de la Nacion Celtica, la antiguedad y extension de su literatura.

44. Los Galos eran una Nacion guerrera, (*b*) sabia é ingeniosa. (*c*) Sobresalia en ellos summa destreza é industria para imitar lo que observaban en otras Naciones. Cesar (*d*) dá un claro testimonio del espiritu de imitacion de los Galos. Eran de gran docilidad y

(*a*) Lib. 4. (*b*) Estrab. lib. 4. (*c*) Diod. lib. 5.
(*d*) Cæs. de Bello Gallic. lib. 7. cap. 5. lib. 4. cap. 1.

y franqueza, muy inclinados á abrazar lo mas util, con singular aplicacion al estudio de las Ciencias, en las quales de cortos principios lentamente havian hecho progresos considerables. (*e*) Para esto conducia mucho su gran curiosidad, y deseo de saber lo que pasaba en otros paises. A este fin detenian á los caminantes, hospedabanlos en su casa, dabanles su mesa, haciendoles varias preguntas sobre el motivo, termino y particularidades de su viage. Quando venian los Mercaderes estrangeros, formaban al rededor circulos numerosos para adquirir noticia de las Regiones distantes. Mayor comunicacion y trato con Naciones instruidas huviera promovido mucho sus loables conatos; pero faltos de este socorro, su docil curiosidad y franqueza de animo los havia hecho credulos y supersticiosos. Esta sabia Nacion, al presente del mas fino discernimiento, y en la que algunos individuos han llevado la critica hasta el exceso, entonces por la groseria de los tiempos declinaba al extremo contrario. Marcial (*f*) le atribuye la credulidad por antonomasia. Por esta causa los Galos eran ligeros en sus juicios, inconstantes en sus consejos, amigos de novedades, los mas leves rumores eran freqüentemente regla de su conducta. (*g*) Para remediar este inconveniente havia ley prescrita en los pueblos mas cultos, que todas las noticias algo concernientes al gobierno immediatamente se comunicassen al Magistrado, quien las publicaba, ó mantenia secretas segun juzgaba mas conveniente. La curiosidad de los Galos, junta con su genio y aplicacion, havia hecho florecer mucho las Ciencias. Tal es la idea que nos dan los Autores antiguos del ca-

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*e*) Anmian. Marcel. lib. 15.

(*f*) Lib. 5. Epigram. 1. (*g*) Ces. cit. lib. 4.

Hasta el año 600. antes de J. C.

caracter de esta Nacion. Y aunque hablan de los Galos de su tiempo, Estrabon (*h*) advierte fueron lo mismo en los anteriores, no haviendo las Naciones estrangeras invadido las Galias, ni establecido Colonias antes de los Romanos.

45. Mas desde quando comenzaron los Galos á cultivar las Ciencias? No consta la época de su antigua literatura: lo que podemos decir es que florecieron en las Galias Philosofos bien antiguos, y de tiempo immemorial. Descubramos lo mas fundado en el asunto. Si hemos de creer á algunos Historiadores Franceses, (*i*) debemos subir hasta los tiempos de la primera poblacion. Segun ellos, los Galos comenzaron á cultivar las Ciencias bajo su primer Rey Samothes, hermano ó hijo de Gomer, primogenito de Japhet, cerca de 140. años despues del Diluvio. Mago Segundo Rey de las Galias, Principe Sabio, y Philosofo excelente, que sucedió á Samothes su padre acia el año del mundo 1957. 2000. antes de J. C. instituyó en las Galias los primeros estudios de letras, que al presente se llaman Universidades. Despues de Mago, Sarron su hijo y sucesor en el Cetro de las Galias, Principe muy sabio, unió las buenas letras con el estudio de la Theología; y de su nombre los Profesores de esta Ciencia fueron llamados Sarronides. Dryo, hijo y sucesor de Sarron, estableció los Druidas; y Bardo los Bardos cerca del nacimiento de Jacob y Esau, mas de 1800. años antes de J. C. No solo florecieron en las Galias todos estos cuerpos de Sabios muchos siglos antes de la venida de Cadmo á Grecia, sino los Galos fueron los primeros que enseñaron á los Griegos y Asiaticos las Bellas Letras,

(*h*) Lib. 4.

(*i*) Citad. en la Hist. Liter. de Franc. tom. 1. p. 2.

tras, las Artes liberales y mas nobles Ciencias, como lo reconoció Aristoteles; y por tanto la gloria que resulta á la Grecia de sus Mathematicos y Philosofos, es muy propria de las Galias, á quienes debe su primer origen. A los referidos Principes, dicen, sucedieron otros que seria largo referir, como Baldo, Celtes, Galathes hijo de Hercules, Romo, Paris, Francion Troyano, Priamo, Cimbro y otros inumerables. El Autor del Floro Galico (*k*) pone con desconfianza este catalogo de Reyes, previniendo que no tiene aun determinado si se deben contar ú omitir los sucesores de Samothes; porque como el detenerse de proposito en divertidas fabulas desdice de la gravedad de su obra, tampoco se deben desacreditar las tradiciones comunes y recibidas.

Hasta el año 600. antes de J. C.

46. Mas oy entre los Eruditos Franceses no solo se miran con desconfianza, sino con desprecio estas agradables ficciones, nacidas de poca critica, y un desmesurado amor á la Nacion. „ Seria de desear, dicen „ los Padres Benedictinos, que estas ideas magnificas „ de nuestros Escritores sobre el primer gusto de las „ Ciencias entre los antiguos Galos, fuessen tan fundadas como parecen ventajosas; pero les falta mucho „ para serlo. " Con todo, estos Autores los disculpan, alegando el amor á la patria, tan natural de todos los Pueblos, lo qual en esta parte tuvo mas influjo que la verdad de la Historia. Por lo demás, añaden: „ si un „ Italiano, que no tenia interés alguno en mentir á favor de los Franceses, fue el primero que inventó „ opiniones tan gloriosas como poco fundadas; qué „ mucho haya havido Franceses que las adopten? ¿ Mas „ por qué, concluyen, lisonjear asi á la Nacion Fran-

(*k*) Lib. 1. cap. 5.

Hasta el año 600. antes de J. C.

„ cesa? Contentemonos con hacerle justicia, pues no „ necesita mentidas fabulas para realce de su gloria. "

47. Nosotros hemos hecho mencion de estas opiniones falsas, que abrazaron muchos Historiadores Franceses en elogio de su primitiva Literatura; asi para excluir el origen fabuloso que podia de aqui resultar á la nuestra, como para que se vea no son solos los Españoles los que han llenado de fabulas su Historia antigua. El Italiano de quien estos Autores hablan sin nombrarle es el Beroso de Viterbo, cuyas ficciones lograron tambien credito entre los Estrangeros; y asi no tienen razon de atribuirnos como propria la credulidad de estas fabulas. Si en España ha havido quien las adopte, los mas Criticos (*l*) siempre las despreciaron. (4)

Tam-

(*l*) Luis Vives de Tradend. Discip. y Coment. in Civ. Dei. Juan de Vergara las 8. Quæst. del Temp. Tolet. 1552. Melchor Cano de loc. Theolog. lib. 11. Pererio y otros.

(4) El sabio Portugués Gaspar Barreyros al mismo tiempo que se publicó Beroso, descubrió y convenció la impostura. Lo mismo executó D. Joseph Pellicer con mayor ardor y empeño. Mariana y Ferreras le miran con el mas alto desprecio. Nuestros Eruditos de este siglo aun no se dignan honrarle con la impugnacion; para que se conozca con qué justicia los Ingleses, (*) Autores de la Historia Universal, que en otra parte nos honran liberalmente, dicen: „ Que „ todos los Eruditos desechan á Beroso menos los Españo- „ les, que entre todos son los que con mas exceso se apa- „ sionan por sus antiguedades. Segun refieren estos Eruditos, Vito en la Historia de Bretaña, y otros siguiendo á Beroso, nos dan una serie de veinte Reyes Celtas que reynaron en la Galia y la Bretaña, muchos de ellos antes de la guerra de Troya. Los mismos Ingleses (**) no contradicen este catalogo; antes buscan alusiones etymologicas entre los nombres de estos Reyes, y los de varios Pueblos de las Galias.

(*) Tom. 18. c. 24. sect. 2 (**) Tom. 6. c. 12. sect. 2.

Hasta el año 600. antes de J.C.

48. Tambien seria muy copiosa y antigua la Literatura de los Galos, si fuessen justas las grandes ideas del P. Pezron sobre el gobierno y cultura de los Celtas. Estos famosos descendientes de Gomer, poco despues de la dispersion general, se dilataron desde el Asia Menor hasta los ultimos fines de Europa. Conducialos Acmon y su hijo Uranio, Principes belicosos. Chronos, por otro nombre Saturno, Jupiter y Mercurio, ó Teutat, fueron sus immediatos sucesores. Este ultimo se estableció en las Galias, y dominó á los Gomerios, llamados entonces Titanes, mudandoles aquel nombre en el de Celtas, ó Galos, é introduxo leyes y gobierno Monarquico en estos Pueblos cerca de los tiempos de Abraham. El Imperio de Mercurio se estendia hasta España, y todas estas vastas Regiones formaban una gran Monarquia. Conservóse hasta el tiempo de Cesar esta forma de gobierno en las Galias, con la sola diferencia de haverse dividido el Imperio entre muchos pequeños Reyes, que se unian bajo un supremo Gefe, solo en caso de ser invadidos por algun enemigo estrangero. El P. Pezron procura confirmar todo esto con el testimonio de Autores antiguos. Los Autores Ingleses, á quienes debemos este breve extracto del systéma del P. Pezron, dicen se ignora quales fueron las leyes de los Celtas, y si formaban un Codigo, ó pendian solamente de la voluntad del Soberano. Pero afirman eran interpretes de ellas los Curetes, que entre los Titanes y antiguos Celtas representaban el mismo papel que despues los Druidas entre los Galos.

49. Si los Curetes y Titanes huvieran sido Celtas, y por medio de ellos y de Mercurio huvieran florecido antiguamente las Ciencias en las Galias, alguna cultura

é

Hasta el año 600. antes de J. C.

é instruccion se huviera derivado á los Españoles. Pues si hemos de creer á Justino, los Titanes y Curetes vinieron á España, y habitaron en Tartesso; pero de esto hablamos en otra parte. (*m*) Por lo que toca á Mercurio, siendo verdadero su reynado en el Occidente, con las circunstancias ventajosas que le atribuye el P. Pezron, no hay duda que los Galos comenzarian desde entonces á civilizarse y emplear sus talentos en el noble exercicio de Artes y Ciencias. Porque nos representan á Mercurio (*n*) como un Principe ilustrado, que por su talento y eloqüencia suavizó la ferocidad, y pulió la rudeza de los Pueblos de su Imperio: dió leyes para establecer la paz y union entre sus vasallos: inventó algunos artes para utilidad publica; y principalmente se dedicó á hacerlos sociables por medio del comercio. Hasta entonces los pueblos Occidentales solo se exercitaban en la guerra y el latrocinio. Es muy de creer que los Galos, naturalmente inclinados á abrazar lo que contemplaban mas util en el uso de la vida, se aprovechassen de las ventajas de tantos nuevos secretos con que este feliz reynado enriqueció el Occidente. Por esto, segun toda apariencia, tenian singular afecto á Mercurio, y le havian erigido muchas estatuas. Le atribuían la gloria de Inventor de las Artes, y poderoso Patrono de Comerciantes y Viageros. La estatua que havian dedicado á Hercules Ogmion con cadenas de oro pendientes de su boca, segun Luciano, (*o*) representaba mas bien á Mercurio. El amor que tenian los Galos á las Ciencias y Bellas Artes pudo tambien moverlos al culto publico que daban á los Dioses fautores de

(*m*) Disert. 3. y 8.

(*n*) Hist. Literar. de Franc. tom. 1. pag. 6.

(*o*) In Herc. Gallic.

de ellas, como Minerva y Apolo. (5) Mercurio florecia en el Occidente segun los Padres Benedictinos, (*p*) al tiempo que Joseph gobernaba en Egypto bajo el Rey Pharaon cerca del año del Mundo 2300. 1700. antes de J. C. Si fuesse pues verdadera aquella hypothesi, por este tiempo se podia suponer á los Celtas de la Galia civilizados, y dados al Comercio, Artes y Ciencias.

asta el año 600. antes de J. C.

50. En esta suposicion, los Celtas de Galia civilizados é instruidos ya por Mercurio, traerian á España la noticia de Artes y Ciencias; sobre todo, el gusto de la eloqüencia y aplicacion al Comercio. No solo deberiamos reconocer estas ventajas en los mismos Celtas establecidos por casi toda España, sino aun entre los Españoles sus vecinos y aliados, que no serian menos dociles á la enseñanza de los Galos, que estos lo havian sido á las lecciones de Mercurio. Aun no se necesitaba este canal de los Celtas para que se les comunicasse tan apreciable doctrina: tuvieron proporcion de beber en la fuente: Mercurio por sí mismo pudo instruir á los Españoles; pues fuera de que este pais era parte de sus dominios, parece que vino personalmente á España, y murió en ella, segun conjeturan algunos Autores. (*q*) Tito Livio habla (*r*) de un Tumulo que havia en las cercanias de Cartagena, y estaba dedicado á Teutat ó Mercurio, segun la tradicion de

(5) ,, La veneracion tributada á estas y otras Divinidades prueba no solo la ventaja que llevaban los Galos á otras ,, Naciones en punto de supersticion, sino que á ninguna ,, cedian en la Ciencia Mythologica: " Histor. Literar. de Franc. tom. 1. pag. 8.

(*p*) Histor. Literar. de Franc. t. 1. p. 8.

(*q*) Histor. Univ. tom. 13. lib. 4. cap. 13. sect. 3. de la traduc. Franc.

(*r*) Lib. 26. cap. 44.

Hasta el año 600. antes de J. C.

de los habitantes. Por esta regla tenemos ya por aquellos tiempos civilizados á los Españoles, no menos que á los Galos, con las sabias leyes de Mercurio, dados al comercio, y á la cultura de Artes y Ciencias.

51. Pero desechamos absolutamente este origen fabuloso de la Literatura Española y Francesa. El vasto Imperio de los Titanes en el Occidente, y todas las Monarquias extensas por aquellos tiempos, son puras ficciones ó ingeniosas chimeras. No consta que los Titanes fuessen Celtas; y nos seria facil mostrar lo voluntario de las conjeturas del P. Pezron, si detenernos en esto no fuera extraviarnos del principal asunto. En otro lugar (*s*) damos á conocer quan opuestas son estas fabulas á los principios constantes de la Historia antigua. Tampoco creemos necesario que Mercurio honrasse con su presencia personal, y gobierno á España, ó al pais de los Celtas, para que estos Pueblos le consagrassen divinos honores. De los Phenicios, Griegos y Romanos recibieron España y las Galias casi todas sus falsas divinidades; sin que sea menester que el Heroe transmigre al paso de la veneracion.

52. Aun pudieramos buscar otro origen mas antiguo, y menos fabuloso á la Literatura de los Españoles por medio de los Celtas, en opinion de los Autores de la Historia Literaria de Francia. Teniendo por muy moderna la instruccion de Mercurio, dicen (*t*) que los Galos mucho antes de su Imperio pudieron tener conocimiento de la Phisica, la Astronomía y otras Ciencias: porque aun supuesto que aquel Reynado tuviesse la realidad y el esplendor que se le atribuye, pudo traer á los Galos nuevas luces, y enrique-

cer-

(*s*) Dissert. 8. 1. part. §. 1. (*t*) Tom. 1. pag. 9.

cerlos con nuevos secretos. Mas en lo que toca á las Ciencias sublimes, parece cierto que los descendientes de Japhet las traxeron consigo, quando en la dispersion de los Pueblos se estendieron en los paises no habitados, y ocuparon las tierras que despues tuvieron el nombre de Galias. Hasta el año 600. antes de J. C.

53. No hay motivo para creer privilegiados en este asunto á los Pobladores de las Galias respecto de los de España y demas paises de Europa: asi por este principio podriamos establecer originalmente en España aquellas Ciencias; y quando nuestros primeros Pobladores huvieran tenido menos aplicacion ó memoria que los de las Galias, para traer consigo y conservar este noble deposito, no serian tan avarientos los Celtas, que en las varias transmigraciones que hicieron á España no nos le huvieran comunicado; á lo menos florecerian aquellas ciencias en todos los pueblos Celticos Españoles. Pero ya diximos en otra (*v*) parte la poca instruccion que pudieron traer al Occidente sus primeros Pobladores. Asi lejos de tener por cierta esta paradoxa, no la juzgamos probable, y contamos entre las fabulas este origen primitivo de antigua Literatura.

54. Si pudieramos edificar seguramente en ageno campo, é ilustrar los origenes literarios de una Nacion tan sabia como la Francesa, buscariamos otra época mas verisimil, y otro principio mas natural á su antigua Literatura. Como esta en cierto modo nos es muy propria, por causa de los Celtas establecidos de tiempo immemorial en España, no parecerá temeridad, ni usurpacion el conato de nuestras averiguaciones: las que sujetamos al examen y critica de los sabios Franceses. Expongamos pues nuestras conjeturas, y ensayemos nues-

(*v*) Tom. 1. lib. 1. y Disert. 2.

Hasta el año 600. antes de J. C.

nuestra diligencia para dar, si es posible, alguna luz á puntos tan inciertos y obscuros.

55. De tiempo immemorial havia en las Galias una Republica de Philosofos con el nombre de Druidas. Parece imposible determinar por qué tiempo comenzaron estos Sabios á cultivar las Ciencias. Diogenes Laercio (*x*) refiere la opinion de algunos Antiguos, segun los quales, la Philosofia debió su principio á las Naciones que los Griegos llamaban barbaras. Aristoteles y Socion eran de este dictamen. Decian que en la Persia fueron Autores de la Philosofia los Magos; en la India los Gymnosophistas; en Babylonia y Asiria los Caldéos; entre los Celtas ó Galos los Druidas, por otro nombre Semnotheos. Pero estos mismos Autores no estaban fijos en el tiempo en que comenzó á florecer la Philosofia entre las Naciones barbaras. Variaban mucho y se excedian en atribuirles una antigüedad fabulosa. Unos contaban desde esta época 48863. años hasta Alexandro Rey de Macedonia. Hermodoro Platonico, á quien Plinio llama Hermippo, desde Zoroastro primer Mago de los Persas contaba cinco mil años hasta la guerra de Troya. Menos distaba del verdadero cómputo Xantho de Lydia, que pretendia haver corrido desde Zoroastro hasta el transito de Xerxes á Grecia solamente seiscientos años. Tan gran diferencia prueba la incertidumbre en que sobre este punto estaban los Antiguos.

56. Para encontrar la época objeto de nuestra investigacion, debemos reducirnos á principios mas ciertos. Debe ser punto averiguado, que en varias Naciones del Oriente, y aun del Occidente, florecieron las Ciencias, bien que de un modo imperfecto, algunos si-

(*x*) Lib. I. in Proœmio.

Hasta el año 600. antes de J. C.

siglos ántes que entre los Griegos. Los Autores citados parece dan á entender que los Sabios de los Galos ó Celtas eran contemporaneos de los mas antiguos Philosofos del mundo. Pero en esto es de poca monta su autoridad, respecto de la mucha ignorancia que tenian de los antiguos Pueblos, con especialidad los del Occidente. Todo lo que se puede colegir de su dicho es, que los Celtas ó Galos tuvieron Philosofos algunos siglos antes que los Griegos. Y esto es lo que afirma positivamente Clemente Alexandrino, (y) cuya autoridad es de gran peso, no solo por su virtud y erudicion, sino porque floreció en tiempo que ya estaba muy conocido el Occidente, y examinó los testimonios de todos los Antiguos, cuyas obras existian entonces, y despues muchas de ellas se han perdido. Los Druidas, segun este Padre, cultivaban la Philosofia y Ciencias en las Galias antes de Pythagoras y de los primeros Sabios de Grecia. Lo que concuerda con lo floreciente que estaba el Reyno de los Celtas antes de la venida de los Phocenses á Marsella, segun consta de Tito Livio. (z)

57. Si supieramos de qué Pueblo se havia originado el systéma de doctrina de los Philosofos Galos, podiamos con algun fundamento acercarnos á la época de su antigüedad. Como se halla alguna conformidad entre la Philosofia de los Druidas, y la de los Gymnosophistas y Magos de India y Persia, algunos Eruditos Franceses pretenden ,, que estos ,, ultimos recibieron aquella Ciencia de los Druidas ,, Galos, y por consiguiente la sabiduria de estos ,, es mas antigua que la de aquellos. " Mas si huviera alguna comunicacion de doctrina entre Naciones tan

(y) Stromat. lib. 1. (z) Lib. 5. cap. 34.

Hasta el año 600. antes de J. C.

distantes, la presuncion general, mientras no se aleguen pruebas, está á favor de los Orientales, de donde se propagó la instruccion á los Pueblos del Occidente. Por otra parte, como dicen los Padres Benedictinos, (*a*) aquella es una opinion aventurada. La pretendida semejanza de doctrina no tiene otro origen, sino que todas las Naciones del mundo en los primeros tiempos, antes de su dispersion, venian á formar entre si como un solo Pueblo. No hay pues fundamento para afirmar que los Druidas tomaron su Philosofia de los Magos de Persia, ó al contrario. Tal vez pudieron recibirla de los Etruscos, que entre todos los pueblos de Italia parecen haver sido los mas sabios y cultos en tiempos bien antiguos. Por esta sospecha necesita mucha ilustracion. Mons. Fenel (*b*) observa que el systéma Phisico del Mundo que abrazaron los Druidas en substancia, era el mismo que el de los Estoycos; y pudo pasar á los Galos por medio de los Griegos Phocenses. Mas este es un punto particular, y resta la duda de todo el cuerpo de doctrina Celtica, que tenia mucha mas extension. Fuera de que esta época es muy moderna respecto de la primacía que dan á la Philosofia de los Galos sobre la de los Griegos Clemente Alexandrino, y los otros citados por Diogenes Laercio. Si hemos de anteponer, como parece justo, la autoridad de estos antiguos á la conjetura de aquel Sabio moderno, es menester buscar época mas antigua á la Philosofia de los Galos, y no reconocer su origen en la de los Griegos.

58. Resta pues, ó que los Galos, añadiendo mucho á las primitivas tradiciones, se formaron por si solos su sys-

(*a*) Hist. Liter. de Franc. tom. 1. pag. 30.
(*b*) Academia de Inscript. t. 24. pag. 346.

systéma de doctrina; ó que la recibieron de los Phenicios. A lo primero se inclinan los Autores de la Historia Literaria, y aun (*c*) lo explican con poca verisimilitud; pues quieren heredassen las Ciencias mas sublimes, y las conservassen desde sus Progenitores. Lo segundo logra mas aceptacion entre los Eruditos Franceses. El sabio Academico Gibert (*d*) dice que los Druidas y su religion eran originarios de la Palestina; y promete mostrarlo en otro lugar que no hemos visto. El mismo Autor (*e*) deriva de la lengua Phenicia hasta los nombres proprios de la Nacion Gala, que otros creen de origen Celtico. Los Navegantes Phenicios, atendida la situacion de los Pueblos del Norte y Occidente de Europa, les dieron el nombre de Galathas, que equivale al *Hesperos*, ó *Vesper* de Griegos y Latinos; como si aora dixesemos pueblos Septentrionales y Occidentales. Por haver sido los Phenicios los primeros que descubieron esta parte de Europa, les atribuye la imposicion de aquel nombre que pasó á los Griegos por el comercio, no haviendo estos hecho largos viages hasta poco antes del Imperio de Cyro. Igualmente discurre sobre la etymología de la palabra *Galli* en la suposicion de que Cesar se huviesse engañado, teniendola por nombre Latino. Lo mismo se pudiera decir de la voz *Celtæ*: pues aunque era, segun Cesar, (*f*) nombre que los Galos se daban á si mismos, pudo en su primera introduccion ser puesto por los Phenicios, y despues adoptado por los Galos como proprio, olvidada la noticia de su origen. Este Sabio es muy circunspecto en asunto de etymologías. Con todo dice (*g*) que no se

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*c*) Tom. 1. pag. 9.
(*d*) Mem. para la Histor. de las Galias, pag. 14.
(*e*) Pag. 20. (*f*) Lib. 1. (*g*) Gibert pag. 14

Hasta el año 600. antes de J. C.

se deben graduar de visiones, ó sueños todas las que se sacan de las lenguas Orientales, aun hablando de Pueblos del Occidente. Es constante, segun su opinion, que los Phenicios y Cartagineses reconocieron todas las Costas del Mediterraneo hasta el Estrecho de Gibraltar, y aun adelantaron sus descubrimientos á las Islas Britanicas desde tiempos muy remotos. Siendo pues estos paises del Norte y Occidente poblados por Colonias del Asia, descubiertos por Phenicios, civilizados é instruidos por Philosofos Orientales; no es estraño, conforme á estos principios, reconocer en aquella Nacion el origen de los Sabios de las Galias. En fin este Autor discurre de los Pueblos del Norte y Occidente de Europa respecto de los Phenicios, lo mismo que de la America respecto de los Españoles.

59. Este origen Phenicio atribuido á la antigua Literatura Gala, se pudiera esforzar con otras reflexiones. (6) Timagenes, citado por Ammiano Marcelino,

(6) El Abate Guasco conviene en que los Galos tomaron su Religion y Ciencias de los Phenicios. Asi se explica su systéma en el tom. 23. de la Academ. de Inscript. Hist. pag. 156. ,, Segun algunos Compiladores credulos, entre ,, quienes el gusto de las fabulas prevalece á los mas fuer- ,, tes y naturales raciocinios, los Galos debieron sus prime- ,, ras idéas de las Ciencias á unos pretendidos Reyes, que ja- ,, más han existido sino en la imaginacion de Annio de Viter- ,, bo. Segun otros Autores, las recibieron de Mercurio, que di- ,, cen reynó en su pais. Algunos suponen que los antiguos as- ,, cendientes de los Galos hijos de Japhet les comunicaron ,, las noticias que havian heredado de su padre. Muchos en fin ,, buscan el origen de sus conocimientos entre los Bretones, ,, á cuya Isla iban los Galos á instruirse aun en tiempo de ,, Cesar. El Abad Guasco se inclina á creer que es de la Phe- ,, nicia de donde los habitantes de las Galias recibieron ,, pri-

no,(*h*) refiere una tradicion de los Galos, segun la qual, el mas antiguo Hercules con una Colonia de Dorios se havia establecido acia las Costas del Oceano Galico. No conocemos otro Hercules que pudiesse venir al Occidente, sino algun conductor de Colonias Phenicias. A este en realidad puede convenir el epiteto de mas antiguo que el Hercules hijo de Alcmena. Los Dorios de que habla Timagenes, segun Bochart, (*i*) no son Griegos, sino Pueblos de Palestina. No creemos que los Phenicios fuessen á establecer Colonias en las Galias, mucho menos acia el Oceano; pero tampoco era preciso poblassen alli, para que pasassen á las Galias su Philosofia y costumbres. Los Druidas tienen mucha se-

Hasta el año 600. antes de J. C.

,, primeramente los elementos Astronomicos, y los principios de su Theología, si se puede dar este nombre á los inhumanos dogmas de una supersticion barbara, que representa á los Dioses como monstruos que gustaban de carne humana. Un hecho incontestable de los mas céles bres de la Antiguedad parece autoriza esta sentencia, que no se pone aqui mas que como una conjetura. El hecho son los antiguos viages de los Navegantes Phenicios; la extension de su comercio, que les hizo recorrer y poblar en parte las Costas del Mediterraneo; en fin sus numerosas y florecientes Colonias establecidas en Africa, España é Italia aun antes de la guerra de Troya. Estas consideraciones generales juntas con la tradicion de la mansion de Hercules Tyrio en las Galias, testificada por Timagenes, determinan á este Erudito á pensar que los Phenicios llegaron hasta los Volcos de la Galia, y les comunicaron sus ciencias, sus artes y sus errores. La conformidad del systéma de Religion de las dos Naciones en la theorica y en la practica; las mismas ciencias cultivadas en una y otra; y en fin la analogía de sus lenguas en un gran numero de expresiones, le parecen otros tantos apoyos de su conjetura.

(*h*) Lib. 15. (*i*) In Chanc. lib. 1. c. 39. Gibert pag. 87.

Hasta el año 600. antes de J. C.

semejanza con los Curetes (como prueban Banier (*k*) y Gibert) y es probable que los Curetes eran Phenicios. Segun esto, la profesion de los Druidas manifiesta origen Phenicio. Todos los dogmas y articulos de su religion, bien reflexionados, descubren el mismo origen. Los abominables sacrificios de sangre humana no son proprios, ni originales de las Galias; estaban en uso en muchos antiguos Pueblos, especialmente en las Colonias Phenicias, como consta de testimonios expresos de Philon, Eusebio y Porfirio. (*l*) Los Cartagineses, Colonia de los Tyrios, sacrificaban víctimas humanas como los Galos; con la diferencia, de que aquellos derramaban en los Altares la sangre de los niños; estos la de los adultos: paralelo que hace San Agustin (*m*) citando á Varron. Por esta causa Mons. Fenel (*n*) se persuade que los Druidas recibieron este inhumano estilo de los Phenicios.

60. Convenimos facilmente con estos Sabios en que la Philosofia y Religion de los Druidas vino del Oriente, y por medio de los Phenicios pasó á las Galias. Por este principio se dá á entender la mucha antigüedad de estos Philosofos: pues aunque esta comunicacion de doctrina sea posterior algunos siglos á los primeros viages de los Phenicios al Occidente, siempre queda lugar para establecer en las Galias las ciencias y estilos de la Phenicia mucho tiempo antes de la venida de los Griegos. Desde que los Tyrios se establecieron en Cadiz pasaron 800. años hasta la venida de los Phocenses á Marsella, segun la cronologia de nuestro pri-

---

(*k*) Tom.3. Dios. del Occid. pag.349. Gibert pag.89.
(*l*) Euseb. Præparat. Evang. lib. 4. cap. 16.
(*m*) De Civit. Dei, lib.7. cap. 9.
(*n*) Acad. de Inscript. tom. 24. pag. 354.

mer tomo. Asi la instruccion de los Druidas recibida de los Phenicios pudo anteceder 700. años á las Colonias de los Griegos en Galia y España, casi 600. á la época de la Philosofia en Grecia: lo que concuerda maravillosamente con la sentencia de Clemente Alexandrino, (*o*) y de los Autores citados por Diogenes, (*p*) el qual de opinion de otros antiguos, dice que los Phenicios son inventores de la Philosofia, y que la gloria de esta invencion se atribuye á Occho, Philosofo de Phenicia. Todo esto, segun aquellos Autores, sucedió antes que el estudio de esta Ciencia floreciesse entre los Griegos. Ya en otra parte (*q*) hablamos de la antigüedad de Sanchoniaton y Moscho, Philosofos Phenicios anteriores á la guerra de Troya. Siendo pues tan antigua la Philosofia de los Phenicios, tan conforme á la de los Druidas, y tan cierta su comunicacion con el Occidente desde tiempos remotos, no dudamos que ellos son el origen de la primitiva instruccion de la Galia. En otra parte (*r*) manifestamos que la cultura que los Druidas recibieron de los Phenicios, se les comunicó por medio de los Españoles ó Celticos de España: aora suponemos probado este asunto, por no embarazar con mas disputas la narracion.

Hasta el año 600. antes de J. C.

61. En esta hypothesi pues algunos Philosofos de Phenicia, ó bien algunos Iberos ó Españoles, ó en fin algunos Celtas establecidos en España, é instruidos por los Phenicios, pasaron á lo interior de la Galia Celtica, y haciendose admirar por su talento, instruccion ó artificio de la cándida ingenuidad de los Galos, ponderandoles mil decantados secretos, les ganaron por me-

(*o*) Stromat. lib. 1. (*p*) Lib. 1. (*q*) Tom. 1. lib. 2.
(*r*) Disert. 7.

Hasta el año 600. antes de J. C.

dio de la admiracion el respeto y benevolencia. Todos se entregaron voluntariamente á su direccion y magisterio : poco á poco fueron ganando terreno y ampliando su autoridad, hasta conciliarse un respeto, que tocaba en adoracion ; á lo que conducia su maxima de no dejarse ver con freqüencia en público. Vivian retirados en los bosques, á fin de que el trato reservado y poca familiaridad los hiciesse mas respetables.

62. Asi estendieron verisimilmente estos artificiosos Sabios su poder y doctrina. Esta era en el fondo Phenicia ; mas como la supersticion, no poniendole barrera, crece sin limites, los Galos naturalmente supersticiosos y dados á mysterios de Religion, añadieron algunas circunstancias, qne pudieron despues hacer desconocer su origen. No vendemos estos raciocinios por hechos historicos, ó por demostraciones; los proponemos como conjeturas naturales y muy verosimiles, deducidas de principios, unos ciertos, otros admitidos por los mas eruditos Escritores : porque supuesto que del Oriente vinieron las ciencias, cultura y religion á los Pueblos del Occidente, no en su primera poblacion, sino despues de algunos siglos : supuesto que los Druidas y su doctrina se originó de los Phenicios, y que estos no instruyeron por sí mismos, ni por los Bretones á los Celtas de la Galia ; es muy natural y casi preciso que esto fuesse por medio de los Españoles y Celtas de España, con quienes los de la Galia y los Phenicios de Andalucía tuvieron intimo y freqüente trato por comercio, vecindad, alianzas y colonias, que son los conductos de pasar las ciencias y estilos de unas naciones á otras.

63. Mas fuessen ó no los Druidas instruidos por los Phenicios, pasasse á ellos desde España, ó fuesse ori-

gi-

ginal su systéma de doctrina y religion, es cierto havia este cuerpo de Sabios de tiempo inmemorial en la Galia, especialmente la Celtica; y que pudieron comunicar su instruccion á España mucho antes que viniessen las Colonias Griegas. No dudamos que los Celtas traxessen consigo á España algunos Druidas, siendo estos sus Philosofos y Sacerdotes, y aquella la práctica de todos los Pueblos que pasan de unas regiones á otras. Mucho floreció la doctrina de los Druidas en la Gran Bretaña, á donde havia pasado de las Galias; y nadie duda que era mas facil y natural el transito, mayor el numero de Colonias traidas desde Galia á España, que á Inglaterra. Por este principio es natural se introduxessen con bastante aumento y extension en España los mysterios y ciencias de los Druidas; y aun no era menester que fundassen tantas Colonias, bastaba la inmediacion y trato para que nos comunicassen su literatura. Estrabon afirma (5) la mucha semejanza entre los Galos de Aquitania y los Españoles: sin embargo no consta que los Aquitanos traxessen á España algunas Colonias: la vecindad y el trato fueron bastantes á introducir mucha parte de sus costumbres y estilos; en tanto grado, que los Aquitanos en idioma y gesto eran mas parecidos á los Españoles, que á los otros Galos. Lo mismo pudo suceder con los Celtas, aun quando no huviessen establecido tantas Colonias en España; y asi no podemos dejar de reconocerlos como fuente muy copiosa de nuestra antigua literatura; ó mas bien como un rio, que despues de haver nacido pequeño en nuestra Peninsula y atravesado los Pyrineos, hecho mas caudaloso con el aumento recibido en las Galias, volvió como en circulo á fertilizar nue-

Hasta el año 600. antes de J. C.

(5) Lib. 4.

Hasta el año 600. antes de J.C.

nuevamente el pais y terreno de donde havia salido.

64. Y aunque diximos en otra parte, (*t*) que la Nacion de los Celtas antiguamente barbara é inculta, no pudo ser origen de algun ramo de la Literatura Española; esto como alli lo expresamos, se debe entender de aquellos tiempos mas antiguos, en que los Galos y demás Naciones Occidentales no havian recibido alguna instruccion de los Phenicios ú otros Pueblos del Oriente: por lo qual se vinieron entonces algunas Colonias Celticas, como nos lo persuadimos, respecto de lo numeroso de esta Nacion, su vecindad, y muchos establecimientos en España: estas, lejos de traer instruccion, antes la recibieron de los Españoles, y verisimilmente la comunicaron á sus patricios. Mas de otro modo se debe discurrir de los Celtas en tiempos posteriores, que son de los que aora hablamos; esto es, poco antes de la venida de los Griegos, y en el floreciente Imperio de Ambigato, tio de Sigoveso y Beloveso: pues ya entonces havia en la Galia Druidas y Philosofos que cultivaban las ciencias, como hemos probado con Clemente Alexandrino y los Autores que cita Diogenes Laërcio sobre la antigüedad de la Philosofia entre los Barbaros. Asi no es dudable que las Colonias Celticas que viniessen á España despues ó poco antes de esta época, traerian consigo bastante instruccion.

65. Para explicar qual fuesse esta, se necesita dar una idea del poder, empleo y doctrina de estos Philosofos: asunto de los mas nobles y dignos de saberse en toda la Historia antigua; y tanto mas preciso en la nuestra, como que nuestros Autores, embelesados con los Griegos, los Hercules y los Osyris, apenas han di-

(*t*) Tom. 1. Lib. 2. pag. 185.

dicho dos palabras sobre los Celtas, guardando un profundo silencio acerca de los Druidas Philosofos, que eran la admiracion de la antigüedad; y que respecto de lo dicho, son nada estraños, sino antes muy proprios de nuestro pais. Havia pues en las Galias Philosofos muy antiguos, que cultivaban las Ciencias. Estrabon y otros Autores (*) lo reducen á tres clases: los Vates ó Eubates, los Bardos, y los Druidas. Cesar (*v*) los comprehende á todos bajo el nombre de Druidas, porque estos en realidad eran los mas famosos, y de quienes se tenia mas noticia en las Naciones estrangeras. Algunos Autores cuentan entre los Sabios de la Galia á los Sarronidas, Semnotheos y Eubages; (*x*) pero estos parece no son mas que distintos nombres de unas mismas personas. Nosotros, siguiendo á Cesar, (**) hablaremos de todos bajo el nombre de Druidas; ya porque este Autor estuvo mejor informado en el asunto, como porque consta que los Druidas manejaban tambien los exercicios atribuidos á las otras clases. (*y*) Asi es verisimil fuessen ellos los superiores, y por su direccion se governassen los otros como subalternos. Enseñaban varias ciencias: la juventud, y con especialidad lo mas florido de la nobleza, iba en gran numero á tomar sus lecciones. Sus escuelas no estaban en los pueblos, sino en cuevas ocultas, y en lo mas retirado de los bosques. (*z*) Asi estos Maestros de tinieblas hacian mysteriosa su doctrina, y adquirian el respeto de los Pueblos, que los miraban como oraculos.

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*) Diod. lib. 5. Diog. Laert. in Proœm. Ammian. cit.
(*v*) Lib. 4. Ammian. Marc. lib. 15. (*x*) Lib. 6.
(**) Cæs. de Bell. Gallic. lib. 6.
(*y*) Diod. cit. Estrab. lib. 4. (*z*) Pomp. Mela lib. 3. cap. 2.

Hasta el año 600. antes de J. C.

los. Mucho tiempo (7) gastaban en enseñar todo el systéma de su doctrina, que no daban por escrito, sino por tradicion y de viva voz, haciendo aprender de memoria á sus Discipulos un sin numero de versos en que incluian sus dogmas.

66. Los Druidas no solo eran Maestros de la literatura, presidian tambien á la Religion y al Gobierno. A un mismo tiempo eran Doctores, Sacerdotes y Magistrados civiles. El estado de las Galias constaba de tres ordenes de gentes, la Plebe, los Cavalleros y los Druidas. La Plebe se componia de gente miserable, oprimida con las deudas y el demasiado poder de los Nobles, á quienes servian como esclavos: reducidos á esta servidumbre, ningun influxo tenian en las públicas deliberaciones. El empleo de los Cavalleros era la guerra, casi continua entre los Galos para defender sus tierras proprias, ó invadir las agenas. El orden de los Druidas era el mas considerable, mucho su poder y autoridad. Los miraban como á interpretes de los Dioses y participantes de sus secretos; como arbitros y mediadores de los mortales. Aunque su primitivo empleo fuesse el estudio de las ciencias y la práctica de la Religion, ya por su artificio, ó por la opinion que se tenia de su equidad, havian ganado mucho terreno en los negocios politicos. Decidian casi todos los pleytos publicos y discordias particulares: conocian las causas asi civiles, como criminales: pronunciaban sentencia sobre los delitos, derechos de herencias y limites de posesiones: distribuian los premios y penas correspondientes. Si el Pueblo ó los particulares no obedecian la sentencia, los privaban de la comunion de

(7) Algunos jovenes, segun Cesar, consumian en el Colegio de los Druidas veinte años.

Hasta el año 600. antes de J. C.

de los Sacrificios: lo que se miraba como pena muy grave; pues los que padecian esta especie de entredicho ó excomunion, eran tenidos por gente malvada é impia: todos huian su trato como contagioso; les negaban el habla y distinciones honorificas, y aun no se les oía en juicio. El horror de un castigo tan afrentoso daba mucha fuerza á la sentencia de los Druidas. Para hacer mas solemne su juzgado, todos los años en cierto tiempo convocaban una asamblea general, donde los litigantes de todas partes venian á alegar sus derechos, y no havia apelacion de la sentencia. Este Tribunal se erigia en un bosque sagrado, en los confines de Chartres, (*a*) pais situado enmedio de la Galia. Todos los Druidas obedecian á un superior de suma autoridad. Por su muerte sucedia el mas digno: si ninguno sobresalia considerablemente, y havia competidores para la dignidad de Gran Druida, se hacia la eleccion á pluralidad de votos, y tal vez fundaba el mejor derecho la fuerza de las armas. Los Druidas estaban esentos de ir á la guerra, libres de tributos, y en todo lo oneroso gozaban privilegio de inmunidad. Tantas distinciones y premios, es natural aumentassen, no solo el credito, sino el numero de estos Philosofos. Es creible que en este asunto huviesse limitacion, y no se admitiesse á todos indiferentemente; porque de otro modo todos se volverian Druidas, en atencion á ser tan honroso su empleo, y su vida tan commoda. Segun la expresion de Pomponio Mela, (*b*) parece que los mas nobles eran los preferidos. El exercicio de veinte años seria como el noviciado ó prueba para ser admitidos ó reprobados. Y verisimilmente la falta de constancia para un exercicio tan molesto en el retiro de los bosques, junta

con

(*a*) Cæs. lib. 6. (*b*) Citado.

Hasta el año 600. antes de J. C.

con la exclusion que darian á otros por hallarlos poco habiles ó conformes á sus fines particulares, serian la causa de que no creciesse infinitamente el numero de los Druidas.

67. Una de las principales funciones de los Druidas era presidir á los exercicios de la Religion. La Nacion de los Galos era muy supersticiosa: (*c*) por esto tenia entre ellos mucha estimacion cierta clase de Agoreros ó Adivinos, que llamaban *Vates*. En qualquier negocio importante, para conseguir la salud, ó librarse de algun peligro, tenian recurso á sus Dioses: les ofrecian sacrificios por medio de sus Sacerdotes y Philosofos. La victima que juzgaban mas agradable y eficaz para aplacar la ira, ó conseguir la benevolencia de sus falsas divinidades, era la vida de un hombre: ni creían que pudiessen contentarse con otro don menos precioso. Asi eran muy freqüentes los sacrificios de sangre humana. En primer lugar sacrificaban á los ladrones y facinerosos; pero á falta de estos, entraban tambien los inocentes. No solo en los sacrificios, sino tambien para adivinar lo futuro, derramaban la sangre humana. Causa horror la relacion de una práctica tan cruel, abominada de los mismos Gentiles. Los Galos, dice Ciceron, (*d*) se hacen homicidas para ser religiosos: manchan y profanan sus altares, ofreciendo en ellos victimas humanas; y no juzgan cumplir las obligaciones de la Religion, si no la deshonran antes con un homicidio. Algo parece se interrumpió esta práctica sanguinaria en tiempo de Pomponio Mela; pero huvo de durar muy poco la suspension: pues Lucano (*e*) los reprehende de haver vuelto á renovar un rito tan barbaro y supersticioso. Los

(*c*) Ces. y Mela cit. (*d*) Orat. pro Font.
(*e*) Lib. 1.

68 Los Galos eran Polytheistas, y adoraban muchas falsas divinidades. (*f*) Entre ellas daban culto á Mercurio, Apolo, Minerva, Jupiter, Marte. De estos Dioses falsos tenian formada la misma idea que las demas Naciones. A Mercurio miraban como Presidente de los caminos y el comercio; á Apolo daban el poder de la Medicina; á Minerva la invencion de las Artes; á Jupiter el Imperio del Cielo; á Marte la presidencia de la guerra. Esto que consta por testimonio expreso de Cesar ha parecido dificil á algunos Modernos. Pero es muy verisimil, porque el conocimiento y culto de estas divinidades le recibirian de los Phenicios de España, y de los Phocenses de Marsella. Asi su Religion en substancia debió ser casi la misma que la de estas Naciones. Sin embargo parece les daban distintos nombres, y les havian aplicado algunos particulares atributos. Segun la tradicion de los Druidas, todos los Galos se creian descendientes de Pluton; lo que pudo nacer de la persuasion comun de los antiguos, que le miraba como á Rey del Infierno, esto es, de los Paises retirados y obscuros, quales creian ser todos los Occidentales. Mas no asentimos á la conjetura de Cesar, quando dice que por esta causa los Galos comenzaban á contar el dia desde la Vispera en obsequio de su ascendiente Pluton, Dios de las sombras. Esto no tiene mas mysterio que haver sido aquella la práctica comun de los Pueblos del Oriente. Si Cesar huviera sabido que esta costumbre antigua del Oriente venia desde los tiempos primitivos, pues Moyses sigue este mismo orden en los dias de la creacion, anteponiendo la vispera ó tarde á la mañana, no

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*f*) Ces. lib. 6. Mr. Freret Acad. de Inscript. tom. 18. Mr. Fenel Acad. de Inscript. tom. 24. pag. 352.

Hasta el año 600. antes de J. C.

no recurriria á aquella fabulosa ascendencia para buscar origen á esta costumbre de los Galos. Si no la havian conservado desde los primeros pobladores, la recibirian de los Phenicios. Lo mismo podemos decir de otras de sus practicas religiosas. Si es cierto lo que refiere el mismo Cesar, (*g*) que eran muy diferentes las costumbres y religion de los Galos de la de los Germanos; pues estos no tenian Druidas, ni eran muy dados á sacrificios, y solo reconocian por Dioses aquellos entes visibles de quienes recibian algun beneficio, como el Sol, la Luna, Vulcano ó el Fuego, sin tener aun noticia de las otras divinidades alegoricas; se puede confirmar la sentencia que los Druidas y la Religion de los Galos vinieron á este Pais, no del Norte, sino del Occidente, esto es, de los Phenicios establecidos en España por medio de los Celticos Españoles. Los Autores de la Historia Universal (*h*) forman un dilatado paralelo entre las practicas y ceremonias de la Religion de los Druidas por una parte, la de los Hebreos, Egypcios &c. por otra, y hallan entre ellas mucha conformidad. Esta no pudo nacer solo de la costumbre antigua de los Orientales en tiempo de la Ley natural; porque muchas de ellas parecen posteriores á la Ley escrita. Asi es verosimil se propagassen de los Hebreos y Phenicios al Occidente en los siglos posteriores. El gran poder de los Sacerdotes, la veneracion de la encina y bosques sagrados, los sacrificios cruentos de hombres, y otras cosas semejantes, parece demuestran claramente su origen.

69. No eran tan dados los Philosofos de la Galia á las ceremonias de la Religion, que olvidassen el es-

(*g*) Citado. (*h*) Tom. 18. Histor. de los Galos, lib. 4. cap. 13.

estudio de las letras. El descanso y esenciones de los Druidas les dieron mucha proporcion para este exercicio. Como el honor de los Profesores, suavizando el trabajo adelanta las Artes, no es maravilla que los Druidas sobresaliessen en varias ciencias; y aun huvieran hecho progresos mas considerables, si se huvieran introducido menos en los negocios politicos. Primeramente cultivaron la Musica y la Poesía. Todo el cuerpo de su doctrina se reducia á un gran numero de versos, que aprendian los jovenes de memoria. Los que sobresalian en la facultad Poetica eran distinguidos con el titulo de Bardos. Este nombre en su antiguo idioma parece significaba Chantre ó Cantor. (*i*) En efecto los Bardos eran á un mismo tiempo Musicos y Poetas. Cantaban al son de instrumentos los Poemas que componian en elogio de sus Heroes. Estos Poemas conforme al uso de los tiempos antiguos servian de Historia para conservar á la posteridad la fama de las acciones ilustres. La Poesia sin duda es mas antigua que la Historia, y fue la primera ciencia que cultivaron los hombres. Los niños aprendian de memoria estos cánticos, y de este modo la noticia de los sucesos memorables pasaba por tradicion de padres á hijos. Por este medio suplian los Galos la falta de escritura. Los Padres Benedictinos (*k*) conjeturan que de este uso antiguo de los Celtas nació la costumbre, que dura aun en Francia y España, de componer romances ó canciones sobre los acontecimientos mas notables. Seria de desear nos huviessen quedado algunas de estas Poesias, para que pudiessemos juzgar de su composicion y gusto. Anmiano Marcelino (*l*) los lla-

Hasta el año 600. antes de J. C.

I 2 ma

(*i*) Histor Liter. de Franc. tom. 1. pag. 25.

(k) Citados. (*l*) Lib. 15.

Hasta el año 600. antes de J. C.

ma Poemas heroycos. Pero acaso merecian este honroso titulo solo por la materia, pues tenian por asunto las hazañas militares de sus Heroes.

70. Las Musas de los Bardos no callaban con el ruido de las armas. En el caso de una guerra era donde mas lucia su talento poetico. Tanta era su autoridad, que aun estando ya dos exercitos para darse la batalla, presentandose los Bardos, se desarmaba el furor de los dos partidos, y concordaban amistosamente sus intereses. De este modo, dice Diodoro Siculo, (*m*) aun entre los Barbaros mas agrestes la ira se rinde á la Sabiduria, y Marte reverencia las Musas. En otras ocasiones, lejos de infundir pensamientos de paz, al contrario, excitaban el ardor de los Soldados. Cantaban á presencia de los Exercitos las alabanzas de sus mayores; ensalzaban su proprio valor y disminuian las fuerzas de sus enemigos. Tanto influxo sobre las acciones de guerra en una Nacion belicosa, bastaba para conciliar á estos Poetas la estimacion de sus naturales, y hacerlos respetar como utiles al Estado. La aceptacion que logran comunmente los lisonjeros, daba mucha entrada á nuestros Poetas en las casas de la gente principal. Todos los solicitaban con empeño, ya por llevarlos á la guerra, ya por tener la complacencia de oir sus elogios. No los movia á cantar las alabanzas de sus Protectores solo el merito de la virtud, ó el noble exercicio de su arte. El interés tenia mucha parte en sus composiciones, y hacian venales las Musas. Acaso aludiendo á esto Valerio Maximo, (*n*) llamó avarienta, é interesada la Philosofia de los Galos. Atheneo (*o*) citando á Posidonio, nos representa á estos Poe-

(*m*) Lib. 5. (*n*) Lib. 2. cap. 6. n. 11.
(*o*) Lib. 6. cap. 5.

Poetas de las Galias como á unos *Parasytos*, ó aduladores, asistentes infalibles de las mesas de sus padrinos, á cuyo gusto arreglaban sus versos mas que á las leyes de la Poetica; si regalaban sus oidos, en cambio no salian mal librados sus estomagos. Tan antiguos son estos bufones interesados, que el ocio y vanidad de algunos Señores mantuvo algun tiempo como grandeza de su estado; y ellos abusaban de su confianza, pasando muchas veces de la baxeza á la demasia, y convirtiendo en sátyra la adulacion. (8) De esta clase era sin duda cierto Poeta Galo, que seguia la Corte de Luerno Rey de Auvernia. (*p*) Este Principe, quando salia en público ostentando magnificencia, arrojaba desde su carroza muchas piezas de plata y oro, para ha-

Hasta el año 600. antes de J. C.

(8) Los Autores de la Historia Literaria de Francia, tom. 1. pag. 27. escusan á los Bardos, diciendo, que en todos tiempos se han visto Poetas, que hacen el oficio de aduladores pagados; pero no es justo, añaden, inferir de aqui, que todos fuessen del mismo caracter. Los Escritores Ingleses de la Historia Universal, tom. 18. Histor. de los Galos, cap. 13. sect. 1. dicen, que acaso el nombre de *Parasytos* tenia en otro tiempo un significado mas favorable: son de parecer, que este nombre fue dado solamente á una clase subalterna de Bardos, que eran como clientes de los grandes Señores, y se ocupaban en elogiarlos en sus Poemas, que eran compuestos por otros Bardos de clase muy superior. Citan á Casaubon sobre Atheneo. Contra estas conjeturas de los Modernos deben prevalecer los testimonios de los Antiguos. El nombre *Parasytus* tuvo antiguamente el mismo significado: y aquellos Autores lo atribuyen á los Bardos en general; no porque todos los particulares fuessen Poetas mercenarios, sino porque con el discurso del tiempo se havia hecho entre ellos bien comun el espiritu de interés y lisonja, que insensiblemente les quitó mucha parte de reputacion.

(*p*) Athen. lib. 4. cap. 13.

Hasta el año 600. antes de J. C.

hacerse popular y amado de sus vasallos. Seguiale siempre una gran multitud que vendia el interés por obsequio. Hizo un magnifico convite donde se repartió por muchos dias abundante comida y vino sin tasa á todos los que quisieron concurrir. Por un acaso extraordinario se ocultó esta funcion á nuestro Poeta, y llegó tarde quando ya havia espirado el termino del banquete. Sin embargo procuró hacerse encontradizo al Principe, y alabò su magnificencia, quejandose al mismo tiempo de su desgracia, que le havia privado del efecto de su generosidad. Agradó al Rey el desenfado del Poeta, y mandó darle una bolsa de oro. Este poderoso incentivo dió nuevos alientos á su vena, y formó otra cancion, diciendo en elogio del Principe, que por donde quiera que pasaba su carroza, la tierra producia oro y grandes beneficios á los mortales.

71. No nos persuadimos á que todos los Bardos deshonrassen su profesion de Poetas con hacerla servir tan bajamente al interés y la lisonja. Al principio con especialidad serian mas nobles ó mas disimuladas sus intenciones. De otra suerte no se huvieran grangeado tanta reputacion, ni adquirido la confianza de los Pueblos. Mas degeneraron presto de sus nobles principios; y este vicio debió ser muy comun, para que Posidonio y Atheneo le mirassen como caracter de aquellos Poetas; pues no los huviera contado entre los Parasytos ó viles lisonjeros, si el abuso estuviera solo en algunos particulares.

72. La Poesia supone y perfecciona la eloqüencia. Las leyes del numero enseñan á poner cuidado en las expresiones, y hacer armoniosos los periodos. El enthusiasmo y las figuras elevan al estilo sublime. Asi no es de estrañar que exercitandose tanto los Galos en

la

Hasta el año 600. antes de J. C.

la Poesia, tuviessen algun gusto de eloqüencia y arte de bien hablar. Pomponio Mela (*q*) reconoce en ellos cierta facundia. Gustaban para explicarse del laconismo: afectaban una brevedad obscura y sentenciosa, y de proposito hacian enygmaticas las expresiones: (*r*) gusto corrompido de eloqüencia, que alguna vez ha tenido lugar en siglos mas ilustrados. Supone ingenio y sutileza; pero dista mucho de la natural fluidez y gravedad del estilo oratorio. Lisonjea los oidos; pero no mueve el corazon, ni persuade el entendimiento. Por otra parte el laconismo obscuro y afectadamente sentencioso, es opuesto á la primitiva institucion de las palabras; pues oculta los pensamientos, en vez de manifestarlos, y procede en tono de oraculo, que no tanto se entiende, como se adivina. Tal es el estilo que se observa en algunos Autores Españoles del siglo pasado, singularmente en una coleccion que tiene por titulo: *Varios eloquentes libros*; pues en muchas de sus piezas por otra parte ingeniosas, hay mas afectacion que eloqüencia. Los Galos havian adoptado este genero de estilo, que aunque imperfecto, indica estudio y reflexion; y es verosimil usassen de esta facundia mysteriosa con el fin de hacerse respetar de la plebe, que regularmente admira lo que no entiende, y tiene por estilo sublime el que mas dista del natural. De hecho á los Galos, segun Diodoro, (*s*) no faltaba erudicion, ni agudeza de ingenio: pero siendoles familiar el estilo poëtico, havian hecho pasar los adornos del verso al uso comun, empleando en todo el estilo figurado, y dejando asi la oracion obscura y enygmatica, sin aquella feliz naturalidad que hace el fondo y caracter de la ver-

(*q*) Lib. 3. cap. 2. (*r*) Diodor. Sicul. lib. 5. Diog. Laert. lib. 1. (*s*) Lib. 5.

Hasta el año 600. antes de J. C.

verdadera eloqüencia. Muy pocos han sido los Poetas que hablen en prosa, como si no supieran hacer versos: elogio que se dió á Don Antonio de Solis. Por el contrario, otros echan menos en la oracion suelta de Lope de Vega aquella natural y armoniosa fluidez que admira en sus Poesias.

73 No poseian los Celtas solamente el arte de hablar: se exercitaban tambien en el estudio de la naturaleza. Havia entre ellos Philosofos especialmente dedicados á especulaciones physicas. Tales eran, segun Estrabon, (*t*) los que se llamaban Vates. Los Druidas, conforme al mismo Autor, tambien se daban á este estudio; pero su Philosofia era de una esfera mas extensa y sublime. (*v*) Los Philosofos Galos no separaban el estudio de la naturaleza de las noticias cosmograficas, y observaciones astronomicas. Eran Physico-Mathematicos, y su ciencia natural suponia noticias de la Esfera y la Geografia. Disputaban largamente sobre la constitucion del Mundo, la magnitud y figura de la tierra, el movimiento del Cielo y de los Astros. (*x*) No harian muchos progresos en estas Facultades por falta de instrumentos y de noticias prácticas. Con todo, si los Antiguos Hyperboreos eran los Galos, como juzgan con fundamento algunos Sabios Franceses; (*) y no es enteramente fabulosa la relacion de Hecateo, de la que parece desconfiar Diodoro; (*y*) y ultimamente, si la Isla de que habla aquel Autor, es la Gran Bretaña; debemos decir que los Druidas eran no poco ha-

(*t*) Lib. 4. (*v*) Anmian. Marcel. lib. 15.

(*x*) Cesar lib. 6. Mela lib. 3. cap. 2.

(*) Mr. Gibert, Memor. para la Histor. de las Galias, pag. 23. Mr. Gedovinno, disert. sobre los Hyperboreos, Acad. de Inscript. tom. 7. (*y*) Lib. 2.

habiles Astronomos. Dice Hecates, que frente de los Celtas acia el Norte hay una Isla muy fertil y templada, cuyos habitantes eran Hyperboreos: veneraban á Apolo, y cantaban muchos hymnos en su alabanza. Estos eran muy dados á la Astronomia: veían la Luna muy cerca de la tierra, y havian observado en ella unos montes opacos. Apolo venia á visitarlos cada diez y nueve años, tiempo periodico de la revolucion de los Astros.

Hasta el año 600. antes de J.C.

74. Si esta relacion (z) no es pura fabula, parece indica que estos Sabios usaban algunos instrumentos semejantes á los Telescopios para observar de cerca la Luna, y con este auxilio vencer su distancia de la tierra. El periodo de diez y nueve años, que es puntualmente el del Cyclo Lunar, y en el que decian haver conversado Apolo con ellos, como tambien el conocimiento de la opacidad de la Luna, parece demostrar que estos Astronomos eran mas habiles de lo que comunmente se cree; y si además de esto poseian el arte de hacer Telescopios, havian florecido entre ellos excelentes Artifices. Muchas de las señas que Diodoro dá de esta Isla corresponden á la Gran Bretaña. Sabemos que los Druidas florecian en ella desde tiempos tan antiguos, y con tanta opinion de doctrina, que los mismos Galos reconocian á los Bretones por Maestros originales, y aun pasaban allá á perfeccionarse en los ápices de sus Ciencias. Asi por esta parte no es inverisimil que la Astronomia, ciencia que profesaban los Druidas segun Cesar y Pomponio Mela, huviesse logrado especiales adelantamientos en la Gran Bretaña.

(z) Histor. Univ. tom. 13. lib. 4. cap. 13. sect. 3. traduc. Franc.

Hasta el año 600. antes de J. C.

75. La Physica de los Druidas no se reducia á la contemplacion del Mundo en general, ni se fijaba solamente en los Cielos y Astros: bajaba tambien á la tierra, y procuraba indagar su figura y extension.(*a*) Tan antiguas son estas famosas qüestiones, que en nuestro siglo han dado ocasion á los viages y observaciones de célebres Astronomos. La sabia Nacion Francesa no ha dado aora principio, sino renovado con mas feliz exito los conatos y loable curiosidad de sus antiguos Philosofos. Estudiando estos la naturaleza, no olvidaban la diligencia importante de conocerse á sí mismos. La ciencia del hombre hacia una buena parte de su Philosofia. Contemplaban al cuerpo de muy opuesta y distinta naturaleza que el alma: á aquel le reconocian corruptible y mortal; esta inmortal y eterna. No solo creian; tenian especial empeño en persuadir á todos esta verdad. Asi aunque ocultaban otras maximas de su Philosofia ó mysterios de su religion, la inmortalidad del alma querian fuesse patente á todos. Este dogma, no menos verdadero que sublime, hace mucho honor á la Philosofia de los antiguos Galos, y confunde á los impios Materialistas, que despues de la luz del Evangelio se han atrevido á negarle ó ponerle en duda. Gloria es de la Nacion Francesa que sus antiguos Philosofos elevaran su luz natural al conocimiento de una verdad tan importante; como es afrenta del genero humano que en siglos ilustrados haya havido algunos Pseudo-Philosofos y detestables Libertinos, que apartandose de la comun creencia de un Reyno tan Catholico, y de sus gloriosos antepasados los Druidas, se degraden á sí mismos de racionales, y se coloquen en la clase de brutos.

No

(*a*) Cesar lib. 6. Mela lib. 3. cap. 2.

76. No podemos seguramente afirmar que este dogma de la inmortalidad del alma le aprendiessen los Galos de los Phenicios; pues no consta que estos le creyessen, aunque pudieron darles noticia como de opinion agena que reynaba entre los Hebreos; y hallandola razonable los Galos, la adoptarian como propria. Si los Dactylos, Ideos ó Curetes eran Phenicios, no debe ser mirado como estraño de estos aquel dogma. (9) De otra suerte seria preciso decir que los Galos havian conservado esta tradicion primitiva desde el tiempo de los Patriarcas como un sentimiento tan sencillo y conforme á la naturaleza; ó que ellos mismos havian alcanzado esta verdad á fuerza de reflexiones philosoficas; ó en fin que la recibieron de Pythagoras en el viage que este Philosofo hizo á las Galias: pues aunque viniesse á aprender de ellos, esto no impide que mutuamente les comunicasse las noticias que él tenia, y entre otras cosas la de la inmortalidad del alma, que havia adquirido en el Oriente. Esta ultima conjetura es tanto mas verisimil, como que consta que asi Pythagoras como los Druidas al dogma de la in-

Hasta el año 600. antes de J. C.

(9) ,, El dogma de la inmortalidad del alma tan cele-
,, bre entre los Druidas, era reconocido y adoptado por to-
,, dos los que se hacian iniciar en los mysterios; y estos
,, mysterios debian su origen á los Ideos, segun Diodoro
,, lib. 5. Los Curetes, y por consiguiente Hercules Cretense,
,, eran realmente oriundos de Phenicia, como prueba el
,, Abad Banier. Las fabulas que colocan la Historia de los
,, Dioses en Creta, casi todas se fundan en el equivoco del
,, nombre de esta Isla con el de Chret, territorio de la Pa-
,, lestina; y además los Cretenses eran una Colonia de estos
,, *Chretim* de Phenicia, como lo reconoció Bochart in Chan.
lib. 1. y Dickinson en su Delphi Phœnikisantes. Gibert
Mem. de las Galias, pag. 90. y siguientes.

Hasta el año 600.antes de J. C.

inmortalidad havian añadido la circunstancia de la metempsicosi ó transmigracion de las almas de unos cuerpos á otros, siendo una misma en esto su opinion, como expresamente afirma Valerio Maximo. (*b*)

77 El conocimiento de la inmortalidad havia producido entre los Galos un systéma muy arreglado de Philosofia Moral. Estas eran las principales maximas de su Ethica. Primeramente que se debia exercitar la virtud de la fortaleza, (*c*) desterrando el temor servil de la muerte. Pero llevaban este principio al extremo de un desprecio y prodigalidad de la vida, afecto aun mas vicioso que la cobardia y pusilanimidad. Demás de esto enseñaban que se debia dar culto á los Dioses: que havia obligacion de respetar á los Magistrados, á cuyas decisiones ningun particular tenia derecho de oponerse. En fin que á todos se debia administrar justicia, y á ninguno se havia de hacer mal. Viciaban todos estos principios con algunas falsas circunstancias; pero no se puede negar que el fondo de esta moral de los Druidas es verdadero y sublime. Asi huvieran tributado al verdadero Dios el culto que repartian entre tantas falsas divinidades. Estos Philosofos morales tenian en las Galias la mayor opinion de equidad y justicia. (*d*) Por esto sujetaban á su decision todas las causas. Las terminaban mas por principios naturales y equitativos, que por leyes civiles y expresas. No sabemos que tuviessen Código: no escribian las causas, ni formaban procesos: sus juicios eran verbales y sin apelacion. Asi los pleytos se terminaban muy presto, y no havia entre los Druidas quien labrasse su fortuna sobre las discordias agenas. Tal era la Jurisprudencia de los Galos, muy im-

(*b*) Lib. 2. cap. 6. n. 10. (*c*) Diog. Laert. lib. 1.
(*d*) Estrab. lib. 4.

imperfecta sin duda, y expuesta á error; porque si abreviaba las causas, tambien muchas veces las precipitaria, no observando la madurez de los terminos sabiamente prescritos en las Naciones cultas, con los que dando lugar al examen, se apura y acrisola la justicia. Hasta el año 600. antes de J.C.

78. Los Druidas exercitaban tambien la Medicina; y no estaban tan ocupados en cultivar los animos, que descuidassen la salud de los cuerpos. Aunque enseñaban á despreciar la muerte en los peligros de la guerra, en tiempo de paz no la guardaban en inaccion, ni se dejaban morir sin resistencia. Para obviarla se valian de la aplicacion de algunos remedios. Su Medicina era mas bien Empyrica que Dogmatica, (*e*) consistiendo principalmente en el conocimiento de la virtud y uso de algunos simples, que havian adquirido mas por observacion experimental, que con el ruidoso aparato de disputas. El principal remedio que miraban como medicina universal, y sanalo todo, (*f*) era el que los Franceses llaman *glu*, y era cierta liga ó materia viscosa, que se formaba de los granos de un arbusto criado sobre la encina. Decian que era un excelente antidoto, y muy poderoso para hacer fecundos los animales esteriles. La preparacion de este remedio estaba llena de vanas observancias. Iguales supersticiones usaban en la aplicacion del Salago, la Pulsatilla y la Verbena. Por esta parte su ciencia de curar podria mas bien llamarse Magia, que Medicina. Plinio (*g*) llama Magos á los Druidas ó Philosofos de las Galias; y ciertamente atendida su supersticion Medica, le puede convenir este nombre no

(*e*) Hist. Univ. tom. 13. lib. 4. c. 13. sect. 3. traduc. Franc. Hist. Liter. de Franc. tom. 1. pag. 38.

(*f*) Plin. lib. 16. cap. 44. (*g*) Citado.

Hasta el año 600. antes de J. C.

no solo en quanto quiere decir Sabios, sino segun el rigoroso significado de la voz. El mismo Plinio (*h*) es de dictamen, que la Magia tuvo su origen en la Medicina; y asi parece sucedió en las Galias. De medicamentos simples vinieron á mysteriosos secretos, y de estos á prácticas supersticiosas.

79. Los Autores de la Historia Universal (*i*) pretenden librar á los Medicos de la Galia de la nota que les pone Plinio. Dicen que este Autor en lo que escribe sobre este asunto da á entender tuvo mas designio de reprehender á los Galos, que de instruir á los Lectores. ¿Mas qué interés tenia Plinio en desacreditar á los Galos? ó con qué justicia se le infama por defender á estos? El escribe cosas notorias en su tiempo, tomadas de los Autores que cita. Su diligencia y sinceridad no permite que sin pruebas se niegue el credito á sus dichos, ó se interpreten siniestramente sus intenciones. Mucho mas creible es que los Galos, Nacion supersticiosa y de grande aparato de sacrificios y agüeros, multiplicasse vanas observancias, que el que Plinio, faltando á la verdad, tuviesse designio formado de infamar á los Druidas. ¿Qué dificultad tiene que una gente muy agorera y supersticiosa, lo fuesse tambien en asunto de Medicina? Asi los Autores de la Historia Literaria de Francia (*k*) no dudan prestar asenso á lo que refiere Plinio en varias partes sobre la supersticion medica de los Druidas. Estas vanas observancias echaron en la Galia tan profundas raices, que duraban aun al principio del Siglo V. de la Iglesia. Lo que no debe causar estrañeza, pues el pueblo siempre es tenaz conservador de las tradiciones supersticiosas.

No

(*h*) Lib. 30. c. 1. (*i*) Citad. (*k*) Citad. pag. 39.

Hasta el año 600. antes de J. C.

80. No solo havia entre los Galos Philosofos que disputassen de la naturaleza, sino tambien Theologos, que elevando sus miras, movian qüestiones ocultas y dificiles acerca de la Divinidad. Estos Theologos, segun Diodoro Siculo, (*l*) se llamaban *Saronidas*: otros les daban el nombre de *Semnotheos*, que conforme á la fuerza de la expresion Griega, significa personas que hacen profesion particular de honrar la deydad y dedicarse á su culto. Disputaban, dice Cesar, (*m*) acerca del poder y fuerza de los Dioses inmortales. Ostentaban conocer los decretos de su voluntad, y los arcanos de su providencia. Tan persuadidos estaban los Galos á que sus Theologos sabian la naturaleza y voluntad de sus Dioses, que no ofrecian sacrificios, ni pedian alguna gracia sin su mediacion. Los tenian por inmediatos confidentes de la divinidad, participantes de sus determinaciones y consejos. Desearamos que Cesar nos huviesse conservado un elenco de estas qüestiones Theologicas, que por cierto serian curiosas y muy estrañas sus resoluciones. Entonces podriamos dar alguna noticia individual de su systéma Theologico.

81. Ya hemos dicho que eran Polytheistas, y no admitian un solo Dios verdadero. Parece reconocian que sus Dioses eran inmortales, segun la expresion de Cesar y Pomponio Mela: es natural lo creyessen asi, y no negassen á la divinidad la perfeccion que concedian al alma del hombre. Al mundo creian eterno; (*n*) mas ignoramos qué propriedad daban á esta voz, y si entendian por eternidad, no que careciesse de principio, sino que havia de durar para siempre. Esto parece da á entender Estrabon quando expresa de un mis-

(*l*) Lib 5. (*m*) Lib. 6. (*n*) Estrab. lib. 4.

Hasta el año 600. antes de J.C.

mismo modo la continua permaneneia del mundo, que la del alma del hombre. A esta eternidad del mundo parecia opuesto lo que añadian, que ultimamente el agua y el fuego havian de prevalecer y quedar superiores. Mr. Fenel (*o*) explica este systéma Phisico-Theologico de los Galos conforme á los principios de la Philosofia Estoyca. Nosotros no podemos detenernos en este asunto; solo reflexionamos que esta pretendida superioridad de los dos elementos puede significar no una total destruccion del mundo, sino solo alteracion y ruina de algunos cuerpos particulares. Este dogma pudieron recibirle de la tradicion antigua, que el mundo havia de padecer primeramente un diluvio, y despues un incendio.

82. Sobre la Cosmogonia ú origen del Mundo, parece estaban en la opinion que todo havia sido formado de semilla por una Sabiduria invisible; si es acertada la interpretacion que dan los Autores de la Historia Universal (*p*) al célebre huevo mythologico de serpiente, de que hacian tanto mysterio los Galos. Plinio (*q*) le reprehende como un absurdo supersticioso; pero estos Autores le hallan un sentido muy conforme al de otros Pueblos Orientales.

83. El principal dogma de la Theologia de los Druidas era la vida futura que admitian despues de la separacion de alma y cuerpo. (*r*) Ya hemos dicho que confesaban ser el alma del hombre inmortal y eterna. Sobre este supuesto contemplaban la muerte no como fin de la vida, sino como un tránsito á otra mucho

(*o*) Acad. de Inscripc. tom. 24. pag. 346.

(*p*) Citad. (*q*) Lib. 29. cap. 3.

(*r*) Lucan. lib. 1. Ces. lib. 6. Mela lib. 3. cap. 2. Estrab. lib. 4.

cho mas durable. Con esta persuasion se animaban al exercicio de la virtud y fortaleza. No sabemos si admitian penas y premios despues de la muerte, correspondientes á las buenas ó malas obras de esta vida. Esta ilacion era muy natural; pero acaso establecian el principio sin deducir la conseqüencia.

Hasta el año 600. antes de J. C.

84. Tan persuadidos estaban á la verdad de la otra vida, que se prestaban dinero en este mundo con la obligacion de pagarle en el otro despues de su muerte. (*s*) ¡Quantos deudores de nuestros tiempos, dicen los Padres Benedictinos, se conformarian gustosos con esta práctica! Fuera de esto, despues de quemar el cuerpo difunto segun el estilo de aquellos tiempos, ponian en el sepulcro con las cenizas los libros de qüentas, y los vales de los acreedores para satisfacerlos en la otra vida quando allá se juntassen. (*t*) Otros, durante la ceremonia de los funerales, ponian en el sepulcro cartas dirigidas á sus parientes difuntos, en que les avisaban noticias de esta vida. (*v*) Algunos voluntariamente se arrojaban en la hoguera para visitar mas presto por este medio á sus amigos y parientes, y lograr el gusto de vivir anticipadamente en su compañia. Los Autores Ingleses dudan de la verdad de estos hechos, y les parecen fingidos de proposito, ó exagerados por los Griegos y Latinos, para ridiculizar las costumbres de los Galos. Pero fuera de que son muchos y graves Autores los que los refieren, no son increibles, sino muy conformes á la Theología de estos Pueblos.

85. Hay grave controversia entre los Eruditos, si los Druidas enseñaban la Metempsicosi ó transmigracion del alma de un cuerpo á otro despues de la muerte del

(*s*) Val. Maxim. lib. 2. cap. 6. n. 10.
(*t*) Pomp. Mela lib. 3. c. 2. (*v*) Diod. lib. 5.

Hasta el año 600. antes de J. C.

del hombre. Los Autores Ingleses (*x*) dicen que sin razon se ha atribuido este dogma á los Philosofos Galos. (1) Mas por el contrario con mas fundamento se puede decir que sin razon se les niega, constando de testimonio expreso de Autores Antiguos. Tales son Diodoro Siculo, Valerio Maximo, y sobre todos Cesar, (*y*) que habla como testigo ocular, y de experiencia de diez años que estuvo en las Galias. Los Padres Benedictinos, (*z*) suprimiendo (no sabemos por qué causa) el testimonio de Cesar, procuran debilitar la autoridad de los otros, los quales por no haver profundizado (dicen) este punto de la doctrina de los Druidas, le entendieron conforme al systéma de la transmigracion. El error de estos antiguos Escritores (añaden) provino de que no tenian noticia del dogma de la inmortalidad del alma sino por el systéma de Pythagoras, que era mas famoso que el de los Druidas. Lucano (concluyen) dice puntualmente lo contrario; y las referidas prácticas de los Galos con sus difuntos, se oponen al systéma de la transmigracion.

86. ¿Mas como pueden el dicho de un Poeta, y algunas conjeturas contrapesar la autoridad de tres graves Historiadores? Fuera de esto, Lucano nada expresa opuesto á la transmigracion; solo dice, que segun los Druidas, el espiritu del hombre en el otro Mundo animará un cuerpo; sin determinar si será el mismo, ú otro diferente. Y aun añade una expresion, que

(*x*) Citad.

(1) Estos mismos Autores en la Historia de la Gran Bretaña, tom.13. lib.4. cap. 13. Trad. Franc. cuentan entre los principales dogmas de los Druidas la inmortalidad del alma, y su transmigracion de un cuerpo á otro.

(*y*) Cit. (*z*) Hist. Liter. de Franc. tom. 1. pag.27.

Hasta el año 600. antes de J. C.

que parece aludir al systéma de Pythagoras, pues á la vida futura le llama vida que ha de volver. En fin Lucano no admite, segun el systéma de los Druidas, en el otro Mundo un pais de almas separadas, ó de sombras sin cuerpos; que era el concepto comun de los Gentiles; sino expresamente confiesa reunion de alma y cuerpo, aunque no diga si ha de ser distinto, ó el proprio que animaba en esta vida. A la verdad los Gentiles no admitian el dogma de la Resurreccion; sino ó la transmigracion Pythagorica, ó los Manes, sombras ó almas separadas. Segun Lucano, los Druidas no admitian esto ultimo. Resta pues que adoptassen el systéma de Pythagoras.

87. Ninguna repugnancia hallamos entre las prácticas supersticiosas de los Galos con sus difuntos, y la substancia del dogma de transmigracion. (*a*) Podian contemplar al alma, aunque huviesse pasado en el otro mundo á distinto cuerpo, como si fuera el mismo hombre. Tal es el modo con que se explican freqüentemente en este particular los Autores antiguos, tomando la parte principal por el todo. Los Galos pudieron ser de esta opinion, y reputar el mismo sugeto, aunque el alma sucesivamente huviesse pasado á cuerpos distintos. En este hypotesi era capaz de las mismas amistades, obligaciones y obsequios.

88. Pero aun concedido fuesse repugnante esta práctica á aquella doctrina, no estamos obligados á concordar las tradiciones de los Gentiles en los systémas de su Religion. Como estos son falsos, no es mucho se contradigan; ni debemos negar los hechos constantes solo por buscar consequencia á doctrinas absurdas.

(*a*) Mr. Freret Acad. de Inscripc. tom. 18. Mr. Fenel Academ. de Inscripc. tom. 24. pag. 366.

Hasta el año 600 antes de J. C.

das. Ademas, es cosa de hecho haver Naciones que unen la creencia de la transmigracion con las mismas ó semejantes prácticas que usaban los Galos con sus difuntos. Tales son los Bracmanes de la India Oriental. Es costumbre de estos pueblos arrojarse en el sepulcro y hogueras las mugeres y otras personas amigas del difunto. Sin embargo los mismos Autores que refieren esto, confiesan es alli doctrina corriente la transmigracion Pythagorica. Lo mismo sucede en nuestro caso. Asi ó estos Autores no lo tuvieron por contradictorio, ó no juzgaron que la verdad de los hechos pendiesse de la armonia ó disonancia de la doctrina y ritos de los Galos. Si estuvieramos obligados á componer esta contradicion, diriamos con Mr. Fenel, (*b*) que la transmigracion del alma, segun los Druidas, no havia de ser al punto de la muerte, sino pasado algun tiempo, y despues de cierta revolucion. Asi lo expresa Diodoro Siculo, y en esto podria distinguirse de la sentencia de Pythagoras. En aquel tiempo intermedio podria verificarse lo que intentaban con aquellos ritos supersticiosos. No solo en esto, en otras cosas tambien parece distinguirse la doctrina de los Galos de la de aquel Philosofo. (*c*) Segun los Druidas, parece que la segunda union de alma y cuerpo no debia ser para volver á este mundo, sino para hacer su residencia en otro, si es exacta la explicacion de Lucano. Y lo mismo da á entender Pomponio Mela, quando dice que la otra vida ha de ser entre los Manes, esto es, en otro mundo, ó nuevo pais. Finalmente se distinguia uno y otro systéma en que Pythagoras ponia transmigracion

(*b*) Citad. pag. 368.

(*c*) Mr. Freret Acad. de Inscripc. tom. 18. sobre la Religion de los Druidas.

cion de las almas no solo á cuerpos humanos, sino tambien de brutos. Los Druidas verisimilmente solo decian que havia de animar el cuerpo de otro hombre. Esto es lo que dió á entender Cesar con decir, que segun los Druidas, las almas despues de la muerte del hombre no perecian, sino pasaban de uno á otro. Mr. Freret (*d*) pretende hay alguna obscuridad en este pasage de Cesar, y no se sabe bien lo que quiso decir: porque en el systéma de la transmigracion no se dice con propriedad, que el alma pase de un hombre á otro, sino de un cuerpo á otro cuerpo. Pero esta es una menudencia gramatical. Y es bien claro á primera vista el sentido de Cesar. En todo rigor gramatico y philosofico se dice, que el alma pasa de un hombre á otro, no como á sugeto que informa, sino como á compuesto que constituye. Lo que quiso pues decir es, que el alma, de dar vida á un hombre, pasaba despues de su muerte á darla á otro. Y le llama otro, porque si no en el todo, á lo menos en parte era compuesto distinto. De otro modo nunca se hallará sentido conveniente á las palabras de Cesar; y un Autor que supo tan bien explicarse, no es creible hablára tan obscuro, que se ignore lo que quiso decir. No hemos de ser tan preocupados por una opinion, que para sostenerla se atribuya á un hombre como Cesar ó falta de inteligencia, ó impropriedad de estilo.

Hasta el año 600. antes de J. C.

89. Finalmente, no sabemos como se puede afirmar con los Padres Benedictinos (*e*) de un Autor que vivió entre los Galos diez años, que solo tenia conocimiento de su dogma de la inmortalidad por el systéma de Pythagoras. Mas conocido debia ser para Cesar

(*d*) Academ. de Inscripc. tom. 24. pag. 398.

(*e*) Citad. pag. 37.

Hasta el año 600. antes de J. C.

sar el systéma de los Galos, que la doctrina de aquel Philosofo. Aquella noticia la recibió en la fuente y continuo trato de sus Profesores. De Pythagoras solo pudo saberlo por relacion agena, y muchos siglos despues de su muerte. Y quando se huviesse equivocado Cesar en la inteligencia del systéma de los Druidas, mas facil es se engañen los Modernos, que hablan por conjeturas de unos hechos tan distantes de su siglo.

90. Tal era la instruccion de los Druidas Philosofos antiguos de la Galia; y de esta region es natural se comunicasse á España, asi por su inmediacion, como por las varias Colonias de Celtas. Ya expresamos quanto se adelantó por esta causa la profesion de los Druidas en la Gran Bretaña. Estos Philosofos tenian su principal residencia en la Celtica. Sin duda muchas mas Colonias de Celtas pasaron á España, que pudieron ir á aquella Isla. No carece pues de sólido fundamento la extension de la Literatura Celtica entre los Españoles. No solo traerian los Celtas á España su gusto particular en las ciencias, sino su gobierno, religion y costumbres. Plinio, (*f*) hablando de los Celticos de la Beturia establecidos entre los Andaluces, dice que tenian lengua propria, sacrificios, nombres de Pueblos, y sobrenombres que los caracterizaban y distinguian de los otros Españoles de la Betica. De aqui se infiere, que aunque los Celtas de España comunicaron muchos estilos á los Españoles y recibieron otros de ellos, no fue tan completa esta participacion, que no conservára cada una de estas gentes gran parte de su caracter y costumbres proprias. Lo que era bien natural; porque en quanto á los Celtas, una Colonia establecida en pais estrangero, siem-

(*f*) Lib. 3. c. 1

Hasta el año 600. antes de J.C.

iempre mira con afecto y estimacion las cosas de su antigua Patria: y por parte de los Andaluces no podian abrazar ciegamente los usos de los Celtas, que eran Nacion menos culta; siendo mas regular comuniquen sus estilos las gentes mas sabias á las que no lo son tanto, que el que los reciban de ellas. Como ignoramos la lengua primitiva y costumbres proprias de los mas antiguos Españoles, especialmente de la Betica y costas meridionales, que debian estar muy alteradas con la mezcla de tantos estrangeros; seria muy dificil discernir unas de otras, y determinar quales fueron peculiares de España, y quales venidas de la Celtica. Sin embargo, á fuerza de reflexiones hemos encontrado algunos vestigios para formar una idea menos confusa sobre este asunto. Mostramos el rumbo que puede dar bastante que discurrir á nuestros Eruditos, y á los que desean la ilustracion de nuestras antigüedades. Por lo que toca á nosotros, solo expresarémos algunos rasgos de conformidad ó diferencia entre las dos Naciones, que facilmente puedan dar á entender lo que recibimos de los antiguos Celtas.

91. En lo que toca al gobierno, no consta que los Philosofos ó Profesores de Letras tuviessen tanta autoridad y poder entre los Celtas de España ó los Españoles, como los Druidas entre los Galos. No hallamos acá vestigios de sus Asambleas y Juzgados generales, ni de aquellas grandes facciones á que segun Cesar (g) estaba reducida toda la Galia. Parece que en España cada pequeño Estado se hacia justicia á sí mismo. Ni los Regulos se unian bajo el mando de un Gefe Supremo para las expediciones militares, como sucedia en las Galias. Esta especie de division impidió ve-

ri-

(g) Lib. 6.

Hasta el año 600. antes de J. C.

risimilmente que los Druidas en España dilatassen mucho su poder. Esto pudo nacer tambien de otros principios. Primeramente la docil credulidad de los Galos no era comun á los Españoles. Además el animo de estos era acaso mas detenido, circunspecto y de mayor altivéz para sujetarse á opiniones agenas. En fin los Españoles, especialmente los Andaluces, por el trato inmediato con los Phenicios, eran mas instruidos que los Galos. Asi no tenia tanto lugar entre ellos el artificio de los Druidas de estender insensiblemente su autoridad con capa de Religion.

92. La Nacion Española no era tan dada á prácticas supersticiosas como la de los Celtas. Si hemos de juzgar por lo que nos queda de monumentos historicos, hallamos muchos menos vestigios de supersticion. No negamos por esto huviesse entre nosotros el culto de algunas divinidades comunes con los Celtas, y otras recibidas de los Phenicios. Tales son Mercurio, Marte, Endovelico Dios de la sanidad, que verisimilmente era el Beleno ó Apolo de las Galias. Los de Acinippo, Pueblo Celtico de la Betica, veneraban al Sol, Luna y Estrellas, como consta de algunas Medallas antiguas. Pero esto era comun en Cadiz y otros Pueblos Andaluces, que verisimilmente recibieron este culto de los Phenicios. Asi no se debe mirar como original y proprio de los Celtas; y mucho menos recurrir para su introduccion en España á los Persas y Griegos, como hace el P. M. Florez. (*h*) De este asunto hablaremos con extension en otra parte quando tratemos de la Mythologia propria de losEspañoles, y de los Dioses estraños, que pudieron tomar de los Griegos,Carthagineses y Romanos.Los Pueblos de Lusi-

(*h*) Medall. de Españ. tom. 1. V. *Acinippo.*

sitania tenian su Marte ó Dios de la guerra, (*i*) á quien inmolaban victimas como los Celtas. Hasta el año 600. antes de J. C.

93. Con todo, los sacrificios de sangre humana no parece fueron muy del gusto de los Españoles. Sin embargo de haver tratado con los Phenicios, Celtas y Cartagineses, entre quienes era comun esta horrible práctica, no logró hacerse de la moda entre nuestros antiguos Nacionales. En la Lusitania y otros Pueblos del Norte, que segun Estrabon (*k*) tenian todos casi las mismas costumbres y genero de vida, hallamos alguna memoria de esta crueldad. Y de ellos se puede entender lo que dice Diodoro Siculo, (*l*) hablando de los Españoles en general bajo el nombre de Celtiberos; pues Estrabon, que trató este punto con mas individualidad, lo aplica á los pueblos Septentrionales, y pone notable diferencia entre las costumbres de estos, y las de las partes Meridionales, que sin duda eran mas civiles y cultas. No tenemos motivo para atribuir á estos ultimos Pueblos los sacrificios de sangre humana. Aunque Plinio (*m*) dice que los Celticos de la Betica tenian proprios sacrificios y ceremonias religiosas distintas de las de otros Pueblos Españoles de aquella Provincia, con todo no expresa que estos fuessen sacrificios cruentos, ni que en esta circunstancia consistiesse la distincion de su culto. No siempre en Naciones vecinas se introducen los mismos estilos: para esto se necesita tambien alguna disposicion de parte de quien los recibe. Los Germanos vecinos de los Galos no tenian la misma lengua (2) y divinidades que estos; ni ha-

(*i*) Estrab. lib. 3. (*k*) Cit. (*l*) Lib. 5. (*m*) Lib. 3. c. 1.

(2) Cesar lib. 1. dice, que Ariovisto, Rey de los Germanos, sabía la lengua de los Galos, por haver tratado con ellos durante muchos años: lo que prueba eran distintas las lenguas de estas dos Naciones.

Hasta el año 600. antes de J. C.

havia entre ellos Druidas, (*n*) ni eran tan dados al culto exterior de sacrificios, aunque en otras cosas eran bien semejantes aquellas dos Naciones. (*o*) Asi pudieron pasar de las Galias á los Pueblos Meridionales de España otros estilos, sin comunicarse el abominable uso de victimas humanas.

94. Aun en los Pueblos Septentrionales de España era mucho menos cruel y universal aquel abuso. Estrabon dice, (*p*) que no solo en fortaleza, sino en crueldad y furor imitaban á las fieras. Pero el exemplo que trae es solo de los Cantabros, que eran de los mas feroces, y solo prueba su desesperacion en casos extremos, en que algunas madres quitaban la vida á sus hijos, por librarlos de este modo de la captividad y del furor de los enemigos. Pero no consta que fuesse comun estilo matar hombres á sangre fria, y por espiritu de Religion. Diodoro Siculo (*q*) dice, que eran crueles con los enemigos y hombres malvados; pero añade que eran humanos con los peregrinos y huespedes. No sacrificaban como los Galos hombres inocentes y de su propria Nacion, sino solo á los cautivos y prisioneros de guerra; sobre la vida de los quales, segun el Derecho publico de las mas de las Naciones de aquel tiempo, les parecia tenian dominio despotico. Alguna vez se contentaban con cortar la mano derecha á los enemigos prisioneros, y consagrarla á sus Dioses. Es verdad que los Lusitanos (3) tenian tambien sus Agoreros ó Aruspices, que adivinaban por las

(*n*) Cesar lib. 6. (*o*) Estrab. lib. 4. Corn. Tacit. de *Moribus German.* (*p*) Lib. 3. (*q*) Lib. 5.

(3) Lo mismo los Gallegos, de quienes díce Sil.Ital.lib.3.
Fibrarum, & pennæ, divinarumque sagacem
Flammarum misit dives Gallæcia pubem.

las entrañas de las victimas, y en la substancia convenian con los Vates de los Druidas; mas en el modo y circunstancias de la adivinacion havia alguna diferencia entre estos Españoles y los Galos. Hasta el año 600. antes de J. C.

95. Baste lo dicho para insinuar su semejanza ó diferencia en lo tocante á Gobierno y Religion. Vengamos á la Literatura, que es nuestro principal asunto. Valerio Maximo (*r*) contrapone la Philolosofia de los Celtiberos á la de los Galos ó Celtas. Esta dice que era avarienta é interesada; aquella fuerte, alegre y generosa. Alude este Autor al estilo supersticioso de los Galos, de poner cartas, libros de qüentas y vales en el sepulcro: ceremonia que prorrogaba hasta la otra vida el espiritu de ganancia; y en esta avaricia supersticiosa no los imitaban los Españoles. Pero havian recibido de los Celtas aquel generoso desprecio de la muerte, y verisimilmente el dogma de la inmortalidad del alma, que era su origen: prefiriendo á la miseria y esclavitud una muerte gloriosa, que les abria camino á otra vida, en que acaso esperaban recompensa de su valor y fidelidad. (*s*) Llevados de este espiritu los Cantabros, morian entonando canticos triunfales; (*t*) y aunque los Cantabros no eran Celticos, pudieron imitar á los de Aquitania; pues Estrabon (*v*) hace esta costumbre general de los Galos, ó bien pudieron recibirla de sus vecinos los Verones, que tambien eran Celtiberos ó de origen Celtico. Los Lusitanos, que eran los mas fuertes y belicosos de todos los Celtiberos, segun la expresion de Diodoro, (*x*) usaban pre-

M 2 sen-

(*r*) Lib. 2. cap. 6. num. 11.

(*s*) Silio Ital. lib. 3. hablando de los Celtiberos, dice:
His pugnâ cecidisse decus, corpusque cremari.

(*t*) Estrab. lib. 3. (*v*) Lib. 4. (*x*) Diod. lib. 5.

Hasta el año 600. antes de J. C.

sentar la batalla en armonía, y cantar el triunfo saliendo al encuentro á los enemigos. Los Gallegos, haciendo sonido armonioso en sus escudos, iban á la guerra formando alegres danzas y cantando versos. (*y*) De aqui se infiere que havia algunos Poetas y Musicos en los Exercitos de los Españoles semejantes á los Bardos entre los Celtas.

96. En los muchos Pueblos Celticos de España es verosimil huviesse algunos de estos Poetas, siendo nuestro pais morada apacible, y no terreno ingrato para las Musas. No faltarian hazañas militares que fuessen materia de sus elogios: especialmente entre los Celtiberos y Lusitanos, cuyo valor y espiritu guerrero ensalzan los antiguos Autores. Consta que estas gentes Celtico-Hispanas no eran insensibles á la gloria, y hacian alarde principalmente de sus grandes acciones de guerra. Lo mismo podemos decir de los Celticos de Carpetania y Galicia. Los antiguos Gallegos tenian Poetas, y componian versos en su lengua propria; (*a*) y verisimilmente á imitacion de los Celtas en las funciones militares. Con este caracter nos los introduce Silio Italico en el exercito de Annibal; aunque nota en sus versos cierta barbaridad y falta de armonia, ó ya fuesse dureza de la lengua, ó poco gusto del arte. Lo que no es de estrañar respecto de la delicadeza de los oídos Romanos en tiempo de Augusto: pues Asinio Polion echó menos alnuna cultura en el estilo de Tito Livio, notando en él cierta *Patavinidad* ó gusto de Provincia; y Ciceron advirtió algo de groseria en los Poetas Cordoveses, que no serian muy despreciables, quando agradaban á un hombre como Metelo.

Por

(*y*) Silio Ital. lib. 3. (*a*) Silio Ital. citad.

97. Por estos tiempos reynaba, especialmente en la Betica, el gusto de la Poesia. (*b*) Asi es natural que los Pueblos Españoles no solo abrazassen en esto la practica de sus vecinos los Celtas, sino que tambien la diessen algun realce y perfeccion. Era mayor entre nosotros la cultura Phenicia, que entre los Galos ó Celtas; y por los canticos de los Hebreos consta quan sublime era la antigua Poesia de los Pueblos del Oriente. Asi es verosimil que la Poesia de los Españoles fuesse mas culta que la de los Celtas, que vinieron á establecerse entre ellos.

Hastá el año 600. antes de J. C.

98. A lo menos los Turdetanos ó Andaluces les hacian en esta parte muchas ventajas; pues no solo el uso de la Poesia era entre ellos mas antiguo que en las Galias, sino además los excedian en otros puntos bien considerables. No consta que los Poetas Andaluces fuessen juglares, mercenarios y lisonjeros. No tenian solo por objeto cantar las alabanzas de los Heroes vivos, cuyo patrocinio desfrutaban, ó de sus ilustres Progenitores: asuntos sin duda muy expuestos á los motivos del interés y la lisonja. Fuera de otros asuntos que ignoramos, empleaban su numen en la noble facultad de la Jurisprudencia. El cuerpo de sus leyes estaba en verso. Estrabon (*c*) habla de Poemas Turdetanos distintos del cuerpo de leyes. Asi los otros volumenes que verisimilmente contenian preceptos morales, observaciones physicas y Anales historicos, es natural estuviessen tambien en verso. Se sabe quan antiguo era emplear la Poesia para conservar las memorias de la antigüedad, y que aun en el Oriente comenzaron muy tarde las Historias en prosa. A lo menos en la Grecia antes de la guerra de los Persas no sa-

(*b*) Estrab. lib. 3. (*c*) Lib. 3.

Hasta el año 600. antes de J. C.

sabemos se usasse le oracion suelta, sino en el trato vulgar. Era comun en tiempo de Homero y Hesiodo trabajar en verso todas las piezas de erudicion: y estos Poetas, escribiendo en oracion ligada, no hicieron mas que conformarse con el uso ordinario de sus Nacionales. Esta costumbre facilitaba la memoria, y hacia se conservassen las tradiciones aun entre los que no sabian escribir. Lo mismo sucederia á los Andaluces que á los primitivos Griegos; pues unos y otros debian su instruccion á los Phenicios.

99. Fuera de la antigüedad, llevaban los Poetas Andaluces á los Galos otra ventaja muy considerable, que les daba mayor proporcion de adelantar y perfeccionar la Poesia. Esta era el uso de la Escritura. Los Andaluces, al contrario de los Bardos, escribian sus piezas poeticas, y tenian mucho desvelo en conservarlas. Se sabe que no se pone tanto cuidado en las composiciones transitorias y recitadas de viva voz, que solo se sujetan al velóz examen del oído, como en las piezas que se destinan á la posteridad, al examen prolixo de la vista, y á la critica de todos los siglos. Por otra parte no se puede dudar que la escritura conduce mucho al adelantamiento de las ciencias: pues nos representa sus progresos sucesivos: nos hace contemporaneos de todos los siglos y hombres grandes: nos conserva y hace presentes los originales de sus obras: todo lo qual facilita el exemplo, y da motivo á la invencion. Aun la mayor facilidad de conocer los pensamientos de los Sabios, que traxo consigo la Imprenta, respecto de la simple escritura, dió imponderables aumentos á la cultura de las letras. Entonces recibieron nuevos alientos los Philologos y Gramaticos, los Oradores y Poetas, todas las Facultades se dexaron ver á nueva

luz,

Hasta el año 600. antes de J. C.

luz, resucitando del sepulcro de la barbaridad un mundo nuevo de erudicion Griega y Latina. Ni Virgilio huviera sido tan gran Poeta sin tener presentes para la reflexion y el examen las Obras de Homero; ni Ciceron pudiera salir tan diestro en la Oratoria, á no haver observado en los Escritos de Isocrates y Demosthenes toda el arte de los Griegos. ¿Qué fuera de la Theologia si no huviessen llegado á nosotros los libros Santos y los escritos de los Padres, y solo tuviessemos noticia de su doctrina por tradicion? La tradicion y la escritura se prestan mutuo socorro. Sin una y otra no tuviera tantos y tan faciles adelantamientos la Ciencia Sagrada. Lo mismo á proporcion podemos discurrir en las piezas de Poesia. Los Poetas Andaluces, que de tiempo inmemorial las conservaban escritas, eran sin duda muy superiores á los Bardos ó Poetas de los Celtas, que solo las producian de viva voz. Los Turdetanos, á fuerza de reflexion y observaciones, podian adquirir el fondo, erudicion y arte de Poetas: los Bardos apenas se elevarian de la esfera de unos meros versificadores. Solo podrian ser estimables los Poemas de algunos talentos extraordinarios, que siempre son muy pocos, en quienes la naturaleza supliesse el arte y erudicion.

100. Pero los Poetas que con los Celtas vinieron á España, pudieron adelantarse con la doctrina y exemplo de los Andaluces, no solo valiendose de la imitacion, sino empleando tambien el socorro de la escritura; pues no es de creer que á vista de nuestra practica conservassen la antigua manía de no poner sus Poemas por escrito: bien que no podemos fijarnos mucho en esta conjetura, en atencion á que fueron tenaces de aquel estilo, aun despues de poder observar

lo

Hasta el año 600. antes de J. C.

lo contrario en los Phocenses de Marsella. Singularmente lograban aquella proporcion los Celticos de la Betica, que ocupaban el centro de la Turdetania. Casi lo mismo sucederia en la Celtiberia (Reyno de Aragon, y parte de Castilla) donde es verisimil fuesse muy antiguo el uso de la escritura, como consta de las Monedas Españolas proprias de aquel Pais, que vulgarmente llaman Celtibericas.

101. No pretendemos hablar individualmente sobre las otras Ciencias de los Druidas, que pudieran los Celtas comunicar á los Españoles. El célebre Luis Vives, (*d*) honor de su Patria Valencia, parece aludió á este origen, y señaló como con el dedo esta fuente, quando dice que los Magistrados Españoles eran Philosofos muy eruditos, de gran probidad y justicia; que en dias señalados havia disputas publicas sobre asuntos Physicos, Theologicos y Morales; que era lo mismo en que se exercitaban los Philosofos Galos. Pero no haviendo quedado vestigios particulares de que los Españoles cultivassen estas ciencias, no debemos dar demasiada extension al vuelo de las conjeturas, sino contentarnos con aquella generalidad. Solo individuarémos algo sobre la lengua y el arte militar de los Celtas en quanto pudo estenderse á los Españoles.

102. No dudamos que todas las Colonias Celticas establecidas en España hablassen la lengua de su Metropoli. Esta al principio conservaria su primitiva pureza: despues insensiblemente se alteraria, pasando poco á poco varias voces de los Españoles á los Celticos, y de estos otras á los Pueblos confinantes de España. Asi justamente cuentan los Eruditos la lengua Celtica entre las fuentes y origines de la Española. Pero siendo las

(*d*) In lib. 8. S. Aug. de Civit. Dei, cap. 9.

las Obras literarias el deposito de las lenguas muertas; y no quedandonos algun escrito de los Celtas, por su estraño capricho de no escribir la Historia de sus hechos, ni otros asuntos de letras, como tambien por la distancia de los tiempos, que en varios acasos ha consumido los monumentos de la antigüedad; nos vemos privados de aquel recurso para hablar con fundamento de la lengua Celtica, y de la extension y uso que pudo tener en España. En otra parte daremos cuenta de los conatos de los Eruditos sobre este particular. Aora ciñendonos á nuestro asunto, tocarémos solo ligeramente lo que pueda excitar, no satisfacer la curiosidad de los Lectores.

Hasta el año 600. antes de J. C.

103. Algunos Modernos han sido tan liberales en favorecernos sobre este asunto, que reconocen la lengua Celtica no tanto comunicada por Colonias estrangeras, como propria y primitiva de los Antiguos Españoles. Phelipe Cluverio, (*e*) y los Autores de la Historia Universal, (*f*) estableciendo á los Celtas primeros Pobladores, no solo de Germania y las Galias, sino de España, el Ilirico y las Islas Britanicas, afirman que en todos estos Paises se habló una misma lengua general, que fue la Celtica. Pero este systéma es poco sólido, y supone como ciertos muchos principios dudosos, otros falsos y opuestos á los Autores antiguos. Principalmente se funda en el nombre general, y errada extension que algunos Griegos dieron á la Celtica, comprehendiendo casi toda la Europa antigua. Pero este principio de ningun modo convence que en todos aquellos Paises huviesse sola una Nacion, y una misma lengua. El nombre general de Indias ó de

(*e*) Introd. Geograf. lib. 3. c. 6. (*f*) Tom. 6. c. 12. sect. 1. Hist. de los Celtas.

Hasta el año 600. antes de J. C.

America, no impide que huviesse muchas y muy distintas Naciones y lenguas en esta vasta Region. Lo mismo se puede decir del Asia y del Africa, sin embargo de la generalidad de estos nombres. Además es voluntario y opuesto á las Sagradas Letras hacer á todos estos Pueblos descendientes de Gomer, formando una sola Nacion, y hablando una misma lengua. La Sagrada Escritura atribuye la poblacion de Europa, ó Islas de la Gentes, á los Hijos de Javan, (*g*) ó á todos los descendientes de Japhet, segun la inteligencia de Josefo y San Geronymo; porque solo á estos dos sentidos da lugar el contexto: y los Paises que todos ellos poblaron no eran una sola Nacion, ni hablaban la misma lengua, sino distintas. Dividieron la tierra, dice Moyses, cada uno segun sus familias, naciones y lenguas. Si estos Autores pretenden hablar de los tiempos de la primera poblacion, facilmente concedemos que entonces fuesse una misma lengua substancial, con sola diferencia de dialectos, la de todos los Pueblos Occidentales, y aun Orientales, como se admita variedad suficiente para confusion de lenguas, y que no se entendiessen con facilidad unos á otros. Pero en los tiempos posteriores no se convence la identidad de las lenguas entre varios Pueblos, porque sea uno mismo el origen primero y remoto de todos; pues consta que de varios dialectos vinieron despues á formarse muchas y diferentes matrices.

104. Fuera de esto hay un insigne testimonio de Cesar, por el qual consta que la lengua de los Germanos era muy distinta de la de los Galos: pues Ariovisto Principe de Germania, entendia la lengua de los Galos por el trato continuo de catorce años que havia co-

(*g*) Genes. cap. 10.

comunicado con ellos. (*h*) Y si la lengua de los Germanos substancialmente fuesse la misma que la Celtica ó Gala, no necesitaria aquel Principe tanto tiempo para hacerse dueño de un idioma, que en poco ó nada se distinguia del suyo proprio y nativo. No era pues la lengua Celtica comun á ambas Naciones. Aun sin salir del Pais de la Galia no podemos afirmar que en toda ella se hablasse una sola lengua, esto es, la Celtica. Porque Cesar (*i*) dividiendo las Galias en tres partes habitadas por los Belgas, Celtas y Aquitanos, dice que en cada una havia diferentes leyes, estilos y lenguas. Algunos Modernos empeñados en que la lengua Celtica fuesse general en las Galias, explican el testimonio de Cesar de sola diferencia de dialectos; y para prueba citan á Estrabon, que no pone en la lengua de las Galias diferencia substancial, sino solo accidental, y una mera alteracion, como dice un ilustre Academico: (*k*) lo que confirma; pues no consta que para sus alianzas y tratados necesitassen de interprete. Mas esta ultima reflexion no puede hacer fuerza á quien sabe no es costumbre de los Historiadores expresar semejantes circunstancias, de que se hace relacion solamente quando concurre algun motivo particular, como sucedió en la conquista de Mexico, en que sirvió de interprete una muger; pero comunmente esta circunstancia no se expresa, porque se supone; con especialidad quando el Historiador ha prevenido que son distintas las lenguas de aquellos Pueblos, como hizo Cesar: despues de esta prevencion seria diligencia ociosa advertir en los casos particulares que tuvieron necesi-

(*h*) Ces. lib. 1. (*i*) Lib. 1. cit.

(*k*) Mr. Duclos, Acad. de Inscripc. tom. 15. Mem. sobre el origen y revol. de las Lenguas Celtica y Francesa.

Hasta el año 600. antes de J.C.

dad de interprete. Pero aun concedido que no se valiessen de interprete para sus alianzas y tratados, esto de ningun modo convence que fuesse una misma la lengua de todos aquellos Pueblos; sino solo que las personas publicas que intervenian en las Asambleas supiessen la lengua de sus aliados por necesidad politica, á fuerza de un continuo trato, ó por estudio particular: como sucede de presente a los Embajadores y Ministros de las Potencias Estrangeras; sin que se pueda inferir de aqui, que sea una misma la lengua de toda Europa.

105. Menos fuerza aun hace la autoridad de Estrabon, (*l*) que se cita; y bien reflexionada, prueba todo lo contrario: porque aquel Geografo pone solo diferencia accidental entre el idioma de los Belgas y de los Celtas; mas por lo que toca á los Aquitanos, dice en terminos formales, que su lengua era absolutamente distinta de la de los otros Galos. Y no sabemos como esta expresion pueda entenderse de sola diferencia de dialectos. Asi Mr. Duclos se equivóca en la inteligencia de Estrabon, ó para sostener su systéma refiere infielmente sus palabras. Y aun quando Estrabon discrepasse de Cesar, no debemos explicar al segundo por el primero, sino al contrario. Porque Estrabon, que no vino á las Galias, y solo habló por informes agenos, no pudo estar tan bien informado de estas particularidades como Cesar, que hizo alli la guerra diez años, y escribió sus Comentarios historicos sobre los mismos lugares. Saben los Eruditos la exactitud de Cesar, no solo en la Historia, sino en la Gramatica y propriedad del estilo. No se le ocultaba la diferencia que hay entre la lengua y dialecto: y sin fundamento grave, no se de-

(*l*) Lib. 4.

Hasta el año 600. antes de J.C.

debe decir, que usó aquella voz en sentido vulgar y menos proprio. Hablando con propriedad, no llamaria distintas lenguas á los que solo eran diferentes dialectos; como nadie diria sino en estilo muy vulgar y confuso, que eran distintas lenguas los dialectos de la Grecia. No se debe atribuir este defecto á un hombre que manejó con tanta destreza la pluma como la espada, y fue no menos diligente y versado en los ápices de la Gramatica, que en el arte de la guerra. Quede pues establecido, que la lengua Celtica no se habló en todas las Galias, ni era uno mismo el idioma de sus diferentes Pueblos.

106. Tampoco es seguro que se hablasse en la Gran Bretaña la lengua de los Celtas; pues como dice Cesar, (*m*) eran Belgas los Galos que pasaron á aquella Isla, y mantenian hasta su tiempo comercio con sus habitantes. La conformidad que se observa entre algunas voces del Principado de Gales y el Bajo Breton, no prueba que toda la Galia y la Gran Bretaña hablassen antigua y primitivamente la misma lengua. Pudo introducirse esta conformidad del comercio recíproco en tiempos posteriores, constando tambien que los Bretones de Inglaterra, arrojados de esta Isla por los Anglo-Saxones en el Siglo V. de la Iglesia, vinieron á establecerse en una Provincia de las Galias, que por este motivo se llama aun la Bretaña. Haviendo pues un origen cierto de la semejanza que se advierte en el idioma de estas gentes, en vano es recurrir al antiguo Celtico, ó á que en los tiempos primitivos hablassen una misma lengua: lo qual de ningun modo consta.

107. Sea lo que fuere de la extension de la lengua Celtica en otros paises, lo cierto es que no fue la unica y

(*m*) Lib. 5.

Hasta el año 600. antes de J. C.

y general lengua de España. Plinio (*n*) dice que la lengua de los Celticos de la Betica era distinta de la de los otros Pueblos Españoles. Su testimonio es de gran peso, asi porque tuvo empleo publico en España, (4) como porque havia registrado los Escritos de Autores antiguos Andaluces; algunos de los quales no han llegado á nuestro tiempo. Estrabon afirma (*o*) que no era uno mismo el idioma de todos los Españoles: ni era regular lo fuesse, en atencion á las varias Naciones estrangeras que se establecieron en las partes Meridionales, y su poca comunicacion con los Pueblos Septentrionales. Aun concedido que originalmente huviessen hablado la misma lengua todos los Pueblos Españoles, esta no seria la Celtica; pues consta que los Celtas no fueron los unicos ni los primeros Pobladores de España, sino que hallaron ya establecidas en el pais otras gentes que hablarian distinta lengua. Pomponio Mela (*p*) da bastantemente á entender que la lengua de Andalucia y otras Provincias Meridionales era muy distinta de la de Cantabria y otros Pueblos del Norte. Ultimamente en nuestro juicio convence que la lengua antigua de España no era la Celtica, lo que dice Estrabon (*q*) hablando de los Aquitanos. La lengua de estos, dice, era totalmente distinta de la de los Celtas, y muy parecida á la de los Españoles. De donde claramente se deduce que la lengua de los Españoles era distinta de la de los Celtas. Fuera de esto los Celtas

no

(*n*) Lib.3. cap.1.

(4) Algunos Autores dicen que Questor; otros le llaman Intendente. Pero consta de una Epistola de Plinio el Menor, que su tio fue Procurador del Cesar en esta Provincia.

(*o*) Lib. 3. (*p*) Lib. 3. cap. 1. (*q*) Lib. 4.

no tuvieron comunicacion con los Pueblos mas Septentrionales de España, los quales confinaban con los Aquitanos, ni establecieron alli Colonias. Asi en este pais la lengua de los Españoles sería mas bien Aquitanica que Celtica.

Hasta el año 600. antes de J. C.

108. Por esta causa no juzgamos verisimil la opinion de algunos Modernos, los quales suponiendo que el Vasqüence es la lengua primitiva y general de España, que se ha conservado en aquella Provincia con poca alteracion y mixtura de lenguas estrangeras, por la falta de comunicacion con otras gentes; afirman que el idioma actual de estos Pueblos es el mismo que el antiguo Celtico de las Galias. De este parecer es el erudito Portugués Jacobo Meneses Vasconcelos, (*r*) que hablando de los Celtas de la Lusitania, dice que su lengua fue la misma que oy usan los Cantabros, y se llama Vasconica ó Vasqüence de los antiguos Vascones Pueblos de España y de Aquitania. En lo mismo convienen los Autores de la Historia Universal, pues afirman se conserva en algunos distritos de Vizcaya y Navarra la lengua autigua de España, que segun ellos es la Celtica.

109. Reservamos á otro tiempo el examen prolixo de este curioso é importante punto de nuestra Historia antigua. Por aora solo decimos, que aun concedido que el Vasqüence haya sido lengua primitiva de España, y conservado la pureza que le quieren atribuir, de que dudan mucho algunos Eruditos; no es verisimil fuesse el antiguo lenguaje Celtico. Caso que el Vasqüence sea originalmente idioma de los Galos, mas bien seria lengua de los Aquitanos que de los Celtas.

No

(*r*) De Eborens. Municip. int. Op. Resendii tom. 2. Hispan. illustr.

Hasta el año 600. antes de J. C.

No por otra causa los referidos Autores atribuyen la lengua Celtica á los Pueblos de Germania, Galia, España é Inglaterra, que por las migraciones de los Celtas á estos Paises, y las muchas Colonias que establecieron en ellos. En casi todas las partes de España hallamos vestigios de Colonias Celticas, menos acia aquellos parages de Vizcaya y Navarra. Los Galos con quienes confinaban no eran Celtas, ni usaban la lengua Celtica, sino otra muy diferente. Si es exacta la observacion del señor Mayans, (*s*) de un gran numero de voces antiguas Celticas que nos quedan, ninguna se usa en el Vasqüence. No hay pues fundamento para establecer en Vizcaya y Navarra la lengua Celtica; antes, estando á los principios alegados entre las diferentes lenguas de los antiguos Españoles, ninguna debió ser mas distinta de la Celtica, que la de aquellos Pueblos Septentrionales. Asi concluimos, que aunque los Celtas introduxeron su lengua en España, no debió ser general á toda la Peninsula, y mucho menos á los Pueblos donde hasta aora se halla el Vasquence.

110. En el arte militar los Españoles ó no tuvieron que aprender de los Celtas, ó se adelantaron mucho á sus Maestros. Aunque la Nacion de los Galos era belicosa, feróz y muy inclinada á la guerra, con todo havia hecho muy pocos progresos en el arte. Estrabon (*t*) nos dice que los Galos eran facilmente sorprendidos quando se usaba contra ellos de ardides y astucia militar. No cuidaban de la disciplina: no tenian prudencia ni circunspeccion: toda su confianza la ponian en el valor y numero de sus tropas. Facilmente se juntaban numerosos exercitos; pero eran disipa-

(*s*) Orig. de la Lengua Española, tom. I. (*t*) Lib. 4.

pados y vencidos con la misma facilidad. En las victorias se portaban con insolencia; en las perdidas con un total abatimiento. Eran formidables para la guerra ofensiva, como se vió en sus famosas expediciones de Italia y Grecia; mas no eran iguales en la defensiva; pues resfriado el primer impetu, les faltaba el sufrimiento y la constancia. Asi havian puesto su mayor consideracion en la Cavalleria, que segun Estrabon, se aventajaba á su Infantería; y consistiendo en esta el principal nervio de un exercito, las tropas Galas eran mas á proposito para acometer y retirarse, que para sostener el impetu del enemigo. Esto se vió quando fueron acometidos en sus proprias tierras. Con mucha mas facilidad, dice Estrabon, (*v*) vencieron los Romanos á los Galos, que á los Españoles. Estos para resistirles nunca unieron sus fuerzas, ni juntaron numerosos exercitos. Con todo aun divididos prolongaron la guerra, disputando cada palmo de terreno mas por la destreza y constancia, que por el numero de los combatientes. En pocos años, reflexiona Estrabon, sujetaron los Romanos todas las Galias: en España comenzaron mucho antes, y concluyeron mas tarde. Un solo Pueblo puso alguna vez en consternacion todo el poder de los Romanos. La constancia que mostraron en su defensa los Cantabros, los Numantinos, los de Estepa y Sagunto, no tiene exemplar en las Galias, y nos dá idea clara del diverso caracter militar de estas dos Naciones. Los Españoles apenas salieron de su pais para hacer conquistas; mas quando vinieron á buscarlos á sus tierras, disputaron hasta el extremo el paso á sus vencedores. Los Galos tuvieron ardimiento y valor para invadir tierras estrañas; faltóles destreza y

Hasta el año 600. antes de J. C.

(*v*) Citad.

Hasta el año 600. antes de J. C.

constancia para defender la propria. Estos mismos Galos, Celtas, y Cimbros que tan facilmente hicieron conquistas en Italia, y pusieron á Roma en lances extremos, quando vinieron á España en tiempo de Mario, fueron vencidos por los Celtiberos, y tuvieron muy presto que volverse. (*x*) Aun los primeros Celtas nada adelantaron por fuerza de armas, y solo por concierto amistoso se establecieron entre nosotros; y lo mismo sucedió á los Phenicios, Griegos y Cartagineses.

111. Este vigor de los Españoles para la defensa, conocido por los Galos sus vecinos, pudo ser la causa de que no obstante su inmediacion y prontitud para las excursiones militares, no traxeran sus armas tan facilmente por la parte de los Pyrineos, como las llevaron muchas veces por la de los Alpes. Esta reflexion nos parece muy digna de nota. Ni la fertilidad, ni la inmediacion, ni otras circunstancias hacian menos apreciable para los Galos el pais de los Españoles, ó menos facil su conquista. Sin embargo no vemos que intentassen ó consiguiessen hacer en él freqüentes invasiones estos mismos que por su numero, valor é inquietud no dejaban sosegar á los Romanos, y llevaron el terror de sus armas no solo hasta la Capital de aquellos Señores del Mundo, sino hasta la Bohemia, la Grecia y el Asia. Los mismos Celtas en tiempos anteriores nunca huvieran tenido entrada, si los Españoles unieran sus fuerzas para repelerlos, como afirma expresamente Estrabon; (*y*) no solo de ellos, sino de otras Naciones estrangeras, que lograron establecimiento, no tanto por violencia, como con arte, y por nuestro descuido.

Es-

(*x*) Tito Liv. Epitom. lib. 67. (*y*) Lib. 3.

112. Este conjunto de valor y constancia que forma el espiritu marcial de los antigüos Españoles; esta paciencia en observar la disciplina y destreza en el arte de la guerra, no la recibieron de los Celtas, pues estos no la tenian, es original en nuestros Nacionales; y la distancia de tantos siglos no ha podido variar su caracter. Con todo podemos decir que el ardimiento Celtico junto con la maduréz Iberica; el impetu Galo unido á la constancia Española, formó Soldados invencibles. En otra parte tendrémos mas oportunidad de dar la extension que merece á este paralelo; aora limitemonos á nuestro asunto. Los Españoles se aventajaban no menos en la Infanteria, que en la Cavalleria; (*z*) y aun unos mismos Soldados, á manera de nuestros Dragones, en caso necesario echaban pie á tierra, y hacian con suma destreza uno y otro oficio. Para esto tenian muy adiestrados los cavallos, que eran maravillosamente ligeros y dociles, y corrian del mismo modo los montes que la campaña. Tambien eran superiores á las Celticas las armas de los Españoles. Nuestras espadas eran muy firmes, y del mas bien templado acero: los Celtiberos havian descubierto un secreto natural para dar este temple en las aguas y debajo de tierra.

Hasta el año 600. antes de J. C.

113. En este asunto, aunque otra vez le tratarémos muy de proposito, y lo que aora hemos dicho brevemente se funda en autoridad de Escritores antiguos; con todo no quisieramos que interin se nos mirasse como apasionados, y que en nosotros prevalecia el amor de la patria al interés de la verdad. Asi pondrémos las palabras de los modernos Historiadores Ingleses, que hablan con la mayor imparcialidad, y nos ha-

O 2 cen-

(*z*) Diod. Sic. lib. 5.

Hasta el año 600.antes de J. C.

cen justicia en esta parte. ,, En el arte de la guerra , dicen , (*a*) y disciplina militar , tendremos ocasion de ,, mostrar que los Galos , Germanos y otras Naciones ,, Celticas del Occidente no tuvieron la mayor destreza ; porque confiando demasiado en su valor y fuerzas , despreciaban el arte como poco correspondiente á la intrepidez de su animo. Pero los Españoles nada inferiores en el valor , en el arte y destreza, ,, les hacian muchas ventajas. Consistia principalmente ,, la causa de esta diferencia en las continuas guerras ,, que tuvieron los Españoles con Naciones belicosas, ,, de quienes recibian nuevos adelantamientos. Los ,, Galos y otras Naciones del Norte ignoraban enteramente la disciplina militar , y sus armas eran muy ,, endebles , toscas y tan mal templadas , que muchas ,, veces quedaban sin uso enmedio de la accion. Al ,, contrario los Españoles , instruidos por las Naciones ,, cultas con quienes peleaban , se havian hecho dueños ,, del arte de la guerra , y ponian la mayor confianza ,, en su destreza y el buen temple de sus armas. Diodoro Siculo nos dice que no havia escudo ni morrion que pudiesse resistirlas, y se servian de ellas ,, con la mayor destreza , tanto á pie como á cavallo, ,, y alternativamente quando lo pedia el lance ; y los ,, alaba mucho por su gran ligereza en dar y evitar los ,, golpes. De aqui provino que los Romanos gastassen ,, tanto tiempo en sujetar á los Españoles , pues tardaron mas años en la conquista de este pais, que Cesar ,, semanas en la reduccion de las Galias. (*b*) En España ,, se vieron precisados á proceder como por pulgadas

,, con-

(*a*) Hist. Univ. tom. 18. cap. 24. sect. 2. Historia de los Españoles.

(*b*) Esta cuenta parece algo exagerada.

Hasta el año 600. antes de J. C.

„ contra una Nacion fuerte, belicosa, y que sabia aprovecharse de la situacion del terreno. Cesar en cada „ batalla que ganaba á los Galos (y conseguia las victorias por su falta de arte, segun el mismo expresa) „ hallaba el paso libre á Provincias enteras, que voluntariamente se sometian bajo qualquier condicion razonable, &c. Hasta aqui los referidos Autores, que prosiguen su elogio, y nosotros no continuamos por tocar mucho de lo que dicen á siglos posteriores. Concluyen con esta bella maxima, que se debe hacer justicia á una Nacion valerosa, aunque algunos suelan tratarla con el mismo desdén que sus antiguos Conquistadores. Hemos querido dar en parte anticipadas algunas de estas noticias, asi por tener entero un testimonio tan honorifico á nuestra Nacion, como para mostrar que no recibió su destreza militar de los Celtas, sino de su genio original y de sus mismos enemigos, á quienes debió estimar por sus Maestros en el arte de la guerra, como al principio de este Siglo los Rusianos á los Suecos.

114. Era tanto el espiritu marcial de los Celtiberos, que en la guerra, lejos de tener miedo, mostraban alegria, teniendo por glorioso y feliz aquel genero de muerte, y por cosa torpe y miserable morir en su cama de enfermedad. Tal fue el sentimiento natural que manifestó á la hora de la muerte el Mariscal de Villars, (*c*) que haviendole dado noticia de la muerte violenta del de Bervik en el sitio de Philisbourg, exclamó: *Siempre dixe que era mas dichoso que yo el Duque de Bervik.* Los Españoles, como los Galos, tenian sus Clientes ó devotos, que llamaban Solduros ó Ambactos.

(*c*) Mem. del Mariscal de Villars.

Hasta el año 600. antes de J. C.

tos. (*d*) Estos eran una especie de gentes, que hacian profesion de sacrificarse por sus amos, y en vida ó en muerte seguir siempre la fortuna de sus Señores. Si estos perdian la vida, todos sus devotos ó Solduros se daban la muerte á si mismos; y no hay exemplo, dice Cesar, (*e*) que alguno haya faltado á esta rara prueba de barbara fidelidad. Quando los Españoles afectos á Sertorio supieron su muerte, todos al punto se quitaron la vida. Generosidad de animo, exclama Valerio, (*f*) y fortaleza digna del mayor elogio, dar la vida en defensa de la Patria (5) y obsequio de sus amigos! No hay duda que esta fineza bien reglada es lo sumo de la amistad, y propria de corazones generosos; pero los Gentiles la viciaban por la vanagloria, y por el inutil desperdicio de un bien tan precioso como la vida, de que el hombre no puede disponer como dueño. Solo en la Religion de Jesu Christo, y por los motivos de fé y caridad, puede tener esta virtud sus verdaderos quilates.

115. Otras muchas costumbres de los Celtas havian pasado á los Españoles: seria prolixidad hacer mencion expresa de todas. Insinuarémos solo las mas notables. Unos y otros exercitaban la hospitalidad, eran

(*d*) Estrab. lib. 3. Plutarc. in Sert. Dion Cas. lib. 53. Val. Max. lib. 2. c.47.

(*e*) De Bell. Gall. lib. 3.

(5) Es raro el exemplo de fidelidad, valor y constancia, que refiere Silio Italico dió un Español en medio de los tormentos mas crueles que sufrió, por haver vengado la muerte de su Rey Tago. Son dignos de ponerse aqui sus versos:

Mens intacta manet, superat, videtque dolores,
Spectanti similis, fesosque labore ministros
Increpitat, dominique crucem clamore reposcit.

Silio Italic. lib. 3. (*f*) Citad.

eran benignos y afables con sus huespedes. Los Celtiberos tenian por amigos de los Dioses á los que mas obsequio hacian á los peregrinos. (*g*) Estas gentes sin duda eran muy sociables para los Estrangeros en unos siglos en que apenas havia mas comercio que el de la guerra: muy distantes de la altaneria de los Chinos, que piensan no hay en las demás Naciones cosa digna de su atencion, se creen linces, y á los Estrangeros topos; y de gracia conceden media vista politica á los Europeos. Los Españoles y los Galos eran dóciles, y no se desdeñaban aprender lo bueno que observaban aun en sus enemigos. A esta docilidad de nuestros Naturales debemos atribuir la facil admision de los Estrangeros en sus tierras. Los Phenicios, los Celtas, los Cartagineses, especialmente Asdrubal, los Griegos Phocenses, los Scipiones, todos quantos se presentaron con espiritu de paz, hallaron benigna acogida y útiles establecimientos entre los Españoles.

Hasta el año 600. antes de J.C.

116. Las camas, mesas y vestidos de los Españoles y Galos nada tenian de magnifico. Unos y otros dormian en el suelo. Los Galos comian recostados sobre unas pieles: (6) los Españoles sentados en unos poyos que formaban en la pared. Comian carne, y á los ancianos y personas distinguidas honraban con la mejor porcion. Los Españoles eran muy frugales. Su bebida ordinaria era agua. Tenian otra bebida llamada *Zytho*, que se hacia de cebada, y tambien la usaban los Galos. Otro licor se fabricaba de la miel, y parece consistia todo el artificio en dejar un panal en in-

(*g*) Diod. Sic. lib. 5. Estrab. lib. 3. Cesar lib. 4.

(6) Athen. lib. 4. dice, que segun Posidonio, los Celtas sentados sobre el heno, comian en mesas de madera.

Hasta el año 600. antes de J. C.

infusion de agua. En las Galias no havia cosecha de vino: en España se cogia muy poco, y le reservaban para los convites. Unos y otros le compraban á los Estrangeros, como tambien el aceyte; bien que los Españoles Septentrionales en lugar de aceyte usaban manteca. Los Galos miraban el vino con suma aficion: comprabanle á precios muy subidos, y le bebian puro, con tanta demasía, que muchas veces se privaban del uso de la razon. (*h*) Los Españoles no llegaban á tanto extremo, aunque tal vez se excedian en los convites. (*i*) Muy antigua era entre los Celtas esta aficion al vino. Segun Tito Livio y Plutarco, (*k*) este fue el principal incentivo que tuvieron para pasar los Alpes y establecerse en Italia. La ocasion fue esta: Cierto Toscano llamado Arunx, hombre noble, haviendole sucedido una afrenta en su patria, pasó los Alpes y vino á las Galias. Trajo consigo algun vino de su Pais, y haviendole probado los Galos, se dejaron poseer tanto de la aficion á esta nueva bebida, que sin ser mas dueños de si mismos, levantaron sus casas y familias, pasaron los Alpes y fueron á buscar la tierra que producia tan excelente fruto, mirando la suya y otras como Paises salvages y esteriles. Un Moderno (*l*) pretende librar á los Galos de la nota de una aficion tan excesiva al vino; pero Mons. Dacier (*m*) no tiene esta narracion por inverisimil ó muy injuriosa á los Galos. Nosotros, dice, aun el dia de oy conocemos algunos, no ya barbaros, sino cultos, con todo capaces de hacer otro tanto. Sea lo que fuere de esta controversia, la falta de

(*h*) Diod Sic. lib. 5. Anmian. lib. 15.
(*i*) E trab. lib 3.
(*k*) Lib. 5. c. 34. y 35. Plutarc. in Camill.
(*l*) Ruald. in Animadv. (*m*) Traduc. de Plutcar. t. 2.

de vino en las Galias nacia, no como dice Diodoro Siculo, (*n*) de suma frialdad del Pais, pues consta que es una tierra fertil y templada; sino de la poca aplicacion de los antiguos Celtas á la agricultura. El mismo descuido havia entre los Españoles, especialmente los Lusitanos y otros Septentrionales, mas dados á la guerra que á la cultura de los campos. Los Españoles tenian primor y aseo en la mesa; no asi los Galos, que al tiempo de tomar el alimento se llenaban la barba de comida. (*o*) Los nobles la dejaban crecer tanto, que al beber parecia que el licor les entraba por una canal. Los Españoles, segun Estrabon, bebian en vasos de cera, como los Celtas; aunque estos tambien dice Diodoro los usaban de barro. (*p*) Los entierros de los Galos, dice Cesar, (*q*) eran á su modo suntuosos y magnificos; lo mismo los de los Españoles, como se colige del entierro de Viriato, que refiere Apiano Alexandrino. (*r*)

Hasta el año 600. antes de J.C.

117. El vestido de estas dos Naciones era muy poco primoroso. (*s*) Además de las *Braccas*, ó vestido interior, traian unos sayos ó sacos de lana: con esta diferencia, que el vestido de los Españoles era negro, y el de los Galos con listas de varios colores. Los Nobles y Magistrados los traian bordados de oro. No solo las mugeres sino los hombres se ponian brazaletes de este metal. Algunos tambien usaban ceñidores de oro y plata. Los Verones, pueblos vecinos á los Celtiberos, y tambien Celticos de origen, tenian vestido Galico, ó á la moda Gala, segun la inteligencia que da Xylandro á unas palabras de Estrabon: (*t*) lo que es muy ve-

(*n*) Citado. (*o*) Athen. lib. 4. dice que los usaban tambien de plata. (*p*) Diodor. Sic. cit. (*q*) Lib. 6.
(*r*) In Iber. (*s*) Estrab. lib. 3. y 4.
(*t*) Lib. 3.

Hasta el año 600. antes de J. C.

verosimil, pues con las personas vendria de las Galias el trage. Verdad es que la expresion de aquel Geografo parece mas bien significar que aquellos Pueblos eran de extraccion Celtica y oriundos de la Galia; y Casaubon niega que sus palabras sean ambiguas ó aplicables á otro sentido. Mas para el caso esta diferencia es de poca monta; y voluntariamente abandonamos esta disputa á los Grecisantes y Phylologos.

118. Por lo que toca al peynado, los Autores antiguos notan en los Galos alguna afectacion. Eran naturalmente rojos, y daban á este color algun realce con artificio. Engrosaban tambien el pelo con cierto betun, de suerte que parecia cerdas de la crin de un cavallo. Criaban como los Españoles el pelo largo, y le arrojaban desde la frente á la cerviz; muy semejantes, dice Diodoro, á la figura de Satyros. Esta afectacion del cabello hizo que á una gran parte de la Nacion se diesse el nombre de *Galia Comata*. Por lo que toca al cuidado del rostro no era la moda uniforme. Unos se afeytaban del todo; algunos solo las mexillas; otros dejaban crecer moderadamente la barba; en fin las personas principales la traian tan larga, que cubria gran parte del cuerpo. Por las Medallas antiguas consta que los Españoles dejaban tambien crecer algo la barba. Diodoro (*v*) reprehende el estilo poco aseado de lavarse los Españoles asi hombres como mugeres con la orina. Estrabon (*x*) dice que esto era tambien comun á los Galos; y no lo atribuye á todos los Españoles, sino solo á los Pueblos Septentrionales, con especialidad los Cantabros. El adorno de las mugeres Celtiberas parecia mas bien militar que femenino. Arte-

(*v*) Lib. 5. (*x*) Lib. 3.

temidoro (*y*) dice que usaban de rodetes y velos negros. Acaso nuestros mantos traeran su antigüedad desde esta época. ¡Qué espectaculo tan curioso, si se presentáran á nuestros ojos los antiguos Galos y Españoles con sus peculiares adornos y trages! Acaso havria reciproca materia para la risa; pues no les parecerian menos estrañas nuestras modas, que á nosotros las suyas.

Hasta el año 600. antes de J. C.

119. La marcialidad de las antiguas Españolas y Galas era muy distinta de la de nuestros tiempos. Tenian espiritu varonil, cuerpo robusto y poca delicadeza. Las mugeres de los Cantabros, dice Estrabon, (*z*) tenian fortaleza no solo de hombres, sino de fieras. En tiempo de guerra ellas mismas mataban á sus hijos y á sus ciudadanos para librarlos del cautiverio y del furor de un enemigo victorioso. Esto mismo era costumbre de los Celtas, Traces y Scythas. Los Galos y otras Naciones barbaras, segun Estrabon, muy al contrario de nuestros estilos, tenian cambiadas las funciones y empleos de hombres y mugeres. Increible parece lo que refieren Estrabon y Posidonio de las mugeres de los Cantabros y Ligurios. Quando paren, no por eso dejan el trabajo, ni guardan la cama: los varones tienen toda la delicadeza de paridas, y en esta ocasion se dejan servir de sus mugeres. Los hombres ocupados en el exercicio de la guerra, abandonan á sus mugeres la labor de los campos. Silio Italico y Justino (*a*) atribuyen esta costumbre con especialidad á las Gallegas. Solo parecia á estos Pueblos ocupacion varonil el manejo de las armas, y proprio de mugeres el uso del arado.

(*y*) En Estrab. cit. (*z*) Lib. 3. (*a*) Lib. 3. Just. lib. 44.

Hasta el año 600. antes de J.C.

120. Estrabon refiere otras costumbres de los Españoles, que aunque no muy urbanas, no se deben tener por brutales. Tal es la de los Cantabros, entre quienes el marido llevaba la dote al matrimonio: las hijas eran las herederas, y cuidadaban de dar estado á sus hermanos. Estrabon reconoce en esta costumbre poca civilidad, porque le parece cierto imperio de la muger sobre el hombre. Si fuera asi, no seria opuesto aquel estilo solo á la urbanidad, sino tambien á la misma naturaleza. Pero atendidas todas las circunstancias, no nos parece aquel uso tan disonante. Aquel estilo no tanto es imperio como amor y economía. Si los hombres solo se aplicaban á la guerra, las mugeres á la agricultura y trabajos domesticos, no es mucho que el marido llevasse la dote, y en la herencia se prefiriessen las hijas; pues eran las mugeres quienes principalmente ganaban y administraban el caudal. Y aunque esta seria mala politica respecto de tantas mugeres ociosas, no en orden á las que eran tan laboriosas como las Cantabras y Gallegas, viniendo á ser la propriedad de quien era la adquisicion y la agencia.

121. Por otra parte es cierto que las Naciones mas barbaras han tratado con el mayor desprecio y tyrania á las mugeres. Que todo lo mande el mas fuerte, no es razon, sino violencia. El aprecio de las mugeres proprio de las Naciones cultas, junto al predominio natural del hombre, deja las cosas en justo equilibrio. El amor y respeto las hace mas honradas y fieles á sus maridos. Por otra parte, quando las mugeres tienen economía, y no son dadas al luxo y ostentacion, como seguramente no lo eran las Cantabras, está el caudal en su poder mas seguro y menos expuesto á profusion, que en mano de los hombres. Si estos no ma-

manejaran las riquezas, tendrian menos facilidad de corromper con dádivas la honestidad de las mugeres. El deshonor de estas regularmente es conquista de los hombres; y se rendirian menos plazas, si los conquistadores no tuvieran tanta artilleria: no havria tantas torres de Danae batidas con el oro, ni tantas fecundidades vergonzosas con la suave lluvia de este metal.

Hasta el año 600. antes de J. C.

122. Entre los Galos el marido llevaba al matrimonio cierta porcion de dinero igual al dote de la muger. (*b*) De una y otra se formaba una masa comun: llevabase la cuenta, y despues de la muerte de uno de los consortes, el otro heredaba el capital y los frutos. Esta convencion matrimonial y comunidad de bienes, supone que cada hombre tenia una sola muger, y que la polygamia no estaba en uso entre los Galos. (*c*) No hay tampoco vestigio de polygamia entre los Españoles, segun la noticia que nos queda de aquellos tiempos. En el mismo sentido en que Cesar habla de los Galos, podemos tomar lo que Estrabon dice de algunos Españoles, que el marido llevaba dote al matrimonio; pues no niega que tambien la muger la llevasse; aunque la principal dote de las Españolas consistia en su virtud, industria y aplicacion al trabajo. Esta aplicacion parece no era servil,sino voluntaria;y no hay mayor caudal que una muger economica y laboriosa. De qualquier suerte aquel estilo supone la monogamia, pues no parece era compatible con la multiplicidad de mugeres. Asi estos Pueblos havian conservado el matrimonio segun su primera institucion.

123. Por mucho aprecio que hiciessen los Españo-

(*b*) Cesar lib. 6.

(*c*) Mons. Fenel. Acad. tom. 24. pag. 375.

Hasta el año 600. antes de J. C.

ñoles de las mugeres, no lograban tanto credito como entre los Galos. Havia en la Galia ciertas Druidesas ó Sacerdotisas muy estimadas. Eran fatidicas y supersticiosas, y las miraban como dotadas del don de profecía. (*d*) Tambien tenian reputacion de sabias; pero su ciencia consistia principalmente en los agüeros y la magia: estudio muy proprio de su talento y nativa curiosidad. Pomporio Mela, (*e*) hablando de las Islas de España y del Norte, despues de las Casiterides, que pone en los Celticos, dice que havia una llamada Sena en el mar Britanico, frente de las riberas de la Galia, famosa por el Oraculo de una divinidad Gala, cuyas Sacerdotisas eran nueve doncellas que guardaban perpetua virginidad, á quienes daban el nombre de Cenas ó Kenas, y creian dotadas de singulares ingenios; con la habilidad de concitar tempestades y hacer transformaciones prodigiosas con versos mágicos: poseian secretos de medicina para sanar enfermedades incurables: sobre todo eran diestras (*f*) en la Astrologia y prediccion de los futuros. Estrabon menciona otra Isla en la embocadura del Loyre habitada de mugeres Samniticas Sacerdotisas de Baco. Estas eran casadas; pero solo una vez al año salian de la Isla para comunicar á sus maridos y tener sucesion. Mas esto lo refiere en tono de rumor fabuloso. Los Germanos, segun Tacito, (*g*) veneraban tanto á los mugeres, que su respeto tocaba en adoracion. Polyeno (*h*) y Plutarco convienen en que los Celtas tomaban el consejo de las mugeres en

(*d*) Estrab. lib. 4. (*e*) Lib. 3. cap. 6.
(*f*) Estrab. lib. 4.
(*g*) Histor. lib. 4. c. 61. de *Morib. German.*
(*h*) Lib. 7. cap. 90. y Plutarc. de *Virtut. Mulier.*

Hasta el año 600. antes de J. C.

en sus deliberaciones de paz y guerra, y en los otros negocios mas importantes. Pero quanta estimacion tuviessen estas mugeres entre los Galos, se conoce en el tratado que hizo Annibal con ellos quando pasó á Italia, en el qual estaba expresamente estipulado, que si un Cartaginés recibia injuria de algun Galo, llevasse su demanda ante las mugeres Galas, que debian dar la sentencia. En este exemplo se conoce que la equidad de aquellas mugeres era respetada aun de los mismos estrangeros.

124. No sabemos que á España con los Celtas huvieran venido estas Druidesas ó Pseudo-Profetisas; pues aunque Luis Vives (*i*) afirma havia Sabias Españolas que asistian á las Asambleas de los Eruditos, parece fundarse solo en la conjetura general, que pasaron á España con los Celtas todos los estilos de los Galos. Matamoros (*k*) hace mencion de una costumbre, que si fuera verdadera, podia autorizarnos para reconocer en España mugeres sabias anteriores á las Druidesas de los Galos. Pero esta noticia es poco segura, y de ella hablarémos en otra ocasion. (*l*)

125. Si se huviera conservado la Obra de Eforo, hallariamos en ella muchas costumbres particulares de los Galos; pues segun Estrabon, (*m*) que la havia leido, contenia algunas noticias particulares poco conformes al estado de aquella Nacion en su tiempo. Tal era que los Galos cuidaban mucho de no ponerse obesos, ni dejar crecer demasiado el vientre: para impedirlo tenian un cingulo que servia de medir á los jovenes; y

(*i*) In lib. 8. S. August. de Civit. Dei, cap. 9.
(*k*) De asserend. Hisp. Erudit. (*l*) Lib. 4.
(*m*) Lib. 4.

Hasta el año 600. antes de J. C.

y era multado qualquiera que excediesse aquella mensura. Añade (*n*) que los Galos era una gente estudiosa y muy aficionada á los Griegos: en lo que alude verisimilmente al cuidado que ponian en imitar á los Phocenses de Marsella, y recibir su instruccion. Lo mismo se puede decir de los Españoles, á los quales Eforo comprehende bajo el nombre de Celtas; y consta tuvieron íntimo trato y comercio con estos y otros Griegos que vinieron á sus Costas. Pero este es ya otro origen de su literatura, que pide tratarseaparte, y vá á ser materia del siguiente Libro.

(*n*) Lib. 4.



LI-



LIBRO QUARTO.

DE LAS COLONIAS GRIEGAS ESTABLECIDAS en España, y de la cultura que de ellas pudo resultar á los Españoles.

SUMARIO.

Varios Griegos que se dice vinieron á España antes ó poco despues de la guerra de Troya. De los Curetes de Tartesso. De Maya hija de Atlante y madre de Mercurio. De Hercules y su compañero Zacynto. Si este ú otros Griegos de la Isla de Zante fundaron á Sagunto? De la fabulosa expedicion de los Argonautas. No vino á España Ulyses, ni fundó á Lisboa. Olysippo y Ulysea Ciudades distintas. Los Griegos no poblaron en Lusitania ni Galicia. No vinieron á España Lycurgo ni los Lacedemonios, ni los Lesbios y otros que tuvieron el Imperio del Mar. Es fabulosa la venida de Homero. Los de la Phocida no fundaron á Castulo. Es dudoso que los Rhodios fundassen á Rosas en Cataluña. ¿Quienes son los Griegos, que segun la Historia y la Critica se puede afirmar vinieron á España? Tiempo de su venida. El estado que tenia entonces la literatura Griega. ¿Quienes eran los Phocenses? Sus Colonias en la Galia y España. De Marsella, su govierno y costumbres. De Empurias,

Denia, Ulysea y Menaca. Union y buena armonia de los Griegos y Españoles. Ciencias que comunicaron á los pueblos inmediatos. Religion de los Griegos en España. ¿Si se habló en este pais la lengua Griega? Si se introduxo el Alphabeto de esta Nacion? El Celtiberico mas parecido al Griego que el Turdetano. De Argantonio Rey de Tartesso. Su vida larga, civilidad y politica. Opinion que tenian los Antiguos del gobierno, leyes y costumbres de la Betica.

Desde el año 600. antes de J. C.

LOS antiguos Griegos deben mucho á nuestros Historiadores. Si exploramos su dictamen, apenas hay pueblo de la Grecia que desde tiempos remotos no embiasse á España sus Colonias. Si estas huvieran sido tantas como pretenden algunos, pudieramos decir lo que Justino (*a*) de la Galia, que no tantó los Griegos vinieron á España, quanto España parece se ha convertido en Grecia; y aun se le llamaria *Magna Grecia* con mas justo titulo, qne á la parte de Italia que se distingue con este nombre. Parece qne estos Autores no creian bien poblada de habitantes la España, si no despoblaban antes la Grecia. Apenas hay pueblo antiguo en nuestra Region, que no le hagan venir de origen Griego; ó nombre proprio de personage, monte, rio, &c. que no busquen su etymologia en la lengua Griega. Diriamos que esta Nacion havia tenido algun especial atractivo para los Españoles, que no juzgaban bien acrisolada su ascendencia sin buscarle tan alto origen, á no constarnos que este empeño tuvo su principio en los mismos Griegos: los quales menos ambiciosos de conquistar tierras, que de adquirir gloria y fama inmortal, no solo creian originadas de su pais

(*a*) Lib. 43.

Desde el año 600. antes de J. C.

pais todas las ciencias, sino que en Grecia havia tenido su primera cuna el genero humano. (1) Esta persuasion agradable facilmente la infundieron los siglos posteriores en el animo de los Latinos, que ignorantes de la Historia antigua y progreso de los Pueblos Orientales, aprehendian que los Griegos famosos Maestros de las Artes y Ciencias havian sido sabios en todos tiempos. Pe-

(1) Diogenes Laercio lib. 1. in Proæm. hablando de algunos Antiguos que dixeron haver tenido la Philosofia principio en otras Naciones, les contradice por estas palabras: ,, Estos, dice, se engañan atribuyendo con imprudencia á los Barbaros las hazañas é inventos de los ,, Griegos: quando consta que no solo la Philosofia, sino ,, el genero humano debe su nacimiento á la Grecia. Sabemos que en Athenas floreció Museo hijo de Eumolpo, ,, y en Thebas Lino hijo de Mercurio y la Musa Urania. ,, Aquel enseñó la generacion de los Dioses, inventó la Esfera, y estableció que todas las cosas se resolvian en el ,, principio de que fueron hechas. Este dicen que escribió ,, de la Cosmogonia ú origen del Mundo, el movimiento ,, del Sol y de la Luna, la generacion de las plantas y animales. Asi la Philosofia tuvo su principio en los Griegos, ,, no en los Barbaros; pues el mismo nombre está indicando ,, su origen. Dicen algunos que Orpheo de Tracia fue Philosofo antiquissimo; pero yo dudo que merezca este nombre el que fingió cosas increibles de los Dioses, atribuyendoles tan torpes vicios, que apenas caben sino en ,, hombres muy perversos. = En este dictamen sigue Diogenes Laercio la preocupacion de sus Nacionales, que sin distinguir tiempos, miraban siempre á la Grecia como Trono de la Philosofia y Maestra de todo el Mundo. Por el contrario los Sabios versados en la antiguedad están persuadidos que en las Naciones llamadas barbaras florecieron las ciencias mucho antes que entre los Griegos; los quales, lejos de enseñar á los Pueblos del Oriente, recibieron de ellos

Desde el año 600. antes de J. C.

Pero no faltaron Criticos que desconfiassen de esta vanidad lisonjera, que introduciendo en la Historia fingidas genealogias, dió motivo á que infamassen á los Griegos con el vergonzoso epiteto de Nacion mentirosa.

2. En efecto si la Grecia huviera sido tan culta y

---

las primeras instrucciones y todo el fondo de su Philosofia. Asi se burlan de la sobervia ambicion de los Griegos, que ingratos á sus bienhechores, quieren vender como propria y no mendigada su sabiduria, erigiendose de discipulos en Maestros, y pretendiendo haver enseñado á aquellos mismos de quienes aprendieron. = Las razones de Diogenes no pueden ser mas frivolas. Causa risa la satisfaccion con que afirma que la Philosofia y genero humano nacieron en la Grecia. La Historia Sagrada y Profana nos dicen lo contrario; y Moysés estaba instruido en la sabiduria de los Egypcios, quando los Griegos eran unos barbaros. El nombre de Philosofia era muy moderno, pues le inventó Pythagoras, segun el mismo Diogenes; pero el significado es muy antiguo; ¿Pues quien duda se pueden dar nombres modernos á cosas antiquissimas? Y si la época del nombre *Philosofia* ha de ser tambien la de esta ciencia, en Grecia no será la Philosofia anterior á Pythagoras. ¿Pues como se finge tan antigua? Asi este argumento es *contra producentem*; como el otro con que pretende degradar la antiguedad de Orpheo, diciendo que es indigno del nombre de Philosofo, porque fingió á los Dioses capaces de vicios, de que se averguenzan los hombres. ¿Quienes mas inconsiderados en esta parte que los Griegos? En efecto, no solo los Padres de la Iglesia, sino Luciano les reprehende este abuso. Basta leer sus Theogonias y los escritos de sus mayores Poetas, para conocer con quanta razon. Por este titulo pues, segun Diogenes, deberán los Griegos ser excluidos del numero de los Philosofos. Quan fabulosa y escasa sea la Philosofia de Lino y Museo, consta del mismo Diogenes, que comienza en Thales Milesio la Historia de la Philosofia Griega.

y sabia en los tiempos antiguos como en los posteriores, seria mas disculpable el empeño de multiplicar en España el numero de sus Colonias; pues no es menos digna de envidia la nobleza de las ciencias que el esplendor de la sangre. Mas no reflexionan que la Grecia cientifica es muy moderna para contentarse con este origen; y que algunas Naciones del Occidente pueden disputarle en esta linea la antigüedad. La cultura Phenicia y Celtica que hemos descubierto en los Pueblos Españoles, es mas antigua que la de los Griegos; y aunque esta no es de despreciar en los siglos posteriores, parece baja ambicion contentarse con ella en los primitivos. La pintura que hace Thucidides (*b*) de la groseria de los antiguos Griegos, no empeña mucho el deseo de buscar en su ascendencia glorioso principio á nuestra instruccion. En los primeros tiempos los Pelasgos ó Griegos eran una Nacion vagabunda, errante en los bosques, sin leyes, sociedad ni policía. No se civilizaron hasta que vinieron á la Grecia algunas Colonias del Asia y del Egypto. Los tiempos heroycos no nos presentan alguna idea magnifica de la cultura y ciencia de los Griegos. Los Heroes de la guerra de Troya fueron sin duda mas famosos por los Poemas de Homero y Virgilio, que por su pericia y hazañas militares. Todas las fuerzas de la Grecia juntas huvieron menester diez años para conquistar á Troya, que en fin se rindió mas al engaño que al poder, y sus mil naves no dieron el mas pequeño combate naval, de que no tenian idea alguna. (*c*) En los tiempos siguientes, á excepcion de Homero y Hesiodo, milagros de su siglo, no hallamos en la Grecia cosa envidiable en pun-

Desde el año 600. antes de J. C.

(*b*) Lib. 1.

(*c*) Mons. Guoguet tom. 2. lib. 4. pag. 601.

Desde el año 600. antes de J. C.

punto de Literatura. Hasta despues de las Olympiadas, que comenzaron á florecer los Philosofos, no tienen los Griegos por que gloriarse de la sabiduria. Aun estos Sabios tuvieron que aprender de las Naciones estrangeras. (*d*) Homero debió su instruccion á los viages largos que hizo. En tiempo de Solon estaban aun los Griegos en reputacion de niños sobre asunto de noticias.

3. Por el contrario los Españoles para civilizarse y adquirir noticia de las Artes y Ciencias, no necesitaron peregrinar, ni salir de su Pais. Sin diligencia propria lograron Maestros mas antiguos y sabios que los Griegos; los quales vinieron á instruirlos en su misma casa. Primero algunas casualidades, y despues la fama de su riqueza, trajo á los Españoles esta comodidad. Los Phenicios y los Celtas que cultivaron las ciencias antes que los Griegos, comunicaron á los Españoles el tesoro de su ciencia en cambio de su riqueza natural, y del hospedage que les franquearon en su terreno. Las Colonias Phenicias en España son casi tan antiguas como en Grecia; y además de esto mas numerosas, y que por razon de su interés y de la felicidad de la tierra, tuvieron con nuestros naturales mas intimo y freqüente trato. Asi la antigua Literatura Española no nos empeña á buscarle origen muy remoto en las Colonias Griegas de los tiempos primitivos; que caso que fueran tantas como algunos pretenden, podian comunicarnos muy poca instruccion. Por otra parte las leyes de la Critica y la verdad de la Historia nos obligan á disminuir aquel numero muy exagerado por la vanidad supersticiosa de unos y la credula sencilléz de otros.

(*d*) Joseph. contra Appion. passim. = Euseb. de Præparat. Evang.

otros. Sin embargo no podemos negar, que despues de la venida de los Phenicios y Celtas arribaron á España algunos Griegos, que estableciendose en parte de la Peninsula, se pueden reconocer como origen de su antigua instruccion. Esto es lo que vamos á descubrir, desterrando la sombra de las ficciones.

Desde el año 600. antes de J. C.

4. Si dieramos asenso á los referidos Autores, no solo los Phocenses, los Rhodios, los Zacynthios, los Samios, sino los Curetes, los Arcades, los Athenienses, los Lacedemonios, los Carios, los Dorios, los de la Phocida, muchos Principes Griegos y Troyanos, el mismo Lycurgo y Homero honraron á España con su presencia; y las mas de estas gentes no vinieron solo de paso, sino muy de asiento se internaron en la Peninsula, y en varias partes establecieron muchas Colonias. En fin todas las Naciones, que segun Eusebio (*e*) lograron el Imperio del Mar, dicen estendieron su dominacion hasta España. Examinemos la realidad de estos hechos, para descubrir el verdadero origen Griego de la literatura Española. Mucho de lo reflexionado en este particular lo reservamos para las disertaciones, á que nos remitimos, por no embarazar demasiado el contexto.

5. Los Dactylos, Ideos ó Curetes, sean Griegos, de Phrygia, ó de la Isla de Creta, son los primeros que se dice vinieron á España. Segun Justino, (*f*) era muy antigua su dominacion en Tartesso ó Andalucia. ,,Por ,, este lugar de Justino, dice un moderno Escritor, (*g*) ,, parece que los Curetes se establecieron en España ,, acia las inmediaciones de Gades, en que estaban situados

(*e*) In Chron.
(*f*) Lib. 44.
(*g*) Annal. de Españ. pag. 23.

Desde el año 600. antes de J. C.

,, dos los montes Tartesios. Los Curetes (*h*) eran una ,, parte de los Phenicios, que bajaron á la Grecia con ,, Cadmo, y desde alli se esparcieron por la Africa y ,, Europa. Eran los mas sabios y por consiguiente los ,, mas respetados de su Nacion. Entendian en la crianza de la juventud: cuidaban las cosas de la religion ,, y del culto de los Dioses: eran Mágicos, agoreros ,, y encantadores; Philosofos, Astronomos, Physicos, ,, Medicos, Poetas, Danzantes y Musicos. Eran los ,, que poseian las Ciencias, los que inventaban y cultivaban las Artes liberales y mecanicas, los que enseñaron á trabajar los metales y á forjar las armas. Danzaban armados; y de los golpes concertados de las ,, espadas contra los escudos, tuvo origen la Musica y ,, el Rithmo Poetico. Enseñaron á los hombres á vivir ,, en sociedad, á juntar y cuidar los ganados, á cultivar la miel y otras cosas igualmente utiles á la vida humana. Esparcidos por el Africa, por la Grecia, y por lo demás de Europa, fueron los que en ,, estos paises echaron los primeros cimientos de la ,, vida civil y arreglada, reduciendo los hombres á ,, ciudades, porque hasta alli havian vivido esparcidos por los campos á manera de fieras, como ,, oy los Tartaros de la Asia Septentrional. Estableciendose en España, executaron lo mismo que en ,, los demás Paises que habitaron, esto es, civilizaron ,, las costumbres barbaras de los Españoles, que por ,, aquellos tiempos vivian esparcidos por los campos ,, sin sociedad, ni gobierno arreglado. En fin los Curetes enseñaron á los Españoles la Religion, la Policia y el gobernarse por leyes; el uso de los metales, la manera de forjar las armas, el modo de com-

,, ba-

(*h*) Id. pag. 7.

,, batir, la Philosofia, la Astronomía, y por consiguiente la verdadera extension del año, la Medicina, la Danza, la Musica y la Poesia; las letras y la manera de escribir; el uso de la moneda y la manera de acuñarla, y generalmente los primeros rudimentos de las Artes liberales y mecanicas. Asi vemos que los Españoles conservaron despues de mucho tiempo las mas señaladas costumbres de los Curetes, y singularmente la de danzar armados al son de los golpes concertados de las espadas en los escudos: costumbre que en los Españoles antiguos nota Silio Italico. La invencion de la manera de recoger la miel, que Justino atribuye á Gargoris, dice Diodoro Siculo que se debió á los Curetes.

Desde el año 600. antes de J. C.

6. Estos Curetes debieron ser muy antiguos, respecto de haver sido contemporaneos de Saturno y Jupiter, que pertenecen al tiempo de Abrahan é Isaac. Y respecto de haverles encargado la educacion de este Principe, y haver servido á su madre Rhea de ocultar con arte su parto al Rey Saturno, se hallaban ya establecidos con tanta reputacion que lograban la confianza y magisterio de las Personas Reales. Por esto y por la invencion que se les atribuye de las primeras sociedades, Artes y Ciencias, comenzarian á florecer en tiempos mas antiguos; esto es, cerca del Diluvio universal y dispersion de las gentes. Asi es muy dificil de conciliar esta época con reducirlos al tiempo de David, como hace este Autor con estraña chronologia. Fuera de esto, si los Curetes y su Rey Gargoris havian civilizado á los Españoles dispersos en los campos, y formadolos en sociedad, ¿como Justino reserva esta hazaña á su nieto Habides? Esta y otras contradicciones que hallamos en Justino y los Autores que le siguen,

Desde el año 600. antes de J. C.

y largamente exponemos en la Disertacion, (*i*) nos obligan á mirar como fabula este dominio y establecimiento de los Curetes en España, que no consta de otro Autor alguno; y solo podemos admitirle explicandole por las Colonias Phenicias establecidas antiguamente en Tartesso, que comunicaron á los Españoles la cultura y conocimiento de artes y ciencias, sin que para esto necesitemos á los Curetes de Grecia, de Creta, ó de Phrygia, que no consta viniessen acá en algun tiempo. La costumbre de danzar al compás del sonido de la espada y escudo, no la atribuye Silio Italico (*k*) á todos los Españoles, sino solo á los Gallegos, muy distantes de los Tartessios, donde dominaron los Curetes, y muy distintos de ellos en cultura y estilos. Esta conformidad de Gallegos y Curetes no nos obliga á buscarles un comun origen; siendo aquella costumbre tan sencilla y natural, pudieron inventarla los Gallegos, sin que vinieran á enseñarsela los Curetes. Asi no hallamos motivo para mirar á estos Sabios como maestros de esta ú otras artes y ciencias que cultivaron los antiguos Españoles, y reputamos fabuloso este origen de su literatura.

7. Por estos tiempos, si hemos de creer á otro Erudito, (*l*) florecian en España las artes y ciencias, logrando estimacion no solo entre los hombres, sino entre las mugeres. Esta ventaja se debia á Maya hija de Athlante, muger de Jupiter, y madre de Mercurio, personages todos muy distingidos en la Historia Griega. Ya hemos dicho que es fabuloso el Imperio de los Principes Titanes en España, y el origen que por la en-

(*i*) 8. §. 2. part. 1. (*k*) Lib. 3.

(*l*) Alphons. Garc. Matam. *de asserend. Hispan. Erudit.*

enseñanza de Mercurio se busca á nuestra literatura. Aora hablarémos solo de su madre Maya, que se nos representa como una Princesa de singular erudicion. Debemos esta noticia á un insigne Sevillano (*m*) muy benemérito y zeloso de la Literatura Española, pero que en materia de antigüedades no cuidó tanto de la critica como de la eloqüencia. Dice pues, „ que havien„ dose establecido el Rey Betho en la Betica, y dadole „ nombre á esta Provincia, le comunicó no solo la „ urbanidad de costumbres, sino el gusto de Artes y „ Ciencias. Estas primeras semillas de doctrina recibi„ das y conservadas por los Ingenios Andaluces, pro„ duxeron singular fruto, creciendo con la extension „ del imperio el estudio de las letras. Estos principios „ lograron aumento considerable; aplicandose todos „ como á competencia al estudio de humanidades, y „ buenas letras, florecieron la Poesia y la Philosofia á „ proporcion del credito y honor de sus profesores. „ Tanta llegó á ser la estimacion, que las mugeres Es„ pañolas consagraron divinos honores á Maya hija de „ Athlante, Princesa de excelente ingenio y admirable „ sabiduria. Por esta causa le dedicaron especiales cul„ tos en el mes de Mayo: costumbre que permanece „ aún en nuestros tiempos; pues siguiendo aquel uso „ antiguo como tradicion hereditaria, se juntan muchas „ Doncellas en el mes de Mayo, y eligen por Reyna á „ una de las mas hermosas, á quien dán el nombre de „ Maya. La visten y adornan con mucho primor; colo„ canla en un lugar sublime, le hacen cortejo por trein„ ta dias, y la obedecen todas como á su Soberana. Asi „ por estos tiempos, y antes que Palamedes huviesse „ introducido las letras en Grecia, florecian ya en Espa-

Desde el año 600. antes de J. C.

 „ ña

(*m*) Matamor. citad.

Desde el año 600. antes de J. C.

,, ña muchos Poetas y Philosofos. " Quisieramos que este Erudito se huviera olvidado del Beroso Viterbiense, y de este rasgo mythologico, mas proprio para exornar la Poesia que la Historia. Creemos que algun rumor popular tuvo mas influxo para que no despreciára esta noticia, que el testimonio de Autores graves á que se remite sin citarlos. Por lo demás no negamos que esta costumbre, cuyos vestigios bien alterados parece duran en algunas partes, tuviesse su origen en ritos gentilicos, no gastados enteramente con la lima del tiempo. Ni es inverosimil que los antiguos Andaluces adorassen á Maya hija de Athlante, y otras divinidades de la Mythologia Griega. Pero infeliz seria la literatura de los antiguos Turdetanos si estrivasse solo en esta fabula.

8. Igual credito merece, aunque es mas famosa en la Mythologia, la venida de Hercules Griego (*n*) á España y las Galias, cuyos Pueblos civilizó domando Tyranos, y abriendo caminos desde Cadiz á Italia, como tambien el viage de su compañero Zacyntho, ú otros Griegos de la Isla de Zante, que se dice fundaron y dieron su nombre á Saguntho doscientos años antes de la guerra de Troya. (*o*) No consta (2) que esta insigne Ciudad fuesse en su principio poblacion de Griegos; mucho menos verisimil es la fundassen los de la pequeña Isla de Zante; y esta noticia tan decantada acaso no tiene mas fundamento que la alusion del nombre. A no ser muy remota su antigüedad, no huvieran nacido sobre su fundacion tantas fa-

(*n*) Ammian. Marcel. lib. 15.

(*o*) Plin. lib. 16. cap. 40.

(2) Dicenlo algunos Autores antiguos; pero en este punto no decide su autoridad.

fabulas; y por otra parte no pudo ser tan antigua, siendo fundada por los Griegos. En otro lugar (*p*) estendemos mas oportunamente estas reflexiones. Tampoco nos detendremos en la dulzura de costumbres, que dicen introduxo en España Baco ó Dionysio hijo de Semele, Pan Rey de Arcadia, y su compañero Luso. Pues aunque hombres insignes atribuyen á estos Heroes la fundacion de Lebrija, (*q*) y el nombre de Lusitania, consta lo contrario de Autores antiguos, y no hay mas fundamento que la equivocada alusion de los nombres. Si este fuera bastante motivo, diriamos con mas fundamento, que el nombre de Lusitania se deriva de los Lusones, Pueblos que coloca Estrabon (*r*) en las fuentes del Tajo.

Desde el año 600. antes de J.C.

9. Mas ruido aun ha hecho en nuestras Historias la famosa expedicion de los Argonautas, sobre que discurrimos latamente en la octava Disertacion. (*s*) Ni tiene mas fundamento la venida de Ulyses y la fundacion de Lisboa, que de su nombre dicen se llamó Ulysipo. Ni nos aterran los grandes nombres de Lebrija, Resende, Aldrete (*t*) y otros Eruditos, que no dudan adoptar estos viages, fundaciones y etymologias. Los Autores modernos, por graves que sean, no merecen fe en las cosas antiguas, quando se oponen á la verdad de la Historia, á los principios de la antigüedad, sin mas apoyo á su favor que las fabulas. Algunos han pretendido impugnar esta opinion con la

(*p*) Disert. 8. p. 2. §. 3.

(*q*) Anton. de Nebrij. de Reb. Gest. Fern. & Elisab. in Prolog. Aldrete Origen de la Legua Cast. lib. 3. cap. 2.

(*r*) Lib. 3. (*s*) Part. 1. §. 6.

(*t*) Anton. de Nebrij. y Aldret. citad. Resend. Antiq. Lusitan. lib. 1.

Desde el año 600. antes de J. C.

la autoridad de Escritores y monumentos antiguos, (*u*) en que se lee *Olysippo*, y no *Ulysippo*, con lo que juzgan convencer que este antiguo nombre de Lisboa no se deriva del de Ulyses. Pero no han advertido, que el nombre de este Heroe en lengua Griega es *Odyses*, y el Poema de Homero que trata de sus hazañas se llama *Odysea.* Asi por esta parte ningun obstaculo havia para la derivacion, aun quando fuesse preciso que en el discurso de tantos siglos se conservassen las mismas letras primitivas.

10. Lo que no podemos dejar de estrañar (y lo advertimos para que no se engañen los poco versados en estas materias) es la equivocacion de nuestro célebre Antonio de Lebrija (*x*) en confundir á Olysipo con Ulysea, Ciudades muy distintas segun Estrabon; pues una estuvo en las Costas del Oceano, y otra cerca de las del Mediterraneo. ,, Ulyses, dice, en su pe-
,, regrinacion de diez años reconoció las Costas de
,, España, y fundó la Ciudad de Olysipo, dicha asi por
,, su nombre, donde edificó un Templo á la Diosa Mi-
,, nerva, á quien tenia especial devocion. Asi, conti-
,, núa, lo refiere Asclepiades Myrleano, que fue Maes-
,, tro de letras humanas en la Betica. Este Autor afir-
,, ma haver visto en aquel Templo ciertos destrozos de
,, naves, monumentos del viage de Ulyses. " En la misma equivocacion cayó el erudito Portugués Damian de Goes en su descripcion de Lisboa. Dice que no consta el primer fundador de Olysipo; aunque Estrabon citando á Asclepiades Myrleano, parece afirmar que la fundó Ulyses, y que se llamó Ulysea. Pero Estrabon (*y*) no habla alli de Olysipo ó antigua Lisboa, si-

(*u*) Damian. á Goes Olysip. Descript. Hisp. illust. tom. 2. p. 880. n. 50. (*x*) Citad. (*y*) Lib. 3.

sino de Ulysea, Ciudad no lejos de la costa del Mediteraneo, situada mas arriba de Malaga, Menaca y Abdera. De esta Ulysea es de la que dice Estrabon lo que estos Autores aplican á Olysipo, Ciudad muy distante, pues estaba situada, como de presente, en la costa del Oceano y embocadura del Tajo. Asi ni Posidonio, ni Artemidoro, ni Asclepiades Myrleano, que son los que cita Estrabon, atribuyen á Ulyses la fundacion de Lisboa. Y aunque lo dixera Asclepiades Myrleano, ya mostramos en nuestra Disertacion quan poco credito merece sobre estos asuntos. La fundacion de Lisboa por Ulyses es abiertamente contraria á Estrabon; pues aunque este Geografo no contradice la venida de Ulyses á España, expresamente afirma (*z*) que no pasó el Estrecho de Hercules, ni estendió su navegacion por el Oceano. Tambien son fabulosos é inverisimiles sus viages por el mar Iberico ó Mediterraneo de España, y mas á proposito para el adorno de un Poema, que para la seriedad de la Historia.

Desde el año 600. antes de J. C.

11. Lo mismo decimos de los demás Principes Griegos y Troyanos, Teucro, Diomedes, Opcisela y otros, que sin mas fundamento que la alusion de los nombres y el testimonio de los Poetas, se les hace navegar vastos mares, y establecerse en tierras remotas en unos tiempos que por ignorancia de la Nautica y lo que havian padecido en una larga guerra, eran imposibles semejantes expediciones. Su pais despoblado por la ausencia de diez años, pobre y aun consumido con los gastos de guerra, muerte de gran parte de sus habitantes y olvido de la agricultura, estaria casi arruinado, y con mas necesidad de recibir Colonias, que de enviarlas á otras partes: y no vemos como

(z) Lib. 3.

Desde el año 600. antes de J. C.

13. Ningunas Colonias Griegas en España nos parecen mas indignas de credito que las que se atribuyen á los Lacedemonios. Asclepiades Myrleano y otros que refiere Estrabon (*c*) sin nombrarlos ni darles credito, decian qne parte de la Cantabria havia sido ocupada por estos Griegos. Antonio de Lebrija, (*d*) llevado de la alusion de los nombres, dice fundaron la Ciudad de *Laconimurgi*, *Laconium* en la Betica, y otra *Laconium* en la Lusitania. Parecia poco á algunos Autores que los Lacedemonios vinieran á España y fundáran varias Colonias, si no traian tambien á su famoso Legislador Lycurgo. De esta opinion fue Aristocrates Lacedemonio citado por Plutarco. (*e*) Dice aquel Escritor, que Lycurgo despues de otros viages, havia peregrinado por Africa, España y la India, donde comunicó á los Gymnosophistas. Mas Plutarco desconfió de esta narracion, pues no solo dice que son dudosas y controvertidas las peregrinaciones de Lycurgo, sino que no se acuerda de haver leido en ningun Autor lo que escribe Aristocrates del viage de Lycurgo al Africa, la Iberia y la India.

14. Hacemos memoria de haver leido, aunque no tenemos presente el Autor, que Lycurgo en su viage á España aprendió de los Cantabros las famosas leyes que despues dió á los Lacedemonios. Mucho celebrariamos poder conceder á nuestros invictos Españoles los Cantabros la gloria de haver sido Maestros de un Legislador tan célebre como Lycurgo, y dado origen á unas leyes, que sirvieron de fundamento á una Republica, que fue terror y admiracion de la Grecia.

(*c*) Lib. 3. (*d*) De Reb. Ferd. & Elisab. in Prolog.
(*e*) In Lycurg.

Desde el año 600. antes de J. C.

cia. En esta suposicion sería originada de España una parte muy notable de la culrura Griega (3); y aunque las leyes de Lycurgo y costumbres de los Lacedemonios á ciertos respetos eran barbaras, con todo son dignas de la mayor atencion, y no se puede negar fueron efecto de una profunda sabiduria. Pero aquella es una conjetura arbitraria, fundada solo en el fin que pudo proponerse Lycurgo en sus viages, que fue aprender las costumbres y estilos de otras Naciones, fabricando despues sobre estas noticias su systema de legislacion. Asi se dice que en Creta aprendió las leyes de Minos, en Asia copió y trajo consigo los escritos de Homero, poco apreciados entonces y casi desconocidos, y en la India trató con los Gymnosophistas, que eran los Sabios de esta Nacion. A este modo, haviendo venido á Cantabria, observaria tambien los estilos de estos Pue-

(3) Esparta no era una Republica ignorante, ni havia declarado la guerra á las Ciencias y Bellas Artes, como algunos Autores pretenden. Por el contrario Mr. de la Nauze en una erudita Memoria (*Acad. de Inscripc. t.19. p. 166.*) sobre el estado de las Ciencias entre los Lacedemonios. demuestra que todas se cultivaban en Esparta, y que esta Republica, aunque menos brillante, no era menos sabia que Athenas. Socrates y Platon testigos nada sospechosos, dicen que las Ciencias eran mas antiguas y mas cultivadas en Creta y Lacedemonia, que en el resto de la Grecia, aunque las ocultaban bajo un exterior grosero con una profunda politica. (Plato *in Protagora tom. 1. p.* 142.) Xenofonte embió sus hijos á estudiar en Esparta, y asegura que se enseñaban alli las Letras, la Musica y Gymnastica. (Diogones Laercio *lib. 2. c.* 54.) El referido Academico prueba que la Historia, la Philosofia, la Poesia y la Eloquencia se cultivaban mucho en Lacedemonia. — Asi en caso de haver venido estos Griegos á España, serian origen de su cultura en Artes y Ciencias.

Desde el año 600. antes de J. C.

Pueblos, y convertiria en uso proprio lo que hallasse digno de aprecio. Pero concedido el viage de Lycurgo á España, poca luz podia sacar de los Cantabros, Nacion en aquellos tiempos muy barbara para formar su cuerpo de leyes. Fuera de esto, aunque el fin de estos viages en las personas advertidas sea aprender en el trato de las gentes; la experiencia nos dice que se transita por algunos Pueblos donde solo se adquiere el desengaño y conocimiento de su poca cultura.

15. Aunque Plutarco, segun los terminos en que se explica, no dió asenso al viage de Lycurgo á España, sin embargo un Autor moderno, (*f*) uniendo ambas relaciones de la venida de Lycurgo y los Lacedemonios, procura hacerla verisimil con el recíproco enlace y el cotejo de otras circunstancias. ,, Parece (dice) que Ly-,, curgo por estos tiempos (año 704. antes de J. C. ,, segun su Chronologia) vino á España, y navegando ,, toda su Costa Meridional, Occidental y Septentrio-,, nal, llegó á las Costas de Cantabria, donde desembarcó ,, y fundó alguna Colonia con los Lacedemonios que ,, consigo traeria. Sobre este principio deben hacerse dos ,, reflexiones. La primera, que el caracter de los Canta-,, bros y su manera de gobierno en todos tiempos han si-,, do muy parecidos al de los Lacedemonios; la misma ,, ferocidad y dureza, y el mismo amor á la libertad, que ,, aun oy conservan despues de tantos siglos y mudanzas. ,, La segunda reflexion es, que de aqui se pudiera inferir ,, que el lenguaje Cantabrico, que sin duda es resto de ,, la antigua lengua Española usada en aquellos Paises, ,, tiene parte de sus origenes en los Lacedemonios; y ,, acaso por esto se hallan muchas raices suyas en el ,, Griego." Pudo añadir, que segun Estrabon, (*g*) los Lu-

(*f*) Annal. de Españ. pag. 97. (*g*) Lib. 3.

Lusitanos que habitaban en las riberas del Duero, vivian á lo Lacedemonio, y tenian estilos semejantes á los de esta Nacion. Desde el año 600. antes de J. C.

16. Mas debió reflexionar tambien la ignorancia geografica y nautica de los antiguos Griegos; la inverosimilitud de un viage tan largo por tierra y mucho mas por mar, dando vuelta á todas las Costas de España; y que pudiendo Lycurgo mas comodamente desembarcar en las Meridionales, especialmente en la Betica, donde encontraria terreno mas agradable y pueblos mas cultos, con cuyo trato satisfaria sus deseos de aprender, fuesse á establecer Colonias, y tomar lecciones en la Cantabria, pais menos fertil y civilizado, y adonde solo podia llegar venciendo mil dificultades y peligros. Por otra parte Lycurgo no iba en disposicion de fundar Colonias; pues segun Plutarco, (*h*) salió fugitivo de su patria para declinar la envidia de sus parientes, que sospechaban aspiraba al Imperio, y con animo de volver á ella luego que la sucesion del Principe joven desvaneciesse las sospechas que havian concebido de su ambicion. En tal estado no llevaria mucha comitiva de Lacedemonios para establecer Colonias y poblar parte de la Cantabria: ni estos Pueblos feroces, que supieron disputar su terreno á los Romanos y al Emperador Augusto, Señor del mundo, usarian con unos pocos Lacedemonios tan singular agasajo y cortesia, que les cedieran su terreno, y dejassen á unos pobres forasteros ocupar parte de su region. Asi aun quando admitieramos Colonias de Lacedemonios en Cantabria, estas no serian fundadas por Lycurgo en tiempo de sus peregrinaciones.

17. Pero de ninguna suerte podemos asentir á esta

(*h*) In Lycurg.

Desde el año 600. antes de J. C.

ta poblacion de Lacedemonios en España, y mucho menos en las partes de Cantabria. Los Lacedemonios nunca fueron dados al comercio y navegacion, ni obtuvieron algun tiempo el Imperio del Mar. Lycurgo, segun el mismo Plutarco, (*i*) les havia prohibido aplicarse á la marina. Y aunque en el tiempo mas floreciente de su Republica tuvieron esquadras que oponer á los Athenienses en la guerra del Peloponeso; con todo sus fuerzas maritimas estuvieron entonces bien ocupadas, y tuvieron bastante que hacer para pensar en otras expediciones; y ultimamente presto se disgustaron de un exercicio á que por naturaleza y costumbre, como por mala proporcion de sus puertos, no tenian inciinacion. (4)

18. La semejanza de los Lacedemonios con los Cantabros y otros Españoles en algunas costumbres, es

(*i*) Instit. Lacon.

(4) „¿Que idea se puede formar de la marina de los La„cedemonios quando se les vé en la guerra del Peloponeso „transportar sus navios por tierra de un mar á otro? segun „refiere Thucidídides lib. 3. n. 81. : : No se deben contar „estos Griegos en el numero de los que se hicieron respetar „por su comercio y fuerzas navales. El espiritu de gobier„no establecido por Lycurgo, de ningun modo era á pro„posito para hacer florecer en Esparta el tráfico ni la mari„na. El comercio estaba casi desterrado de esta Capital. „No solo se prohibia á los Esparciatas el luxo, sino las mas „de las artes mecanicas. Facilmente se conocen las conse„quencias de semejante politica. Nadie ignora que el comer„cio es el alma y apoyo de la Marina; y no puede haver „comercio en un estado en que no se cultivan las artes, ni „se anima la industria. La especie de moneda que se usabe „en Esparta por sí sola era un esrorvo invencible del co„mercio. Era de mal hierro y tan pesada, que para llevar „la

es argumento muy endeble para establecer que unos fuessen Colonia de otros. Para esto seria menester un paralelo muy adequado, que descubriesse perfecta conformidad entre ambos Pueblos. Y aun esto no bastaba, si la distancia y falta de proporciones hacian imposible la comunicacion. El amor á la libertad es comun á todos los Pueblos, como que los hombres nacen libres por

Desde el año 600. antes de J. C.

„ la cantidad de diez minas (poco mas de setecientas libras „ Francesas) era menester un carro tirado de dos bueyes, y „ una sala donde se encerrasse. Esta moneda no corria en los „ demás Pueblos de la Grecia, que se burlaban en esta parte „ de los Lacedemonios. Fuera de estas consideraciones, tuvo „ Esparta motivo para no haver jamás podido formar una „ marina poderosa. Aunque la Laconia estaba rodeada del „ mar por Levante, Mediodia y Poniente, no era á este „ respecto muy ventajosa su situacion. Sus Costas eran en„ fermas, sembradas de rocas y escollos. Tenia un solo „ Puerto, que apenas merecia este nombre : no era capaz ni „ muy cómodo. En fin Lycurgo havia prohibido á los Lace„ demonios el exercicio del mar. No es pues maravilla que „ hicieran siempre tan poco aprecio de la navegacion. Es „ verdad que en adelante se halló Esparta en precision de „ tener navios ; pero se disgustó bien presto. Asi no es por „ sus expediciones por lo que los Lacedemonios se han he„ cho ilustres. = Mr. Gouguette tom. 3. lib. 4. p. 263. y 269. = Segun estos principios, consta la poca proporcion que tuvieron los Lacedemonios para venir á España, y navegar hasta las Costas de Cantabria ; si no es que desembarcaron en las Costas de Cataluña ó Aragon, y transportaron su navio por tierra hasta la Cantabria ; ó acaso navegaron la corriente arriba del Ebro, que nace en la Cantabria, y desemboca en el Mediterraneo. Todo esto es inverisimil ; pero aun mas repugnante nos parece que pasassen el Estrecho, y entrando en el Oceano, costeassen la ribera Septentrional de España, en atencion al poco genio y practica que tenian de expediciones maritimas.

Desde el año 600. antes de J. C.

ta poblacion de Lacedemonios en España, y mucho menos en las partes de Cantabria. Los Lacedemonios nunca fueron dados al comercio y navegacion, ni obtuvieron algun tiempo el Imperio del Mar. Lycurgo, segun el mismo Plutarco, (*i*) les havia prohibido aplicarse á la marina. Y aunque en el tiempo mas floreciente de su Republica tuvieron esquadras que oponer á los Athenienses en la guerra del Peloponeso; con todo sus fuerzas maritimas estuvieron entonces bien ocupadas, y tuvieron bastante que hacer para pensar en otras expediciones; y ultimamente presto se disgustaron de un exercicio á que por naturaleza y costumbre, como por mala proporcion de sus puertos, no tenian inclinacion. (4)

18. La semejanza de los Lacedemonios con los Cantabros y otros Españoles en algunas costumbres, es

---

(*i*) Instit. Lacon.

(4) ,, ¿Que idea se puede formar de la marina de los Lacedemonios quando se les vé en la guerra del Peloponeso transportar sus navios por tierra de un mar á otro? segun refiere Thucididides lib. 3. n. 81. : : No se deben contar estos Griegos en el numero de los que se hicieron respetar por su comercio y fuerzas navales. El espiritu de gobierno establecido por Lycurgo, de ningun modo era á proposito para hacer florecer en Esparta el tráfico ni la marina. El comercio estaba casi desterrado de esta Capital. No solo se prohibia á los Esparciatas el luxo, sino las mas de las artes mecanicas. Facilmente se conocen las consequencias de semejante politica. Nadie ignora que el comercio es el alma y apoyo de la Marina; y no puede haver comercio en un estado en que no se cultivan las artes, ni se anima la industria. La especie de moneda que se usabe en Esparta por sí sola era un esrorvo invencible del comercio. Era de mal hierro y tan pesada, que para llevar ,, la

es argumento muy endeble para establecer que unos fuessen Colonia de otros. Para esto seria menester un paralelo muy adequado, que descubriesse perfecta conformidad entre ambos Pueblos. Y aun esto no bastaba, si la distancia y falta de proporciones hacian imposible la comunicacion. El amor á la libertad es comun á todos los Pueblos, como que los hombres nacen libres por

Desde el año 600. antes de J. C.

„ la cantidad de diez minas (poco mas de setecientas libras „ Francesas) era menester un carro tirado de dos bueyes, y „ una sala donde se encerrasse. Esta moneda no corria en los „ demás Pueblos de la Grecia, que se burlaban en esta parte „ de los Lacedemonios. Fuera de estas consideraciones, tuvo „ Esparta motivo para no haver jamás podido formar una „ marina poderosa. Aunque la Laconia estaba rodeada del „ mar por Levante, Mediodia y Poniente, no era á este „ respecto muy ventajosa su situacion. Sus Costas eran en„ fermas, sembradas de rocas y escollos. Tenia un solo „ Puerto, que apenas merecia este nombre : no era capaz ni „ muy cómodo. En fin Lycurgo havia prohibido á los Lace„ demonios el exercicio del mar. No es pues maravilla que „ hicieran siempre tan poco aprecio de la navegacion. Es „ verdad que en adelante se halló Esparta en precision de „ tener navios ; pero se disgustó bien presto. Asi no es por „ sus expediciones por lo que los Lacedemonios se han he„ cho ilustres. = Mr. Gouguette tom. 3. lib. 4. p. 263. y 269. = Segun estos principios, consta la poca proporcion que tuvieron los Lacedemonios para venir á España, y navegar hasta las Costas de Cantabria ; si no es que desembarcaron en las Costas de Cataluña ó Aragon, y transportaron su navio por tierra hasta la Cantabria ; ó acaso navegaron la corriente arriba del Ebro, que nace en la Cantabria, y desemboca en el Mediterraneo. Todo esto es inverisimil ; pero aun mas repugnante nos parece que pasassen el Estrecho, y entrando en el Oceano, costeassen la ribera Septentrional de España, en atencion al poco genio y practica que tenian de expediciones maritimas.

Desde el año 600. antes de J. C.

por naturaleza. La fiereza de costumbres y dureza en el trabajo es propria de Naciones barbaras, donde reyna poca delicadeza y cultura. El systéma fundamental de la Republica de los Lacedemonios es enteramente distinto de las costumbres de los Cantabros. En aquellos reynaba una perfecta comunidad; estos vivian divididos en los bosques. La agricultura de los Lacedemonios era empleo de los Esclavos ó Hilotas; entre los Cantabros pertenecia á las mugeres.

19. Estas en Cantabria eran laboriosas, sin delicadeza ni luxo: las mugeres de los Lacedemonios eran ociosas y disolutas. Estos alguna vez permitian la comunidad de mugeres; eran crueles con los niños y con los esclavos. Nada de esto vemos en los Cantabros; ni creemos que unas gentes tan amantes de su libertad huvieran sufrido la dura esclavitud que padecian los Hilotas. La conformidad que Estrabon(*k*)observa entre los Lacedemonios y algunos Españoles de las cercanias del Duero, verisimilmente solo consistia en la frugalidad, fiereza de costumbres y amor á la guerra. (5) Pero esto era comun á muchos Pueblos, que no descendian de Lacedemonios. Pudo haver alguna mas particularidad en los Lusitanos. Pero esto no basta para afirmar que fuessen Colonia de aquellos; ni lo afirma el mismo Estrabon, aunque refiere aquella semejanza de costumbres, y havia leido lo que escribieron Asclepiades Myrleano y otros Autores sobre las Co-

(*k*) Lib. 3.

(5) Estrabon expresa que consistia en usar de unguento dos veces al dia, calentarse con piedras encendidas, lavarse con agua fria, comer sobria y parcamente. = No era menester se molestassen los Lacedemonios para venir á enseñar á los Cantabros unas costumbres tan esquisitas.

Colonias de Lacedemonios en Cantabria. De todo esto y lo que ademas exponemos en la Disertacion, resulta que no hay fundamento para afirmar la venida de testos Griegos á España. Desde el año 600. antes de J. C.

20. Tampoco consta que los Mesenios del Peloponeso, como creian aquellos Autores, ni los Mesaneses de Sicilia fundassen en nuestra Peninsula algunas Colonias. Faltan testimonios legitimos, y militan las razones generales insinuadas contra los demas Griegos. Lo mismo se debe decir de los Lesbios, y otros, que no hay otro fundamento para traerlos á España, como hacen los Autores Ingleses, (*l*) sino la expresion de Eusebio, (*m*) que los pone en el numero de las Naciones que por algun tiempo obtuvieron el Imperio del Mar. Mas esta vaga expresion nada prueba, pues en rigor aquello solo significa que en los mares vecinos á la Grecia se distinguieron algun tiempo sus flotas, logrando tener algunas fuerzas con que sostener su comercio y navegacion contra los Pyratas y la emulacion de otros Griegos confinantes. Mons. Melot (*n*) prueba que los terminos de la navegacion de estos decantados dueños del mar por el Oriente se estendia solo hasta las Costas del Asia menor, y en el Occidente no pasaba de las de Sicilia é Italia. Mas cortos limites les señala el Obispo de Avranches. (*o*) Asi, lejos de venir á fundar Colonias en Cantabria, no consta que estendiessen su comercio y navegacion hasta nuestras Costas del Mediterraneo.

21. No tuvieron pues fundamento los Autores de la Historia universal para escribir que segun Euse-

(*l*) Hist. Univ. tom. 18. c. 24. (*m*) In Chron.
(*n*) Academ. de Inscrip. tom. 23. Mem. pag. 149.
(*o*) Hist. de la Naveg. y Comerc.

Desde el año 600. antes de J. C.

bio en el Chronicon, entre varias gentes vinieron á nuestra Peninsula los Egypcios, los Milesios y los Carios; de quienes dicen segun Ptolomeo, descienden los Caristios Pueblos de España. Pero Ptolomeo en el libro 9. que citan, no habla de los Caristios, y dos veces que los menciona en su Obra, no les asigna este origen. Eusebio solo dice que aquellas gentes tuvieron algun tiempo el Imperio del Mar; lo qual como hemos reflexionado, no significa que viniessen á España.

22. No contentos con traer á España todos estos Griegos y al mas famoso de sus Legisladores, hacen tambien venir al Principe de sus Poetas Homero. Este feliz genio, que de muy cortos principios elevó la Poesia al mas alto grado de perfeccion, á quien todos han pretendido, y ninguno logrado imitar, dicen que honró tambien á España con su presencia. Gloria seria de nuestra Nacion haver logrado la visita de un hombre tan insigne: y como otras Ciudades de el Asia pretenden honrarse con su nacimiento, no debia España mirar con indiferencia el honor que le resulta de su hospedage. Tambien era este un adorno muy proprio de su Historia literaria; pero las leyes de la critica no nos permiten admitir tanto honor. Esta noticia solo se funda en la relacion del Autor de la vida de Homero atribuida á Herodoto. (6) Este afirma que Homero, llamado por otro nombre Melesigenes, en una de sus pe-

(6) Es verdad que Homero peregrinó hasta las ultimas tierras, segun la expresion de Pausanias in Attic. p.3. Pero este Autor no dice que vino á España, y aunque lo dixesse, su autoridad no es decisiva, siendo testigo muy moderno para un asunto tan antiguo. Pausanias floreció cerca del Imperio de Antonino el Philosofo.

peregrinaciones llegó hasta Iberia ó España. Pero su autoridad es muy sospechosa entre los Eruditos, y se duda con bastante fundamento, que Herodoto sea el verdadero Autor de aquella Obra; asi por la diversidad del estilo, como porque refiere cosas opuestas á aquel Historiador. Nosotros la juzgamos por supuesta, y creemos pertenece á siglos muy posteriores. De qualquier suerte el viage de Homero á España es opuesto á los principios de la Historia, pues floreció en un tiempo en que los Griegos no havian aún navegado por nuestros mares. Y aunque Homero en sus Obras da bastantes noticias de este Pais, estas no las adquirió personalmente, sino por el informe de los Phenicios que freqüentaban sus Costas. Asi lo afirma Estrabon; (*p*) quien no recurriria á este principio para mostrar que Homero tuvo noticia de Tartesso y del mar Atlantico, si huviera creido el viage de este Poeta á España. A un Escritor tan sabio y tan zeloso en la defensa de Homero, no es verisimil se ocultasse su vida, si esta fue escrita por Herodoto, ni que dejasse de alegar esta autoridad para librar á aquel Poeta de la contradicion de Erathostenes y otros Griegos empeñados en desacreditarle. Asi ó aquel escrito es muy moderno y posterior al Imperio de Tiberio en que escribia Estrabon; ó este Geografo despreció su relacion como fabulosa. En una y otra suposicion se convence ser su autoridad de muy poco peso. Además: Herodoto (*q*) creia á Homero muy mal informado de los mares de España, y dice, ,, que la noticia que da del ,, Oceano, la tomó de alguna Obra antigua, que no ,, comprehendió bien, repitiendo de memoria lo que ,, havia leido sin inteligencia. " No sabemos como He-

Desde el año 600. antes de J. C.

T 2 ro-

(*p*) Lib. 3. (*q*) Lib. 2.

Desde el año 600. antes de J. C.

rodoto podia hablar asi de Homero, si huviera creido como el Autor de su vida su navegacion á España, y á la Isla de Erythrea; pues entonces no hablaria de memoria y por informes agenos, sino de experiencia propria. Estas y otras razones expresadas en la Disertacion nos determinan á negar la venida de Homero á nuestra Peninsula.

23. Tan fabulosa es la venida á España de el Principe de los Poetas, como la de los Griegos moradores del pais de las Musas. Muchos y graves Escritores modernos (*r*) afirman que los Griegos de la Phocida, Provincia situada entre el Attico y la Beocia, donde está el monte Parnaso y la célebre fuente Castalia, vinieron á España y fundaron una Ciudad en los confines de la Betica y la Tarraconense, llamandola Castulo del nombre de aquella fuente. Tan noble origen se ha buscado á esta Ciudad famosa en la Historia Romana. Quisieramos hallar bien fundada la opinion de dos hombres tan insignes como Ambrosio de Morales y Antonio de Lebrija. Ningunos mas interesados que nosotros en que fuesse verdadera aquella noticia; pues en este caso reconoceriamos en los terminos de la Betica, si no la Corte y Metropoli, á lo menos una Colonia de las Musas. No debian estas mirar como estraño el terreno; pues los montes Marianos y las aguas del Betis podian equivaler al monte Parnaso y la fuente Castalia. No seria esta situacion menos agradable para sus exercicios, que el lugar de su antigua residencia. Los Griegos de la Phocida pudieron haver infundido á nuestros

An-

(*r*) Anton. Nebris. de Reb. Fern. & Elisab. Ambr. de Moral. Antig. de Esp. v. *Castulo.* Aldret. Orig. de la Leng. Cast. lib. 3. c. 1. P. M. Florez España Sagrad. tom. 7. pag. 134.

Andaluces el amor á las Musas y gusto de la Poesia. No se puede negar la cultivassen estos Griegos en tiempos muy antiguos; lo que dió ocasion á la fabula de colocar alli la residencia de las Musas, á quienes por el sitio dieron el nombre de Castalidas. Pero no lisonjeemos nuestra imaginacion con las ficciones de los Poetas. El enthusiasmo y sus bellas y agradables ideas desdicen de la gravedad historica. No hallamos fundamento para creer á Castulo Colonia de Griegos, ni es verisimil que los de la Phocida viniessen á España, ni se internassen hasta llegar á los fines de la Betica. Fuera de las razones generales, alegamos en la Disertacion otras particulares de el asunto. La alusion de el nombre y un verso de Silio Italico, que habló como Poeta, no deben embarazar mucho á un Historiador. Los Autores modernos, aunque graves, no hacen fe para noticias antiguas, sino á proporcion de las pruebas que aleguen. En el caso presente no vemos otras que las dichas. (7) Si valiera solo su dicho, pudieramos oponer á nues-

Desde el año 600. antes de J. C.

(7) Ambrosio de Moral. *en las Antig.* v. *Emporiæ*, esfuerza por otro rumbo esta venida de los Griegos de Phocida á España. No contento con haverlos hecho fundadores de Castulo, les atribuye tambien la fundacion de Ampurias y de Marsella. Para distinguir quales Pueblos de España fueron fundados por unos ú otros Phocenses, por los de Grecia ó los de Asia, dice no hay mas clara señal que atender á la religion y estilos proprios de cada uno de estos Pueblos. Los Phocenses de Grecia reverenciaban mucho al Dios Apolo, y á las nueve Musas, Diosas de la Ciencia, como ellos vanamente creian; estimaban su Monte Parnaso, la Fuente Pegasea, y todo aquello que era tan natural y proprio suyo. Los Phocenses de Jonia en Asia tenian en veneracion á Diana, y en Efeso, Ciudad principal de aquella Provincia, le havian consagrado un suntuosissimo Templo. Se-

Desde el año 600 antes de J. C.

nuestros Historiadores la autoridad de Samuel Bochart, (*s*) que hace á Castulo Colonia Phenicia, no Griega: lo que no es inverisimil, aunque acaso seria Ciudad antigua Española.

24. Alguno pudiera esforzar el origen Griego de Castulo, Urso, y otras Ciudades de España con el symbolo de la Esfinge, que se encuentra en sus Medallas. Pero la Esfinge no era symbolo proprio de los Griegos, pues tambien la usaban los Egypcios. Ni obsta que la Esfinge de Castulo tenga alas y la cabeza descubierta: lo que segun Vosio, (*t*) era proprio de la Esfinge Griega:

Segun estos principios, dice, que no solo Castulo, que conservaba vestigios de la Fuente Castalia, era fundacion de Phocenses Griegos, sino tambien Ampurias; pues en sus monedas ponia el Pegaso para testimonio de su religion y manifiesta memoria de su origen. Al contrario los de Denia en nombre y Templo muestran evidentemente que descienden de los Phocenses del Asia. Este Autor duda que los de Ampurias sean oriundos de Marsella; y aun quando lo fuessen, no está cierto tampoco por quales Phocenses, Griegos ó Asianos, fue Marsella fundada. Pues aunque Autores antiguos dicen que fueron Asiaticos, quien leyere á Estrabon no acabará bien de entender quales Phocenses la fundaron. Podriamos decir (concluye) que los Phocenses de Jonia descendian de los de Grecia, como en algunos Autores se podria rastreár; y asi los Emporitanos, aunque oriundos de Jonia por los Marselleses, aludian en su moneda à su mas antiguo origen de los Phocenses de Grecia. Con esto se concuerda todo, y es lo mas cierto que hay en ello. Asi en substancia Ambrosio de Morales. — En este pasage se descubre quantas confusiones nacen de haver adoptado una fabula, como es la venida de los Griegos de Phocida á España. En primer lugar, la fundacion de Marsella por los Phocen-

(*s*) In Chan. lib. 1.
(*t*) In Etymolog. ling. Latinæ.

Desde el año 600. antes de J. C.

ga: porque esto ultimo es falso, como nota el P. M. Florez. (*v*) La Esfinge Egypcia se figuró tambien con alas y cabeza descubierta, como consta de una moneda de Spanhemio, donde se lee *Aegyptos*, y lo mismo en la famosa Mensa Isiaca; en Maffei, y en Montfaucon, (*x*) donde consta ser Egypciaca la Esfinge por el Sistro. Siendo pues la Esfinge symbolo comun á otros Pueblos Orientales, no hay motivo para atribuir la de Castulo á los Griegos. Spanhemio reduxo la Esfinge de Chio á la significacion del estudio alegorico, enigmatico y de la industria y fortaleza: pues esto significaba entre los An-

---

censes del Asia, es expresa de Tito Livio y Justino. Y aunque no lo diga expresamente Estrabon, no lo niega, y siempre se ha de estar á los que lo afirman. Este Geografo en el lugar que cita Morales, no lo duda; antes lo dá claramente á entender, quando hablando de los Templos de Apolo y Diana que havia en Marsella, dice que aquel era comun á todos los Jonios. Fuera de esto, los Interpretes Latinos convienen en esta inteligencia; pues traduciendo el texto Griego de Estrabon sobre los Pobladores de Marsella, escriben *Phocaenses* con diptongo, derivando este nombre de Phocaea, Ciudad de la Jonia; á distincion de Phocenses de la Phocida, que se escribe sin diptongo. No hay pues la imaginada contradiccion ó variedad en los Autores antiguos. = El Templo de Apolo en Marsella no prueba origen de la Phocida; pues su culto no era proprio de esta Provincia. Estrabon dice alli expresamente que era comun á todos los Pueblos de la Jonia. En Marsella, Sagunto y Ampurias, como en Denia, havia Templo de Diana. Asi el culto de esta Diosa tampoco era peculiar de los Griegos Asiaticos. Lo mismo decimos del symbolo del Pegaso ó Cavallo con alas, que aunque huviesse tenido su principio en la Phocida, se estendió despues á otros muchos Pueblos. En Sici-

---

(*v*) Medall. de Espan. tom. 1. v. *Castulo*.
(*x*) Tom. 2. p. 316.

Desde el año 600. antes de J. C.

Antiguos la Esfinge. Segun esto, podriamos reconócer en Castulo y Osuna estas propriedades; mas pudieron recibir el symbolo sin verificar en sus estilos el significado. Asi, faltando otra luz, no puede estrivar en aquel uso ninguna sólida idea de la industria y aplicacion de aquellos Pueblos.

25. No quisieramos estuviesse tan dudosa y mezclada de tinieblas la fundacion de otra célebre Colonia Griega en España. Tal es la Ciudad de Rhodope, oy Rosas en Cataluña, comunmente atribuida á los Rhodios. Es tan famosa la Isla de Rhodas por el gusto de las Bellas Artes y poder maritimo de sus antiguos moradores, que interesaba mucho la Literatura Es-

cilia era bien comun, como se vé en muchas Medallas, que trae Paruta. Además de esto, el Cavallo con alas no aludia precisamente al del Monte Parnaso: era symbolo de un Navio ligero; y asi pudieron usarle Ciudades maritimas, como era Empurias, sin respeto al Pegaso de la Phocida. = En esto se conoce la incertidumbre de los principios que establece Morales para descubrir el origen de los Pueblos: siendo cierto, que el culto de algunas Divinidades, y el uso de algunos symbolos se comunica á Pueblos de muy distinto origen, sin transito personal de sus moradores; bastando la noticia para la imitacion. Tambien basta un origen mediato. Pausanias dice expresamente, que los Phocenses de Jonia eran oriundos de los de Phocida en Grecia: y explica el motivo con que pasaron al Asia. (*in Achaic. sive lib. 7.*) Aun concedido pues fuesse originalmente proprio de estos el culto de Apolo y el symbolo del Pegaso; de aqui no se infiere que viniessen á España. Pues haviendo introducido aquellos estilos en su Colonia del Asia, los moradores de esta los traxeron á Marsella y Ampurias; sin que para este efecto se molesten los Griegos de la Phocida, no haviendo necesidad de inquietarlos, obligandolos á hacer tan largo viage. Asi la ultima reflexion que hace Morales, destruye toda la maquina de su discurso anterior.

Española en que algunos de sus Pueblos reconociessen tan noble origen. Los Rhodios, segun Eusebio, (*y*) despues de los Traces obtuvieron el Imperio del Mar en el Siglo IX.; esto es, mas de ochocientos años antes de la Era vulgar. Tambien Estrabon (*z*) les atribuye este Imperio y numéra las Colonias que establecieron fuera de su pais. Tales fueron (*a*) *Soli* en Cilicia, Parthenope, oy Napoles, en la Campania; *Salapia* en la Pulla; y segun algunos, Rosas en la Costa Oriental de España al pie de los Pyrineos. La Ciudad de Rhodas, añade el mismo Geografo, llevaba muchas ventajas á todas las Ciudades conocidas. Ninguna le igualaba, quanto menos le excedia, en la comodidad del puerto, hermosura de las calles, fabrica de los muros: en una palabra, en todo lo que contribuye al adorno y grandeza de una Ciudad. Pero lo mas admirable era su policía y gobierno; su providencia en recoger y alimentar los pobres de la Republica; su aplicacion á la marina, y mantener esquadras navales, que le adquirió y conservó mucho tiempo el dominio del mar, la amistad y alianza de varios Principes. En el conocimiento de las Bellas Artes la Ciudad de Rhodas podia competir con todas las de la Grecia: sus Escuelas de eloqüencia fueron rivales de las de Athenas; en la Pintura, Protogenes solamente á Apeles reconocia superior: en el arte de fundir metales, el Coloso de Rhodas, obra de un natural de esta Isla, fue una de las siete maravillas del mundo. Siendo destruida por un terremoto, los Reyes vecinos y aliados mostraron como á competencia su amistad y estimacion: por la liberalidad de estos

Desde el año 600. antes de J. C.

(*y*) In Chron. (*z*) Lib. 1. y 14.

(*a*) Mr. Melot Acad. de Inscripc. tom. 23. Mem. del Comercio de las Islas Britanicas, pag. 156.

Desde el año 600. antes de J. C.

Principes Rhodas salió de sus ruinas mas bella y poderosa que lo era antes. Los Rhodios podian con razon ser llamados Legisladores del mar. (*b*) Fueron los primeros que establecieron leyes de marina y comercio. Estos reglamentos navales fueron despues adoptados por muchas Naciones cultas. (8) Los Romanos las recibieron desde el tiempo de Augusto; Justiniano las hizo insertar en el Digesto; Luis XIV. las sacó de esta coleccion, y sobre este fondo se formó la ordenanza que sirve de regla al comercio maritimo de los Franceses. (*c*)

26. Tales son los Fundadores de la Villa de Rosas, si en efecto fue Colonia de los Rhodios. Origen ciertamente envidiable, si fuera verdadero, pues siempre la Colonia debió participar la cultura de su Metropoli. Aunque gran parte de la policía de Rhodas pertenezca á siglos posteriores, ya en los antecedentes estaban puestos los cimientos, que despues la elevaron á tanta grandeza. Eran muy antiguas las primeras semillas que comenzaron á brotar con la aplicacion al comercio y marina, y gusto de las Bellas Artes. Se ignora en qué si-

(*b*) Mr. Guoguette Orig. de las Leyes, Artes y Ciencias, tom. 3. lib. 4. pag. 271.

(8) Al fin del volum. 2. de la Obra intitulada: *Jus Græco-Romanum*, impresa en Francfort 1596. se hallan unas leyes escritas en Griego, é intituladas: *Leyes navales de los Rhodios*. Muchos Autores creen que en efecto estas leyes son el antiguo texto de las que fueron hechas por los Rhodios. Mi parecer, dice Guoguette pag. 272. es que esta opinion no puede estar peor fundada. Tambien se hallan con el titulo de *Jus navale Rhodiorum* al fin de la Obra de Peckio de Tit. Digest. ad res Nautic. pertinent, impresa con Notas de Vinio en Leiden 1647.

(*c*) Mr. Melot citad.

siglo fueron establecidas sus leyes navales: mas descubren vestigios de ser muy antiguas.(*d*) Desde el año 600. antes de J. C.

27. Con todo no nos atrevemos á afirmar que Rosas ó la antigua Rhodope sea fundacion de los Rhodios. Parece que el pretendido origen de esta Colonia no tiene mas fundamento que la alusion de los nombres. Por este principio Plinio (*e*) hace Colonia de los Rhodios á un Pueblo de la Galia Narbonense llamado Rhoda, situado en la region de los Volscos Tectosages, de donde tomó su nombre el Rhodano. Saben los Eruditos la poca firmeza de estas etymologías. Nuestros Escritores, citando á Estrabon, afirman como cosa fuera de toda duda, que Rhodope ó Rosas debia su origen á los Rhodios. Pero aquel Geografo, que es el unico Autor donde se halla esta noticia, no la cuenta afirmativamente, sino en terminos vagos y en persona de algunos que no nombra. En una parte dice (*f*) que Rhodope era Ciudad de los Emporitanos, aunque algunos decian haverla fundado los Rhodios. En otro lugar (*g*) se explica en estos terminos: „ Tambien se „ cuentan estas noticias de los Rhodios. Dicese que sus „ cosas fueron felices en el mar, no solo desde el „ tiempo que edificaron la Ciudad de Rhodas que oy „ existe; sino que aun muchos años antes de la institu- „ cion de las Olympiadas embiaron una esquadra lejos „ de su patria para la mejor conservacion de sus na- „ turales: que con esta ocasion navegaron tambien „ hasta Iberia ó España, y fundaron en ella á Rhodas, „ Ciudad que despues ocuparon los de Marsella. Otros „ dicen que de vuelta de la guerra de Troya poblaron „ las

(*d*) Cic. pro Leg. Manil. Strab. lib. 14.
(*e*) Lib. 3. cap. 4.
(*f*) Lib. 3. (*g*) Lib. 14.

Desde el año 600. antes de J. C.

„ las Islas Gymnesias, que los Phenicios llamaron Ba„ leares.“ No opondremos contra la antigüedad de estas navegaciones y venida de los Rhodios á España lo que dice antes Estrabon; esto es, que la Ciudad de Rhodas es muy moderna; (9) pues fue fundada en tiempo de la guerra de Peloponeso por el mismo Arquitecto que fabricó el Pyreo de Athenas. (1) Porque este Geografo habla expresamente de la Ciudad que existia en su tiempo, y no niega que huviesse otra mas antigua, ni esto impide que los habitantes de la Isla pudiessen tener dominio en el mar, y hacer largas navegaciones muchos años antes de fundar la famosa Capital de Rhodas.

28. Pero á lo menos consta de las palabras referidas de Estrabon, que este insigne Geografo no dió firme asenso á la tradicion ó rumor popular, que havia en su tiempo sobre la Colonia que traxeron estos Grie-

(9) Mr. Melot Acad de Inscripc. t. 23. p. 156 y 158. cree hallar repugnancia entre lo que dice Estrabon sobre la época de la fundacion de Rhodas, y la antiguedad del Imperio del Mar que atribuyen á los Rhodios Eusebio y Castor en un fragmento conservado por el mismo Eusebio: y nó duda abandonar en este punto á Estrabon, como que se descuidó en el orden de los tiempos, que era un punto incidente, y dar la preferencia á la Chronologia de los Autores citados, aunque fueron meros compiladores; porque trataron el asunto mas de proposito; pero nosotros no hallamos contradicion alguna, porque Estrabon no niega las antiguas navegaciones y el imperio del mar, que tuvieron los habitantes de la Isla de Rhodas; aunque juzgasse moderna la Ciudad, que existia en su tiempo.

(1) Este fue el famoso Arquitecto Calycrates, que acabó en tiempo de Pericles las fortificaciones del Pyreo, y la muralla de comunicacion entre el Puerto y la Ciudad de Athenas, que tenia dos leguas de largo. Mr. Melot cit. pag. 157.

Griegos Rhodios á España. A la verdad la circunstancia de atribuir esta navegacion al siglo de la guerra de Troya, ó á tiempos muy anteriores á la institucion de los Juegos Olympicos, dá indicios bien claros de su afinidad con las fabulosas expediciones, ó increibles aventuras de sus Heroes, que hemos impugnado con bastante extension. Por lo menos juzgamos absolutamente fabulosa la poblacion de las Islas Baleares atribuida á los Rhodios que fueron á la conquista de Troya. Y para esto no solo tenemos la razon general que se ha insinuado de la corta marina que tenian entonces los Griegos, y su poca ó ninguna pericia nautica; sino que tambien la barbarie y poca cultura de los moradores de las Islas Baleares es prueba convincente de que no descendian de Colonias Griegas.

Desde el año 600. antes de J. C.

29. Florian de Ocampo (*h*) y el P. Mariana refieren que nuestros Españoles aprendieron de estos Griegos de Rhodas el modo de hacer sogas y pleytas, y el uso de los molinos (2) y atahonas, el de la moneda, y ultimamente varios ritos de su idolatría. No hay repugnancia en creer que se estenderian por la comarca de Cataluña algunas costumbres y conocimientos de las artes mecanicas y aun de las ciencias, derivados de la Colonia de Rhodios, si efectivamente se estableció en aquel pais. ¿Mas de donde sacarian los referidos Historiadores tan individuales noticias? El P. Mariana las tomó de Ocampo. ¿Pero á este quien le revelaria que nuestros Españoles aprendieron estas cosas precisamente, y no otras de las muchas que sabian los Griegos?

(*h*) Cor. Gen. de Esp. lib. 2. c. 4. Marian. lib. 1. c. 14.

(2) ,, Los molinos de agua y de viento son invenciones ,, que jamás conocieron los Griegos. Guog. tom. 3. lib. 2. pag. 151.

Desde el año 600. antes de J. C.

gos? Sin temeridad podemos afirmar que las sacó del fondo de su imaginacion, pues no hay Autor antiguo que las refiera. Y si fue asi, segun creemos, y las produxo como proprias conjeturas, debió notarlas con este caracter, y exponerlas con separacion de los hechos historicos, para que no se engañáran los Lectores creyendo tenian algun apoyo en la antigüedad.

30. Excluidas brevemente las navegaciones y Colonias de Griegos, que solo pueden ser origen fabuloso ó incierto de la literatura Española, y que no merecen el grado de noticias historicas á que pretenden elevarlas; resta exponer el tiempo verisimil de su comunicacion, y el numero verdadero de sus Colonias en España, por donde pudo tener aumento su instruccion y cultura en los tiempos de que tratamos. Dificil, por no decir imposible, es determinar á punto fijo la época de los primeros viages y comercio de los Griegos en España. Solo el viage de Coleo de Samos á Tartesso, que refiere Herodoto, (*i*) y las navegaciones de los Phocenses pueden disputarse la primacía. No dudamos concederla á los ultimos, por lo que toca al establecimiento de Colonias. Mas en orden á la antigüedad de navegacion, el mismo Herodoto nos dá motivo para anteponer la de una nave de Coleo Samos, antes de el qual ningun Griego havia comerciado en Tartesso. Y aunque en otra parte parece dar la antelacion á los Phocenses, es porque su navegacion fue con rumbo determinado, y su comercio en España mas extenso y continuo por las muchas Colonias que fundaron en esta region. Ni se pueden tomar tan á la letra las palabras de este Historiador, (*k*) quando dice que los Phocenses son los primeros que descubrieron

y

(*i*) Lib. 4. (*k*) Herod. lib. 1.

y ocuparon á Iberia y Tartesso; pues no consta, si no se dá mucha extension á este ultimo nombre, que los Phocenses se establecieran en Tartesso; ya porque segun el mismo Herodoto, no admitieron la oferta que les hizo el Rey Argantonio para que fundassen en su Pais; ya porque Estrabon afirma, (*l*) que las Colonias de Phocenses acia el Occidente no pasaron de Menaca. Asi solo quiso decir, como hemos insinuado, que los Phocenses fueron los primeros que navegaron de proposito y formaron establecimientos en las Costas Orientales y Meridionales de España. No hay motivo para anticipar la venida de los Phocenses á España á la fundacion de Marsella en las Costas de la Galia. Y siendo en nuestra opinion mas antiguo el viage de los Samios á Tartesso, que la venida de los Phocenses á Marsella, debemos mirar aquel viage como época de las primeras navegaciones de Griegos á España. En la Disertacion 8. (*m*) reducimos la venida de Coleo de Samos á Tartesso al Siglo VIII. antes de J. C. La venida de los Phocenses á la Galia, y fundacion de Marsella corresponde, segun Tito Livio (*n*) y Justino, al Reynado de Tarquino Prisco en Roma, esto es, el año DC. antes de J. C. con poca diferencia.

Desde el año 600. antes de J. C.

31. Examinando qual fuesse entonces la cultura de los Griegos, y su gusto en Artes y Ciencias, podemos formar alguna idea de las luces y conocimientos que pudieron dar á los Españoles. Haremos pues una breve descripcion de el estado de la Grecia por estos tiempos en orden á la literatura, y hablarémos principalmente de los Griegos Asiaticos, ya porque estos se civilizaron antes que los Europeos, ya porque acaso fue-

(*l*) Lib. 3. (*m*) Part. 2 §. 1.
(*n*) Lib. 5. c. 35. Justin. lib. 43.

Desde el año 600. antes de J. C.

fueron los unicos que freqüentaron el trato de los Españoles.

Despues de la guerra de Troya, y vuelta de los Heraclidas al Peloponeso, (*o*) los Jonios, los Eolos y los Dorios pasaron de Grecia al Asia menor, establecieron varias Colonias, y dieron nombre á los tres famosos Dialectos de la lengua Griega distintos del Attico. En estas Colonias del Asia menor fue donde comenzaron primeramente las semillas de Artes y Ciencias, que en siglos posteriores hicieron tanto honor á estos Pueblos. Aqui florecieron los mas insignes Escritores que han merecido la atencion de la posteridad. Thales Milesio el primero de los Sabios de Grecia, era de la Jonia; y por esto su secta fue llamada Jonica. Al Asia menor pertenecen el mayor de los Poetas Griegos, y el Principe de sus Historiadores. Herodoto era de Halicarnaso, y Homero, aunque se ignora puntualmente su patria, pasó lo mas de su vida en el Asia menor. Esta mayor cultura de los Griegos Asiaticos les provino de su mayor trato con los Phenicios y otros Pueblos Orientales. En efecto Homero debió gran parte de sus conocimientos geograficos á las Memorias Phenicias. (*p*) Por estos tiempos comenzaron á florecer las Naciones que se distinguen con el pomposo titulo de dueños del Mar. Era con todo muy imperfecta la marina de los Griegos. Sacaban muy pocos socorros de la Astronomia para el uso de la Nautica. Solamente la Ursa mayor era el Norte que dirigia el rumbo de sus navios. (*q*) Asi no es de maravillar fuessen cortos sus viages. Ya hemos dicho quan poco extensos eran los limites del imperio del mar. Coleo de

(*o*) Thucid. lib. 1. (*p*) Estrab. lib. 3.
(*q*) Arat. in Phœnom.

de Samos no llegó á Tarteso con rumbo determinado, sino impelido de un furioso Levante. Los Phocenses fueron los primeros que hicieron de proposito largas navegaciones. Sin embargo no se puede negar que algunos siglos antes havia comenzado á reynar en los Griegos el gusto de la navegacion y el trafico. Desde el año 600. antes de J. C.

32. A este espiritu de comercio que dominó por entonces en la Grecia (*r*) son deudores estos Pueblos del grado de poder y estimacion que lograron por algun espacio de tiempo. Una Nacion comerciante no puede dejar de ser activa é industriosa: principalmente el comercio maritimo pide mucha aplicacion, ardimiento y sagacidad. Estas qualidades es preciso tengan mucho influxo en las costumbres, y proporcionen los animos para grandes empresas. Sobrarian exemplares de Pueblos que el comercio ha hecho felices, si fuesse necesario probar esta verdad. Contentemonos con el que nos provee el asunto. Nunca los Griegos huvieran logrado la riqueza y utiles establecimientos en España, si el comercio y marina no los huvieran traido á nuestras Costas.

33. No solo dominaba en la Grecia por estos tiempos el espiritu de navegacion y comercio, sino que ya se descubria el gusto de Artes y Ciencias. (*s*) Plutarco observa que en tiempo de Hesiodo las Ciencias comenzaron á manifestarse en la Grecia; pero no fueron muy rápidos los progresos, pues las hallamos en su cuna por los tiempos de Lycurgo y Solon. Esta se puede decir fue la época de su cultura é instruccion. Hasta alli solo se havian aplicado algunos genios sobre-

(*r*) Mr. Guog. tom. 3. lib. 4. pag. 272.
(*s*) Mr. Guog. tom. 3. lib. 3. pag. 189.

Desde el año 600. antes de J. C.

salientes. (*t*) Entonces se formaron varias Republicas politicas y literatas. Cada Estado puso mas atencion en sus intereses. Se establecieron leyes y maximas. Al tiempo mismo que la politica, se adelantaron las Artes y Ciencias. Los Griegos con la aplicacion descubrieron el gran genio de que estaban dotados. Se comenzó á estimar á los Oradores y Philosofos no menos que á los grandes Capitanes. No sigamos los progresos que pertenecen á siglos posteriores: contentemonos con reflexionar los principios. Se ponian ya los cimientos de esta gran fabrica, y hacian el papel de Discipulos los que havian de ser Maestros del Orbe. Poco despues del principio de las Olympiadas, cerca de la época en que los Griegos comenzaron á venir á España, se hizo de la moda el estudio de la Philosofia. Florecieron los primeros Sabios de Grecia, de quienes nacieron despues tan varias sectas de Philosofos. No tenian entonces Escuelas publicas, ni Maestros: carecian de todas las proporciones de aprender. Pero estos grandes genios y talentos originales suplian con la reflexion la falta de doctrina. Observaban la naturaleza, y hacian viages al Asia y Egypto, para saber las tradiciones y systémas de varios pueblos. Sobre el fundamento de estas noticias, á fuerza de trabajo comenzaron á cultivar con ardor los Artes y Ciencias. La Arquitectura tuvo su principio en los Pueblos del Asia menor. (*u*) Alli se inventaron los dos ordenes Jonico y Dorico, algo mas antiguos que el Corinthio. En aquellos dos ordenes estaban construidos los mas famosos Templos de la antigüedad Griega. El sobervio Templo de Jupiter Olympico existia, segun el calculo de Pausanias,

(*t*) Guog. tom. 3. lib. 1. pag. 84.

(*u*) Guog. tom. 3. lib. 2. pag. 141.

nias, (*x*) mas de 600. años antes de J. C. Poco despues se comenzó á fabricar el Templo de Diana en Epheso, como consta de Tito Livio. (*y*) A estos tiempos tambien se deben reducir los principios de la Escultura y Pintura; pero estas dos bellas Artes no lograron su perfeccion hasta los tiempos de Pericles y Alexandro. El arte militar de los Griegos no descubre grandes progresos hasta la guerra de los Persas. Mas para llegar á esta perfeccion se le debe buscar mas alto principio. Alguna pericia adquiririan en la guerra de Troya. El combate naval mas antiguo de que hay noticia en la Historia Griega, es el que menciona Thucidides (3) se dió entre los de Corintho y Corcyra (oy Corfú) cerca del año 660. antes de J. C. Las Naciones que se disputaron el imperio del mar, y se hicieron famosas por la derrota de Pyratas, adquirieron alguna pericia en los combates maritimos. De aqui nació su destreza contra las armadas de Xerxes.

Desde el año 600. antes de J. C.

34. A este modo pudieramos discurrir de los demás Artes y Ciencias. En la Poesia tenian gusto y excelentes modelos, como consta de los Poemas de Homero y Hesiodo. El cuidado que puso Lycurgo en recoger y copiar las Obras de Homero, muestra el aprecio que se hacia de este grande hombre, y que havia quien zelára los intereses de la Poesia. No havia reynado tanto la aplicacion á la Philosofia y ciencias naturales. Aunque antiguamente parece que la Medicina havia estado en honor, se adelantó muy poco hasta el tiempo de Hypocrates. Los Griegos Europeos eran muy ignorantes de la Anatomia: no asi los Griegos Asiaticos, de quie-

(*x*) Lib. 5. cap. 10. (*y*) Lib. 1. cap. 45.

(3) Este Autor lib. 1. coloca este suceso 260. años antes del tiempo en que escribia.

Desde el año 600. antes de J. C.

quienes tomó Homero el conocimiento y nombres de las partes mas delicadas del cuerpo humano. Su Physica fue bien imperfecta hasta el tiempo de Thales, en que se hizo de la moda el estudio de la Philosofia. A este fin no se perdonaron viages ni observaciones. Thales y Pythagoras juntaron al estudio de la naturaleza las abstracciones mathematicas. El ultimo se distinguió en la Arithmetica y la Geometría. El primero acia los años 600. antes de J. C. promovió entre los Griegos el estudio de la Astronomía. Mas ó fueron bien cortos y confusos estos primeros elementos, ó muy presto los perdieron y olvidaron. Los cómputos y el Kalendario Griego estaban llenos de variaciones; y si creemos á Seneca, (*z*) hasta Democrito tuvieron los Griegos mucha ignorancia sobre la naturaleza y movimiento de los cuerpos celestes. Aun no podemos asegurar que Thales fuesse grande Astronomo. Su discipulo Anaximandro creía que era mayor la extension del Peloponeso, que la del cuerpo solar.(*a*) Es verdad que Thales Milesio predixo un eclypse, segun refiere Herodoto, (*b*) mas pudo ser en virtud de algunas tablas recibidas de los Egypcios ó Caldeos. Las predicciones de eclypses no prueban ciencia Astronomica. (*c*) Los Bracmanes y otros ignorantissimos de Astronomia anuncian puntualmente los eclypses; y solo el vulgo los tiene por Astronomos. Toda su ciencia es una pura mecanica, que se reduce al uso de las tablas, y algunas operaciones arithmeticas. En la Geografia havian adelantado á proporcion de sus viages y navegaciones. Luego que se olvidaron las noticias de los Phenicios, cayeron los Grie-

(*z*) Natur. Quæstion. lib. 7. cap. 3.
(*a*) Plutarc. de Placit. Philos. Diog. Laerc. lib. 2.
(*b*) Lib. 1. (*c*) Mr. Guog. tom. 3. lib. 3. pag. 207.

Griegos en suma ignorancia sobre la situacion de los paises distantes. (4) Consta de Herodoto. Los Phocenses y demás Griegos que vinieron á las Costas de Galia y España, renovaron las memorias antiguas, y disiparon en parte la ignorancia de la Geografia. Mas esta gloria se debe principalmente á los Gaditanos, Carthagineses, y al célebre Pytheas de Marsella.

Desde el año 600. antes de J. C.

35. Tal era el estado de los Griegos, su instruccion en artes y ciencias cerca del año 600. antes de J. C. quando comenzaron á establecer Colonias en las Costas del Occidente. Es verdad que mas de un siglo antes comerció en España Coleo de Samos, y acaso vinieron poco despues otros Griegos á sus Costas; pero como esta comunicacion fue transitoria, pues no formaron establecimientos, poco influxo pudo tener en nuestra literatura. Por esta causa hablarémos solo de los Phocenses, que son los unicos que consta fundassen Colonias en España; y asi á ellos reducirémos el origen de la literatura Greco-Española.

36. Phocea era una insigne Ciudad de la Jonia en la Asia menor. Sus moradores eran muy dados á la navegacion, y se cuentan entre los Griegos que tuvieron el imperio de el mar. Herodoto (*d*) nos informa de su poderosa marina, grandes navios, largas navegaciones en que reconocieron las Costas del Mediterraneo desde el mar Adriatico hasta el Estrecho de Gibral-

---

(4) Sucedió entonces lo mismo que antes de la navegacion de los Portugueses á la India, y los Españoles á la America. Se havia borrado la memoria de este Pais, y el rumbo que llevaron los antiguos en sus navegaciones. Los Portugueses se creyeron primeros descubridores de el viage á la India, doblando el Cabo de Buena Esperanza; haviendo sido tan frequentes y famosas las navegaciones de los Phenicios por el mismo rumbo. (*d*) Lib. 1.

Desde el año 600. antes de J. C.

braltar. En una de estas expediciones maritima salió de Phocea una tropa de jovenes para fundar Colonias en paises distantes, (*e*) segun el uso de aquellos tiempos. Fundaron primeramente la célebre Ciudad de Marsella en las Costas Meridionales de la Galia. Tambien formaron varios establecimientos en España. Rhodope, Empurias, Denia, Ulysea y Menaca, segun Estrabon, (*f*) eran Ciudades de Phocenses.

37. Entre estas la mas famosa era Empurias, situada en Cataluña en la ribera Occidental de el Golfo de Rosas. Tuvo esta poblacion la particularidad de ser á un mismo tiempo Ciudad Griega y Española, segun advierte Estrabon (*g*) y otros Historiadores antiguos. Estaba dividida en dos partes por medio de una muralla: en una moraban los Griegos, y en otra los Españoles. Cada Nacion guardaba sus leyes y proprio gobierno. Cercaba á las dos poblaciones otra muralla exterior, que servia de comun defensa á los Españoles y á los Griegos. Con el tiempo llegó á ser una sola Ciudad, con leyes y costumbres mezcladas de una y otra Nacion. Otras muchas Colonias havian fundado tambien los Phocenses en las Costas de la Galia.

38. El gobierno de Marsella era Aristocratico. (*h*) Su Consejo constaba de seiscientos Senadores, á los quales por razon de su empleo daban el nombre de *Timuchos*, palabra Griega, que significa personas respetables. Estos Magistrados no eran annuos, ni su oficio duraba algun tiempo determinado: eran vitalicios ó perpetuos. Tenia este Senado quince Presidentes, á los quales pertenecia el despacho de los negocios ocurrentes de

la

(*e*) Justin. lib. 43. (*f*) Lib. 3.

(*g*) Cit. Tit. Liv. Decad. 4. lib. 4. c. 3. Plin. lib. 3. c. 3.

(*h*) Estrab. lib. 4.

la Republica. De igual numero de Senadores se componia la Diputacion que los Marselleses enviaron á Cesar; y el Historiador les dá el epiteto de Sabios. Entre estos quince Gefes solos tres gozaban de la autoridad suprema. No podia obtener el grado de Senador el Ciudadano que no tenia hijos. Ademas se necesitaba para esta dignidad que sus ascendientes huviessen morado en aquella Ciudad tres edades, ó el tiempo de cien años. Sus leyes eran las mismas que usaban en la Jonia. Era costumbre exponerlas en sitios publicos para que vinieran á noticia de todos, y la ignorancia no sirviesse de pretexto á la relaxacion. Asi las leyes estaban en la mayor observancia. Desde el año 600. antes de J. C.

39. No solo reynaba en Marsella el vigor de las leyes, sino la pureza de las costumbres. Plauto (*i*) las representa como muy ajustadas é irreprehensibles. Guardaban los Marselleses como inviolable deposito la mas severa disciplina. No permitian Comediantes, (*k*) ni representaciones publicas; por evitar, dice Valerio Maximo, el que los objetos de una torpe diversion fuessen para los spectadores regla de su conducta. Cerraban las puertas de la Ciudad á ciertas gentes, que con mentidos artificios y capa de religion, fomentaban la pereza á expensas del público. Desde la fundacion de Marsella se guardaba el cuchillo que se havia empleado en el castigo de los malhechores; y aunque ya sin uso de puro viejo, con la memoria de la justicia excitaba el escarmiento. Exercitaban la hospitalidad, recibiendo con agasajo a los forasteros. A ninguno era licito entrar en Marsella con armas: dejabanlas á la entrada en poder de los Guardas, y volvian á recobrarlas á la salida.

En

(*i*) Citad. por los PP. Benedict. Hist. Liter. de Franc. tom. 1. (*k*) Valer. Max. lib. 2. c. 6. n. 7.

Desde el año 600. antes de J. C.

En esta costumbre miraban á la seguridad propria; pues como refiere Justino, (*l*) havian estado en peligro proximo de una desgracia, por haver admitido incautamente como huespedes á unos espías de los Galos, que envidiosos de su grandeza, tramaban secreta conspiracion contra los Marselleses. Desde entonces, dice Justino, los Marselleses en dias de fiesta cierran las puertas de la Ciudad, hacen la guardia, ponen centinelas en las murallas, registran los forasteros, y aunque sea tiempo de paz, se portan como si estuvieran en actual guerra. Este uso comenzó por necesidad, y despues se conservó por costumbre. La ingratitud era vicio que abominaban los Marselleses. (*m*) Conforme á la practica de otras Naciones cultas, si el liberto despues de la manumision era ingrato á su señor, perdia el derecho de la libertad: podia el amo en este caso volverle tres veces á su dominio; pero á la quarta quedaba para siempre libre: pues entonces no tanto era ingratitud del siervo, como necia facilidad del señor.

40. Otras costumbres tenian los Marselleses que parecian menos urbanas, y alguna de ellas reprehensible; y verisimilmente las havian aprendido de los Celtas ó Galos. Delante de sus puertas tenian dos feretros ó atahudes; uno para llevar á enterrar los cuerpos de los ciudadanos, otro los de los siervos. El acompañamiento de los entierros era sin llanto, ni otra señal de sentimiento exterior. Todo el aparato fúnebre se reducia á celebrar un sacrificio, que terminaba en un convite de todos los parientes. No sabemos si convendrá á este uso mas bien el titulo de insensibilidad, ó el de constancia. Valerio Maximo los escusa dando por motivo de su practica, que pretendian corregir la demasía del sen-

(*l*) Lib. 43. (*m*) Valer. Max. cit.

sentimiento, y agradecer á la divinidad el beneficio de haverlos hecho inmortales. Como si la religion se opusiesse á la humanidad, y no huviera medio entre el exceso de dolor y las demostraciones de alegria. Menos loable, ó mas digno de reprehension es otro estilo de los Marselleses, que refiere el mismo Autor con elogio. (*n*) Guardaban en deposito publico una porcion de veneno hecho de cicuta, y el Magistrado ó Tribunal de los 600. lo daba á todo aquel que se juzgaba tener suficiente causa para abreviarse la vida. Esta costumbre, dice Valerio, no havia nacido en las Galias, sino venido de la Grecia; y él mismo fue testigo de un caso semejante quando estuvo en el Asia con S. Pompeyo.

Desde el año 600. antes de J. C.

41. Marsella sobresalia no menos en la literatura, que en las leyes y en el gobierno. Tacito (*o*) la llama Corte de las Ciencias: Ciceron (*p*) nueva Athenas de la Galia, centro de urbanidad y buenas letras. No solo de Roma, del Asia venian muchos á Marsella á perfeccionarse en la literatura. Se havia ganado esta reputacion porque se cultivaban alli casi todas las ciencias. Pero esto pertenece á los siglos posteriores. En los antecedentes se havian dado mucho á la marina y comercio. Estrabon (*q*) dice que tenian desde tiempos antiguos grandes depositos de armas y maquinas militares para la navegacion y las conquistas: conservaban muchos despojos de los enemigos que havian derrotado en combates navales. Segun Justino, (*r*) vencieron muchas veces á los Carthagineses. Creemos que estos serian combates maritimos para disputarse el imperio del mar; aunque Justino da á entender que eran batallas

(*n*) Cit. num. 8. (*o*) Vit. Agric. c. 4.
(*p*) Pro Luc. Flacc. (*q*) Lib. 4. (*r*) Lib. 43.

Desde el año 600. antes de J. C.

de tierra: lo que pudo suceder con la ocasion de pretender los Carthagineses por aquellos tiempos establecerse en las Costas de España: lo qual no mirarian con indiferencia las Colonias de Marselleses. Mucho se ilustraria la Historia antigua de la Marina si huvieran quedado noticias individuales de estos sucesos. Su aplicacion al comercio y marina fomentó en estos industriosos Griegos el gusto de varias artes y ciencias. Antes que los Romanos comenzáran á cultivar las letras, florecieron en Marsella dos célebres Escritores, Pytheas y Euthymenes, ambos muy versados en la Geografia y Nautica. Pytheas era tambien excelente Astronomo. El tiempo en que vinieron estos Sabios, que parece coincidir con el Imperio de Philipo y de Alexandro Magno, (*s*) persuade que en Marsella desde su fundacion no se havia descuidado el estudio de las Ciencias. Pytheas tuvo gran proporcion de hacer progresos Astronomicos y Geograficos en una Republica que estendia mucho su comercio y navegacion. Asi pudo hacer su famoso viage, en que despues de reconocer las Costas Occidentales y Septentrionales de España, navegó hasta la Inglaterra, la Islandia ó Thule de los antiguos, y el mar Baltico.

42. No debemos mirar como estraños estos adelantamientos literarios de los Phocenses de Marsella, pues verisimilmente son comunes á las Colonias de España. En efecto, Estrabon (*t*) dice que desde Marsella havian pasado á sus Colonias Españolas los ritos y sacrificios de los Marselleses: lo mismo se debe decir de su gobierno, leyes, artes y ciencias: pues aunque este Escritor no lo diga expresamente, es tan natural sucediera asi, que no creemos havrá quien pon-

(*s*) Acad. de Inscrip. tom. 19. pag. 148. (*t*) Lib. 4.

ponga en ello la menor duda. Esta ha sido costumbre universal de todos los Pobladores y Fundadores de nuevas Colonias, asi antiguos como modernos; y no haviendo razon en contrario, es sumamente verisimil haya sucedido lo mismo en estas nuevas poblaciones. Además, constando que en todas las Ciudades de Phocenses havia el mismo espiritu de navegacion y comercio, para lo qual las havian fundado en las Costas maritimas, los mismos idolos, igual creencia y culto supersticioso de vana religion, se debe suponer el mismo gobierno civil y politico, y que reynaria igual gusto de Artes y Ciencias: pues no hay razon para creer que sus fundadores introduxeran unas costumbres y no otras.

Desde el año 600. antes de J. C.

43. Asi juzgamos que no solo en las Colonias que tenian los Marselleses en las Galias, sino tambien en las que havia en España, se usaban las leyes Jonicas y el gobierno Aristocratico en la forma que hemos referido, con una ú otra leve variacion. Por exemplo, en las Ciudades pequeñas no seria tan grande el numero de los Senadores, y á proporcion havria menos Presidentes. Tambien podria haverse dispensado ó abolido en las pequeñas poblaciones la ley de que havia de tener hijos el Senador, ó de que sus ascendientes huviessen de haver sido patricios por el espacio de tres edades. La misma diferencia de los Pueblos nos da fundamento para estas conjeturas.

44. La célebre Colonia de Empurias era imitadora de Marsella en la aplicacion al comercio, correspondiendo de esta suerte á su nombre, que significa Emporio ó famoso Mercado. Quando intentaron los Phocenses establecer esta Colonia, es verisimil hallassen alguna oposicion de parte de nuestros Naturales. Y esta

Desde el año 600. antes de J. C.

seria la causa de haverla fundado primeramente en la pequeña Isla de que habla Estrabon. (*u*) Despues lograron ganar las voluntades de los Españoles, que no solo les permitieron fundar la Ciudad en el continente, sino se unieron á ellos con tan estrecha amistad, que llegaron á vivir dentro de unos mismos muros, como hemos referido. Para conseguir los de Empurias tan singular union con los Españoles, no perdonarian regalos, comedimientos, ni otros buenos oficios conducentes al mismo fin. Tambien debió contribuir mucho la buena disposicion y deseo de instruirse, que tendrian nuestros Nacionales.

45. No consta que los moradores de Marsella huvieran podido ganar de este modo las voluntades de los Salios y otros Galos vecinos; sin embargo de que es natural emplearan los mismos y aun mas poderosos medios. Pues aun dado sea verdad lo que dice Justino, (5) que al principio reynó buena armonía entre Phocen-

(*u*) Lib. 3.

(5) Asi refiere este suceso Justino lib. 43. Una tropa de jovenes Phocenses, haviendo navegado desde el Asia hasta la extremidad del Oceano, llegaron á la embocadura del Rhodano. (Notese el error geografico de Justino; pues este rio desemboca no en el Oceano, sino en el Mediterraneo) volvieron á su patria, y con la noticia de la amenidad del sitio, induxeron à muchos á que vinieran á formar alli un establecimiento. Los Gefes de esta armada eran Furio y Perano. Era Rey de los Segoregios Senano, á cuyos dominios pertenecia el lugar que destinaban á la fundacion de una Ciudad. Asi dirigieron su embajada á este Principe, solicitando su permiso. Por casualidad aquel dia celebraba el Rey las bodas de su hija Gyptis. Los huespedes Griegos fueron convidados á la mesa. Era costumbre que la novia, durante la comida, eligiesse por esposo á uno de los convidados, que fues-

censes y Galos, tanta, que Gyptis hija de Senano Rey de los Segoregios, á la primera vista eligió por esposo á Perano, Conductor de la Colonia que se estableció en Marsella. Aun concedida esta narracion, que tiene visos de fabula, el mismo Justino confiessa, que muerto Senano, su hijo y sucesor Comano, lejos de continuar la amistad con los Marselleses, formó una conspiracion contra ellos, solicitando su ruina; aunque le salió muy costosa su perfidia. (6) Los Ligures y otros Galos, envidiosos de la gloria de Marsella, no cesaron de inquietarla con guerras continuas.

Desde el año 600. antes de J. C.

46. Los Pueblos confinantes como de comun acuerdo se alistaron bajo las vanderas del Régulo Caramando para borrar el nombre de Marsella, con tanta viveza como si fueran á apagar un incendio que amenazaba á sus casas. De esta invasion, dice Justino, que se libraron por milagro, apareciendose á Caraman-

---

se mas de su gusto. Llegado el caso, mandó el Rey á la Infanta que diesse de beber al que escogia por esposo: porque esta era toda la ceremonia de la eleccion. Gyptis, dejados todos los Galos, se inclinó á los Griegos, y dió la copa á Perano. Convertido asi de huesped en yerno, obtuvo del Rey su suegro la facultad de fundar la nueva Ciudad. Este fue el origen y fundacion de Marsella. = Las circunstancias de esta relacion tienen viso de fabulosas. Poco decoro parece de las señoras Galas, que por sí mismas y en publico determinassen el que havia de ser su esposo, y mucha facilidad la de Gyptis elegir á una persona estrangera y desconocida. Mucho imperio tenia sobre su corazon la novedad.

(6) El motivo de la oposicion del Rey Comano á los Marselleses, segun Justino, fue el siguiente: Cierto Régulo de la comarca persuadió al Rey, que Marsella con el tiempo vendria á ser la ruina de sus vecinos los Galos: por tanto, si querian librarse de este peligro, debia Marsella ser opri-

Desde el año 600. antes de J. C.

mando la Diosa Minerva muy zelosa de la prosperidad de sus devotos; con cuya aparicion amedrentado el General, depuso sus iras contra Marsella, convirtiendo su furor en amistad y buena correspondencia. En grandes aprietos de guerra se vieron los Phocenses con los Galos, quando no creyó Justino podian salvarse sin prodigios y auxilio del Cielo. Nosotros creemos el peligro sin dar asenso al socorro: los Marselleses se libraron por su valor y astucia; pues Minerva fingida Divinidad y sin poder alguno, no era capaz de darles el menor auxilio. Acaso Caramando ganado por destreza politica de los Marselleses, ó una buena suma de dinero, fingió ó dió motivo á que se fingiera la fabula, para tener pretexto de retirarse de la empresa con honor, supliendo asi la fama de Capitan con la opinion de religioso. De qualquier suerte consta que Marsella desde su fundacion sostuvo crueles guerras con-

---

oprimida en la cuna antes que creciesse mas en poder y fuerzas. A este fin alegaba una fabula ó ingenioso apologo. Una perra preñada, decia, pidió á un Pastor le concediesse lugar para parir. Haviendole obtenido, repitió la súplica, que le fuesse permitido criar alli sus cachorros. Concedida tambien esta gracia, con el presidio de los hijos, se adjudicó á sí misma la propriedad del terreno. No de otra suerte, añadia, los Marselleses que aora son inquilinos, con el tiempo vendrán á ser señores. Persuadido Comano de este exemplo, dispuso sorprender la Ciudad con asechanzas, que fueron descubiertas por una muger Gala à un joven Griego, depositario secreto de sus amores, y este lo reveló todo al Magistrado de la Ciudad, que aplicó oportuno remedio, haciendo cayeran los Galos en el mismo lazo que prevenian. Murió el Rey Comano y siete mil de los suyos. = A este modo prosigue Justino contando las guerras de Galos y Marselleses, no interrumpidas hasta la amistad que contraxeron con los Romanos.

contra los Galos, y para defenderse de ellos fundó las referidas Colonias en la Galia, que le sirvieron de otros tantos presidios y plazas fuertes, como dice Estrabon. (x) Desde el año 600. antes de J. C.

47. Mas no bastaron estas prevenciones para sujetar ó mantener en paz y respeto á sus enemigos. Asi vemos que hasta el tiempo en que Sextio General de los Romanos venció á los Salios y fundó la Ciudad de Aix, poco distante de Marsella, no havian podido los moradores de esta reprimir del todo el orgullo y correrias de aquellos Galos, segun refiere Estrabon. (y) Tan lejos estuvieron los Phocenses de Marsella de lograr en su pais la buena armonia que tenian los Empuritanos con nuestros Españoles.

48. Es verdad que despues logró Marsella instruir á los Galos de aquella Provincia, y aficionarlos tanto á su lengua, que en ella se hacian las formulas de sus contratos, segun consta del referido Autor. Huvo para este fin en aquella Ciudad estudios publicos de Gramatica y lengua Griega. Sin embargo Estrabon atribuye la civilidad y aplicacion de los Galos á la Agricultura y otros artes y estudios al imperio y dominacion de los Romanos: de lo que colegimos, que antes era muy poca ó ninguna la instruccion que sacaron de Marsella los Galos de su vecindad. Lo mismo se infiere de Tito Livio. (z) Cuenta este Historiador la embajada de los Rhodios á Roma: y en la oracion que pronunció el Embajador delante del Senado, se explica asi, hablando de los Marselleses: Estos, á quienes tantas gentes indómitas como los cercan huvieran ya hecho feroces y barbaros, si la naturaleza pudiera ser vencida por la calidad del terreno, sabemos logran en Roma tanta re-

(x) Libro 4. (y) Cit. (z) Lib. 37.

Desde el año 600. antes de J. C.

reputacion como si vivieran en el centro de la Grecia. Enmedio de los naturales del pais han conservado libres de contagio y alteracion no solo la pureza de la lengua, sino la rectitud de las costumbres, y todos sus modales y estilos. Esto prueba que los Galos de las cercanías no estaban aun civilizados, ni en buena armonia con los Marselleses. Lejos de creer entonces que los Galos vecinos huvieran recibido considerable cultura de los Marselleses, se pondera mucho que estos no huvieran padecido en su urbanidad y costumbres algun detrimento por la cercanía de los Galos.

49. Mucho menos pudieron civilizarse é instruirse con el trato de los Phocenses de Marsella los Galos de las regiones mas distantes. Por esta causa tenemos mucha dificultad en asentir á la general cultura de los Galos recibida de los Phocenses de Marsella, que afirman ó suponen algunos Erudítos. Oygamos como se explica en este asunto un Sabio Academico, (*a*) despues de haver hecho mencion de las ciencias de los Druidas recibidas de los Phenicios. ,, Los conoci-,, mientos, dice, que los Galos pudieron recibir de los ,, Phenicios, reservados unicamente á personas consa-,, gradas al Druidismo, y sepultados en el silencio de los ,, bosques, donde habitaban los Druidas, havian deja-,, do al grueso de la Nacion en su ferocidad é ignoran-,, cia. Fortificados en el desprecio de la muerte por el ,, dogma de la inmortalidad de el alma, punto esencial ,, de su religion, acostumbrados á la sangre de huma-,, nas victimas, que sin horror hacian correr sobre los ,, altares de sus divinidades barbaras, conociendo ape-,, nas el uso de la agricultura, que despreciaban como

,, ocu-

(*a*) El Abad Guasco Acad. de Inscrip. tom. 23. p. 159. Hist.

,, ocupacion servil, ó huian como trabajo, no tenian ,, mas oficio que la guerra, ni mas recurso para sustentarse que la caza y la pesca. No se suavizaron por si ,, mismas unas costumbres tan feroces. La Galia ignorante y juntamente supersticiosa, huviera permanecido mucho tiempo inculta y salvage, si no fuera por ,, la venida de los Phocenses, que retirandose de la ,, Jonia, fundaron á Marsella. No tardó el resplandor ,, de sus victorias, su politica é inteligencia para el comercio en multiplicar sus establecimientos. El acceso facil de las Escuelas de Marsella desacreditó bien ,, presto los bosques casi impenetrables de los Druidas, ,, y estendió el gusto de las Letras y de las Artes entre ,, los Volscos con tal suceso, que ellos mismos en su ,, pais abrieron Escuelas, donde se formaron Oradores, ,, Philosofos, Poetas, Historiadores y Astronomos. ,, Suavizaronse la fiereza y groseria, sucediendo la cultura y urbanidad. Se conocieron las ventajas de la ,, agricultura, y se hizo estimacion y aprecio del trabajo. Hasta la Religion de los Volscos sintió la vecindad de los Phocenses. Casi lo mismo insinúan los ,, Autores de la Historia Literaria de Francia. (*b*)

Desde el año 600. antes de J. C.

50. Quisieramos que en realidad huviesse sido tan pronta y extensa la cultura de los Galos recibida de los Phocenses, pues de aqui resultaba igual derecho para afirmar lo mismo de los Españoles; mas nos parece algo exagerada aquella pintura; asi por la parte que representa con negros colores la profesion de los Druidas, como por la que abulta la literatura que les comunicaron los Griegos. Aunque fuesse mas primorosa, no juzgamos tan extensa en las Galias la cultura de los Phocenses como la de los Druidas. El establecimiento de los Griegos en una extremidad de la Galia, y

(*b*) Tom. 1. pag. 46.

Desde el año 600. antes de J. C.

y las continuas guerras que tuvieron que sostener contra los naturales de la Comarca, no dan lugar á tan grandes y rapidos progresos. Asi nos persuadimos que la propagacion de civilidad al cuerpo de la Nacion Gala, se debió mas á los Romanos, que á los Marselleses. A lo menos hasta estos tiempos la dilata Estrabon; (*c*) y parece no pudo ser antes del comercio que se dice hacian los Galos desde las Costas opuestas á la Gran Bretaña hasta Marsella y Narbona. Ni parece posible que los Marselleses pudiessen hacer este trafico por tierra atravesando toda la Galia, hasta que las conquistas de Cesar la reduxeron al Imperio Romano. Ni Diodoro Siculo, (*d*) que es el que habla mas expresamente de este asunto, da á aquel comercio mayor antigüedad. No anticipemos pues los sucesos. La literatura de los Phocenses apenas se internó en la Galia mas allá de los terminos de la Provenza; y esto despues de la fundacion de Narbona y reduccion de esta parte de la Galia que se llamó Narbonense, al dominio de los Romanos. Cesar en las Galias que conquistó no halló mas Escuelas que las de los Druidas; y en estado muy diferente de cultura encontraria á las Galias, si huviera tenido tan felices progresos en lo interior del pais la doctrina de los Marselleses. Asi debe reducirse á tiempos posteriores, y á mas estrechos limites lo que parece aplica Justino (*e*) á todos los Galos en general, quando dice que de los Phocenses aprendieron los Galos la urbanidad del trato, suavidad de costumbres, el cultivo de los campos, la fortificacion de las Villas, la obediencia de las leyes y el amor de la paz, que sucedió al continuo exercicio de la guerra. El mismo sentido se debe dar á lo que añade, que reci-

(*c*) Lib. 4 (*d*) Lib. 5. (*e*) Lib. 43.

cibieron los Galos de los Phocenses un nuevo y considerable esplendor, de suerte que no tanto parecia haver venido á esta region Colonias de Griegos, como haverse convertido la Galia en Grecia. Lo que hemos referido de Estrabon y Tito Livio, y aun la poca armonia y perpetuas guerras que cuenta el mismo Justino haver reynado entre Marselleses y Galos, limita estas generales expresiones, que parecen algo hyperbolicas. No podemos componer tanta docilidad de los Galos para abrazar la cultura de los Marselleses con su declarada oposicion y continuado empeño de exterminarlos. En los tiempos antiguos, y mientras duró la guerra, poca ó ninguna instruccion recibieron los Galos de los Phocenses.

Desde el año 600. antes de J. C.

51. Muy al contrario sucederia en España: pues aunque es natural que al principio del establecimiento de los Phocenses en nuestra Costa, les hicieran alguna oposicion los Españoles: lo que se infiere de las fortificaciones que erigieron para que les sirvieran de barrera contra ellos; con todo parece se ajustaron bien presto las diferencias, y consta de la union que tenian en Empurias, la amistad y buena armonía que reynaba entre las dos Naciones. No necesitaron los Españoles de aquella Comarca del miedo y sujecion á los Romanos para hacer alianza estrecha con los Griegos, y vivir dentro de unas mismas murallas, aunque formando distinta Ciudad ó Republica. La suavidad de nuestros Españoles para con los estrangeros, y los grandes intereses de su comercio, eran vinculo recíproco para ajustar presto sus discordias. La humanidad preponderaba en los Españoles á su espiritu guerrero; y en los Phocenses la codicia de la ganancia y el artificio del agrado quitaba los motivos y pretextos á la delica-

Desde el año 600. antes de J. C.

deza, é impedia todo rompimiento. Estos eran los preliminares de tan estrecha alianza.

52. Hemos dicho que los Españoles y Phocenses de Empurias eran distinta Ciudad ó Republica, aunque vivian dentro de una muralla. No era mezcla confusa, sino recíproca amistad la union de las dos poblaciones: asi era preciso que los Españoles tuvieran en esta Ciudad sus Magistrados y Jueces proprios que los gobernassen. Tambien tendrian sus leyes: pues sin estas cosas no hay ni puede haver sociedad.

53. No sabemos qué genero de gobierno, ó qué leyes tendrian estos Españoles: solo colegimos de Estrabon que no eran leyes Griegas, sino proprias de nuestra Nacion: pues luego que faltó esta separacion de Españoles y Griegos, y se mezclaron unos con otros, dice el referido Autor, quedó Empurias con un mixto de leyes Griegas y Españolas. Esto prueba que antes cada Nacion tenia las suyas. Bien que nuestros Españoles tomarian algunos usos y costumbres de los Griegos, como de gentes mas sabias é instruidas; y asi se alteraria bastantemente su gobierno, mudando en él varias particularidades, que observaban hallarse mejor establecidas entre los Griegos.

54. Siendo Empurias una Ciudad tan principal y de tanto comercio en aquellos siglos, es natural tuviera sus Maestros publicos de Gramatica y lengua Griega; y nuestros Españoles que vivian con ellos en tan buena armonia, no perderian esta ocasion de instruirse en unos estudios, que no solo les conducian para aprender las Artes y Ciencias, sino les eran precisos para el trato y comercio con los mismos Griegos. Esta instruccion asi en la lengua de los Griegos como en las Artes y Ciencias, pasaria de nuestros Españoles Empuritanos

á

á los Pueblos inmediatos de aquella region : pues no es regular que faltára la comunicacion y el trato entre los Españoles de Empurias, y los que vivian en los Pueblos de aquella Comarca : asi es verisimil, que gran parte de Cataluña tuviesse mucha instruccion y conocimiento de las Artes y Ciencias de los Griegos mas de dos siglos antes que vinieran los Romanos á España.

Desde el año 600. antes de J. C.

55. Lo mismo sucederia entre los Edetanos, Contestanos y demás Pueblos inmediatos á las Costas de los Reynos de Valencia y Murcia ; y aun quizá se estenderia mas en estas regiones la instruccion y conocimiento de los Griegos : pues fuera de la insigne Sagunto, havia en estos territorios otras tres Colonias de los Phocenses como la de Empurias. Tal vez serian estas Ciudades algunas de las muchas poblaciones en que sucedió lo mismo que en Empurias, segun advierte Estrabon. (*f*) Pues aunque este Escritor no las señala particularmente, es natural que hablára de las Colonias de estos mismos Griegos, que havia por aquella Costa. Estando á esta explicacion del texto de Estrabon, podemos suponer en los Pueblos Españoles de la Costa de Valencia, Murcia, Cartagena, y aun en las Costas de Andalucia hasta Malaga, la misma civilidad, cultura é instruccion qne hemos referido de las Ciudades de Cataluña : porque en todas estas regiones havia Colonias de los mismos Griegos, y en ellas se haria el comercio y trafico con los Españoles, observando la amistad y buena armonía que havia en el territorio de Empurias.

56. No queremos decir por esto, que los Españoles de las referidas Provincias fuessen tan incultos y sylvestres al tiempo que se establecieron estos Griegos en

(*f*) Lib. 3.

Desde el año 600. antes de J. C.

en sus tierras, que necesitassen tomar de ellos el uso de los molinos y de la moneda, el modo de labrar esparto para sogas y pleytas, y otros conocimientos vulgarissimos, como afirman algunos de nuestros Historiadores. (*g*) Nosotros no solo los suponemos instruidos en las referidas prácticas, sino tambien adornados de otras muchas noticias pertenecientes á las Artes y Ciencias al tiempo en que arribaron los Griegos á su pais. Asi juzgamos verisimil, que el trato y comercio con estos estrangeros perfeccionaria los conocimientos que ya tenian en las Artes, y les comunicaria nueva luz para mejorar su gobierno, aumentar su instruccion en las Ciencias, y aprender otras muchas cosas de las que ignoraban, ó havian olvidado. Individualicemos mas este asunto.

57. En el referido tiempo estaban instruidos los Españoles de aquellas Provincias en la Agricultura, en la Arquitectura, y en el arte de hacer la guerra, y por consiguiente en otros muchos artes, que suponen los tres referidos. El primero necesita para su práctica de muchos instrumentos de hierro y de madera. Asi debian tener conocimiento de la Metalurgica, ó arte de labrar los metales, y del uso de la Carpintería. Tambien supone la Agricultura á la Arquitectura ó arte de labrar casas: porque todas las familias que se aplican al cultivo de un terreno, necesitan fijarse en él para su labor, y para recoger sus frutos. De aqui nace la precision de labrar algunas casas, que los defiendan del rigor de las estaciones.

58. Una familia de Labradores que tomó posesion de un terreno, empleó sus fatigas y desvelos en cultivarle, y se fijó en sus inmediaciones con algunas ca-

(*g*) Ocampo y el P. Mariana citados.

casas para vivir, puede temer las invasiones de otras familias que quieran hurtarle sus bienes, quitarle la propriedad de sus campos, y aun destruir los lugares de su habitacion. Asi se vé en la precision de pensar en su defensa: para esta necesita fortificarse con fosos, murallas y otros reparos: y este es el principio de la Arquitectura militar. Llega el caso de rompimiento y contienda entre estas familias, y se hacen la guerra mutuamente. Usan para esta de los instrumentos que tienen, y la misma necesidad les hace inventar otros. (*) De este modo se adquieren muchos artes, y se perfeccionan otros ya adquiridos.

Desde el año 600. antes de J. C.

59. La referida familia forma una sociedad, y esta no puede subsistir sin algun gobierno y Gefes que la manden. Tambien necesita leyes para que vivan en paz sus individuos, y no se molesten y destruyan unos á otros. Al principio fueron Gefes de estas cortas sociedades los padres de familia: despues, juntandose muchas familias, se eligieron por comun consentimiento otros superiores con mayor autoridad. La ancianidad y el merito decidian en sus elecciones. La experiencia les hacia conocer slgunos inconvenientes, á los que procuraban ocurrir con remedios oportunos. El deseo de adquirir honra y lograr premios ó empleos obligaba á algunos particulares á que inventáran cosas utiles á la sociedad; y comunicandose las luces y descubrimientos unos á otros, se perfeccionaban las artes, el gobierno y la policía.

60. El continuo uso de estar en los campos les ha-

(*) Por este tiempo ya tendrian los Españoles las famosas espadas, que tanto celebran los Historiadores Griegos y Latinos, de las que trataremos quando se explique su tactica militar.

Desde el año 600. antes de J. C.

hacia conocer algunas yervas, que aplicadas despues á los enfermos por casualidad, ó por la observacion de que las buscaban algunos animales para curarse, les daban alivio en sus dolencias, ó una perfecta sanidad. Conocida ya su virtud y buenos efectos, quedaban con destino para aquellas mismas enfermedades: y este es el origen de la Medicina. Algunos curiosos y de genio mas reflexivo se aplicaban con mayor esmero á estas prácticas, y estos fueron los primeros Medicos. Asi pudieron inventar la esquisita y muy saludable bebida de cien yervas, que cuenta Plinio (*h*) duraba aun en su tiempo en España. Tales eran los rudimentos de las Artes y Ciencias. Y esta es la idea de las sociedades en sus principios.

61. Nuestros Españoles no solo lograban entonces estos conocimientos adquiridos tal vez por sí mismos, sino otros muchos tomados de los Celtas de la Betica, y aun de los Phenicios que havian establecido algunas Colonias por aquellas regiones. Asi los debemos suponer algo instruidos en la Marina y Arquitectura naval, en la Arithmetica, la Astronomia y el comercio de mar y tierra. Tambien poseian el arte de la Escritura y de la Poesia: pues sabemos quan antiguas fueron estas dos ultimas facultades entre los Turdetanos de la Betica. Y es muy natural que de estos Pueblos huvieran pasado á la Celtiberia y á las regiones inmediatas por todas las Costas del Mediterraneo hasta los Pyrineos, y tal vez aun mas allá de estos montes.

62. Con el trato y comunicacion de los Griegos mejorarian nuestros Españoles los conocimientos de las facultades referidas, y aprenderian otras nuevas. Por exemplo, la Escultura, la Pintura, la Arquitectu-

ra

(*h*) Plin. lib. 25. cap. 8.

ra y arte de gravar. Tambien se instruirian en la lengua Griega y en la Rhetorica, que tanto cultivaron los de aquella sabia Nacion. Por lo que toca á la Historia, es verisimil que nuestros Españoles tuvieran antes del arribo de los Griegos algunos annales ó apuntamientos en que se refirieran los sucesos mas notables de sus Monarquias ó Republicas: pues no se puede creer que los que conservaban Poemas y Leyes escritas en verso, olvidaran apuntar en sus registros publicos las acciones mas notables de sus Monarcas y de sus Heroes. Con la venida de los Griegos aprenderian el modo de reducir á un cuerpo de Historia metódico y ordenado estas piezas sueltas de Memorias y Annales.

Desde el año 600. antes de J. C.

63. No era comun y universal á toda España la instruccion y conocimiento de las Artes y Ciencias que hemos referido; pues sus regiones Septentrionales y montuosas, cuyos habitantes estuvieron en aquellos siglos no solo separados del trato con los estrangeros, sino aun de la comunicacion con los demás Españoles, debieron carecer de estas noticias. Con esta prevencion se evitan algunos reparos que se pueden hacer contra la cultura é instruccion que hemos referido de los Españoles, fundados en la autoridad de los Escritores antiguos, y quedan nuestras conjeturas con la firmeza que cabe en unos siglos tan remotos y tan escasos de monumentos.

64. No solo introduxeron los Griegos en España sus ciencias, sino tambien su religion y costumbres. Consta de Estrabon, (*i*) que los Phocenses comunicaron á sus Colonias de España sus idolos y sacrificios. Los Phocenses, como hemos dicho, eran un Pueblo de la Jonia: y era comun á todos los Jonios tener Tem-

(*i*) Lib. 4.

Desde el año 600. antes de J. C.

plo dedicado á Apolo Delphico. Asi lo havrian tambien fundado en sus Colonias Españolas, como le tenian en Marsella. En esta Ciudad havia Templo construido á Diana Ephesina, á quien estos Griegos professaban especial devocion; y es verisimil le huviesse tambien en todas las Poblaciones Griegas de nuestras Costas, en atencion á que la miraban como Diosa tutelar de sus expediciones maritimas. Sabemos por Estrabon (*k*) el famoso Templo que tenia en Dianium, Ciudad situada en las Costas del Reyno de Valencia. En otra parte (*l*) hablamos de otro Templo de la misma Diosa fuera de los muros de Sagunto. Y esta circunstancia nos dá motivo á sospechar que esta Ciudad seria poblacion de los Phocenses; ó caso que estuviesse construida antes, mixta de Phocenses y Españoles, como la de Empurias y otras cerca del mismo parage. La arquitectura de estos Templos seria del orden Jonico, asi por ser invencion de la Metropoli de sus Colonias, como porque en este gusto estaba fabricado el Templo de Diana en Ephcso, y es verisimil que de él se tomasse modelo para la construccion de los otros.

65. La arquitectura de los Templos en que los Griegos empleaban todo el primor y magnificencia, como tambien el aparato de ceremonias religiosas, es natural llamassen la atencion de los Españoles, é insensiblemente se propagasse á ellos el culto de las Divinidades Griegas. Como su Theogonia y Religion era recibida de los Phenicios, que tambien la havian comunicado á los Españoles, no debian estos mirarla como estraña ó poco conforme á la suya, y asi se hallaban en disposicion de abrazarla sin escrupulo.

Con

(*k*) Lib. 3. (*l*) Disert. 8. part. 2. §. 3.

66. Con todo nuestros Españoles naturalmente poco supersticiosos, no vemos que adoptáran con mucho empeño la religion de los Phocenses. Los Celtiberos, Pueblos poco distantes de las Colonias Phocenses, hacian sus fiestas en el plenilunio, (*m*) acaso en veneracion de Diana, que segun los Griegos, no era Diosa distinta de la Luna; pero el rito que observaban estos Españoles era muy sencillo y distante de la superstición cargada de los Griegos. Fuera de esto no nos dice Estrabon que adorassen otras Divinidades, á excepcion de un Dios innominado. Los Gallegos no havian adoptado la multiplicidad de Dioses Griegos: (*n*) lo que entre los Romanos les hacia pasar por Atheistas; y de aqui se confirma ser fabulosas las poblaciones de Griegos en esta region, como exponemos en otra parte. (*o*) La distancia y poca comunicacion de esta Provincia con los Pueblos Meridionales la preservó verisimilmente de inficionarse con la peste de la superstición Griega.

Desde el año 600. antes de J. C.

67. En la Betica dominaba mucho tiempo antes la religion Phenicia; y fuera de esto los Griegos no se internaron en ella, ni fundaron mas Colonias que la de Ulysea y Menaca, Pueblos no muy famosos, especialmente el ultimo, que estaba ya arruinado en tiempo de Estrabon. Como fue transitorio el comercio de los Griegos en esta Provincia, á la que no vinieron en tiempos antiguos, y en los posteriores se hallaban apoderados del trafico de aquellos mares los Cartagineses y Gaditanos, no es mucho hallemos alli pocos vestigios de religion Griega. El Oraculo de Menestheo en el Puerto de Santa Maria, y el Fano ó Templo de Luci-

 fe-

(*m*) Estrab. lib. 3. (*r*) Estrab. cit.
(*o*) Disert. 8. part. 1.

Desde el año 600. antes de J. C.

fero en San Lucar, parece indican origen de algun culto Griego, que pudo comunicarseles de las Colonias Phocenses establecidas mas acá del Estrecho: si acaso aquellos no son meros nombres impuestos sin fundamento en los siglos posteriores por los Griegos, zelosos de estender por todas partes su fama. Siendo cierta la observacion de un Moderno, (*p*) que dice no se debe leer el texto de Estrabon como le entienden comunmente los Interpretes Latinos, *Luciferi Fanum*, sino *Luciferæ* en femenino, por el articulo que precede; entonces podemos conjeturar que Diana ó la Luna tenia Templo y culto en estos lugares, cuya religion se pudo originar de los Phocenses. Mas como los Pueblos Orientales adoraban tambien la Luna, á quien los Egypcios daban el nombre de Isis; es mas natural atribuir este culto á los Phenicios, que sabemos freqüentaron mucho aquellos parages. Lo mismo decimos de la adoracion que tributaban al Sol, Luna y otros Astros los de Acinippo, Pueblo Celtico situado donde aora Ronda la Vieja; como consta de algunas Medallas. El P. M. Florez (*q*) dice que estos Celticos, cuya religion, segun Plinio, (*r*) era especial y distinta de la de otros Pueblos de la Betica, pudieron tomar este culto del Sol de los Griegos y Persas que vinieron á España; pues aquellos, segun Herodoto, adoraban al Sol, y estos á la Luna. Mas no creemos que esta adoracion de los Astros fuesse peculiar de alguna Nacion, siendo el Sol, Luna y toda la milicia del Cielo objeto el mas antiguo de la Mythologia y comunissimo á todos los

(*p*) Ensayo sobre los Alphab. de las Medallas desconocidas de España, pag. 144.

(*q*) Tom. 1. Medall. de Esp. v. *Acinippo*.

(*r*) Lib. 3. c. 1.

los Pueblos. Asi es mas natural la recibiessen estos Andaluces de los Phenicios, que freqüentaron la Betica mas que los Griegos. Los Persas ya hemos dicho (*s*) que no vinieron á España. Muchas Medallas de la Betica, como confiesa el mismo Autor hablando de las de Cadiz, convienen en proponer la figura del Sol y la Luna. En otras cosas pues se distinguiria la religion de los Celticos de la Betica de la de otros Españoles de esta Provincia, no en el culto del Sol y Luna, que era comun á todos; y como unos no le recibieron de los Persas ni de los Griegos, sino de los Phenicios, lo mismo sucederia á los otros, sin que haya precision de recurrir al origen Griego.

Desde el año 600. antes de J. C.

68. Finalmente no es verisimil se estendiesse hasta la Lusitania la religion y costumbres de los Griegos. Es verdad que Estrabon (*t*) dice que los Lusitanos eran dados á agüeros y sacrificios. Sacrificaban á Marte, y adivinaban por las entrañas de los animales. Usaban tambien *Hecatombes* ó sacrificios de cien victimas. Además celebraban certamenes Gymnicos, semejantes al exercicio de los Athletas. En fin contraían los matrimonios al uso Griego. Todo lo qual manifiestamente parece que denota este origen.

Pero fuera de que Estrabon atribuye estas mismas costumbres que parecen Griegas, no solo á los Lusitanos, sino á los Gallegos, Asturianos y Cantabros, todos los quales, dice, tenian un mismo genero de vida; el mismo Geografo no reconoce estos estilos Griegos en los Pueblos Meridionales de España vecinos á las Colonias Griegas. ¿Y quien creerá que los Griegos introduxeron sus estilos en los Pueblos Españoles distantes, y no en los inmediatos? Civilizaron á aquellos con

(*s*) Disert. 7. §. 1. (*t*) Lib. 3.

Desde el año 600. antes de J. C.

con quienes no tuvieron trato alguno, y no á los que lograban su vecindad y comercio? Además se debe advertir que los Griegos no poblaron en Lusitania, Galicia ni Cantabria, ni navegaron aquellos mares; son fabulosas las expediciones de Ulyses y otros Griegos acia estas Costas. Por otra parte los Phocenses y Samios no consta pasassen de Tartesso; y aunque Pytheas de Marsella costeó la Lusitania, la Galicia y la Cantabria, y alguna vez arribaria á las Costas, no pudo esto ser suficiente para que recibiessen su religion y costumbres. Ultimamente nos consta la poca comunicacion de los Españoles Meridionales con los otros de la parte Septentrional, y quan diferentes eran en costumbres y estilos. No es pues verisimil que de ellos pasassen á la Lusitania tantos ritos Griegos.

69. En nuestra Disertacion (*u*) reflexionamos de donde pudo nacer esta aparente conformidad, sin que sea preciso buscarle origen Griego. Aora añadimos, que no constando la antigüedad de estos ritos y costumbres, pudieron recibirlas de los Romanos despues que Bruto sujetó esta Provincia: pues pasaron mas de cien años hasta el tiempo en que escribia Estrabon. Además es digno de advertir lo que notan algunos Sabios Academicos, (*x*) que los Griegos acostumbrados á atribuirse el origen y principado de todas las Naciones sin mas fundamento que unas leves señales, ó remota semejanza, facilmente se persuadian que los Dioses, sacrificios y usos de otras gentes eran los mismos que los suyos, y originados de ellos. Esto es lo que se verifica en nuestro caso; pues una leve alusion de al-

(*u*) 8. part. 1.

(*x*) Mr. Freret Acad. de Inscripc. tom. 24. pag. 389. y otros.

Desde el año 600. antes de J. C.

algunas ceremonias de los Lusitanos con las de los Pueblos Griegos ó Latinos, bastó á los Autores que sigue Estrabon para calificarlas con los nombres que daban á las suyas. Los Lusitanos eran Nacion belicosa, y aun tenidos por los mas valerosos de todos los Españoles, segun Diodoro, (*y*) y su conquista dió mucho que hacer á los Romanos. ¿Pues qué maravilla exercitassen las fuerzas en certamenes Gymnicos á manera de los Athletas? (7) Para esta práctica qué necesidad tenian del magisterio de los Griegos? Por la misma causa veneraban á un Dios protector de la guerra, le consagraban los despojos, y solemnizaban su victoria con la inmolacion de los prisioneros. No era menester mas señal para que los Griegos creyessen que estos sacrificios y victimas tenian por objeto al Dios Marte. Los Lusitanos, como gente agorera y supersticiosa, harian mucho mysterio de los numeros: por eso usarian del centenario en sus sacrificios, como havian de emplear otro, del qual harian los Griegos igual mysterio, si se conformasse con su práctica. Las *Hecatombes* estaban consagradas á la Diosa Hecate, Diana ó Proserpina, que segun los Griegos era lo mismo que la Luna. El culto de esta Diosa era comun á los Pueblos del Oriente, de quienes havian recibido su mythologia y sacrificios los Griegos. Asi esta costumbre religiosa pudo introducirse en la Lusitania por los Phenicios ó los Celtas;

(*y*) Lib. 5.

(7) Los Griegos dieron á las Islas Baleares el nombre de Gymnasias; porque sus habitantes se adiestraban para la guerra exercitandose desde niños en el uso de tirar piedras con la honda: lo que hizo su tropa muy estimable aun entre las mas guerreras. El exercicio era proprio del pais, aunque se le dió nombre Griego. Lo mismo pudo suceder á los certamenes ó exercicicios militares de los Lusitanos.

Desde el año 600. antes de J. C.

tas; del modo que los Lusitanos, segun Plinio, (*z*) comunicaron á los Celtas de la Betica muchos estilos, nombres y ceremonias de religion. Qualquiera de estas suposiciones es mas probable, que el pretendido origen de los Griegos.

70. En atencion á lo dicho no nos parece probable la opinion del Autor del Dialogo de las Lenguas, (*a*) que floreció en tiempo de Carlos V. el qual afirma que la lengua Griega fue la antigua de los Españoles, y se habló casi tan universalmente en España como despues la Latina. ,, Porque los Griegos (dice) fueron los ,, que platicaron mas en España, asi con armas, como ,, con contrataciones; y es cierto que estas dos cosas ,, hacen alterar y mudar las lenguas. " Fuera de esto hay en la lengua Española una gran multitud de vocablos y frases que se derivan del Griego. Esto ultimo ilustraron con mucha copia de erudicion otros Sabios Españoles, (*b*) recogiendo varios nombres, especialmente de ciudades, rios y montes que parecen del mismo origen, aunque no afirman que la lengua Griega fuesse la unica ó general de España. Tan cierto es, dice el sabio Resende, (*c*) que permanecen en España grandes vestigios de origen Griego, que aun se conservan muchos vocablos de esta lengua, helenismos, diptongos y aun el uso de los articulos, que asi en Español como en Griego se anteponen á los nombres. Añade que por curiosidad havia juntado una selva de cerca de quinientos

(*z*) Lib. 3. cap. 1.

(*a*) Publicado por D. Greg. Mayans Orig. de la Leng. Castell. tom. 2.

(*b*) Aldret. Orig. de la Leng. Cast. Duarte Nuñez de Leon Orig. de la Leng. Portug. Sr. Mayans cit. tom. 1.

(*c*) Antiq. Lusitan. lib. 1.

ćos vocablos Españoles de origen y dialecto Griego. Desde el año 600. antes de J. C.

71. Sin embargo no creemos que la lengua Griega fuesse antiguamente tan comun en España como quieren estos Autores. Consta quan limitado fue el traso de los Griegos en esta region, en la que no se internaron, fundando solo algunas Colonias en las Costas del Mediterraneo. Los Phenicios tuvieron trato mas antiguo y extenso, y con todo no nos atrevemos á afirmar que su lengua fuesse comun á todos los Pueblos Españoles, especialmente los Septentrionales. Aun nos parece que la lengua antigua de España tendria mas voces de la Cartaginesa ó Punica, que de la Griega. Pues los Griegos nunca dominaron á los Españoles, ni se introduxeron en sus Provincias Mediterraneas, contentandose con establecerse en una de sus extremidades. Asi no debió el Autor del Dialogo de las Lenguas comparar la extension de la lengua Griega con la Romana en los Pueblos Españoles; pues los Romanos llevaron sus armas victoriosas por toda la Peninsula, que estuvo muchos años sujeta á su dominacion y gobierno. Ignoramos tambien con qué verdad pudo decir que los Griegos fueron los que tuvieron mas guerras con los Españoles; pues no constan semejantes guerras de la Historia antigua. El catalogo de voces Españolas que pretenden ser derivadas del Griego, se debe disminuir en gran parte, si se reflexiona que muchas reconocen su origen inmediato en la lengua Latina, que recibió un numero considerable de la Griega, y por medio de los Romanos pasaron á los Españoles. Tambien se deben rebajar de este numero infinitos nombres proprios de personas, artes, ciencias, religion, &c. que son comunes á otras muchas lenguas fuera de la Española, y se adoptaron en siglos posteriores, conservando los

Desde el año 600 antes de J. C.

nombres Griegos; por haver debido la noticia de estas cosas á aquella Nacion Maestra del universo. Otras etymologías hay dudosas, y que mas bien se deben reducir al Phenicio, al Celtico, al Punico, al Godo, al Arabe, que al Griego. Sobre todo la prueba que se toma de los nombres de Ciudades, Rios y Promontorios, nos parece la mas endeble de todas; pues como es natural y se colige de Platon, (*d*) los Escritores Griegos variaron mucho estas voces, ó poniendolas de nuevo, ó substituyendo otras en atencion á la cosa significada, ó en fin conservada la substancia dandoles inflexion ó terminacion Griega. Pudieramos dilatarnos en este asunto si no le huvieran ilustrado ya muchos Eruditos. Baste observar que los Griegos á las Islas del Estaño llamaron Casiterides, porque en su idioma se da á aquel metal este nombre. De aqui nadie inferirá que este es su nombre primitivo, que las poblaron Griegos, ni que sus habitantes usaron antiguamente la lengua Griega. El uso de los articulos no es proprio de los Griegos, sino comun á los Hebreos y Arabes; los usan tambien las lenguas del Norte, y pudo comunicarse á los Españoles por los Celtas y Godos. La misma necesidad dió motivo á esta práctica; pues siendo nuestros nombres indeclinables, era menester distinguir con el articulo el genero que no varía la terminacion.(8)

No

(*d*) In Tim.

(8) El articulo Español *le*, *el*, *la*, *lo*, no es derivado del Griego. El Castellano ha tomado de la lengua Teutonica la idea general y uso de los articulos; pero no los mismos articulos: pues estos son el pronombre Latino *ille*, *illa*, *illud*, modificado ó corrupto; segun noticia que se há digna-

72. No negamos por esto haya en la lengua Española muchas voces originadas inmediatamente del Griego. Hemos dicho que establecieron los Phocenses varias Colonias en la Costa del Mediterraneo; que vivieron en buena armonia con los Españoles; entablaron algun comercio con los Pueblos vecinos; lo que basta para que se introduxessen en la antigua lengua de estos paises muchas voces y frases de la Griega, como se comunicaron otros estilos, artes y ciencias. Solo dificultamos que este origen sea tan copioso como pretenden los referidos Autores. Concedemos facilmente que en las Provincias de la Corona de Aragon, y aun en la Andalucia, se haria bastante de la moda la literatura é idioma de los Griegos. Aquellos eran entonces los Pueblos mas cultos y civilizados de España, mas dados al comercio y navegacion, ó mas inmediatos á las Colonias Griegas. El trato con los Phenicios los havia hecho dociles respecto de los estrangeros: su inmediacion, urbanidad y espiritu sociable los proporcionaba para abrazar en mucha parte el idioma y costumbres de las Colonias Griegas. El comercio que havian entablado con ellas no solo les daba facilidad, sino aun hacia necesario este recurso.

Desde el año 600. antes de J. C.

73. Lo contrario debió suceder en los Pueblos Septentrionales, feroces en sus costumbres, y remotos de las Colonias Griegas. A este modo podemos tambien discurrir de los caracteres alphabeticos que se conservan en las Medallas desconocidas. Por ellas cons-

---

nado comunicarnos nuestro amigo Don Joseph Carbonel, Profesor de Mathematicas, Bibliotecario y Maestro de Lenguas en la Real Academia de Cavalleros Guardias Marinas de Cadiz, sugeto muy versado en estas materias y en todo genero de literatura.

Desde el año 600. antes de J. C.

ta que los Españoles de tiempo inmemorial usaban el arte de la Escritura. Estos insignes monumentos se encuentran en gran numero en la Celtiberia y Turdetania ó Andalucia, parte de Castilla y de Aragon. No asi en los demás Pueblos, especialmente Septentrionales. Lo que confirma nuestros principios; pues aquellos fueron los paises freqüentados de los estrangeros, é inmediatos á sus Colonias establecidas en las Costas Orientales y Meridionales. Y en ellos es donde hallamos los vestigios de su literatura, que se desparecen acia los Pueblos del Norte.

74. Algunos modernos (*e*) han creido que los Alphabetos Celtiberico y Turdetano en la mayor parte dimanan del Griego, á excepcion de tal qual letra Phenicia. En esta suposicion parece que estos Pueblos deben á las Colonias Griegas el uso de la Escritura. No dudamos que pudieron estos Pueblos recibir el Alphabeto de los Griegos, si antes no le tenian proprio ó aprendido de los Phenicios; pero creemos anterior á las Colonias Griegas el uso de la Escritura en España, con especialidad en Andalucia; pues no podian ser tan antiguos sus libros y Poemas, si no huviessen sabido aquel arte mucho antes que viniessen los Griegos. Una época tan moderna no huviera dado lugar á la fabula de seis mil años de antigüedad. Por otra parte los Phenicios comerciaron con los Andaluces, y vivieron entre ellos mas de ochocientos años antes de la venida de los Griegos. Estos no consta estableciessen mas de dos Colonias en la Betica á la parte Oriental, y no de las mas famosas. Asi no es verisimil que los Turdetanos, si antes no tenian Escritura propria, tuviessen un trato con-

(*e*) Ensayo sobre las Medallas de letras desconocidas, pag. 39. y 61.

continuo con los Phenicios, sin aprender de ellos aquel utilissimo y maravilloso arte, y despues le recibiessen de los Griegos, con quienes apenas tuvieron comunicacion. No creemos pues verisimil que el Alphabeto de los antiguos Andaluces fuesse tomado de los Griegos.

Desde el año 600. antes de J. C.

75. Menos repugnancia tenemos para conceder este origen al Celtiberico: pues huvo famosas Colonias Griegas en toda la Costa del Reyno de Aragon, y los Españoles vecinos tuvieron con ellos mucho trato y bella armonía. Con todo juzgamos mas probable, que los caracteres Celtibericos no dimanaban originalmente del Griego. Pues en este caso, siendo dichas Medallas no muy antiguas, y estando los Españoles de aquella tierra muy proximos en vecindad y trato á los Griegos, no es verosimil huviessen alterado tanto las letras, que casi parecieran distintas, y se desconociesse el comun origen. Esta conjetura hace mas fuerza, si se reflexiona que en algunas Colonias de Griegos, como Sagunto y Empurias, se usaban letras Españolas y Griegas, como consta de las Medallas antiguas. (*y*) Y no es creible que el Alphabeto de unas gentes que vivian dentro de unas mismas murallas y formando una sola poblacion, en el discurso de pocos siglos variasse tanto, teniendo los Españoles á la vista el origen y exemplo de sus Maestros los Griegos. Antes el íntimo y continuo trato conservaria con poca ó ninguna alteracion las mismas letras, facilitando de este modo la inteligencia de sus formulas de contratos y libros de comercio. Haviendo pues tan considerable distancia de las letras Celtibericas á las Griegas menos antiguas, se convence que cada Nacion tenia su Alphabeto y Escritura propria, y por tanto los Es-

(*y*) P. M. Florez tom. 2. de Medall v. *Emporiæ* y *Saguntum*. Veanse tambien las Addiciones.

Desde el año 600. antes de J. C.

Españoles no las havian aprendido de los Griegos.

76. Mas probable es que los Celtiberos las havian recibido de los Turdetanos ó de los Phenicios. De hecho en el Alphabeto de los Turdetanos parece hay algunas letras del Celtiberico, y en este se encuentran algunas Phenicias. Entre las Medallas de España hay tambien algunas bilingues; en cuyo reverso se ven mezcladas las letras Celtibericas con las Bastulo-Phenicias, y estas con las Turdetanas. Todo lo qual muestra la conformidad primitiva y el origen comun de estos Alphabetos. Los Phenicios verisimilmente estendieron sus Colonias hasta el Reyno de Valencia; y despues de la fundacion de Cadiz, Carteya y Malaga, no dejarian de traficar en toda la Costa Meridional y Oriental del Mediterraneo. Por este modo pudieron introducir su Alphabeto en los Pueblos Españoles vecinos á aquellas Costas. Quando vinieron los Griegos hallaron ya entre ellos el uso de la Escritura. Por esta causa unos y otros conservaron su proprio Alphabeto.

77. Los Turdetanos tambien pudieron comunicarle á la Celtiberia por medio de los Celtas establecidos en ambas regiones, como hemos dicho en otra parte. (*g*) Saben los Eruditos quan conformes son las letras Phenicias á las antiguas Griegas que traian de aquellas su origen. A este principio se debe atribuir la conformidad que se halla en las letras Celtibericas y Turdetanas con las Griegas, pues esta se verifica mas bien respecto del Griego antiguo que del moderno. Ni obsta la diferencia que se advierte de las letras Celtibericas á las Turdetanas, y de estas á las Bastulo-Phenicias. No nos persuadimos á que sean absolutamente diversas, ni parece haver entre ellas diferencia substancial, si-

(*g*) Lib. 2. y 3. y Disert. 7.

sino solo una alteracion considerable introducida insensiblemente por discurso de tiempo. Y aun esta misma diferencia, si bien se reflexiona, confirma que todas vienen de un mismo origen. Las Monedas de los Pueblos Andaluces mas cercanos á la Costa y establecimientos Phenicios, son casi del todo Phenicias. Las Turdetanas que se hallan en lo interior del Pais y Pueblos mediterraneos, como Obulco, ya manifiestan bastante alteracion á medida de la distancia de su origen. Mayor diferencia se encuentra aun en las Celtibericas, que parecen mas bien Griegas que Phenicias. Esta aparente diversidad á proporcion de la distancia de la fuente, que a primera vista representa distintos estos Alphabetos, prueba su identidad primitiva, si se hace reflexion con espiritu philosofico. Los primeros Griegos por su groseria alteraron mucho el Alphabeto que havian recibido de los Phenicios. ¿Por qué no sucederia lo mismo á los antiguos Españoles? Y siendo esta variacion semejante a la que hicieron los Griegos, no es mucho que sus caracteres se parezcan algo á los de esta Nacion.

Desde el año 600. antes de J. C.

78. Aunque no creemos que los antiguos Alphabetos Españoles en substancia y origen primitivo sean recibidos de los Griegos; no negamos que de estos pudo pasar á los Españoles el uso de algunas letras que no se hallan en el Phenicio, y se añadieron en siglos posteriores al Alphabeto Griego. A este principio se puede reducir el que parece hallarse entre las letras Celtibericas y Turdetanas no solo las Griegas primitivas, sino tambien las que despues fueron introducidas por Simonides y Palamedes en el Alphabeto de la Grecia. Este aumento pudo comunicarse desde las Colonias de Griegos á los Pueblos vecinos Celtiberos y Turdetanos;

sien-

Desde el año 600. antes de J. C.

siendo en unos imitacion, lo que en otros fue invencion propria.

79. Esto se confirma con la observacion de que en algunas medallas Celtibericas, á distincion de las de la Betica, se hallan letras desconocidas, dispuestas de izquierda á derecha, como usaron los modernos Griegos y Latinos; no al contrario, segun el estilo de los Phenicios y Hebreos. La mayor inmediacion á Colonias Griegas pudo introducir esta novedad en el Alphabeto de los Celtiberos, no en el de los Turdetanos mas distantes de ellas, y mucho menos en los Bastulo-Phenicios. Sobre este asunto son dignas de ponerse aqui las palabras del P. M. Florez. (*h*) ,, Estos caracteres ,, (Asidonenses desconocidos) son los mismos que oy ,, usan los Hebreos en sus cartas familiares, en que como nosotros tienen diversas letras de las que estila ,, lo impreso. La leccion empieza por la derecha, no ,, por la izquierda. No asi el Alphabeto desconocido ,, de la Provincia Tarraconense: pues por otro exemplo semejante, que pondremos al tratar de Ilerda, ,, consta que comenzaban á escribir por la izquierda, ,, como practican los Latinos: infiriendose de ello que ,, de estos tomó su método la Tarraconense. Pero la ,, Betica (especialmente de las partes cercanas al Estrecho) como mas freqüentada de Phenicios y Penos, ,, siguió el de los Hebreos." Apreciamos la reflexion de este Sabio en orden á que conservaria el origen Phenicio el Alphabeto de la Betica mas bien que el de la Tarraconense, que pudo alterarle conformandose con el uso moderno de formar los renglones de izquierda á derecha. Pero no creemos necesaria su ilacion de que este uso le aprenderian los Tarraconenses de los Latinos

(*h*) Tom. I. Medall. de Españ. v. *Asidon.* pag. 104.

nos. Con igual y aun mayor verisimilitud se puede decir que le tomaron de los Griegos establecidos en las Costas del Mediterraneo: pues los Griegos modernos escribian asi, á distincion de los antiguos, que conservaron algun tiempo el método Phenicio. (*i*) Tambien pudieron los Tarraconenses, aunque huviessen recibido la Escritura de la Betica, alterar por sí mismos el método en esta parte usando como mas conmodo el escribir de izquierda á derecha: al modo que los Griegos y Latinos recibieron la escritura de los Asiaticos, y no los imitaron en escribir de derecha á izquierda; y aun en la hypothesi del P. M. Florez, los Tarraconenses, conservando sus proprias letras, imitaron á los Latinos en el modo de comenzar á formar los renglones. Quede pues establecido que los Españoles cercanos á las Costas del Mediterraneo aprendieron de los Griegos algunas particularidades, mas no la substancia de la escritura.

Desde el año 600. antes de J. C.

80. No hallamos en esta parte notable diferencia de España á las Galias. Luego que los Galos vecinos á Marsella se pacificaron despues de la fundacion de Narbona y Aix, recibieron la lengua y caracteres Griegos. Mas no creemos se comunicára el uso de la Escritura Griega á lo interior de la Galia en los tiempos inmediatos á la venida de los Phocenses. Los Galos miraban entonces á los Marselleses mas como enemigos que como Maestros, y lejos de aspirar á recibir sus estilos, pretendian con todo esfuerzo su ultima ruina. La mayor parte de esta region, especialmente los Aquitanos, Belgas y los mas de los Celtas ignoraban la lengua y ca-

(*i*) Mons. Guog. tom. 2. lib. 2. c. 6. pag. 432. Acad. de Inscripc. en varias partes.

Desde el año 600. antes de J. C.

caracteres de los Griegos. Consta de Cesar, (*k*) que escribió á su Legado Ciceron, sitiado por los Nervios, Pueblos de la Belgia, una carta en que le avisaba del proximo socorro, escrita en Griego para que no la entendiessen los Galos en caso de interceptarla. Los Padres Benedictinos (*l*) juzgan que de aqui solo se convence, que no todos los Galos, sino solo los Belgas ignorassen la lengua Griega; y aunque no supiessen la lengua, pudieron estar en uso los caracteres. Esta respuesta es aparente en terminos rigurosos de logica y metaphysica; pero bien reflexionada la materia, igual razon milita para que ignorassen la lengua y los caracteres, y para estender esta ignorancia no solo á los Belgas, sino á las demás partes de lo interior de la Galia. Los Griegos fuera de la Provincia Narbonense, no havian tenido comunicacion con los Galos. Lejos de haver entablado comercio, ni formado con ellos alianza, aun no los conocian por la guerra. ¿Por qué conducto pues los Griegos havian de haver introducido entre ellos el uso de su lengua y escritura? No es imposible, aunque es inverisimil, recibiessen los caracteres antes de aprender el idioma. Despues que Cesar conquistó las Galias y descubrió la Gran Bretaña con ocasion del comercio del estaño, que entablaron los Marselleses con los Galos, es verisimil pasasse á estos Pueblos su lengua y sus caracteres.

81. Es verdad que antes de Cesar los Druidas usaban la Escritura, (*m*) no en las obras de erudicion, sino en sus negocios particulares, y en el trato de la vida civil; pero esto, como hemos dicho en otra parte, (*n*) pu-

(*k*) De Bell. Gall. lib. 5.

(*l*) Histor. Liter. de Franc. tom. 1. pag. 13.

(*m*) Ces. lib. 6. (*n*) Lib. 2.

pudieron aprenderlo de los Phenicios, de quienes recibieron su religion y systéma de doctrina: pues no es verisimil que unos Sabios tan estudiosos despreciassen en sus Maestros aquel maravilloso arte; y si no le empleaban en sus Escuelas, era por otros fines particulares. Ni obsta hallar en Cesar (*o*) la expresion de que las letras que usaban los Druidas eran Griegas; ya porque algunos Eruditos (*p*) conjeturan que esta voz verisimilmente fue añadida al original por algun copista sciolo, que quiso ilustrar el testimonio de Cesar, corrigiendole por unas palabras de Estrabon; (*q*) ya porque en realidad las letras Phenicias eran muy parecidas á las antiguas Griegas; y asi Cesar pudo con algun fundamento juzgar que eran Griegos aquellos caracteres. (*r*) Lo mismo se puede decir de otra inscripcion Griega hallada en el pais de los Helvecios. (*s*) Ni esto es anteponer las conjeturas á los monumentos antiguos, y al testimonio de los Autores; porque no nos oponemos, sino antes explicamos en conmodo sentido lo que resulta de su autoridad. Por otra parte nuestro discurso no es mera conjetura; pues se funda en la semejanza de las antiguas letras Griegas y Phenicias, y en la falta de comunicacion de los Griegos con los Galos, que son dos hechos historicos autorizados por muchos Escritores. (9)

Desde el año 600. antes de J. C.

(*o*) Lib. 6. cit.

(*p*) Citad. en la Hist. Univ. tom. 13. lib. 4. cap. 15. sect. 1. y en la Hist. Liter. de Franc. tom. 1. pag. 12.

(*q*) Lib. 4.

(*r*) Dom Jacques Martin Relig. des Gaul. lib. cap. 4. Mr. Duclos Memor. sobre el orig. y revoluc. de las Lenguas Celtica y Franc. Academ. de Inscripc. tom. 15.

(*s*) Cesar lib. 1.

(9) Ni convence lo contrario una inscripcion Gala, que po-

Desde el año 600. antes de J. C.

De qualquier suerte no creemos que se estendiesse tanto en las Galias el uso de las letras y lengua Griega, como la profesion de los Druidas: lo que se verificaria si ellos huviessen acostumbrado escribir en Griego. (1) Volvamos á nuestro asunto.

82. Tal es la cultura que pudo resultar á los Españoles de la venida de los Griegos. El centro de la Peninsula y los paises situados al Norte, tuvieron con esta ocasion poco ó ningun adelantamiento. Su distancia de la fuente y corta comunicacion con los otros Españoles cerraba el paso á la extension de su literatura. A excepcion de las escasas noticias que pudieron llegarles por los Celtas y Phenicios, si hicieron insensiblemente algunos lentos progresos, nacieron mas de la reflexion pro-

---

ponen los PP. Benedictinos. En ella se vén caracteres Griegos mas semejantes á los de la edad media, que á los mas antiguos de esta Nacion, los quales, segun Plin. *lib.* 7. *cap.* 58. y Tacito Ann. *lib.* 11. *n.* 14. tenian casi la misma forma que las letras Latinas. Ya porque se puede dudar si estos Autores hablan de las letras Latinas de su tiempo, ó de las primitivas; ya porque confesamos que este monumento del tiempo de los Emperadores tenga letras Griegas modernas. Lo que se duda es si las letras antiguas de los Druidas ó de los Helvecios eran Griegas ó Phenicias? A lo menos no probarán estos Autores fuessen las mismas que las del monumento que se cita.

(1) „ Se puede creer que los Galos havian tomado de los „ Phenicios los caracteres con que escribian en su lengua. „ Estos caracteres eran los mismos que usaban los Griegos, „ segun Cesar. Muchos Autores han creido que la Colonia „ que salió de Phocea, Villa de la Jonia en el Asia Menor, „ y pasó á las Galias, donde fundó á Marsella, pudo haver „ traido estos caracteres Griegos; pero esta opinion es poco „ probable. Mr. Duclos cit. *Acad. de Inscripc. tom.* 15.

propria, que del influxo ageno. Mas los Pueblos Meridionales en gran parte civilizados, muy dociles con los estrangeros, y en situacion de comunicar Naciones muy habiles, recibian de continuo mas pura y copiosa el agua de su literatura. No solo se perfeccionaban en las ciencias, sino en la navegacion y el trafico, como explicamos en la Disertacion (*t*) sobre la Marina y Comercio de los antiguos Españoles. Desde el año 600. antes de J. C.

83. Su mismo gobierno proporcionaba adelantamientos á su instruccion. Las grandes y florecientes Monarquias, la aplicacion á la Marina y Comercio, favorecen mucho a los progresos de Artes y Ciencias. Por estos tiempos hallamos ya en esta parte de España dos Reyes poderosos, uno en la España Citerior, otro en la Turdetania, dados á la Politica, la Nautica y el Comercio, capaces de disputarse el imperio del Mar. Tales eran el Rey Theron, de quien hace memoria Macrobio, (*u*) dandonos noticia de sus grandes proyectos y fuerzas maritimas; cuyo imperio verosimilmente comprehendia gran parte de la España Tarraconense; y Arganthonio célebre Rey de Tartesso. (*x*) Este ultimo reynaba en Andalucia, y su Corte verisimilmente era Carteya, llamada Tartesso por los Antiguos. Reynaba en la Andalucia quando vinieron á esta region los Phocenses. Decimos en otra parte la generosidad con que les ofreció establecimiento en su Reyno, y los hizo participantes de su riqueza. En este procedimiento descubrió no solo humanidad generosa digna de Principe, sino una acrisolada y profunda politica. Sabia que el aumento de poblacion enriquece al Estado, y que un terreno feliz solo necesita gente industriosa para ha-

(*t*) 9. Sobre el Comercio y Marina de los antig. Españ.
(*u*) Saturn. lib. 1. c. 20. (*x*) Herod. lib. 1.

Desde el año 600. antes de J. C.

hacerse floreciente. Tales contemplaba á los Phocenses en atencion á su poder maritimo y espiritu comerciante. Aunque estos Griegos tuvieron motivo para no admitir una oferta tan ventajosa, acaso por no dar zelos á los Phenicios de Cadiz y á los Cartagineses; no fueron insensibles al agrado y liberalidad del Rey Arganthonio. Publicaron en la Grecia la urbanidad de este Principe, la riqueza de la Andalucia, y la felicidad de estos Pueblos en lograr la paz y la abundancia bajo el Imperio de un Soberano tan amable. No fue menester mas para renovar en los Griegos las antiguas ideas recibidas en otro tiempo de los Phenicios, que representaban á la Andalucia como centro de las riquezas y el theatro de la felicidad. Bien presto el Rey Arganthonio y sus dichosos Estados fueron objeto de la pluma de sus Historiadores, y del enthusiasmo de sus Poetas. Herodoto, que florecia por estos tiempos, empleó su eloqüencia, y Anacreonte (*y*) sus gracias en la celebracion del Rey de Tartesso. Su vida (*z*) de 120. años y su reynado de 80. dieron motivo á algunas fabulas y ponderaciones poeticas para alargarle la vida muchos mas años. En efecto el largo reynado de un Principe sabio, cuyo objeto era el amor y felicidad de sus Pueblos, contribuyó mucho á su cultura y á la fama que logró la Betica entre los antiguos por la suavidad de su clima, riqueza de su terreno, policía de sus habitantes, dulzura y arreglo de sus costumbres. El honorifico testimonio que en esta parte da á la Betica un Sabio Estrangero, (*a*) aunque por la naturaleza de su obra tiene mucho de adorno poetico, en el fondo es verdad histo-

(*y*) En Estrab. lib. 3. Plin. lib. 7. cap. 48.
(*z*) Val. Max. lib. 8. c. 13. n. 4. in Exter. Cic. de Senect.
(*a*) Mr. Fenelon Aventur. de Telemac. lib. 4.

torica, y nos dá una idea sublime de la antiguá cultura de nuestra patria. Por tanto en obsequio de la verdad y del pais donde recibimos el primer aliento, pondremos aqui casi á la letra sus palabras, cerrando asi con clausula de oro este periodo de nuestra Historia. ,, La ,, Betica (dice en persona de un navegante, que havia ,, hecho viage á esta region) es un pais de que se refie- ,, ren tantas cosas maravillosas, que apenas se pueden ,, creer, pais famoso digno de la curiosidad, y que ex- ,, cede á todo lo que de él publíca la fama. La tierra ,, es fertil, el clima apacible, el Cielo siempre sereno. ,, Toma el pais su nombre del rio Betis, que desem- ,, boca en el Oceano cerca de las Colunas de Hercules, ,, donde el mar furioso rompiendo la tierra, divide la ,, region de Tarsis del continente de Africa. Parece ,, que conserva aquel pais las delicias del siglo de oro: ,, los Inviernos alli son templados: jamás soplan rigo- ,, rosos Nortes: el ardor del Estío se templa con fres- ,, cas mareas, que levantandose cerca del Mediodia, ,, moderan el calor del ambiente. Asi todo el año no ,, es mas que un feliz maridage de Primavera y Otoño, ,, que parece se estan dando la mano. La tierra en los ,, collados y llanuras produce al año doble cosecha. Los ,, montes estan cubiertos de ganados, que rinden lana ,, finissima, buscada de todos los Pueblos. En este her- ,, moso pais hay muchas minas de oro y plata; pero los ,, Naturales sencillos y felices con su simplicidad, no ,, se dignan contar estos metales entre sus verdaderas ,, riquezas. Solo estiman lo que verdaderamente con- ,, duce á la necesidad del hombre. Quando comenza- ,, mos nuestro comercio con estos Pueblos, encontra- ,, mos el oro y plata como si fuera hierro, sirviendo en ,, las rejas de sus arados. Como no comerciaban fuera

Desde el año 600. antes de J. C.

Desde el año 600. antes de J. C.

,, de su pais, no tenian necesidad de moneda. Casi to-
,, dos se ocupaban en labrar la tierra y apacentar el ga-
,, nado. Se ven entre ellos pocos artistas, porque solo
,, admiten las artes precisas á la vida humana. Y aunque
,, los mas de los habitantes se aplican á la agricultura y
,, cria de ganados, no por eso olvidan las artes necesa-
,, rias á su porte frugal y sencillo. Las mugeres hilan
,, aquella hermosa lana, hacen telas finas de excelente
,, blancura; disponen la comida con poco aparato y
,, mucha facilidad, porque se alimentan de frutas y le-
,, che, y rara vez de carne. De pieles de carnero forman
,, calzados de poco artificio para si mismas, para sus
,, maridos y sus hijos. Tambien construyen tiendas unas
,, de pieles enceradas, y otras de cortezas de arboles;
,, lavan sus vestidos, trabajan la ropa de su familia, y
,, mantienen las casas en un orden y aseo maravilloso.
,, El vestido es facil de hacer, porque en un clima tan
,, templado se reduce á una pieza de paño fino y ligero,
,, no cortado al talle, sino ajustado al cuerpo, confor-
,, me al gusto y modestia de cada uno. Los hombres,
,, fuera del cultivo de las tierras y guarda de los reba-
,, ños, se exercitan en hacer de hierro y madera los ins-
,, trumentos necesarios á la labor. Miran como inutiles
,, todas las artes que sirven á la Arquitectura; no la-
,, bran casas magnificas mas durables que ellos, sino
,, quanto les basten para defenderse del ayre ó del Sol.
,, Por lo que toca á las otras artes estimadas de los
,, Griegos, de los Egypcios y otros pueblos civilizados,
,, las abominan como invenciones de la vanidad y la de-
,, licadeza: quando se les habla de pueblos donde rey-
,, na el gusto de palacios sobervios, muebles preciosos,
,, telas finas y bordadas, perfumes exquisitos, manjares
,, deliciosos, instrumentos que suspenden con su armo-

,, nía:

„ nía: responden que estos Pueblos son infelices, por „ haver puesto tanto trabajo en las cosas superfluas, y „ en hacerse esclavos de voluntarias necesidades. Tal „ es el modo de pensar de estos hombres, que han „ aprendido la sabiduria en la misma naturaleza. Tie- „ nen horror á nuestra afectada cultura: y se debe „ confesar que la suya es grande en medio de su ama- „ ble simplicidad. Viven todos juntos sin partir las tier- „ ras: cada familia se gobierna por su Gefe, que es el „ verdadero Rey: el padre de familia tiene derecho de „ castigar á sus hijos ó nietos que cometen algun des- „ orden: antes del castigo consulta al resto de la fa- „ milia. Rara vez llega el caso de exercitar el rigor, „ porque viven de asiento en esta feliz tierra la inocen- „ cia de costumbres, la buena fe, la obediencia y el „ horror al vicio. Parece que Astrea, aunque dicen se „ retiró al Cielo, se quedó oculta entre estos hom- „ bres. No tienen necesidad de Jueces: su misma con- „ ciencia exercita este oficio. Los bienes son comunes; „ porque abundan tanto los frutos de los arboles, las „ legumbres de la tierra, la leche de sus rebaños, que „ sobran para unas gentes tan sobrias, sin que se ne- „ cesiten repartimientos ni divisiones. Cada familia, „ vagando por este bello pais, transporta sus casas y „ tiendas á otros parages luego que ha consumido los „ frutos del lugar en que se estableció. Asi no tienen „ intereses que sostener unos contra otros: nada tur- „ ba su amor fraternal. Conservan esta paz, union y „ libertad, porque no aman las vanas riquezas, ni los „ falsos placeres. Todos son libres é iguales: no se vé „ entre ellos mas distincion de condiciones, que el ho- „ nor debido á la experiencia de los ancianos, ó á la „ extraordinaria sabiduria de algunos jovenes. El fraude,

Desde el año 600. antes de J. C.

Desde el año 600. antes de J. C.

,, la violencia, el juramento falso, los procesos, las ,, guerras, no se oyen jamás en este pais amado de ,, los Dioses. Jamás la sangre humana ha teñido esta ,, tierra; en la que apenas se derrama la de los corde- ,, ros. Se admiran mucho quando oyen hablar de ba- ,, tallas sangrientas, rápidas conquistas, ruina de Esta- ,, dos, que se ven en otras Naciones. No basta, dicen, ,, que los hombres sean mortales, sino que unos á ,, otros se anticipen la muerte! Son dignas de saberse ,, tambien las leyes que reglan los matrimonios de esta ,, Nacion. Cada hombre tiene una sola muger: el vín- ,, culo de los dos es perpetuo é indisoluble: el adul- ,, terio es no menos infame en los hombres que en las ,, mugeres. Ningun Pueblo fue jamás tan honrado, ni ,, tan zeloso de la pureza de las mugeres. Estas son ,, hermosas y agradables; pero sencillas, modestas y ,, laboriosas. Reyna entre los consortes una admirable ,, union y concordia. La sobriedad, moderacion y pu- ,, reza de costumbres de estos Pueblos les prolongan ,, la vida, y viven esentos de enfermedades. Se encuen- ,, tran viejos de ciento, y de ciento y veinte años, que ,, muestran robustez y brio de jovenes... Conservanse ,, en paz con sus vecinos; porque como á nadie hacen ,, violencia, no tienen que temerla: todos respetan su ,, virtud, y los hacen Jueces arbitros de sus diferencias. ,, Son muy amantes de su libertad, y mas presto acep- ,, tarian la muerte que el cautiverio. Los Phenicios han ,, hecho en la Betica un comercio muy ventajoso. Quan- ,, do los naturales del pais vieron venir de tan lejos atra- ,, vesando los mares hombres estrangeros, los recibie- ,, ron con admiracion y agasajo: les dieron parte de su ,, riqueza sin interés alguno: ofrecieron las lanas que ,, sobraban á su provision: de todo enviaron un rico

,, pre-

„ presente. Tienen especial gusto en dar liberalmente á „ los estrangeros lo que sobra en su pais. Cedieron vo- „ luntariamente las minas de oro y plata, que para ellos „ eran inutiles, no pareciendoles prudencia buscar con „ tanto trabajo en las entrañas de la tierra lo que no „ puede hacer dichosos, ni satisfacer su necesidad ver- „ dadera. No cabeis tanto, les decian, en las entrañas „ de la tierra, con labrarla en la superficie lograreis ver- „ daderas riquezas: pues el oro y plata solo sirven para „ comprar los alimentos que sustentan la vida::: No „ han querido darse á la navegacion ni comercio es- „ trangero. Aunque ellos admiran la industria de este „ arte, creen que es pernicioso é inutil. Quando el pro- „ prio pais da lo suficiente para vivir, para qué es bus- „ carlo en otro, exponiendose á peligro de muerte „ por satisfacer la avaricia? La corrupcion de nues- „ tras costumbres apenas nos deja creer verdadera esta „ simplicidad natural. Miramos los estilos de este Pue- „ blo como una bella fabula, y ellos deben mirar los „ nuestros como un sueño monstruoso. „

Desde el año 600. antes de J. C.

84. Tales eran las costumbres de los Tartessios quando vinieron á sus Costas los Griegos, antes de la conquista de los Cartagineses. Rebajando los hyperboles y colores poëticos, y suponiendo que se alteraron algo su candor y sencillez con el trato de los Phenicios, que insensiblemente se aficionaron á la Arquitectura y habitacion permanente, á la Nautica y el Comercio, por lo demás y en el fondo hallamos pintado su verdadero caracter. La paz, abundancia y felicidad de estos Pueblos admiró á los Griegos en el Reynado de Arganthonio, viendo su porte tan natural y tranquilo en medio de las riquezas, que en otras partes son incentivos de la ambicion y peste de las costum-

Desde el año 600. antes de J. C.

bres. Aunque mas civilizados, no los hallaron en muy diversa situacion los Cartagineses; pero es muy notable la época de su venida; y la revolucion que con este motivo tuvieron la policía y costumbres de los Españoles, es asunto digno de especial consideracion.

EIN DEL LIBRO QUARTO.



LI-



LIBRO QUINTO.

GOBIERNO, ARTES Y CIENCIAS DE LOS Españoles, desde la venida de los Cartagineses hasta su entera expulsion de nuestra Peninsula.

SUMARIO.

La cultura Cartaginesa es origen de la Española. Fundacion y gobierno de Cartago. Este era Republicano. Religion y Dioses de los Cartagineses. Victimas humanas sacrificadas á Saturno. Costumbres y vicios de los Cartagineses. De la fe Punica y codicia Cartaginesa. Su industria en el comercio. Su aplicacion á las manufacturas y otras artes pertenecientes á la construccion de navios. Su instruccion en las Ciencias y Artes liberales. Bibliothecas y Escuelas de Cartago. Escritores Cartagineses. De la Obra de Magon, y aplicacion de los Cartagineses á la Agricultura. De la Geografia y la Nautica. Del viage maritimo de Himilcon. De la expedicion de Hannon y su Periplo. Legitimidad de esta Obra. Si se conserva original? Si fue escrita en Griego ó en Punico? Opiniones de los Sabios sobre la época del viage de Hannon. Los Cartagineses no fueron ignorantes de las Bellas Letras. Su aficion á la lengua Grie-

Griega. De la Arquitectura, Pintura, Escultura y Poesia. De Clitomaco Philosofo Cartaginés. De la Medicina, Botanica y Astronomía. La Historia y Annales Punicos. Mr. Rollin disminuye mucho la literatura Cartaginesa. Su pericia en el arte militar. Antigüedad del comercio de los Cartagineses en España. Epoca de su establecimiento en esta region. Fue antes de la primera guerra Punica, y verisimilmente en tiempo de Arganthonio. Venida de Amilcar Barca y su elogio. Caracter de Asdrubal. Su tratado con los Romanos. Si antes de Annibal se estendió el dominio de los Cartagineses mas allá del Ebro? Elogio y defensa de Annibal. Su instruccion y politica. Los Cartagineses comunicaron su instruccion á los Españoles, especialmente de la Andalucia y de los Reynos de Murcia, Valencia, Aragon y parte de Castilla. De algunas Colonias ó Ciudades de España aliadas de los Cartagineses. De Cadiz, Castulo, Iliturgi y Astapa. De Cartagena, su opulencia, religion y gobierno. Los Españoles aprendieron de los Cartagineses el arte de la guerra. Hechos militares de los Españoles en las guerras de Sicilia. Ardid con que vencieron á Amilcar Barca. Estratagema de las mugeres de Salamanca. Embarazo que causaron á Annibal los Carpetanos y otros Españoles. Valor y destreza militar de los Saguntinos. Hazañas de los Españoles en el transito del Rhodano, y durante la guerra de Annibal en Italia. Confianza que este General tenia en la tropa Española. Gobierno de los Españoles en tiempo de los Cartagineses. Provincias que participaron de su cultura. Las partes Septentrionales permanecieron en su estado antiguo hasta las conquistas de los Romanos.

Mas

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

1. MAS arduo y sublime empleo ofrece á nuestras plumas este periodo de la Historia Literaria de España. Damos principio á un nuevo orden de sucesos, grandes revoluciones, alternativa de acciones memorables, que tuvieron en expectacion á todo el orbe. Asunto tratado por los Historiadores mas sabios; pero que nosotros miramos á otro aspecto, buscando las Musas entre el tumulto de las armas, y examinando los progresos de la literatura, no en el sosiego de las Escuelas, sino en el furor de la campaña y ardimiento de los Exercitos.

2. Hasta aqui hemos visto á varias Naciones venir en diversos tiempos á España, establecer Colonias, ya en las Costas del Mar, ya en lo interior del pais; con aparato pacifico y espiritu de comercio hacerse como naturales de esta region, é introducir insensiblemente con el trato su religion, policía y costumbres. Diverso theatro se descubre aora á nuestra vista. Vamos á ver dos Naciones poderosas disputarse en España el imperio del universo; contemplar el dominio y posesion de este pais como parte muy principal de sus grandes designios y vastos proyectos. Los Cartagineses y Romanos emplean en tan ardua empresa lo mas fino de su politica, lo sumo del valor y destreza militar. Los Españoles, espiritus nacidos para la gloria y las mas ilustres hazañas, no son simples espectadores en esta gran scena: su valor, sus riquezas, su numerosa poblacion, los hacen ser instrumentos activos en todas las empresas: inclinan freqüentemente la balanza al partido á que se aplican. Entre tanto observan el genio y estilo de los dos Pueblos competidores; sus artes, urbanidad y costumbres se perfeccionan y adelantan mientras ellos se destruyen.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

3. Era una misma la ambicion, aunque muy distinto el caracter de aquellas dos Naciones. Los Romanos, Potencia terrestre, miraban con zelos el poder maritimo de los Cartagineses. Estos, dueños del mar, creian deberlo ser tambien de la tierra; y no podian estar serenos á vista de la exaltacion Romana. Ambas Republicas colocaban su grandeza y seguridad en la ruina de la otra. Los Cartagineses, diestros en la navegacion y poderosos en el comercio, miraban como ventaja sólida y nervio de su poder la abundancia de las riquezas. Los Romanos se distinguian por una sabia politica, union perfecta sobre los intereses de la patria, valor, arte y disciplina de sus Legiones. La inmediacion de Cerdeña y Sicilia, donde se havian ya establecido los Cartagineses, hacia temer á los Romanos que aspirasen á poner el pie en Italia. En vano se solicitó ajustar los opuestos intereses con varios tratados. Estos ponian limite á las tierras, pero no á la ambicion de los competidores. Debia decidir el poder lo que no havia podido la alianza. Las armas eran el supremo tribunal que havia de sentenciar la discordia. Sicilia fue el theatro del rompimiento. Despues de varios rebeses de la fortuna, los Cartagineses se vieron precisados á ceder al tiempo y á los vencedores. Amilcar el mas diestro y valeroso Capitan que hasta alli havian tenido los Cartagineses, se vió precisado á sujetarse á una paz vergonzosa. Volvió á su patria vencido y con animos de vencedor. Su gran proyecto fue triunfar de los Romanos por medio de los Españoles. A este fin pasó á España, comenzó á reclutar gente, y conciliarse los animos de sus naturales. La muerte cortó el hilo á sus proyectos. Su yerno Asdrubal estendió en España el imperio Cartaginés mas con arte, que por fuerza.

Annibal, terror de Roma, se crió en España, y aqui fortificó su heredada oposicion á los Romanos, sacó destreza y auxilios con que llevó la guerra y el espanto hasta las murallas de Roma. La fortuna de los Romanos, ó mas bien la divina Providencia que disponia sus empresas, previno en los Scipiones y la felicidad de sus armas en España, una barrera invencible al torrente de las victorias de Annibal. Arrojados por el gran Scipion los Cartagineses, y de esta suerte trasladada la guerra al Africa, Annibal dejó de combatir á Roma, por defender á Cartago. El vencedor de los Cartagineses en España lo fue tambien en Africa. Cartago casi arruinada no pudo pensar mas en establecimientos estrangeros. Desde esta época, que es el fin de la segunda guerra Punica, espiró en España el imperio de los Cartagineses. Enseñada por sus enemigos, por sí sola, y divididas sus fuerzas, disputó largo tiempo su libertad; y los Romanos, que en sesenta años vencieron á los Cartagineses, aun despues de rendida Cartago apenas pudieron en dos siglos sujetar á los Españoles. Prueba clara de los grandes progresos que havian hecho estos en el arte de la guerra con el trato continuo de Romanos y Cartagineses.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

4. No solamente en el arte militar logró España con este motivo grandes adelantamientos, sino á proporcion en las demás artes y ciencias. Dos Naciones no solo guerreras, sino instruidas, debieron enseñar mucho á otra de no menos ingenio que valor, y tan proporcionada á los exercicios de Minerva como á los de Marte; pero los Romanos en aquel tiempo, aunque eran cultos y civilizados, apenas se pueden distinguir con el epiteto de Nacion sabia. Grecia aun no vencida, no podia ser Maestra de Roma victoriosa. Es posterior la época del

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

gusto dominante de las letras en Roma. No nos faltará ocasion de explicar este copioso origen de la literatura Española. No confundamos pues, ni anticipemos los sucesos: limitémos aora la consideracion solamente á los Cartagineses, para examinar durante su establecimiento en España, la cultura de nuestros Naturales. Los Historiadores asi Griegos y Latinos como Españoles, ocupados en referir las grandes acciones, las famosas batallas y ruidosas conquistas de Romanos y Cartagineses, ó han olvidado del todo, ó hecho muy ligera mencion de lo que puede dar idea de nuestra literatura por este espacio de tiempo. Aun las cortas noticias que nos refieren se confunden en medio de los grandes sucesos. Corramos pues esta cortina á la antigüedad, y entre sus tinieblas busquemos los casi borrados vestigios de la literatura Española.

5. Pero antes, tomando las cosas desde sus principios, demos una breve idea del caracter y cultura de los Cartagineses; fijemos, si es posible, la época de su comercio con los Españoles; y en fin expongamos el tiempo, ocasion y motivo de su establecimiento en nuestra Peninsula. De este modo se hará patente en aquellos tiempos la Historia de la literatura de España, sacandola del silencio y del olvido de tantos siglos.

6. Cartago era una Colonia de Tyro, fundada en la Costa de Africa por los años 883. (*a*) antes de Jesu Christo. Su ventajosa situacion, su Puerto excelente, la fertilidad de su tierra, la industria de sus naturales, la

(*a*) Joseph. lib. 1. cont. Appion. cap. 5. Solino cap. 30. Mons. Bougainv. Acad. de Inscripc. tom. 28. pag. 263. y 267. Mons. Rollin, Hist. Rom. tom. 4. Avant. Propos. p. 3. donde corrige la data que havia establecido en su Historia antigua.

la hicieron bien presto una Ciudad rica y poderosa. Havia heredado de su Metropoli el gusto de la navegacion y comercio. Los Cartagineses se adelantaron á sus progenitores los Tyrios, y formaron desde el principio un Estado muy floreciente. La Historia antigua de Cartago nos es muy poco conocida. Hasta el tiempo de sus expediciones en Sicilia y guerras con Roma, ignoramos en particular los sucesos de esta Republica; pero el estado floreciente en que se hallaba quando invadió la primera vez á Sicilia en tiempo de Xerxes; sus grandes armamentos y formidables esquadras; las guerras costosas que mantuvo contra Griegos y Romanos por espacio de mas de tres siglos, prueban lo grande de su poder, y que en los tiempos anteriores havia puesto muy firmes y profundos cimientos á su grandeza.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

7. No nos dilatamos en formar una Historia completa del gobierno, religion y costumbres de los Cartagineses: mucho menos de sus expediciones y conquistas: esta conducta es agena del plan de nuestra Historia; y por otra parte muchos sabios Escritores han ilustrado de proposito aquellos asuntos: solo pretendemos dar una breve idea de la cultura de los Cartagineses, en quanto puede conducir á la de los Españoles: y en esta parte apenas haremos otra cosa, que poner en compendio lo que difusamente han escrito varios Autores antiguos y modernos. (*b*)

(*b*) Polyb. Tit. Liv. Mr. Rollin. Mr.Bougainv. Christov. Hendreic, en su Obra intitulada *Cartago sive Carthaginensium Respublica*, Ubb. Emmio *de Statu & Repub. Cartag.* Hist. Univ. por una Sociedad de Literatos en Londres Part. antig. Histor. de los Cartag. tom. 17. lib. 4. cap. 3. Señor Campomanes &c.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

8. No consta qual fuesse en su principio el gobierno de Cartago. Algunos Erudítos modernos (*c*) no dudan afirmar que en los primeros tiempos fue Monarquico. Es verisimil esta conjetura, (1) porque este era el gobierno de Tyro su Metropoli, de donde pasaria á Cartago, como hemos dicho en otra parte hablando de Cadiz Colonia tambien de los Tyrios; pero bien presto de Monarquia se vino á formar en Republica. Aristoteles (*d*) compara la Republica de Cartago con las de Creta y Lacedemonia. En efecto su gobierno, como el de Esparta y Roma, unia tres diferentes autoridades, que se balanceaban la una á la otra, y se prestaban mutuo socorro. (*e*) La primera era de dos Magistrados supremos, llámados *Suffetes*; la segunda la del Senado; y la tercera la del Pueblo. Despues se aumentó el Tribunal de los Ciento, que tuvieron mucho credito en la Republica.

9. Los Suffetes venian á ser en Cartago lo mismo que los Consules en Roma. (*f*) Su empleo duraba solamente un año. Algunos Autores les dan el nombre de Reyes, de Dictadores y de Consules. La Historia no nos dice quien gozaba el derecho de elegir estos Magistrados. A su cargo estaba convocar el Senado, proponer los asuntos de las deliberaciones, y recoger los

(*c*) Guoguet Orig. de Artes y Ciencias tom. 3. lib. 4. pag. 259. Hist. Univ. tom. 17. lib. 4. cap. 12.

(1) Tambien tiene esta opinion algun apoyo en la Historia que hace mencion del reynado de Dido Fundadora de Cartago; bien que en esta fundacion hay alguna variedad, y se mezclan circunstancias fabulosas.

(*d*) De Repub. lib. 2. cap. 11.

(*e*) Polyb. lib. 6. cap. 49. pag. 445.

(*f*) Corn. Nepos in Ann. cap. 7. Tit. Liv. lib. 30. cap. 7. Diod. Sicul. lib. 13. 14. y 15. Justin. lib. 19.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

los sufragios. No solo presidian el Senado, sino que pronunciaban sentencia en los negocios importantes. (*g*) Este empleo correspondia á su nombre; pues la voz Punica *Suffetes* se deriva de la Phenicia ó Hebrea *Sophetim*, que significa *Jueces*. (*h*) Su autoridad no se limitaba al gobierno de la Ciudad y expedicion de las causas civiles: se les confiaba tambien el mando de los Exercitos. Despues de la dignidad de *Suffetes* solian obtener la de Pretores, empleo considerable; pues no solo les daba la autoridad de presidir alguna vez en los Tribunales, sino el derecho de proponer y formar nuevas leyes, y tomar cuentas á los que tenian á su cargo el dinero del publico. Fuera de los *Suffetes* y Pretores havia otro Magistrado, que se llamaba Prefecto de las Costumbres, (*i*) y en parte equivalia al Censor de los Romanos. A su cargo estaba zelar el modo de vivir de los ciudadanos, y reprimir los escandalos publicos: empleo muy necesario en la sociedad contra la vida licenciosa de los particulares, especialmente los poderosos. Tito Livio hace mencion de un Qüestor (*k*) de Cartago.

10. El Senado de Cartago se componia de las personas mas respetables por su edad, su merito y sus riquezas. Era el Consejo de Estado, y como el alma de todas las deliberaciones publicas. En el Senado se trataban los principales negocios, se leian las cartas de los Generales, se oian las quejas de las Provincias, se daba audiencia á los Embajadores, se resolvia la paz ó la

(*g*) Tit. Liv. lib. 34. cap. 60.

(*h*) Seld. de Diis Syr. Prolog. cap. 2. Rollin tom. 1. Hist. de los Cartag. pag. 166.

(*i*) Corn. Nepos in Hamilc. cap. 3.

(*k*) Tit. Liv. lib. 33. cap. 32.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

la guerra. Quando los votos eran uniformes, el Senado decidia soberanamente; pero si estaban divididos y no podian convenirse, entonces tocaba al pueblo la decision. (*l*) Los Senadores, zelosos de su poder, procuraban evitar discordias, porque la autoridad no passasse á otras manos. En esto se fundaba la reconvencion que hizo Annibal a un Senador de su Republica, que se oponia á las condiciones de paz puestas por Scipion. (*m*) Al principio fue grande el poder de este Tribunal, y mientras que fue arbitro de los negocios, el Estado se gobernó con prudencia, y las empresas fueron felices. (*n*) El Pueblo dejaba la administracion de los negocios al cuidado de los Senadores. No sucedió asi en adelante: muchos Ciudadanos, haviendose hecho poderosos con las riquezas, é insolentes con las conquistas, sin hacer reflexion que esto se debia á la prudente conducta del Senado, se introduxeron en el gobierno, y usurparon el poder: nacieron discordias y facciones que ocasionaron la ruina del Estado.

11. El poder exorbitante de la familia de Magon dió motivo al establecimiento de un nuevo Tribunal, que se componia de ciento y quatro personas. Segun Aristoteles, (*o*) estos Centum-viros de Cartago eran lo mismo que los Ephoros de Esparta, con la diferencia no solo del numero, sino de la duracion del empleo; pues los Magistrados Cartagineses eran perpetuos, los Ephoros eran cinco, y duraba su cargo un año solamente; bien que entre los Cartagineses havia tambien cinco superiores á los otros, y con jurisdiccion particular.

(*l*) Aristot. lib. 2. de Repub. cap. 11.

(*m*) Polyb. lib. 15. cap. 19.

(*n*) Rollin cit.

(*o*) Aristot. citad.

lar. Este Tribunal se instituyó para que sirviera de freno á los Generales, que en tiempo de guerra abusaban de su autoridad; y en él debian dar cuenta de su conducta quando volvian de las campañas. De esta suerte, dice Justino, (*p*) mandando las tropas en paises distantes, no perdian el respeto á las leyes ni al Estado. Parece que los Centum-viros eran los Seniores y Principes de que hace mencion Polybio (*q*) y Tito Livio. Estos Magistrados en lo sucesivo contraxeron varios abusos, que reformó Annibal siendo Pretor, haciendolos annuos, y despojandolos de la perpetua autoridad que antes gozaban. (*r*)

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

12. Aristoteles (*s*) alaba mucho el gobierno de Cartago, y observa que desde su origen no se havia levantado sedicion considerable que turbasse el reposo publico, ni tyrano que oprimiesse la libertad, siendo esto bien freqüente en otras Republicas. Con todo nota en la de Cartago algunos defectos. Tal es, segun él, la costumbre que havia de acumular muchos empleos sobre una misma persona. Un mismo Capitan, dice, no gobierna dos exercitos, ni un mismo Piloto dos navios. Ademas que para obtener las primeras dignidades en Cartago, no bastaba ser nobles y benemeritos, era menester ser ricos. De esta suerte los mas dignos podian ser excluidos por pobres: lo qual, segun Aristoteles, es muy dañoso al Estado.

13. Sin la religion y culto de la Divinidad no puede haver Estado floreciente; pues quien no reconoce la autoridad del Rey Supremo, mal puede sujetarse á los

(*p*) Justin. lib. 19.
(*q*) Polyb. lib. 10. cap. 18. Tit. Liv. lib. 30. cap. 16.
(*r*) Tito Liv. lib. 33. cap. 32.
(*s*) Citado.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

los Soberanos de la tierra. La Republica de Cartago, entre las maximas de su gobierno no olvidó este punto esencial: antes podemos decir que pecaba por exceso, convirtiendo la piedad en supersticion. Havia recibido de sus fundadores los Tyrios toda la religion Phenicia. Fuera de esto en Egypto, parte del Africa, entre otros monstruos havia nacido la idolatria, que tuvo su origen despues del Diluvio en la familia de Cham. Asi Cartago muy proxima á la cuna y fuente de la idolatría, por situacion y por origen, debia ser muy supersticiosa. Apenas hallamos algun falso Dios en la Mythologia á quien no diessen culto los Cartagineses. El tratado que refiere Polybio (*t*) hizo Annibal con Thilipo Rey de Macedonia, nos dá alguna idea de su Theologia, del numero de sus Dioses, y de la confianza que ponian en ellos. Son dignas de ponerse aqui sus palabras: ,, Este tratado, di-,, cen, se ha concluido en presencia de Jupiter, de Juno ,, y de Apolo; á presencia del genio (2) de los Carta-,, gineses, de Hercules y de Jolao; á vista de Marte, ,, de Triton y de Neptuno; á vista de los Dioses que ,, acompañan la armada de los Cartagineses, del Sol, ,, la Luna y la Tierra; á vista de los rios, de los prados ,, y de las aguas; á vista de todos los Dioses dueños de ,, Cartago. ,,

Aqui se vé que los Cartagineses reconocian en sus Dioses el atributo de la inmensidad, la sabiduria y la justicia; creian su providencia é influxo en las acciones humanas. Por esta causa los Generales Cartagineses antes de emprender la guerra, y despues de concluirla, ofrecian sacrificios á sus Dioses para aplacar su ira,

(*t*) Lib. 7. cap. 2. pag. 454.

(2) Asi interpreta Mr. Rollin la expresion de Polybio. Otros leen la *Diosa* ó *divinidad propria* de los Cartagineses.

ira, conciliar su benevolencia ó agradecer sus beneficios. (*u*) Juzgaban efecto de su proteccion ó de su enojo la felicidad ó desgracia de sus expediciones. Dichosos, si acertando el principio, no huvieran errado el objeto!

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

14. Los Cartagineses daban especial culto á algunas Divinidades. Hercules, Deidad muy estimada en su Metropoli, no lo era menos en la Colonia. No solo ofrecian los Cartagineses todos los años un sacrificio á los Dioses Tutelares de Tyro, (*x*) que miraban tambien como á sus protectores, sino que embiaban perpetuamente á esta Ciudad un donativo de las primicias de sus bienes, y el diezmo de los despojos de guerra, que havian tomado á sus enemigos, para que todo fuesse consagrado al culto de Hercules. Tambien tenian singular veneracion á la Diosa Juno. A Ceres y Proserpina (*y*) tributaron adoracion por ley publica, con ocasion de las guerras de Sicilia, para aplacar la ira de aquellas Diosas protectoras de esta Isla. Tambien reverenciaban á Esculapio: lo que prueba que entre los Cartagineses era apreciada la Medicina. En las grandes calamidades, especialmente los años esteriles por falta de lluvia, imploraban el socorro de Urania, ó la Luna, llamada por otro nombre la *Celeste*, ó Reyna del Cielo. (*z*) Esta Diosa parece era la misma que adoraban las mugeres de Palestina; (*a*) y verisimilmente havia pasado

(*u*) Tit. Liv. lib. 21. cap. 1. y 21. y lib. 23. cap. 11.
(*x*) Rollin pag. 155. Quint. Curc. lib. 4. cap. 2. y 3. Polyb. in Excerp. legat. 114.
(*y*) Diod. Sic. lib. 14. pag. 296.
(*z*) Tertul. in Apolog. cap.23. S.Agust. in Psalm.98.
(*a*) Jerem. cap.7. y 44.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

do su culto de Phenicia á Cartago. Igual origen debemos reconocer en los barbaros sacrificios con que los Cartagineses honraban á Saturno. Los Reyes de Tyro (*b*) sacrificaban sus hijos inocentes á esta falsa Deidad; lo mismo practicaban los vasallos; y quando no tenian hijos, los compraban á los pobres, para cumplir la obligacion de tan sangriento culto. La ceremonia era arrojarlos al fuego, ó meterlos en el cóncavo de una estatua de metal de Saturno, que estuviesse antes inflamada. Las madres asistian á este cruel espectaculo, haciendo punto de religion no derramar una lagrima, acariciando á las inocentes victimas, para que no resistiesen: venciendo asi con barbara superstición los sentimientos de la naturaleza. (*c*)

15. A pesar de los clamores de la humanidad, y de las reconvenciones de Darío Rey de Babylonia, (*d*) y Gelon de Syracusa, continuaron los Cartagineses estos horribles sacrificios de sangre humana. Herodoto (*e*) dice que Amilcar en la guerra de Sicilia, mientras duró la batalla, no cesó de sacrificar victimas humanas á sus Dioses; como si el furor de la guerra no fuesse bastante azote, sin la crueldad de esta superstición. Mas horror causa aun lo que refiere Diodoro. (*f*) Quando Agatocles estrechaba el sitio de Cartago, creyendo los sitiados que su infelicidad provenia de la ira de Saturno, porque los niños que le havian sacrificado eran hijos de estrangeros y ciudadanos pobres, para suplir este defecto degollaron en sus aras doscientos ni-

(*b*) Sanchoniat apud Euseb. Præparat. Evang. lib. 1. cap. 2.

(*c*) Tertul. cit. Minut Felix in Oct.

(*d*) Justin. lib. 19. Plutarc. de Sera vindicat. Deorum.

(*e*) Lib. 7. (*f*) Lib. 19.

niños de padres nobles, y de las principales casas de Cartago, y mas de trescientos ciudadanos se ofrecieron voluntariamente por víctimas. No solo los Padres de la Iglesia, sino los Autores Paganos, (*g*) Plutarco, Justino, Quinto Curcio abominan esta horrible práctica, que segun uno de ellos, merece mas bien el nombre de sacrilegio, que de sacrificio: costumbre muy comun en las Naciones antiguas, y que no puede tener por autor sino á aquel rebelde espiritu, que desde el principio del mundo es homicida y enemigo del hombre.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

16. No es de estrañar que los Cartagineses, Nacion por otra parte culta y politica, huvieran conservado esta sangrienta supersticion heredada de los Phenicios. El caracter duro é imperioso, que atribuyen algunos Autores (*h*) á estos Republicanos, su nativa altivéz y el rigor con que trataban á sus Generales, haciendolos responsables del suceso de la guerra, aunque no consistiesse en ellos la desgracia, prueba que no dominaba en los Cartagineses la suavidad del trato, ni la dulzura de la humanidad. Es verdad que no conocemos el caracter y costumbres de esta Nacion sino por el informe de sus enemigos. No se conserva Historia alguna de Cartago escrita por sus naturales, ó por otra Nacion indiferente. Toda la noticia que tenemos de ellos es comunicada por sus contrarios implacables los Griegos y los Romanos. De semejantes Pintores no podemos esperar bellos retratos de los Cartagineses. El odio recíproco de los dos partidos daba movi-

 mien-

(*g*) Plutarc. de Superst. Justin. lib. 18. Quint. Curc. lib. 4. cap. 3.

(*h*) Plutarc. de Ger. Repub. Rollin. pag. 193. Hist. Univ. tom. 17. lib. 4. cap. 13.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

miento no menos á las plumas que á las espadas. Esta reflexion no es mera sospecha, se puede confirmar con los mismos hechos. Tito Livio (*i*) desfigura con negros colores el retrato de Annibal. Ciceron (*k*) llama á los Cartagineses fraudulentos, mentirosos, dados al arte de engañar: lo que atribuye á las varias noticias de los viageros, y al trafico de los negociantes; como si el abuso de algunos particulares pudiera deshonrar una profesion, cuyo espiritu es el candor, la confianza y la fe publica. El mismo Autor (*l*) en la pintura que hace del caracter de varias Naciones, atribuye á los Cartagineses la astucia, ó especie de cabilosa destreza, que freqüentemente conduce á la dobléz, el embuste y la perfidia. Tan proprio se juzgaba esto de los Cartagineses, que era como proverbio, para denotar la mala fe, ó un animo doble, usar de esta expresion: *Fe Punica, genio Cartaginés*; pero los que reflexionan profundamente la Historia y conducta general de los hombres, saben que los proverbios del vulgo nacen las mas veces de tradiciones populares, y cuentos chistosos; teniendo mas parte en ellos la ligereza y la pasion, que la verdad y la experiencia. Una ingeniosa satyra aplicada oportunamente á un individuo de otra Nacion, y mas si es enemiga, basta para que se introduzca como proverbio. Si se huviera de tomar el voto á algunos Pueblos antiguos Españoles en sus guerras con los Romanos, acaso aplicarian con mas razon á estos lo que quieren sea proprio de los Cartagineses. Por lo demás no somos solos los que desconfiamos de este informe, y hacemos en esta parte

(*i*) Lib. 21. cap. 4.
(*k*) Orat. 2. in Rull. citad. por Rollin.
(*l*) Idem de Arusp.

te su defensa: antes havian reflexionado casi lo mismo algunos (*m*) sabios Escritores. (3)

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Ignoramos en particular las costumbres de los Cartagineses; solo nos quedan algunos leves vestigios. Afectaban mucho amor á la justicia, gloriandose que no dejaban sin castigo injuria alguna hecha á un particular, aunque fuesse de alta esfera el delinqüente. (*n*) Los Senadores durante el tiempo de su Magistratura debian abstenerse de vino: tambien se prohibia á los Soldados bajo de las mas severas penas, mientras estuviessen en campaña. (*o*) Algunos Autores dicen que usaron comer carne de perro hasta el tiempo de Darío Hystaspes, y dejaron esta práctica por haver tenido noticia que no le agradaba á aquel Principe. (*p*) No tenian posadas ó mesones publicos: admitian á los foraste-

(*m*) El Señor Campom. Antig. Marit. de Cart. pag.97. Hist. Univ. en Inglés, part. ant. lib. 4. cap. 3.

(3) El Señor Campomanes desconfia de las relaciones de Apiano y Diodoro sobte la mala fe de los Cartagineses. Al primero contempla apasionado por los Romanos bajo de cuyo dominio escribia, y le opone la autoridad de Aristoteles, Escritor mas antiguo, que refiere el suceso de distinto modo que le pinta Apiano. Diodoro, como Siciliano, es tambien Autor de partido contrario á los Cartagineses; asi es creible que su relacion sea afectada, y en odio de aquella Republica. Podemos entender que era una sabia politica la que se pondera como perfidia Cartaginesa. ,, No por eso, ,, concluye, defenderé que Cartago tenia la mas buena fe en ,, guardar religiosamente los Tratados. " Antigued. Marit. de Cartago pag. 97. Nos conformamos con las prudentes reflexiones de este sabio Escritor.

(*n*) Polyb. lib. 3. cap. 13. Hist. Univ. en Inglés por una Sociedad de Literatos, tom. 17. lib. 4. cap.13.

(*o*) Hist. Univ. cit.

(*p*) Justin. lib. 19. Hendreic. Carthag. Respub.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

teros como á amigos en sus proprias casas. Usaban de baños distintos, uno para la nobleza, y otro para la plebe. Acostumbraban tener en sus quartos las estatuas ó imagenes de sus amigos ausentes, para templar con la representacion el sentimiento de la ausencia. Quando tenian que comunicar alguna nueva triste, como de la muerte de un amigo ó pariente cercano, daban esta comision á un reo digno de pena capital; porque se daba al punto la muerte al conductor de tan infausta noticia. Quando sucedia alguna desgracia ó calamidad publica, cubrian de luto los muros de la Ciudad. Practicaron esta ceremonia en diversas ocasiones. Celebraban con gran solemnidad sus fiestas annuales, particularmente el dia en que los Tyrios bajo la conducta de Dido pusieron los fundamentos de Cartago. Parece duró este anniversario hasta la ruina de la Ciudad. En todas las urgencias, y antes de emprender cosa alguna de importancia, consultaban á sus Vates ó Agoreros. Las respuestas de uno de estos adivinos lograban credito aun en tiempo de San Agustin. (*q*) Dicese que los Cartagineses, á imitacion de los Phenicios, representaban á sus Dioses con unas grandes bolsas ó talegos de dinero, porque el oro entre ellos era symbolo del poder. Esta práctica, y las grandes riquezas y preciosos efectos que conducian por medio del trafico, pudo dar ocasion á la nota que padecian de una insaciable avaricia, en la opinion de otras Naciones menos industriosas.

17. En efecto se pondera como vicio de los Cartagineses la codicia ó un desmesurado apetito de adquirir sin escrupulo de los medios. Lo que se prueba con el caso que refiere San Agustin (*r*) de un charlatan, que

(*q*) Histor. Univ. cit. (*r*) Lib. 13. de Trinit. cap. 3.

que ofreció adivinar á todos los habitantes de Cartago sus mas secretos pensamientos: la qual promesa desempeñó diciendo, que todos pensaban vender caro, y comprar barato. La sentencia era verdadera, y fue recibida con aplauso del auditorio; pero atendida la conducta de los hombres, y el deseo de adquirir, que reyna en todas clases, segun la expresion del Profeta, (*s*) no creemos que halle su justa aplicacion solamente en los moradores de Cartago. No negamos por esto que su verdad fuesse muy plausible, y capaz de hacer muy viva impresion en unos oyentes cuya profesion principal era el trafico.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

18. De hecho la Nacion de los Cartagineses era una Republica de Comerciantes. Atendida su aplicacion al comercio, y los progresos que hicieron en esta carrera, se podia señalar por caracter de los Cartagineses no tanto la codicia, como la industria. Este gusto del comercio, que heredaron los Cartagineses de sus fundadores los Tyrios, fue sin duda el origen de su poder, y el fundamento de su grandeza. Sobresalió tanto en esta linea, que creemos hallar delineada á Cartago en la energica pintura, que los Profetas (*t*) hacen de su Metropoli; en la que corresponde la magnificencia de la expresion á la grandeza del objeto. Este es tambien el motivo porque los Cartagineses cultivaron con particularidad todas las artes y ciencias que tienen conexion con el aumento y perfeccion del trafico.

19. Los Cartagineses se aplicaban mucho á todo genero de manufacturas. Quando Scipion sitió á Cartago, el recinto de sus murallas contenia setecientos mil

(*s*) Jerem. 6. 13. y 8. 10.
(*t*) Isai. cap. 23. Ezech. cap. 27.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

mil habitantes. (*u*) Los mas de ellos eran Artistas, (*x*) Marineros y Negociantes. La Ciudad estaba llena de talleres y obradores. La prontitud maravillosa con que fabricaron armas y naves para defenderse en la tercera guerra Punica, muestra el gran numero y destreza de estos artifices. Desproveidos de todo, y de repente cercados por mar y tierra, fue tal su industria y pericia en cosas de mar, (*y*) que secretamente construyeron y equiparon de la madera antigua que conservaban en los Almacenes, ciento y veinte naves de guerra. Al mismo tiempo, teniendo los Romanos tomada la boca del puerto, los Ingenieros abrieron otro, formando un canal por donde salió repentinamente su Armada. Cada dia labraban ciento quarenta escudos, trescientas espadas, quinientys lanzas, y mil dardos; sirviendose para las cuerdas de los arcos, á falta de otro material, de las trenzas de pelo dé las esclavas.

20. Era preciso huviessen adelantado mucho en la arquitectura naval y construccion de navios. Son famosos su Arsenal, Almacenes y Astillero. Los Carpinteros, Herreros y demás oficiales de la construccion y servicio de la Armada, sin embargo de su increible numero, gozaban salario perpetuo del publico, aunque cesasse algun tiempo la construccion. (4)

21. Las Galeras de quatro ordenes de remos, segun

(*u*) Estrab. lib. 17.

(*x*) Mr. Bougainv. Acad. de Inscripc. tom. 28. p. 271.

(*y*) Señor Campom. Antig. Marit. de Cartag. p. 15. y 16.

(4) El Señor Campomanes (*) hace una exacta descripcion de Cartago, su Ciudadela y Puerto, que nos dá justa idea del gusto y atencion de los Cartagineses sobre todos estos particulares.

(*) Cit. desde la p. 4.

gun Aristoteles, son invencion de los Cartagineses. (*z*) Es preciso huviera muchos y excelentes Artifices en una Republica tan dada á la navegacion, y donde salian inventores. Algunos atribuyen á los Cartagineses la invencion de los cables de navio formados de esparto. (*a*) Pero esta invencion en substancia debió ser muy antigua, y la recibirian de los Phenicios; bien que acaso estos usarian de otra materia, y los Cartagineses comenzaron á emplear con mas freqüencia el esparto despues de fundar á Cartagena, movidos de su abundancia y buena calidad en aquellos parages.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

22. No solo cuidaron los Cartagineses de las artes pertenecientes á la construccion de navios, sino de otras conducentes á la extension de su comercio. Como las Naciones dadas al trafico y marina son ingeniosas en la invencion y fabrica de lo que puede ſervir á la necesidad, comodidades y luxo de otras, es verosimil que los Cartagineses estuviessen muy instruidos en varias artes mecanicas. Tan famoſos eran los Artifices de Cartago, (*b*) que aun los Romanos sus mas implacables enemigos, les conceden en eſto muchas ventajas. Llamaban Punica á qualquier pieza de invencion singular y exquisito artificio. Varias de sus obras y muebles domesticos admiraban por la belleza de su hechura. Lo qual prueba que los Cartagineses no solo tenian buenos artifices mecanicos, sino que excedian en esto á las otras Naciones. Esta industria para las artes la ha-

(*z*) Plin. lib. 7. cap.56.

(*a*) Hist. Univ. por una Socied. de Literat. de Lond. tom. 17. cap. 13.

(*b*) Hist.Univ. por una Socid.de Liter.de Inglat. t.17. Hist. de los Cartag.lib.4. c.13. citando á Valer. Max. Caton *de Re Rustica*, Ovid. Eleg.6. Plaut. Aulul.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

vian heredado de los Tyrios, cuya pericia y gusto nos consta por las Sagradas Letras. (*c*)

En las Ciencias y Artes liberales no parece fueron tan instruidos los Cartagineses, como en las mecanicas: especialmente si se atiende á su ocupacion principal, que era la navegacion y el comercio. Asi algunos Autores nos los representan como unos meros negociantes y marineros prácticos, mas empleados en correr los mares y juntar riquezas, que en adquirir conocimiento de las ciencias y bellas artes. (*d*) Con todo, si se reflexiona la conexion de unas artes con otras; que apenas puede haver obra primorosa sin conocimientos cientificos; lo mucho que instruyen los viages, y trato de otras Naciones; y en fin que en un Estado rico, de numerosa y floreciente poblacion, no pueden dejar de cultivarse las ciencias, por la oportunidad, ocasion y sosiego que logran para sus exercicios, no se puede negar aquella cultura á los Cartagineses. Es verdad que nos quedan pocas noticias individuales en este asunto; pero reflexionando sobre lo que dicen los Autores, hallamos suficientes vestigios de que Cartago fue Nacion literata.

23. El clima de Africa no era ingrato para las ciencias, si hemos de juzgar de la fertilidad de la tierra por la excelencia del fruto. Este pais sin duda produxo los mayores ingenios. Tertuliano, San Cypriano y San Agustin naturales de Africa, sin contar otros de que hablarémos, bastan para acreditar su fecundidad. Fuera de esto los Cartagineses eran oriundos de los Tyrios, que fundaron esta Colonia en su estado mas flore-

(*c*) Isai. y Ezeq. citad.

(*d*) Histor. Univ. en Inglés, tom. 17. lib. 4. Histor. de los Cartag. c. 13.

reciente. Ya hemos hablado en otra parte de la antigüedad y extension de la literatura Phenicia. Es natural que Cartago heredasse de su Metropoli no solo la industria para el comercio, sino el gusto de Artes y Ciencias.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

24. Los Romanos hallaron en Cartago muchas Bibliothecas; (*e*) y de todo este gran numero de libros, solo escogieron la grande Obra de Magon, de que hablarémos presto. No podemos aprobar el desden con que el Senado de Roma miró en esta ocasion la literatura Cartaginesa. Acaso no quisieron llegasse á la posteridad en estos escritos la fama de sus rivales; ni quedasse en Roma este testimonio, de que eran vencidos en la ciencia los que havian sido vencedores por las armas. La Republica literaria agradeceria á estos conquistadores huviessen conservado á la posteridad estas Bibliothecas que hallaron en Cartago; pero ellos llevaron su conquista hasta el exceso, y no contentos con vencer á las personas, las despojaron de sus librerias, repartiendolas con barbara generosidad á varios Principes de Africa. Si se conservára este noble deposito, hallariamos con que satisfacer nuestra curiosidad en las antigüedades civiles de Cartago, y en los monumentos de su Historia literaria. Una Republica donde havia Bibliothecas dignas de ser regalo de Principes, no podia haver olvidado totalmente las Ciencias. Masinisa hijo del Rey de los Masesilios, que fue enviado á estudiar en las Escuelas de Cartago, (*f*) es bien claro testimonio de que antes de la segunda Guerra Punica havia en aquella Ciudad famosas Escuelas; y ni la aplicacion

(*e*) Plin. lib. 18. cap. 3.
(*f*) Rollin pag. 186.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

al trafico, ni las mas sangrientas guerras la havian hecho abandonar el estudio y la literatura.

25. Fuera de esto nos ha quedado memoria de algunos Sabios Escritores Cartagineses. El mas famoso es Magon (*g*) General de Cartago, que escribió veinte y ocho volumenes de Agricultura. Esta Obra era tan excelente, que los Romanos hicieron de ella singular aprecio, sin embargo de lo que havia escrito Caton sobre el mismo asunto; y por decreto del Senado se mandó traducir en lengua Latina, dandose este encargo á D. Sylano y otros versados en el idioma Punico. Columela (*h*) dice que se debe venerar mucho á Magon como Padre de la Agricultura, y parece le prefiere á todos los Escritores de la antigüedad sobre este asunto. (5) Los libros que escribió de *Re Rustica* aquel sabio Gaditano, persuaden que tenia mucho voto en la mate-

(*g*) Plin. lib. 18. cap. 3.

(*h*) Lib. 1. cap. 1.

(5) Columela establece una maxima de agricultura tomada de Magon. Esta es, que importa tanto en una posesion de campo la presencia del dueño, como en un exercito la asistencia del General. Esto, dice Columela, dió a entender Magon Cartaginés, quando comenzó sus escritos con esta sentencia: El que compráre una heredad, venda su casa: quien tiene mas aficion al domicilio de la ciudad, que á la casa de campo, escusado es que se haga labrador. Yo pusiera el mismo precepto, dice aquel discretissimo Gaditano, si fuera posible observarle en estos tiempos; mas pues es tan poco conforme á nuestros estilos, procurese á lo menos que la casa de campo esté inmediata á la ciudad, para que el dueño, evacuados sus negocios, pueda ir á verla todos los dias. El Autor Frances que escribió de la *Populacion* con el titulo de *Amigo de los Hombres*, esfuerza esta misma maxima de Magon y Columela, atribuyendo la decadencia de la agricultura á la ausencia de los proprietarios.

teria. Aun oy se vé citada la Obra de Magon en varios Autores *Geoponicos.* (6) Es creible que los Arabes Españoles la conservaban; pues el famoso *Ebn el Avan*, cuya Obra Arabiga *del cultivo de las tierras* traduxeron en parte los Señores Campomanes, (*i*) y Casiri la cita muchas veces.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Columela menciona fuera de Magon otros Escritores Cartagineses, sin expresar sus nombres, los quales dejaron á la posteridad muchos preceptos del arte de cultivar las tierras. Algunos Autores Romanos reprehendian como falsas muchas de estas observaciones de los Cartagineses; pero Tremelio y Columela los escusan, atribuyendolo no á defecto de los Escritores Punicos, sino á la diferencia de clima de Italia y Africa. De qualquier suerte, dice este insigne Gaditano, aquellas Obras deben leerse; pues hay en ellas muchas mas cosas dignas de aprobacion que de censura. El modo con que se explica Columela sobre los Escritores Cartagineses de Agricultura, llamandolos Antiguos y dandoles el primer lugar en su relacion, como tambien el epiteto que da á Magon de Padre de aquel arte, parece indica la aplicacion de los Cartagineses á ella en los tiempos antiguos.

La misma Obra de Magon es prueba de esto en el juicio de un Sabio Academico (*k*) de Francia. A este Arte dice se havian dado especialmente, porque habitaban un pais, cuya fertilidad natural animaba su industria, y hacia circular la abundancia en todos los ordenes del Estado, enriqueciendo á los labradores y á los traficantes. En Cartago como en Roma, la gente prin-

(6) Que tratan del cultivo de las tierras.

(*i*) Antig. Marit. p 98.

(*k*) Mr. Bougainv. Acad. de Inscrip. t. 28. p.291.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

principal cultivaba la tierra: miraban esta profesion como honrosa, aunque por diferentes motivos. En Roma no solo era honorifico, sino necesario este genero de vida, conforme por otra parte á la severidad de sus virtudes y de sus máximas. En Cartago el interés siempre arbitro de la opinion entre los Pueblos comerciantes, preservaba de un desprecio injusto esta profesion verdaderamente noble; los Romanos eran labradores por necesidad; los Cartagineses por aficion y por politica. La Agricultura era para aquellos un medio de subsistir; para sus rivales un medio de enriquecerse. Lo que fue mucho tiempo para los Grandes de Roma ocupacion indispensable, era para los de Cartago voluntario exercicio, diversion util, materia de estudio. Ricos, pero economicos y laboriosos, eran labradores, porque eran negociantes y hombres de Estado. Con su exemplo animaban á la práctica de este arte; con sus observaciones perfeccionaban la teorica; y se puede asegurar fueron grandes y rápidos sus progresos, porque miraban el aumento de sus riquezas personales, y juntamente de las fuerzas de su Republica, cuyo poder se fundaba sobre la opulencia.

26. Ni Columela ni Plinio expresan la época en que escribió Magon sus libros de Agricultura. Por otra parte, como la Historia Cartaginesa menciona muchos de aquel nombre, no sabemos á qual de ellos debemos atribuirla. El Señor Campomanes (*l*) conjetura fue escrita en tiempo de la guerra mercenaria, en el espacio que corre entre la primera y segunda Guerra Punica. Antes, dice, tenian los Cartagineses abandonado el cultivo de los campos; se proveían de viveres por el mar: la carestía ocasionada de las guerras, parece des-

(*l*) Cit.

despertó al Gobierno Cartaginés para cuidar del cultivo de su terreno.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2,

27. El referido Academico da mayor extension y antigüedad á la Agricultura de los Cartagineses. Si damos credito á sus conjeturas, florecia este arte en Cartago el Siglo VI. antes de J. C. Esta es la época en que contempla el estado mas floreciente de esta Republica. Entonces, dice en otra parte, (*m*) los Cartagineses, tan buenos Labradores como habiles Negociantes, se elevaron facilmente al mas alto grado de esplendor y fuerza. El pais que habitaban es de los mejores de Africa, y mas fértiles del Universo. La tierra naturalmente fecunda y puesta en obra por manos activas, era para ellos una fuente inagotable de riquezas. Sus diversas producciones mantenian á un pueblo innumerable; ocupaban infinito numero de manufacturas, y proveian muchos generos que conducir á otras Naciones. Los estrangeros quedaban sorprehendidos á la primera vista de Cartago. Sus Arsenales y Almacenes, el ostentoso aparato de su Marina, la inmensidad de sus Puertos, la extension de su recinto, la firmeza de sus murallas, la belleza de sus Templos y edificios publicos, mil objetos que se presentaban de un golpe juntos, disputandose la primacía de la atencion, imprimian á un tiempo en el entendimiento las ideas de poder y grandeza. El espectaculo de las cercanias correspondia al de la Ciudad. A qualquiera parte que se inclinasse la vista, descubria valles agradables, campos poblados de labradores, prados cubiertos de ganado, bosques de olivos, naranjos y arboles de toda especie, soberbios edificios cercadós de avenidas de agua,

y

(*m*) Acad. de Inscript. tom. 28. sect. 4. pag. 291.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

y adornados de jardines deliciosos. Todo anunciaba industria y respiraba abundancia.

28. Parece que en esta bella pintura de Cartago no tiene menos parte la eloqüencia que la realidad. Por lo que toca á la Agricultura, no deja de ser verosimil la conjetura de este Autor; siendo aquel arte la basa fundamental del comercio, y copioso manantial de riquezas, de que sabemos abundaba Cartago antes de la expedicion de Xerxes. Pudiera conciliarse la opinion de estos Sabios con la distincion de tiempos. En el primer periodo de la Historia de Cartago, antes de la guerra de Sicilia, pudo esta Nacion industriosa aplicarse al cultivo de las tierras. Sobreviniendo despues las guerras con los Griegos y Romanos, faltando numero de Labradores por las muchas Tropas empleadas en las grandes Esquadras y Exercitos, las rejas de los arados se convirtieron en espadas, y se interrumpió la cultura de los campos. Marte y Ceres no son muy compatibles en sus exercicios. La diminucion del comercio y agricultura, los grandes gastos que ocasiona la guerra en paises estrangeros, continuada con el mayor teson, causaron en Cartago mucha escaséz de viveres. Para suplir esta falta en los intervalos tuvieron recurso á la Agricultura. La misma necesidad despertó la atencion del Gobierno sobre un punto tan importante. Asi resucitó el gusto olvidado de la Agricultura, concurriendo á ello la excelente Obra de Magon, que con zelo patricio abrió de nuevo los ojos á los Cartagineses; y del manejo de las armas se convirtieron al cultivo de la tierra. Del tiempo intermedio se debe entender el abandono de la Agricultura. Cartago entonces olvidada de sus verdaderos intereses, y dejandose llevar del espiritu de conquistas, poblaba los mares de

na-

navios de guerra, y las campañas de Exercitos de trescientos mil hombres. Tantas manos ocupadas en Sicilia, nopodian dejar de hacer falta en las tierras de Cartago; pues aunque mucha parte de esta Tropa era estrangera, se componia tambien de un gran numero de Africanos. De qualquier suerte, los escritos de Magon son prueba de que en Cartago se trató algun tiempo de perfeccionar la Agricultura, añadiendo á la aplicacion de los trabajadores las reflexiones del arte.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

29. Además de Magon, la Historia de Cartago nos provee otros dos célebres Escritores. Si aquel fue estimable por su aplicacion al cultivo de la tierra, estos por el descubrimiento de nuevos mares, y la perfeccion que de aqui resultó á la Geografia y la Nautica. Por estas señas conocen ya los lectores que hablamos de los dos famosos Generales Hannon y Himilcon. La Republica de Cartago en el estado mas floreciente de su comercio y riquezas, considerando que debia sus adelantamientos á la navegacion y noticia de las costas, pensó en descubrir mares desconocidos. A este fin renovando la memoria de los largos viages de mar de sus progenitores los Tyrios, y acaso movidos de los que hacian los Phenicios de Cadiz, y el otro que emprendió antes Necao Rey de Egypto, proyectó dos nuevas expediciones; una para descubrir las costas del Oceano al Medio-dia y Oriente; otra para reconocer las del Occidente y Septentrion. Plinio (*n*) dice que estas dos expediciones se executaron al mismo tiempo, hallandose Cartago en la mayor fuerza de su poder.

30. Una de estas expediciones maritimas fue encargada á Himilcon. (*o*) Mandóle el Senado que reco-

(*n*) Lib. 2. cap. 67. (*o*) Plin. cit.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

nociesse las Costas Occidentales y Septentrionales de Europa. Asi lo executó escribiendo despues un Periplo ó relacion de su viage, con exacta noticia de sus descubrimientos. Esta relacion se insertó en los Annales Punicos, que registró Festo Rufo (*p*) Avieno, valiendose de este monumento para la descripcion que hizo de las Costas. De donde inferimos, que en el Siglo IV. se conservaba aun el Periplo de Himilcon, ó á lo menos algun extracto de esta Obra, que se ha perdido con notable perjuicio de la Historia y Geografia antigua. Himilcon escribió como testigo de vista, y con madura observacion: sería pues su Obra muy apreciable, y nos comunicaria mas claras luces sobre la Geografia de aquella parte de España, y particularidades de sus moradores, que las que resultan de la escasa noticia de los Griegos, los quales, exceptuando á Pytheas de Marsella, jamás reconocieron estas Costas. El Geografo Marsellés verisimilmente para emprender su viage tomó ocasion é idea de el de Himilcon.

31. Mas largo y famoso es el viage de otro General Cartaginés llamado Hannon, (*q*) que al mismo tiempo costeó la parte Occidental y Meridional de Africa por orden expreso de su Republica. (*r*) Salió este General de Cartago (*) con sesenta embarcaciones, que

(*p*) De Or. Marit.

(*q*) Plin. lib. 2. cit. y lib. 5. cap. 1. Pomp. Mela lib. 3. cap. 10.

(*r*) Hann. in Perip. Mr. Bougainv. Acad. de Inscripc. tom. 26. sobre el viage de Hannon, sect. 1. p. 14.

(*) El P. Marian. dice que Hannon salió de Cadiz; pero esto no consta; y aun parece opuesto al Periplo, donde se dice que Hannon pasó el Estrecho. Arriano en su Periplo dice expresamente que salió de Cartago. La expresion de Plinio, quando mas, solo significa que en Cadiz hizo escala.

que conducian á una gran multitud de pasageros, (7) hombres y mugeres, destinados á poblar las Colonias que iba á establecer en las Costas, para la extension y seguridad del comercio. Llevaba tambien la Flota viveres y todo genero de provisiones, asi para el viage, como para los nuevos establecimientos. Haviendo pasado el Estrecho, en doce dias de navegacion llegó á la Isla de Cerne, llamada oy de *Arguin*, y por los Moros *Ghir*. Esta Isla segun la estimacion de Hannon, distaba tanto del Estrecho como Cartago. En ella desembarcó gente para que poblasse una nueva Colonia. Parece que los Cartagineses miraron la Isla de Cerne como principal escala de su navegacion y comercio en aquellos mares. Permanecen aun en la Isla de Arguin monumentos de la mansion de los Cartagineses. (*s*) Estos son dos cisternas abiertas en la misma roca con inmenso trabajo, para recoger el agua de diversos nacimientos, y preservarla del ardor inmoderado del clima. En ellas cabe agua para proveer muchos navios. Es-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

(7) En el Periplo se dice que eran 30000. Mr. Bougainv. *Acad. de Inscripc. tom. 26. sect. 2. pag.* 4. en sus Notas al Periplo juzga que hay exageracion en este numero, y dificulta que pudiessen caber 30000. personas en sesenta embarcaciones de tan pequeño buque como eran las antiguas, y cargadas de todo genero de provisiones. Asi sospecha que hay yerro por falta del Traductor ó del Copista. Vosio en sus Observaciones dice que Hannon llevaba consigo 30000. Pobladores ó Colonos. El Señor Campomanes *Ilustr. al Periplo*, *pag.* 23. que Tripulacion y Colonos harian este numero. Juan Bautista Ramusio conjetura, que además de las sesenta naves ligeras, irian otras embarcaciones de transporte para conducir los viveres y los pobladores.

(*s*) Mr. Bougainv. Acad. de Inscripc. tom. 26. pag. 25.

Desde la 1. Guerra *Punica* hasta despues de la 2.

Esta no es obra de Portugueses, como se colige del silencio de sus Autores, y que desde el principio no formaron establecimiento en aquella Isla, sino en Cabo verde. Tampoco es obra de Moros, pues estos, dueños del interior del Pais y de las Costas, no la necesitaban, especialmente no siendo dados á la navegacion. Asi debemos atribuirla á los Cartagineses, antiguos poseedores de la Isla despues del descubrimiento de Hannon.

32. Desde la Isla Cerne, continuando su navegacion, llegó en veinte y seis dias hasta el *Cuerno de Medio-dia* ó Cabo de tres puntas, donde comienza el Golfo de Guinea. En este Golfo reconoció Hannon una Isla que parece corresponde á la de Ichoo, (8) y llamó de las Gorillas, por haver aprehendido tres Monas sylvestres, á las quales sus Interpretes dieron aquel nombre. Los Cartagineses creyeron que eran individuos de especie humana, y asi las tuvieron por mugeres. (*t*) Pero las señas que dá Hannon convienen perfectamente á los Pongos ó Monos de grande especie, de que abundan aquellos paises, segun informan Viageros modernos. (*u*)

33. Este fue el termino de los descubrimientos de Hannon: la escaséz de viveres le obligó á volver con su Flota á Cartago. Entró en esta Capital lleno de gloria, (*x*) despues de haver penetrado hasta el quinto grado de latitud, y reconocido cerca de 600. leguas de Cos-

---

(8) Algunos la llaman de *Santa Ana*; otros de *las Palmas*. Vosio en sus Notas á Mela, pag. 305. mas parece equivocan la situacion.

(*t*) Plin. lib. 6. cap. 31. Solin. cap. 60.

(*u*) Purchas lib. 7. cáp. 3. pag. 974. Ramus. volum. 1. Bougainv. cit. pag. 21. 22.

(*x*) Bougainv. ibid. pag. 23.

Costa, fundado en ella muchas Colonias desde el Estrecho hasta Cerne, y formado en esta Isla un establecimiento seguro, y conmodo para el comercio de sus compatriotas. No sabemos que los Cartagineses en lo sucesivo se aprovechassen de todas las noticias que adquirieron con el viage de Hannon; mas parece que se mantuvieron en Cerne, y continuaron su comercio con los Negros ó Ethiopes. Herodoto (*y*) nos dice que traficaban en estos parages, recibiendo oro y plata (9) en cambio de sus mercaderias.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

34. Tal fue, reducido á breves palabras, el suceso del viage de Hannon. A su vuelta recibió en Cartago los aplausos (*z*) que merecia el buen exito de una em-

(*y*) Lib. 4.

(9) Es notable el modo con que Herodoto refiere se hacia este comercio. Los Cartagineses desembarcaban sus efectos en la playa, y se volvian á sus navios. Desde ellos hacian señal á los naturales del pais, que venian á reconocerlos, y dejaban en el mismo parage la cantidad de oro y plata que les parecia corresponder á su valor. Hecho esto, se retiraban en proporcionada distancia. Volvian los Cartagineses, consideraban el precio, y hallandole justo, le percibian; si les parecia corto, dejandole en la Costa, se restituian á las embarcaciones, y entonces los Negros añadian mas cantidad de oro, hasta que los Cartagineses eran contentos. Herodoto asegura que en este cambio se procedia de buena fe por ambas partes; en lo que parece disminuir la nota de avaricia y mala fe con que han sido infamados los Cartagineses. Se ha tenido por fabula esta narracion; pero el modo con que aun oy trafican los Negros del Reyno de Melli con los habitantes del interior del pais, que es puntualmente el mismo, confirma la relacion de Herodoto. Esta es reflexion de Mr. Bougainv. que cita la Histor. de los viages, tom. 2. lib. 5. cap. 3.

(*z*) Bougainv. cit. tom. 26. sect. 2. pag. 26.

Desde la 1. Guerra *Punica hasta* despues de la 2.

empresa tan importante, conducida con tanto valor y acierto. (1) Este General escribió un Diario ó sumaria relacion de su viage, que colocó en el Templo de Saturno. (2) Esta Obra es la que llamamos Periplo de Hannon, precioso monumento de la antigüedad, conservado hasta nuestro tiempo á pesar de tantos estorvos, y digno de la mayor atencion; pues nos dá una grande idea de la Politica y Nautica de los Cartagineses. Mucho han trabajado los Eruditos en su ilustracion: en su lectura podrá satisfacerse la curiosidad de nuestros lectores. Los que quieran informarse por extenso, pueden consultar la Obra del Señor Campomanes, (*a*) que traduxo este Periplo del Griego al Castellano, y le ilustró con sabias notas. Tambien deben leerse dos eruditas Memorias que escribió sobre el mismo asunto la bella pluma de un Sabio Francés, (*b*) y se hallan entre las piezas de la Academia de Inscripciones, coleccion preciosa, y que podemos llamar noble deposito de las bellas Letras, dignamente tratadas por este insigne Cuerpo de Sabios. Despues de los Autores antiguos, nos aprovechamos de las luces de estos dos Sabios modernos, para dar una compendiosa noticia; pues seria vana ambicion el empeño de adelantar sus reflexiones, despues que trataron la materia muy de proposito, y con tanto aparato de erudicion y critica.

La

(1) Esto se debe entender en general; pues en muchas ocasiones particulares tuvo algunos descuidos politicos, que le nota oportunamente el Señor Campomanes.

(2) Plin. *lib. 6. cap.* 31. y Solino *cap.* 60. dicen que fue en el Templo de Juno.

(*a*) Antig. Marit. de la Repub. de Cartag. con el Periplo de su Gen. Hannon, en Madrid año 1756.

(*b*) Memor. sobre el viage y Perip. de Hann. Acad de Inscripc. tom. 26. p. 10. y tom. 28. p. 260.

La naturaleza de nuestra Obra no permite que nos dilatemos mucho en asuntos particulares; pero no podemos dispensarnos, hablando de la literatura Cartaginesa, de dar una breve idea del caracter de un Escritor Cartaginés, y el merito de su Obra.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

35. La naturaleza de la comision encargada á Hannon, y el modo con que se conduxo, nos hace formar un jusro concepto de su caracter. Esta empresa pedia un hombre que al mismo tiempo fuesse Piloto, (c) Negociante, Soldado, General y Legislador; un sabio aventurero, que no temiesse los riesgos, ni se expusiera con temeridad; cauto en los peligros, expedito en las resoluciones, sin perder de vista su fin, á pesar de la variedad de coyunturas; que se gobernasse por la prudencia, no por el acaso, dejando solo á la fortuna la influencia, (3) que es indispensable; capaz de distinguir á primera vista entre lo dificil y lo imposible; dotado de un espiritu recto, que no prefiriesse lo brillante á lo sólido; y que sin ser insensible á los estímulos de la gloria, se acordasse no era este el fin de sus empresas. Tal era Hannon: por lo menos esta es la idea que nos dan de su caracter y talentos, la eleccion de su Republica, su misma conducta y el estilo de su Obra; escrita con noble simplicidad, lejos de ostentacion: cuyo estilo dá bien á entender que las grandes expresiones no le costaban grandes esfuerzos.

36. Algunos Modernos han pretendido disminuir el credito de esta Obra. Florian de Ocampo, (d) que pa-

(c) Mr. Bougainv. Acad. de Inscripc. tom. 26. Memor. sobre el viage de Hannon, sect. 1. pag. 4.

(3) Llamamos fortuna al conjunto de causas naturales ordenadas por la Divina Providencia.

(d) Lib. 3. cap. 9.

Desde la I. Guerra Punica hasta despues de la 2.

parece haver sido entre los Modernos el primero que desfrutó y habló con inteligencia del Periplo, duda al parecer si es Obra del mismo Hannon, ó ficcion de algun Griego en tiempos posteriores. Henrique Dodwell (*e*) Autor Inglés, tiene por incierto y fabuloso asi el viage como la relacion. Pero el primero no alega fundamento para la duda; y el segundo solo se funda en flacas conjeturas, contra el testimonio positivo de muchos Autores antiguos (*f*) que hablan de aquel viage, y citan la Obra de Hannon; cuyas noticias convienen con el Periplo que se conserva: prueba de que tuvieron presente la misma Obra, y que esta es legitima. Ni se descubre qué interés pudieron tener los Griegos en fingir la noticia de una expedicion tan gloriosa para sus enemigos los Cartagineses. El Señor Campomanes (*g*) añade otras sólidas reflexiones, que omitimos porque ya los mas criticos Escritores tienen por legitimo este documento.

37. Mayor dificultad hay si se conserva el Periplo original; ó el que tenemos es solo una version, fragmento ó extracto de la Obra primitiva. Florian de Ocampo (*h*) dice que Hannon escribió un volumen muy crecido de su viage; y oy solo conservamos un corto fragmento. Algunos confirman esta sentencia con la reflexion de que Plinio (*i*) dice llegó Hannon has-

(*e*) En su Disert. impresa á la frente del vol. 1. de los Geografos antiguos, con el titulo de *Geographiæ veteris Scriptores Græci minores*, edic. de Oxford, año 1698.

(*f*) Mela, Plinio y Solin. cit. Xenoph. Lampsaseno en Solin. c. 60. Arrian. lib. 5. de Rebus Alexand. Arist. de Mirabil. Auscult. Avien. de Or. Marit.

(*g*) Ilustr. al Periplo, p. 19. y 21.

(*h*) Lib. 3. cap. 9.

(*i*) Lib. 2. cap. 67. Marcian. Capela lib. 6.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

hasta el Golfo de Arabia, y el Periplo actual no llega á estos terminos, pues termina el viage en el Golfo de Guinea, antes del Cabo Formoso, y Costa de Benin. Mas el contexto del Periplo muestra que es Obra completa; pues dice que desde alli se volvió Hannon; y no señalára este termino, si huviera pasado mas adelante. Asi, ó aquellos Autores equivocaron el viage de Hannon con otros de los Antiguos que llegaron al mar Rojo; ó hablan de otro segundo viage, que pudo estenderse hasta aquellos limites. Menos inverisimil es que el presente Periplo sea un extracto sacado del mismo original por algun Griego ó Cartaginés, y acaso por el mismo Hannon. A esta sentencia se inclina Mr. de Bougainville, (*k*) fundado en la conjetura de que no se habla en él de observaciones politicas en orden al comercio, que era el principal asunto de la empresa; y es regular las hiciesse Hannon, y diesse noticia muy individual de ellas al Senado. Asi sospecha que Hannon compuso dos relaciones de su viage, una extensa, y que contenia los referidos asuntos, la qual se insertó en los Archivos secretos de la Republica, y no ha llegado á nuestros tiempos; otra breve y sucinta, donde suprimiendo aquella relacion conforme á la politica de los Cartagineses de ocultar á otras Naciones lo que podia ser ventajoso para su comercio, daba cuenta solamente de las noticias en grueso, y por tanto se colocó en publico en el Templo de Saturno expuesta á la vista de todos, para que permaneciesse á la posteridad el monumento de una expedicion tan gloriosa. Pero esta conjetura, aunque parece plausible, tiene la dificultad, que los antiguos que hablan de la expedicion de Han-

(*k*) Academ. de Inscripc. tom. 26. pag. 38. 39. sect. 2. y tom. 28. pag. 260.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

non, solo nombran el Periplo colocado en el Templo de Saturno, y no reconocen otra Obra distinta y mas extensa. (4) Por lo que parece voluntario fabricar otra Obra desconocida á toda la antigüedad, solo por una reflexion, que aunque especiosa, de ningun modo es convincente. Porque si los Cartagineses se huvieran gobernado en este punto por su ordinaria politica, huvieran ocultado no solo las noticias individuales relativas al comercio, que resultaban de las observaciones de Hannon, sino tambien los nombres y situacion de los lugares; pues asi lo practicaron los Phenicios de Cadiz, (*l*) para ocultar su comercio en las Casiterides, y los mismos Cartagineses respecto de la Isla que menciona Diodoro, (*m*) y algunos creen ser la America, ó alguna de sus Islas adyacentes. Por el contrario Hannon dió en su Periplo una noticia muy puntual de los nombres de los lugares, asi en las Islas, como en el continente, de sus distancias, situaciones, y tiempo de

(4) Plinio (*) dice que *existieron unos Comentarios de Hannon Cartagines* &c. Pero esta expresion no significa obra dilatada; su riguroso significado es el de *Apuntamientos* ó *Memorias*, que por su naturaleza son Obra breve. Tampoco se infiere de la expresion de Plinio, que en su tiempo no existiesse el Periplo; pues pudo no llegar á sus manos, y por eso creer que se havia perdido. De qualquier suerte, si se insiste en que estos Comentarios eran Obra distinta del Periplo que ha llegado á nuestros tiempos, y acaso una Historia de Cartago, ó de Africa, que se perdió absolutamente, no repugnarémos, con tal que ni se crea original del presente Periplo; lo que de ningun modo consta. Vease al Señor Campomanes Prologo al Periplo, donde dá la misma significacion á la palabra *Commentarii*.

(*) Lib. 5. cap. 1.

(*l*) Estrab. lib. 3. circa finem.

(*m*) Lib. 5.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

de su navegacion: lo que no tiene traza de que en aquella relacion pretendiessen escasear la noticia á los estrangeros. Mas facil seria en aquellos tiempos en que los Griegos no havian navegado por estos parages, ocultarles el rumbo, escalas y termino de su viage, que la noticia de un comercio ventajoso, que necesariamente havian de manifestar los mismos efectos. El modo pues que tenian los Cartagineses de proceder en estas ocasiones, no es muy conforme ni favorable á la conjetura de aquel sabio Academico. Fuera de esto pudo Hannon haver dado cuenta á la Republica en relacion aparte de sus reflexiones y observaciones hechas con esta mira. Este informe reservado, sea por escrito ó de palabra, es Obra de distinta naturaleza que el Periplo; y aunque la huviera dado Hannon, resta probar que fuesse el original de esta Obra: lo que de ningun modo se infiere, en atencion á la diversidad de los asuntos y de los fines. Asi aun concediendo que huviesse esta relacion secreta, de que no hablan los Autores, ni ha llegado á nuestros tiempos, no es preciso conceder que esta fuesse el Periplo original, que se haya perdido, y quedado solo su extracto ó compendio.

38. Los mas de los Eruditos (*n*) suponen que el Periplo de Hannon se escribió en lengua Punica, y el monumento que resta en Griego es solo una version del original. Por el contrario el Señor Campomanes (*o*) juzga y esfuerza con ingeniosas reflexiones, que esta Obra primitivamente se escribió en Griego; y asi la que nos queda no es version ni copia, sino el mismo ori-

(*n*) Vosio de Hist. Græc. lib. 4. part. 2 pag. 415. Bougainv. Acad. de Inscr. tom. 26. p. 37. y tom. 28. p. 260. Mr. Guog. tom. 3. lib. 3.

(*o*) Ilustr. al Perip. pag. 15.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

original: pues consta la aficion que los Cartagineses tenian al Griego; y la prohibicion de escribir en esta lengua, es posterior á la época del viage; y además no fuera tan antigua y extensa la noticia de este monumento entre Griegos y Latinos, si se huviera escrito en lengua Punica, bien desconocida á aquellos Autores. (*) No tenemos bastante autoridad para interponer nuestro juicio en esta causa, y decidir la discordia de unos Sabios tan respetables; solo reflexionamos que siendo el idioma Griego entre los Cartagineses lengua erudita y de la moda, pudieron muy bien haverle preferido á la Punica, para dejar un monumento famoso á la posteridad: como de presente, aunque hablamos el Español, ponemos inscripciones Latinas, por ser esta la lengua dominante en las Ciencias; sin que de estas inscripciones Latinas tenga derecho á inferir la posteridad, que son versiones del original Español, ó que primitivamente fuessen escritas en este idioma.

39. Sobre el tiempo en que Hannon hizo su viage y escribió el Periplo, hay mucha variedad entre los Autores. La causa es, que ni esta Obra, ni los Antiguos que hablan del asunto, presentan alguna época fija ó determinada; solamente Plinio dice que fue el viage de Hannon en un tiempo en que la Republica de Cartago se hallaba muy floreciente. Cartago desde tiempos bien antiguos hizo un papel tan considerable, y adquirió tanto poder por su comercio, que apenas se puede determinar la época de su grandeza. El año 509. de la fundacion de Roma, en que expelidos los Reyes, se

(*) Este Erudito conjetura que Hannon acaso escribió el monumento de su viage en Punico y en Griego, como hizo Annibal con sus trofeos en Italia. Apología del viage de Hannon, al principio de su Obra.

se eligieron los primeros Consules, eran ya los Cartagineses muy poderosos, como consta del tratado concluido entre ellos y los Romanos, cuya noticia nos conservó Polybio. Poco despues, año 480. Xerxes Rey de Babylonia solicitó la alianza de los Cartagineses,(*p*) y se hallaron estos en situacion de enviar á Sicilia una Esquadra formidable y 300000. hombres de desembarco. Cartago pues en fuerzas militares y grandes proyectos, era émula respetable de la Capital del Imperio de Babylonia. Consta despues quan grandes fueron sus expediciones por mar y tierra contra los Dionysios y Agatocles Tyranos de Sicilia, y contra los Romanos hasta el fin de la segunda Guerra Punica. Asi la nota chronologica de su estado muy floreciente, con que Plinio caracteriza el viage de Hannon, produce una idea muy vaga y confusa de su época. Por otra parte el nombre del General es muy comun en la Historia Punica. Consta que le tuvieron sucesivamente muchos Cartagineses, sin contar aquellos de que no hablan los Historiadores, como ni mencionan todos los Annibales, los Himilcones, los Amilcares, los Asdrubales, los Magones, que vivieron en Cartago. (*q*) Como el viage de Hannon en qualquier tiempo que verisimilmente se coloque, corresponde siempre al periodo actual de nuestra Historia, no nos empeñarémos en resolver este punto chronologico. Referirémos solamente las opiniones de los Sabios, dejando la eleccion á los lectores: solo desecharémos de paso dos sentencias, una que adelanta mucho, otra que atrasa demasiado esta época.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Ca-

(*p*) Diod. lib. 11.

(*q*) Academ. de Inscripc. tom. 28. sect. 3. pag. 261. art. 1.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

40. Casi todos los Criticos modernos reducen el viage de Hannon al intervalo que corre desde el principio de las guerras de Sicilia, hasta el tiempo de Pyrrho y Agatocles, esto es, desde cerca del año 500. hasta el 300. antes de Jesu Christo. Solamente Isaac Vosio (*r*) hace subir la navegacion del Almirante Cartaginés hasta un tiempo en que no existia Cartago. Fundado en algunas conjeturas, tomadas la mayor parte de la Mythologia, no se contenta con suponer á Hannon mas antiguo que Homero, le hace contemporaneo de Hercules y Perseo, y coloca su viage un siglo entero antes de la ruina de Troya. En qualquier año que se establezca esta época, en la hypotesi de Vosio el viage de Hannon coincide á lo mas tarde con el Siglo XII. antes de Jesu Christo: tiempo en que no solo no estaba muy floreciente Cartago, pero ni aun existia. Asi esta opinion es no solo voluntaria, sino repugnante á la Historia antigua, al texto de Plinio, y á los Autores que ponen mucho mas tarde la época de la fundacion de Cartago.

41. Fabricio en su Biblioteca (*s*) dá en el extremo contrario á Vosio, esto es, atrasa demasiado el viage de Hannon, pues le reduce al tiempo del desembarco de Agatocles en Africa cerca del año 300. antes de J. C. El sabio Academico Melot (*t*) abraza esta sentencia, (*u*) y pretende esforzarla con dos reflexiones. La primera, que entonces se hallaba Cartago en la mayor extension de su poder; la segunda, que esta es

(*r*) Var. observ. cap.2.

(*s*) Tom. 1. lib 1. c. 6. art. 8.

(*t*) Mem. de la Acad. de Inscr. tom. 16. p. 160.

(*u*) Es tambien de Gerardo Juan Vosio de Historic. Græcis, lib. 4. part. 2. v. *Hanno*, p. 415.

es la unica época en que se hallan á un tiempo á la frente de las Armadas Cartaginesas los dos Generales Hannon é Himilcon.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

42. Pero no creemos que esta sea la época mas floreciente de Cartago, afligida antes con pestes y guerras casi continuas. Fuera de esto es falso que solo en esta ocasion nos presente la Historia Cartaginesa á la frente de sus Tropas dos Generales con los nombres de Hannon é Himilcon; pues otros dos con los mismos nombres concurren mas de cien años antes en el Reynado de Dionysio el primero de Sicilia, segun Justino. (5) Y siendo tan frequentes estos nombres en Cartago, sin duda concurririan en otras muchas ocasiones.(6)

43. Las opiniones mas verosimiles de la época del viage de Hannon son las que toman un justo medio entre aquellos extremos. Nuestros Autores Españoles la

---

(5) Justino lib. 19. y 20. además de Hannon nombra á otro General Cartaginés llamado Himilcon, ó Amilcon. Diodoro Siculo (*) le llama ya Himilcar, ya Himilcon; pero se conoce que es la misma persona, y aun el mismo nombre, con poca alteracion.

(*) lib. 14.

(6) Mr. Bougainville añade otras pruebas chronologicas. El viage de Hannon es anterior al de Pytheas de Marsella, que antecede á la expedicion de Alexandro á las Indias año 327. antes de J. C. Por consiguiente el viage de Hannon es mas antiguo que la expedicion de Alexandro y de Agatocles. Finalmente Scylax en su Periplo menciona Colonias de la Costa de Africa, que fueron fundadas por Hannon. Aquel Geografo escribió antes de la destruccion de Olyntho por Philipo, y de Tyro por Alexandro, por consequencia acia la mitad del Siglo IV. antes de J. C. Por esta regla Hannon es mas antiguo que Scylax, y estaba escrito su Periplo por los años CCCCLX antes de J. C. mucho antes de la invasion de Agatocles en Africa.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

la reducen al Siglo V. antes de J. C. Mariana (*x*) año 448. Ocampo (*y*) 440. el Señor Campomanes (*z*) 407. primero del reynado de Dionysio el Mayor en Siracusa. Los grandes preparativos que entonces hicieron los Cartagineses contra Dionysio, su felicidad en el principio de esta guerra, como tambien la extension de Colonias, prueban lo floreciente que estaba Cartago. La empresa de Hannon pedia estas proporciones. ,, Ningun Principe ó Estado, regularmente hablando, ,, se halla en disposicion de hacer tanto gasto como el ,, de sesenta naves con su tripulacion de Tropa, Re- ,, meros y Marineros, y 30000. personas para poblar y ,, hacer Colonias, sin gozar de tranquilidad, y un co- ,, mercio abundante que le mueva á ensanchar sus con- ,, fines, su lengua y sus costumbres: " como reflexiona sabiamente este Autor. (*a*)

44. El referido Academico de Francia, (*b*) fundandose en los mismos principios, señala al viage de Hannon otra época mas antigua. Juzga que la extension de dominios, los armamentos formidables, guerras sangrientas, con sucesos las mas veces infelices, no constituyen el estado mas floreciente de una Republica comerciante como era Cartago. Empleadas las riquezas y atencion en asuntos tan importantes, no daban lugar á que el Senado pensasse, y pusiesse en execucion al mismo tiempo dos empresas tan costosas como las de Han-

(*x*) Marian. lib. 1. cap. 21. y 22.

(*y*) lib. 3. c. 8. y 9.

(*z*) Ilustrac. al Perip. p. 17. y 22. y Antig. Marit. de Cart. p. 59.

(*a*) Ilustrac. al Perip. p. 23.

(*b*) Bougainv. Acad. de Inscripc. tom. 28. sect. 3. desde la pag. 267.

Hannon y Himilcon. Asi le parece preciso colocar este suceso antes de las guerras de los Cartagineses en Sicilia, que comenzaron en tiempo de Xerxes año 480. antes de J. C. y le reduce al siglo antecedente, que es el VI. antes de J. C. En él distingue dos épocas (*d*) en que vivieron dos Generales Cartagineses con el nombre de Hannon, y pudieron ser Autores del Periplo; uno el padre de Amilcar vencido por Gelon; y en esta hypotesi se puede reducir la empresa de su viage al año D. X. antes de Jesu Christo, tiempo del primer tratado de alianza entre los Cartagineses y los Romanos. Demás de este Hannon, hay memoria de otro mas antiguo, á quien Anacharsis Philosofo Scytha, contemporaneo de Solon, escribió una carta. (*e*) Si este es el Autor del Periplo, se puede establecer su viage acia el año D.LXX. antes de Jesu Christo. Esta segunda época es la que prefiere este Sabio Academico, (*f*) y expone en favor de ella otras muchas reflexiones. Añade, (*g*) que si no lo impidiera la expresion de Plinio, se podia hacer subir la antigüedad de este viage hasta el Siglo VIII. por los años DCC.III. antes de J. C. Tales son las varias opiniones de los Eruditos sobre la antigüedad del viage y Periplo de Hannon.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

45. Si el Gefe de esta empresa y Autor del Periplo (*h*) es el Cartaginés de este nombre, de quien hacen mencion Plinio y Eliano, (*i*) y damos asenso á la anecdota que refieren estos Autores, tenemos una prueba

(*d*) M. Bougainv. cit. tom. 28. p. 286. 287.
(*e*) Cic. Tuscul. quæst. 5. c. 32.
(*f*) Cit. pag. 288.
(*g*) Ibi. en una Nota.
(*h*) Bougainv. cit. pag. 287.
(*i*) Hist. Animal. lib. 5. c. 39.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

no solo de la habilidad de este Escritor, sino de su ambiciosa y refinada politica. Dice Eliano (k) que Hannon Cartaginés, con el proyecto de hacerse famoso entre los hombres, encerró muchas aves en un lugar obscuro, enseñandolas solo á que pronunciassen estas palabras: *Hannon es Dios.* Luego que estuvieron diestras en pronunciarlas, les dió libertad, creyendo que de este modo, con singular apoteosi, seria mirado como superior á la esfera de hombre; pero sus forzados panegyristas luego que salieron de la opresion, olvidaron las lecciones de su Maestro, é imitaron la voz de las otras aves, prevaleciendo asi la naturaleza á la costumbre, y dejando burlado el artificio de su sobervia. Plinio (*l*) refiere que Hannon ilustre Cartaginés fue el primero que amansó la ferocidad de un Leon, haciendole tratable y domestico; pero le salió cara su destreza: porque el Senado, haciendo reflexion que un hombre dotado de tan excelente ingenio, que era capaz de sujetar las fieras, mas bien dominaria á los hombres, oprimiendo con persuasiones artificiosas la libertad, mandó quitarle la vida. Acaso la fama y altivez de Hannon daria zelos á sus rivales, que tomaron de aqui ocasion para su ruina. Es de creer que una Republica culta tuviesse motivos superiores para esta resolucion. De qualquier suerte no podemos negar á Cartago la gloria de haver producido hombres ingeniosos, y entre ellos dos célebres Escritotes, como fueron Himilcon y Hannon, habiles en la Geografia, la Astronomía y la Nautica.

46. Aunque el genio de los Cartagineses inclinado al comercio, anteponia las artes utiles á las agradables, y asi con preferencia á estas cultivaron la Nave-

(*k*) Variar. Histor. lib. 14. c. 30.

(*l*) Hist. Natur. lib. 8. c. 16.

(b) desde

vegacion, el Pilotage, las Mecanicas, la Agricultura; sin embargo no fueron ignorantes en las bellas Letras. El gusto de la lengua, y eloqüencia Griega (*m*) fue mucho tiempo dominante en Cartago; y aunque despues la Republica por razones politicas prohibió el uso de la lengua Griega, esto mismo convence quanto havia reynado aquella aplicacion. (7) Tan profundas eran sus raices, que no pudo desterrarla de el todo el decreto del Senado. El grande Annibal no se ocupó tanto en las expediciones militares, que no diesse algun tiempo á las bellas Letras. (*n*) Sosilo Lacedemonio fue su Maestro de lengua Griega. Era tan versado en este estudio, que escribió en Griego varios libros, entre ellos la Historia del Proconsulado de Cneyo Manlio Vulso en el Asia. (*o*) En Italia, haviendo tomado quarteles de Verano junto al Templo de Juno Lacinia, erigió alli un sobervio monumento con una inscripcion que contenia la historia de sus hazañas en letras Punicas y Griegas. (*p*)

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

47. La Arquitectura no estuvo olvidada entre los Cartagineses. Ya hemos insinuado su pericia en la Arquitectura naval. Las obras, muros y fortificaciones de Cartago, prueban su gusto en la Arquitectura militar. Entre todas sobresale el Puerto llamado Cothon, fabricado á mano por los Cartagineses. Fue tan famo-

(*m*) Justin. lib. 20.

(7) El Señor Campomanes reprehende esta proscripcion de la lengua Griega hecha por el Senado con tan leve motivo, como el que un traydor se valió de ella en contra del Estado; como si á los traydores faltassen voces en qualquiera lengua. *Ilustrac. al Peripl. pag.* 16.

(*n*) Cornel. Nep. in Annib. Lucian. Dialog. 14.

(*o*) Vosio de *Hist. Græcis*, lib. 4. c. 13.

(*p*) Tito Liv. lib. 28. c. 46.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

sa la grande obra de este Puerto, que segun Festo, antiguo Escritor, los Latinos llamaron Cothones á todos los Puertos hechos de mano. Esto nació sin duda de que los Romanos aprendieron de los Cartagineses el arte de fabricar puertos conmodos donde son necesarios, y no los ofrece por sí la naturaleza. La descripcion de los edificios de esta Ciudad, que hace fundado en los Autores antiguos el Señor Campomanes, (q) nos dá una sublime idea de su arquitectura civil. En la parte mas elevada de la Fortaleza de Byrsa havia un magnifico Templo de Esculapio colocado en tanta altura, que para entrar en él se subian setenta gradas. Estaba construido en el orden Corinthio, el mas primoroso de todos los ordenes de Arquitectura. Tan grande era el ambito de este Templo, que quando Scipion se apoderó de aquella Fortaleza, havian estado en él ocultos siete dias cinqüenta mil hombres. (r) Tambien era célebre el Templo de Apolo construido en la Isla ó Puerto de Cothon. La estatua de este Dios estaba cubierta de planchas de oro, como tambien el techo de su Tabernaculo. Su valor era de mil talentos: circunstancia que dá á entender lo magnifico y suntuoso del edificio. La Ciudad exterior, que era una parte distinta de la Ciudadela y el Puerto, tenia dentro de la poblacion muchos Jardines, (s) en los quales havria acaso algunas estatuas antiguas. No consta si los Arquitectos de estas obras eran Griegos ó Cartagineses; de qualquier modo se infiere que en Cartago reynaba el gusto de la Arquitectura.

43. La aficion á las dos bellas Artes Pintura y Escul-

(q) Antig. Marit. de Cartag. p. 4.

(r) Appian. in Punic. Señor Campom. cit. p. 6.

(s) Señor Campom. cit.

cultura, pudo mover á los Cartagineses á tomar, en los despojos de las Naciones vencidas, algunos de estos monumentos. (*t*) No sabemos si havia en Cartago algunos diestros Artifices de esta suerte de obras, ni podemos determinar á qué grado de perfeccion llevaron los Cartagineses aquellas dos Artes; pero que no les eran desconocidas, se manifiesta en las figuras de los Dioses Petacos, (*u*) y las pinturas con que adornaban sus embarcaciones.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

49. No tenemos noticia que la Poësia huviesse sido del gusto de los Cartagineses: ni nos queda memoria de que jamás fuesse compuesto algun Poëma Punico; sin embargo de que siendo versados en la lengua y literatura Griega, no podian ocultarseles las excelentes piezas poëticas de esta Nacion. Es verdad que Terencio, célebre Poëta Comico entre los Romanos, era natural de Cartago; (*x*) pero debió su educacion á Roma, (*y*) donde fue llevado muy niño, y vendido como esclavo á Terencio Lucano, Senador, que despues le dió libertad, y honró con su nombre. Alli contraxo especial amistad con Scipion y con Lelio, quienes se decia le ayudaban á componer sus Comedias. En Roma pues fue donde Terencio adquirió aquella pureza de estilo, delicadeza y elegancia, que ha sido la admiracion de todos los siglos. Por esta causa no podemos contarle entre los Poëtas Cartagineses; á lo menos no prueba que entre ellos floreciesse la Poësia.

La

(*t*) Diod. Sicul. lib. 13. p. 210. edit. Henric. Steph. y p. 216. y 226.

(*u*) Histor. Univ. tom. 17. lib. 4. cap. 13.

(*x*) Sueton. in vit. Terent.

(*y*) Rollin Hist. anc. tom. 1. Histor. des Carthag. pag. 187. lib. 2.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

50. La profesion de la Philosofia no fue del todo estraña en Cartago. Diogenes Laërcio hace mencion de Clitomaco (*z*) Philosofo Cartaginés, llamado en lengua Punica Asdrubal. Hasta la edad de quarenta años exercitó la Philosofia en su patria. De esta edad hizo un viage á Athenas, donde logró oir á Carneades. Este Philosofo, haviendo admirado el ingenio y aplicacion del Cartaginés, le enseñó las letras Griegas y su systéma philosofico. Clitomaco hizo tan grandes progresos en la Philosofia Griega, que sobresalió entre todos los Discipulos de Carneades, de quien fue sucesor, manteniendo con reputacion en Athenas la secta de los Academicos. Ciceron (*a*) dice que Clitomaco fue hombre agudo, muy estudioso y diligente. Aunque veneró la memoria de su Maestro, ilustrando sus sentencias con Comentarios, no fue con tan ciega preocupacion, que despreciasse las sectas de otros Philosofos, ó se persuadiesse no podia haver doctrina apreciable fuera de su Escuela. Asi se versó en todos los systémas de Philosofia, especialmente en el de los Estoycos y los Perypateticos. Clitomaco dejó escritos quatro volumenes; y en uno de ellos consuela á los Cartagineses despues de la ruina de su patria. No sabemos si en los tiempos anteriores los Cartagineses havian cultivado la Philosofia, si se formaron algunos Sabios en la Escuela de Clitomaco, ó si voló con él á la Grecia la Philosofia Punica. Podemos suponer á Clitomaco de edad de sesenta años al tiempo de la ruina de Cartago; y por consiguiente su Escuela en Africa no pudo ser anterior á la segunda Guer-

(*z*) Plutarc. de Fortun. Alexand. p.240. lib.1. Diogen. Laerc. in Clitomacum, lib. 4. in fin.

(*a*) Academic. Quæst. lib.4.n.98. y Tusculan. Quæst. lib.3. n.54. Vosio de *Historic. Græcis*, lib. 1. cap.21.

Desde la Guerra Punica hasta despues de la 2.

Guerra Punica. Y si hemos de juzgar por esta regla, no es muy antigua la época de la Philosofia en Cartago. De qualquier suerte, hablando de una Nacion cuyos monumentos antiguos se han perdido, no puede ser regla de la época de su Philosofia el silencio de los Autores.

La Medicina y la Botanica parece se cultivaban con aplicacion en Africa; pues de alli se llevaban á otros Pueblos varias drogas medicinales. (*b*) Entre otros medicamentos de que hacian trafico los Cartagineses, se cuenta (*c*) el *Laserpitium*, especie de balsamo, á quien se dá el nombre de *Suco Cyrenaico*. Apuleyo en su Obra de la virtud de las yervas nos conserva el nombre Punico de muchas plantas. Como Autor Africano, pudo ser fiel depositario de esta antigüedad Cartaginesa. El Señor Campomanes, á cuya erudicion debemos esta noticia, deduce de las referidas memorias, que los Cartagineses por su conocimiento en la Botanica escribieron Obras en este genero y en su idioma; de las que Apuleyo, ú otro de quien él lo tomasse, trasladó el nombre de estas yervas.

51. En la Astronomía (*d*) y principios geograficos, no pudieron ser ignorantes los Cartagineses, en atencion á su origen Phenicio, viages maritimos y pericia nautica. Sin elementos Astronomicos y algun conocimiento de la Esfera, no podian hacer ni aun medianos progresos en el arte de la navegacion. Por falta de estos principios, sabemos quan corta fue la ciencia nautica de los Griegos. Por el contrario, consta las ventajas qne llevaban á otras Naciones los Phenicios en el conocimiento de los cuerpos celestes. Los Tyrios que

(*b*) Plin. lib. 19. c. 3.
(*c*) Señor Campom. Antig. Marit. de Cartag. pag. 14.
(*d*) Hist Univ. tom. 17. lib. 4. c. 13.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

que se establecieron en Cartago, no podian olvidar una ciencia tan precisa para su comercio maritimo; y aun la irian perfeccionando con proprias observaciones, y las que de nuevo podian comunicarles sus progenitores y Maestros. Consta la buena correspondencia y armonía que guardaron estas dos Naciones.(8) La misma armonía debemos suponer en la comunicacion de Artes y Ciencias, especialmente las que conducian á la riqueza del Estado y extension del comercio; como la Astronomía, la Geografia y la Nautica. Pero lo que descubre la aplicacion y pericia de los Cartagineses en esta linea, es la famosa empresa encargada á sus dos Generales para hacer descubrimientos al Norte de Europa, y al Medio-dia de Africa, de que arriba hicimos mencion.

La

(8) Cambyses Rey de Babylonia quiso hacer guerra á los Cartagineses: sus fuerzas navales consistian la mayor parte en Navios Phenicios. Estos declararon al Rey en terminos expresos, que jamás pelearian contra sus compatriotas: por lo que este Principe no pudo poner su empresa en execucion. (*) Los Cartagineses por su parte mostraron siempre el reconocimiento y memoria de su antigua patria. Todos los años enviaban á Tyro (**) un navio cargado de presentes y otros dones para los sacrificios. En el sitio de Tyro por Alexandro, (***) los Tyrios, para poner en seguridad á sus hijos y mugeres, y hallarse mas desembarazados en la defensa, los enviaron á Cartago, que los recibió y mantuvo con la mayor fineza y agasajo. Y si los Cartagineses no enviaron el socorro que les pidieron los de Tyro, fue porque la infelicidad de la guerra de Sicilia los havia reducido á un extremo, que lejos de podér dár auxilio á otros, necesitaban recibirle.

(*) Herodoto lib. 3.
(**) Polyb. in Excerp. leg. CXIV.
(***) Q. Curc. lib. 4. c. 2. y 3. Rollin cit.

52. La Historia es una parte de literatura, que se puede decir las abraza todas, y en que no creemos ignorantes ó descuidados á los Cartagineses. Es verdad que no se conservan escritos y algun Historiador Cartagines; pero esto no tanto se debe atribuir á un olvido ó total abandono de este ramo de literatura en la Republica de Cartago, como al empeño de los Romanos no solo en abatir á esta rival de su poder, sino en borrar hasta la memoria de sus hechos. (*e*) Con todo nos quedan bastantes vestigios de que los Cartagineses escribian y conservaban Memorias historicas. Festo Rufo Avieno, (*f*) como testigo de vista nos informa de que existian hasta su tiempo los Annales Punicos. Salustio (*g*) registró tambien ciertos libros Punicos, que se decia haver compuesto el Rey Hiempsal. En ellos se daba noticia de los primeros pobladores de Africa. Alli acaso encontrariamos la Historia de los cinco primeros siglos de Cartago, cuyos particulares sucesos ignoramos. En este cuidado de escribir Annales historicos, imitaron los Cartagineses á los Tyrios, cuyos registros publicos, sin embargo de la ruina de su Capital, duraban hasta el tiempo de Josefo. (*h*) (9) Estos Annales se conservaban en los Templos; y entre los

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

(*e*) Histor. Univ. cit. Mr. Bougainv. tom. 28. Acad. de Inscripc.

(*f*) De Or. Marit. v. 414.

(*g*) De Bell. Jugurth. p. 55. en la descripc del Africa.

(*h*) Lib. 1. cont. Appion.

(9) Estas mismas reflexiones hace Mr. de Bougainville (*Academ. de Inscripc. tom. 26. Memor. sobre el viage de Hannon, sect.2.* desde la pag.26.) Son dignas de ponerse aqui sus palabras: „ La poca familiaridad de los Antiguos con la „ lengua y caracteres Punicos, la indiferencia de los Grie-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

los Romanos se llamaban Annales maximos, Annales publicos, y estaban al cargo de los Pontifices: perecieron en la invasion de los Galos; por lo que algunos Criticos desconfian de la verdad de la Historia Romana anterior a estos tiempos.

53. Fuera de los Annales Punicos, Polybio (*i*) hace mencion de otro Historiador de Cartago llamado Philino; aunque este parece no era Cartaginés, sino Siciliano, natural de Agrigento, (*l*) sin embargo pudo escribir por orden de la Republica. Polybio (*m*) desconfia mucho de su diligencia y veracidad historica: y la mis-

,, gos y el odio de los Romanos, han hecho perecer las Obras ,, de los Cartagineses, sin que una sola haya podido librar- ,, se de la proscripcion general: pérdida efectiva para la pos- ,, teridad, que con los monumentos de la Literatura é His- ,, toria Cartaginesa, se huviera instruido en el estado del Afri- ,, ca interior, de la España antigua y otros infinitos hechos ,, desconocidos á los Griegos: : : Dodwel, no contento con ,, decir que el viage de Hannon y su Periplo son una fabu- ,, la, añade, *que los Autores no estarian tan divididos y opues-* ,, *tos sobre la Epoca e Historia de Cartago, si los Cartagineses* ,, *huvieran sido mas atentos á recoger sus Annales*. Segun él, es- ,, tos Repuplicanos no tuvieron Archivos autenticos, ni His- ,, torias dignas de fe. Pero ningun Critico imparcial adoptará ,, estas consequencias; inferirá solamente de aquella diversi- ,, dad de opiniones, ó que los Escritores Griegos y Roma- ,, nos no conocian los pocos monumentos de la Historia Car- ,, taginesa, que escaparon de la ruina de Cartago, y que po- ,, dian haverse conservado hasta su tiempo; ó que los mo- ,, numentos de esta Ciudad fueron todos aniquilados con ella: ,, mas no que jamás existiessen. La verdad de este discurso, ,, aunque no necesita prueba, se convence con un pasage ,, for-

(*i*) Lib. 1. c. 14.
(*l*) Hist. Univ. tom. 17. lib. 4. c. 13.
(*m*) Citad

misma nota pone á Fabio Historiador Romano, que escribió sus guerras contra los Cartagineses, aunque llevado de espiritu de partido. Algunos confunden á éste Philino con Sileno, que segun Ciceron, (*n*) escribió de las cosas de Cartago; pero la semejanza de los nombres sin otras pruebas, no nos precisa á equivocarlos. Sileno escribió su Historia en lengua Griega, de donde parece inferirse fue Griego; pero no es segura esta prueba, constando que usaron mucho los Cartagineses aquel idioma: tampoco sabemos el tiempo en que floreció.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

54. Basta lo dicho para formar alguna idea de la literatura de los Cartagineses. A juzgar por las expresiones de Mr. Rollin, (*o*) con que acaba el articulo de las Artes y Ciencias de aquella Nacion, se deberia hacer

,, formal de Josefo, cuya autoridad sobre este punto es muy ,, superior á la de Estrabon y otros Escritores, sean Griegos ,, ó Latinos. En su tratado contra Apion *lib.* 1. *c.* 15. testi- ,, fica que la Ciudad de Tyro conservaba aun sus antiguos ,, Registros, felizmente substraidos á las revoluciones que ,, tantas veces padeció; y que estos Registros subian á siglos ,, muy remotos. Josefo consultó este deposito de antigueda- ,, des Tyrias; le cita muchas veces en el discurso de su His- ,, toria; y al conocimiento de estos titulos incontestables y ,, preciosos es á quien debemos la época cierta de la funda- ,, cion de Cartago. No se puede dudar que los Tyrios fugiti- ,, vos, Autores de esta Colonia, y sus descendientes los Car- ,, tagineses, guardando fielmente el estilo de sus antepasa- ,, dos, consignassen como ellos en Fastos publicos todos los ,, sucesos de alguna importancia. Cartago pues tuvo sus His- ,, toriadores, y otros Escritores en varias lineas.

(*n*) De *Divinat.* lib. 1. Histor. Univ. tom. 17. lib. 4. cap. 13.

(*o*) Histor. Antig. tom. 1. lib. 2. pag. 188.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

cer un concepto muy bajo de su cultura. „ En Cartago, „ dice, huvo siempre grande escaséz de hombres sa- „ bios, pues en el espacio de mas de siete siglos apenas „ florecieron tres ó quatro Autores conocidos en esta „ poderosa Republica. Aunque tenia trato con la Gre- „ cia y otras Naciones de las mas cultas, no havia cui- „ dado de tomar de ellas sus bellos conocimientos; cuya „ noticia no era conforme á sus ideas de comercio. La „ Eloqüencia, la Poësia y la Historia parece fueron poco „ conocidas en Cartago. Un Philosofo Cartaginés entre „ los Sabios se mira como una especie de prodigio. ¿Qué „ dirémos de un Geometra ó de un Astronomo? ignoro „ si hacian algun caso de la Medicina tan util á la vida, y „ de la Jurisprudencia tan necesaria á la sociedad. Res- „ pecto de tanta indiferencia en orden á la literatura, no „ podia dejar de ser muy imperfecta y grosera la edu- „ cacion de la juventud. En Cartago todo el estudio y „ ciencia en los mas de los jovenes se reducia á escri- „ bir y contar, formar un libro de caja, llevar un re- „ gistro; en una palabra, solo lo que miraba al trafico. „ Bellas Letras, Historia y Philosofia, eran cosas muy „ poco estimadas en Cartago. Llegó el caso de que las „ leyes pusiessen entredicho á este estudio, prohibien- „ do expresamente á todo Cartaginés, que aprendiesse „ la lengua Griega, para que no tuviessen comercio de „ palabra ó por escrito con los enemigos. Es preciso „ que los pocos hombres que produxo Cartago, de- „ biessen su merito á sus talentos naturales, no á la en- „ señanza ó á la cultura. No nos quedan monumentos „ de su habilidad y aplicacion á otras Artes, como la „ Pintura y la Escultura, &c.

55. Veneramos la erudicion y juicio de este Escritor; mas nos parece excesiva su ponderacion del poco gus-

to de los Cartagineses en Artes y Ciencias. Si solo quiere decir que la literatura Cartaginesa no fue tan brillante como la de Grecia y Roma en sus bellos tiempos, confesamos tiene razon; pero si quiere representar barbaros é ignorantes á los Cartagineses, y juzga que una Nacion comerciante no está en gran disposicion para ser literata, (1) no asentimos á su dictamen. Es cierto que en Cartago no reynó el gusto y delicadeza de Athenas; pero en el fondo fue Nacion sabia, aunque le faltasse el aparato y brillantéz exterior. No es nuevo graduar de ignorancia esta falta de adorno. Lacedemonia por cierta aspereza exterior y poca dulzura de trato, conforme á su systéma politico, fue infamada como una Republica muy poco dada á las Letras; pero con suma injusticia, como demuestra un Sabio Academico, (*p*) y diximos en otra parte. (*q*) Casi lo mismo podemos decir de Cartago. Basta reflexionar lo que hemos expuesto, para conocer que en esta Republica no fueron tan raros como se pretende los Escritores y hombres sabios; y que no padecieron tanto abandono las Artes y Ciencias. El decreto del Senado que prohibió la literatura Griega, supone que antes reynaba mucha aficion. Una prueba sola convence no solo este hecho, sino que en Cartago tenia su justa estimacion la Eloqüencia. Dionysio I. de Sicilia envió por Embajador á Cartago á Dion Syracusano. (*r*) Este hizo su arenga al Senado en lengua Griega. Los Cartagineses oyeron al Embajador con admiracion y respeto, juzgan-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

(1) La Republica de Holanda es buen exemplo de esta verdad.

(*p*) Mr. La Nauze Acad. de Inscripc. tom. 19. p.166.

(*q*) Lib. 4.

(*r*) Corn. Nep. in Dion. c. 1.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

gando que ninguno se havia explicado con mas eloqüencia, ni gusto del idioma. Prueba que no eran insensibles á los agrados del estilo, ni ignorantes de sus primores. (2) Ya hemos hablado de la literatura y gusto del grande Annibal. En Cartago havia Escuelas publicas para la educacion de los jovenes; y Masinisa no iria á ellas á aprender solo á leer, escribir y contar. La plebe y el gran numero siempre recibe corta educacion, y muy escasa noticia de Artes y Ciencias. Los Literatos en todas partes son muy pocos respecto del grueso de la Nacion. Ya hemos dicho por lo perteneciente á la Philosofia, la Medicina, la Historia, la Arquitectura y otras bellas Artes. En un Senado tan sabio no podia estar descuidada la Jurisprudencia. La feliz constitucion de la Republica por el espacio de cinco siglos, muestra lo excelente de las leyes y la sabiduria de sus Interpretes. En la Geometría y Astronomía no solo fueron superiores á los Romanos, sino iguales á las Naciones mas sabias de aquellos tiempos. Sin alguna noticia de los principios de estas Ciencias, no huvieran hecho tantos progresos en la Nautica. Fuera de esto, debemos contemplarlos en esta parte herederos de los Phenicios, mucho mas sabios que los antiguos Griegos. Solamente de la Poesia nos faltan vestigios; pero no es todo uno que faltassen Profesores, ó que no tengamos de ellos noticia. Además el intervalo de tantos siglos, el odio de los Romanos y las Naciones barbaras, que despues de ellos dominaron el Africa, ocasionan esta esca-

(2) Justino *lib.* 21. *in fin.* alaba la eloquencia y destreza politica de Amilcar Rodano, que fue enviado por la Republica á examinar secretamente los designios de Alexandro Magno. Los Autores antiguos celebran la facundia de Asdrubal.

casez de memorias antiguas; pero además de la falta de monumentos, se debe reflexionar que Roma, hasta el tiempo en que fue destruida Cartago, no nos presenta mayor numero de Escritores, haviendo permanecido despues muchos siglos en un estado floreciente, y en disposicion de conservar las memorias antiguas. Cartago quando podia comenzar á aprovecharse de la literatura Griega, estuvo ocupada en guerras y conquistas. No bien convalecida de los golpes que llevó en Sicilia de los Griegos, entró en mas sangrientas discordias con los Romanos, que terminaron con su ruina. Asi no le faltó conocimiento ni gusto, sino proporcion de hacer mayores progresos en las Ciencias. Si Cartago huviera salido victoriosa, ó á lo menos sobrevivido á sus pérdidas, no dudamos disputaria á Roma no solo la gloria de las Armas, sino el imperio de las Letras. No se estrañe en la relacion de la Literatura Española esta breve Apología de la Cartaginesa; pues no llegaria á nosotros la corriente, si se agotára el nacimiento. Nuestra genealogía literaria se perdiera en la obscuridad del origen, si no descubrieramos tan apreciables vestigios. Cartago ignorante no podia hacer á España sabia; y tenemos derecho á aclarar los limites de una posesion, que por titulo de herencia debemos mirar como propria. Concluyamos pues que Cartago fue una Republica sabia, conforme á la condicion de aquellos tiempos.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

§ 6. Nos falta hablar de su pericia en el Arte de la Guerra: asunto que solo necesita para ilustrarse una mera reflexion de los hechos. Asi nos contendremos en cortos limites, abandonando á la consideracion de los Lectores tan rica y abundante materia. los Cartagineses por espacio de muchos siglos combatieron ya prospe-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

pera, ya adversamente con dos Naciones las mas diestras en el Arte de la Guerra, como fueron los Griegos y los Romanos. Tan continuada experiencia debió hacerlos muy habiles en el Arte militar. No se debe juzgar á bulto de la destreza de los Soldados por el suceso de los combates; muchas veces la fortuna se pone de parte de los menos diestros, y son mas felices los ignorantes. No por esto diremos que la Ciencia militar de los Cartagineses igualó á la de los Griegos y Romanos; (*s*) ni les concederémos la gloria de consumados en el Arte de la Guerra. Esta no era su profesion primitiva, ni su carrera natural; y con todo no dejaron de parecer con esplendor en aquel theatro. Roma era Potencia guerrera en su constitucion y origen. La necesidad y la ambicion sacaron á Cartago de su esfera, que era el comercio; y como en Provincia contraria á su estado natural, no deben admirar tanto sus faltas, como sus aciertos.

57. Cartago tenia un cuerpo de Tropas compuesto de sus mismos Ciudadanos. (*t*) Esta era la Escuela donde la principal Nobleza, y los que aspiraban á los empleos, aprendian la profesion de las Armas. De aqui se sacaban todos los Oficiales Generales, que mandaban los diferentes cuerpos de Tropas, y tenian la autoridad principal en los Exercitos. Esta Nacion cauta y recelosa, no daba el mando ni confiaba sus fuerzas á Capitanes estrangeros; pero este cuerpo de Tropa natural del pais era muy poco numeroso. La mayor parte de sus Exercitos se componia de Aliados, ó estrangeros de los paises vecinos, que militaban al sueldo de la Republica. Sin hacer en sus proprios dominios levas,

(*s*) Polyb. lib. 6. c. 50.
(*t*) Rollin Hist. des Carthag. p. 185

Desde la 1.ª Guerra Punica hasta despues de la 2.

vas, ni exercicios militares, compraba Soldados ya formados y diestros, escogiendo en cada pais las Tropas que tenian mas merito y reputacion. (*u*) De Numidia sacaba una Cavalleria ligera, animosa, infatigable, en que consistia la principal fuerza de sus Exercitos; de Mallorca y demas Islas Baleares, los mas diestros Honderos del Universo; de España, una firme é invencible Infanteria; de Genova y las Galias, Tropa de mucho valor: hasta la Grecia les proveía diestros guerreros para todas las operaciones militares ya en campaña abierta, ya en el sitio ó defensa de una plaza. De este modo prontamente alistaba un poderoso Exercito, que se componia de Tropa escogida, sin despoblar con levas sus campos y Ciudades, suspender las manufacturas, turbar el sosiego de los Artesanos, interrumpir su comercio, ni debilitar su marina. Por una sangre venal adquiria la posesion de las Provincias y Reynos, convirtiendo las demas Naciones en instrumentos de su grandeza, sin poner de su parte mas que el dinero, que havia sacado de ellas por medio del trafico. Si en la guerra recibia algun golpe, facilmente le reparaba con la riqueza inagotable de su comercio. En estado siempre de comprar Tropas, expuestas siempre á venderse, despues de una derrota general aparecia de nuevo un Exercito igualmente numeroso. En las dilatadas Costas de que eran dueños, hallaban prontamente los Marineros y Remeros que necesitaban para la maniobra y servicio de las Esquadras, como tambien habiles Pilotos, y Capitanes experimentados para conducirlas.

58. Pero todas estas partes estaban mal unidas entre si: no tenian interés comun, ni amor á la patria,

(*u*) Rollin cit. p. 181.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

como en Roma. La grandeza de Cartago sostenida solamente de apoyos exteriores, al punto que le faltaban, se conmovia hasta sus cimientos. Y si el comercio que era su unico recurso, venia á ser interrumpido por la pérdida de alguna batalla naval, creia tocar ya en el termino fatal de su ruina. Por el contrario Roma, como no tenia comercio, ni dinero para comprar Soldados estrangeros, no ponia exercitos tan numerosos, ni podia hacer tan rápidas conquistas; pero lograba mas sólidas ventajas: sacaba todas las fuerzas de sí misma: todas las partes del Estado eran intimamente unidas; todas miraban como causa propria el interés de la patria: asi tenia recursos mas seguros que Cartago en sus desgracias. Otra diferencia notable era, que Roma no miraba como delito de Estado la pérdida de una batalla, aunque huviesse algun descuido de parte de sus Generales. Asi Terencio Varron fue honorificamente recibido despues de la derrota de Cannas. Los Cartagineses, como despues los Turcos, hacian á los Generales responsables del suceso. Despues de perder una batalla, ó ellos se quitaban la vida, ó el Senado los sentenciaba á muerte.

59. Es visible por la relacion que acabamos de hacer, que en Cartago no podia ser grande el numero de Soldados diestros, ni de Capitanes experimentados. Se necesita un gran numero para que sobresalgan hombres particulares en las Artes y Ciencias. En esta Republica la mayor parte de la Tropa era estrangera. De los nacionales no todos querian exponer su reputacion y su vida al capricho de la fortuna. Aun los que se determinaban por motivos de ambicion ó de gloria, era preciso diessen poca parte á las contingencias del riesgo; y además la muerte ó privacion del empleo despues

pues

pues de una pérdida, no les daba lugar de hacerse diestros en la escuela de una experiencia continuada. Son raros los Capitanes habiles y siempre felices. Con esta falta de proporcion, no es de maravillar hallemos bastantes defectos en muchos Generales Cartagineses.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

60. Sin embargo haremos mencion de algunos que parece se distinguen entre los demás. Amilcar, el que hizo la guerra en Sicilia en tiempo de Xerxes, y á quien Diodoro Siculo (*x*) llama Himilcon, sobresalia entre los Cartagineses por su admirable ingenio y pericia militar. No obstante, por descuido suyo y astucia de Gelon, fue vencido su numeroso exercito con fuerzas muy inferiores. Mas feliz fue la expedicion de su nieto Annibal, y de Himilcon, (*y*) que se le asoció en el mando; pues Dionysio el Primero de Sicilia se vió obligado á firmar una paz ventajosa á los Cartagineses, cuya felicidad continuó aun despues de un nuevo rompimiento; aunque al fin prevaleció la peste mas bien que los enemigos. Por lo qual Himilcon despues de su pérdida clamaba: No son los Siracusanos, sino la peste, quien nos ha vencido. Acia el fin del reynado de Dionysio, mandó en Sicilia las Tropas Cartaginesas un Magon, que aunque joven, fue General de mucha reputacion y merito. (*z*) Consiguió una insigne victoria, y por fruto una paz honrosa á los Cartagineses, cuyos negocios antes eran infelices. La cohorte sagrada de los Cartagineses detuvo en Africa el impetu de Agatocles, á quien antes havia ganado una batalla Amilcar. (*a*)

(*x*) Lib. 11. (*y*) Lib. 13.
(*z*) Diod. Sic. lib. 15. p.339.
(*a*) Idem lib. 19. y 20.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

61. Las expediciones de Timoleon y de Pyrrho no hacen mucho honor á la pericia militar de los Cartagineses. No solo en esto se conocen las ventajas que en aquel arte les llevaban los Griegos, sino en la novedad y admiracion que les causó el vér la disciplina y evoluciones militares de Xantippo de Lacedemonia. Este reparó las pérdidas de Cartago causadas por Attilio Régulo, y por la ignorancia militar de sus Generales.

62. Annibal hijo de Amilcar, estando sitiada Lilibea por los Romanos, pasando con animo intrépido por entre la Flota enemiga, entró felizmente en el puerto y socorrió á los sitiados. (*b*) Adherbal, Gefe activo, animoso y vigilante, derrotó la Esquadra Romana mandada por Claudio Pulcher, sin permitirle tiempo de que la ordenasse en batalla. (*c*) Esta victoria completa fue de tanto honor para el General Cartaginés, como ignominia para el Consul Romano.

63. En las batallas navales parece debian distinguirse mucho los Cartagineses; pues siendo Potencia maritima, les correspondia haver hecho progresos singulares en esta linea, como en carrera propria. En efecto se aventajaban á los Romanos en la ciencia de marina; (*d*) habilidad para la construccion de navios; destreza y facilidad de maniobra; experiencia de Pilotos; conocimiento de radas, vientos y costas. Asi al principio de la Guerra despreciaban á los Romanos como poco diestros en el mar. Con todo aprendieron á costa suya, que los Romanos, aun visoños en el arte, no solo eran capaces de hacer frente á los que se tenian por

(*b*) Polyb. lib. 1. c. 44.
(*c*) Polyb. lib. 1. c. 52.
(*d*) Polyb. lib. 6. c. 50. Rollin p. 287.

por muy habiles y poderosos en el mar, sino de ganarles muchas batallas navales. Duilio Régulo, y Luctacio son buena prueba. Es verdad que el primero con la nueva invencion de los *Cuervos* ó ganchos, obligó á los Cartagineses á un modo estraño de pelear en el mar, como si fuera en tierra; y el ultimo debió su victoria en parte á la mala disposicion de la Esquadra Cartaginesa.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

64. De qualquier suerte debemos confesar que los Cartagineses en quanto nos informa la Historia, antes de Amilcar Barca no nos presentan muy grandes hombres de guerra; pero este ultimo fue un General consumado en el arte, y no menos insigne por su prudencia que por su valor. Annibal solo bastaba para dar credito á la ciencia militar de los Cartagineses, y convencer que esta Nacion comerciante por excelencia, no dejó de ser guerrera y literata.

65. España le debe en esta linea una buena parte de su instruccion. Primero la inmediacion y el comercio, despues el dominio, ocasionaron el trato freqüente de Cartagineses y Españoles. Asi no dudamos que España participó mucho de la cultura Cartaginesa. La fama del Emporio de Cadiz, la cercanía de esta y otras Colonias Phenicias á la Costa de Africa, su comun origen con Cartago, son otros tantos principios que nos persuaden la antigüedad del comercio de los Cartagineses en España. La buena correspondencia que Cartago observó con su Metropoli Tyro, y sus descendientes los Gaditanos, dá motivo á creer que desde el principio de su fundacion entabló comercio con los Españoles. A confirmar esta verdad conspiran tambien los hechos historicos. Desde antes de la Guerra de Sicilia, en tiempo de Xerxes, año CCCCLXXX. antes de J.C. ya reclu-

ta-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

taban los Cartagineses Tropas Españolas: lo que prueba la comunicacion y buena armonía de las dos Naciones. Los Cartagineses en las Costas de Africa opuestas al continente de España, havian establecido Colonias hasta el Estrecho. (*e*) Al tiempo de su primer tratado con los Romanos, año DIX. (***) ya eran dueños de la Cerdeña y parte de *Sicilia*. Ciento y sesenta años despues de la fundacion de Cartago havian pasado á las Islas Baleares, y fundado en Ibiza la Colonia de Ereso. (*f*) Estando esta Isla tan inmediata á España, y teniendo los Cartagineses la amistad y abrigo de las Colonias Tyrias de esta Region, es natural que ya antes comerciassen en ella. Asi el principio del comercio Cartaginés en España se acerca mucho á la época de la fundacion de su Capital, y es casi tan antiguo como la misma Cartago. Debió á este trafico su riqueza, esplendor, y el nervio principal de su poder y fuerzas. Es comun persuasion de los Eruditos, que el comercio de España fue origen y cimiento de la grandeza de Cartago. Pondrémos aqui las palabras de un sabio Academico, (*g*) que dán todo el lleno de luz á esta verdad.

66. „ A España, dice, es á quien sobre todo debieron los Cartagineses su principal riqueza. La España fue por mucho tiempo fuente inagotable de su poder y thesoros. Esta famosa Region, la Hesperia de los Griegos, la Iberia de los Romanos, havia sido „ des-

(*e*) Scylax en su Periplo del Mar Mediterraneo, artic. de Carthag. Polyb. lib. 3. c. 39.

(***) Antes de Jesu Christo.

(*f*) Diod. Sicul. lib. 6.

(*g*) Mr. Bougainv. Acad. de Inscrip. tom. 28. sect. 4. p. 294. y siguientes.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

,, descubierta por los primeros navegantes Phenicios ,, en un tiempo en que los Pueblos que la habitaban, ,, siendo sencillos, groseros, y casi todos salvages, ig- ,, noraban el valor de las riquezas, que le havia dado ,, con mano pródiga la naturaleza. Cartago, despues de ,, haver tenido mucho tiempo parte en ellas con Ty- ,, ro, Cadiz y las otras Ciudades Phenicias, se apoderó ,, insensiblemente del comercio de España, por la po- ,, sesion que adquirió de este pais, en que hizo muchas ,, conquistas. La España fecunda de toda especie de ,, frutos, y quizá en todas lineas la Region mas fertil ,, de Europa, ofrecia tantos objetos á la avaricia de los ,, Cartagineses, que desde luego les inspiró la ambi- ,, cion de dominar en la primera oportunidad un pais ,, tan conveniente á sus intentos. La defensa de Cadiz ,, atacada por los naturales, les sirvió de pretexto es- ,, pecioso para llevar á ella sus armas: y desde entonces ,, no cesaron de estender alli su imperio, lentamente ,, al principio, por tener que pelear con Naciones beli- ,, cosas; pero en fin con buen éxito, porque la discor- ,, dia les entregó estos Pueblos, que fueran invenci- ,, bles á estar mas unidos. Los Cartagineses hallaron en ,, esta Region favorecida de la naturaleza la mayor par- ,, te de las producciones esparcidas en los mas felices ,, climas. Fuera de vino, aceyte, miel, resinas, lino, gra- ,, nos de toda especie, que produce la España en abun- ,, dancia, hermosos cavallos de gran vigor y rara agi- ,, lidad, eran famosas sus lanas finissimas, y sus bos- ,, ques llenos de excelente madera para la construccion ,, de navios. Abunda, demás de esto, de minas de plo- ,, mo, hierro, cobre, azogue &c. Se pesca coral en las ,, Costas de Cataluña. Se hallan canteras de marmol y ,, alabastro. Enmedio de los peñascos se encuentra jas-

,, pe,

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

,, pe, cristal, imán, ametystos, rubíes, jacintos, esmeraldas, turquesas. Qué ramos de trafico! Qué fuentes de opulencia en manos industriosas! Mas lo que hizo infinitamente util á los Cartagineses la posesion que tenian de una parte de España, fue la ventaja ó la infelicidad de encerrar en su seno minas de oro y plata.... de un producto maravilloso.... Los Cartagineses por la conquista del pais hechos dueños absolutos de estas minas, las labraron con la inteligencia que dá la codicia siempre ingeniosa. Abrian pozos inmensos de la misma profundidad que las minas. Millares de esclavos se sacrificaban á un trabajo tan aspero: mas Cartago se enriquecia y lograba sus fines. No cesó de beber en estas fuentes; pero jamás pudo agotarlas. Los Romanos viviendo Polybio sacaban al dia mas de 25000. dracmas de la que estaba en las inmediaciones de Cartagena. Quarenta mil esclavos servian diariamente en el trabajo de estas minas. Se hacia la extraccion mas facilmente y con menos riesgo, despues que Archimedes inventó maquinas para extraer el agua. Asi la España, oy dueña del Perú y del Potosí en el nuevo Continente, era el Perú y el Potosí del mundo antiguo.,,

67. No contentos los Cartagineses con el comercio de España, aspiraron tambien á la posesion, y establecieron en este pais varias Colonias. Se ignora el tiempo de sus primeros dominios en esta Region. Justino (*f*) da á entender fueron muy antiguos, pues reduce esta época á tiempos muy inmediatos á la fundacion de Cadiz. Los Tyrios, dice, fundaron esta Colonia; y embidiosos del aumento de esta nueva poblacion los Es-

(*f*) Lib. 44.

Españoles de la comarca, hicieron guerra á los Gaditanos. Estos imploraron el auxilio de sus parientes los Cartagineses. Con la ocasion del socorro hicieron estos una expedicion en España, y haviendo quedado victoriosos, en lugar de volverse á su patria, ocuparon y añadieron á su imperio la mayor parte de la Provincia. Juzgamos verisimil esta ocasion del primer dominio de los Cartagineses en nuestra Peninsula; pues es natural que los Españoles del pais inmediato á las Colonias Phenicias tuviessen con ellas algunas discordias, y con este motivo buscassen y recibiessen el auxilio de los Cartagineses. Estos no eran tan moderados, que se contentassen con la gloria de defender sus amigos y vengar sus injurias: asi, en recompensa de su alianza ocuparian algunas tierras de los Españoles, mirandolas como pais de conquista. Mas no podemos asentir á la antigüedad de esta posesion que insinúa Justino. No podia existir Cartago, quando Cadiz, segun la expresion de este Autor, era Ciudad nuevamente fundada. Aunque no se suponga tan antigua como hemos dicho en otra parte, sino poco antes de la guerra de Troya, segun el testimonio de Estrabon, ó de la fundacion de Utica segun Veleyo Paterculo, siempre la antigüedad de Cadiz antecede á la de Cartago. Asi en aquellos primeros tiempos los Gaditanos no pudieron recibir socorro de los Cartagineses. Sea lo que fuere de la antigüedad de Byrsa, ú otras fortificaciones de los Tyrios en la Costa de Africa; la famosa Cartago no precedió al Siglo IX. antes de J. C. ni pudo enviar socorro á los Gaditanos, ni establecer por entonces Colonias en España. Asi, ó este socorro que menciona Justino le dieron los Tyrios; ó si fueron los Cartagineses, es muy posterior á la fundacion de Ca-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

diz. Estrabon (*g*) parece concordar con Justino; pues dice que antes de la edad de Homero los Penos ocuparon las mejores tierras de Africa y España, hasta que su Imperio fue abolido por los Romanos. Pero es visible que confunde á los Phenicios con los Cartagineses por su comun origen; pues Cartago posterior á la edad de Homero, no pudo antes de este tiempo ocupar algun territorio de España. Asi debe entenderse esto de los Tyrios, cuyo Imperio en España continuado por los Cartagineses, cedió en fin al de los Romanos.

68. Un Sabio Moderno (*h*) dice, que las conquistas de los Cartagineses en España precedieron á su alianza con Xerxes y la guerra con Gelon: lo que á su parecer se demuestra con lo que dice Diodoro, (*i*) que quando invadieron la Sicilia, llevaban en su Exercito Tropas Españolas. Pero este hecho, lejos de demostrar el asunto, aun no le hace probable; pues no solo se reclutan tropas en los proprios dominios, sino en los agenos, bastando para esto alguna correspondencia, sin que se necesite posesion del pais. Asi lo practicaban los Cartagineses; y en esta misma ocasion dice Diodoro que llevaban Soldados, no solo de la Iberia ó España, sino de la Galia y de Liguria; y no consta que los Cartagineses jamás hicieran conquistas en estas Regiones. Finalmente del pasage de Diodoro se deduce todo lo contrario; pues llama mercenarios á estos Soldados Españoles; y si fueran de las tierras que dominassen ya en España los Cartagineses por derecho de conquista, no les daria este nombre, que solo conviene á las

(*g*) Lib. 3.
(*h*) Mr. Bougainv. Acad. de Inscripc. tom.28 sect.4. pag. 297.
(*i*) Lib. 11. cap. 1.

las Tropas que se toman á sueldo en los dominios estrangeros, no á las que se alistan en los proprios. Asi mas fundamento hallamos en esta expresion de Diodoro para afirmar que los Cartagineses en aquel tiempo no havian hecho conquistas en España, ni dominaban en esta Peninsula. Conjetura D. Juan Ferreras (*k*) que destruida Tyro por Nabucodonosor, los de Cadiz se coligaron mas estrechamente con los Cartagineses, como Colonias de una misma Ciudad, para defenderse de los Españoles, y que con esta ocasion entraron los Cartagineses sus armas en nuestra Provincia, y conquistaron en ella algunas Ciudades. Dice que esto se deduce de Polybio; (*l*) pero nosotros no hallamos conexion entre estos sucesos, ni Polybio dice nada perteneciente al asunto.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Otros colocan el primer establecimiento de los Cartagineses en España en el intervalo que corre entre la primera y la segunda Guerra Punica, quando Amilcar Barca, hecha la paz con los Romanos, y concluida la guerra de los Mercenarios en Africa, pasó con un Exercito á nuestra Region, y dió principio en ella al Imperio de los Cartagineses. Pero es expreso de Polybio, que antes de esta expedicion de Amilcar los Cartagineses havian ocupado parte de España, (*m*) y tenian dominio en muchos lugares de esta Nacion. Segun el mismo Autor, Amilcar no estableció primitivamente, sino solo restauró (*n*) en España el imperio Cartaginés. El mismo Polybio (*o*) supone ya aquellas Colonias Cartaginesas antes del principio de la primera Guerra Punica; y no serian de poca consideracion,

 quan-

(*k*) Tom. 1. p. 67. (*l*) Lib 3.
(*m*) Lib. 1. c. 10. (*n*) Polyb. lib. 2. c. 10.
(*o*) Lib. 1. c. 10.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

quando excitaron el zelo de los Romanos, que buscaron pretexto para hacerles la guerra, movidos de lo mucho que iban ampliando sus dominios, no solo en Africa, sino en España, Cerdeña y otras Islas.

69. Otra prueba de Colonias Cartaginesas en España antes de la venida de Amilcar es, que, segun un Autor antiguo, (*p*) entre las condiciones con que se concedió la paz á los Cartagineses en la primera Guerra Punica, una fue que en España no pasarian del Ebro. (3) Es verdad que este tratado parece posterior; pues segun Polybio y otros Historiadores, se concluyó con Asdrubal, yerno de Amilcar. Pero nada impide que entonces se ratificasse el tratado que estaba concluido antes. Esta no es mera conjetura, pues Tito Livio parece supone anterior esta alianza, expresando que se renovó con Asdrubal. No insistimos en este asunto, porque acaso esta expresion tiene otra inteligencia; y además de esto en Polybio hallamos una noticia que dá á entender lo contrario. Quando los Embajadores Romanos fueron á Cartago á quejarse de que Annibal hiciesse la guerra en España, el Senado respondió, que de esta Provincia ninguna mencion se havia hecho en el tratado de paz al fin de la primera Guerra Punica. (*q*) Asi es verisimil que se equivocó aquel Autor antiguo, atribuyendo al tiempo de Amilcar la alianza que se concluyó con Asdrubal.

No

(*p*) El Autor de Viris Illustrib. c. 41. que unos creen ser Plinio el Menor, y otros Sex. Aurelio Victor. Lo mismo parece expresar Apiano in Annibal. p. 314. c. 27.

(3) Apiano Alexandrino insinúa tambien tratados anteriores á Asdrubal, que ponian por limite el Ebro. *In Annibal. pag.* 314.

(*q*) Polyb. lib. 3. c. 21.

70. No podian mirar con indiferencia los Romanos, que el Imperio Cartaginés creciesse tanto en España, que se acercasse á las Galias, y de este modo se diessen la mano sus dos mas poderosos enemigos. Asi es muy natural que desde la primera Guerra Punica pensassen en poner esta barrera al dominio Español de los Cartagineses. Se ignora la extension de estas antiguas Colonias Cartaginesas en España; pero se puede creer que no pasarian mas allá del Ebro, y algunas estarian en las Costas; bien que havria otras Mediterraneas, asi porque las Costas estaban ocupadas antes por los Phenicios y Griegos, como porque Justino (*r*) dice que en esta primera expedicion antes de Amilcar los Cartagineses ocuparon la mayor parte de la Provincia. Y aunque sospechamos que haya en esto alguna exageracion, á lo menos se ha de decir que los Cartagineses se estendieron en una buena parte de nuestra Peninsula. La fertilidad del terreno, conocida por el comercio y por el informe de las Colonias Phenicias, el espiritu de conquistas y extension de dominios que por este tiempo reynó en los Cartagineses, el auxilio de los Gaditanos y demás Poblaciones de Tyrios, los grandes Exercitos que podia poner Cartago, y principalmente la poca concordia de los Españoles para resistir el establecimiento de los estrangeros: todos estos principios hacen muy verosimil que los Cartagineses se internaron bastante, y ocuparon una buena parte de España. Esta verisimilmente fue la Betica, y alguna parte de la Tarraconense.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

71. Parecenos tambien muy fundado, que esto fuesse en los tiempos del Rey Arganthonio: pues entonces es verisimil que los Pueblos Andaluces, gober-

na-

(*r*) Lib. 44.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

nados por un Monarca guerrero, como le llama Silio Italico, (*s*) y enemigo de los Tyrios, como lo prueba su amistad con los Phocenses, hallandose en estado floreciente de poder y riqueza, pensassen sujetar las Colonias Phenicias, y especialmente á Cadiz tan inmediata á sus dominios, y en situacion ventajosa para el comercio. Los Gaditanos imploraron el auxilio de los Cartagineses contra los Tartesios. Con este socorro derrotaron á los Andaluces, y los Cartagineses se aprovecharon de tan buena ocasion para hacerse dueños de esta bella Provincia. Esto sucederia acia los ultimos años de Arganthonio, ó poco despues de su muerte; y acaso por esto desde él falta la linea de los Reyes Tartesios. Esto se confirma con la expresion de Justino, (*t*) que parece hacer á los Cartagineses sucesores en los dominios de estos Reyes Españoles. Despues, dice, de los Reynados de España,(y solo ha hablado de los de Andalucia) los Cartagineses fueron los primeros que ocuparon el Imperio de esta Provincia. Creemos pues que el dominio de los Cartagineses en Andalucia interrumpió la linea de los sucesores de Arganthonio. Este Rey, segun Herodoto, (*u*) murió quando Harpago General de Cyro destruyó á Phocea, y sus moradores se retiraron á Corcega, año DXLIII. antes de J.C. (*x*) Asi esta parece ser la época del Imperio Cartaginés en España.

72. Las porfiadas guerras de los Cartagineses en Sicilia, sus pérdidas y gastos, y ultimamente sus desgracias en la primera Guerra Punica, dieron lugar á los Españoles para que sacudieran en gran parte el yugo de los Cartagineses, y recobrassen muchos de sus dominios.

(*s*) Lib. 3 (*t*) Cit.
(*u*) Lib. 1. (*x*) Ann. de Esp. p. 111.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

nios. El grande Amilcar, ajustada la paz con los Romanos, y concluida la guerra del Africa, restauró en España el Imperio Cartaginés. (*y*) Embarcandose en Cartago con un grande Exercito, pasó el Estrecho y desembarcó en Gades. (*z*) En España, favoreciendole la fortuna, executó (*a*) grandes hazañas, peleó con gentes muy guerreras, sujetó muchos Pueblos, unos con la persuasion, y otros con las armas; entre ellos á los Tartesios y á los Iberos. Juzgamos que por estos nombres entiende Diodoro (*b*) á los de la Andalucia, Murcia, Valencia y parte de Aragon hasta los confines del Ebro. Fuera de esto, derrotó á Indortes, y á Istolacio Rey de los Celtas, que creemos haver sido los Celtiberos. Acia estas Costas fundó una poblacion llamada *Acraleuca*, cuyo nombre dá á entender era Plaza fuerte. Se ignora la puntual situacion de esta Colonia. Algunos atribuyen á Amilcar Barca la fundacion de Barcelona, llamada *Barcino* por el sobrenombre del fundador. Pero no es segura esta noticia, que parece tiene solo á su favor la alusion del nombre, y no consta de Autores antiguos. Verosimilmente Amilcar no pasó el Ebro, ni estendió sus conquistas á Cataluña. Todos los vestigios Geograficos limitan sus expediciones mas acá de este rio. Es verdad que Ausonio llama Punica á la Ciudad de Barcino. (*c*) Asi es mas verisimil que Annibal, ó su hermano Hannon la ampliassen y fortaleciessen, escogiendola por Puerto para su armada Naval, y con esta ocasion le diessen el nombre de la familia: pues

(*y*) Polyb. lib. 2. c. 1.
(*z*) Apian. Alexand. in Iberic.
(*a*) Polyb. cit. Corn. Nep. in Amilc. c. 2.
(*b*) In Eglog. lib. 25.
(*c*) Ad Paulin. epist. 23.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

pues de Annibal y sus hermanos consta dominaron en estos parages; y el nombre Punico de Barcino no prueba mas á favor de Amilcar, que de otro de su descendencia. Amilcar en fin haciendo el sitio de Helice (verisimilmente Ilici, ó Elche en el Reyno de Valencia) murió vencido por los Españoles, despues de haver gobernado los dominios Cartagineses en España nueve años. (*d*) Heroe ciertamente grande, aunque poco dichoso; de animo superior á sus desgracias, capaz de formar el gran proyecto de llevar la guerra á Italia, y acaso no menos capáz que Annibal de reducirle á execucion. Muy joven era quando tomó el mando de las Tropas Cartaginesas en Sicilia. (*e*) Halló las cosas por mar y tierra en el peor estado. Su presencia animó el abatimiento de los vencidos, y mantuvo en respeto á los vencedores. La defensa de Erix fue un prodigio de valor y ciencia militar. Si huviera mandado la Esquadra, otra huviera sido la suerte de los Cartagineses en la primera Guerra Punica. En la Guerra de Lybia, ó de los Mercenarios, acreditó su pericia singular. En España dejó establecido el Imperio de los Cartagineses, y en su hijo Annibal un digno heredero de su valor y destreza. Algunos pretendieron denigrar la fama de este gran General, poniendo una muy fea nota á sus costumbres. Atribuianle cierta aficion torpe, indigna de nombrarse, y nada correspondiente á su caracter; pero estos eran rumores del vulgo, y no podian faltar émulos á un hombre tan grande. Esta defensa debe Amilcar á Cornelio Nepos, (*f*) Historiador Romano, y nada sospechoso de pasion á los Cartagineses; quien

(*d*) Polyb. Nepos y Diod. cit.

(*e*) Nep. in Amilc. c. 1

(*f*) In Amilc.

quien atribuye aquella calumnia á maledicencia de sus enemigos. Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

73. Sucedióle en los dominios de España su yerno Asdrubal, no menos diestro en la Politica, que en el Arte militar. En vida de Amilcar havia sido General de las Galeras. No solo vengó la muerte de su suegro, venciendo á todos los enemigos que havian tenido parte en ella, sino que ganó la confianza de los Cartagineses y Españoles. (*g*) Casó con una Princesa Española. Era dotado de mucha urbanidad y prudencia. Sus grandes acciones, juntas con el talento politico, eloqüencia y arte de ganar voluntades, aumentó mucho en España el Imperio de los Cartagineses. Diodoro Siculo (*h*) dice, que despues de sus victorias, no solo tomó doce Ciudades á los enemigos, sino todas las de Iberia; y universalmente todos los Iberos le rindieron plena obediencia aclamandole Emperador, ó Gefe Supremo de los Exercitos. Pero tenemos dificultad en dar á esta voz toda la extension que expresa el sonido de las palabras. Se debe tener presente que por Iberia no entendian los Griegos toda España, sino solo aquella parte que se estiende cerca de las Costas del Mediterraneo, desde los Pyrineos hasta las Colunas de Hercules. Los Cantabros, los Gallegos, los Lusitanos, los Tartesios ó de Andalucia Baja, no se comprehendian rigurosamente en el nombre de Iberia. Aun con esta limitacion, no debemos creer que Asdrubal dominó en toda la Iberia: con los demás Iberos es verisimil tuviesse buena correspondencia; pero dificultamos que sus conquistas y dominios pasassen mas allá del Ebro. Polybio (*i*) distingue la parte de Iberia que obedecia á

(*g*) Polyb. lib. 2. (*h*) Citad.
(*i*) Polyb. lib. 3. c. 13.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

los Cartagineses al tiempo de las primeras conquistas de Annibal, del resto que no pertenecia á su dominio; y añade, que este no pasaba del Ebro. El mismo Autor dice que los Cartagineses, en tiempo de Asdrubal, y antes de comenzar la segunda Guerra Punica, havian añadido á su Imperio la mayor parte de Iberia. (*k*) Debemos preferir su testimonio al de Diodoro Siculo y al de Tzezes. (5) Aun del lado de acá del Ebro Sagunto no reconocia obediencia á los Cartagineses. Diodoro confunde alguna vez el nombre de Iberia con el de Celtiberia. Asi bien reflexionado todo, nos parece que Asdrubal solamente sujetó á su dominacion los Ibe-

(*k*) Polyb. lib. 3. c. 13.

(5) Es verdad que Apiano Alexandrino (*) dice, que Annibal pasando el Ebro, sitió á Sagunto. Lo que parece supone que antes se hallaba en posesion de las tierras mas allá de este rio. Tambien Silio Italico (**) dice, que luego que los Cartagineses declararon por General á Annibal, le reconocieron tambien los Pueblos de los Pyrineos. Pero Apiano, Autor no muy exacto en la Topografia de los Lugares, creyó que Sagunto estaba del lado allá del Ebro, equivocandose con los limites señalados en el tratado de los Romanos y Cartagineses. Con igual error escribió, que Cartago Nova fue fundada por Annibal en el mismo lugar de Sagunto destruida. Asi no se debe hacer mucho caudal de este Autor en puntos Geograficos. Silio Italico habló como Poeta, llamando por synedoche á los Españoles, Pueblos de los Pyrineos; ó amplificando el imperio de Annibal con licencia Poetica; ó en fin pudieron aquellos Pueblos rendir voluntariamente la obediencia á los Cartagineses, reconociendole por su General, por vengarse asi de sus vecinos los Griegos, de quienes acaso havian recibido alguna injuria. De qualquier modo no se convence que en tiempo de Asdrubal domináran mas allá del Ebro.

(*) In Iberic. (**) lib. 3.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Iberos de la ribera Ocidental de este rio, que eran los que se havian rebelado contra Amilcar; y despues de su muerte estaban en posesion del pais. Estos Iberos eran los Pueblos que se hallaban situados desde el Ebro hasta los confines de Tartesso, ó Andalucia Baja; y equivalen á los Reynos de Valencia, Murcia, Reyno de Granada, y parte de Aragon y Castilla.

74. No es verisimil que Asdrubal victorioso en España, enlazado con sus Reyes, y en el mayor auge de su poder, si sus dominios se estendieran mas allá del Ebro hasta los Pyrineos, huviera cedido á los Romanos una considerable parte de su Imperio por el famoso tratado, en que se convino no pasassen sus armas mas allá de este rio. (6) Esta misma expresion prueba que no poseia aún el terreno mas allá de este limite, aunque los Romanos recelaban estendiesse en él sus dominios; y con aquel tratado pretendian señalar termino á las conquistas de los Cartagineses. Esta reflexion hace mucha mas fuerza, si se supone ya fundada á Barcino por Amilcar; pues no es verisimil, que un tan gran Politico y Capitan como Asdrubal, abandonára tan facilmente esta nueva Ciudad, que tanto le podia servir pa-

(6) La expresion de Polybio es, que los Cartagineses se contuvieran del lado allá del Ebro. Si tuvieran dominios de la otra parte de este rio, se huviera hecho mencion de ellos, diciendo que los dejassen. Pero ni los Romanos se hallaban en situacion de pedir esto, ni los Cartagineses de concederlo tan liberalmente. (*) Lo mismo se prueba de las conquistas de Annibal en España. Es constante que antes de ellas el dominio de los Cartagineses en España no se estendia mas allá del Ebro, segun las expresiones de Polybio y Tito Livio. = Lib. 21. y Polyb. lib. 3. c. 15. 27. y 35.

(*) Polyb. lib. 2. c. 13.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

para el proyecto de llevar sus armas á Italia por mar y tierra. Su situacion no era menos importante que la de Cartagena, célebre Colonia de los Cartagineses, y cuya conquista dió á los Romanos el dominio de esta Region.

75. En tan floreciente estado se hallaba el Imperio Cartaginés en España, quando turbó esta felicidad la muerte de Asdrubal. Quitóle la vida alevosamente un Galo, segun Polybio, (*l*) para vengar con esta violencia sus injurias particulares. Governó en España ocho años, (*m*) con no menos acierto que fortuna, dominando igualmente en los corazones que en las tierras de sus subditos: efecto todo del espiritu pacifico, de la habilidad y arte con que supo conciliarse los animos de los Principes Españoles. Fabio, antiguo Historiador Romano, pinta á Asdrubal de muy distinto caracter. Pondera su desmesurada ambicion, su avaricia, y la crueldad con que dominó en España. Silio Italico (*n*) exagera tambien su altivez, y la dureza de su gobierno. Verisimilmente lo tomó de Fabio. En esta parte no merece mas credito el Historiador, que el Poeta. Polybio (*o*) desprecia su relacion, y la convence de inverisimil. Fuera de esto, nos informa del caracter de Fabio, (*p*) en quien no tanto dominaba el amor á la verdad, como el odio á los Cartagineses. Por otra parte los demás Historiadores (*q*) dán testimonio de la suavidad de gobierno, y destreza con que Asdrubal se concilió los animos de los Españoles.

Por

(*l*) Lib. 2. c. 36. (*m*) Polyb. cit.
(*n*) Lib. 3. (*o*) Lib. 3. c. 8.
(*p*) Cit. lib. 1. c. 14.
(*q*) Polyb. lib. 2. cap. 36. Corn. Nep. in Amilc. cap. 3. Tito Livio lib. 21. c. 2.

76. Por muerte de Asdrubal, el Exercito y el Senado confiaron á Annibal el mando de las Tropas. (*r*) Se hallaba entonces en lo mas florido de su edad, pues solo tenia veinte y cinco años ó veinte y seis no cumplidos; pero su gran talento militar suplia la falta de experiencia. Tres años antes havia sido nombrado General de la Cavalleria. Su gallarda presencia, su animo invencible, la cortesia y agrado con iguales é inferiores, le havian ganado singular estimacion. Todos le amaban, sin que su merito sobresaliente dejasse lugar á la envidia. Se puede decir, que muriendo su padre Amilcar, sobrevivia en el hijo su talento para la guerra, y su odio al nombre de los Romanos. Apenas se presenta en el theatro de la Historia General alguno que pueda compararse con Annibal. Sus mismos enemigos le pintan como un prodigio de valor y pericia militar. Los Españoles nos debemos interesar en sus elogios. Este grande hombre se educó en España; (7) casó con muger Española; con Tropas Españolas venció muchas veces á los Romanos; y en esta linea España fue su Maestra, como dice Lucio Floro, (*s*) y él reciprocamente fue Maestro de los Españoles, cuyo talento militar se perfeccionó mucho en una escuela como la de Annibal. No pretendemos escribir su Historia, ni hacer completo su retrato. Muchos Historiadores han empleado sus plumas en este grande asunto. El nues-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

(*r*) Tito Livio lib. 21 cap. 6.

(7) El P. Mariana *lib.* 2. *c.* 6. dice que ,, Annibal nació ,, en una Isla llamada Tiquadra, cercana á Mallorca. Plinio, ,, sin duda, si la letra no está errada, hace á Tiquadra pa-,, tria de Annibal. Otros añaden que nació de madre Espa-,, ñola; pero estas noticias no son seguras. El texto de Plinio lib. 3. c. 5. está defectuoso, y no dice *patria*, sino *parva*.

(*s*) Lib. 2. cap. 6.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

nuestro nos precisa solo á un ligero bosquejo, á tirar una ú otra linea que dé á conocer su caracter, y en estos breves rasgos se descubra la excelencia de la copia por la nobleza del original; el adelantamiento de los discipulos por la ventaja del Maestro. Annibal fue hijo de Amilcar Barca. Quando este General pasó á España, le traxo consigo de edad de nueve años. (*t*) Antes le hizo jurar solemnemente en el Templo de Jupiter, que jamás tendria amistad con los Romanos, sino por todos medios procuraria la ruina de esta Potencia. Pocos juramentos se han cumplido con tanta fidelidad. Toda la vida de Annibal fue un desempeño de su promesa. Su corta mansion en España fue un ensayo de esta profesion. Diez y siete años tenia Annibal quando murió su padre; y en el desvelo de su cuñado Asdrubal no echó menos la educacion paterna. Ya hemos dicho que el yerno de Amilcar se distinguia en la prudencia, astucia, politica y suavidad de costumbres. El valor del padre, y la destreza del cuñado, formaron el caracter de Annibal, en quien la fiereza heredada del uno, se templaba con la dulzura y urbanidad del otro. Asi ganó las voluntades y respeto no solo de los Cartagineses, sino de los Españoles. Todos admiraban en él un General completo; y esta es la fama que ha tenido en todos los siglos. Es innegable, dice Cornelio Nepos, (*u*) que Annibal es superior á todos los grandes Capitanes, como el Pueblo Romano á todas las demás Naciones. En un trienio (*x*) sujetó á España, conquistó á Sagunto, juntó tres grandes Exercitos, de los quales uno envió á Africa, otro dejó en España, con el tercero penetró los Pyrineos y los Alpes, que antes de él ninguno havia pasado con un Exer-

(*t*) Polyb. lib. 3. c. 11. Corn. Nep. in Annib. c. 2.
(*u*) In Annib. c. 1. (*x*) Cap. 3.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Exercito. Venció á todos los que se le opusieron al paso. En Italia ganó las batallas del Pó, de Trebia, de Trazimenes y de Cannas. Despues de esta, mientras estuvo en Italia, casi siempre fue vencedor, (8) y nadie se atrevió á presentarsele en campo abierto. (y) Y si la envidia de sus mismos patricios no debilitára sus fuerzas, ultimamente huviera oprimido á los Romanos; pero la faccion contraria hizo tuvieran fin desgraciado sus grandes proyectos. En efecto en mas de catorce años que estuvo en Italia, apenas recibió socorro alguno de Cartago: con todo, mantuvo un Exercito (*z*) casi siempre victorioso, compuesto la mayor parte de tropas aliadas, de diferente religion y costumbres, con la mas exacta disciplina, en un pais enemigo, sin motin, ni desercion aun en tiempo de pérdidas. Su valor, su capacidad, su grandeza de animo, su pericia, se descubre en los mismos hechos. Su prontitud fue maravillosa; pues quando los Romanos pensaron hacer la guerra á los Cartagineses en España y Africa, se hallaron con Annibal á las puertas de Roma. Su astucia para los ardides militares y estratagemas, forma el principal caracter de este grande hombre. No solo venció á los Consules Romanos mas con el arte que con la fuerza, (*a*) sino que burló al mismo Fabio, General el mas cauto y astuto que jamás tuvo aquella Republica. (9)

Ven-

(8) Corn. Nep. le llama invicto en Italia. Esto se debe entender de batallas decisivas; pues Marcelo y otros consiguieron de él algunas ligeras victorias.

(y) Cit. c. 6.

(*z*) Polib. lib. 11. cap. 17, Tit. Liv. lib. 28. cap. 12,

(*a*) Polyb. lib. 10. cap. 30.

(9) Es tambien notable el artificio con que le hizo sospechoso á los Romanos. En Roma se murmuraba altamente

de

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Vencióle Scipion en Africa, mas por debilidad de las Tropas Cartaginesas, é infeliz estado de esta Nacion, que por falta de Annibal. (****) Este valeroso Capitan tan ardiente en presentar combates, evitó quanto pudo el de Zama, previendo con anticipacion el desgraciado éxito. Concluida asi la segunda Guerra Punica, Annibal no menos habil Politico que diestro Capitan, reformó el gobierno, y puso en buena disposicion las rentas publicas de Cartago. (*b*) Si el Rey Antioco de Syria huviera seguido sus consejos, sin duda disputaria con sus armas el Imperio mas cerca del Tiber, que de las Termopylas. (*c*) Ultimamente este grande hombre no hallando apoyo correspondiente á sus grandes designios, murió siendo victima del odio Romano. Estos vencedores del mundo no se creian seguros mientras viviesse Annibal, aunque profugo de su patria. Asi acabó este insigne Capitan superior á quantos existieron por voto de todos los siglos y Naciones, y confesion

de la tardanza de Fabio, que parecia condescendencia con el enemigo. Annibal para fomentar estas sospechas, y no tener á la frente un General tan habil, mandó que talassen y destruyessen todas las heredades vecinas, á excepcion de una que averiguó ser de Fabio. De este modo pretendia hacerle odioso, como que tenia trato secreto con los enemigos. Estratagema politico el mas fino y delicado que se pudo pensar.

(****) Mr. Folard en sus Comentarios sobre Polybio, tom. 6. p. 223. nota en Annibal algunas faltas de arte en el orden de batalla; pero Polybio lib. 45. c. 1. no solo no reprehende á Annibal, sino alaba su pericia en esta ocasion. Este Autor es inmediato al suceso, y muy versado en el arte de la guerra. Asi parece debe preferirse su voto. Dejamos la decision á los inteligentes.

(*b*) Corn. Nep. in Annib. c. 7.

(*c*) Nep. cit. cap. 8.

sion de sus enemigos. Los Romanos le daban en esta linea el primer lugar, que él se negó á sí mismo por modestia. Scipion el Africano fue mas dichoso; pero no mas habil, segun el dictamen de Pescennio Niger. (*d*)

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

77. No solo se distinguió Annibal en la carrera de las armas y negocios politicos; tambien hace un papel considerable en la Republica de las Letras. Ya hemos hablado de su inteligencia y gusto en la lengua Griega, en la que escribió tambien algunos libros. Mr. Rollin, (*e*) no sabemos con qué fundamento, limita su instruccion en este particular, y en punto de literatura parece da á Scipion la preferencia. (*f*) No creemos á Roma en aquel tiempo mas literata que á Cartago; y por otra parte Annibal dejó mas pruebas á la posteridad que Scipion. No hay duda que si esta huviera sido su profesion, ó en Cartago lográran tanto lugar las ciencias como en Grecia, Annibal huviera hecho mayores progresos. Su grande ingenio se descubre asi en lo vasto y bien concertado de sus proyectos, como en lo agudo de sus sentencias. Haviendo oido á un Orador Griego discurrir en su presencia sobre el Arte militar con grande extension y adorno de palabras preguntaronle qué le parecia. He oido, dixo Annibal, delirar á muchos viejos, pero á ninguno he visto tan loco é insensato como (*g*) este. Tambien es muy ingeniosa la salida que dió á Scipion quando le preguntó quien havia sido á su parecer el General mas habil del mundo. La respuesta de Annibal en esta ocasion, como refle-

(*d*) Spartian. in Nigri vita cap. 11.
(*e*) Hist. antig. tom. 1. lib. 2. p. 424.
(*f*) Trat. de Estud. 3. part. tom. 4. p. 117.
(*g*) M. Rollin pag. 413. citand. á Plutarc. in Pyrrh.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

xiona Tito Livio, fue sumamente fina y delicada. (1) Igual advertencia se descubre en el ingenioso ardid con que salvó sus riquezas en la Isla de Creta. (2) En fin es digno de memoria el artificio con que derrotó la Esquadra de Eumenes (*h*) con fuerzas muy inferiores. (3) Estos recursos tan prontos y naturales en las circunstancias mas dificiles, prueban el gran fondo de su talento.

78. Dos faltas se reprehenden á Annibal, que creemos por el contrario, son la mayor prueba de su pruden-

(1) Scipion hallandose en Asia, le preguntó, quien havia sido en su juicio el mas habil General? En primer lugar, dixo, Alexandro de Macedonia; en segundo Pyrrho Rey de los Epirotas. Y á quien dais el tercero? replicó Scipion. Ese le reservo para mi, dixo Annibal. (*) Qué diriais, añadió, si me huvierais vencido en Africa? Entonces, respondió Annibal, me tendria por Superior á todos. Respuesta muy ingeniosa y delicada, en que pareciendo darse á si mismo la preferencia, colocaba á su émulo en una esfera muy sublime.

(2) Antes de partir de esta Isla, colocó en el Templo de Diana muchas vasijas llenas de plomo, y por cima algunas monedas de oro y plata. (* *) Con esta industria, fingiendo los hacia depositarios de su caudal, se retiró á Bythinia, poniendole en salvo, y dejando asi burlada la avaricia de los Cretenses.

(*h*) Corn. Nep. cit. c. 10.

(3) Proyectó desde luego acometer la Nave en que iba el Rey, vencida la qual, se rendirian las otras; pero la dificultad estaba en distinguirla, porque no llevabainsignia alguna exterior, que la diesse á conocer. A este fin dispuso Annibal enviar una pequeña embarcacion de paz con una carta dirigida al Rey. Informado por este medio de la Nave Real, traxo á Annibal la noticia que deseaba.

(*) Cic. de Orat. lib. 2.

(**) Corn. Nep. in Annib. c. 9.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

dencia militar. Una es, que despues de la batalla de Cannas, no huviesse partido al punto á tomar á Roma, que infaliblemente se rendiria á sus armas victoriosas. Otra es su detencion en Capua,que no solo dió lugar á que respirasse el enemigo,sino que las delicias de estos quarteles resfriaron el ardimiento, y debilitaron el vigor de sus Soldados. Tito Livio (*i*) es sobre estos dos capitulos severo Fiscal de Annibal; y aun sobre el primero Maharbal su Comandante de Cavalleria le insultó diciendole: Los Dioses no han dado á un hombre solo todos los talentos: vos, Annibal, sabeis vencer; pero no sabeis aprovecharos de la victoria. (*k*)

79. Mas Polybio Historiador casi coetaneo y diligente, que sabia muy bien el Arte de la Guerra, y abunda en reflexiones sobre las causas y conseqüencias de los sucesos, no reprehende esta omision de Annibal, que á Tito Livio y otros parece una falta visible. Por otra parte, sin pruebas muy convincentes no se deben atribuir errores groseros á un hombre tan habil. Tito Livio le mira con ojos Romanos; y despues de tantos siglos,se ignoran las circunstancias que precisaron á este gran General á seguir aquella conducta;pero se debe creer no se portó asi sin graves motivos. Ninguno mas atento que Annibal á lograr las oportunidades,á formar su plan con arreglo á las presentes circunstancias. ¿Le faltaria resolucion y ardimiento para sitiar á Roma? Su detencion seria pusilanimidad ó cortesia? Se havria templado su odio á los Romanos? Prevaleceria á una pasion tan vehemente la maxima ordinaria en los Generales de dilatar la guerra para continuar el mando,y hacerse necesarios á su patria? Quanta mayor gloria y autoridad le re-

(*i*) Lib. 23. cap. 18.
(*k*) Tito Livio lib. 22. cap. 51.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

resultaria en Cartago de haver triunfado de Roma? Quanto creceria en poder la faccion de Annibal? Asi no es creible aventurára sus fines y su gloria por unos motivos tan leves. Este grande hombre juzgó dificil y aun imposible la empresa que á su Oficial de Cavalleria parecia facil. ¿Qual voto hemos de preferir? No es nuevo ver Oficiales ardientes á quienes se representan muy faciles las empresas mas arduas: la experiencia dice despues quan mal concertados fueron sus alegres proyectos. Un hombre como Annibal no se deja deslumbrar de una apariencia brillante; mira el asunto á todos sus aspectos; penetra el fondo de las cosas, y observa montes insuperables, donde otros encuentran camino llano. Maharbal tenia tomado su partido; Annibal juzga que la empresa necesita mucha deliberacion, y no se resuelve á executarla: en efecto sabia lo que era Roma, sus recursos, su animo invencible en las desgracias; de quanto era capaz reducida al extremo; que havia en ella un Fabio y otros Generales de valor y experiencia consumada; quanta tropa era menester para formar el sitio de una Ciudad tan grande; quanta para sostenerlo con viveza; quan disminuido estaba su Exercito con sus mismas victorias; que los socorros estaban lejos, y los retardarian los enemigos de su gloria; los Soldados necesitaban descanso, resfuerzo, maquinas para la empresa; si esta se frustraba, todo estaba perdido. Estas y otras consideraciones moverian á Annibal para ir á descansar en Capua, en vez de sitiar á Roma. (*l*) La experiencia le dixo despues lo que su conocimiento le havia enseñado antes. Las delicias de Capua tan exageradas por Tito Livio, no debilitaron

(*l*) El Autor Frances del libro intitulado: *Causas de la Grandeza, y decadencia de los Romanos.*

ron el Exercito de Annibal, sino antes le dieron nuevo aliento para seguir la guerra con vigor por espacio de muchos años.

Desde la I. Guerra Punica hasta despues de la 2.

80. La misma (*m*) inconseqüencia muestra el Historiador Romano (*n*) en el retrato que hace de Annibal. Despues de alabar sus virtudes militares, dice que eran contrapesadas por iguales vicios. Nos le representa con una crueldad inhumana, una perfidia mas que Cartaginesa; sin respecto á la verdad, sin fidelidad en los juramentos, sin nada de religion, ni culto á los Dioses. La pasion sin duda le prestó colores para este retrato. Ningun Historiador pinta á Annibal con tan perverso caracter. Ni Polybio ni Plutarco, que hablan muy por extenso de Annibal, le atribuyen vicios tan horribles. Los hechos mismos que refiere Tito Livio, desmienten su pintura. Antes de emprender la guerra de Italia, desde Cartagena fue á Cadiz á cumplir en el Templo de Hercules sus votos, é hizo otros de nuevo, si este Dios favorecia su empresa. (*o*) En los urgentes aprietos de la guerra no se valió para usos profanos de las riquezas del Templo de Juno Lacinia, ni permitió se aprovechassen en una minima parte sus Soldados, y dejó sobre sus aras un sobervio monumento. (*p*) Arruinada Sagunto, y entregado todo á licencia del vencedor, dejó intacto (*q*) el Templo de Diana. (4) En otra ocasion declaró, que los Dioses le quitaban

(*m*) Mr. Rollin Trat. de Estud. tom.4. part. 3. p.124.
(*n*) Tito Liv. lib. 21. c. 4. (*o*) Cap. 21.
(*p*) Lib. 28. c. 46. (*q*) Plin. lib. 16. c. 40.
(4) Mr. Rollin *Trat. de Estud. tom.* 4. *part.*3. *pag.* 125. dice que Annibal tuvo igual respeto á los demás Templos; y parece que sus Tropas jamàs saquearon alguno en la confusion de una guerra mezclada de tantos sucesos. = Con todo

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

ban ya el pensamiento, (*r*) ya el poder de tomar á Roma: en lo que reconoce claramente la suprema potencia de la Divinidad. Despues de pasar el Rhodano, hizo votos á los Dioses (*s*) por la salud de su Exercito. Antes de la batalla de Ticino ratificó á los Dioses sus promesas, ligandose con el vínculo del juramento.(*t*) En la embajada que envió al Senado despues de la batalla de Cannas, pedia se diessen á los Dioses las gracias por tan insigne victoria. (*u*) Tambien despues de la batalla de Zama exortó á los Cartagineses que hiciessen sacrificios, y les rindiessen obsequios, para impetrar que los Romanos aceptassen las condiciones de paz. (*x*) En el tratado que hizo con Philipo, invoca expresamente todos los Dioses de Cartago, los pone por testigos, y aguarda de su proteccion el feliz suceso de sus armas. En fin estando para morir implora contra el Rey Prusias el auxilio de todos los Dioses vengadores de la hospitalidad. (*y*) ¿Son estas acciones proprias de un hombre sin respeto á los Dioses, y sin religion alguna? Todas ellas borran la nota de irreligion, que le pone Tito Livio.

81. Lo mismo se debe decir de su poca fidelidad en cumplir los juramentos y los tratados. No consta violasse alguno; (*z*) y si le quebrantaron los Cartagineses, fue

---

do debe exceptuarse el Templo de Feronia, que segun refiere Tit. Livio (Hist, Rom. lib. 26. c. 11.) saqueó Annibal quando se retiró de las cercanias de Roma, cuyo sitio emprendió para hacer que los Romanos levantassen el de Capua.

(*r*) Tito Liv. lib. 26. cap. 11.

(*s*) Polyb. lib. 3. c.44. (*t*) Tito Liv. lib.21. cap.45.

(*u*) Tito Liv. lib. 23. cap. 11.

(*x*) Polyb. lib. 15. cap. 19.

(*y*) Tito Liv. lib. 39. cap. 51.

(*z*) Rollin Trat. de Estud. 3. patr. tom. 4. pag.126.

fue sin que Annibal tuviesse parte. Tampoco hallamos en él costumbres feroces é inhumanas. Por el contrario desechó con horror una proposicion cruel que se le hizo de comer carne humana por falta de viveres. (*a*) No sabemos que sacrificasse víctimas de inocentes niños, aunque esta era práctica de los Cartagineses. Haviendole exortado Magon á que tratasse con modo inhumano el cadaver de Sempronio Gracco, Annibal á vista de todo su Exercito mandó darle honorifica sepultura. (*b*) Lo mismo executó con Marcelo. (*c*) Justino alaba su continencia y amor á la castidad, poco freqüente en los Africanos. (*d*) No consta violasse ó tratasse con menos decencia á alguna de las muchas mugeres que hizo prisioneras durante el curso de tan larga guerra. Su parsimonia y moderacion en la mesa y vestido; su afabilidad con los iguales é inferiores; el aprecio que hizo de la sabiduria y eloqüencia de Scipion, á quien debia mirar como su mayor enemigo, nos dan idea muy sublime de su candor, grandeza de animo, y otras virtudes civiles; y convencen que Annibal fue completo (5) en todas lineas, en la vida civil, en la literatura en la politica, en el arte de la guerra. El merito de un hombre tan grande injustamente infamado, su educacion y dominio en España, el influxo que tuvo en los animos é imitacion de nuestros Naturales, han hecho precisa esta digresion, que los amantes de la verdad no juzgarán importuna.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Vol-

(*a*) Polyb. in Excerpt.
(*b*) Tit. Lib. 25. cap. 27.
(*c*) Tito Liv. lib. 27. cap. 30. (*d*) Lib. 32.
(5) No intentamos defender todas sus acciones: algunas fueron reprehensibles; pero una ú otra operacion viciosa no constituye el caracter de un sugeto. Reconocemos tambien la imperfeccion de las virtudes paganas.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Volvamos al asunto de nuestra Historia. No parece que Annibal fundó alguna Colonia en España; si no se le atribuye la fundacion de la que tenia su nombre, y se llamaba *Portus Hannibalis*, (*e*) situada en la costa del Oceano cerca del Promontorio Sacro ó Cabo de San Vicente. Fuera de las dichas, no sabemos que los Cartagineses fundassen otras Colonias en España; pues aunque Agrippa citado por Plinio, (*f*) juzga eran de origen Peno ó Punico todos los Pueblos de la Costa de la Betica; esto no se debe entender de los Cartagineses, sino de los Phenicios. En la España Citerior, segun Ptolomeo, havia una Ciudad mediterranea llamada *Cartago Vetus*, (*g*) á distincion de Cartagena ó *Cartago Nova*, que no sabemos si es de Phenicios, ó de Cartagineses.

82. Annibal, conquistada Sagunto, llevó sus armas victoriosas mas allá de los Pyrineos y los Alpes: derrotó á muchos Consules Romanos; consigió las mas señaladas victorias; hizo respetable y temible el nombre Cartaginés á la sobervia Romana. En España no tuvieron igual felicidad las armas Cartaginesas. Los dos Scipiones, padre y tio del Africano, derrotaron los Exercitos Cartagineses, y conquistaron muchos Pueblos Españoles, ya con el agrado, ya con la fuerza: sin embargo, casi toda la Betica y parte de la Tarraconense obedecia á los Cartagineses. Los Romanos apenas se estendian mas acá del Ebro, aunque hacian varias expediciones. La muerte desgraciada de estos dos Generales Romanos pareció restablecer en España el dominio de los Cartagineses. El Senado de Roma, enmedio de sus aprie-

(*e*) Pomp. Mel. lib. 3. c. 1.

(*f*) Lib. 3. c. 1.

(*g*) Ptolom. lib. 2.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

aprietos, y de tener á las puertas de su Capital un enemigo victorioso, miraba como importante el estado de esta Provincia. No cesó de enviar socorros considerables. En la ocasion presente un hombre solo reparó con ventajas las pérdidas antecedentes. Scipion el Grande señaló su primer campaña con la toma de Cartagena; despues conquistó á Castulo, Iliturgi, y casi toda la Betica. Cadiz voluntariamente se hizo aliada de los Romanos; faltando este tan gran presidio á los Cartagineses. Ultimamente se vieron estos precisados á abandonar la Peninsula. Scipion vuelve victorioso á Roma; medita el gran proyecto de pasar al Africa, para sacar á Annibal de Italia. Puesto en execucion, este gran General que no havia podido recibir resfuerzo de tropas por la derrota doble de Asdrubal causada por los Scipiones, y la destreza de los Consules Neron y Livio, se vió precisado á abandonar la presa. Salió en fin de Italia: pasó á defender su patria; y vencido en Zama por Scipion, se ajustó una paz, que dejó en la situacion mas infeliz á Cartago; terminando asi con mucha gloria de los Romanos la segunda Guerra Punica. Por este gran suceso perdieron los Cartagineses no solo la posesion de España, sino la esperanza de volverla á ocupar otra vez. Asi esta es la época en que cesó el dominio de los Cartagineses en nuestra Provincia, que havia durado desde la entrada de Amilcar treinta y seis años; y contando desde antes de la primera Guerra Punica, mas de sesenta; desde la muerte de Arganthonio, en que verisimilmente entraron, hasta el fin de la segunda Guerra Punica, mas de doscientos. Este es el espacio de tiempo que duró en España el imperio de los Cartagineses. La pérdida de esta rica Provincia los privó de los grandes recursos, que su posesion les daba para conti-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

nuar la guerra. (6) Sin hacer mencion de los famosos pozos de Annibal, y las minas de Cartagena, baste como indicio de las riquezas que los Cartagineses sacaban de España, el escudo de plata (7) que se halló en el campo de los Cartagineses derrotados por Lucio Marcio. Pesaba cerca de doscientos marcos, y tenia esculpida la imagen de Asdrubal Barcino, el hermano de Annibal. Este escudo, dice Ambrosio de Morales, (*h*) mas debia haver sido hecho para representacion de magnificencia y grandeza, que no para usar de él en la guerra: pues siendo tan pesado, nadie ni á pie ni á cavallo pudiera aprovecharse de él. Cornelio Nepote (*i*) dice, que Amilcar enriqueció toda el Africa con los cavallos, armas, gente y dinero de España; pero mucho antes de Amilcar y sus conquistas se enriqueció Cartago con el comercio de esta Region, segun expresamos arriba.

En

(6) Quando Amilcar Barca vino á la Betica eran de plata los muebles mas ordinarios que usaban los Andaluces, segun Aristoteles *de Mirab. Auscult*. Las minas de plata, conocidas bajo el nombre de pozos de Annibal, enriquecieron mucho á los Cartagineses. Una de ellas, que permanecia aun en tiempo de Plinio, y se llamaba Bebelo del nombre de su inventor, le rendia á Annibal todos los dias trescientas libras de plata. Trabajaban en ella de dia y de noche muchos obreros, valiendose de linternas, y regulaban la duracion de la tarea por el consumo del aceyte. Budeo *lib*. 4. *de Asse* conjetura que estos pozos eran las minas de Cartagena; pero se equivoca: porque aquellos, segun se colige de Plinio *lib.* 33. *cap.* 6. estaban en los Pyrineos, no lejos de la Frontera de Aquitania.

(7) Tito Liv. lib. 25. cap. 39. dice que pesaba ciento treinta y ocho libras.

(*h*) Lib. 6. cap. 2. p. 16.

(*i*) In Amilc. cap. 4.

83. En cambio de esta riqueza que Cartago adquiria en España, comunicó bastante cultura á sus Naturales. No solo en las Colonias Punicas, sino en las Phenicias sus aliadas, en la Betica, y todos los Pueblos Españoles inmediatos á la Costa del Mediterraneo, debemos reconocer parte del govierno, costumbres, religion, Artes y Ciencias de los Cartagineses. Los Historiadores no hablan individualmente en este asunto; pero siendo verdadero el principio, no es menos cierta la conseqüencia. Sin embargo dejaremos la aplicacion á los Lectores, y solo hablaremos de algunas Ciudades en particular, de que nos restan algunas noticias.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

84. Cadiz era una de las Ciudades de España donde mas comerciaron los Cartagineses. El origen comun de Tyro, los mismos intereses y modo de pensar, el respeto con que la miraba Cartago como á primogenita de su Metropoli en Occidente, todo esto ponia un estrecho vinculo entre las dos Republicas. Los Gaditanos recurrieron á los Cartagineses para defenderse contra los Españoles vecinos, y recibieron el auxilio correspondiente. Amilcar quando vino á España con poderoso Exercito, desembarcó en Cadiz; (k) y desde aqui se internó en la Betica, y dió principio á sus conquistas. Annibal antes de partirse á Italia vino á Gades á visitar el Templo de Hercules, lo que prueba la estimacion que lograba entre los Cartagineses este famoso Templo Gaditano. Durante la segunda Guerra Punica, los Generales Cartagineses que mandaban en España contemplaban á Cadiz como asylo en sus desgracias, como Plaza fuerte donde se acogian mientras con nuevos socorros ó levas rehacian sus Exercitos.

(k) Apian. in Iberic.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Y si esta Ciudad se hizo despues aliada de los Romanos, enviando socorro á Lucio Marcio, (*l*) y cerrando las puertas á Magon; (*m*) debemos creer que esta mudanza no nació de perfidia ó ligereza, sino de algun mal tratamiento recibido de los Cartagineses, (*n*) Señores muy imperiosos, y que querian dominar en Cadiz con tanta altivéz como si fuera pais de conquista. Pudo la necesidad obligar á los Gaditanos á que se acomodáran al tiempo, pareciendoles fidelidad inutil y peligrosa dar este asylo á los Cartagineses, quando los Romanos eran ya dueños de toda la Andalucia, irritando sin fruto á los enemigos vencedores.

85. Estas conjeturas deducidas naturalmente de los hechos, pueden pasar por verdades historicas: y nuestra reflexion debe hacer los ultimos esfuerzos en obsequio de un Pueblo donde segun la Historia y la experiencia, reynó siempre la franqueza de animo, la urbanidad y la buena fe. Ciceron le da este honorifico testimonio, empleando su eloqüencia en amplificar el elogio de Cadiz.

86. En esta Ciudad hallamos el mismo gobierno y religion que en Cartago. Como ambas eran Colonias de Tyro, pudo esta conformidad venir originalmente de la Metropoli. Cadiz era una Republica cuyos Magistrados tenian el mismo nombre y autoridad que en Cartago. Tito Livio hace expresa mencion de los Suffetes de Cadiz. (*o*) Como esta Ciudad conservó sus privilegios y sus proprias leyes aun en tiempo de los Ro-

(*l*) Cic. Orat. pro Corn. Balb.

(*m*) Tito Liv. lib. 28. c. 37.

(*n*) Polyb. lib. 10. cap. 33. y lib. 14. cap. 7. Tit. Liv. lib. 28. cap. 36.

(*o*) Tito Livio lib. 28. cap. 37.

Romanos, continuó gobernandose por Duumviros, (*p*) que eran una especie de Consules: cuyo cargo llegó á sér de tanta estimacion, que creyeron honrarse con él Personas Reales.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

87. La Religion de los Gaditanos, como la de los Cartagineses, era Phenicia. Convenian ambas Republicas en tener Templo de la Diosa Juno; y acaso por esto los naturales del Pais daban á una parte de Cadiz el nombre de Junonia, ó Isla de Juno. (*q*) Tambien havia, como en Cartago, Templo de Saturno; bien que no consta le sacrificassen victimas humanas. El mas famoso Templo de Cadiz era el de Hercules; segun el Señor Campomanes, (*r*) mas célebre y suntuoso que el de Tyro. En otra parte damos mas exacta noticia de este Templo. (*s*) En él estaba la estatua de Alexandro, que colocaron los Gaditanos por adulacion, ó por aprecio de sus hazañas militares.

88. Los Gaditanos eran célebres por su comercio y marina, (8) como explicamos en otra parte. ( ) Llegaban sus Navios hasta las Islas Britanicas por el Occidente y Norte; por el Medio-dia y Oriente hasta la Ethiopia y Golfo Arabigo. Estos viages largos se hacian en naves grandes, segun Estrabon. (*u*) Otras mas pe-

que-

(*p*) Suar. de Salaz. Antig. Gadit. lib. 1. c. 4. y 10.

(*q*) Plin. lib. 4. cap. 22.

(*r*) Ilustrac. al Perip. pag. 39.

(*s*) Disert. de los Grieg. part. 1. §. 5.

(8) La Ciudad de Cadiz tenia Astillero famoso en tiempo de los Cartagineses, y despues le usaron los Romanos para la fabrica de sus Galeras. Señor Campom. *Antig. Marit. de Cartag.* pag. 123.

(*t*) Disert. sobre el Comerc.

(*u*) Lib. 3.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

queñas estaban destinadas á la pesca, que no solo hacian en las Costas de España, sino en las de Africa, llegando hasta el rio Lixo. La materia principal de esta pesqueria eran los Atunes, como consta de las Medallas antiguas. Por ellas se ve que no solo Cadiz, sino otras Ciudades de la Costa de la Betica, eran muy dadas á la navegacion. Es notable la aplicacion de estos antiguos Españoles á la marina, exercitando la pesca que tanto produce, y es la gran escuela donde se forman los Marineros. El Señor Campomanes (*x*) hace sobre este punto reflexiones oportunas, y nota que el Autor de la Historia maritima de Inglaterra confiesa que sus Nacionales aprendieron de los Españoles muchos ramos de la pesca y su maniobra.

89. No dudamos que en una Ciudad tan culta como Cadiz florecerian por estos tiempos las mas de las Artes y Ciencias, especialmente con la emulacion y exemplo de los Cartagineses; pero nos faltan las noticias particulares: y asi pasamos brevemente á informar de otros Pueblos de España, que ó fueron Colonias Cartaginesas, ó tuvieron con esta Nacion especial alianza.

90. Castulo, Ciudad antigua de España, cuyas ruinas permanecen en el sitio llamado Cazlona, á cinco leguas de Iliturgi, á tres de Baeza, y una de Linares, (*y*) estuvo situada en los confines de la Betica y la Tarraconense, aunque pertenecia á esta ultima. Comunmente se cree fundacion de Griegos; aunque no hallamos bastante apoyo de esta noticia. (*z*) Pudo ser Ciudad antigua de Españoles, á donde pasaron algunos estilos Grie-

(*x*) Ilustrac. al Perip. p. 57. y 58.

(*y*) Moral. *Antig. de Esp.* v. *Castulo é Iliturgi.*

(*z*) Lib. 4. Disert. de los Griegos part. 1. §. 8

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Griegos.(1)Tambien pudo ser Colonia de Phenicios.En alguna de sus Medallas,(*a*) de cuño grosero como otras de las antiguas Españolas, se descubren dos Delfines, insignia de Ciudad maritima ó fluvial. Sus Naturales pudieron ser oriundos ó aliados de los pueblos maritimos de Andalucía, y acaso usaban la navegacion por el Betis. Ambrosio de Morales cree que en aquella moneda se pusieron los Delfines por ser peces amigos de la Musica, y por eso consagrados al Dios Apolo Presidente de ella, á quien los de Castulo, por su origen de

(1) Ambrosio de Morales dice que tenia una moneda de Castulo con letras Griegas. *Antig. de España*, v. *Castulo*. Añade que pocos años antes se hallaron no muy lejos de por alli hasta quatrocientas monedas de plata juntas debajo de tierra, y gran cantidad de ellas tenia en el reverso el Pegaso; y aunque no se han podido leer letras que abajo tienen, todos los Doctos que las han visto las tienen por monedas de esta Ciudad. El P. M. Florez *Esp. Sagr. tom.7. pag.*142. *n.* 17. tiene dificultad sobre esto, asi por el metal de plata, como por la reduccion á Castulo. = Las que dice ha visto con el nombre de Castulo no tienen el Pegaso, sino una Esfinge. En el tom. 1. de Medall. v. *Castulo*, dice que de estas y aquella podemos rezelar fueron de las desconocidas, por no haverse conocido entre otros semejantes monedas. De qualquier suerte las letras Griegas de las Medallas en los Pueblos que las batieron, no prueban origen Griego; pues consta que en tiempo de Sertorio Asclepiades Myrleano tenia Escuela de letras Griegas en la Betica; y siendo lengua de la moda, y de erudicion en esta Provincia, pudieron algunas Ciudades de ella y sus inmediaciones poner en sus monumentos inscripciones Griegas. El hallarse en Castulo tantas monedas de letras desconocidas, prueba que sus habitantes eran de origen Español ó Phenicio.

(*a*) Morales cit.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

de la Beocia, (2) principalmente adoraban. Pero este origen es incierto; y es mas natural arribuir aquel uso al motivo arriba expuesto. Concurre á lo mismo el ver su grande union y amistad con los Cartagineses. (*a*) Castulo parece fue la silla de su Imperio en España hasta que fundaron á Cartago Nova. Verisimilmente en esta Ciudad residió Asdrubal durante el tiempo de paz; y Annibal casó con una Española natural de Castulo. (*b*) Silio Italico la llama Imilce. (*c*) Esta Ciudad era noble, populosa y bien fortificada. Su estrecha comunicacion con los Cartagineses le daba mucha ocasion para que participasse de su cultura. Lo mismo se puede decir de Iliturgi, (*d*) oy Andujar, y Astapa, (*e*) oy Estepa, muy afectas al partido de los Cartagineses. En ocasion mas oportuna nos dilatarémos sobre la gloria militar de estas dos insignes Ciudades.

91. Cartagena era una de las mas famosas Ciudades de España. Fundóla (*f*) ó amplificóla Asdrubal, llamandola Cartago Nova, para distinguirla de la antigua, ó pretendiendo con este nombre hacerla émula en grandeza y poder de su Metropoli Cartago la Africana. Llamóse tambien *Spartaria*, por la abundancia de

(2) Ambrosio de Morales confunde aqui, y donde habla de Ampurias, la Beocia con la Phocida, Provincias de la Grecia distintas, aunque confinantes. En esta, y no en aquella, estaba la Fuente Castalia y el Monte Parnaso, como advirtió bien el P. M. Florez *Esp. Sagr. tom.* 8. *trat.* 12. *cap.* 1. *pag.* 135.

(*a*) Tito Livio lib. 24. cap. 41.

(*b*) El mismo citad.

(*c*) Sil. Ital. lib. 3.

(*d*) Tito Livio lib. 28. cap. 19.

(*e*) Tito Livio cap. 22.

(*f*) Polyb. lib. 2. c. 13. Estrabon lib. 3. y otros.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

de esparto que se cria en sus inmediaciones. Su situacion era la mas oportuna para asegurar y estender las conquistas de España, y recibir los socorros de Africa. Asi esta nueva poblacion conduxo mucho para amplificar el dominio de los Cartagineses en España. Era como Corte y Capital de su Imperio en esta Provincia. (*g*) Asdrubal fabricó en ella un Palacio magnifico. Su Puerto era uno de los mejores del mundo. (3)

92. En esta Ciudad tenian los Cartagineses su Astillero, la Caja militar, los Almacenes, Municiones de guerra y boca, sus Galeras y Embarcaciones de transporte, los prisioneros de guerra, y los rehenes de toda España. (*h*) Era Ciudad populosa y muy opulenta, no solo por el tesoro que tenian alli los Cartagineses, sino por la riqueza de los mismos Ciudadanos. Tito Livio (*i*) en la arenga que hizo Scipion á sus Soldados, antes de la conquista de Cartagena, hace una bella pintura de su grandeza. Batireis, les dice, los muros de una Ciudad, pero con su conquista os hareis dueños de toda España. Aqui hallareis el tesoro de los enemigos, sus armas, maquinas y todo aparato de guerra. Os apoderareis de una Ciudad muy hermosa y opulenta,

(*g*) Polyb. lib. 3. cap. 15.

(3) Polybio hace una bella descripcion de esta Ciudad, que él mismo vió y examinó como perito en el Arte. Quien gustare informarse por extenso de este asunto, consulte al referido Autor, (*) ó al Señor Campomanes, que traduce en Castellano aquella descripcion, en su *Antiguedad Maritima de Cartago* desde la pag. 108. Vease tambien á Tito Livio *lib.* 26. *cap.* 4. y Ambrosio de Morales *lib.6. cap.9.* 10. y 11.

(*) Lib. 10. cap. 10.

(*h*) Polyb. lib. 10. Tito Livio lib. 26. cap. 42. Apian. Alexand. in Iberic. (*i*) Citad.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

ta, de un excelente Puerto, de un fuerte presidio: esta es el erario, el granero, el deposito de todo genero de provisiones. En efecto la presa que hicieron los Romanos en Cartagena, fue correspondiente á la grandeza y magnificencia de esta Ciudad. Se tomaron doscientas setenta y seis grandes copas de oro; innumerables vasos de plata, y otra gran cantidad en barras y moneda acuñada; treinta y tres Galeras, ó Navios de Guerra, de los quales armó Scipion diez y ocho, y los agregó á su Esquadra; ciento y trece de transporte, muchos de los quales estaban cargados de granos, armas, bronce, hierro, velas, esparto y otros materiales para la construccion; setenta y quatro vanderas, y gran numero de maquinas militares, catapultas, balistas,escorpiones. Se hicieron diez mil prisioneros, entre ellos mil Soldados veteranos, dos mil Artistas; mas de trescientos Españoles, gente principal, que estaban alli de rehenes. En fin la riqueza del saco fue tanta, dice Tito Livio, (*k*) que en su comparacion, la toma de la Ciudad fue la menor parte de la presa.

93. Con los prisioneros que hizo Scipion reforzó su Esquadra de Marineros. Tambien empleó los Oficiales mecanicos, los mas de los quales eran armeros, carpinteros y constructores de Navios. Prueba de lo mucho que florecian las Artes en Cartagena, es que segun Polybio, (*l*) en una Ciudad tan populosa havia muy pocos Soldados, y todos los mas eran Artistas. El General Cartaginés havia formado de ellos Milicias urbanas para la defensa de la puerta y muros de la Ciudad. La tropa veterana la colocó en la Ciudadela y otros sitios importantes. Las murallas de Cartagena eran de tanta elevacion, que apenas havia escala que pudiesse lle-

(*k*) Cap. 47. (*l*) Cap. 8.

llegar á su altura. Ultimamente, de quanta importancia fuesse la Ciudad de Cartagena, consta de su misma pérdida, que traxo consigo la ruina de los Cartagineses en España.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

94. En Cartagena como Colonia Punica, havia la misma Religion que en Cartago. Polybio (*m*) nos ha conservado la memoria de quatro collados que havia en la Ciudad y sus inmediaciones, y se distinguian con nombres sagrados de falsas Divinidades. Uno de estos se llamaba Esculapio, y en la cima havia un Templo dedicado á su culto; otro tenia el nombre de Saturno; otro de Vulcano; otro en fin de Aletas, á quien consagraron divinos honores, por haver sido inventor de las minas de plata. Tanto conduce á la idolatría el demasiado amor de las riquezas. Tito Livio (*n*) añade que en Cartagena havia otro monte pequeño, que dice tenia el nombre de Mercurio Teutates. Y no es mucho que una Nacion tan dada al trafico y largos viages, adorasse al Dios del Comercio, y Presidente de los Caminos. Estas son las noticias particulares, que nos han quedado sobre la Religion de aquella insigne Colonia de los Cartagineses. (*o*)

95. Polybio (*p*) nos informa del Govierno de esta Ciudad. Fuera de Magon, que era el Governador militar, havia en Cartagena otros dos Magistrados, que llama Seniores, y parece eran Suffetes ó Consules. Ademas havia quince Senadores. De donde se infiere era el Govierno Republicano; aunque menor el numero de los que componian el Senado, que en Cartago su Metropoli. Esto nos dá alguna luz para inferir qual seria el

(*m*) Lib. 10. cap. 10.
(*n*) Lib. 26. cap. 44.
(*o*) Polyb. cit. Tito Liv. cit. (*p*) Cap. 18.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

gobierno de las demas Colonias Cartaginesas en España. De Acra-Leuca, otra Ciudad fundada por Amilcar Barca, apenas nos ha quedado mas noticia que el nombre. Este equivale al de *Arx candida*, ó Castel-Blanco: y asi de esta apelacion, como de haver servido de refugio á Asdrubal, Annibal y sus hermanos despues de la derrota de Amilcar, inferimos que era Ciudad fortificada y plaza de armas.

96. En estas y otras Ciudades que fundaron los Cartagineses por las mismas Costas, y en los demás Pueblos inmediatos Españoles, se introduxo la cultura Cartaginesa, muchas de sus costumbres, su lengua, su religion, su pericia en la Nautica y el Comercio, y otras Artes y Ciencias de que hemos hecho mencion. De esto dan testimonio muchas Medallas Punicas que se encuentran en la Betica, principalmente acia las Costas no muy distantes del Estrecho. En efecto esta Provincia fue la que tuvo mas larga y estrecha comunicacion con los Cartagineses: asi debió participar mas de su instruccion; aunque tambien esta se propagaria á los Reynos de Murcia, Valencia, Cataluña, Castilla Nueva y Aragon. Algo se estenderia tambien á la Lusitania, (*q*) y tierras de Castilla del lado acá del Duero; pues en todas estas regiones tuvieron los Cartagineses ó Colonias, ó guerras, ó comercio y trato con sus Naturales. Lo mismo decimos de las Islas Mallorca, Menorca é Ibiza.

97. En el arte de la guerra es en lo que principalmente se adelantaron los Españoles con la comunicacion de los Cartagineses. Eran estos muy prácticos en el arte militar con la experiencia de tantos siglos. Parece fueron inventores de la maquina militar con que se

(*q*) Tit. Liv. lib. 27. cap. 22. Polyb. lib. 10. cap. 7.

se batian los muros, y que por su figura llamaron *Ariete*. A lo menos la noticia mas antigua que hay de esta maquina, es el uso que hicieron de ella los Cartagineses para derribar los muros de Cadiz, segun nos informa Vitruvio. (*r*) En las varias guerras que tuvieron en Sicilia siempre reclutaron tropas Españolas, que no solo aprenderian en la continuada escuela de las campañas el arte militar de sus aliados, sino aun de sus enemigos. En esta linea logró España la felicidad de que viniessen á ella los mayores hombres de guerra que tuvo Cartago, como fueron Amilcar y Annibal; y de que sus Naturales, ya peleando en contra, ya alistandose bajo de sus vanderas, aprendiessen en su grande escuela los ultimos esfuerzos del arte. Los Autores dan favorable testimonio á la pericia militar de Magon y Asdrubal, hermanos de Annibal. (*s*)

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

98. La Nacion Española por su naturaleza era guerrera y aficionada al exercicio de las armas. Eran los Españoles muy diestros en el manejo de los cavallos, cuya generosidad, espiritu y ligereza es bien celebrada de Autores antiguos y modernos. De aqui nació la fabula que en algunas partes de España las yeguas concebian del viento. Sobre todo era celebrada la Cavalleria de la Celtiberia. Justino (*t*) alaba tambien los cavallos de Galicia. Diodoro Siculo (*u*) dice, que no solo la Cavalleria, sino tambien la Infantería de los Celtiberos se aventajaba á la de las otras Naciones. Tito Livio (*x*) escrive, que la Cavalleria Española era superior á la Numida: la Infantería de igual ligereza, pero mas fuer-

(*r*) Lib. 10. cap. 19.
(*s*) Polyb. lib. 3. cap. 61. y lib. 11. cap. 2.
(*t*) Lib. 44. (*u*) Lib. 5.
(*x*) Lib. 23. cap. 26.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

fuerte y valerosa. Las espadas y armas de los Españoles son célebres en la antigüedad. De ellas se aprovecharon sus aliados y sus enemigos. De esto informarémos en otra parte, quando hablemos de las guerras de los Romanos. Aristoteles (*y*) dá á los Españoles el epiteto de gente guerrera, y tan preciada de la gloria militar, que en sus sepulcros mandaban erigir tantos obeliscos como enemigos havian muerto en campaña. Esto lo hacian para excitar con la honra el valor y gusto de hazañas militares. No de otra suerte que los Cartagineses daban á los Soldados otros tantos anillos como expediciones havian hecho. A esta costumbre parece aludir el cuidado que tuvieron despues de la victoria de Cannas de enviar á Cartago todos los anillos (4) que havian tomado en el despojo de los vencidos.

99. La embajada que enviaron los Españoles á Alexandro el Grande, muestra que por este tiempo eran ya una Nacion culta, y hacian singular aprecio de la gloria militar. La fama de sus victorias que publicaba, que vencido ya el Oriente, traeria sus armas al Occidente, movió á los Españoles, como tambien á los Cartagineses y Galos, á que le enviassen sus Embajadores, (*z*) que llegando á Babylonia, fueron bien recibidos de aquel gran Principe. El Embajador que fue de parte de los Españoles, segun Orosio, (*a*) se llamaba Maurino. Ferreras (*b*) cree se ignora su nombre, y atribuye esta noticia á la equivocacion ocasionada del yerro de algunas

(*y*) Polit. lib. 7. cap. 2.

(4) Segun Tito Livio *lib.*23. *cap.*12. enviaron un celemin de anillos. Segun otros Autores, mas de tres celemines.

(*z*) Diod. Sic. lib. 17. Just. lib. 12. Paul. Oros. lib 3. cap. 20.

(*a*) Citad. (*b*) Tom. 1. pag. 72.

nas ediciones. El temor de las conquistas que se decia proyectaba (*c*) Alexandro hacer en el Africa hasta las Colunas de Hercules, volviendo despues sus armas por España, Galia é Italia, como tambien el deseo de sincerarse, disculpando su alianza con los Tyrios, fue el motivo de esta embajada de los Españoles á Alexandro. Además del miedo, tuvo alguna parte la lisonja, y la admiracion de sus hazañas militares. El asunto fue felicitarle de sus victorias, y solicitar en tiempo su alianza, ó desarmar con algunos presentes su enojo. La estatua que tenia Alexandro en el Templo de Hercules nos autoriza para creer tuvieron en esta embajada mucha parte los Gaditanos. De qualquier suerte parece que estos Españoles hacian mucho aprecio de las virtudes militares de Alexandro, y mostraban no solo estimacion del arte de la guerra, sino bastante advertencia politica.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

100. Polybio (*d*) alaba la constancia y dureza de los Españoles para las fatigas de la guerra. Justino (*e*) celebra igualmente el vigor de sus animos y robustéz de sus cuerpos. El continuo exercicio y su vida frugal y nada deliciosa, los hacian agiles y robustos. Hasta despues de la segunda Guerra Punica no usaron baños de agua caliente. Dejamos para otra ocasion la bella pintura que este Autor hace del caracter militar de los Españoles. Solo les nota que en el discurso de tantos siglos, hasta Viriato no huviessen tenido ningun gran General. Con todo no creemos que en una Nacion tan guerrera dejasse de haver Capitanes insignes. La falta de Historias de aquellos tiempos, y el modo de hacer

la

(*c*) Diod. lib. 18. Q. Curt. lib. 10.

(*d*) Lib. 3. cap. 79.

(*e*) Justin. lib. 44.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

la guerra, no con numerosos exercitos, sino en pequeñas partidas, es causa de que las conquistas, Capitanes, y hechos de guerra de los antiguos Españoles, no solo sean poco famosos, sino estén sepultados casi enteramente en el olvido. Sin embargo, el Rey Orison vencedor de Amilcar, Theron y Arganthonio rivales de los Gaditanos, ya pueden ocupar el puesto de Gefes algo distinguidos en la carrera de las armas. Confesamos que la desunion de los Españoles no solo impidió hiciessen fuera de su pais ruidosas conquistas, sino que fue motivo de la invasion de los estrangeros. Convienen los Autores antiguos, en que ni los Cartagineses ni otros algunos huvieran dominado en España, si los Naturales les resistieran de comun acuerdo.

101. Polybio (*f*) y Tito Livio (*g*) reflexionan, que si el Exercito Cartaginés mandado por Annibal huviera peleado en batalla campal con las tropas combinadas de algunos Españoles, sin duda huviera tenido mal suceso. (5) Es muy notable esta reflexion de un hombre de guerra tan juicioso y sabio como Polybio. Este Exercito mandado por un Capitan tan habil, que dividido despues en tres partes, con una sola debilitada por marchas largas, dificiles y forzadas, y casi continuos combates, venció á muchos Consules, y reduxo á extremas angustias la Potencia Romana; antes, juntas to-

(*f*) Lib. 3. cap. 14.

(*g*) Lib. 21. cap. 5.

(5) No consistia la ventaja del Exercito Español en el numero; pues aunque se componia de cien mil combatientes, no era inferior, y acaso era mas numeroso el de los Cartagineses, como se infiere de que Annibal poco despues sitió á Sagunto con ciento y cinquenta mil hombres. Consistia pues la fuerza de los Españoles en la buena calidad de la Tropa.

todas sus fuerzas, en batalla de poder á poder ciertamente no huviera logrado ventaja alguna contra el de los Españoles, compuesto solo de las tropas de algunos Pueblos, no de todo el grueso de la Nacion. No sabemos sea posible mayor elogio de su valor y pericia en el arre de la guerra.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

102. Pero los hechos mismos brevemente insinuados, nos darán mas clara idea del talento y ciencia militar de los Españoles. Nos reducimos á la época presente de nuestra Historia, dejando muy abundante materia á los siglos posteriores. Las tropas Españolas que los Cartagineses llevaron á las guerras de Sicilia, dieron continuas muestras de su valor y talento militar. Quando los Cartagineses sitiaron á Selinunte, derribada parte del muro, los Españoles ocuparon la brecha, y despues de una porfiada resistencia, entraron en la Ciudad, llevandolo todo á sangre y fuego. (*h*) Con igual ardor executaron lo mismo en el sitio de Himera. En tiempo de Dionysio, despues de haver tomado los Cartagineses á Agrigento, pusieron sitio á la Ciudad de Gela. Determinando Dionysio socorrerla, al tiempo de entrar en la Ciudad, los Españoles acometieron y derrotaron á los enemigos, dejando muchos muertos en el campo de batalla. (*i*) Despues acudieron en auxilio de los Africanos, que iban ya vencidos por otra parte, y obligaron á Dionysio y los Sicilianos á entrarse en la Ciudad. Rindieronla en fin los Cartagineses, y despues ajustaron la paz con Dionysio.

103. Los Cartagineses para resistir el formidable poder de Dionysio de Sicilia, juntaron nuevas tropas, sacando parte de ellas de España, asi de los Pueblos con-

(*h*) Diod. lib. 13.

(*i*) Diod. lib. 13. citad.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

federados, como de los que no lo eran. La pérdida de una batalla, y la peste que sobrevino á su exercito, obligaron á los Cartagineses á ajustarse con Dionysio, abandonando al vencedor, no solo la Sicilia, sino todas las tropas estrangeras que llevaban á sueldo, de las quales unas fueron hechas prisioneras, otras, dejando las armas, se entregaron al arbitrio del vencedor. Solo los Españoles con invencible animo y generosidad, las armas en las manos, y formados en esquadron, enviaron á Dionysio un mensagero: capitularon honrosamente, ofreciendose á servirle; y desde luego fueron admitidos en su Trono. (*k*)

104. No solo en Sicilia, en Lacedemonia, aquella grande Escuela del Arte militar, se distinguió el valor y pericia de los Españoles. Tenian estos Griegos guerra con los de Beocia: Dionysio Tyrano de Sicilia su aliado, les envió un socorro de Españoles y Galos. Llegada esta tropa á Corintho, los Griegos para probar su valor, le daban puesto señalado en el Exercito. Los Españoles acreditaron en todas ocasiones su esfuerzo y virtud militar; y despues de la campaña fueron premiados por los Lacedemonios. (*l*)

105. Las grandes hazañas militares de Amilcar en España, segun refieren Polybio (*m*) y Cornelio Nepos, (*n*) muestran que halló bastante resistencia de parte de nuestros Naturales. En efecto Cornelio Nepos los llama gente belicosissima; y Polybio (*o*) dice que Amilcar tuvo que hacer con muy fuertes y muy poderosos ene-

(*k*) Diod. lib. 14. pag. 294. Edit. Henric. Stephan.
(*l*) Diod. lib. 15. pag. 381.
(*m*) Lib. 2. cap. 1.
(*n*) In Amilc. cap. 4.
(*o*) Lib. 2. cap. 1. citad.

enemigos. Venciólos al principio, empleando no solo la fuerza, sino el arte y la persuasion: medio de que tambien se valió Asdrubal. Pero en fin el Grande Amilcar, que en Sicilia, en los tiempos mas dificiles, sin pérdida, hizo cinco años frente á los Romanos, en el mayor esplendor de sus victorias fue vencido por los Españoles. El modo con que lograron esta insigne victoria, muestra que ya sabian hacer la guerra, no solo con valor, sino con politica y ardides militares. Aguardaron que Amilcar estuviesse ocupado en el sitio de Helice: observaron que havia enviado á invernar en Acra-Leuca la mayor parte de su Exercito. Logrando esta oportunidad, le acometieron, usando un estratagema, que primero pareció ridiculo, despues fue muy funesto á los Cartagineses. Colocaron los Españoles en la primera linea muchos carros tirados de bueyes, llenos de teas, azufre y otras materias combustibles. Luego que fue dada la señal de acometer, pusieron fuego á los carros, y rompiendo los bueyes por entre los enemigos, llevaron el incendio y el desorden á todo el Exercito. Entonces acometen, y los ponen enteramente en derrota. Huye Amilcar, siguele el Rey Orison General de los Españoles, y por no caer en sus manos, se arroja con el cavallo en un rio, y perece. Apiano (*p*) y Frontino (*q*) hacen mencion de este estratagema. Diodoro Siculo (*r*) nos conservó la memoria de Orison, que parece era Rey de los Vectones; pues Cornelio Nepos (*s*) dice que Amilcar murió peleando con estas gentes. Este Rey debia ser muy poderoso; pues

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

(*p*) In Iberic.
(*q*) Lib. 2. Stratag. cap. 4.
(*r*) In Eclog. lib. 25.
(*s*) In Amilc. cap. 4.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

Asdrubal despues de la muerte de Amilcar quebrantó sus fuerzas, mas no pudo del todo vencerle, sin embargo del nuevo refuerzo de tropas que le vino de Africa, segun Apiano Alexandrino. Mudando de systéma, desconfió dominar por fuerza á unas gentes tan belicosas, y susbtituyó las artes de la politica al vigor de las armas. Casó con hija de un Rey Español, (*t*) y dejó el theatro de la guerra á su cuñado Annibal.

106. Los Españoles se opusieron con bastante fuerza á los progresos de este Gran General. Su primera expedicion fue contra los Olcades, (*u*) Pueblos del lado acá del Ebro: tomó á su Capital Althea, que Tito Livio (*x*) llama Carteya, Ciudad grande y opulenta. Despues hizo otra expedicion contra los Vacceos, y sitió á Arbucala ó Abacala, Ciudad muy grande y populosa. Costó su rendicion grandes dificultades á Annibal, por el valor y porfiada resistencia de sus moradores. No hizo tanta oposicion Hermandica, ó Elmantica, que parece ser Salmantica, oy Salamanca, en cuya defensa se distinguió mas el valor de las mugeres, que el de los hombres. Plutarco (*y*) y Polieno (*z*) nos dan noticia de un singular estratagema de las mugeres Salmantinas. Haviendo Annibal sitiado á Salmantica, los Ciudadanos temerosos de perder la libertad, ó la vida, pactaron con Annibal los dejasse salir libres; á lo que asintió este General, con la condicion que dejassen las armas, y solo sacassen un vestido. Las mugeres, persuadiendose que los enemigos no las registrarian, sacaron las espadas escondidas bajo de la ropa. Annibal colocó á esta gen-

(*t*) Diod. Sic. cit.

(*u*) Polybio lib. 3. (*x*) Lib. 21.

(*y*) De Virtut. Mulier.

(*z*) Lib. 7. Stratag. cap. 48.

gente fuera de la Ciudad con una escolta de Cavalleria: entre tanto permitió la Ciudad al saqueo. Entonces las Salmantinas levantando la griteria, dieron á sus maridos las espadas, que llevaban ocultas, y entraron con ellos en la Ciudad, matando muchos enemigos, y haciendo huir á otros. Una de ellas, quitando la lanza á Hannon Cartaginés, le hirió, y huviera muerto á sus manos, á no haverle defendido la cota de acero. Hecho esto, se retiraron de la Ciudad: siguiólos Annibal: ocuparon la altura de un monte, donde se hicieron fuertes algunos dias; pero faltos de todo, ultimamente se entregaron, obtenido antes el perdon, y facultad de volver á su patria. (6)

107. A la vuelta de su expedicion el Exercito de Annibal fue atacado por los Carpetanos, Nacion muy poderosa, unidos con los Salmantinos, los Olcades y otros Pueblos cercanos. Grande embarazo causó á Annibal este acometimiento de los Españoles. Su retaguardia cargada de despojos enemigos, fue al principio puesta en desorden. No dudaba exponia á una total derrota el Exercito, si admitia la batalla. El Exercito Español se componia de cien mil hombres, gente resuelta y valerosa. Asi tocó la retirada, y acampó á la orilla del rio Tajo. Los Carpetanos pensaban volver á travar la batalla al pasar de este rio; mas el prudente Capitan, opo-

(6) Algunas ediciones de Plutarco llaman á estas mugeres *Saguntinas*, en lugar de *Salmantinas*; pero otras retienen la leccion de *Salmantinas*: y en efecto, el modo con que Plutarco refiere alli la conquista de la Ciudad, se opone á lo que sabemos pasó en la defensa de Sagunto. Asi no dudamos atribuir esta gloria á las mugeres de Salamanca. = Ferreras tom. 1. pag. 79. cita para este mismo suceso á Polybio lib. 3. pero equivocó á Polybio, que no hace mencion de tal cosa, con Polieno que la refiere lib. 7. Stratag. cap. 48.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

oponiendo el arte á la fuerza, le pasó secretamente, entrada ya la noche, quando estaban descuidados los enemigos. Estos creyendo que huia, sin aguardar ordenes de sus Capitanes, comenzaron á pasar el rio en seguimiento de la victoria. El demasiado ardor causó la ultima ruina de los Españoles. Annibal formando un quadro de su Cavalleria, y poniendo á la orilla opuesta los Elefantes, les hizo frente enmedio del rio. De este modo consiguió derrotarlos, y repasando el Tajo, alcanzó una victoria completa, no quedando despues del lado acá del Ebro Españoles que le resistiessen, á excepcion de los Saguntinos.

108. Esta sola Ciudad detuvo ocho meses (*a*) el impetu de Annibal, á cuyo valor no fueron despues barrera los Pyrineos, ni los Alpes, ni todo el poder de Roma, que puso el mayor esfuerzo, oponiendole en vano muchos Exercitos Consulares. Si los Romanos huvieran asentido en tiempo á las prudentes representaciones de los Saguntinos, y unido sus fuerzas á las de los Españoles, Annibal no huviera pasado á Italia, y acaso sus conquistas se limitáran del lado acá del Ebro, ó por ventura Sagunto seria el escollo donde se quebrassen sus grandes proyectos; pero entreteniendo el tiempo en embajadas y formalidades inutiles, abandonaron á sí misma esta fiel aliada, sacrificando al furor de Annibal sus invictos moradores. Sitióla con un Exercito de 150000. hombres. Sagunto era una Ciudad populosa, bien fortalecida, y muy opulenta por el comercio maritimo y terrestre, y buena conducta de sus Ciudadanos. Acometióla Annibal por tres partes. El muro era elevado, y le guarnecian muchas torres. Aplicó las maquinas militares para batirle; mas los primeros

(*a*) Polyb. lib.3. cap. 17. Tito Livio lib. 21. cap. 7.

ros ataques no fueron felices. Los Saguntinos hacian continuas y vigorosas salidas. Cesaron algun tiempo los ataques, porque Annibal fue gravemente herido en un muslo; y poco faltó con este caso para que fuesen abandonados los trabajos y las maquinas. Continuó despues la batería con nuevo ardor: ya estaban abiertas varias brechas, y abatidas muchas fortificaciones. Creian los Cartagineses que se iba á rendir la Ciudad; pero los Saguntinos ofrecian sus pechos por murallas, formados en esquadron á la misma brecha, como si fuera á la entrada de un desfiladero, sin volver pie atrás, porque no adelantasse un palmo de tierra el enemigo. Peleando de tan cerca, no se perdia tiro. Usaban los Saguntinos una Falarica, arma arrojadiza, cuya punta de hierro de bastante extension, rodeada en parte de estopa y pez encendida, penetraba los escudos, y les comunicaba tanto ardor, que abrasandose los Cartagineses, los arrojaban de sí, dejando los cuerpos expuestos á las heridas. Por esta causa turbados y temerosos los sitiadores, se retiraron, instandoles los sitiados hasta os mismos Reales. En un breve intervalo que dió Annibal á sus Tropas, los Saguntinos havian construido un nuevo muro por la parte arruinada. Annibal mandó construir una torre de madera movediza, de tal elevacion que dominasse los edificios: desde ella tiraban las balistas y catapultas, enviando juntamente Mineros para que socabassen el muro; lo que no era dificil, porque los cimientos de esta antigua fabrica, segun Tito Livio, (*b*) no eran de cal, sino solamente de tierra. Con este artificio hallando puerta franca, entraron en la Ciudad, y ocuparon parte de ella; pero los Saguntinos en lo interior de la Ciudad formaron otra nueva muralla, que defen-

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

(*b*) Citad.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

fendia la parte que les quedaba, de la que poseian los enemigos. Continuó el sitio con ardor, aunque Annibal hizo una breve ausencia para sujetar á los Carpetanos, que hacian algun movimiento. A su vuelta halló batidos los muros de la Ciudadela, y en disposicion de dar el asalto. Los Saguntinos se hallaban faltos de todo socorro. El hambre apretaba tanto, que llegaron á comer carne humana; (*c*) pero no se trataba de entregarse, ni aun hacer proposiciones de paz. Las que hizo un particular, sin consentimiento de la Republica, exponiendoles que Annibal les concedia las vidas y la libertad, entregando la Ciudad, sus armas y dinero, y yendose á poblar á otras tierras, parecieron tan indignas á estos generosos Españoles, que no se dignaron darle respuesta. La ultima resolucion que tomaron es digna de admiracion, mas no de alabanza. Los Senadores y principales del Pueblo mandaron hacer una hoguera enmedio de la plaza, donde echaron su plata, oro, alhajas, y los mejores efectos; despues se arrojaron ellos mismos en las llamas. Entonces los Cartagineses no hallando resistencia, lo entraron todo á sangre y fuego. Tal fue el doloroso estrago de esta insigne Ciudad, cuya desgracia irritó á los demás Españoles contra los Romanos. De aqui nació la célebre respuesta á sus Embajadores, que solicitaban despues de este suceso la alianza de los Volscianos. Una persona de la mayor autoridad en estos Pueblos respondió á la propuesta: ,, Buscad aliados donde ignoren vuestra correspon- ,, dencia con los Saguntinos, los quales han recibido ,, mayor daño de sus amigos los Romanos, que de sus ,, enemigos los Cartagineses. (*d*)

La

(*c*) S. Agust. de Civit. Dei, lib. 3. c. 20.
(*d*) Tit. Liv. cit. cap. 19.

109. La gloriosa resistencia de Sagunto nos dá una verdadera idea de la fortaleza militar de los Españoles, y del punto á que havian llevado el arte de defender las plazas. No nos detenemos á ponderar las circunstancias, basta la simple relacion de los hechos; y aun no es nuestro animo mencionarlos todos, concluirémos insinuando tal ó qual de los principales.

Desde la I. Guerra Punica hasta despues de la 2.

110. Para el transito del Rhodano, que era sumamente dificil, por estar la ribera opuesta cubierta de Galos enemigos, Annibal escogió á la tropa Española, que pasó á nado á la otra orilla, y acometiendo de improviso á los Galos, facilitó el paso y la victoria á todo el exercito. Un Critico moderno (*e*) dice que en esta ocasion los Españoles esguazando el Rhodano los primeros, dieron furiosamente sobre las tropas de Publio Cornelio, que defendian el paso, quedando aun el grueso del Exercito Africano en la opuesta orilla; pero se equivocó: pues ni las tropas de Publio Cornelio defendian el paso del rio, ni los que dieron furiosamente sobre ellas fueron Españoles, sino Numidas. Las tropas que estaban en la otra orilla para impedir el paso á los Cartagineses, eran de los Galos vecinos á sus riberas. Todo consta expresamente de Polybio (*f*) y Tito Livio. (*g*) Sin embargo la eleccion que hizo Annibal de los Españoles para una empresa tan dificil, y la destreza con que la executaron, (7) prueba la confianza del Gene-

(*e*) Feyjoo Teat. Crit. tom. 4. disc. 13. n. 25.

(*f*) Lib. 3. cap. 42. 43. y 44.

(*g*) Lib. 21. cap. 26. 27. 28. y 29.

(7) Es digno de referirse el modo con que los Españoles pasaron á nado un rio de tanto caudal é impetu como el Rhodano. Dice Tito Livio, que metiendo sus vestidos dentro de ciertas odres, y colocando encima de estas sus escudos, puestos sobre ellos pasaron á nado á la otra orilla.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

ral, y habilidad de la tropa. Celio Historiador antiguo atribuye á la Infanteria Española igual destreza en el transito del Pó, que dice pasaron á nado. Pero Tito Livio (*h*) dificulta este hecho como inverisimil,y opone el testimonio de mas graves Autores, que refieren aquel transito de otro modo.Para pasar los pantanos de el rio Arno en la Etruria,antes de llegar al lago de Trasimenes, Annibal puso á la frente á los Españoles y Africanos, y todos los veteranos, que eran la fuerza de su exercito.Asi lo dice Tito Livio (*i*) copiando á Polybio, (*k*) quien pondera la constancia de los Españoles.

111. Quando Annibal eludió las asechanzas de Fabio con el famoso artificio de poner hachas encendidas en las hastas de los bueyes, fingiendo que sus tropas, que iban por el desfiladero, caminaban por los montes, para el feliz exito de esta empresa escogió á los Españoles como mas diestros, dice Tito Livio, (*l*) y acomodados, por la ligereza de sus cuerpos y armas, á hacer la guerra en terreno desigual. En efecto se logró el ardid, pasando la cohorte Española por entre el exercito Romano sin la menor pérdida. Despues de la victoria de Trebia, los Celtiberos y los Lusitanos del exercito de Annibal con su Cavalleria no dejaron de inquietar á los Romanos en los quarteles de Ibierno aun mas que los Numidas. En la famosa batalla de Cannas los quinientos Celtiberos, (8) que de orden de Annibal acometieron á los Romanos por la retaguardia, segun Apiano Alexandrino, (*m*) decidieron la

(*h*) Citad. (*i*) Lib. 22. cap. 2.
(*k*) Lib. 3. cap. 79.
(*l*) Lib. 22. cap. 18. Polyb. lib. 3. cap. 94.
(8) Tito Livio dice que eran Numidas.
(*m*) In Annib. pag. 325. 327.

la victoria. Acometido Annibal por Marcelo, para hacerle frente colocó el General Cartaginés á los Españoles en la vanguardia; y advierte Tito Livio, (*n*) que eran la fuerza principal de todo el exercito. En el sitio de Capua una cohorte de Españoles del exercito de Annibal fue la que apretó mas á los enemigos, obligó á retirarse á toda una legion Romana, y haciendose lugar, llegó hasta las fortificaciones de su Campo. Annibal tocó la retirada por no perder estos valientes Soldados Españoles, empeñados en no volver pie atras, haviendo ellos solos sustentado todo el peso del combate. El prudente General no quiso comprar tan cara la victoria (*o*). Apiano (*p*) asegura era voz de toda la Italia, que si se huvieran juntado con Annibal las tropas auxiliares de Celtiberos que le llevaba su hermano Asdrubal desde España, el exercito Cartaginés seria invencible. (9) Tanta era la confianza y opinion que se tenia de la tropa Española, cuyo talento militar acostumbrado á tantas guerras en compañia de los Cartagineses, havia hecho en esta linea los mayores progresos.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

112. Representada la pericia de los Españoles durante el dominio de los Cartagineses, en la disciplina militar, comercio, nautica, y demas artes y ciencias,

(*n*) Lib. 27. cap. 16.

(*o*) Moral. lib. 6. cap. 4. Tito Livio lib. 26. cap. 6.

(*p*) Cit. pag. 343.

(9) Asdrubal mandaba el ala derecha, en cuya frente puso á los Españoles, Soldados viejos en quienes tenia su mayor confianza. Tito Livio *lib.* 28. *cap.* 50. En efecto llevaban ya vencidos á los Romanos; mas acometiendo de improviso por el costado y la retaguardia el Consul Neron, no pudieron resistir. Tito Livio dice que estos Españoles eran Soldados viejos, instruidos en el modo de pelear de los Romanos.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

restaba decir algo sobre su gobierno y costumbres. Estas por discurso de tiempo, vendrian á ser menos sencillas; aunque no parece que la franqueza Española se acomodó mucho con la astucia Cartaginesa. Por lo que toca al gobierno, apenas tenemos que añadir á lo insinuado en otras partes. Algunos Estados libres; otros Monarquicos de Principes pequeños ó Regulos; bien que los dominios de Arganthonio, Theron y Orison parece formaban dilatadas Monarquias. El catalogo de todos estos Reyes, y otras particularidades pertenecientes al gobierno Español, tendrán lugar mas oportuno quando tratemos del estado de sus Pueblos, y del gobierno introducido por los Romanos. Reduciendonos por aora á los Cartagineses, solo reflexionamos que no consiguieron apoderarse de toda España: que su dominio en esta Provincia fue mas militar, que politico. Los mas de los Españoles no reconocian vasallaje, aunque respetaban sus fuerzas, y militaban en sus exercitos. Las Colonias Phenicias y Griegas eran Republicas libres: las Cartaginesas imitaban á su matriz. Los Pueblos Españoles se gobernaban por sus leyes; aunque contribuian muchos de ellos á los Cartagineses con sus personas y riquezas. La Betica, Murcia, Valencia, Aragon y Cataluña, la Celtiberia, parte de Lusitania y otros Pueblos hasta el Duero, participaban algo del yugo y cultura Cartaginesa. El resto de España acia las Costas Occidentales y Septentrionales conservaba no menos su libertad, que su antigua sencillez y groseria. (1)

La

(1) No sabemos con qué fundamento dice Mr. Rollin *Hist. Anc. tom.* 1. *pag.* 208. que al tiempo que Annibal partió á Italia, los Cartagineses havian subyugado toda la Costa Occidental a lo largo del Oceano, desde el Estrecho hasta

ta

La fama del nombre Cartaginés, ó acaso la provision de algunas reclutas, penetraban con dificultad la distancia de aquellos paises y aspereza de sus montañas. La conquista y cultura de estos Pueblos estaba reservada á la Potencia de los Romanos: cuyo dominio en nuestra Region es la fuente mas abundante de la Literatura Española.

Desde la 1. Guerra Punica hasta despues de la 2.

FIN DEL LIBRO QUINTO.

ta los Pyrineos. No hace mencion la Historia de Esquadras Cartaginesas por estos parages en tiempo de las Guerras Punicas. Por tierra ya hemos señalado los limites de sus conquistas, segun los Autores antiguos. Es verdad que Silio Italico (*) dice, que Annibal llevaba en su exercito tropas Cantabras, Asturianas y Gallegas; pero este es un epysodio poetico; y aun concedido como verdad historica, no prueba dominio en aquellas regiones. Tambien Plinio *lib.* 33. *cap.* 6. da á entender que Annibal poseia las tierras de la parte de los Pyrineos, que confina con Aquitania; mas pudo llegar á estos parages siguiendo la linea de estos montes sin penetrar en lo interior de la Peninsula, ni haver subyugado toda la Costa Occidental y Septentrional de España desde el Estrecho hasta los Pyrineos.

(*) Lib. 3.



IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES.

A

An-

B

C

ra

E

F

ca-

I

J

R

S

gu-

FIN.

HISTORIA LITERARIA DE ESPAÑA.

TOM. II. PART. II.

HISTORIA LITERARIA DE ESPAÑA,

DESDE SU PRIMERA POBLACION

HASTA NUESTROS DIAS.

ORIGEN, PROGRESOS, DECADENCIA Y RESTAURACION de la LITERATURA ESPAÑOLA: en los tiempos primitivos, de los Phenicios, de los Cartagineses, de los Romanos, de los Godos, de los Arabes, y de los Reyes Catholicos:

CON LAS VIDAS DE LOS HOMBRES SABIOS de esta Nacion, juicio critico de sus Obras, Extractos y Apologías de algunas de ellas: Disertaciones historicas y criticas sobre varios puntos dudosos:

PARA DESENGAÑO E INSTRUCCION DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

POR LOS PP. FR. RAFAEL Y FR. PEDRO RODRIGUEZ Mohedano, Lectores de Theología en el Convento de San Antonio Abad de Granada, del Orden Tercero Regular de N. S. P. San Francisco en la Provincia de San Miguèl, y el primero, Custodio de dicha Provincia.

TOMO II.

DIVIDIDO EN DOS PARTES O VOLUMENES.

DEDICADO

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE DE ARANDA, Capitan General y Presidente del Supremo Consejo de Castilla.

PARTE II.

EN MADRID:

En la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, calle de los Capellanes.
Año 1768.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

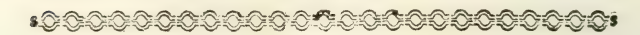
INDICE

DE LO QUE SE CONTIENE EN LA PARTE segunda del Tomo segundo.

ERRA-

ERRATAS.

PAG. 13. en la nota lin. 1. *vino* , lee *vivió*. Pag. 32. lin. 21. *en las Colonias* , lee *de las Colonias*. Pag. 45. lin. 28. *establecieron* , lee *estableciessen*. Pag. 56. lin. 14. . *El Abad*, lee *el Abad*. Pag. 77. lin. 9. *Idos* , lee *Ideos*. Pag. 105. lin. 8. *venida* , lee *vida*. Pag. 115. lin. 31. *Bellocino* , lee *Vellocino*. Pag. 122. lin. 11. *quimerico* , lee *chimerico*. Pag. 148. lin. 24. *Amphilochio* , lee *Amphiloco*. Pag. 149. lin. 4. *fueron* , lee *fueran*. Pag. 160. lin. 22. *naveger* , lee *navegar*. Pag. 204. lin. 21. *la Ciudad de Corcega* , lee *la dicha Ciudad en Corcega*. Pag. 207. lin. 16. *estrangeros* , lee *estrangeras*. Pag. 217. lin. 22. *vinieron* , lee *vinieran*. Pag. 237. lin. 9. *el primero* , lee *el segundo* ; lin. 21. *el segundo* , lee *el primero*. Pag. 242. lin. 13. *posterior* , lee *muy posterior*. Pag. 245. lin. 19. *se determinaban*, lee *se arriesgaban*. Pag. 256. lin. 9. *en ellos*, lee *en èl los*. Pag. 276. lin. 8. *segunda* , lee *primero*. Pag. 279. lin. 18. *lana*, *seda* , borra *seda*.



NOTA. *Naves longæ* significaba propriamente entre los antiguos lo mismo que *Naves bellicæ* , esto es, Galeras ó Navios de Guerra. Puede arreglarse á esta significacion lo que se halla en algunas partes de esta Obra tal vez en otro sentido.

DL



DISERTACION VII.

DE VARIAS GENTES QUE SE DICE vinieron á España, especialmente de los Celtas.

COMO no escribimos solamente los progresos y estado de nuestra Literatura, sino tambien su origen y nacimiento, debemos subir á los principios, mostrando las gentes que poblaron á España; el estado de su instruccion al tiempo de su establecimiento; y por la conexion que hay entre la cultura civil y literaria, dar una breve idea de su caracter, govierno, religion y costumbres. Mas como estos origenes y principios remotos no son del todo ciertos, sino muy controvertidos y llenos de obscuridad, aun quando los tuvieramos muy averiguados, no podiamos, sin agravio de la critica y diligencia historica, suponerlos como verdaderos. No se nos creeria sobre nuestra palabra, especialmente quando contradecimos algunas opiniones comunes. Asi creemos deber expresar los fundamentos que nos asisten, ya por la luz que este trabajo puede esparcir en los entendimientos de los jovenes, ya para determinar el grado de verosimilitud ó certeza que tengan estas noticias. La ciencia historica no consiste en un cúmulo indigesto de ideas y textos de Autores, sino en la reflexion y discernimiento de los hechos que se refieren.

2. Por esta causa nos detenemos algo á examinar qué Naciones vinieron antiguamente á España. No damos á este asunto toda la extension que pudieramos, y por ventura necesitaba; examinamos solo lo que tiene alguna apariencia de verdad, algun apoyo en los Autores antiguos, ó aprecio entre los modernos.

3. Apenas hay Heroe en la antigüedad, ó Nacion en el mundo, que no le hagan venir á España, navegando mares con poderosas Esquadras, ó atravesando casi inmensos paises con numerosos exercitos á hacer conquistas, fundar Ciudades y Reynos, con la misma facilidad que se pudiera ir á una romería, ó á la diversion de un paseo. Ciertamente aunque los Españoles por todas partes huvieran estado prevenidos de espiritu de hospitalidad para recibir con agasajo á los Estrangeros, aunque les tuvieran juntas piedras, y otros materiales para la fabrica, no podian estos haver fundado tantas Ciudades y Pueblos como se les atribuyen.

4. ,, Vinieron á España, (se dice) (*a*) los Egypcios, los Ethiopes, los Celtas, los Sarmatas, los Asyrios, los Griegos de Zacyntho, los de Samos, los Mesaneses, los Phocenses, los Rhodios, los Galatas, los Curetes, los Iberos Orientales, los Persas, los Lacedemonios, los Tyrios ó Phenices, y los Penos ó Cartagineses. La entrada de estas gentes en España consta expresamente de varios testimonios de Autores antiguos. Si quando poblaron en ella tenian letras, sin duda las traxeron consigo, y las introduxeron en el Pais; de suerte que las letras primitivas de los antiguos Españoles debian pertenecer á los Alphabetos de aquellas gentes. " Si todas en efec-

(*a*) Ensayo sobre el Alphabeto de letras desconocidas, pag. 17.

efecto vinieron á España, y poblaron varias Ciudades, no solo introducirian en las nuevas Colonias sus Alphabetos, sino sus costumbres, artes y ciencias, y de ellas se propagarian á los otros Pueblos vecinos: en este caso serian otras tantas fuentes de la literatura Española; pero no hallamos seguros principios de Historia y de Critica para establecer la venida de todas estas Naciones. Por lo que toca á los Griegos, hablamos difusamente en otra Disertacion. (*b*) De los Celtas hemos dicho en el contexto de la Obra lo que nos parece fundado; y solo restan dos puntos dignos de especial atencion: uno sobre la antigüedad de sus Colonias en España; y otro sobre la comunicacion de los conocimientos Phenicios, que desde esta Peninsula pasaron verisimilmente á las Galias por medio de los mismos Celtas. Asi trataremos aqui con brevedad de estos dos puntos, excluyendo antes la venida de otras Naciones, que no nos parece bastantemente fundada.

§. I.

No vinieron á España los Sarmatas, los Iberos Orientales, ni los Persas.

5. LA venida de los Sarmatas á España solo consta del testimonio de Silio Italico. ( ) Pero ademas que los Poetas son por si solos malos fiadores de noticias historicas, por otra parte inverosimiles y ocultas á todos los Historiadores, sabemos que Silio Italico en la enumeracion que hace de las Naciones que componian el exercito de Annibal, adopta ó finge por sí muchas fabulas, como la de Pyrene hija

 de

(*b*) Disert. 8. (*c*) Lib. 3.

de Bebrix, y la fundacion de Cartagena, que atribuye al antiguo Teucro. Y si vale su autoridad, ignoramos por qué además de los Sarmatas no se hace venir á España á los Dardanos y á los Masagetas; pues de todos habla igualmente Silio Italico. Nosotros desechamos su testimonio, y tenemos muchas de sus noticias por epysodios, con que quiso adornar su relacion, componiendo de tan diversas gentes el exercito de Annibal; y solo admitimos las que sean verosimiles[1], ó consten de otros Escritores. Estos adornos de su Poema los halló Silio en su imaginacion, ó en las tradiciones populares de los Españoles; pero estas se havian alterado mucho en orden á los origenes de los Pueblos, ya por la distancia de los siglos, ya por las fabulas que en esta parte publicaron los Griegos. Silio, con la licencia poetica, que es bien ampla, es verisimil las aumentasse, para hacer agradable su narracion.

6. Ni obsta que un Autor tan juicioso no usaria de adornos inverisimiles: porque hay alguna diferencia entre la verisimilitud de la Historia y de la Poesia. Ni eran estos epysodios inverosimiles en tiempo de los Romanos, cuyos oidos acostumbrados á esta especie de fabulas, no hallaban disonancia aun en otras mas absurdas: lo que no es de estrañar, quando hasta los presentes tiempos han parecido no solo verisimiles, sino verdaderas á algunos Historiadores, para que se conozca el imperio de la costumbre, que hace no disuenen á oidos criticos las noticias mas repugnantes. De qualquier suerte Silio Italico no huviera sido tan cuidadoso de engrosar el exercito de Annibal con tantas gentes, venidas de tan lejos, si huviera tenido que hacer la recluta, ó pagar el sueldo de sus Tropas.

7. Algo mas fundada parece la venida de los Ibe-

ros y Persas. Plinio la refiere citando á M. Varron, (*d*) sin reprobarla, ni darla asenso. Los demás Autores antiguos guardan un profundo silencio: lo que basta para hacerla sospechosa. Parecenos del todo inverisimil y repugnante á la Historia antigua. Consta la barbaridad de los Persas antes de Cyro y Cambises, que en aquel tiempo no viajaron fuera de su pais, no hicieron expediciones ó conquistas, ni hay leves vestigios de su comunicacion con el Occidente.

8. Lo mismo con mas razon se puede decir de los Iberos Asiaticos, Pueblos casi desconocidos en la Europa hasta el tiempo de Mythridates, y conquistas de los Romanos. En vano algunos han pretendido engrandecer esta pequeña Provincia, que segun Ortelio, Ferrario, y Baudrand, (*e*) corresponde á la moderna Georgia, sacandola de la obscuridad, que padeció en los tiempos antiguos, y haciendole fundar Colonias imaginarias.

9. Varron para la venida de los Iberos Orientales á España, pudo moverse solo de la conformidad del nombre con la Iberia Occidental; pero los Eruditos saben quan endeble es este fundamento. La conformidad de nombre no prueba siempre origen; y puede ser puesto en siglos posteriores, en atencion á alguna semejanza entre los dos Pueblos, como en el presente caso reflexiona Estrabon, (*f*) cuya conjetura confirma el sabio Aldrete (*g*) por estas palabras: „ Como á las „ tierras nuevamente descubiertas llamamos Indias por „ las

(*d*) Plin. lib. 3. cap. 1.

(*e*) Thesaur. Geograph. v. *Iberia*. Ferrer. Lexic. Geographic. cum Illustrat. Michaël. Baudrand. Parisiis 1670.

(*f*) Lib. 11.

(*g*) Origen de la Lengua Cast. lib. 3. cap. 2.

,, las riquezas en que tanto son semejantes á la India ,, Oriental, sin que tengan las unas de las otras dependencia, ó que las gentes vecinas del Indo en los tiempos antiguos hayan pasado á la America, ni los Americanos á la India; lo mismo pudo suceder con el ,, nombre de Iberia.“ El mismo Autor, que dice observó á este fin con algun estudio y diligencia los textos de Herodoto, Diodoro, Arriano y Q. Curcio, afirma que ningun Escritor antiguo dice siquiera en duda que los Iberos del Asia diessen nombre á los de España. Apiano Alexandrino (*h*) refiere tres opiniones sobre este particular: unos decian que los Iberos del Asia eran de alli naturales, sin haver ido de otra parte: otros, que eran Colonia de los Iberos Españoles; y otros en fin, que se conformaban en los nombres, sin que se pareciessen en costumbres ni lengua, ni tuviessen dependencia entre sí. Esta enumeracion de Apiano, si es completa, prueba el poco séquito de la opinion de Varron; pues entre las varias opiniones que refiere sobre este punto, ninguna establece la venida de los Iberos Orientales á España, sino parece que supuesto no vinieron, solo se disputaba si eran indigenas, ó Colonia de los Españoles. De aqui consta que se engañó Ferreras (*i*) con Gerardo Vosio, citando á Apiano Alexandrino por la sentencia de que los Iberos Asiaticos poblaron á España, y le dieron nombre. En vano procura oponer otros Autores para contrapesar el testimonio de Apiano; pues este Historiador Griego, ni afirma aquella venida, ni la refiere de opinion de otros. Carece pues de sólido fundamento en la antigüedad la poblacion de los Iberos en España; y si huvieramos de con-

(*h*) In Mythrid.

(*i*) Tom. 1. pag. 26.

conceder alguna comunicacion de Colonias entre estas dos Naciones, mas bien se debia decir que los Españoles fueron á la Iberia, que el que los Iberos viniessen á España. Pues aunque en otra parte diximos, (*j*) que tan fabulosa nos parece la venida de los unos, como la ida de los otros; esto fue atendiendo solo á la dificultad intrinseca del transito en un tiempo en que havia tan poca comunicacion entre estas dos Naciones, y eran imposibles tan largos viages por mar ó por tierra. Pero reflexionando los testimonios de muchos antiguos, que afirman la ida de los Españoles á la Iberia Asiatica, (*k*) y en consideracion de su autoridad, por esta parte nos parece menos inverisimil dicha sentencia; aunque no le damos asenso, ni aprobamos el modo con que Aldrete (*l*) explica aquel transito, para mostrarle posible. (1) Dice pues que pudieron pasar los Es-

(*j*) Disert. 1.

(*k*) Estrab. lib. 1. Dionys. Perieg. Avien. de Or. Marit.

(*l*) Cit. pag. 283.

(1) Ferreras pone otra ocasion del transito de los Españoles á la Iberia. Esta es la hambre que sobrevino por la sequedad general de España. ,, De los Españoles, dice, que ,, obligados de la necesidad dejaron la Provincia, los de la ,, parte Oriental atrevesando con las armas muchas Provin- ,, cias de Europa, pasaron el Asia, y poblaron la Iberia, ,, como los Galos la Galacia. " Cita à Dionysio, Avieno, Estrabon, Socrates y otros, sin nombrarlos. = Mas fuera de que estos Autores no hablan de aquella sequedad, ni el tiempo en que sucedió, es inverisimil dicha ocasion: pues hombres obligados á salir de su pais por hambre, irian mas á proposito para excitar la compasion, que para hacer largos viages, mover las armas, conquistar Provincias, y poblar Regiones. No es creible, que el año 2302. de el Mundo, en que pone Ferreras este suceso, estuviesse aun

Españoles á Iberia del mismo modo, y con la misma ocasion que pasaron los Albanos de Italia á la Albania Asiatica. Estos, dice, fueron con Hercules quando volvió á Italia despues de haver muerto en España á Gerion. ¿Qué socorro puede sacar la afligida causa de los Iberos de la fabulosa expedicion de Hercules? Mientras mas numerosa comitiva se le conceda, mas inverisimiles y monstruosos son sus largos viages de Oriente á Poniente. Por cierto que Hercules tenia especial habilidad para reclutar tropas; pues por donde quiera que pasaba, cor-

---

aun sin poblar la Iberia Oriental. Asi los Españoles para poblar en ella necesitaron conquistarla; si no es que se estableciessen alli por concierto amistoso. Los Galos en tiempos muy posteriores no poseyeron de este modo la Galacia. Ni consta que los Iberos fuessen mas caritativos, ó dados á la hospitalidad, que las demás Naciones por donde atravesaron nuestros Españoles antes de llegar al Asia, para que cediessen parte de sus tierras á hombres desconocidos, y con las armas en las manos. Las cercanias del Caucaso no nos dan idea de tanta humanidad. ¿Qué almacenes de viveres les hicieron subsistir en tan larga marcha? Qué vigorosos estarian con el hambre y cansancio para echar de sus tierras á los Iberos? Buen descanso prepara Ferreras á los Españoles hambrientos y fatigados, tener que conquistar á viva fuerza tierras donde establecerse. = Notese el modo de proceder de este Autor, que es mezclar sus conjeturas con los hechos historicos que refieren los Antiguos; y al fin del numero citar á estos por testigos, como si todo lo que pone constára de su testimonio: lo qual es dar motivo á que se engañen los Lectores, creyendo como hechos autorizados las meras conjeturas. Veese en el presente caso: Tres cosas refiere aqui Ferreras, el transito de los Españoles á la Iberia, el tiempo, y la ocasion. Cita en grueso á los Autores; pero estos nada dicen de la ocasion ni el tiempo, y solo hablan del viage: lo que prevenimos para que sin fiarse de las citas, consulte el Lector los originales.

corrian todos á alistarse bajo de sus vanderas. Algo magneticas debian de ser las cadenas que pendian de sus labios, quando con solo presentarse, atrahia de Oriente á Poniente, y desde España al Asia tantas gentes estrangeras.

10. Mas qué responderémos á la autoridad de Varron, hombre ciertamente respetable en la Republica de las letras? Algunos Autores modernos (*m*) no se embarazan con su autoridad, especialmente quando habla de asuntos remotos de su tiempo. El mismo Plinio depositario de esta noticia, no juzgó necesario darla credito. Mas no siendo verisimil que un hombre tan versado en la antigüedad como Varron, hablasse sin algun fundamento, nos parece que le tuvo en la misma equivocacion del nombre de Iberos. Pudo equivocarse, entendiendo de los Iberos Orientales, lo que acaso otros Autores antiguos dixeron solamente de los Iberos, y puede convenir muy bien á los Occidentales. La Iberia Occidental, segun Estrabon (*n*), se estendia hasta el Rhodano, y por tanto contenia algunos Pueblos que en tiempo de Plinio no se incluian en los terminos de España. Asi pudo este Autor decir que segun Varron, havian venido á España los Iberos, sin que sea menester recurrir á los Asiaticos. No hay inconveniente en que estos Iberos de la Galia, pasando los Pyrineos, viniessen á España como los Celtas. Verisimilmente fueron ellos nuestros primeros Pobladores; pues las primeras Colonias de Celtas hallaron ya á los Iberos en este pais. La inmediacion, la unidad de nombre de estos Pueblos, y el rumbo que traian de Orien-

(*m*) Hist. Univ. tom. 13. lib. 4. Histor. de los Españ. Trad. Franc. Cluver. Introd. Geograph. lib. 2. cap. 5.

(*n*) Lib. 3.

te á Poniente las Colonias antiguas, hacen probable nuestra conjetura. Pasaron pues á España los Iberos de las Galias; y esto es solo lo que dirian los Autores antiguos, que pudo consultar Varron. Mas como en su tiempo se havia hecho famosa la Iberia Asiatica, aplicó á los Iberos del Asia lo que halló escrito de los de Europa. ¿Pero qué necesidad tenemos de escusar á Varron, quando su testimonio citado por Plinio habla absolutamente de Iberos, sin expresar que fuessen Asiaticos ú Orientales, dejando lugar á que le entendamos de los Occidentales y Europeos? Asi no havrá sido equivocacion de Varron, sino de nuestros Autores, aplicar esta venida á los Iberos Orientales.

11. No tenemos igual razon para escusarle sobre la venida de los Persas; aunque pudo moverse de los libros de Hiempsal, y tradicion de los Africanos, que refiere Salustio (*o*). Era pues opinion de los Africanos, que haviendo muerto Hercules en España, se disolvió su exercito, compuesto de varias Naciones; y con esta ocasion los Medos, Persas y Armenios pasaron el Estrecho, y ocuparon las Costas de Africa. Los Persas uniendose con los Getulos, se establecieron en la Numidia; los Medos y Armenios juntandose á los Lybios, poseyeron la Mauritania.

12. Pero en esta hypotesi Varron y los Autores que le siguen anduvieron muy cortos en no haver traido á España, además de los Persas, á los Medos y á los Armenios. Mas aunque concedamos que en el exercito de Hercules vinieron Persas, y que no son fabulosas estas expediciones; aun supuesta como verdadera la narracion de Salustio, á la que él mismo no dá asen-

(*o*) De Bell. Jugurt.

asenso (*p*); como estos Persas no se dice que poblassen en España, sino que despues de la muerte de su General pasaron prontamente al Africa; no es verosimil tomassemos de ellos letras, ó alguna instruccion, especialmente siendo barbaros, y no haviendo tenido desde Africa comercio con los Españoles, asi por la distancia, como por ignorar nuestra lengua, segun nota el mismo Salustio. Los que no havian aprendido el idioma de los Españoles, mal podrian haverles enseñado el uso de sus letras. Fuera de no ser los Persas en aquel tiempo muy cultos, la union con los Getulos, gentes barbaras de Africa, y la falta de las cosas mas precisas al uso de la vida los harian mucho mas groseros y agrestes, por tanto indignos de contarse entre los Maestros de la cultura Española. Al contrario los Medos y Armenios, segun la relacion de Salustio, estableciendose en las Costas del Mediterraneo, y solo por el Estrecho divididos de los Españoles, entablaron con ellos su trafico; y haviendose unido con los Lybios, Pueblos menos belicosos que los Getulos, no serian tan feroces y barbaros como los Persas. Asi en caso de haver recibido los Españoles alguna instruccion ó Alphabeto de las gentes que se dice vinieron con Hercules, mas bien seria de los Medos y Armenios, que de los Persas. Por tanto haviendo nombrado á estos,

(*p*) Salust. *de Bello Jugurt.* Sed qui mortales initio Africam habuerint, quique posteà accesserint, aut quomodo inter se permixti sint; quamquam ab ea fama quæ plerosque obtinet, diversum est: tamen uti ex libris Punicis, qui Regis Hiempsalis dicebantur, interpretatum nobis est utique rem sese habere cultores ejus terræ putant, quàm paucissimis dicam. Cæterum fides ejus rei penes Authores erit.

no debieron omitirse aquellos entre las gentes que dieron origen á nuestra literatura.

13. Nosotros excluimos igualmente á unos que á otros ; ¿ pues qué interés ó proporcion pudieron tener estos Orientales , para hacer expediciones desde el Asia á lo ultimo del Occidente ? O qué conexion tiene Hercules con los Medos , Armenios y Persas ? Asi Cluverio (*q*) no duda graduar de error esta venida á España de los Iberos y de los Persas.

§. II.

Ni Sesac Rey de Egypto , ni Taraco de Ethiopia , ni Nabucodonosor de Babylonia vinieron jamás á Espana.

14. FUera de Osiris y Hercules Egypcio , cuyas expediciones mostramos en otra parte ser fabulosas (*r*), dice un Moderno (*s*) vino á España Sesac Rey de Egypto , contemporaneo de Roboam hijo de Salomon. Y aun establece sus conquistas en España como una de las principales épocas de nuestra Historia antigua (*t*). No contento con esto , hace una misma persona de Sesac y de otro Rey de Egypto llamado Sesostris , famoso en la Historia profana.

15. Pero ni Sesac se puede confundir con Sesostris , ni alguno de ellos vino jamás á España. Las conquis-

(*q*) Introd. Geograph. lib. 2. c. 5. *Haud minore errore in universam Hispaniam pervenisse Iberos ex Asia & Persas tradidit.* M. Terent. Varro.

(*r*) Disert. 8.

(*s*) Ann. de Españ. pag. 9.

(*t*) Pag. 5.

quistas de Sesostris en la Europa no pasaron de Tracia (*u*); y de Sesac no se sabe mas de lo que dice la Sagrada Escritura (*x*), que saqueó en el Reynado de Roboam el Templo de Jerusalen. Sesostris reynó en Egypto muchos siglos antes que Sesac, como demuestran varios Eruditos (2); y la identidad de estas dos personas no tiene mas fundamento que una corta similitud de los nombres, y la equivocacion de un pasage de Josepho,(*z*) que sin embargo expresamente las distingue, segun convence Mr. Fourmont despues de Perizonio. (*a*) Tornielo en sus Annales (*b*) parece fue el primero que hizo una sola persona de estos dos Reyes. (3) Siguieronle despues Petau, Marsham y Neuton, mostrando estos ultimos grande empeño en acreditar este punto; pero sin añadir fundamentos correspondientes á hacer probable tan estraña paradoxa. La autoridad de sus nom-

(*u*) Herod. lib. 4.

(*x*) Lib. 3. Reg. cap. 14.

(2) „Sobre el tiempo en que vino Sesostris me basta „decir, que el parecer de Marsham y Neuton, que le ha „seguido, es absolutamente indefensable, como probará „Mr. Freret en la respuesta que prepara sobre la Chronolo„gia de este ultimo Autor. Es evidente por todos los Anti„guos, que Sesostris vivió mucho tiempo antes del siglo „de Troya, y antes de la expedicion de los Argonautas.“ Memoria del Abad Banier tom. 17. de la Acad. de Inscrip. pag. 144. Vease á Mr. Fourmont Reflex. Critic. sobre los antiguos Pueblos, y las Disert. Chronol. al fin del tom. 2. de Menochio.

(*z*) Antiquit. lib. 8. cap. 4.

(*a*) Mr. Fourm. Reflex. sobre los antig. Pueb. lib. 3. c. 8.

(*b*) Ann. tom. 2. ad ann. Mund. 3064.

(3) Herod. lib. 2. cit. por Josepho parece dió ocasion á este error, atribuyendo à Sesostris la expedicion en la Palestina, que se refiere de Sesac.

nombres ha hecho esta opinion de la moda entre los Ingleses, que la abrazan sin examen, y como cosa ya demostrada. Ni faltaron algunos criticos Franceses que la adoptassen. Pero el catalogo de Autores modernos, aunque se abulte con grandes nombres, no es suficiente apoyo de un hecho antiguo, que carece enteramente de pruebas. Si nosotros gustaramos de semejantes fundamentos, pudieramos oponer Escritores modernos en mayor numero; mas sin ostentar erudicion, bastanos para desechar esta noticia el que no se aleguen pruebas para establecerla, y que solo deba su origen á conjeturas arbitrarias, y á cierto espiritu de systéma, que no trae menos inconvenientes en la Historia, que en la Physica.

16. No funda mejor derecho la venida á España de un Rey de Ethiopia, á quien Estrabon llama Tearco (*c*), Eusebio Taraco (*d*), y la Sagrada Escritura (*e*) Tharaca. Aquel Geografo cita á Megastenes Historiador de la India, segun el qual este Rey Ethiope havia llegado con sus conquistas hasta las Colunas de Hercules. No dice Estrabon si este viage fue por mar ó por tierra: de qualquier suerte es inverisimil. Los Ethiopes no consta hayan tenido famosas Esquadras, ni que se hayan exercitado en el mar con largas navegaciones, descubrimiento de nuevas Provincias, ó fundacion de Colonias en paises muy apartados de su Region. Las conquistas de Taraco, segun nos consta de la Historia antigua, parece se limitaron al Egypto; y aunque se huvieran estendido por el Africa hasta las Colunas de Hercules, no es preciso llevasse á España sus armas victoriosas. Ni la Sa-

(*c*) Lib. 15.
(*d*) In Chron.
(*e*) Lib. 4. Reg. cap. 19. Isai. cap. 37.

Sagrada Escritura, ni Eusebio, aunque hacen mencion de este Rey, dicen que estendiesse tanto por esta parte sus conquistas. Queda pues reducido el fundamento de la noticia á la autoridad de Megastenes, Escritor de muy poca veracidad, como testifica el mismo Estrabon.

17. Mas repugnante es aún lo que añaden algunos Autores (*f*), movidos solo de la semejanza de el nombre; conviene á saber, que Taraco con su tropa de Ethiopes fundó y pobló la Ciudad de Tarragona. Por cierto notable cosa seria ver enmedio de los Españoles una Ciudad de Ethiopes, que aun trasladados á nuestro terreno, conservarian su color atezado por muchos siglos; pues sabemos quan durable es su consistencia aun despues de la mudanza de clima. Tan estraña novedad en un pais freqüentado de estrangeros, no se ocultaria á todos los Escritores Griegos y Latinos, ni dexarian de hacer mencion al tratar de las gentes de España. Los Autores de la Historia Universal (*g*), como si previnieran esta réplica, dicen que vinieron á España los Egypcios conducidos por su Rey Taraco; dando á entender, que en su exercito no traxo Ethiopes. Pero aunque Taraco dominó por conquista en Egypto año 3. de la Olympiada 17, segun Eusebio (*h*); con todo, su Reyno primitivo fue el de Ethiopia; y asi es cosa arbitraria y poco natural, que viniesse á España solamente con tropas Egypcias, y dexasse en pais tan distante Colonias de gente nuevamente conquistada. Finalmente Plinio y Solino (*i*) llaman á Tarragona obra de

(*f*) Florian de Ocamp. lib.2. c.13. Marian. lib.1. c.15. Annal. de Esp. pag. 95.

(*g*) Tom. 18 Hist. de Esp. cap. 13.

(*h*) In Chron.

(*i*) Lib. 3. cap. 3. Solin. cap. 26.

de los Scipiones; bien que no dudamos fuesse mas antigua. Mas ya nos hemos detenido demasiado en contradecir tan absurda noticia.

18. No sabemos donde hallaria Florian de Ocampo (*j*) las particularidades que refiere de las conquistas de Taraco en España. Dice que los Phenices de Cadiz, temerosos de las victoriosas Esquadras de este Rey, le despacharon por Embajadores á unos Españoles Sacerdotes de Hercules, para que le representassen, que aquella tierra estaba bajo de la protecion de este Dios, y que las mareas de el Oceano le estaban dando á entender no pasasse adelante; y consiguieron por este medio no infestasse su tierra. Añade que un Capitan de Cataluña llamado Theron, arrojó á Taraco y sus Ethiopes de nuestra Peninsula; pero Macrobio, (*x*) que es el unico que hace memoria de el Rey Theron, no refiere una hazaña tan gloriosa. Dexemos pues estos sueños, como indignos de la Historia.

19. La fabula de la venida de Taraco hasta el Estrecho de Gibraltar, pudo tener origen en las navegaciones de los Phenicios á Cadiz; algunas de las quales pudieron executarse por encargo de el Rey Ethiope, quando se apoderó de el Egypto, y subió al Trono de sus antiguos Monarcas. Pudo tambien nacer de el comercio de los Gaditanos en la Ethiopia. No es estraño que Taraco se valiesse de los Phenicios para entablar el comercio en su Reyno, como practicó despues otro Rey de Egypto llamado Necao. El caracter de Conquistador con que le pintan no solo Estrabon, sino los Libros Sagrados, dá alguna fuerza á esta conjetura: y la [illegible] que

(*j*) Cit. (*k*) Saturn. lib. [illegible]

tenian entonces los Phenicios con los Egypcios, hace probable este recurso. De qualquier modo siempre juzgarémos inverisimil que el Monarca Ethiope navegára con tropas de desembarco hasta el Estrecho de Gibraltar, y despues se entretuviera en fundar á Tarragona. Es creible que esta Ciudad fuesse poblada por nuestros antiguos Españoles, y sea una de las primitivas de esta Region, de quien no se puede averiguar el origen, debiendo su amplificacion á los dos Scipiones: con lo que queda libre de la nada envidiable descendencia de los Ethiopes.

20. Igual credito merecen las conquistas de Nabucodonosor en España. Dicen que este Soberano, despues de destruir á Jerusalen, y llevar el Pueblo de Dios á Babylonia, despues de conquistar á Tyro, siguió sus expediciones por Egypto y Africa, y traxo la guerra á España irritado del socorro que los Gaditanos dieron á los de Tyro (4). Citan á favor de esta noticia la autoridad de Estrabon y Josepho (*l*); pero estos Autores—

(4) Aunque es verisimil que los de Cadiz socorriessen á su Metropoli Tyro, pues por aquellos tiempos tenian mucho poder y pericia en el mar; parece opuesto á la Sagrada Escritura, que Nabucodonosor vengasse en España los agravios y daños que experimentó en Tyro; pues consta por Ezech. cap. 29. que la recompensa que se le señaló en el secreto consejo de Dios fue la riqueza de Egypto; y siendo España pais mucho mas rico, esta seria mas abundante recompensa, y digna de mencion, si con aquel motivo la huviesse conquistado. Es pues mera adivinacion la conjetura de estos Autores; y en vez de conciliar credito á un hecho increible, le disminuye con nuevo titulo su poca armonía con las Sagradas Letras.

(*l*) Estrab. lib. 15. Joseph. Antiquit. lib.10. cap.11. y lib. 1. contr. Appion.

tores solo refieren, que segun Megastenes, Historiador de la India, Nabucodonosor llegó con sus victorias hasta las Colunas de Hercules, y conquistó á España. Mas estos Sabios no dan asenso á la relacion de Megastenes. Estrabon en el mismo lugar que se cita, y en otros (*m*), nos enseña el poco aprecio que se debe hacer de sus dichos; nos refiere sus insignes mentiras, y añade que entre todos los Escritores de la India, que son muy poco veraces, especialmente Daimaco y Megastenes, son indignos de credito. Este es el que afirma (*n*) haver en la India hombres *monoculos*, ó de un solo ojo, sin boca ni narices; otros, que se tragaban enteras las serpientes, los ciervos y bueyes con sus hastas. No lo dudamos, si tuvieran la amplitud de esofago que este Autor. Su credulidad llega hasta afirmar, que en la India havia hormigas del tamaño de zorras, que vivian de la caza, sacaban oro de las minas, defendiendole de la avaricia de los Indios; que necesitaban para recogerle de ardides y estratagemas, no siendo capaces de combatir á viva fuerza el poder de las hormigas. Tan escrupulosa es la critica de Megastenes, unico Autor de la venida de Nabucodonosor á España: pues aunque nuestros Autores citan por ella á Estrabon y Josepho, ya hemos dicho no hacen mas que referirla, como consta de sus mismas palabras. Los demás Autores antiguos que hablan de Nabucodonosor, y tuvieron presente á Megastenes, no se mueven de su autoridad para aplicar á este Monarca tan increibles conquistas. No sabemos donde hallaron los Autores Ingleses de la Historia Universal, que Nabucodonosor dominó en España nueve años (*o*); pues esto ni aun

(*m*) Lib. 2. (*n*) En Estrab. lib. 15. cit.
(*o*) Tom. 18. Hist. de los Esp. cap. 24.

aun lo dice Megastenes citado por Estrabon y Josepho.

21. Las expediciones de Nabucodonosor hasta España parecen inventadas por los Caldeos, para oponerlas á las que los Griegos referian de Hercules, y dar la preferencia á su Principe, como insinúa claramente Josepho(*p*). Ellas son absolutamente inverisimiles. Hasta Alexandro ningun Monarca del Oriente pensó en hacer semejantes conquistas; y en Alexandro fue solo proyecto de la fantasia, ó idea Quijotesca, excitada por las fabulas de Hercules, y su desmesurada ambicion, que le figuraba conquistas posibles aun en los espacios imaginarios. Pensó pues Alexandro, aunque no lo executó, llevar su exercito desde Egypto por el Africa hasta las Colunas de Hercules, y de este modo creia llegar con su armas á los ultimos fines de la tierra; pero no sabemos los estorvos que encontraria, no ya en las Naciones barbaras de Africa, sino en la Republica de Cartago, tan poderosa en aquellos tiempos. No le sería tan facil el paso, ni tan rápidas sus conquistas, si huviera venido á Italia, y tenido que ver con los Romanos, como reflexiona Tito Livio (*q*). ¿Como podia subsistir su exercito en los arenales de la Lybia, ó conducir las provisiones por mar, sin que lo estorváran los Cartagineses?

22. Iguales dificultades debia encontrar Nabucodonosor. Y aunque el Rey de este nombre, de que se habla en Judith (*r*), havia resuelto sujetar toda la tierra á su Imperio, este es un hyperbole de la ambicion; y hay mucha diferencia de hacer conquistas ideales ó efectivas. La sola Ciudad de Tyro detuvo el impetu de Nabucodonosor trece años. ¿Cartago y Cadiz sus Co-

(*p*) Citad. (*q*) Lib. 9. cap. 17. (*r*) Cap. 1.

lonias se dejarian tomar sin resistencia? Aun quando le salieran felices estas empresas quimericas, eran menester muchos años para subyugar á toda España, y la mayor parte del Africa. ¿Entre tanto qué seria de sus dominios en el Oriente? Se estarian quietos sus enemigos sin aprovecharse de la favorable ocasion de su ausencia, y tantas Naciones conquistadas por fuerza, se convendrian en quedar pacificamente esclavas, sin aspirar al logro de su antigua libertad? El socorro dado á Tyro por los Phenicios de Cadiz es una conjetura voluntaria, sin testimonio de la antigüedad, como reflexiona muy bien Aldrere (ſ). Siendo pues tan repugnante á la verdad esta venida de Nabucodonosor á España, y no teniendo mas apoyo que la endeble y sospechosa autoridad de Megastenes, no merece credito, ni un lugar tan distinguido en nuestras Historias (5).

23. Aun pertenece á inferior clase lo que añaden algunos de nuestros Historiadores. Dicen que Nabuco-

(ſ) Lib. 3. cap. 4.

(5) Algunos Autores dicen que en el exercito de Españoles, que segun Megastenes llevó Nabuco al Ponto y la Tracia, se halla nueva prueba de que los Españoles pudieron pasar al Asia y poblar la Iberia. Pero este exercito de Españoles conducido por aquel Rey, es mas inverisimil que el transito de los Iberos Occidentales al Asia: asi mal puede servirle de prueba. ¿Quien creerá que el Rey de Babylonia traxo un poderoso exercito á España, conquistó esta Provincia, y desde ella se volvió con otro exercito de Españoles al Asia? Mas facil era este transito á una pequeña Colonia, que fuesse por migraciones sucesivas, que la ida y vuelta de este Rey con exercito numeroso, que parece recorria el mundo de Oriente á Poniente, y de Poniente á Oriente con la misma facilidad que el Sol en un dia recorre toda la Esfera.

codonosor quando vino á España traía en su exercito un gran numero de Judios, los quales estableciendose en esta Region, fundaron en ella muchas Colonias, como Toledo, Sevilla, Cadiz, Granada, Abila, Yepes, Escalona y la Guardia. Esta poblacion de Judios en España se hallaba tan valída en tiempo de Aldrete, que hace este Autor (*t*) varias protestas antes de contradecirla. „Quisiera (dice) escusar de tratar esto, por evi„tar ofensiones de quien no gustará oir mi sentimien„to; pero como el deseo de manifestar la verdad me „ha hecho tomar la pluma, la mesma me obliga que „sirva á mis Naturales tambien en esto como en lo de„más, no callando por temor de no disgustar, co„mo he hecho hasta aqui. Lo que estos Autores di„cen (añade) hablando con la llaneza y verdad que „profeso, tengo por incierto é indigno de todo pun„to, de que tan graves, tan pios y tan doctos va„rones, con tan flacos fundamentos hayan seguido, ni „hecho memoria de ello, y en que han hecho agravio „á sí y á todos: porque aunque no sea mas que dar „por verdadero lo que ni lo parece, ni lo es, dandole „autoridad con ponerlo en sus escritos, es muy gran„de; pero los que lo admitieron con la eminencia de „sus personas, bastaron á que otros concibiessen tan„tas cosas, que despues parieron monstruos de Histo„rias, procuradas acreditar con flacos argumentos. „Concluye, que este error, de principios tan debiles, „havia crecido de manera que eran menester muchas „fuerzas para desarraygarle: como fuego que de una „centella se emprendió, y cuesta mucho trabajo el „apagarlo." Hasta aqui este insigne Erudito.

24. Nosotros no pondrémos tanto esfuerzo, porque

(*t*) Lib. 3. cap. 4.

que despues de sus impugnaciones, se halla muy desacreditada esta falsa opinion. Contradixola tambien el Marques de Mondejar en un Opusculo sobre este asunto, de que hace mencion Don Manuel Martí (*u*). No sabemos si esta Obra se ha dado á luz publica, ó se conserva manuscrita, como otras de aquel gran Critico, debiendo todas publicarse para utilidad comun, y honor de nnestra literatura. No es nuestro animo rebatir de intento tan absurda quimera; pero hemos querido referir estos sueños, para que se vea hasta donde puede conducir á los hombres eruditos el espiritu de credulidad abandonado á sí mismo, y sin el norte de la critica. El origen de esta noticia bastaba para el desprecio. Aldrete la atribuye á los Rabinos de España, que pretendian por este medio acreditar su antigua posesion y establecimiento en este pais; bien que estos no dicen que sus antepasados viniessen con Nabucodonosor, sino conducidos por su Rey Pyrrho. Pero el credito que merecen estos Rabinos, consta por las patrañas que refiere el fingido Josepho hijo de Gorion, que se supone contemporaneo al Templo de Jerusalen; el qual dice que Annibal pasó á España y humilló la sobervia de los Godos. En las mismas turbias fuentes bebió el Moro Rasis, quando escribe que Conven Rey de España se halló en la destruccion de Jerusalen por Nabucodonosor, y traxo á Toledo la Mesa de Salomon. Tambien dice que Pedro Rey de España, saliendo de Sevilla, fue á Jerusalen con Tarquino Rey de Roma, y ganaron la Casa Santa, y traxeron la camisa de Adan, la vara de Moyses, y el cinto de Alexandro. La fantasia mas desconcertada no pudo soñar

igua-

(*u*) Tom. I. Epist. lib. 5. epist. 12. y 13.

iguales anacronismos. Y estos son los Autores primeros de la venida de los Judios á España.

25. El fundamento de algunas derivaciones de nombres de Ciudades de España, que parecen de origen Hebreo, no puede ser mas leve para autorizar la venida de los Judios en tiempo de Nabucodonosor: pues una ligera alusion etymologica, no obliga á buscar los origenes de los nombres en la lengua Hebrea, pudiendo recurrir á la Arabiga, la Punica, la Phenicia, y aun la Celtica. Y aun quando fuesse preciso aquel recurso, ¿qué necesidad hay de la fabulosa venida de los Judios en tiempo de aquel Rey, pudiendo con menos violencia acudir á los Hebreos que vinieron en tiempos posteriores, despues de las conquistas de Pompeyo, y la destruccion de Jerusalen por Vespasiano y Tito? Entonces los Judios se disiparon por el mundo, y sin duda muchos vendrian á España, en atencion al gran numero de ellos que encontramos en tiempo de los Reyes de Castilla.

26. Aquellos nombres que se piensan Hebreos, dice Aldrete (*x*) que son Arabes y Punicos, lenguas muy semejantes á la Syro-Chaldaica, que es la que usaron los Hebreos despues de la captividad. Convence allí mismo lo voluntario de las etymologías, pues se probaria por ellas que los nombres Cartago, Roma, Alba y Sulmo son de origen Hebreo. En otra parte (*z*) dice, que muchas de estas dicciones que parecen Hebreas, son Arabes, siendo el idioma Arabigo muy semejante al Hebreo.

27. Los Autores Ingleses de la Historia Universal dan

(*x*) Cit. pag. 7.

(*z*) Antig. de Esp. y Afric. lib. 2. cap. 8.

(*a*) dan á estas voces origen Celtico, y con esta ocasion reprehenden un error imaginario de Aldrete. La injusticia de esta censura, y el merito de este insigne Español, piden de nuestra parte una breve Apología. Oygamos primero la acusacion: ,, El Español moder-
,, no, dicen aquellos Autores, contiene un gran nume-
,, ro de palabras, que claramente son de origen He-
,, breo. Seria cosa absurda suponer que estos nombres
,, se comunicaron á España por los Judios, que algu-
,, nos Sabios han creido vinieron con Nabucodonosor.
,, El Pueblo Hebreo tiene mas disposicion de olvidar su
,, lengua, que de enseñarla á otros. Aldrete en las An-
,, tigüedades de España, lib. 2. cap. 8. movido de esta
,, dificultad, juzgó que las palabras de que se trata vie-
,, nen mas bien del Arabe, que del Hebreo, y son de
,, la misma data, que la entrada de los Moros. Si este
,, sabio Escritor huviera atendido al lenguaje que se ha-
,, bla aun en algunos lugares de Vizcaya, Navarra y
,, Cataluña, hallaria tan gran numero de estas voces,
,, que no le quedasse duda de su mucha antigüedad. Si
,, huviera estado instruido de la afinidad que hay entre
,, el Hebreo y el Celtico, concluiria que todas estas
,, palabras y frases del Español moderno se originaban
,, de la lengua Celtica, y no de la Hebrea: esto des-
,, vaneceria toda su dificultad, sin tener que recurrir
,, al Arabe. Lo que le induxo á error es la extrema con-
,, formidad que hay entre el Arabe y el Celtico: de aqui
,, el numero prodigioso de palabras comunes al Aleman
,, y al Arabe, que han embarazado á tantos Criticos, y
,, de que no se puede dar razon, sino suponiendo que
,, pertenecen al lenguaje Celtico; el qual como el Ara-
be

(*a*) Tom. 13. lib. 4. cap. 12. sect. 2. Trad. Franc. en el Orig. tom. 18. cap. 24.

„ be y el Hebreo era dialecto de la lengua primitiva."
Hasta aqui los referidos Autores.

28. Tan versado fue Don Bernardo Aldrete en las lenguas Orientales, tanta su erudicion en el origen de la nuestra, que no pudo caer en error tan grosero como el que le atribuyen. En el mismo lugar que se cita dice expresamente todo lo contrario. Reconoce algunas voces Españolas, que parecen Hebreas, y se originan del Arabe; pero al mismo tiempo confiesa que otras muchas anteriores á la venida de los Arabes se originan del Celtico, del Phenicio y del Punico, cuyos idiomas se hablaron en España. Asi no erró Aldrete, sino los Autores Ingleses atribuyendole el error grosero de que las voces antiguas Españolas, que parecen Hebreas, son de origen Arabe. Conoció muy bien este Erudito, ademas del Griego, el Latin y el Arabe, otras fuentes de la lengua Española, como son el Phenicio, el Punico y el Celtico.

29. Para demostracion de esta verdad, pondrémos algunas de sus palabras. El titulo del capitulo que se cita dice asi: „ Distincion de las dicciones Punicas y „ Arabes que hay en España, y las que se reputan por „ Hebreas, no lo son, sino Punicas y Arabes, con- „ forme á los tiempos (6). Despues que los Roma- „ nos, (asi comienza el capitulo octavo) poseyeron „ pacificamente el Imperio de las Españas, las len- „ guas que en ellas havia, asi la natural, como las que „ los Griegos, Celticos, Phenices y Cartagineses, y „ otras Naciones usaban en ella, se reduxeron á la ge-

(6) De aqui consta que Aldrete no tuvo por Arabe las voces antiguas Españolas, sino solo creyó que de estas, las que parecian Hebreas, son Punicas, y las del tiempo posterior á la venida de los Moros, son Arabes.

„ neral que recibieron, que fue la Romana. Conserva-
„ ronse los nombres de las otras lenguas, que ó por
„ ser proprios de regiones, montes, pueblos y rios, ó
„ de cosas muy señaladas, quedó su memoria entre to-
„ dos, y por tanto en los escritos Griegos y Latinos.
„ De ellos fueron muchos Punicos, y por ser este idio-
„ ma tan parecido y semejante al Hebreo, no siendo
„ de él, los han tenido por suyos: : : Lo mismo diré de
„ los Arabes, si hay algunos que lo sean, que se me ha
„ propuesto se afirma que los hay en España mucho
„ tiempo antes que entraron los Mahometanos en ella.
„ Afirmaré pues de ellos que son Punicos y no Ara-
„ bes: : : San Agustin y San Geronymo comprueban
„ muchas veces la interpretacion de algunas dicciones
„ Hebreas por las Punicas, otras veces por estas decla-
„ ran aquellas: evidente señal de su mucha semejanza.
„ Lo mismo se podria hacer con muchas de las Arabes,
„ y lo han hecho algunas personas doctas: : : De la ma-
„ nera que los nombres que algunos dicen que son He-
„ breos, recibidos en nuestra lengua Española de los de
„ esta Nacion, afirmo que no fueron sino Arabes; de la
„ misma suerte digo, que todos los nombres antiguos
„ de antes de la entrada de los Mahometanos, no son
„ Arabes sino Punicos, por haver los Phenices estado,
„ contratado, tenido pueblos, guerras, y vivido tantos
„ siglos y tan antiguos en España: : : Con la diferencia
„ de los tiempos, de las Naciones, y de los que tuvie-
„ ron imperio y dominio en España, ha de ser la distin-
„ cion de los idiomas que ha havido en ella, y esta ha de
„ ser la que se ha de considerar, y que se dé á cada uno
„ lo que le toca y pertenece. " Hasta aqui el referido
Autor. Si sus censores huvieran leido con reflexion su
contexto, no hallarian en él el error que le notan: y si
hu-

huvieran considerado la diferencia que hay entre el lenguaje de Cataluña y Vizcaya, no padecerian la equivocacion de confundir la lengua Provenzal ó Lemosyna, que es la que se habla en Cataluña, con la Vazcongada que se usa en Vizcaya y parte de Navarra. De qualquier suerte, para hallar la derivacion de las voces que parecen Hebreas y no son Arabes, es mas natural recurrir al Phenicio que al Celtico.

§. III.

En qué tiempo vinieron los Celtas á España.

30. LA venida de los Celtas á España no está sujeta á la incertidumbre ó falsedad que hemos notado en los viages de las referidas Naciones. Su inmediacion á España, el testimonio de muchos y graves Autores, los varios Pueblos Celticos que les deben su origen, ponen aquel hecho en la esfera de indubitable; pero la época de su venida es un punto sumamente dudoso. En el lib. 3. desechando otras opiniones, hemos dicho que su venida no se puede atrasar mas acá del Siglo VI. antes de J. C.; y que á lo menos es tan antigua como el Imperio de Ambigato Rey de los Celtas, que coincide con Tarquino Prisco, y la fundacion de Marsella. Mas fuera de las Colonias de Celtas que pudieron fundarse en España por estos tiempos, no dudamos que en los anteriores viniessen algunos de la misma Nacion á establecerse en nuestra Peninsula: porque no hemos de suponer que la venida de los Celtas á España fue unica, sino que vinieron en varias migraciones. La natural inconstancia y deseo de viajar que tuvo siempre la Nacion de los Celtas, segun consta de la

Historia antigua, persuade que vendrian sucesivamente y en diversos tiempos á España. El facil transito por los Pyrineos, el buen clima y fertilidad de esta Region, su enlace con los Iberos de tiempo inmemorial, son otros tantos principios que hacen verisimil esta conjetura. Retrocediendo pues hasta los siglos mas remotos, examinémos en qual de ellos pudo ser la venida de los Celtas.

31. Segun Estrabon (*b*), los Iberos ocupaban antiguamente parte de la Galia hasta el Rhodano, y aun hasta los Alpes, como prueba M. Freret (*c*). Este mismo Autor establece con varias reflexiones, que los Iberos pasaron los Alpes por sus gargantas meridionales, y penetrando en Italia, poblaron la Toscana, el *Latium* y la Campania cerca del año 1500. antes de J. C. De este transito de los Iberos á Italia y su época hemos hablado en otra parte (*d*). Aora solo inferimos, que entre los Pyrineos y el Rhodano se pudo hacer la primera mezcla de Celtas é Iberos, porque alli vivieron unos y otros: y esto sucederia antes que vinieran á estos Pueblos los Ligurios, y se mezclaran con los Iberos, como sucedió efectivamente, segun Scylax, Geografo muy estimado de los Antiguos.

32. Si es cierto pues el calculo de Mr. Freret, que por los años 1500. antes de J. C. pasaron nuestros Iberos los Alpes, y se establecieron en Italia, tenemos muchos años antes á estos mismos Iberos establecidos en la parte meridional de las Galias, y con alguna mezcla ó alianza con los Celtas, que habitaban tambien aquella Region. Bien pudo ser que estos Celtas mezclados ya con los Iberos de las Galias, fuessen los que se apoderaron de aquel territorio de España, que despues se lla-

(*b*) Lib. 3. (*c*) Acad. de Inscrip. tom. 18.
(*d*) Disert. 6.

llamó Celtiberia. Tambien pudieron venir puramente Celtas, y mezclarse acá con los Iberos. Ni es inverisimil que la mezcla de los Iberos y Celtas en la Galia fuesse efecto de una alianza, que terminó las primeras discordias de estas dos Naciones. De qualquier modo que fuesse, siempre es verisimil que sean antiquisimas estas primeras Colonias de Celtas, ó Celtiberos de España.

33. Despues los Ligurios arrojaron, segun Thucidides (*e*), á los Iberos, ó como él los llama, á los Sicanos, de el pais que poseian en esta parte, y le ocuparon ellos. El territorio que ocupaban los Ligurios en tiempo de Thucidides, que floreció segun Mr. Freret por los años 430. antes de J. C., se estendia desde los Pyrineos hasta los Alpes, y de estos hasta la embocadura del rio Arno. Este pais habitaban antes, como hemos dicho, los Iberos mezclados con los Celtas; y tuvieron que cederle á los Ligurios. Los que se hallaban establecidos del lado allá de los Alpes, no pudiendo retroceder para venir á España, se retiraron á Italia, y de alli á Sicilia. Otros asi Iberos como Celtas establecidos en el lado acá de los Alpes y del Rhodano, se quedaron en este pais mezclados con los Ligurios, y estos son de los que habla Scylax; pero muchos de ellos pudieron retirarse á España; y es verisimil que lo hiciessen acompañados de sus compatriotas los Celtas, no queriendo sugetarse al dominio de los nuevos posecdores.

34. No podemos determinar la época de esta guerra entre Ligurios é Iberos; pero debió ser en tiempos muy remotos, en atencion á la grande antigüedad que gozaban en Sicilia estos mismos Iberos, arrojados de su territorio por los Ligurios. Igualmen-

(*e*) Lib. 6.

mente antiguas deben ser las Colonias de Celtas, que con ocasion de esta guerra pasarian á España, ya mezclados con los Iberos, ya ellos solos, huyendo de las hostilidades que executarian en su pais estos mismos Ligurios; bien que algunos se quedaron entre ellos; porque segun Scylax, esta Nacion constaba de tres Pueblos diferentes: los *Iberos-Lygies*, que habitaban desde los Pyrineos hasta el Rhodano; los *Celto-Lygies* desde este Rio hasta los Alpes; y los *Lygies* ó Ligures propriamente tales, que moraban desde los Alpes hasta el rio Arno.

35. Hemos dicho ser muy verosimil, que ocupado el pais de los Celtas por los Ligures, aunque algunos se conviniessen á quedar en el mismo pais sujetandose á las leyes del vencedor, otros menos dociles se retirassen á las tieras inmediatas: porque esta es la practica de los Pueblos antiguos en semejantes ocasiones. España presentaba á estos Celtas fugitivos un asylo muy conmodo. Y este fue verisimilmente el tiempo y ocasion de su primera venida á España.

36. Despues vendrian sucesivamente á esta Region otras muchas Colonias de Celtas; pues una sola, y á un mismo tiempo, no pudo ocupar tantas y tan distantes Provincias, como sabemos poblaron los Celtas en España: tambien pasarian algunos Iberos á las Galias, tal vez con motivo de algunos años esteriles por falta de lluvias: y este pudo ser el origen de la tradicion que ha subsistido hasta aora en España, de una gran sequedad, que despobló esta Peninsula; pero en todo esto nos hallamos reducidos á meras conjeturas, sin poder determinar datas, ni aun exponer con firmeza las noticias en general, por faltarnos absolutamente todos los monumentos historicos de aquel tiempo.

Ya

37. Ya hemos dicho que en tiempos posteriores, acia el año 600. antes de J. C., Ambigato Rey de los Celtas (*f*) envió á sus dos sobrinos (7) Sigoveso y Beloveso, cada uno con su Colonia á establecerse en otros paises. El primero pasó á la Germania, y se fijó en el *Bojohemium*, ó Bohemia. El segundo se estableció en Italia. La multitud de gente que havia en el pais de los Celtas, obligó á Ambigato á tomar esta determinacion, procurando asi descargar el pais de un prodigioso numero de habitantes, que era muy dificil sujetar á las leyes de el gobierno. Segun Justino (*g*), 300000. Celtas salieron en esta ocasion de las Galias.

38. No dudamos que entonces pudieron venir algunas Colonias de Celtas á España; pero es mas verosimil que huviessen venido en los siglos anteriores, y que no cabiendo ya en Eſpaña mas Celtas, pensassen ir á poblar á otros paises. A la verdad si el principal fin que tuvo Ambigato en enviar á sus dos sobrinos con estas Colonias á la Germania y á Italia, fue descargar su pais de alguna gente; ¿no es mas natural que huviera pensado dirigirlas á España? No era eſte proyecto mas facil, mas conmodo y proporcionado á la politica de aquellos tiempos? Es verdad, dirá algun Erudito; mas por lo mismo entonces vendrian tambien á España otras Colonias de Celtas. ¿Y no es mas natural (replicamos) que viniessen estas dos? El pais de España estaba convidando á los Celtas con su buen temple, inmediacion y fertilidad. ¿Es regular que un Rey po-

(*f*) Tit. Liv. lib. 5. cap. 34.

(7) El Autor de los Annal. de Españ. p. 105. los llama hijos de Ambigato, pero es expreso de Tit. Liv. que eran sobrinos, hijos de hermaná: *Sororis filios*.

(*g*) Lib. 24.

politico no hiciesse caso de estas proporciones para el establecimiento de las Colonias que conducian sus sobrinos, y los enviasse á otros paises mas remotos, menos fertiles, y el uno casi desconocido? No es mas natural creer que en la hypotesi de haver salido de la Galia muchas Colonias de Celtas, se destinassen los mejores paises, y de mas facil acceso, á las que eran conducidas por personas Reales? Ciertamente no descubrimos otra razon poderosa, que impidiesse la venida de estas dos Colonias á España, sino la referida; conviene á saber, estar ya esta Region tan llena de Celtas, que no solo no podia recibir nuevas Colonias, sino que se hallaba en estado de poderlas sacar de sus proprios paises, y enviarlas á poblar otros. El establecimiento de los Iberos en el mismo territorio de los Celtas desde tiempos remotissimos, la inmediacion de unos y otros, por confinar España con las Galias, y el silencio de los Autores Griegos y Latinos sobre la época de la venida de los Celtas á España, y de su mezcla con los Iberos, son los principios que tenemos para colocar la referida época en los siglos anteriores al establecimiento en las Colonias Celticas en Bohemia é Italia.

§. IV.

La Religion y Literatura Phenicia pasó á las Galias por medio de los Españoles, ó de los Celtas establecidos en España.

39. TAn dificil es descubrir el origen de la antigua literatura Celtica, como fijar la época de los Celtas en España. Sobre este ultimo punto de la Historia antigua hemos expuesto ya nuestras re-

reflexiones. El primero no es menos digno de nuestra consideracion; pero confesamos que para su resolucion hemos hallado muy poca luz en los Autores modernos, que le tratan muy de paso, y á nuestro parecer con poca verosimilitud. Asi hemos procurado ilustrarle segun su dignidad; y despues de profundas reflexiones, y combinacion prolixa de Autores antiguos, hemos venido á formar un systéma, que se podrá juzgar estraño, pero á nosotros nos parece bastantemente sólido. El amor de la verdad, y el deseo de amplificar las glorias de una Nacion como la Celtica, que debemos mirar como proprias por su reciproco enlace, nos mueve á poner la mayor atencion sobre un punto tan importante. Ya hemos dicho en otras partes nuestro dictamen, aora le darémos mas luz con algunas observaciones. Para mayor claridad subdividiremos la materia en varios paragrafos.

§. V.

40. LOS mas de los Eruditos modernos convienen en que la Religion y literatura de los Druidas es originada de los Phenicios; mas como, ó por qué parte los Phenicios tuvieron comunicacion con las Galias, para poder instruir á sus habitantes? Muchos Eruditos Franceses juzgan que recibieron esta instruccion por el trato inmediato de los Phenicios con los Galos de la Costa Meridional, y las Colonias que se supone fundaron en ella; pero ya hemos dicho no consta que los Phenicios desembarcassen con freqüencia en aquella Costa, y mucho menos fundassen las Colonias, que sin autoridad se les atribuyen. Aun quando concediessemos algunas Colonias de Phenicios

en la Costa del Mediterraneo, que siempre serian pequeñas, y bien obscuras respecto de la poca ò ninguna memoria que ha quedado de ellas; ó lo que es menos incierto, admitieramos algun trato de aquellos Navegantes con los Galos vecinos al mar en los desembarcos transitorios que hiciessen, no nos parece bastante principio para suponer instruido por este medio todo el cuerpo de la Nacion, especialmente teniendo los Druidas su principal residencia en lo interior de la Galia, y haviendose comunicado su profesion hasta las riberas del Oceano, y aun á la Gran Bretaña. Esto no parece posible que naciesse de tan endebles principios como son el transitorio comercio, ó corta residencia de los Phenicios en una extremidad de las Galias. Se sabe que en España la instruccion Phenicia y Griega apenas pasó de los Pueblos Meridionales á los del Norte, tan distintos en civilidad y costumbres, siendo ciertas las Colonias estrangeras, y mayor su comunicacion con nuestros Nacionales, y haviendo menos distancia de una á otra Costa, y por consiguiente mas facilidad para que se propagasse. Asi no es verisimil que los Galos tuviessen un cuerpo tan numeroso de Sabios, y un systéma tan extenso de doctrina, propagado inmediatamente de los Phenicios que navegaban por el Mediterraneo.

41. Mucho menos verosimil es que se estendiesse desde la Costa del Oceano por medio de una Colonia de Dorios, eſtablecida alli de tiempo inmemorial, segun refiere Timagenes citado por Anmiano Marcelino (*h*). Este hecho es muy sospechoso, y solo fundado en un rumor popular, no del mayor séquito entre los Galos, y al que no dan asenso los mismos Auto-

(*h*) Lib. 15.

tores que le refieren. Además, si estos Dorios eran Griegos, se descubre la falsedad de la noticia por lo que dirémos en otra parte (*i*). Tampoco pueden ser Phenicios, porque no consta de Autores antiguos, que freqüentassen las Costas Septentrionales de la Galia, ni dejassen en ellas alguna Colonia. Por otra parte hacer á Hercules conductor de estos Dorios, es buscar el origen del rumor en las tinieblas de la fabula. Aun quando fuesse verdadero el establecimiento de esta Colonia, restan las mismas dificultades que opusimos á las otras de la Costa del Mediterraneo. En fin las conjeturas de Gibert (*j*) solo son unas alusiones aparentes entre los nombres de Dorios, Drasydas, Drysidas, y Druidas, que como dice este Autor en otra parte, pueden servir para ilustrar un systéma ya establecido, mas no de fundamento para establecerle.

42. Si fuera verdad lo que suponen ó afirman otros Eruditos; conviene á saber, que los Phenicios desde tiempos bien antiguos navegaron á las Islas Britanicas, teniamos conducto para hacer pasar su Philosofia á la Celtica ó Galia. En efecto Mr. Gibert (*k*) es de sentir, que apenas puede haver duda en que los Phenicios iban á buscar en la Gran Bretaña é Islas vecinas el estaño, de que hacian comercio muy considerable en el Mediterraneo. Sobre este supuesto juzga probable que los Phenicios para una navegacion tan larga reconocieron las Costas Septentrionales de la Galia, y aun establecieron en ellas Puertos y Factorías para la comodidad de los viages y facilidad del comercio. Conjetura que uno de estos Puertos podria ser el antiguo Corbilon acia la embocadura del Loyre, uno de los

(*i*) Disert. 8. (*j*) Pag. 52. y 104.
(*k*) Pag. 88.

mas célebres lugares de las Galias en tiempo de Scipion. A esto mismo alude la reflexion de Mr. Fenel (*l*), que de los fabulosos viages de Hercules á las Galias, deduce los verdaderos de los navegantes Phenicios, que vinieron á comerciar en este pais desde tiempos bien antiguos: porque era menester pasar por él para ir á buscar estaño á la Gran Bretaña, mercadería entonces muy preciosa y muy antigua en el mundo; pues se habla de ella en los libros sagrados de Isaías y de Moysés.

43. Mucho nos acomodaria este systéma para establecer cultura Phenicia en nuestras Costas Septentrionales; pues si ellos huvieran navegado á las Islas Britanicas, segun el modo de hacer este viage los antiguos, costa á costa, y sin engolfarse en alta mar, no solo reconocerian antes de llegar á Inglaterra las Costas de Francia, sino las de España; y segun el método de discurrir de estos Autores, fundarian varias Colonias en Galicia, Asturias y Vizcaya. Por este modo serian mucho mas civilizados y cultos nuestros Pueblos Septentrionales. En este supuesto esforzariamos tambien por nuevo rumbo el origen Phenicio de la literatura de los Druidas; porque haviendo tenido los Phenicios freqüente comercio con las Islas Britanicas, los habitantes de ellas, naturalmente ingeniosos, y de los mas habiles que se hayan conocido para las ciencias, recibirian el gusto y aplicacion á las letras, se formarian Philosofos, que pudieran comunicar su doctrina á las Galias, pues consta tenian antiguamente union y comercio con algunos de las Costas de esta Nacion, el que era muy facil en atencion á su poca distancia. De este modo podria pasar desde la Gran Bre-

(*l*) Academ. de Inscripc. tom. 24. pag. 379.

Bretaña á la Galia el systéma philosofico, y la religion de los Druidas. Efectivamente Cesar (*m*) nos dice era opinion corriente (8) entre los mismos Galos, que la doctrina y profesion de los Druidas havia sido inventada en la Gran Bretaña; y por esto verisimilmente aun en tiempo de Cesar hacian viage desde las Galias á aquella Isla los que deseaban recibir mas pura la instruccion en su fuente. Esto pudiera confirmarse con la

(*m*) De Bell. Gall. lib. 6.

(8) Los Autores de la Historia Literaria de Francia *tom.* 1. *pag.* 11. dicen, que este lugar de Cesar se debe entender de los ritos mas sangrientos y superfticiosos de los Druidas. Estas fon, añaden, las maximas que recibieron los Galos de los Druidas de Bretaña; y á esto solo se reduce todo lo que Cesar quiso decir: porque seguramente no fue su intencion que aprendiessen de ellos la cultura, Theologia y demás nobles ciencias que florecian en las Galias. No consta de algun Historiador grave, que la Gran Bretaña en aquellos tiempos tuviesse esta cultura que poder comunicar, aunque originalmente eran una misma Nacion los Bretones y los Galos. Los Autores Ingleses de la Historia universal (*) son de dictamen que la profesion de los Druidas se derivó á las Galias desde la Gran Bretaña. Nosotros dejamos á los Eruditos Franceses é Ingleses esta competencia, y que cada uno vindique las glorias de su Nacion. Por una parte Cesar no afirma que las Ciencias de los Druidas tuvieron su origen en la Isla de Bretaña, solo refiere esto como una opinion; y no hacen bien los Ingleses y Cluverio *Antiquit. Germ. lib.* 1. *pag.* 163. en citarle, como si esta fuera su sentencia. Por otra parte, Cesar dice mas de lo que pretenden los Autores Franceses. No hay en Cesar la mas leve distincion sobre que los Galos recibiessen de los Bretones unos, y no otros dogmas de los Druidas. Ignoramos por falta de testimonios qual fuesse la antigua cultura de todos los Pueblos de

(*) Tom, 18. Histor. de los Galos.

la tradicion que refiere Timagenes (*n*) havia en la Galia. Creian algunos que parte de sus habitantes eran Indigenas ó Aborigenes, y parte havia pasado alli desde las Islas exteriores ó del Oceano: lo que no significa otra cosa, sino que además de los primeros Pobladores de la Galia, havian venido otros desde tiempos bien antiguos de las Islas situadas al Norte, y fundado Colonias en las Costas de el Oceano: de donde no solo se podia probar comunicacion de doctrina, sino de origen, que parte de las Galias pudo recibir de los antiguos Bretones.

§. VI.

44. SIN embargo de lo especioso de este systéma, nos parece muy poco solido, y fundado la mayor parte en supuestos falsos. Antes de Himilcon no consta que alguno reconociesse las Costas del Oceano Septentrional, si no se establecen anteriores los viages de los Phenicios Españoles ó Gaditanos á las Islas Britanicas, de que hablamos en la Disertacion IX. Tampoco se hallan vestigios de Colonias Phenicias en aquellas Costas de España, ó de Galia; por el contrario sabemos la poca instruccion y comercio de estos Pueblos Septentrionales. Si estuvieran bien probadas las Navegaciones

de la Gran Bretaña. Acaso se podrá componer esta discordia distinguiendo entre el cuerpo de la Nacíon Britana, que seria poco culto, y algunas Colonias de las Costas Occidentales y Meridionales, que establecieron alli los Españoles y los Galos, donde pudo florecer la doctrina de los Druidas, ú originalmente, ó en tiempos posteriores: de qualquier suerte nuestra opinion expresada en el contexto nos parece verdadera.

(*n*) En Ammian. Marcel. lib. 15.

nes de los Phenicios hasta el Oceano Galico, y su comercio seguido en las Islas Britanicas, no seria improbable reconocer en ellas el origen del Druidismo, y decir que de alli se propagó á la Galia. Pero esta sentencia solo se funda en la equivocacion de las palabras *Penos* y *Phenices*, por la que confundian los Antiguos unos Pueblos con otros, atribuyendo muchas veces á los Phenicios lo que solo era proprio de los Cartagineses. Pudieramos demostrar esta verdad con exemplos palpables, si no fuera tan sabida de los Eruditos. Las pocas noticias que los Autores antiguos nos dan de la Gran Bretaña, pais casi desconocido hasta el tiempo de Cesar, prueban que en los siglos antiguos los Orientales navegaron poco ó nada á esta Isla. Si los Phenicios huviessen tenido tanto y tan freqüente comercio en ella, seria tan famosa como los otros Puertos donde comerciaron, y no seria mirada como un nuevo Mundo, y casi como la America antes que fuessen á ella los Españoles. Por otra parte lo inculto de sus antiguos habitantes al tiempo que fueron á ella los Romanos, convence que no havian sido civilizados por los Phenicios. Asi no obstante lo que dice Cesar, reconocemos á los Bretones como una Colonia, no como Metropoli de los Druidas; é ignoramos por qué los Autores Ingleses (*o*) afirman, que el Gran Druida, ó el Gefe Supremo de estos Philosofos Galos residia en la Gran Bretaña. Cesar (*p*) da á entender todo lo contrario: pues segun se explica, parece era su ordinaria residencia el Pais de Chartres, situado enmedio de la Galia.

45. No todos convienen que las Casiterides de donde traian los Antiguos el estaño, sean las Islas Brita-

(*o*) Histor. Univ. tom. 13. lib. 4. cap. 13. sect. 3. Trad. Franc. en el origin. tom. 18. (*p*) Lib. 6.

tanicas. Los textos de Escritura Sagrada pudieran venir al asunto, si se probasse antes qué havia estaño solo en esta parte del mundo. ¿ Y quien creerá que los Phenicios tenian establecido comercio en la Gran Bretaña mucho antes de Moyses? No es creible que desde la Gran Bretaña se viniesse á poblar las Costas de las Galias; antes es mas verosimil sucediesse al contrario, que del continente pasassen Colonias á las Islas. Esto es lo que afirma Cesar (*q*) y Tacito hablando expresamente de la Gran Bretaña; pues reconocen parte de ella poblada de los Galos, y aun de los Españoles. Timagenes no habla de Inglaterra, sino de otras Islas distantes situadas mas allá del Rhin, y debe entenderse de la Scandinavia, que segun Mr. Freret, los Antiguos creyeron (*r*) ser Isla, y de donde se originan casi todos los Pueblos del Norte, por lo que fue llamada *Seminario de las gentes*. En este sentido nada tiene que ver lo que dice Timagenes, con la pretendida comunicacion de Phenicios y Galos desde las Islas Britanicas.

46. Por otra parte aquel Autor (*s*) solo refiere, y no aprueba las varias tradiciones de los Galos, si no contrarias entre sí, muy diversas, y que á primera vista se conoce eran rumores populares. Entre estas una decia, que algunos Troyanos fugitivos de la ruina de su patria, dispersos por varias partes, se havian establecido en el pais antes despoblado de las Galias. Por este rasgo es facil conocer el origen de aquellas tradiciones. La que mas prevalecia entre los Galos, y la que pretendian afianzar con monumentos antiguos, era

(*q*) Lib. 5. Tacit. de Vit. Agric.

(*r*) Academ. de Inscripc. tom. 24. pag. 416.

(*s*) Timagen. cit.

era que Hercules Griego,hijo de Amphitrion, despues de vencer en España á Gerion , havia pasado á las Galias á derrotar al Tyrano Taurisco. En esta ultima se conoce el caso que debemos hacer de las otras tradiciones que refiere Timagenes , pues nada hay mas fabuloso que la venida de Hercules Griego á España y las Galias, como reconocen ya todos los Criticos,y lo confiesa Mr. Fenel (*t*). Asi no hallamos en este pasage de Anmiano Marcelino toda la luz que pretendió encontrar un sabio Academico (*u*) ; sino por el contrario , un conjunto de fabulas y rumores, capaces, si les dieramos asenso , de perturbar toda la Historia antigua. Lo mas que se puede inferir de la fabula de Hercules es , que la cultura Phenicia pasó de España á las Galias ; y esto es por ventura lo que pretendieron significar con la fabula de que Hercules , despues de haver derrotado en España al monstruo Gerion , pasó á la Galia , y destronó al Tyrano Taurisco , abriendo camino al comercio. La ignorancia y barbaridad , monstruo que dominaba en estos paises , fue destronada por el comercio de los Phenicios , que hizo á estos Pueblos cultos y sociables.

47 Ultimamente , si adoptaramos la inteligencia que daban á estas tradiciones Timagenes y Anmiano Marcelino , serian los Griegos y no los Phenicios los que fueron origen de la antigua cultura Gala : porque estos Autores , conforme al espiritu de su Nacion , se inclinaban á atribuir al Hercules Griego los viages á las Galias , fundacion de Ciudades , desposorios con Princesas , leyes y policía que dió á esta Region , antes barbara , hijos que dejó en ella , y un famoso camino que

(*t*) Academ. de Inscripc. tom. 24. pag. 378.
(*u*) Pag. 50. Gibert.

abrió para venir desde Italia á las Galias y á España. Todo esto probaria, que los Griegos y no los Phenicios civilizaron á las Galias, si no supieramos que los Escritores de aquella Nacion atribuyen freqüentemente á sus Heroes los hechos verdaderos ó fabulosos de los de otras.

48. Mucho mas repugnante que la comunicacion de los Phenicios con las Islas Britanicas y Costas Septentrionales de las Galias, nos parece lo que insinúa Mr. Menel (*x*), y supon en otros; esto es, que los Phenicios hacian por tierra el comercio en la Galia, llevando el estaño que havian traido de las Islas Britanicas desde la Costa de el Oceano hasta el Puerto de Marsella en el Mediterraneo (9). En los tiempos antiguos no eran tan faciles estos transportes. El camino abierto por Hercules desde España hasta Italia, atravesando las Galias y los Alpes, es una insigne patraña indigna de mencionarse en siglos de critica. Admiran aora los caminos de los Romanos hechos en su proprio terreno en tiempo de su mayor poder y cultura: estos insignes monumentos de la grandeza del Imperio, serian una vagatela comparados con la hazaña de Hercules en aquellos tiempos antiguos. El libro de *Mirabili Auscultatione*, que se cita por de Aristoteles, está lleno de prodigios increibles, indignos de la gravedad y juicio de aquel Philosofo. En caso que sea suyo, no parece fue su proposito dar asenso á tanta fabula, sino referir ma-

---

(*x*) Citad.

(9) Despues de la navegacion de Pytheas, hacian este comercio por tierra los Marselleses ó los mismos Galos, como prueban con el testimonio de Autores antiguos Mr. Melot y Mr. Bougainville *Academ. de Inscripc.* tom. 16. Mem. pag. 165. y tom. 19. pag. 158.

maravillas y paradoxas estrañas, para entretenimiento de los Lectores; y si pretendió se tuviessen por verdaderas, las leyes de critica no nos precisan á cautivar nuestro entendimiento en obsequio de su autoridad.

§. VII.

49. NO siendo pues original en las Galias la Philosophia de los Druidas, no haviendola reeibido inmediatamente de los Phenicios, ni pasado alli desde Inglaterra, solo nos queda el recurso de España. Parece mas natural que los Galos recibiessen la doctrina de los Phenicios por medio de los Españoles ó de los Celtas establecidos en nuestra Peninsula. Estos, que como hemos dicho, se dilataron hasta las partes Occidentales, tenian muchas y famosas Colonias en los Pueblos Turdulos y Turdetanos. Este territorio, que corresponde á nuestra Andalucia, estaba no solo civilizado, sino poseido en gran parte por los Phenicios. Asi los Celtas de la Betica, viviendo con los Phenicios en un continuo é intimo trato, tuvieron mucha proporcion de aprender su systéma de doctrina, su religion y costumbres. Esta noticia facilmente pasó á la Celtiberia, de aqui á los Españoles vecinos á los Pyrineos, y ultimamente á la Galia (1).

50. Insinuamos ya este systéma en nuestro primer to-

(1) Si se insiste en que la doctrina de los Druidas recíbida de los Phenicios, pasó desde Inglaterra á la Galia, se confirma tambien nuestro systéma, de que esta comunicacion fue por medio de los Españoles. Parece probable que solo los Gaditanos, Phenicios Españoles, ó Bastulo-Phenicios, navegaron en tiempos antiguos á las Casiterides para ba-

tomo (*), y nos hemos radicado en él mucho mas despues de hacer la mas seria y madura reflexion en el asunto. Suponemos, como probada en otra parte, la cultura Phenicia comunicada á varios Pueblos de España. Desde tiempos bien antiguos se establecieron estas gentes en nuestras Costas Meridionales, y verisimilmente en lo interior de la Betica. Es natural corriessen las riberas del Betis navegable hasta Cordova, y reconociessen su nacimiento en las Sierras de Segura, donde se hallaba el Monte Argenteo, dicho asi por las minas de plata que descubrieron los Phenicios.

51. Tambien es regular que edificáran algunas Ciudades que se hallan á las margenes de Guadalquivir, ó á lo menos las perfeccionáran y aumentáran su poblacion. Entre otras de las mas Mediterraneas, tienen algunos visos de Phenicias Sevilla y Cordova nuestra patria. La tradicion de que Hercules fundó la primera, y el nombre de la segunda, conducen á hacer algo verisimil nuestra conjetura de que fueron Colonias Phenicias. Fuera esto asi,ú de otro modo,que juzguen mas probable los eruditos, es inegable que debian tener los Phenicios algunos establecimientos en lo interior de nuestra Andalucia para el efecto de las minas. Con esta ocasion no se puede dudar que se introduxo en la Betica la Religion y literatura de los Phenicios: de esta Provincia se estendió á varias Regiones de España.

Si

---

hacer el comercio de estaño. A lo menos Estrabon atribuye este comercio exclusivo á los Phenicios de Cadiz. Tacito dice, que algunos habitantes de las Islas Britanicas eran oriundos de Españoles. Segun estos principios,los Phenicios de Cadiz pudieron llevar su religion y doctrina á los Pueblos de la Gran Bretaña, y de estos pasar á las Galias.

(*) Lib. 2.

52. Si por este tiempo huviessen ya penetrado los Celtas en varias partes de nuestra Peninsula, no era muy dificil que por medio de esta Nacion se comunicassen los conocimientos Phenicios á otros muchos Pueblos Españoles. Hallamos á los Celtas establecidos en casi toda España desde tiempos bien remotos. Tenian muchos Pueblos en la Lusitania y en la Betica. Los Celtas del Andalucia es natural recibiessen de los Phenicios ó Españoles instruidos ya por ellos el idioma, la escritura, la religion, y muchas de sus costumbres. La razon es, porque toda Nacion inculta, que por medio de las armas, ó por otras casualidades, se establece en un pais culto, civilizado, y con mas conocimientos en artes y ciencias, mas bien recibe leyes é instrucciones del pais dominado, que se las dá (2). Siendo pues los Turdetanos, despues de la venida y establecimiento de los Phenicios, gentes sin comparacion mas instruidas y cultas que los Celtas que se establecian en sus Pueblos, era preciso que les dieran instruccion y cultura, y no la recibieran de unas gentes que no la tenian para sí.

53. Los Celtas de la Betica no havrian perdido enteramente la comunicacion con los otros Celtas de la Carpetania, con los de la Lusitania, ni aun con los de la Celtiberia, y demás compatriotas que vivian estendidos en la España; es regular que algunos viajassen al pais de los otros, y que por razon de parentesco, de amistad, ó por otras causas, se establecieron mutuamente los unos en las Ciudades de los otros. Tambien pu-

(2) Esto se verificó en los Francos que dominaron las Galias, y en los Godos y demás Naciones Septentrionales, que se apoderaron de una parte de las Galias, de la Italia y España.

pudo concurrir el incentivo del comercio, para que algunos de los Celtas de la Celtiberia y Carpetania pasaran con frequencia á los Pueblos de la Betica, y estos á sus tierras, y tambien á la Lusitania. ¿Y qué medio mas natural para que pudiessen los Celtas de la Betica comunicar muchos conocimientos de los Phenicios á los demás Celtas de España?

54 Supongamos que los Celtas de la Betica aprendieron el admirable arte de la Escritura y Alphabeto Phenicio; ¿no es una cosa natural que participáran á los demás Celtas esta utilissima invencion? No es regular que varios Celtas acudieran de todas partes á la Betica para aprender este utilissimo arte de pintar las palabras, y conservar como en deposito sus pensamientos? Lo mismo pudo suceder con los conocimientos de la Arithmetica, de los texidos y tinturas, fundicion de metales &c. que poseian con bastante perfeccion los Phenicios, y havrian enseñado, segun creemos, á nuestros Tartesios, Turdetanos, y demás Pueblos de la Betica.

55. Este es el modo mas natural que juzgamos havria para que se estendieran en casi toda España Artes, Ciencias, Leyes, Escritura, Religion, usos y costumbres de los Phenicios. Ni se debe estrañar que nos valgamos de los Celtas para ser conductores de todos estos conocimientos en la España, mas bien que de los Naturales del pais; porque nos ha parecido mas regular, que estos Estrangeros establecidos en casi todas las Provincias de España, huvieran conservado mas union y comunicacion recíproca, que los mismos Naturales, que verisimilmente vivian separados unos de otros, con diferentes lenguas, ó á lo menos con distintos dialectos, y sin alianzas ni comercio, como

sa-

sabemos que han existido otros Pueblos de la Europa, y demas partes del Mundo en aquellos primeros siglos. Al contrario, quando una Nacion envia á otra diferentes Colonias, estas conservan siempre alguna union entre si, por razon de la patria comun; de lo que tenemos bastantes exemplos en la Historia antigua.

56 Esta conjetura supone que los Phenicios tenian ya sus Colonias y establecimientos en la Betica quando los Celtas se mezclaron con los Iberos, y se esparcieron por las demas partes de España. Bien pudo ser que los Celtas vinieran antes que los Phenicios; porque su venida fue en los siglos muy remotos. Ningun Historiador antiguo señala su época; pero de este mismo silencio se infiere que es muy antigua. Sobre esto hemos expuesto arriba nuestras conjeturas. Aora la hemos supuesto posterior á la de los Phenicios, por creer que en esta hypotesi se podria verificar mejor la extension de la cultura Phenicia en España por medio de los Celtas.

57. No queremos decir en esto, que en otra hypotesi, esto es, en el caso que huvieran venido los Celtas á España antes que los Phenicios, sea imposible ó absolutamente inverisimil la propagacion de la cultura por medio de aquellos: en este caso tambien la creemos posible, y aun verisimil; pero tal vez no seria tan facil: la razon es, porque en la hypotesi de que huvieran venido los Celtas antes que los Phenicios, no podrian haver conservado tanta union, enlace y comunicacion entre si, que debió ser el medio para la propagacion de la cultura, como despues de la venida de los Phenicios.

58. Lo primero, porque entonces seria su venida anterior al año 1500. antes de J. C.; y en estos siglos, sien-

siendo tan barbaros é incultos los Celtas, como los Iberos con quienes se mezclaban, era mas facil perder la memoria de sus compatriotas, y cortar su comunicacion por el caracter agreste y fiero de casi todas las gentes de Europa, que en los tiempos posteriores, en que unos y otros estaban ya civilizados.

59. Lo segundo, porque haviendo venido los Celtas á la Betica quando estaban ya establecidos los Phenicios en esta Provincia, y por consiguiente eran gentes cultas y sabias las que vivian en ella, era natural que estos mismos tomáran bastante instruccion de los Beticos, y la pudieran comunicar á sus paisanos, y propagarla á toda España antes que la serie de los años, y la mezcla y costumbres de los Iberos les huvieran hecho perder la memoria de las otras Colonias, y el enlace y union que tenian con ellas.

60. Sea de un modo ú de otro, siempre juzgamos verisimil que por medio de los Celtas se estendiera la cultura é instruccion de los Phenicios por casi toda España; porque en esta segunda hypotesi de que sea tan antigua la venida de los Celtas á España, no debemos creer fuesse unica, por las razones arriba expresadas. A que añadimos, que una sola Colonia de Celtas no pudo de una vez, y á un mismo tiempo ocupar tantas y tan distantes Provincias de España como sabemos que ocuparon los Celtas. Es inegable que se necesitaron varias Colonias de Celtas y de Celtiberos, y tambien muchos años para atravesar toda España, y fundar Pueblos no solo en la Andalucia y Lusitania, sino aun en lo mas remoto de Galicia.

61. Segun estos principios, en qualquiera hypotesi se salva muy bien, que por medio de los Celtas establecidos en la Betica se pudieron propagar á casi toda

Es-

España los conocimientos Phenicios: porque en el caso que la primera venida de los Celtas huviera sido anterior á los Phenicios, en las otras venidas que serian posteriores se pudieron establecer en la Betica, renovar, ó entablar comunicacion y comercio con los demas Celtas de España, y de este modo contribuir á su instruccion, sin que tuvieran el obstaculo de la desunion y separacion, que suponiamos en esta hypotesi.

62. Tenemos pues á una gran parte de España instruida en las Ciencias y estilos de los Phenicios por medio de las Colonias Celticas: por el mismo conducto pudieron comunicarse á las Galias. De tantos Celtas como vinieron á España en diversos tiempos, es regular que algunos volvieran á su patria. A nadie se pueden ocultar las innumerables causas, que ocurren siempre para que algunos de los estrangeros que van á otros paises á buscar fortuna, se vuelvan á su patria. La pobreza, la falta de salud, las herencias, las alianzas, las riquezas, y otras mil cosas hacen que los hombres muden de domicilio freqüentemente. En algunas de estas situaciones se hallarian precisamente varios Celtas de los que moraban en España. Supongamos que algunos de estos Celtas tenian deseos, ó precision de volver á las Galias; ¿ quien se lo impediria? Nada debian temer de nuestros Españoles, con quienes tenian tanta alianza, que casi componian unos mismos Pueblos, y una sola Nacion. Además que los Celtas de la Lusitania y de la Betica podian ír hasta las Galias sin tocar casi en mas territorios, que de otros Celtas.

63. Tambien es regular que algunos Españoles aliados con estos mismos Celtas pasassen á las Galias, bien fueran del Andalucia, de la Celtiberia, ú de otros Pueblos de España. Todas estas migraciones son

muy naturales, supuesta la multitud de Celtas que se havian esparcido en casi toda la Peninsula. Con esta ocasion muchos Españoles pasarian, no solo á la Celtica, sino tambien á la Aquitania; y de esta freqüente comunicacion, y mezcla de Galos y Españoles, pudo provenir la semejanza de estos con los Aquitanos; pues segun dice Estrabon, no solo en la lengua, sino en el semblante y ayre del cuerpo se parecian mas á los Españoles, que á los otros Galos. De qualquier suerte, atendidos estos principios, no se puede negar pasassen á las Galias muchas costumbres y estilos de España. Entre ellos no hallamos motivo para exceptuar la Religion y literatura de los Phenicios, tan estendida por aquellos tiempos en nuestra Peninsula.

§. VIII.

64. DEmos mayor extension y fuerza á estas reflexiones. La Iberia antigua, como hemos dicho, no se terminaba en los Pyrineos, estendiase hasta el Rhodano, y aun hasta los Alpes (*z*). Asi una buena parte del pais de los Celtas era no menos propria de los Iberos, que de los Galos. Esto concuerda con lo que dice Diodoro Siculo (*a*), que los Iberos y Celtas despues de sus disensiones se enlazaron no solo con tratado de paces, sino de casamientos, comunicandose reciprocamente sus patrias. De donde consta, que no solo los Celtas vinieron á España, sino que los Españoles fueron á la Galia, y habitaron una gran parte de ella mezclados con los Celtas. Esta amistad y comunicacion reciproca de Celtas y Españoles, permanente y facil por los vinculos del parentesco, y ser confinantes las tier-

(*z*) Lib. 3. de Estrab. (*a*) Lib 5.

tierras, daba la mayor proporcion para introducir en España muchas costumbres de los Celtas, y entre estos las de los Españoles. Las muchas Colonias Celticas que havia en España no eran del todo independientes y separadas unas de otras, todas reconocian un mismo origen, formaban una como cadena, de suerte que desde lo mas occidental de la Betica se podia ir, como hemos dicho, á la Galia casi sin tocar mas territorio que de Celtas. Los de Galicia, que parecia tener menos conexion con los otros, eran oriundos de las Colonias Celticas de las riberas de Guadiana. (*b*) Todas estas Colonias Celticas, asi Meridionales como Occidentales, eran propagadas de las Celtibericas.

65. De qualquier suerte los habitantes de la Betica, civilizados ya por los Phenicios, y mezclados con los Celtas, tuvieron bastante comunicacion con los Celtiberos: lo que se puede inferir ya de la extension de las Colonias Phenicias hasta los Bastetanos, ya de la mayor civilidad de unos y otros respecto de los demás de España, ya del uso de la escritura, que fue, aunque con alguna diferencia, comun á ambos Pueblos, y sus Alphabetos diximos ser verisimil los tomassen de los Phenicios. Los Pueblos Celticos de la Betica, segun Polybio (*c*), eran mucho mas cultos que otros, como mas cercanos á la fuente de la instruccion Phenicia, y de aqui pasaria á la Celtiberia. Los Celtiberos y demás Españoles de las Costas Meridionales por si mismos y por medio de los Celtas, que vivian entre ellos, muy facilmente comunicaron (3) á sus vecinos y aliados los

(*b*) Estrab. lib. 3.

(*c*) En Estrab. lib. 3.

(3) Tambien esto pudo ser desde las Islas Britanicas, como explicamos arriba.

Galos, los conocimientos Phenicios, sus artes, religion y costumbres. De estos Galos instruidos, los mas habiles se erigieron en Maestros. Los genios sencillos, credulos, y curiosos de los Galos, su talento imitador, su propension innata á recibir todo lo que advertian util en otras Naciones, los proporcionaron á que abrazassen con gusto, y aun con empeño las importantes noticias que se les comunicaban. Los nuevos Maestros animados con el buen exito de su primer ensayo, formaron un cuerpo de doctrina y religion; se distinguieron é hicieron respetar entre sus compatriotas con el nombre de Druidas ó Sabios. Asi estos célebres y antiguos Philosofos de las Galias deben su origen primitivo á la Phenicia; su inmediata descendencia á los Españoles ó Celticos de España: donde podemos decir que tuvo su nacimiento el Druidismo.

§. IX.

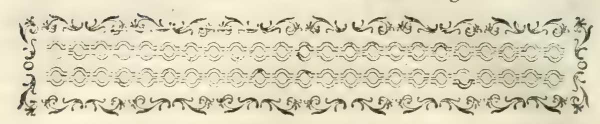
66. NI obsta que su principal theatro y famosa residencia fuesse en las Galias, para desconocer por esto el origen Español; pues no es nuevo que algunas ciencias nacidas en otro pueblo, florezcan mas en la Colonia que en la matriz (4). Tenemos el exemplo en la Grecia, que haviendo recibido las ciencias de Egypto y el Asia, las cultivó despues en tanto grado, que llegó á obscurecer la fama de sus Maestros.

Lo

(4) „Sucedió á los Druidas de la Galia lo que hemos „visto suceder á muchos Ordenes Religiosos. La relaxacion „se introduxo en el pais de su origen, manteniendose en „otras partes la disciplina en toda su pureza.“ Mr. Freret Academ. de Inscripc. tom. 24. Memor. sobre la Relig. de los Galos, art. 1. pag. 413.

Lo mismo sucedió á los Phocenses que vinieron á las Galias. Nunca la Ciudad de Phocea, de donde traian su origen, llegó á igualar en literatura á su célebre Colonia Marsella. Aun sin salir del asunto presente, tenemos una clara demostracion de esta verdad. En la Gran Bretaña havia Druidas originados de las Galias, cuyos habitantes poblaron parte de aquella Isla, comunicandole su doctrina y religion. Sin embargo en tiempo de Cesar iban á la Gran Bretaña los Galos que querian profundizar la doctrina, y perfeccionarse en los mysterios de los Druidas: lo que prueba quan famosas se havian hecho sus Escuelas en aquellos paises estraños; pues podian dar lecciones á la Metropoli, de donde traian su origen. Llegaron á ser tan célebres, que era voz comun, que la secta de los Druidas havia tenido su nacimiento en la Gran Bretaña, y de aqui pasado á las Galias. No es mucho pues que los Galos creyessen la doctrina de sus Philosofos propria y natural del pais, ó que en él floreciesse con ventajas, aunque huviesse tenido su origen de los Phenicios, y comunicadose á las Galias por medio de los Españoles ó Celtiberos.





DISERTACION VIII.

DE LOS VIAGES DE LOS GRIEGOS á España, de las Colonias que traxeron, y Ciudades que fundaron en ella.

1. ES innegable que los Griegos traxeron algunas Colonias á España en los tiempos antiguos. Sagunto, Denia, Empurias, y otras Ciudades de la Costa del Mediterraneo, que se hallaban pobladas de Griegos quando vinieron los Cartagineses y Romanos á España, dan claro testimonio de esta verdad. La dificultad principal que hay en el asunto, consiste en arreglar el tiempo en que vinieron estas Colonias Griegas, y quienes fueron sus conductores. Muchos de nuestros Historiadores, guiados de la autoridad de algunos Antiguos, hacen subir su venida á los tiempos Heroycos ó Mythicos, y aun mas allá hasta la edad de los fingidos Dioses del Paganismo, tiempo qne llamaron los Griegos *Adelon*, ó desconocido. Segun estos principios, nos introducen fundando Ciudades en España á Dionysio, ó Baco, Pan, Luso Atlante, y otros personages de los Dioses Gentiles; y á Hercules Griego, Jason, Ulyses, Teucro, Menestheo, y otros Heroës, ó Semidioses Griegos del tiempo que ellos llamaron Mythico. Con tantos, y tan ilustres conquistadores, no es mucho que casi toda nuestra España fuera Griega desde tiempos remotissimos. Efectivamente apenas hay Ciudad

cé-

célebre en nuestra Region á que no se le haya buscado origen Griego, y acomodado alguno de estos Heroes; pero la lastima es, que todas estas decantadas ascendencias no son mas que un texido monstruoso de ficciones, que por muy autorizadas que se hallen en nuestras Historias, jamás podran prevalecer contra la verdad. ¿Y qué lustre pueden dar á las Ciudades de España estos origenes fabulosos? Nada hay, ni puede haver apreciable, si no tiene la verdad por apoyo. Segun estos principios, vamos á mostrar en esta Disertacion lo que hay de cierto, ó verisimil en orden á la venida, y dominio de los Griegos en España; y á combatir las noticias fingidas, que se hallan en nuestras Historias. Y antes advertimos no ser nuestro animo desacreditar los Historiadores que las han referido: pues muchos de ellos, como Morales, Mariana y otros fueron hombres eruditissimos, que acertaron en lo mas, y si erraron en algo, mas fue defecto de su siglo, que de su capacidad.

2. Mas para proceder con la claridad posible en unos puntos tan antiguos y obscuros, dividimos esta Disertacion en dos partes. En la primera se impugnarán y desecharán de nuestra Historia los viages fabulosos de los Heroes Griegos. Y en la segunda se establecerán los verdaderos, arreglando el tiempo de su venida, y las Ciudades que fundaron, segun las escasas noticias que nos subministra la Historia Antigua.

PAR-

PARTE PRIMERA.

VIAGES, Y DOMINIO FABULOSO de los Griegos en nuestra España.

§. I.

Repruebase el dominio de los Principes Titanes en España.

3. AUnque en el tomo primero (*a*) hicimos mencion del Imperio de los Principes Titanes en España, y apuntamos algunas razones, que prueban ser todo él una mera fabula; sin embargo hallandola cada dia mas autorizada entre los Eruditos Franceses, y siendo este su proprio lugar, no creemos causar fastidio á nuestros Lectores rebatiendola aora de nuevo, y descubriendo sû origen.

4. Ciertamente no sabemos qué atractivo haya tenido esta insigne ficcion para inducir á su asenso á tantos Eruditos, que miran con tanto desprecio otras fabulas aun menos inverisimiles, y repugnantes á nuestro parecer. Fuera del P. Pezron, el Autor de la Historia de los antiguos Imperios y Republicas (*b*). El Abad Lenglet (*c*), y otros cuentan la dominacion de los Titanes en España, las Galias, Italia, Africa y la Grecia, como un hecho cierto, ó á lo menos verisimil en la Historia Antigua; pero sobre todos el Abad Banier en

(*a*) Lib. 1. pag. 81. y Disert. 3. pag. 287.

(*b*) Mons. Guyon tom. 1. Disc. Prælim.

(*c*) Meth. para estud. la Historia, tom. 2. cap. 12. y tom. 3. cap. 13.

en su excelente Obra de la Mythologia y las Fabulas procura explicar esta con mucha erudicion, acomodando el reynado de cada uno de estos Principes Titanes á diversas Regiones de Europa, refiriendo sus genealogías, ajustando sus épocas, y ultimamente reduciendo toda la substancia de la fabula á una historia corriente.

5. Uranio (dice el referido Autor (a)) padre de Saturno, y de otros llamados Titanes por su madre Titea, estendió su dominacion hasta las Españas. Su hijo Saturno, añade el mismo Autor, haviendo usurpado con violencia el vasto imperio de su padre, fue despojado y puesto en una estrecha prision por los Principes Titanes sus hermanos, de la que le libertó su hijo Jupiter, derrotando á los Titanes sus tios. Estos se refugiaron á España huyendo de las violencias de Jupiter; el que los siguió, y derrotó enteramente cerca de Tartesso, y desde entonces entró Jupiter á ocupar pacificamente los Reynos de su padre; mas como era dificil gobernar por sí solo tan grandes Imperios, puso varios Gobernadores en las partes Occidentales, reservandose él las del Oriente. Atlas su primo-hermano obtuvo el gobierno de aquella parte de Africa que baña el Oceano, que despues por su nombre se llamó Athlantico. Pluton gobernó las Galias y España; y por su muerte le sucedió Mercurio en el mismo gobierno. Como Pluton Dios infernal, segun creian los Paganos, fue Gobernador ó Señor de las Españas, y los Titanes havian sido derrotados por Jupiter cerca de un rio de esta Region llamado *Tartesso*, de aqui provino la fabula de haver sido arrojados por Jupiter al Infierno, ó al *Tartaro*, nombre

(a) Tom. 3. Dios. del Occid. lib. 1. cap. 1. pag 284. y siguientes.

muy semejante á *Tartesso*, donde dominaba Pluton.

6. Neptuno (*e*), que segun cuenta la fabula, tenia encerrados en una estrecha prision á los Titanes, era Almirante de la Armada de Jupiter, y teniendo ocupados los Puertos de España por medio de esta Esquadra, cerraba todos los pasos por donde podrian huir los Titanes: y esta era la prision de que hablaron los Poetas.

7. Jupiter, sigue el mismo Autor (*f*), pudo haver empezado á reynar 1842. años antes de la Era vulgar, época que concuerda mucho con la opinion mas comun de los Sabios, que hacen á Chronos, ó Saturno contemporaneo de Abraham por los años 1914. antes de J. C. y á Jupiter colocan en tiempo de Isaac. Este es en substancia el systéma de Banier sobre el Imperio de los Titanes en el Occidente.

8. Ciertamente es grande nuestra admiracion al considerar que un hombre tan sabio como el Abad Banier haya adoptado una opinion tan extravagante, é improbable aun en sus mismos principios, opinion que no solo es falsa, sino repugnante á la Historia antigua, y que estriva meramente en noticias mas fabulosas, que las mismas fabulas de los Griegos, que se intenta explicar por ella. Porque, ó Uranio, Saturno, Jupiter, y los demás Titanes, eran Principes del Asia y del Egypto, como explican muchos Sabios, ó eran Soberanos de la Grecia Europea, y de sus Islas, como dice Banier con el testimonio de Autores Griegos. Si eran Principes Asiaticos, ó ya fuessen del Egypto, ¿en qué Historia, ó en qué monumentos consta que hayan existido en el Oriente por los tiempos de Abraham Reyes que domináran todo el Occidente hasta los ulti-

(*e*) Pag. 309. (*f*) Cap. 8. pag. 486.

timos términos de España? ¿Donde hay vestigios de un Imperio tan vasto, que en su comparacion serian despreciables los de Semiramis, Nino, Sesostris, y aun en tiempos posteriores los de Cyro, Cambyses, Alexandro y otros Soberanos del Oriente?

9. A la verdad no solo nos faltan monumentos historicos de esta vasta dominacion de los Titanes, sino que repugna tambien á las noticias seguras que nos han quedado de la Historia de aquellos tiempos. El Egypto, que es oy una pequeña porcion de los Turcos, estaba entonces dividido en muchas Dynastias, ó pequeñas dominaciones. En Mesopotamia, la Syria y Palestina havia tantos Reyes como padres de familia. Por la Sagrada Escritura (*g*) sabemos que Abraham con 318. hombres sorprehendió, y derrotó el exercito de quatro Reyes: y aun en tiempos muy posteriores, quando Josué hizo la conquista de Palestina, halló en en esta region tantos Reyes como Ciudades (*h*). Repugnan pues semejantes guerras, y dominios en aquellos tiempos en que faltaban viveres para los exercitos, armas de hierro, maquinas militares, y todos los demás pertrechos, que se inventaron, ó perfeccionaron muchos siglos despues: repugnan tambien á la politica, y gobierno de aquellos siglos, como hemos manifestado en otra parte.

10. Si eran Principes Europeos, ó á lo menos establecidos en Thesalia, y en la Isla de Creta, como dice Banier, es mucho mas repugnante su gran dominacion, sus guerras y conquistas por todo el Occidente. Porque si en Asia y Egypto, paises sin comparacion mas cultos y civilizados por aquellos tiempos que

H 2 Eu-

(*g*) Gen. cap. 14. v. 14.

(*h*) Josue cap. 11. v. 12. y en casi todo el libro.

Europa, como convienen oy los Sabios, eran los Reynos tan cortos, y los Pueblos tan poco instruidos en las ciencias, artes, y disciplina militar; ¿quales serian los Imperios de Europa, donde llegaron mas tarde aun aquellos escasos conocimientos del Oriente? En la Grecia, lejos de haver grandes Imperios, ni aun havia Ciudades muradas, sino unas cortas y groseras poblaciones repartidas por aquellos campos, como afirma Thucidides (*i*) hablando de las antigüedades de su pais. ¿No eran por cierto muy proporcionados los Gefes de estos Pueblos para hacerse la guerra en España, Africa, Galia, Italia y Creta con grandes exercitos y esquadras, y dejar sus Gobernadores en las provincias conquistadas? ¿Donde se havria equipado la formidable esquadra que mandaba Neptuno, Almirante General de Jupiter? ¿De quantos navios debia constar para dominar todos los Puertos de España, é impedir la huida á los Titanes, que se hallaban presos en esta Region? Quizá no tendrian ellos mucho deseo de librarse de la prision, si tenian á toda España por carcel, y por esso no seria menester que tuviera grandes fuerzas maritimas Neptuno. Tal vez por esto bastaria una esquadra compuesta de balsas armadas en guerra; pues estas son las naves que usaban los Titanes, segun el Abad Lenglet (*k*).

11. Hablemos con seriedad: ningun Principe Griego de los que se llamaron Saturno y Jupiter, y huvo hasta 300. de este ultimo nombre, segun Varron y Eusebio (*l*), pudo tener los exercitos y esquadras que se han referido, ni hacer las conquistas del Occidente en aquellos siglos remotissimos.

El mismo Banier (*m*) confiesa que en tiempo de Her-

(*i*) Lib. 1. (*k*) Lenglet cit. t. 2. (*l*) Cit. por Banier. (*m*) Banier tom. 3. pag. 269.

Hercules Griego, hijo de Alcmena, eran muy cortas las fuerzas maritimas de los Griegos, y muy poca su pericia nautica: luego mucho menor debió ser su marina en los siglos anteriores, en que creian los Griegos haver florecido sus Principes Titanes, siglos mas groseros é incultos para la Grecia, como afirman Thucidides y Diodoro Siculo (*n*).

12. ¿Serán pues absolutamente falsas estas tradiciones que havia en la Grecia del Imperio de sus Principes Titanes en España, y demás Provincias del Occidente? A nosotros nos parecen tales; y solo hallamos un corto principio, que pudiera haver servido de apoyo á los Griegos para forjar tanto conjunto de fabulas. Sobre él expondrémos nuestras conjeturas con la mayor brevedad.

13. Todos los principales Dioses que adoraba la ciega Gentilidad en Grecia, eran tomados de Egypto y Phenicia por las diversas Colonias, que de estas Regiones havian salido para aquel pais, á excepcion de Neptuno, que creian ser originario de Lybia, ó Africa. (*o*) Estos mismos nombres aplicaron despues los Griegos á sus Heroes, ya poniendoles algun apellido ó sobrenombre, y ya dejando el nombre estrangero sin aditamento. No solo les aplicaban sus nombres, sino tambien sus hazañas fingidas ó verdaderas, añadiendo muchos epysodios, y aun acciones principales para hacer mas maravillosa su relacion. Hallaron los Griegos en las Memorias Phenicias (1) muchas acciones famosas de los Capitanes Sydonios y Tyrios, que havian es-

(*n*) Thuc. cit. Diod. lib. 1. (*o*) Herod. lib. 2.

(1) Mons. Leclerc en las Notas á Hesiodo dice que este Poeta compuso la Historia de los Titanes sobre Memorias Phenicias.

establecido Colonias en las Costas de Africa, de España, y aun de Italia, como pretende Bochart (*p*). Hallaron tambien que todas estas expediciones se havian hecho bajo la proteccion de Uranio, Jupiter, Saturno, Neptuno, y otras falsas Divinidades de los Egypcios y Phenicios, y sobre estos principios forjaron sus fabulas, atribuyendo á sus Heroes las conquistas de los Phenicios en todo el Occidente. Uranio decian que era el Dios del Cielo; Jupiter el del Ayre ó Ether; Neptuno dominaba en el Mar; y no huvieron menester mas fundamentos para atribuir estas proezas á los Principes antiguos de su Nacion, que fueron algo sobresalientes en Astrología, ó en la pericia militar de mar y tierra. Todo esto consta de un famoso pasage de Phylon de *Biblos*, en el que dice lo siguiente: (*q*) ,, Los Griegos, que por la delicadeza ,, de su ingenio sobrepujaban á las demás Naciones, ,, haviendose apropriado todas las Historias antiguas, ,, las han adornado y exagerado; y no pretendiendo ,, mas que divertir en sus relaciones, compusieron fá- ,, bulas agradables, trastornando asi la Historia Anti- ,, gua. De aqui formaron Hesiodo, y otros Cyclicos ,, tan celebrados sus Theogonías, las Gigantomaquias, ,, y Titanomaquias, en las que han sufocado la verdad. ,, Nuestros oidos acostumbrados desde la infancia á es- ,, tas ficciones, han tenido cuidado en conservarlas; y ,, quando en ellas se quiere descubrir la verdad, nos apa- ,, rece con el semblante de mentira: juzgando al mis- ,, mo tiempo que estas narraciones fabulosas, aunque ,, tan extravagantes, son hechos verdaderos y autenti- ,, cos.“ No decimos que á un mismo tiempo, y de una

vez

(*p*) Boch. in Chan. pass. lib. 1.
(*q*) En Euseb. Præpar. Evang. lib. 1. cit. de Banier.

vez fingieran tantas fabulas sobre tan débil principio; la tradicion tenia alteradas las noticias de las expediciones de los Phenicios en Regiones remotissimas: no faltaban fabulas en las Memorias historicas de esta Nacion; sobre noticias tan confusas, un Poeta Griego añadia circunstancias maravillosas, y las vestia á la moda Griega: otro Autor añadia nuevos epysodios, y aun fingia nuevas fabulas con alusion á las antiguas: y de esta suerte en el discurso de algunos siglos se fue formando el monstruoso conjunto de ficciones, que apenas se les descubre el origen. Muchos Eruditos modernos convienen en este punto, como expondrémos abajo quando se trate del Hercules Griego.

§. II.

No fue España la Atlantida de Platon, ni existiò jamás tal Isla.

14. CON mucho gusto dejariamos reposar la fabula de la Atlantida en el sepulcro del olvido, donde la quisieron enterrar nuestros Diaristas Matritenses, (r) con el acompañamiento de su erudicion y de su critica, si no la huvieran querido resucitar otra vez en nuestras Historias. Efectivamente, como dicen los referidos Autores, es tan absurda esta ficcion, y tan repugnante á la Historia Natural, y á la Antigua, a la Geographía, á la Chronología, á la Theogonía Gentilica, á la Politica, y en fin al juicio y a la razon, que nos asombramos haya havido hombres de entendimiento que la crean, y la den lugar en sus Historias. No creemos deber referir por extenso una fabu-

la

(r) Diar. de los Lit. tom. 5. Art. 2.

la tan despreciable; solo contarémos algunos pasages de ella, para que por ellos se haga juicio de los demás. Dice Platon (s), que quando niño oyó contar esta Historia: Que havia en el Oceano una Isla mayor que la Lybia y Asia, y un Rey en ella, que se llamaba Evenor, el qual tuvo una hija llamada Clitone. Haviendo quedado esta huerfana, se enamoró de ella Neptuno, y logrando su casamiento, movido de zelos la encerró en un suntuoso Palacio situado en una eminente montaña. Para mayor seguridad de Clitone cercó el palaciocon tres profundos fosos. En este Alcazar ó carcel tuvo Clitone diez hijos en cinco partos, todos varones, á quienes repartió el dominio de la Isla, dividiendola en diez porciones, y dando á cada hijo la suya. A Atlas tocó la habitacion de su madre; á Gadir, la confinante del Oceano. Despues refiere los adornos y delicias de esta Isla, la guerra que hicieron en ella los Atenienses, y ultimamente, que en un terremoto se la tragó el mar.

15. Bien pudieran los Autores haverla dejado en elfondo del mar; pues semejante ficcion no merecia el trabajo que se han tomado de buscarla sitio en varias regiones. Algunos han dicho que esta Isla era nuestra España; pues bien pudo Platon hacer de una Peninsula una Isla. Otros dicen que Cadiz era parte de esta Isla, y las Terceras, Azores, y Canarias otras partes de ella misma; y que el terremoto de que habla Platon sumergió la mayor porcion, dejando en estas pequeñas Islas los cortos vestigios de la Gran Atlantida. Tambien ha havido quien diga que la America es la Isla de que habla Platon.

16. Nosotros decimos que toda esta Isla, y su decantada Historia, no es mas que un conjunto de sue-
ños,

(s) In Tim.

ños y ficciones de los Egypcios y Griegos; y asi creemos ser tiempo perdido todo el que se gaste en averiguar su situacion. Ni se puede alegar mas principio para que se formára esta fabula, que las expediciones antiguas de los Phenicios y Egypcios en tiempo de Necao, ó en siglos mas remotos sobre las Costas Occidentales de Africa, y de España, como hemos expuesto en el primer tomo (*t*). Sobre algunas noticias confusas y alteradas, que tuvieron los Egypcios y Griegos de la fertilidad de la Lybia y de España en las Costas que baña el Oceano, pudieron forjarse todas las fabulas que cuenta Platon en la Atlantida.

17. Ni favorece á la existencia de esta Isla lo que cuenta Plutarco en la vida de Sertorio; conviene á saber, que hallandose este Capitan Romano en Cadiz, llegaron á aquel Puerto ciertos navegantes, que venian de las Islas Atlanticas, las que ellos llamaban Beatas, ó Afortunadas; y que informando á Sertorio del buen clyma, felicidades y abundancia de aquellas Islas, le dió gana de irse á establecer en ellas, y huir de este modo los trabajos y peligros de aquella guerra civil. Decimos que nada prueba esta relacion de Plutarco en favor de la Atlantida de Platon; porque lo que unicamente se infiere de esta noticia es, que entre los Gaditanos y demás Pueblos de aquella Comarca se mantendria la tradicion fabulosa, de que por aquel mar estaba ó havia existido la celebrada Atlantida; á lo que contribuiria mucho el nombre de Atlantico, que tenia el Oceano por aquella parte. Preocupados nuestros Españoles de estas noticias, que havrian verisimilmente bebido de las fuentes de los Romanos, y estos en las de los Griegos, ó tal vez los Españoles de unos y otros, atribuian

(*t*) Lib. 2. y Dis. 1. y 5.

á las Canarias aquel especioso nombre por el informe del buen temple y fertilidad de estas Islas, que havian tenido de los que navegaban á ellas.

18. Pero de aqui ni se puede colegir que España fuesse la Atlantida, ni que las Canarias y Cadiz compusiessen parte de aquella grandissima Isla, ni tampoco que haya existido real y verdaderamente en el Oceano: lo mas que se puede inferir es, que haviendo navegado por este mar los Phenicios en tiempos antiguos, como se ha probado en el primer tomo, y descubierto las Canarias (*), y otras Islas fertilissimas por toda la Costa del Africa, dieran en su pais, y en el Egypto estas noticias algo exageradas, como hacen comunmente los viageros, y sobre ellas se forjára la fabula de la Atlantida, y otras muchas, de las que nos han quedado algunos vestigios en las Historias de los Antiguos. Y esta ilacion, que es sumamente verisimil, comprueba todo nuestro systéma en orden á las dilatadas navegaciones de los Antiguos, y al gran comercio y Colonias de los Phenicios en España.

19. Tambien se saca otra comprobacion del mismo systéma de la fabula de los Curetes, y de Gargoris y Habidis Reyes fingidos de España, sobre la que tenemos que añadir á lo que se dixo en el tomo primero

(*) Aunque diximos en el 1. tom. lib. 2. que no constaba que los Phenicios huviessen tocado en las Canarias quando hacian sus viages al rededor del Africa, reflexionando mas este punto, nos inclinamos á que efectivamente las descubrieron y arribaron á ellas. A la verdad no tenemos autoridad positiva para afirmar esto; pero atendiendo á la situacion de estas Islas, nos parece absolutamente inverisimil que se ocultáran á todos los navíos Phenicios, que hicieron tan repetidos viages por aquel mar.

ro (*u*) algunas nuevas reflexiones, que ilustrarán mucho esta materia. Y tocamos en este lugar la referida fabula, asi como la Atlantida, por ser una y otra ramas de la famosa ficcion del grande Imperio de los Titanes en el Occidente.

§. III.

Repruebase el reynado de Gargoris, y Habidis en España.

20. EN el lugar citado contamos la novela de Gargoris y Habidis segun la trae Justino. Nuestros Historiadores no solo refieren esta fabula con las circunstancias que hemos expuesto, sino que la amplifican, y añaden otras; á excepcion de Ferreras, que como diximos (*a*), solo admitió el reynado de estos Monarcas, desechando como fabulosas algunas de las particularidades que cuenta Justino sobre la crianza de Habidis. Pero padeció una equivocacion en este lugar, citando al mismo Justino para la gran sequedad de España, que afirma haver durado diez y siete años el mismo Ferreras, y añade se ignora el tiempo en que sucedió, aunque conjeturalmente le pone por los años 2302. de la Creacion del Mundo. Advertimos pues á nuestros Lectores, que se engañó en esto el Doctor Ferreras; porque Justino, ni en el libro 44. donde le cita, ni en otro alguno de su Historia hace la mas corta mencion de esta sequedad de España por el tiempo de diez y siete años, ni por otro mas corto ó mas largo. Ni hemos leido tal especie en otro Historiador antiguo, aunque los hemos registrado con bastante diligencia

 pa-

(*u*) Disert. 3. (*a*) Tom. I. Disert. 3.

para el mismo asunto. Por lo que hemos ya afirmado en otra parte (*b*) ser noticia enteramente fabulosa sin apoyo en la antigüedad, y repugnante al movimiento de las causas naturales, y principios de Physica.

21. Volviendo á la fabula de nuestros primeros Legisladores, primeramente notamos una grande insconseqüencia, que se halla sobre ella en muchas de nuestras Historias. Despues de leer en estas la venida á España de Tubal, la de Osiris, Hercules Egypcio y sus poblaciones, fundacion de Ciudades, ereccion de Monarquías, grandes y continuadas guerras, célebres navegaciones, famosas conquistas en Europa, y hasta en Asia, despues de estas y otras muchas noticias, que suponen á España un Reyno tan culto, politico y civilizado como se halla aora, leemos que era un pueblo tan barbaro, que se hallaba esparcido por los bosques, sinleyes, sin sociedad, y sin saber los mas sencillos y naturales elementos de la agricultura; pues Habidis les enseñó todas estas cosas.

22. ¿Ciertamente unas gentes tan groseras como suponen aqui á los Tartessos antes del reynado de Habidis, no eran muy proporcionadas para pasar con formidables exercitos y esquadras á Italia, hacer sus conquistas, fundar á Roma, pasar despues al Asia, poblar la Iberia, y fundar en la Phrygia la gran Ciudad de Troya? O si no, preguntemos de otro modo á los Autores de estas noticias, ¿como eran tan ignorantes estos famosos Conquistadores que vinieron á España, ó salieron de ella para otras partes, que no havian dado á sus Pueblos leyes, ni instruido en los conocimientos de las artes mas necesarias á la vida? ¿Como tenian grandes exercitos, si no vivian sus Pueblos en sociedad?

(*b*) Tom. 1. Disert. 6.

dad? ¿Como los mantenian, si ignoraban la agricultura? ¿Ultimamente, como eran Reyes, si no havia Villas, Ciudades, ni Reynos?

23. Florian de Ocampo (*c*) quiso prevenir estas dificultades, dando á entender que no eran vasallos de Gargoris y Habidis los que se hallaban entonces esparcidos por los campos sin policía ni leyes, sino algunas gentes de España, que vivian aun en los bosques sin cultura y sin sociedad; pero este es un recurso meramente voluntario, y sin apoyo en la autoridad de Justino, que da á entender claramente que Habidis dió leyes, y enseñó la agricultura á sus mismos vasallos, y que no dominó en toda España, sino en las Comarcas de Tartesso. Ni se podia llamar con propriedad primer Legislador é Inventor de la agricultura, como le llama Justino, si solo huviera civilizado algunos Pueblos barbaros agregados á su Reyno, como pretende nuestro Coronista.

24. El P. Mariana (*d*), que presintió tambien esta dificultad, tomó otro rumbo para prevenirla. Supone que eran sus proprios vasallos los que vivian por los campos, y á quienes juntó en sociedad, fundó Ciudades y Aldeas, dió leyes, é instruyó en el exercicio de las artes; pero en orden á la agricultura dice lo siguiente: ,, Restituyó el uso del vino, y la manera de ,, labrar los campos, olvidada y dejada de muchos años ,, atrás: ca la gente se sustentaba solo con yervas, y ,, con la fruta que de suyo por los campos nacia sin ,, labrallos ni cultivallos.“ Aun nos parece este recurso menos verisimil que el antecedente; ¿porque como es posible que un Pueblo gobernado por su Rey, y reducido á vida civil y politica, deje sus casas, abando-

(*c*) Lib. 1. cap. 45. (*d*) Lib. 1. cap. 13.

done sus Villas, y se reduzca á la vida brutal y salvage; ¿Donde se han visto Monarquías reducidas á estas extremidades? Bien puede suceder en un Reyno, y de hecho ha sucedido en muchos, que se cultiven poco las artes, se labren mal sus campos, y haya otros descuidos perjuiciales; ¿mas en qué historia se ha leido haver existido Monarquías tan brutales, que lleguen á olvidar los primeros principios de la agricultura? Lo que sabemos es, que algunas familias separadas de la sociedad, y retiradas á los bosques, han llegado á olvidar los conocimientos mas precisos á la vida racional, y se han acostumbrado á las maneras brutales de las fieras entre quienes vivian; pero que esto suceda en un Pueblo manteniendose en sociedad, y bajo el gobierno de su Rey, como era el de los Tartesios, es una cosa tan estraña, que afirmamos no haver sucedido jamas, ni ser moralmente posible que suceda: principalmente si se considera que ácia estas Comarcas de Tartesso ponen nuestros Historiadores el Reyno de los Geriones, las conquistas de los Hercules, y un comercio abierto con el Egypto por medio de Embajadores, y aun de Correos. A tanto ha llegado la inconsideracion, ó sencillez de algunos de nuestros Autores, que reducen á mayor rusticidad que la de los Indios Salvages de America una Monarquia que havian antes celebrado por tan culta como las modernas de Europa.

25. Notada ya la inconseqüencia de algunos de nuestros Historiadores sobre el Reynado de Gargoris y Habidis, nos resta examinar aora esta fabula en sí misma, esto es, en Justino, que es el unico fiador que conocemos de la noticia. Nuestros Diaristas dicen, (*d*) que en la impresion de este Autor hecha en Leon el año

(*d*) Tom. 5. art. 1.

año 1560, hay una nota marginal, que corresponde á la clausula de *Gargoris Rey antiquissimo de los Curetes*, en la qual nota se advierte, *que el Autor está inconsiguiente*. Demas de esto, añaden, Justino es Autor notado de fabuloso en otras Historias que refiere. „ Y en „ España (son palabras de los mismos Autores) en ningun tiempo huvo gentes con el nombre de Curetes: : : y solamente se lee en las Historias, que los „ Curetes fueron Pueblos de la Isla de Creta, y oriundos del monte Ida de la Phrygia; cuya eminencia, ó „ punta se llamó Gargoro: las que son bastantes señas para que el Erudito de buen olfato pueda rastrear el origen de esta fabula, ó el motivo de esta „ equivocacion."

26. Convenimos desde luego en lo primero que afirman los Diaristas de hallarse muchas, y muy groseras fabulas en la Historia de Trogo Pompeyo, que abrevió Justino; pero en orden á la presente se halla la particularidad de estar inconsiguiente, como advirtió muy bien el Autor de aquella nota: porque si Gargoris era Rey de los Curetes en España, y tan pundonoroso, que se avergonzó de la flaqueza de su hija, y expuso á la muerte tantas veces á su nieto, porque no fuera testigo de su delito; ¿como no havia dado leyes á sus Pueblos? ¿Los enseñó á recoger la miel, y no á recoger el trigo? ¿Tenia ganados y perros domesticos, y no havia sabido instruir á sus gentes en el exercicio de labrar la tierra con el arado, ni de otro modo alguno, pues se mantenian de frutas sylvestres? ¿Era Monarca politico y zeloso del honor de su casa, y no tenian sus vasallos Ciudades, ni Villas? ¿Ultimamente, era Rey sin Reyno? ¿Pues como puede haver Reyno, donde viven los hombres sin sociedad esparcidos por los

cam-

campos? ¿Y si Gargoris criado en su casa no pudo, ó no supo comunicar estos conocimientos á sus pretendidos vasallos, como podria hacerlo su nieto Habidis, criado y educado entre las fieras? Todas estas son unas monstruosas inconseqüencias, que se hallan en la fabula de Justino.

27 Por lo que toca á lo segundo que afirman los Diaristas, esto es, que no huvo jamás en España gentes con nombre de Curetes, no es tan seguro; pues aunque es evidente no huvo acá tal guerra de los Titanes con los Dioses Saturno y Jupiter, como hemos manifestando arriba, ni los Curetes, que segun Estrabon (*e*) y Diodoro vivieron en la Isla de Creta, y eran originarios del monte Ida, ya sea de la Thrygia, como dicen algunos Autores, ya de la misma Isla, como quieren otros; no es igualmente cierto no haya havido en España gentes á quien se pueda aplicar el nombre de Curetes, como diremos abajo. En lo demás es muy verisimil su conjetura de que la eminencia ó punta del monte Ida llamada Gargoro (*f*), pudo dar fundamento á la fabula de Gargoris; y de otras alusiones ó semejanzas sobre las acciones de los Curetes, pudo nacer la de Habidis, que algun Autor Griego aplicaria á España, ó el mismo Trogo Pompeyo la sacaria de alguna tradicion vulgar, que en su tiempo havria en Roma, ó en Grecia.

28. Impugnadas las opiniones de otros sobre el reynado de Gargoris y Habidis en España, y demostrada la repugnancia que hay en la relacion de Justino, resta que propongamos nuestro dictamen sobre esta fabula. A la verdad, aunque la hemos mostrado tan repug-

(*e*) Estrab. lib. 10. Diod. lib. 6.

(*f*) Estrab. lib. 13.

pugnante en sí misma, y respecto á la Historia antigua, pudo formarse sobre algunos hechos verdaderos, y por consiguiente contener varias noticias de España. Confesamos desde luego ser una cosa muy dificil desnudarla de todos los adornos Griegos, y reducirla á su ser natural y primitivo. No obstante expondrémos lo que nos ocurre sobre el asunto.

29 Isaac Vosio en las notas á Justino pretende que se debe leer *Cynetes*, ó *Cynetas* en lugar de *Curetes*. Nuestros Diaristas dicen que no se puede admitir esta correccion, por no haver testimonio de Autor antiguo, que coloque á los Cynetes en los terminos de los Tartessios: ,, Pues tres Autores tenemos presentes ,, en la memoria (son palabras de los Diaristas) que ,, hablan de los Cynetas, que son Herodoto, Estephano, y Avieno; pero Herodoto los establece en lo ,, ultimo del Ocaso, junto á los Celtas. Algunos Modernos, como Stuckio y Simlero, por Cynetas leen ,, Cynesios, deduciendolos del Monte Cynesio, ó Cynero, situado en los Alpes; y parece tener bastante verisimilitud: porque Herodoto habla de los Cynetas, describiendo el origen y curso del Danubio; ,, y no es de creer que quisiera alejarse tanto, haviendo Celtas en las Galias, y Cynesios de quien pudo verificarse su descripcion. Como quiera que sea, los Cynetas, segun este Historiador, estaban muy distantes de los Tartessios. Estephano (dicen) los puso en ,, el mismo lugar, pues se refiere á Herodoto. Avieno ,, afirma, que el rio Guadiana corre por el pais de los ,, Cynetas; pero Ortelio dice que se alucinó este Autor, porque los Cynetas estuvieron cerca del Promontorio Sacro, que está muy distante de Guadiana.

30. Pero estos Eruditos no penetraron bien la mente de Herodoto, ni hicieron con mucha exactitud esta averiguacion geografica: lo que no es de admirar, atendiendo al breve tiempo en que hacian sus extractos. Decimos pues que Herodoto colocó á los Cynetas en las Costas de España, que baña el Oceano, pasadas las Columnas de Hercules, como consta expresamente de su libro 2. (*g*) y aunque en este lugar se nombran Cynesios, consta que habla de las mismas gentes que en el pasage del libro 4. (*h*) citado por nuestros Diaristas, como advierte Mr. Gibert (*i*), y se convence con el cotejo de ambos lugares: porque en uno y otro dice aquel antiguo Historiador, que confinaban con los Celtas, que estan al Ocaso en la extremidad de la Europa, y que alli nace el Danubio, que riega toda esta Region. Asi la ambigüedad que puede quedar del testimonio del libro 4. se quita con la particularidad que añade en el segundo; esto es, hallarse los Cynesios mas allá de las Columnas de Hercules; lo que no puede convenir á pueblos situados en los Alpes.

31. Además se prueba que esta sea la mente de Herodoto por otros dos testimonios de este mismo Historiador, uno alegado por Costantino Porphyrogeni-

(*g*) Herodot. lib.2. *Ister namque fluens ex Celtis, atque urbe Pyrene (Celtæ autem sunt extra Cippos Herculis Cynesiis finitimi, omnium in Europa habitantium ultimi) mediam Europam scindit &c.*

(*h*) Herodot. lib.4. *Omnem enim Europam Ister emetitur (sumpto ex Celtis initio, qui omnium in Europa ad Solis occasum extremi sunt post Cynetas) totamque permensus Europam, ex transverso ingreditur Scythiam.*

(*i*) Memorias para la Histor. de las Gal. y Franc. pag. 42.

nito (*k*), y otro por Estephano Byzantino (*l*). En el primero dice, que aunque los Iberos componian una sola Nacion, tenian diversos nombres, segun la distincion de sus Tribus. Primeramente los ultimos que habitan acia el Ocaso se llaman Cynetas. Estephano afirma, que junto al Oceano de España havia, segun Herodoto, un territorio llamado Cynetico, cuyos habitadores se intitulaban Cynetes, y Cynesios.

32 Respecto de todo lo qual juzgamos no solo inverisimil, sino falsa absolutamente la interpretacion que dan á Herodoto, Stuckio y Simlero citados de nuestros Diaristas, por oponerse abiertamente á varios testimonios de este Historiador. Y aunque aleja tanto de su verdadero origen la fuentes del Danubio, esto provino de los cortos y confusos conocimientos que tenia de la situacion de Europa, como confiesa el mismo, y nosotros manifestarémos despues. Por lo que toca á Estephano Byzantino, no hay duda que adoptó el parecer de Herodoto, cuya autoridad alega, y asi tambien tenemos el voto de este Geografo á favor de nuestra opinion.

33. Ultimamente, en orden á lo que dice Ortelio sobre que se alucinó Avieno, creyendo que Guadiana corria por el pais de los Cynetas, afirmamos ser suya, y

(*k*) Lib. de Administ. Imp. cap. 23. *Gens hæc Iberica cum dico maritima trajecti habitare, quamvis una gens sit, diversis tamen nominibus secundum tribus, distincta est. Primùm quidem qui ultimi versus occasum habitant Cynetes appellantur.*

(*l*) Steph. Byzan. v.*Cyneticum*, cita á Herodoto lib. 10. de Rebus Herculis: *Cyneticum, Iberiæ locus prope Occeanum:* Herodotus 10. *de Rebus Herculis. Habitantes Cynetes, & Cynesii.*

y no de Avieno la alucinacion: porque este Poeta coloca á los Cynetas en el mismo pais que otros Escritores antiguos, que hemos alegado (*m*). Ni es mucha distancia la de veinte y dos leguas que hay á corta diferencia desde el rio Guadiana hasta el Promontorio Sacro, ó Cabo de San Vicente, para que no se pueda asignar por territorio á los Pueblos de los Cynetas, principalmente estendiendose estos solo á lo largo de aquella Costa, sin meterse tierra adentro mas que seis ó siete leguas.

34. De todo lo qual resulta, que en tiempos muy antiguos huvo acia las Costas Occidentales de España unas gentes llamadas Cynetas, ó Cynesios, que ocuparon el territorio que hay entre Guadiana, y el Cabo de San Vicente, que hoy corresponde al Reyno de Algarve en Portugal, como afirma el P. M. Florez (*n*). Assi pudo Justino hablar de estos *Cynetas* en lugar de los *Curetes*, que se nombran en su texto: pues aunque los fingidos Reyes de que trata su fabula domináran en el pais de los Tartessios, Pueblos de la Betica, y no de Lusitania, pudo hablar promiscuamente de unos y otros, por hallarse mezclados y confundidos en aquella remota antigüedad; ó porque entonces no havia tan estrechos limites entre la Betica y Lusitania, siendo la division de estas Provincias, y quizá sus nombres, muy posteriores á los siglos de que hablamos: ó finalmente porque los primeros Escritores que atribuyeron á España la fabula de Gargoris y Habidis, no sabian bien los terminos de sus Provincias.

Tam-

(*m*) Avien. de Or. Marit. desde el verso 201. al 224.
Ana amnis illic per Cynetas effluit. . . .
Genti & Cynetum hic terminus. Tartessius ager his adhæret.

(*n*) Esp. Sagrad. tom. 13. trat. 41. cap. 1.

35. Tambien se puede conservar la leccion de *Curetes*, no porque huviessen venido á España algunos de los Griegos que tuvieron este nombre, como sospecha el P. M. Florez, sino porque pudieron ser unos mismos los Curetes y Cynetes, ó Cynetas; pues segun varios Historiadores antiguos citados por Estrabon (*b*), los Curetes tenian muchos nombres; pues tambien se llamaban *Corybantes*, *Cabiros*, ó *Caberos*, *Idos Dactylos*, *Satyros* y *Tytiros*. Y si eran tambien Curetes los que vinieron con Cadmo á Beocia, que Herodoto (*c*) llama *Gephireos*, como pretende el Abad Banier (*d*), tenemos que los Curetes son Phenicios, y los Maestros y Doctores de esta Nacion; pues ellos enseñaron á los Griegos el uso de las letras, y otros muchos conocimientos concernientes á las Artes y Ciencias, como dice expresamente Herodoto. Que estos Sabios de los Phenicios, llamados por este Historiador *Gephireos*, sean unos mismos con los Curetes, ó Corybantes, como dice el Abad Banier, se comprueba lo primero cotejando lo que dice Diodoro Siculo de los Curetes, con lo que cuenta Herodoto de los *Gephireos*. Diodoro (*e*) refiere, que los Curetes enseñaron la Arquitectura, el modo de domesticar los animales, y de recoger la miel: que dieron leyes á los Pueblos, los reduxeron á sociedades civiles, los instruyeron en el arte de labrar los metales, hacer saetas de hierro, y en fin les comunicaron otros muchos conocimientos utiles á la vida. Herodoto dice, que en su tiempo se dudaba del origen de los *Gephireos*: que ellos se creian oriundos del mar Erythreo; pero que ha-

(*b*) Estrab. lib. 10. (*c*) Herodot. lib. 5.
(*d*) Dioses del Occid. tom. 3. pag. 349.
(*e*) Diod. lib. 6. al 5.

haviendo él examinado su ascendencia, halló ser de los Phenicios que vinieron con Cadmo: que entre otras muchas doctrinas dieron á los Griegos el uso de las letras, que antes no tenian: fueron pues Maestros y Doctores de los Griegos los *Curetes*, y los *Gephireos*, segun consta de estos Autores: luego verisimilmente son unos mismos, como dice el Abad Banier. Ni obsta la diversidad de los nombres; pues como hemos dicho, los Curetes tuvieron muchissimos nombres, ya tomados de las Regiones donde se establecian, y ya de las diversas artes que enseñaban, como consta de Estrabon, que refiere varias etymologías del nombre *Curetes*: por lo que en una Region se pudieron llamar *Gephireos*, en otras *Cynetes*, y *Curetes*, ó *Corybantes*, &c. y aun dentro de una misma Region pudieron tener varios nombres, por las diversas ciencias, ó artes que en ella enseñaban.

36. Lo segundo se prueba que los Curetes eran los *Gephireos*, ó Doctores de los Phenicios; porque estos Curetes pertenecian á la familia de los Titanes, segun Hesiodo y otros Autores antiquissimos; y sabemos que estos Titanes eran Phenicios, que havian traido Colonias á Grecia y á sus Islas, con particularidad á la de Creta y Rhodas. Y aun en caso que algunos insistan que huvo Principes Griegos con el nombre de Titanes, es inegable que se aplicaron á estos todas las acciones gloriosas de aquellos, asi pertenecientes á las armas, como á las ciencias y artes (*f*). Lo que consta, entre otros antiguos, de Herodoto, el qual no solo atribuye á los Maestros Phenicios la instruccion de la Grecia, sino tambien afirma (*g*) que este pais recibió sus

(*f*) Philon de Biblos in Euseb. cit.

(*g*) Herodot. lib. 2.

sus Dioses principales de Egypto por medio de los Tyrios, y otros Phenicios. Pudieron pues los Griegos aplicar el nombre de *Curetes* y *Titanes* á varios Heroes de su pais, que havian sobresalido en las armas ó letras, sin que esto se oponga á que los primitivos Titanes y Curetes hayan venido á Grecia de la Phenicia, ó de otra Region, donde se hallaban establecidos los Tyrios, como expusimos arriba en la explicacion del Imperio de los Titanes.

37. Tambien se infiere de la relacion de Justino, que los Curetes, ó Cynetes de España, eran Titanes, y por consiguiente de los primitivos Phenicios que vinieron á esta Region: pues como hemos referido, dice que el Curete Gargoris era Rey de Tartesso, en cuyo bosque havia sido la guerra de los Titanes con los Dioses (*h*). Luego esta Historia alude á la fabula de los Titanes en Tartesso, de que hablamos arriba.

38. De todo lo dicho resulta, que la referida fabula de Justino sobre el Reynado de Gargoris y Habidis, nada mas significa, que haver venido los Phenicios á Cadiz á fundar varias Colonias en esta Isla, y en sus Comarcas, enseñar á los Españoles las Artes y Ciencias, establecer entre ellos sus leyes, Religion, y otros reglamentos de policía (1), como hemos referido latamente en nuestro primer tomo.

Un

(*h*) Justin. lib. 44.

(1) Por medio de los Doctores Phenicios que vinieron con Cadmo á la Beocia, descubrió este una mina de oro en la montaña de Thracia, llamada Pangea; y tambien descubrió en Thebas, donde se estableció, el cobre rojo. Por esta causa se llama aun en nuestros tiempos Cadmea la piedra mineral que se funde con el cobre rojo para que tome el color amarillo. El Abad Banier tom. 3. pag. 351.

39. Un Moderno (*i*) conviene que los Curetes eran Phenicios, y por consiguiente afirma que Gargoris y Habidis eran de esta Nacion: que verisimilmente reynaba en Tartesso este ultimo quando las flotas de Hyran y Salomon hacian su comercio en estas Costas por los años 1019. antes de J. C. „ Que parece „ que las leyes comunicadas por *Habidis* á los *Tartes-* „ *sios* son las mismas de que habla Asclepiades Myrlea- „ no citado por Estrabon, quando dice que los Tur- „ detanos, en cuya Region estaban comprehendidos los „ Tartessios, tenian leyes escritas en verso &c."

40. Mas aunque este Autor conoció el verdadero origen de los Curetes, reduciendole á los Phenicios, no podemos convenir en que efectivamente huviera en España tales Reyes, ni en la época que señala á su Reynado. Lo primero, porque la existencia de estos Reyes, su educacion, y las particularidades de su Reynado, son cosas totalmente inverisimiles, y aun repugnantes entre sí, como hemos probado arriba; y además de esto, no tienen mas fiador que á Justino, cuya autoridad es muy poca para apoyar estos hechos, aun quitandoles algunas circunstancias de las que él refiere. Por lo que insistímos en que todas estas noticias son meros adornos de los Griegos, ó tradiciones confusas, que reducidas á su ser natural, no significan otra cosa, sino que vinieron los Phenicios á las Costas de la Betica, y enseñaron varios conocimientos utiles á sus Naturales. Aora saber quienes fueron estos Phenicios, qué gobierno introduxeron en sus Colonias, y otras particularidades de aquellos tiempos remotissimos, es una cosa imposible en los nuestros, faltandonos todos los documentos de tan grande an-

(*i*) Anm. de Espan. pag. 30.

antigüedad. Y aunque no repugna que aquellos primeros Phenicios que traxeron Colonias á nuestra Andalucia introduxeran el gobierno Monarquico en este pais, á imitacion del que ellos tenian en Tyro y Sydon, no basta la relacion de Justino para afirmar ni aun conjeturalmente estos hechos; pues parece mas verisimil que en los primeros siglos estuvieran estas Colonias sujetas á los Reyes de Tyro.

41. Bien pudo ser que en tiempos posteriores erigieran una, ó mas Monarquias en la Betica algunos descendientes de los primeros Tyrios; pero aun concedido esto, no se puede afirmar que estos Monarcas se llamáran Gargoris y Habidis, ni aplicarles las demas circunstancias que refiere Justino; ya porque faltan monumentos seguros para afianzar estas noticias; y ya porque no es verisimil que estuvieran los Andalúces tan groseros como los pinta aquel Historiador, despues de las Colonias, y continuado comercio de los Tyrios en las Comarcas de Tartesso.

42. Lo segundo, no podemos convenir en la época del año 1019. antes de J. C. que señala á estos Reynados aquel Autor: porque debiendose entender esta fabula de las primeras Colonias que traxeron los Tyrios á las Costas de Andalucia, es preciso anticipar su venida algunos siglos á esta época, segun explicamos latamente en el primer tomo. Ni pudo coincidir el tiempo de la navegacion de las Flotas de Salomon y Hiram con aquel en que establecieron los Phenicios sus primeras Colonias en la Betica: porque antes de hacer los Phenicios su navegacion desde el mar Roxo á la Betica, debian haver fundado muchas poblaciones en este pais, descubierto sus minas, y civilizado sus Naturales; para todo lo qual se necesitaba mas de un siglo,

atendiendo á las dificultades que tenian estas cosas en tiempos tan antiguos, como se ha dicho en otra parte (*i*). Ultimamente decimos que á estas antiquissimas Colonias de los Tyrios en la Betica se debe reducir el origen de las Poesias y Leyes escritas en verso, que conservaban los Turdetanos de tiempo inmemorial, segun refiere Estrabon (*k*), el qual no cita á Asclepiades Myrleano para esta noticia, como dixo por equivocacion el citado Moderno (*l*); y aunque es posible que la tomára de él, pero esto no consta.

§. IV.

No vino á España el Hercules Griego.

43. SI creemos á algunos Historiadores antiguos, fue el nombre de Hercules entre sus Heroes casi tan comun como el de Jupiter. Hasta quarenta Hercules contaron algunos Autores antiguos: de suerte que mas bien parece era nombre apelativo que designaba un hombre de valor, que nombre proprio y particular de algunas personas. No obstante, segun Diodoro Siculo (*m*), huvo tres Hercules muy famosos: el Egypcio, el Cretense, ó Ideo Dactilo y Curete, y ultimamente el Thebano hijo de Amphitrion y de Alcmena. El primero, que segun el mismo Diodoro, Herodoto y los demas Historiadores, era el mas antiguo, pertenece á los Dioses mayores, ó primeras Divinidades de la falsa Religion de los Egypcios. El segundo, que era el de Creta, fue el inventor de los Juegos Olym-

(*i*) Tom. 1. (*k*) Estrab. lib. 3.
(*l*) Annal. de Españ. citad.
(*m*) Diod. lib. 2. y 3. Herodot. lib. 2.

Olympicos, segun Diodoro y Pausanias (*n*). El tercero convienen los Antiguos que nació en Thebas de la Beocia, de Alcmena muger de Amphitrion, y de Jupiter, que la gozó en ausencia de su marido. A tal extremo llegó la ceguedad de los Gentiles, que por dar á este Hercules origen divino, no se avergonzaron de publicar adultero á Jupiter el mayor de sus Dioses.

44 Mr. Gibert (*o*) se inclina á que el Cretense es el Hercules mas *Antiguo*, de quien afirma Tymagenes (*p*) que traxo una Colonia de Dorios á las Costas del Oceano; y que tal vez este Heroe no es diferente del Hercules Phenicio, ya porque el nombre de la Isla de Creta pudo provenir de la Colonia de Phenicios, que vino de la Region de *Creth* en Palestina, y se estableció en dicha Isla; y ya porque el Hercules de Creta era Curete, y consta que estos havian venido del pais de la Phenicia á Creta. Nosotros hemos hablado latamente del Hercules Phenicio (*q*), y de sus expediciones y conquistas en las Costas del Oceano; y á la verdad, como diximos en el referido lugar, es muy verisimil que no huvo tal Hercules Phenicio, y que solo havia en Tyro, Sydon y otras grandes Ciudades de este pais Templos antiquissimos dedicados á Hercules; y que el culto que en ellos le tributaban, traía su origen del Egypto, de donde tambien havian tomado el Idolo que les servia de objeto: que como le creían ciegamente el Dios del valor, y Protector de las grandes expediciones, quando emprendian alguna muy larga y dificil, le hacian sus particulares votos, y la executaban en su nombre, y bajo su tutela. Bien pudo provenir

(*n*) Diod. lib. 5. Pausan. in Eliac.
(*o*) Memor. para la Histor. de las Gal. y Franc.
(*p*) En Anm. Marcel. lib. 15. c. 9. (*q*) Tom. 1. lib. 2.

de aqui, que aplicáran el sobrenombre de Hercules á varios de sus Heroes, que se aventajaron á los demás en las expediciones maritimas, y grandes descubrimientos; pero como nos faltan documentos de aquellos tiempos, no podemos afirmar si efectivamente aplicaron á uno, ó á muchos de sus Heroes el nombre de su Dios Hercules, ó solo fue proprio del Idolo que havian tomado del Egypto, y adoraban en su patria con gran devocion.

45. Si en la Isla de Creta establecieron algunas Colonias los Phenicios, como afirma Bochart (*r*), es muy creible que introduxeran en ella el culto de su Hercules, y le erigieran algun Templo, haciendo lo mismo respecto á Jupiter, Saturno y los demas Dioses falsos que adoraban en Phenicia. Sobre estos principios se pudieron forjar despues las monstruosas fabulas de los Titanes, y de este pretendido Hercules Curete, que reducidas todas estas ficciones á su origen, no significan mas que las famosas Colonias de los Phenicios, las Leyes, Artes, Ciencias y Religion que introducian en las Regiones donde se establecieron, como hemos expuesto arriba.

46. De aqui se colige no haver precision de admitir en el Occidente algun Hercules erigiendo Colunas, fundando Ciudades, y derrotando Tyranos, como quieren varios Eruditos de nuestro siglo; porque siendo inverisimil, y aun imposible, que el Hercules Egypcio haya viajado por el Occidente, como hemos insinuado (*s*), y expondremos abajo con mas extension, y no constando que huviesse existido un personage Phenicio, llamado Hercules, no quedan otros á quien atribuir estas hazañas mas que á los Hercules Griegos, esto es, al de Creta, y al hijo de Alcmena. Por lo que to-

(*r*) In. Chan. (*s*) Tom. 1. lib. 2. y Disert. 3.

toca al primero, decimos que ó es uno mismo con el Phenicio, y en este caso nada mas es que el Dios que adoraban estas gentes, tomado del Egypto; ó era algun Principe Griego: y en esta hypotesi tampoco pudo venir á conquistar en el Occidente, como probarémos del otro Hercules Griego. En orden á este Thebano, que dicen fue hijo de Alcmena, convienen ya los mas Eruditos estrangeros que no vino á España, ni á las Galias, y que los Griegos le aplicaron todas las expediciones y hazañas que se referian de los otros Hercules.

47. Ni juzgamos se necesite admitir la venida de algun Hercules á España y á las Galias para salvar el culto que se le daba en estas Regiones, segun consta del testimonio de toda la antigüedad; pues aunque el Abad Banier (*t*) dice que tan autorizado se halla de todos los Antiguos el viage de algun Hercules á las Galias, como su culto, nos parece que á favor del culto de Hercules en el Occidente hay documentos sin comparacion mas sólidos, que á favor de su venida. Lo primero, porque el culto de Hercules en España y la Galia consta de Templos, Estatuas, Inscripciones y otros monumentos, que refieren muchos Autores duraban hasta su tiempo; pero sus viages y conquistas en el Occidente, solo constan de Autores que florecieron muchos siglos despues de estas cosas. Lo segundo, porque sabemos que estos mismos Historiadores erraron torpissimamente atribuyendo al Hercules Griego acciones que ciertamente no hizo, ni pudo hacer, segun se colige de otros documentos, y aun de sus proprios testimonios, quando hablan en otro asunto: lo que no se verifica en orden al culto; porque de este da-

(*t*) Banier tom. 5. Dioses del Occid. pag. 453.

daban fe como existente en su tiempo. Lo tercero, porque hay motivo de sospechar que estos mismos Historiadores Griegos inferian las expediciones de Hercules en estas Regiones del culto que veian tributarse en ellas á esta falsa Deidad: como lo infirieron en orden á Jupiter, Saturno, Mercurio, Neptuno &c. y esta era malissima conseqüencia; ¿porque quien duda que podria pasar la adoracion y el culto de los Idolos de una Region á otra, sin que pasassen las personas que se adoraban? Nada hay mas comun en las Historias de todos tiempos. Luego al punto que los de una Nacion establecen Colonias en el territorio de otra, procuran introducir en ella su Religion, fabrican Templos á las Divinidades de su pais, las celebran entre los habitantes de aquella Comarca; y de este modo estienden por alli su culto y sus ritos.

48. Mr. Gibert citado dice que asi se pudo estender en las Galias la devocion y culto del Hercules Griego hijo de Alcmena, por medio de las Colonias de los Phocenses establecidos en Marsella, sin que sea preciso admitir la venida de este Hercules á las Galias. ¿Y por qué no se podria comunicar del mismo modo la noticia del Hercules Tyrio por medio de las Colonias de Phenicios (si huvo tales Colonias en las Galias) sin que viajára por esta Region el Hercules que adoraban estas mismas Colonias? Mas: aun por medio de los Griegos pudo muy bien comunicarse á las Galias la noticia, y el culto del Hercules que adoraban los Phenicios. La razon es, porque como los Griegos atribuian á su Hercules todas las aventuras de los otros, introduciendo el culto y veneracion de este Hercules, introducian tambien el de los otros, aunque no fuera con la expresion de Tyrio, ni Egypcio. Ni hace al caso

la expresion de estos nombres; pues no sabemos que en las Galias se venerasse á Hercules bajo de estos nombres, como se hacia en España, teniendo en las Galias esta falsa Deidad nombres y atributos particulares, que no tenia en otras partes. Y no parece inverisimil que los Galos añadiessen estas particularidades á su Hercules sobre las noticias obscuras que pudieron haver recibido de los Griegos, y con alusion á la proteccion ó beneficios que creerian supersticiosamente haverle debido.

49. Diximos, si acaso huvo Colonias de Phenicios en las Galias; porque ciertamente no nos parecen muy seguras las pruebas que alega Bochart (*u*) sobre este punto, como apuntamos en el tomo primero (*x*): y las noticias que sabemos por los Historiadores antiguos del Hercules que se adoraba en este pais, ni convencen que era Phenicio, ni aunque lo convencieran, se inferia legitimamente que havia sido introducido por Colonias de estas gentes establecidas en aquella Region; pues aun en este caso hay otros medios por los que pudieron los Galos recibir la noticia y culto del Hercules Phenicio, ú de otro. Si fue muy antigua, como sospechamos, la introducion del culto de Hercules en las Galias, nos parece mas natural recurrir á los Celtas establecidos en España, y con particularidad á los que vivian en la Betica. Por medio de estos Celtas, que eran originarios y descendientes de los de las Galias, pudo pasar de España á Francia, no solo el culto de Hercules, sino otros conocimientos de la Religion y Literatura de los Phenicios, sin que establecieran alli Colonias, como diximos en la Disertacion de los Celtas (*y*). A la verdad por las cortas luces que nos dan los Anti-

ti-

(*u*) In Chan. (*x*) Lib. 2. (*y*) 7. §. 4.

tiguos sobre la navegacion de estas gentes, sabemos que siempre vinieron al Occidente costeando el Africa, sin tocar en las Costas opuestas; y tal vez por esta causa no hallamos claros vestigios de Phenicios en España hasta llegar al Estrecho, ó en sus inmediaciones: por cuya razon siempre hemos creido que navegaban por la Costa del Africa al abrigo de las muchas Colonias que havian establecido á lo largo de esta Costa.

50. Si fue moderno en las Galias el culto de Hercules, pudo introducirse alli por medio de las Colonias famosas que llevaron los Galos á Italia, y que conservarian verisimilmente comunicacion y comercio con los del lado acá de los Alpes, ó bien por medio de los Griegos Phocenses establecidos en Marsella, y en toda aquella Costa, como dice expresamente Mr. Gibert hablando del Hercules Griego; aunque nosotros dificultamos mucho que los Phocenses de Marsella, no haviendo establecido Colonias de su Nacion muy distantes de la Costa, pudiessen introducir sus Idolos y su vana Religion en lo interior de las Galias. Ciertamente por mas que hayan pretendido algunos Eruditos modernos de esta Nacion estender la instruccion y cultura de los Griegos de Marsella por todo aquel vasto pais, siempre hemos encontrado en esto gravissimas dificultades. Ni hallamos en los Comentarios de Julio Cesar vestigios de usos Griegos, de su lengua, de su falsa Religion, ú de otra cosa equivalente en lo interior de aquel pais. Tal vez no serán estas dificultades mas que efectos de nuestros cortos alcances en la materia; ¿pues qué han de poder añadir nuestros débiles conatos á las grandes luces que han esparcido sobre las tinieblas de la antigüedad aquellos Sabios de primer orden, que componen en Francia el respetable Cuer-

po

po de la Academia de Inscripciones y Buenas Letras?

51. Dexemos pues á estos Eruditos el trabajo de ilustrar las Antigüedades de su Nacion, y volvamos á los viages de Hercules á nuestra España. No convienen todos los Historiadores Antiguos en su venida á España; ni aun los que la afirman estan acordes sobre si fue el Egypcio, ú el Griego hijo de Alcmena. Herodoto (*z*), que habló con bastante extension de ambos, no aprueba positivamente sus viages á España, solo refiere la tradicion de los Griegos que habitaban las riberas del Ponto Euxino, en la que se decia haver venido Hercules á la Scythia con las Bacas que tomó á Gerion; que este vivia en una tierra fuera del Ponto, á la qual los Griegos llaman Isla Erythria, y dicen estár enfrente de Cadiz en el Oceano, mas allá de las Colunas de Hercules. Que este Oceano rodee desde el Oriente toda la tierra, es noticia que afirman los Griegos, pero no prueban. De estas palabras de Herodoto se colige que él no dió asenso á los viages de Hercules por el Oceano, y que los reputó meras ficciones de los Griegos. Plinio (*a*) afirma que estos viages de Hercules son fabulosos. Hecateo citado de Arriano (*b*) coloca en la Ambracia, Region del Epyro, el combate de Hercules con los tres Geriones. Diodoro Siculo (*c*), Estrabon (*d*) y otros muchos, asi Griegos como Latinos, hacen mencion de los viages del Hercules Griego á España, del combate con los Geriones, y de otras aventuras que le sucedieron en esta Region. El mismo Diodoro y otros Antiguos pretenden que tambien vino acá el Hercules Egypcio; pero á favor del Griego estan

(*z*) Herod. lib. 4. (*a*) Plin. lib. 3. cap. 1.
(*b*) De Reb. Alex. lib. 2. (*c*) Lib. 4. cap. 2.
(*d*) Lib. 1. y 3.

casi todos los Poetas Antiguos, que aumentaron estã y otras fabulas, estendiendolas en todas partes por medio de la dulce harmonía de sus versos. Entre tantas noticias de Hercules como hallamos en los referidos Autores, hay un profundo silencio sobre el Hercules Phenicio: apenas hace alguno mencion de tal Heroe; y por lo que toca á sus viages á España, ninguno los menciona expresamente: lo que es cosa bien estraña; pues si huvo algun personage en la Phenicia llamado Hercules, este, y no otro, fue el que vino á España, dió nombre á las Colunas del Estrecho, y fundó la gran Ciudad de Cadiz. Porque siendo los Phenicios en aquellos tiempos la unica Nacion que tenia aplicacion á la Marina, y que hacia expediciones largas por el mar, como hemos probado en el primer tomo (*e*), es preciso atribuir á estas gentes el descubrimiento del Estrecho, y las primeras Colonias que se establecieron en las Comarcas de Cadiz, é introduxeron alli el culto de Hercules; pero haviendo llegado muy tarde á los Griegos las noticias de estas conquistas de los Phenicios en España, y hallandolas por otra parte muy alteradas, por haverse tal vez perdido las memorias primitivas de aquellas gentes, atribuyeron á su Hercules los viages á España, y sus conquistas en esta Region. Concurrió tambien á este error de los Griegos saber que en Cadiz havia un Templo muy célebre de Hercules, é ignorando quien fuesse el Idolo que en él se adoraba, publicaron era el hijo de Alcmena, para no privar á su Heroe de esta gloria; sin reparar en los anacronismos y contradicciones que se seguian. El Abad Banier (*f*) dice que la ignorancia de la lengua y caracteres Pheni-

(*e*) Lib. 2. y Disert. 1. 4. 5.

(*f*) Banier tom. 7. pag. 37.

nicios fue causa de que los Griegos creyeran se adoraba su Hercules en el Templo de Cadiz: porque no sabian leer las inscripciones Phenicias que havia en dicho Templo, las interpretaron de su Hercules. Aunque á la verdad no fue este error de todos los Autores Griegos; porque Apiano (*g*) no solo dice que en el Templo de Cadiz se adoraba el Hercules Dios de los Tyrios, sino que se adoraba con culto Phenicio. Tampoco fueron muy antiguas en la Grecia las fabulas de los trabajos de su Hercules en España; pues aunque en tiempo de Herodoto, que floreció cerca de 500. años antes de J. C. se contaba entre algunos Griegos, que el Hercules hijo de Alcmena hurtó los ganados de Gerion en una Isla del Oceano Athlantico, llamada Erythria, no se hablaba con particularidad del descubrimiento del Estrecho, ereccion de Colunas, fundacion de Cadiz, y orras hazañas atribuidas á Hercules. Asi Herodoto (*h*) tratando de sus aventuras, y de el culto que le daban algunas Naciones, no hizo mencion de tales cosas: de lo que inferimos que ó no havia entonces tales fabulas en la Grecia, ó él las despreció por inverosimiles y repugnantes en la Historia; y que en los siglos posteriores, á proporcion que se iban olvidando mas las antigüedades de los pueblos, se inventaban sobre ellas nuevas fabulas. Es muy natural que en tiempo de Herodoto no huviessen aun forjado los Griegos estas fabulas. La razon es clara; porque entonces tenian muy poca noticia de España, y con particularidad ignoraban la situacion y pueblos de esta Region por las Costas que baña el Oceano. Y como por estas partes, principalmente en las Costas de la Betica, florecian las Colo-

 nias.

(*g*) Apian. in Iberic.
(*h*) Herod. lib. 2. y lib. 4.

nias Phenicias, y el culto de Hercules, no tenian los Griegos principios sobre que fundar los viages de su Hercules á esta determinada Provincia, ni aun noticia individual del famoso Templo que tenia en la Isla de Cadiz.

52. Tampoco hace mencion Herodoto de los viages de Osyris y su General á España, que afirmaron despues otros Hitoriadores Griegos: de lo que colegimos que esta fabula del Hercules Egypcio en España es ficcion posterior á aquel Historiador. Su origen pudo ser el mismo que el de la de Hercules Griego; esto es, saber que en Cadiz y sus Comarcas havia Templo, y se daba especial culto á Osyris y á Hercules Egypcio; y sobre estas noticias añadir que havian sido estos Dioses conquistadores en España.

53. Entre nuestros Historiadores, Mariana (*i*) admitió ambos Hercules en España. Muchos le han seguido en esto; otros, juzgando indignas de credito las fabulas que inventaron los Griegos sobre la venida de su Hercules á España, recurren á la otra del Egypcio, creyendo que este fue el que venció los Geriones, erigió las Colunas, y fundó varias Ciudades en nuestra Region. Florian de Ocampo (*k*) es de este parecer entre los Antiguos. Entre los Modernos que han escrito en nuestro siglo, el Doctor Peralta procuró esforzar esta fabula de Hercules Egypcio (*l*); mas deseando nosotros acabar de limpiar nuestras Historias de los borrones de tantas fabulas, expondremos en dos palabras toda la absurdidad y repugnancia que hay en esta; y antes advertimos, que tienen disculpa los Autores

que

(*i*) Marian. lib. 1. cap. 8. y cap. 12.
(*k*) Ocamp. lib. 2. cap. 2.
(*l*) Histor. de Españ. tom. 1.

que la han adoptado, atendiendo á la obscuridad de la Historia antigua, desfigurada por las ficciones de los Griegos, y á las cortas luces que havia en el tiempo que aquellos Autores escribieron, faltando entonces la ilustracion y descubrimientos, que han hecho muchos Eruditos modernos.

54. Dicen pues nuestros Historiadores, que Hercules Egypcio vino á España en compañia de Osyris. Veamos quienes fueron estos Conquistadores. Segun Herodoto (*m*), estos fueron de los doce Dioses primitivos del Egypto. Algunos Eruditos creen con gravissimos fundamentos que estos Dioses mayores, ó primitivos del Egypto nada mas son, que el Sol, la Luna y los Planetas (*n*). Con que tenemos, que reducida la fabula á su origen, la venida de Osyris y Hercules á España no significa mas de que vino á visitarnos el Sol y alguno de sus Planetas por General de esta expedicion. ¿A la verdad no es esta una gran noticia? ¿Por cierto no son estos buenos personages para hacer conquistas, dar leyes y fundar Ciudades?

55. Otros Autores juzgan que estos nombres fueron proprios de algunos de los primeros Reyes de Egypto, cuyas almas creian aquellos Gentiles haverse depositado en los Astros despues de su muerte (*o*): por lo que confundiendolo todo, adoraban al Astro y alma de

(*m*) Herodot. lib. 2.

(*n*) Macrob. lib. 1. Saturn. cap. 20. y 21. Diod. Sic. lib. 1. Euseb. Prepar. Evang. lib. 1. cap. 6. Banier tom. 1. pag. 319. y siguient.

(*o*) Euseb. citad. lib. 4. cap. 6. ait: *Saturnus Rex Regionis quem Phœnices Israëlem vocant, qui postquam hominem exuit ad Saturni stellam adductus est &c.* Banier tom. 6. pag. 152.

de su Heroe. Sea pues Osyris Menes, ó Mesraim, y Hercules otro de aquellos antiquissimos Reyes de Egypto; ¿quien se podrá persuadir á que en semejantes tiempos en que se ignoraba la situacion del globo terraqueo, el arte de navegar, en que no havia caminos abiertos, y en fin en tiempo que no sabian los Egypcios el nombre de sus pueblos vecinos, vinieran á España á robar sus ganados, derrotar sus tyranos, y hacer otras hazañas de esta naturaleza?

56. El sabio Obispo Daniel Huet (*p*) creyó que estos primitivos Dioses de los Egypcios eran Noe, sus hijos Cham, Sem y Japhet, y otros Patriarcas antiguos, que los Pueblos del Oriente erigieron por sus Dioses, confundiendo sus nombres y sus hazañas. Segun la opinion de este Erudito, tenemos que Osyris y Hercules son en su origen dos de los primeros Patriarcas: por exemplo, Noe y su hijo Cham, ó bien sean Abraham y su hijo Isaac; ¿y quien podrá asentir á que estos Patriarcas vinieron á España, descubrieron el Estrecho, levantaron alli dos Colunas, vencieron los Geriones, hurtaron sus ganados, y dieron la buelta por las Galias derrotando á Taurisco y á Caco, y haciendo otras mil cosas semejantes? Es verdad que no han faltado Historiadores que traygan acá á Noe para hacer una honrada visita á su nieto Tubal; pero ya conocen todos la absurdidad de semejantes noticias, que solo se pudieron adoptar en siglos faltos de critica. Y aunque alguno quisiera insistir en que se entiendan por Osyris y Hercules á Japhet y Tubal, no por esso quedára menos repugnante esta fabula; porque Osyris y Hercules hallaron poblada á España, y con Reyes: lo que no conviene á Tubal, ni á Japhet; pues aun en la opinion

que

(*p*) Demostrac. Evang.

que sostiene haver venido el primero á España, no le traen sus Autores á vencer tyranos, ni hurtar bueyes, sino á poblar esta Region: lo que tampoco consta, ni es verisimil, como hemos probado latamente en el tomo primero (*q*): luego por todos titulos es absurda la venida de Hercules Egypcio á España, entendiendo por esta falsa Divinidad de los Egypcios alguno de los primeros Patriarcas que constan de la Sagrada Escritura, segun los principios del Obispo Huet.

57. El Abad Pluche (*r*) juzga que el origen de la idolatria en Egypto provino de la ignorancia que tuvieron estas gentes de sus primeros geroglificos: de suerte que haviendo usado los Epypcios en tiempos antiquissimos de pinturas geroglificas y significativas, en lugar de letras ó caracteres, para explicar sus pensamientos, y conservar á la posteridad las acciones señaladas de su Pueblo; las gentes que sucedieron despues, llegando á olvidar totalmente la significacion de estos geroglificos, y viendolos por otra parte conservados con mucha veneracion, se persuadieron representaban algunos Dioses, y con este error empezaron á tributarles culto. Segun esta opinion, jamás existieron Osyris, Hercules, ni los demás Dioses primitivos del Egypto, siendo solo unas pinturas ó imagenes que representaban algunos pensamientos, palabras ó acciones: de lo que se colige, que estando á esta sentencia haver venido Hercules Egypcio á España, quiere decir lo mismo que haver venido tal imagen ó pintura, que significa un pensamiento, una palabra, ó una accion: como si aora dixeramos, tomando nuestros caracteres ó letras, la letra A, B, C, hizo tal viage, emprendió esta guerra, logró aquella conquista: ¿no serian estos muy buenos per-

(*q*) Disert. 2. (*r*) Histor. del Cielo tom. 1.

personages para executar todas las acciones que se atribuyen á Hercules en España? Es pues absurda y ridicula por qualquier parte que se tome la fabula de Hercules Egypcio, Dionysio ú Baco, Luso, Pan y todos los demás Dioses fingidos de los Egypcios; y por consiguiente repugna que vinieran á España, segun todas las mas célebres opiniones que hay entre los Eruditos sobre la calidad y origen de estos fingidos Dioses de la Gentilidad.

58. Tambien es repugnante á la Historia antigua, y á las noticias mas seguras que tenemos de los antiguos Griegos la venida á España del Hercules Thebano hijo de Amphitrion y de Alcmena; pues sabemos que los Griegos, lejos de tener entonces conocimiento de nuestra España, apenas conocian la Thracia, la Macedonia y el Epyro, Regiones confinantes con su pais. Tampoco tenian marina, ni emprendian largas navegaciones, como expondrémos abajo quando se trate de los Argonautas y de los Capitanes que volvieron de la expedicion de Troya. Añadanse á esto los testimonios que hemos citado arriba de Autores Griegos y Latinos que positivamente la reprueban, y se concluirá que el Hercules Griego se debe excluir de España lo mismo que el Egypcio.

59. Por lo que toca al Phenicio tambien nos inclinamos á que solo vino á España su culto, y no su persona; porque fuera del silencio de Herodoto, que no hizo mencion de tal personage, aunque hizo viage á Tyro para informarse de su Hercules, nos faltan documentos seguros para afirmar que huvo en la tal Nacion un Heroe llamado Hercules, á quien se puedan atribuir las grandes acciones que de él se cuentan en España. Además que no es verosimil que un hombre

so-

solo hiciera todas estas cosas que de él se cuentan. Por lo que creemos que aunque se deben atribuir á los Capitanes Phenicios el descubrimiento del Estrecho, la fundacion de Cadiz y otras Ciudades de la Costa de Andalucia, no es creible que esto lo hiciera un hombre solo, y de una vez, sino muchos, y en diversos tiempos, con diferentes Colonias, como es natural sucediera aora, y casi preciso fuesse de este modo en aquellos siglos incultos y barbaros.

§. V.

Del célebre Templo que tuvo Hercules en Cadiz, y de sus famosas Colunas.

60. AUnque ningun Hercules vino á la Isla de Cadiz, ni fundó ó amplió esta Ciudad, como hemos manifestado en varias partes; sin embargo huvo en ella de tiempo inmemorial un famoso Templo dedicado á Hercules. Era este tan célebre y venerado de los Gentiles, que á él hacian sus romerías y consagraban sus votos, no solo los Españoles y los Phenicios, sino tambien los Cartagineses, los Romanos y otras varias Naciones. La magnificencia y singular arquitectura de este edificio, sus grandes riquezas, y la especial devocion y respeto que tenian los Gentiles á los huesos de Hercules, que creyeron supersticiosamente reposaban en el Templo de Cadiz, le dieron tanto nombre, que su fama llegó á obscurecer los otros Templos que tenia este falso Dios en Tyro y Egypto, y que havian sido muy célebres y freqüentados en los siglos anteriores: por lo que haviendo hablado tanto de Hercules, nos ha parecido preciso decir

alguna cosa de su Templo, y de los singulares ritos y ceremonias con que los Españoles le adoraban en Cadiz.

61. En orden á determinar el tiempo de su fundacion, podemos usar de las mismas palabras que dixeron los Tyrios á Herodoto, quando les preguntó por la antigüedad del Templo de Hercules que havia en su Isla: estas fueron, que el Templo era tan antiguo como la Ciudad (*s*). Efectivamente siendo los Tyrios tan devotos de Hercules, y haviendo hecho esta famosa navegacion del descubrimiento del Oceano y paso del Estrecho en el nombre, y bajo la proteccion de este falso Dios, es natural que le erigieran un Templo luego que empezaron á poner los primeros fundamentos de Cadiz. Tal vez algunos motivos de piedad y gratitud para con su Hercules, á quien vanamente atribuian toda la felicidad de estos descubrimientos, apresurarian tanto la obra del Templo, que se acabaria este primero que la Ciudad; bien que ni unos ni otros edificios serian en sus principios tan magnificos y suntuosos como fueron despues. De qualquier modo que fuesse, la época de la fundacion de este Templo coincide con la de Cadiz: de esta nada se sabe de cierto, aunque debió ser muy antigua, como expusimos latamente en nuestro primer tomo (*t*).

62. Pomponio Mela (*u*) atribuye los principios de este Templo al tiempo de la guerra de Troya. Pudo ser que entonces se reparára el antiguo, mejorando su fabrica con nuevos y suntuosos edificios; y tal vez que se hiciera otro nuevo desde sus cimientos, ya por hallarse muy deteriorado el antiguo, ya porque inten

ta-

(*s*) Herodot. lib. 2. (*t*) Lib. 2. y Disert. 4.
(*u*) Mela lib. 3. cap. 6.

taran edificarle en otro lugar, ó darle mayor extension, y variar la planta de su fabrica. Nos parece mas verisimil acomodar alguna de estas interpretaciones al testimonio de Mela, que asentir á una de estas dos consequencias: ó que Cadiz estuvo sin el Templo de Hercules casi doscientos años; ó que no se fundó esta Ciudad hasta la guerra de Troya. Ambas son bien inverisimiles y poco conformes á los testimonios de otros Antiguos.

63. Se hallaba este Templo en la punta Oriental de la Isla de Cadiz, y la Ciudad en la Occidental, segun Mela y Estrabon (*x*). Esta punta ó cabo Oriental no estaba unido al continente de la Isla mayor, sino formaba otra pequeña separada muy poco de la grande, y distante doce mil pasos de la Ciudad. Casi todo el ambito de aquella pequeña Isla ocupaba el Templo de Hercules (*y*). Asi este Templo distaba de Cadiz todo el espacio que tiene la Isla mayor, que son doce millas ó tres leguas. Todas estas señales y medidas, que constan de los Autores citados, convienen á la Isla de Santi-Petri, si es cierta la noticia de Philostrato, ó al cabo Oriental de la Isla grande, segun se colige de Mela y Estrabon, que no hacen mencion de otra Isla distante de Cadiz quando hablan de la situacion de este Templo. Estrabon añade que algunos decian haverse edificado doce millas distante de Cadiz, en atencion á los doce trabajos de Hercules; pero esta fue interpretacion de algunos Autores Griegos, que creyeron haverse edificado en honor de su Hercules: lo que es absolutamente falso, como diremos despues. Suarez de Salazar (*z*) afirma que fue costumbre de los Tyrios

(*x*) Lib. 3. (*y*) Philostrat. in vit. Apollon. lib. 5. c. 1.
(*z*) Antig. Gadit. lib. 3. cap. 1.

edificar los Templos de Hercules fuera de la Ciudad, por lo que fabricaron este en aquel despoblado. Esta costumbre la deduce de un pasage de Q. Curcio (*a*), en el que se refiere hallarse fuera de la Ciudad de Tyro el Templo de Hercules; pero este Erudito no reflexionó bien el testimonio de aquel Antiguo. Es verdad que los Tyrios respondieron á los Embajadores de Alexandro, que pedian permision para que su Principe sacrificára en el Templo de Hercules, que fuera de la Ciudad en el sitio de la antigua Tyro existia un Templo de Hercules donde podia cumplir sus votos (*b*); pero tambien consta que havia otro, y aun mas famoso, dentro de la misma Isla de Tyro (*c*). Y aun del que estaba en Paletyro no se puede decir que se fabricó en despoblado; porque esta fue una Ciudad famosa (*d*), y aunque se hallaba entonces destruida, pudo preservarse su antiguo Templo, ó repararle despues los Tyrios á devocion de su Hercules.

64. Sea el que fuere el motivo que tuvieron los Tyrios para edificar tan distante de Cadiz el Templo de Hercules, sabemos por Arriano (*e*) que era de arquitectura Phenicia. Su obra era suntuosa, segun Diodoro (*f*). Tenia de largo 700. pies, que es toda la longitud de la Isla pequeña. No havia en él bovedas; pero su enmaderado constaba de unas vigas tan fuertes, que duraron intactas y sin haver necesitado composicion desde su construccion hasta el tiempo de Annibal, y aun parece, segun la expresion de Silio Italico, que

(*a*) Lib. 4. (*b*) Q. Curt. citad.
(*c*) Herodot. lib. 2.
(*d*) Vease la Disert. 4. de nuestro tom. 1.
(*e*) De Reb. Alexand. lib. 2.
(*f*) Diodor. lib. 6. al 5.

(*g*) que aspiraban á la incorruptibilidad. En su portada y frontispicio estaban de relieve representados los doce trabajos de Hercules, segun afirma Philostrato y el mismo Silio Italico. Bien que estas serian obras añadidas al Templo muchos siglos despues de su construccion, si acaso es cierta la noticia referida; pues en aquellos siglos primeros ni sabrian los Phenicios las hazañas fingidas del Hercules Griego, ni aunque las supieran, es creible que las esculpieran en la portada de su Templo. Dentro de él havia dos colunas de metal de ocho codos de largo, en las que se hallaba una inscripcion, que referia las sumas de dinero que se havian gastado en su fabrica, segun cuenta Estrabon. Philostrato añade que las letras de esta inscripcion no eran Egypcias, ni Indianas, ni de otra Nacion conocida; pero esta es una de sus muchas fabulas. Quisieramos dar una descripcion mas ampla de tan suntuoso edificio, que serviria entonces de modelo á nuestros Españoles, particularmente á los Andaluces, para construir otros de igual magnificencia; pero no hallamos mas documentos en los Antiguos: ni podemos perdonar á nuestro Pomponio Mela el desden con que miró asi esta, como otras famosas antigüedades de su patria.

65. Este Escritor, que nació bien cerca de la Isla de Cadiz, y que visitaria muchas veces su Templo, afirma (*h*) que en él se adoraba el Hercules Egypcio, y que alli se guardaban sus huesos, lo que hacia tan santo aquel lugar. Arriano creyó que se adoraba el Hercules Tyrio, por haver sido de esta Nacion sus fun-

(*g*) Lib. 3. *Vulgatum, nec cassa fides, ab origine fani*
Impositas durare trabes, solasque per ævum
Condentum novisse manus.

(*h*) Lib. 3. cap. 6.

fundadores, y por usarse en este Templo los ritos Phenicios; pero se engañó en esta conjetura, pues en la misma Isla de Tyro se veneraba el Hercules Egypcio con ritos Phenicios, como averiguó Herodoto (*i*). Diodoro Siculo (*k*) y Apiano tambien convienen en que eran Phenicias sus ceremonias y sacrificios.

66. De todo lo dicho resulta, que los Tyrios edificaron este Templo al Hercules Egypcio, tomando por modelo, asi para su fabrica, como para su culto el que tenian en su Isla. El falso Numen que en él veneraban era el Hercules Egypcio, uno de los doce Dioses mayores de la supersticiosa Religion de Egypto, no porque estuviessen alli sepultados sus huesos, como afirmó Mela, y le han copiado casi todos nuestros Historiadores, sino porque los Phenicios havian aprendido en Egypto la adoracion y culto de este y otros Idolos (*l*).

67. Al tiempo que hicieron la dedicacion de este Templo, pudo ser que alguno de sus Sacerdotes fingiera colocar en él reliquias de Hercules, con la mira de conciliar el respeto y veneracion de nuestros Españoles, asi para con ellos mismos, como para con su Templo; y tal vez este seria el principio de la tradicion que huvo entre los Gaditanos, de estar en su Templo los huesos de Hercules. Es natural que Mela tuviera esta noticia de los mismos habitadores de Cadiz, ó de los Ministros del Templo, siendo Autor Español, y nacido en un Pueblo no muy distante de estos lugares. Sea este ú otro el origen de aquella fabula, es constante que ni Hercules Egypcio vino á España, ni estuvieron en Cadiz sus huesos; pues ni aun se sabe si este fin-

(*i*) Lib. 2. (*k*) Diod. lib. 5. Apian. in Iberic.
(*l*) Herodot. citad.

fingido Heroe fue hombre, Astro, Geroglifico, ó letras del Alphabeto de los Egypcios, como expusimos arriba.

68. Tambien es cierto, segun afirman algunos Antiguos (*m*), que en este Templo no havia estatua alguna, ó pintura de Hercules, ó de otro falso Dios; pues aunque tuvieron en él la estatua de Alexandro Magno, á cuya vista lloró Julio Cesar (*n*), y tendrian tal vez las de otros famosos Capitanes, esto fue en siglos muy posteriores: y además nunca adoraron á estos Heroes como á Dioses, solo havia un fuego perpetuo en sus Altares. Ni consta que en ellos se inmolassen victimas cruentas ó de sangre; solamente usaban de incienso en sus sacrificios. Este parece que le dirigian á un Dios invisible, cuya Magestad ocupaba todo el Templo, y le llenaba de un sagrado temor, segun se explica el Autor citado. No se permitian llegar á este Templo animales inmundos; particularmente se prohibia que se acercáran á él los cerdos. Tampoco podian entrar las mu-

(*m*) Philostrat. citad. Sil. Italic. lib. 3.

.... Hic credere gaudent
Consedisse Deum, seniumque repellere Templis.
Tunc queis fas & honos Adyti penetralia nosse,
Fœmineos prohibent gressus, ac limine curant
Setigeros arcere sues; nec discolor ulli
Ante Aras cultus, velantur corpora lino,
Ex Pelusiaco præfulget stamine vertex.
Discinctis mox thura, dare, atque è lege parentum
Sacrificam latô vestem distinguere clavô.
Pes nudus, tonsæque comæ, castumque cubile.
In restincta focis servant altaria flammæ,
Sed nulla effigies, simulacra vè nota Deorum;
Majestate locum, & sacrô implevere timore.

(*n*) Suet. in Cæsar. Dion. Cass. lib. 37.

mugeres; y los Sacerdotes estaban obligados á guardar castidad. Debian presentarse para el sacrificio descalzos y cortado el cabello. Su vestido ordinario era una especie de manto de lienzo muy blanco. Este les cubria todo el cuerpo, á excepcion de la cabeza, que cubrian con una especie de toca de la misma materia y color. Además de este vestido tenian otro destinado para los sacrificios mas solemnes, que llama Silio Italico *ropa sacrifical*. Estaba este bordado de flores de color carmesi sobre campo blanco, y era semejante á la tunica que usaban por adorno los Senadores Romanos, y llamaban *Tunica lati clavi*, aludiendo á los matices, que tenian alguna semejanza con los clavos; y llamaban á estas tunicas de *clavo ancho*, á diferencia de las que usaban los Romanos del Orden Eqüestre, ó de inferior nobleza, que tenian mas pequeños los clavos ó matices: bien que las de nuestros Sacerdotes Gaditanos eran precisamente de lino por costumbre de sus antepasados, que se estendió á toda España (*o*); y los Romanos admitian tunicas de otras materias.

69. Adornados los Sacerdotes Gaditanos con estas tunicas bordadas, que llevaban sueltas sin ceñidor alguno, se presentaban delante del Altar de Hercules para quemar sus inciensos. Tal vez acompañarian estos perfumes de algunas oraciones ó suplicas á su falsa Deidad; pero esto no consta expresamente.

70. Philostrato (*p*) conviene con Silio Italico, que en este Templo no havia estatua alguna, ni simulacro; y añade que Hercules Egypcio tenia en él dos Aras

(*o*) *Hispani linteis prætextis purpura tunicis candore miro fulgentibus constiterant*. Tit. Liv. lib. 22. cap. 46. Lo mismo dice Polyb. lib. 3. cap. 114.

(*p*) In vit. Apollon. citad.

Aras de metal , y el Hercules Thebano solamente una. No es absolutamente inverisimil que los Griegos Thocenses que arribaron á la Isla de Cadiz en tiempo de Arganthonio Rey de los Tartessios , introduxeran en su Templo el culto del Hercules Thebano ; pero como este Autor se halla tan desacreditado entre los Eruditos por las muchas é increibles ficciones que mezcló en su Historia de la venida de Apolonio Tyaneo, no nos atrevemos á dar firme asenso á su noticia ; y aun quisieramos tener mejor fiador que Silio Italico para las otras que hemos referido : bien que estas tienen bastante verisimilitud, y no es regular que las fingiera aquel Poeta.

71. El erudito P.Natal Alexandro (*q*) hablando de este famoso Templo, dice que en él se veian muchos vestigios de la Religion Hebrea (3). No havia en su techo piedras , sino vigas , á semejanza del Tabernaculo de Moyses. Los Sacerdotes se abstenian de mugeres, se vestian tunicas de lino , estaban descalzos , y cortado el cabello , no permitian que entráran cerdos en el Templo , ni tenian en él simulacro , usaban de incienso en sus sacrificios , y mantenian un fuego perpetuo: ceremonias todas conformes á las que usaban los Hebreos , segun consta de la Sagrada Escritura (*r*).

72. Muchos de estos ritos y ceremonias (derivadas de la Religion Hebrea , como nota el referido Autor) usaban los Egypcios y otras Naciones Orientales , de quienes las pudieron aprender los Phenicios fundadores del Templo de Cadiz ; pero es mas verisimil que estos

(*q*) Hist. Eclesiast. tom. 1. 4.ætat. cap 7. art. 3.

(3) Lo mismo dice el P. Calmet sobre el Exodo.

(*r*) Exod. cap. 26. Levit. c.21. c. 11. vers. 7. Deuter. cap. 14. vers. 8. Levit. cap. 6. v. 10. y c. 16. v. 4. Levit. c. 6. v. 12. 13. &c.

las tomáran inmediatamente de los mismos Hebreos establecidos en su proprio pais. Las alianzas y comercio que mantuvieron los Hebreos con algunos Pueblos Gentiles de la Palestina, sin embargo de la prohibicion de Dios, y los castigos que se atraian por sus transgresiones, fueron suficientes medios para que se introduxeran en toda Phenicia muchas costumbres Hebreas; asi como por estas mismas causas tomaron los Israelitas varias abominaciones de la idolatria con que manchaban impiamente la pureza de su religion y de su culto.

73. Todo esto pudo suceder quando los Israelitas eran gobernados por Jueces, que es el tiempo en que verisimilmente se fabricó el Templo de Cadiz, siendo tan antiguo como la Ciudad, á la que hemos señalado esta misma época (*s*).

74. Tambien es verisimil que algunos de estos ritos se introduxeran entonces por los fundadores de Cadiz, y otros fueran añadidos despues por algunos de los Tyrios que empleó Salomon en la fabrica del Templo de Jerusalen. No se podian ocultar á estos Artistas Phenicios las ceremonias y ritos de los Hebreos, haviendo vivido algunos años en sus pueblos, y trabajado en sus fabricas. Muchos de ellos vendrian á Cadiz, ya en las Flotas de Salomon, que navegaban desde el mar Roxo á esta Isla; ya en otras esquadras de los mismos Phenicios, que hacian su comercio por el Mediterraneo (*t*). Ultimamente las pudieron tomar los Gaditanos inmediatamente de los Hebreos, que comerciaban en su Isla en tiempo del Rey Salomon.

75. Permaneció este célebre Templo con el esplen-

(*s*) Tom. 1. lib. 2. y Disert. 4.

(*t*) Tom. 1. Disert. 1. y 5.

plendor y magnificencia de sus ritos y solemnidades profanas aun mas tiempo que la Ciudad de Cadiz ; pues en el siglo quarto de J. C. nada havia maravilloso en aquellos contornos,sino las solemnidades que se hacian en el Templo de Hercules , segun refiere Avieno (*u*). No sabemos por qué causa duraron en este Templo los ritos y supersticiones de los Gentiles hasta casi los fines del siglo quarto , en que florecia el citado Autor; pues en este tiempo se havian ya mandado destruir los Templos de los Paganos , estaba muy estendida en España la Religion Catholica , particularmente en la Betica , y no se permitian por los Emperadores las impías abominaciones de la idolatría. Sin embargo de todas estas razones , no nos atrevemos á negar la noticia de Avieno , por ser Autor coetaneo , y que se dice testigo ocular. Es verdad que el zelo de nuestros Christianos, particularmente de los Obispos , no permitiria que aun durasse muchos años aquel Templo , ni el culto que en él se tributaba á los Idolos. Asi podemos fijar su destruccion á la entrada del siglo quinto , si acaso no fue algunos años antes. Entonces se hallaba casi arruinada la Ciudad de Cadiz , sin que sepamos la causa ; mas estas son cosas muy posteriores á los tiempos de que trata aora nuestra Historia : volvamos ya á los antiguos monumentos de Cadiz , y digamos algo de sus famosas Colunas.

76. Fue tradicion constante de la antigüedad , recibida entre todas las Naciones cultas , que en Cadiz, ó en sus contornos huvo dos famosas Colunas con la inscripcion : *Non plus ultra* , ó terminos equivalentes,

(*u*) Fest. Ruf. Avien. de Or. Marit.
Nos hoc locorum præter Herculaneam
Solemnitatem , vidimus miri nihil.

que denotaban ser aquel lugar lo ultimo de la tierra. Todos los antiguos Geografos, é Historiadores que hablaron de España, hicieron mencion de este célebre monumento; bien que hay mucha variedad sobre quien le erigió, y el sitio donde estuvo. En orden á lo primero, ya hemos probado en varias partes de nuestra Obra, que fueron Capitanes Tyrios los Autores de este monumento, y no el mismo Hercules Egypcio, ó el Griego, como ha juzgado el comun de los Escritores, asi antiguos, como modernos. Solo pues nos resta manifestar qué cosa fueron estas Colunas, y el sitio donde estuvieron.

77. Estrabon (*x*) refiere muchas opiniones de los Antiguos sobre este punto. Unos creyeron (dice el citado Geografo) que el nombre de estas Colunas nada mas significaba que el mismo Estrecho; algunos la Isla de Cadiz; otros un lugar mas allá de esta Isla. Varios tenian á los montes Calpe y Abyla por las Colunas. Otros juzgaron ser dos pequeñas Islas proximas cada una á los mismos montes. No faltó quien traxera al Estrecho las piedras Planctas y Simplegadas para darles el nombre de Colunas. Los Españoles y Africanos las ponian en Cadiz, afirmando que nada havia en el Estrecho que tuviera semejanza con las Colunas. Ulimamente huvo Autores que afirmaban ser las dos Colunas de metal que havia dentro del Templo de Hercules. Posidonio tenia esta ultima opinion por la mas probable; pero Estrabon no duda afirmar ser la mas improbable, ya porque no es creible que estas famosas Colunas del *Non plus ultra* fuessen puestas por Mercaderes, y no por los Capitanes de aquella expedicion; y ya porque estas eran señales de los dones y magnificen-

(*x*) Estrab. lib. 3. acia el fin.

tencia de estos Heroes Phenicios, y no apuntamientos de los gastos del Templo, como prueba la inscripcion de las otras.

78. En orden á las demás opiniones conviene el mismo Estrabon con los Españoles y Africanos (*y*), en que ni los montes Calpe y Abyla, ni las dos pequeñas islas del Estrecho tienen verdadera forma de Colunas; y que asi se debe tomar otro recurso quando se trata de Colunas propriamente tales que sirvieron de limites al mundo, y de terminos á las expediciones conocidas de Hercules. Despues expone sus conjeturas con aquel juicio, erudicion y critica que acostumbra este insigne Geografo.

79. Fue uso muy antiguo (dice este Escritor) entre varias Naciones erigir algunos monumentos, que sirvieran de terminos y limites, ya á las mismas Regiones, ya á las grandes expediciones de sus Heroes. Asi edificaron los de Regio una pequeña Torre sobre el Estrecho enfrente de otra llamada Torre de Peloro. Tambien se hallaban las Aras de los Philenos casi en medio del terreno que hay dentro de las Syrtes. Del mismo modo se cuenta que en tiempos antiguos havian puesto los Jonios enel Isthmo de Corintho una Coluna con dos inscripciones. En la que estaba al lado opuesto á Megara se decia: *Aqui no es ya Peloponeso, sino la Jonia*. En el otro lado: *Aqui es Peloponeso y no Jonia.* Tambien Alexandro en su expedicion à las Indias erigió dos Aras en los ultimos lugares que descubrió en esta Region, imitando en esto á Bacho, y á Hercules. Tal fue la costumbre de los Antiguos.

80. Pero es verisimil que haviendose arruinado estos monumentos, dieran su nombre á los mismos luga-

(*y*) Cit. lib. 3.

gares donde se havian erigido. Asi existe el nombre de las Aras de los Philenos en el lugar donde estuvieron, sin que ellas existan. Tampoco se encontraron en las Indias las Aras de Hercules y de Bacho; y no obstante los Macedonios creyeron que eran las Colunas de estos Heroes algunos lugares que les manifestaron de aquella Region, donde se veian vestigios de las cosas que se contaban de Bacho y Hercules.

81. Por tanto, concluye Estrabon, no es increible que los primeros que descubrieron el Estrecho erigieran en sus riberas algunas Aras ó Torres que sirviessen de terminos ó limites de su grande navegacion. Para lo que son muy á proposito los Estrechos del mar, y las Islas y Promontotios que puso la naturaleza en estos lugares; pues en ellos se puede señalar el principio ó termino que se desea: y haviendose despues arruinado estos monumentos artificiales, permanecieron sus nombres ya en los dos Montes, ya en las dos Islas del mismo Estrecho, no siendo facil determinar aora quales de estas dos cosas fueron propriamente las dos Colunas de Hercules; pues asi los Montes, como las Islas tienen alguna proporcion con las Colunas, en quanto pueden servir igualmente para poner en ellos los monumentos que denoten el fin de los que navegaban por el Mediterraneo, ó el principio de los que entraban en este mar desde el Oceano. Por esta causa las llamó Pindaro Puertas Gaditanas. De todo lo qual se deduce no convenir á Cadiz la proporcion de ser limite ó termino donde se pusieron estas Colunas; porque esta Isla no está en alguna extremidad de la tierra, sino enmedio de una ensenada que hacen las playas del Oceano. Hasta aqui Estrabon, cuyo raciocinio hemos copiado casi á la letra; y le hallamos tan verisimil, jui-

cio-

cioso y conforme á la Historia antigua, que no dudamos admitirle en los mismos terminos de este insigne Geografo.

82. Asi juzgamos mas probable que en las inmediaciones de los montes Calpe y Abyla, ó en otros lugares de aquel Estrecho seria donde los Capitanes Phenicios pusieron en honor de su Dios Hercules estas famosas Colunas tan célebres en toda la Antigüedad. Dos miras tuvieron verisimilmente en la ereccion de estos monumentos. La primera, de reconocimiento y devocion á su falso Dios, á quien atribuian falsamente la felicidad de este famoso descubrimiento; y en esta especie de monumentos acostumbraban los Antiguos representar su gratitud y veneracion á los Dioses, particularmente quando recibian ó creian recibir de ellos algun beneficio. La piedra que erigió el Patriarca Jacob en señal de su reconocimiento y adoracion al Dios verdadero (*z*), prueba la antigüedad de esta costumbre en las Naciones Orientales. Omitimos otros muchos exemplos por evitar prolixidad.

83. La segunda mira que tuvieron los Phenicios en la ereccion de estas dos Aras ó Colunas fue denotar la extremidad de la tierra y limites del mundo, queriendo dejar á los siglos futuros estas sobervias señales de su valor y pericia nautica: y para este fin las debian poner en el Estrecho, y no en Cadiz, como notó Estrabon; pues en el mismo Estrecho dispuso la naturaleza algunos lugares que convenian mucho con sus ideas. Despues haviendo consumido el tiempo las dos Colunas, quedaron sus nombres á los montes Calpe y Abyla, como consta de Mela (*a*), Solino, Dionysio Ale-

(*z*) Genes. 28. v. 18. (*a*) Mela lib. 2. c. 6. Solin. cap. 26. Dion. de Sit. Orb. v. 336. y sig.

Alexandrino y casi todos los antiguos Geografos, que dan á estos dos Promontorios el nombre de Colunas de Hercules.

84. Ni puede hacer contra nuestra opinion la noticia que refiere el Autor de *Cadiz ilustrada* (*b*), de que en esta Ciudad se conservó hasta la invasion de los Ingleses año de 1596. una de las dos célebres Colunas de Hercules, la qual, dice el mismo Autor, se descubrió en la viña que llamaban de Malabar, no lejos de la Ermita de Santa Catalina. Lo primero, porque creemos ser absolutamente apócrifo el referido monumento, ya por la poca fe que merece un Escritor que llenó su Obra de tantas y tan increibles fabulas; ya porque Suarez de Salazar, que ilustró las Antigüedades de Cadiz con mucho esmero y erudicion, no hizo mencion de tal Coluna: prueba de que despreció el rumor popular que la atribuia á Hercules. Lo segundo, porque aun concedido que huviera existido en Cadiz una de estas dos Colunas, ó ambas, no se infiere que se havian erigido en esta Ciudad; pues pudieron haverse traido á ella desde el Estrecho muchos siglos despues de su ereccion.

85. Asi es mas probable que no estuvieron en Cádiz, sino en el referido Estrecho, que llamamos aora de Gibraltar. Ni necesita aquella insigne Ciudad que se le atribuyan glorias fingidas, teniendo tantas y tan sólidas grandezas, que ocuparán muchas veces nuestras plumas en todo el discurso de la Historia Literaria.

§. VI.

(*b*) Lib. 5. cap. 8.

§. VI.

Repruebase la venida de los Argonautas á España.

86. POcos años antes de la guerra de Troya hicieron los Griegos una expedicion muy famosa por el mar, la que por el nombre del Navio Comandante, llamado Argos, se dixo expedicion de los Argonautas. Esta navegacion se halla muy celebrada en las Historias y Poesias antiguas, ya por haver sido muy larga y dificil respecto de aquellos tiempos, y ya por haver sido la primera que emprendieron los Griegos. En Diodoro Siculo (*c*) y en el Poema de los Argonautas atribuido á Orpheo se dice que estos Heroes navegaron por las Costas de España, y aun hicieron algunos desembarcos en ellas, dejando en su continente claros vestigios de esta navegacion. Nuestros Historiadores no solo adoptan la venida de los Argonautas á España, sino añaden otras particularidades relativas á sus conquistas en esta Region.

87. El P. Mariana (*d*) dice lo siguiente: „ Alli „ sobre el monte Calpe, que es lo postrero del Estre„ cho ácia el mar Mediterraneo, afirman que Hercules „ (uno de los Argonautas) levantó un Castillo, que „ de su mismo nombre se llamó Heraclea, y oy es Gi„ braltar. Desde aquel Castillo salieron diversas veces „ por la tierra á robar, y pelearon con los Españoles „ que les salieron al encuentro, quando prospera, „ quando adversamente.“ Despues refiere que fueron á Sagunto, donde los recibieron benignamente, por ser todos Griegos: que desde Sagunto pasaron á la Isla de

(*c*) Lib. 5. c. 3. de la impresion de Leon de 1559. años.
(*d*) Lib. 1. cap. 12.

Mallorca, y prendieron al Rey de aquellas Islas, por nombre Bocoris.

88. Un Moderno (*e*), despues de haver referido la navegacion de los Argonautas por nuestras Costas, dice ,, que no se saben las resultas de su negociacion en ,, España. Aunque añade esta conjetura: ,, Pues poco ,, despues de estos tiempos, y en los de la guerra de ,, Troya, los Griegos de buelta de esta guerra se esparcieron por España, es muy verosimil que los Españoles persuadidos por los Argonautas se aliassen con ,, los Griegos, y procurassen sacudir el yugo de los ,, Egypcios. ,,

89. Nosotros, que no admitimos el dominio de los Egypcios en España, por ser fabuloso y repugnante á la Historia Antigua, como hemos probado latamente, ni el esparcimiento de los Conquistadores de Troya por nuestra Region, como demostraremos abajo, nos vemos precisados á manifestar con alguna extension la falsedad é inverisimilitud de esta venida de los Argonautas á España, por ser noticia de el mismo jaez que las otras. Ni tememos la nota que nos puedan hacer algunos Criticos muy escrupulosos, de que semejantes averiguaciones son estrañas al asunto de nuestra Historia Literaria: porque ya lo hemos dicho en otra parte, y quizá lo repetirémos muchas veces, nos es imposible hablar con algun acierto de la literatura, instruccion y conocimientos de nuestros antiguos Españoles, sin despejar la Historia de nuestra Nacion de tantas y tan enormes fabulas como hay en ella. ¿Y como se puede desenredar el intrincado laberynto de estas ficciones, sin que se produzcan largas Disertaciones, que á esfuerzos de la critica y de la investigacion es par-

(*e*) Anales de España pag. 71.

parzan alguna luz sobre el chaos de estas tinieblas? Bien conocerán los Eruditos el grande estudio, y la inmensa leccion que nos ha costado semejante trabajo, el que además de lo dicho, siempre juzgarémos bien empleado, si logramos con él aclarar nuestras Antigüedades civiles, y dar nuevo lustre á nuestras Historias.

90. Empecemos pues nuestra relacion de los Argonautas. Un Principe Griego llamado Jason, proyectó hacer una expedicion á Colchos, oy Mingrelia, Region situada á las margenes del Ponto Euxino, ó mar Negro. Para este efecto construyó en las inmediaciones del monte Pelion en la Thesalia una embarcacion mayor que las que se havian visto hasta su tiempo en la Grecia. Algunos dicen que la particularidad era solo ser mas larga que las comunes. Diodoro Siculo (*f*) y Plinio (*g*) dicen que este fue el primer Navio de Guerra que tuvieron los Griegos. Con la fama de un Navio tan particular, y la grande expedicion á que se destinaba, acudieron muchos Principes jovenes, que eran la flor de la Grecia, para tener parte en ella. Algunos hacen subir el numero de estos pretendidos Heroes hasta cincuenta, contando entre ellos al famoso Hercules hijo de Alcmena, á quien por este viage llamaron tambien Argonauta.

91. Se embarcaron todos á las ordenes de Jason treinta y quatro ú treinta y cinco años antes de la guerra de Troya (*h*). Todos los Autores convienen en que esta esquadra se destinaba para Colchos; pero es muy dudoso el motivo que tuvieron los Griegos en su expedicion. La antigua tradicion era que havian ido á robar el Bellocino de oro; ¿ pero qué cosa es este Bellocino?

P 2 New-

(*f*) Lib. 5. de la Impres. cit. (*g*) Lib. 7. cap. 56.
(*h*) Banier Mythr. y Fabul. t. 6. p. 442.

Newton creyó que esta esquadra se dirigia á la conquista de algunos pueblos dependientes de Egypto, proyectada por los Griegos sus enemigos; mas oy apenas hay algun Erudito que siga este parecer. Otros creen que fueron por los tesoros que havia llevado á Colchos un Principe Griego llamado Phrixo. Estrabon (*i*) y Apiano (*k*) dicen que la idea del Bellocino se tomó de la costumbre que havia en Colchos de recoger en pieles de carneros los granitos de oro que traian algunos torrentes. Varron cree que no havia mas oro que estas mismas pieles y sus hermosas lanas, y que haviendolas recogido los Argonautas, hicieron un gran trafico y muchos adelantamientos en su comercio. Algunos Modernos han adoptado esta opinion, y en fuerza de ella tienen á los Argonautas por unos meros Negociantes asociados unicamente para adelantar el comercio maritimo (*l*). Mr. Guoguette (*m*), que sigue en parte esta opinion citando á Eusthatio, y Charax Historiador antiquissimo, afirma que el objeto de esta expedicion de los Griegos fue abrir el comercio del Ponto Euxino, y asegurarle por medio de algunas Colonias. De modo que segun este Autor, la expedicion de los Argonautas teniendo dos miras, una de conquistas, y otra de comercio, no se hizo por un solo navio, ni por meros comerciantes, sino por medio de una esquadra de guerra, de la que era Comandante el Navio Argos, llevando á su bordo suficiente numero de tropas. Casi lo mismo afirma el Abad Banier (*n*), llamandola expedicion militar y de comercio; aunque en-

(*i*) Estrabon lib. 11. (*k*) De Bello Mythrid.

(*l*) Mr. Le Clerc Biblioth. Univ. tom. 2. Memor. de Trevoux Jun. 1702.

(*m*) Tom. 2. pag. 593. (*n*) Cit. pag. 354.

entiende por el Bellocino de oro los tesoros de Phrixo. Hemos referido las opiniones mas famosas que hay en el asunto, sin adoptar alguna de ellas, por no conducir á nuestro proposito.

92. Haviendo pues salido los Argonautas de la Thesalia, los obligó un temporal á tocar en la Isla de Lemnos, de aqui navegaron á Samothracia, despues entraron en el Hellesponto, costearon la Mysia mas arriba de la Troade; y aqui fue donde dicen que los abandonó Hercules y otros dos compañeros. Despues arribaron á Cyzica, lugar situado al pie del monte Dyndimo. Al salir de Cyzica dice Servio (*o*) que tocaron en la Bebrycia, oy Bithynia; despues un viento fuerte los arrojó sobre las Costas de Thracia, y saltaron á tierra en Salmydesa. Aqui tomaron guias para pasar por entre las Islas Simplegadas, que son dos rocas situadas en el Bosphoro de Thracia á la entrada del Ponto Euxino. Sobre el paso de nuestra esquadra por entre estas dos rocas han contado los Griegos insignes ficciones. Al salir de este Estrecho tomaron la Costa de Asia, arribaron á la Isla de Arecia, y de allí á Colchos.

93. Hasta aqui convienen casi todos los Autores, asi antiguos como modernos, en la derrota que siguieron los Argonautas en su viage; pero en orden á la que siguieron á su vuelta de Colchos, refieren mil fabulas extravagantes. Valerio Flaco (*p*) dice que haviendo atravesado el mar Negro, llegaron á las bocas del Danubio; y no los lleva adelante por no haver acabado su Poema. Apolonio de Rhodas los hace subir por este rio. Plinio (*q*) refiere, que haviendo pasado el mis-

(*o*) Sobre el 5. de la Eneid. v. 373.
(*p*) In Argonaut. (*q*) Lib. 3. cap. 18.

mismo rio por el lugar donde se le junta el Savo, tomaron su Navio en ombros, atravesaron los Alpes, y le echaron en otro rio, que desagua en el Golfo Adriatico. Onomacrito, Autor del Poema atribuido á Orpheo, dice que haviendo navegado por las Costas de Asia, pasó el Bosphoro Cimmerio y la Laguna Meotis, y haviendose detenido en un Estrecho nueve dias, se halló en el Oceano Septentrional, por el qual costeó la Europa, hasta que por las Colunas de Hercules entró en el Mediterraneo. Diodoro Siculo (*r*), que refiere esta misma opinion citando á Timeo y á otros Antiguos, la confirma con algunas tradiciones que alegaban sus Autores. ,, Se decia (cuenta Diodoro) haver ,, quedado vestigios de los Argonautas por las Costas ,, del Oceano, porque los moradores de ellas entre ,, sus Dioses adoran principalmente á Castor y á Pollux; y hay tradicion desde aquellos tiempos antiguos, ,, que estos Dioses se aparecen á los que navegan por ,, este mar. Tambien hay muchos parages en sus Costas que tomaron el nombre de los Argonautas y de ,, los Dioscuros. Además en el continente inmediato ,, á Cadiz se hallan vestigios claros de su vuelta por ,, aquel mar.“

94. Si los Griegos que forjaron este fabuloso viage de los Argonautas por el Oceano no huvieran sido tan ignorantes en Geografia, podrian haverle dado unos adornos menos repugnantes, aunque siempre inverisimiles para aquellos tiempos. Efectivamente fingiendo que el Navio Argos havia corrido todo el Mediterraneo, pasado el Estrecho de Hercules, entrado en el Oceano y navegado por las Costas Septentrionales de Europa, y haciendole despues costear por el Africa, for-

(*r*) Diod. lib. 5. al 4.

formaban una fabula, que aunque absurda, era menos disonante á la razon; ¿pero quien ha de poder con paciencia oirlos contar que este Navio entró por la Laguna Meotis al Tanais, y navegando por este rio hasta su nacimiento, despues salió al Oceano por otro rio que desagua en aquel mar? (*t*) ¿Será creible que pudiesse navegar una embarcacion llena de gente contra la corriente del Tanais casi el espacio de cien leguas (*u*) que tiene este rio hasta su nacimiento? ¿que despues la llevassen por tierra casi otras tantas leguas hasta encontrar las fuentes de uno de aquellos rios que desaguan en el Oceano? ¿y que desde el nacimiento de este hallassen bastante fondo en él para que navegasse? ¿Quantas cataratas no encontrarian en estos rios, y quantos montes, malezas y pantános no hallarian en la travesía por tierra? ¿Quien tomaria en sus espaldas aquella gran maquina? Sin duda que esta debió ser la mayor accion de nuestros Heroes.

95. Pero aun no es esto lo mas: ¿donde sacarian sus viveres estos navegantes? Sabemos que las grandes Regiones que hay entre el Ponto Euxino y el Oceano Septentrional estuvieron algunos siglos despues habitadas de los Scytas y otras Naciones barbaras, que se hallaban esparcidas por aquellos campos sin Ciudades, Villas, ni Poblaciones fijas. ¿No eran estas buenas gentes para proveer de viveres á los Argonautas por el tiempo que debieron emplear en atravesar casi quatrocientas leguas, sin contar los tornos de los rios? No eran estos muchos inconvenientes para los Poetas Griegos, si huvieran tenido algunas noticias geograficas de estos paises;

(*t*) Diod. Sic. lib. 5. al 4.
(*u*) Vease la Carta de Europa por Mr. Roberto Vaugondi el hijo.

ses; porque traerian toda la tropa de sus Dioses para socorrer á los Argonautas, como lo hicieron en otros aprietos menores.

96. Mas pongamos ya á nuestro Navio Argos con toda su gente salvo y libre en el Oceano Septentrional: ¿qué harian en un mar casi siempre elado, sin conocimiento de Costas, Cabos, Ensenadas, sin saber donde se hallaban, ni el rumbo que debian tomar? ¿No era preciso que perecieran todos antes de poder doblar el Cabo del Norte y las Costas de la Laponia Dinamarquesa, que se hallan casi á setenta grados de latitud Boreal? Bien saben los Eruditos lo que ha costado en estos ultimos siglos descubrir estos mares, y lo arriesgada que es su navegacion, aun despues que se halla tan adelantada la Nautica; ¿pues qué deberia suceder á los Argonautas tan ignorantes en este Arte, que apenas sabian navegar por sus Costas las mas inmediatas.

97. Efectivamente en aquel tiempo, y aun muchos siglos despues fueron los Griegos ignorantissimos en la Nautica: apenas tenian algunos principios de este Arte. Ignoraban la Astronomía; y en la Geografia tenian tan escasos conocimientos, que no solo ignoraban las Regiones que baña el Oceano Athlantico, sino aun la extesion del Mediterraneo; y lo que es mas notable, no sabian la Chorografia del Archipielago, del mar Egeo, del Hellesponto, del Bosphoro de Thracia y de todas sus Islas, como prueba la relacion que hicieron los Historiadores y Poetas del viage de los Argonautas por estos mares. A la verdad estos Autores los hacen navegar sin rumbo, ni conocimiento de las Regiones donde arribaban. Y para pasar entre las dos rocas, ó pequeñas Islas del Bosphoro de

Thra-

Thracia , llamadas Simplegadas ó Cyaneas , traen a su socorro los Dioses , juzgando insuficiente la pericia de los Argonautas. Ultimamente se conoce la ignorancia de los Griegos en la Nautica y en la Geografia al considerar el heroismo y apotheosis que merecieron estos Navegantes por haver pasado de la Thesalia á Colchos, navegacion que oy no daria honor al mas infeliz Piloto.

98. Segun estos principios, y otros que expondremos despues sobre la corta marina que tenian entonces los Griegos, se puede juzgar la imposibilidad de que el Navio Argos diera vuelta por las Costas del Oceano Septentrional hasta España, entrára en el Mediterraneo por las Colunas de Hercules, fundára varias Colonias en todos estos parages, y apresára en las Islas Balcares a su Rey Bochoris, como afirman nuestros Historiadores. Ciertamente qualquiera que reflexione bien sobre semejantes noticias, conocerá que repugnan á la Historia, y aun á la misma luz natural.

99. En orden á la particularidad que añade el P. Mariana, de que Hercules el Argonauta desembarcó en las Costas del Estrecho, edificó alli un Castillo, y desde él salió á pelear con los Españoles de aquella Comarca, decimos que se opone aun á los mismos Autores Griegos que cuentan las otras fabulas: porque estos convienen en que Hercules el Argonauta se quedó en la Troade, y no siguió á sus compañeros hasta Colchos, ni á su vuelta. Y aunque huviera venido con los otros Argonautas, es imposible hicieran semejantes conquistas y prisiones de Reyes; porque despues de haver navegado tan inmensos mares, en que debian perder mucha gente, y quedar la restante enferma, débil y falta de todo, mas bien se hallaban en estado de

recibir unos caritativos socorros, que hacer crueles guerras. Y qué buenos asylos hallarian en los Pueblos Septentrionales! Lo mas favorable que podian esperar en estas Regiones era que los alimentassen algunos dias para sacrificarlos despues á sus Dioses. Esta barbara crueldad que hallaron nuestros Españoles en Mexico y otras Regiones de America, era muy comun en la Europa por aquellos siglos remotissimos, y aun duró hasta las conquistas de los Romanos, como dirémos en otras parte.

100. Es pues repugnante, inverisimil y quimerico el viage de los Argonautas á España por qualquier parte que se mire. Ni le dan el mas infimo grado de probabilidad las razones que alega Diodoro en boca de otros Autores asi antiguos como modernos. Lo primero, porque militan contra esta opinion las mismas, y aun mas fuertes razones, que las que alega Diodoro contra los Autores que afirmaban haver entrado los Argonautas por el Danubio, navegado hasta su nacimiento, y despues arribado al mar Adriatico.
,, Los que referian esto se engañaron (dice Diodoro)
,, creyendo que los rios Danubio y Adria nacian en
,, unos mismos lugares, siendo cierto que el nacimien-
,, to del Danubio dista quarenta estadios del mar, se-
,, gun consta en este tiempo por las guerras de los
,, Romanos en aquellos parages. " Aora cotejese este argumento geografico con los que hemos expuesto arriba sobre la navegacion por el Tanais, y arribo al Oceano Septentrional, y se verá la mayor repugnancia que hay en la navegacion de este rio respecto del otro. Ni cabe comparacion entre el Golfo Adriatico y el mar Septentrional: de lo que se infieren dos cosas: La primera, ser mas enormes los yerros de

Geo-

Geografia que cometieron los Autores que traen á los Argonautas á España por el Tanais, que los otros que los conduxeron al Golfo Adriatico por el Danubio. La segunda, que si Diodoro huviera conocido las fuentes del Tanais, su distancia del Oceano Septentrional, y las dificultades de navegar por este mar, havria impugnado esta opinion con mas fuerza que las otras.

101. Lo segundo, nada prueba á favor del viage de los Argonautas á España lo que refiere Timeo (*x*) de los Dioscuros Castor y Pollux, que eran adorados entre los habitantes de las Costas del Oceano Septentrional, y que havian dado nombre á varios lugares; porque desde luego afirmamos no haver conocido tales Dioses en los siglos antiguos los Pueblos Septentrionales de la Europa, principalmente los inmediatos á las Costas del Oceano. La razon de esto es, porque ni los Argonautas, ni otros Griegos navegaron por aquellas Costas en tiempos tan remotos; y no siendo Castor y Pollux Dioses primitivos de los Gentiles, sino Heroes canonizados por su capricho en los siglos de su heroismo, no pudieron recibirlos entre sus Idolos estos Pueblos Septentrionales, sino por medio de los Griegos, ú de otras Naciones de su misma Religion.

102. Ni tememos negar abiertamente una opinion autorizada por Timeo y otros Autores, que cita Diodoro con el nombre de Antiguos y Modernos; porque no solo militan contra ella conjeturas fundadas en la inverisimilitud y silencio de otros Historiadores, sino que tambien tiene contra sí los fuertes argumentos que hemos expuesto arriba, tomados de la Geografia y de

(*x*) En Diodor. citad.

de la Historia; y asi no solo oponemos á la autoridad de Timeo el silencio de Herodoto, y de otros Historiadores de mas antigüedad y merito que él, sino aun la del mismo Diodoro: porque como ya insinuamos, si este Escritor huviera sabido la situacion Topografica del Tanais, y las Regiones que baña, no referiria semejante opinion sin rebatirla.

103. Es pues constante que los Autores que afirmaban haver existido el culto de los Dioscuros en los Pueblos Septentrionales, referian una fabula muy absurda; ¿pero es posible que todos mintieran, y que no tuviessen aun el mas leve fundamento para sus mentiras? De otro modo: Parece inverisimil que una tradicion tan comun en la Grecia en tiempo de Diodoro, no tuviera algun fundamento en hechos historicos. No es imposible que para apoyar el viage de los Argonautas por el Oceano fingieran haver permanecido en sus Costas algunos vestigios de estos Heroes; pero parece mas natural creer que estos vestigios de Castor y Pollux hallados por algunos Griegos en las Costas del mar Septentrional dieran algun principio para fingir su viage. En la primera hypotesi es todo fingido; pero en esta segunda se supone cierto el culto de los Dioscuros, y fingida su navegacion en el Norte; y segun muchos Eruditos modernos, las fabulas Griegas siempre ocultan alguna verdad bajo el velo de la ficcion.

104. Aunque en esta segunda hypotesi se salva la opinion de los Modernos, que pretende contenerse hechos historicos en todas las fabulas, y la que aora intentamos nosotros en este discurso, conviene á saber, que los Argonautas no vinieron á España por el Oceano; sin embargo nos parece repugnante en la Historia antigua, que huviesse culto de los Dioscuros en los Plueblos

de

de que hablamos, por cuyo motivo no la podemos admitir absolutamente; mas en honor de la Antigüedad, y por respeto á los Griegos, expondremos las conjeturas que nos ocurren, que tal vez lo compondran todo con alguna verisimilitud.

105. Los dos famosos Argonautas Castor y Pollux fueron llamados Dioscuros (y), que quiere decir hijos de Jupiter. Entre innumerables fabulas que fingieron los Griegos sobre estos dos hermanos, havia una en que se decia que gozaban la vida alternativamente; esto es, quando uno moria, resucitaba el otro (z). Tambien contaban otra sobre su viage á Colchos. Decian que haviendose levantado en el mar una furiosa borrasca, se vieron dos fuegos volar al rededor de las cabezas de Castor y Pollux, y que un momento despues cesó la tempestad. De aqui provino la costumbre que havia en Grecia de llamar con el nombre de Castor y Pollux á los fuegos que se veian en los navios quando havia alguna borrasca ó alteracion en el mar. Quando aparecian dos fuegos ó luces á un mismo tiempo, las tomaban por buen agüero y señal de bonanza. Si se veia una sola, era para ellos mal presagio, y creian proxima una gran tempestad: por lo que entonces hacian sus votos á Castor y Pollux para libertarse de aquel peligro. Aun oy dura esta costumbre entre el vulgo de los Marineros: bien que se halla christianizada; pues llaman fuegos de San Telmo y San Nicolas aquellas luces que se ven gyrar al rededor de los palos de los navios; mas aunque han trocado los nombres Gentiles

en

(y) Banier Mythr. y Fab. tom. 7. pag 126. y sig.

(z) Homero Odiss. lib. 2. Virgilio Eneid. lib. 6.
Si fratrem Pollux alterná morte redemit,
Itque reditque viam toties.

en nombres de Santos, no por eso faltan agüeros y supersticiones entre el vulgo de los Marineros de nuestros tiempos.

106. Volviendo aora al resto de nuestro discurso, decimos que estas dos fabulas de Castor y Pollux nos pueden dar alguna luz para descifrar el origen que tendria la tradicion de los Griegos, de que se les daba especial culto en las Costas Septentrionales de Europa desde tiempos remotissimos. El origen de la primera, segun el Abad Banier (*a*), provino de que haviendo canonizado los Griegos á estos dos hermanos, ocuparon en el Cielo, segun su falsa creencia, el lugar del signo Zodiaco, llamado *Geminis*, ó *Gemelos*; y observando despues que las dos estrellas que componen este signo de *Geminis* guardan cierta alternativa, de suerte que quando una aparece, se oculta la otra, fingieron que Castor y Pollux morian y resucitaban alternativamente. Aora á nuestro proposito: Bastaba que algunos Pueblos Septentrionales de Europa conocieran el signo de *Geminis*, é hicieran algunas observaciones y pronosticos faustos ó infaustos sobre la aparicion de una de estas estrellas quando se ocultaba la otra, para que dixeran los Griegos luego que tuvieron estas noticias, que en las Costas del Oceano se daba culto á los Gemelos Castor y Pollux. Ni es repugnante ó inverisimil que se conociera el signo de *Geminis* en las Costas del Oceano Septentrional, particularmente en España, Galia y Germania desde tiempos muy antiguos; pues aunque no llevemos por estas partes la navegacion de los Phenicios, pudieron muy bien algunos curiosos entre aquellas gentes Septentrionales notar el movimiento de varias estrellas, en que advertian alguna particularidad; bien que serian muy rudas

(*a*) Citad. pag. 133.

das y supersticiosas estas observaciones. Tambien pudieron lograr este conocimiento por la migracion de algunas mas cultas acia aquellos parages. Ya hemos dicho quan comunes eran estas migraciones en aquellos siglos primitivos; y si estas familias venian del Oriente, podian mas bien introducir algunas observaciones astronomicas. En qualquiera hypotesi se salva la verisimilitud de nuestra conjetura.

107. Pero aun es mas natural la que hacemos sobre la otra fabula de Castor y Pollux mirados como fuegos fatuos ó errantes al rededor de los Navios. Luego que algunos de estos habitantes de las Costas del Oceano se arrojaron á él en sus barcos ó canoas para pescar ó hacer unas cortas travesias, pudieron observar los fuegos que aparecen, ya dos, ya uno al rededor de las embarcaciones: estos se ven con mucha variedad antes y despues de las tempestades. De aqui les pudo nacer la idea de que eran algunos Dioses que dominaban al mar y á los vientos. Con esta preocupacion empezarian á invocarlos y tributarles sus cultos particulares. Esta explicacion conviene admirablemente con la circunstancia que refiere Diodoro, de que por aquellas Costas se aparecian Castor y Pollux; lo que no significa mas de que se veian aquellos dos fuegos errantes, que los Griegos llamaban Castor y Pollux.

108. Hemos expuesto los fundamentos que pudo tener la fabulosa opinion de los Griegos, que afirmaban hallarse en las Costas Septentrionales de Europa claros vestigios de sus famosos Dioscuros Castor y Pollux, sacando nuestra explicacion del mismo fondo de su fabula; mas para dar mayor ilustracion á el asunto, vamos á proponer algunas dificultades, cuya resolucion dará nueva luz á esta fabula, y á los principios

que

que la hemos buscado. ¿ Por qué medio supieron los Griegos que havia en las referidas Regiones esos claros vestigios de Castor y Pollux ? Suponemos que no lo pudieron saber por sí mismos ; porque ellos jamás navegaron por aquellos parages, hasta el tiempo de Pytheas, natural de Marsella, como probaremos despues. Solo restan tres conductos por los que pudieran saber estas noticias. El primero, el de los Phenicios: el segundo, el de los Cartagineses ; y el tercero, el de los Gaditanos. Por lo que toca al primero, decimos que los Phenicios no navegaron jamás por las Costas Septentrionales de España, ni Galia ; pues aunque la Esquadra de Necao se destinaba á descubrir las Costas Septentrionales de Europa, no sabemos que efectivamente las descubriera, segun consta del pasage de Herodoto (*b*).

109. En orden al segundo conducto, que era el de los Cartagineses, sabemos que Himilcon hizo una expedicion en las Costas Septentrionales de Europa por orden de su Republica al tiempo que Hannon descubria las de Africa : y este famoso Cartaginés dió en Carthago relacion de su viage, aunque ignoramos sus particularidades, por haverse perdido su Periplo. Por lo que toca á los Gaditanos que hacian algunas navegaciones á las Casiterides y demás Islas Britanicas, consta no tuvieron comercio con los Griegos hasta que arribaron á Cadiz Coleo de Samos y los Phocenses de Jonia, y asi no pudieron comunicarles las noticias de los Dioscuros en los siglos anteriores. Siendo pues la fabula de los Argonautas en el Oceano anterior á la expedicion de Himilcon en este mar, y al comercio de los Griegos en España, no pudo tener origen en la re-

(*b*) Lib. 4.

relacion de algunos Navegantes, que huviessen afirmado hallarse en aquellas Costas vestigios de Castor y Pollux: por lo que ó es preciso buscarle otro principio diferente del que hemos expuesto, ó negarle tan alto origen. Este no se puede negar; pues consta que Homero hizo mencion de los Argonautas en el Oceano (*c*): luego no se formó esta fabula sobre las noticias del culto de Castor y Pollux en los paises Septentrionales, sino mas bien los vestigios de este culto que se hallaron despues en estas regiones confirmaron la tradicion que havia entre los Griegos sobre el viage de los Argonautas.

110. La solucion de esta dificultad vá á descifrar todo el mysterio de esta fabula, y á dár nueva fuerza á nuestras conjeturas. Aunque pudieramos explicar el pasage de Homero, en que dice que los Argonautas estuvieron en el Oceano, afirmando que este Poeta equivocó el Ponto Euxino con el Oceano, como hicieron otros Antiguos, segun insinúa Estrabon (*a*), no necesitamos este recurso, y aun le tenemos por falso; pues Homero conoció bien el Oceano, y le distinguió del Ponto Euxino, no por haver viajado á Tartesso, como han creido nuestros Historiadores, sino por las noticias que tuvo de las navegaciones de los Phenicios. Confesamos pues que este Poeta habló del Oceano verdadero, y colocó en él á los Argonautas; pero negamos absolutamente haver hablado del Oceano Septentrional, como entendieron despues otros Griegos: de suerte que en tiempo de este Poeta (*) havia tradicion en la Grecia que los Argonautas havian viajado por un mar muy grande llamado Oceano. El origen que pudo

(*c*) En Estrab. lib. I. (*a*) Estrab. lib. I.
(*) Casi 900. años antes de J. C.

tener entonces esta fabula, seria el mismo que las otras de que hemos hablado : este fue apropriar los Griegos á sus Heroes las historias de otras Naciones (*e*). Tenian algunas noticias de que los Phenicios havian navegado por el Oceano, y descubierto Costas muy remotas; y no creyendo de menor valor á sus Principes Argonautas, les atribuyeron esta navegacion, bien que en terminos muy obscuros, por faltarles los principios de la Geografia. Homero, que tuvo presentes algunas memorias Phenicias (*f*), pudo hacer esta aplicacion con mas propriedad, y hablar en terminos mas claros de la navegacion de los Argonautas por el Oceano.

111. Verisimilmente hasta el siglo de este Poeta estuvo contenida en estos limites la navegacion de los Principes Griegos. En los siglos posteriores adquirió nuevos adornos la fabula. Onomacrito, que escribió el Poema atribuido á Orpheo, uno de los Argonautas, en tiempo de Pisistrato, 550. años antes de J. C. (*g*) es el primero de los Autores que tenemos que los ha llevado por las Costas del Oceano Septentrional. A este Poeta siguieron despues Timeo y los otros Autores que cita Diodoro. Este nuevo rumbo que fingieron los Griegos en la navegacion de los Argonautas, pudo tener origen en algunas noticias confusas que oirian sus Negociantes en Cadiz sobre la aparicion de Castor y Pollux en las Costas Septentrionales de España y Galia, segun hemos expuesto; ó tal vez las oirian en Cartago, si havian navegado algunos Griegos á esta Capital. Tambien pudieron adquirir estas noticias en Sicilia y en

(*e*) Philon de Biblos en Euseb. Prepar. Evang. lib. 1. citad.

(*f*) Estrab. lib. 3.

(*g*) Banier citad. pag. 352.

en la Phenicia , donde havian ya navegado los Cartagineses: estos las pudieron saber por nuestros Gaditanos , ó por sí mismos , si havia ya hecho su expedicion Himilcon. Nuestros Gaditanos comerciaban por estos tiempos en las Islas Casiterides y la Gran Bretaña, como probaremos en otra parte (*h*): por lo que pudieron comunicar á los Carthagineses y á los Griegos algunas noticias de los paises Septentrionales. Ultimamente, no teniendo ya presentes las memorias Phenicias sobre que trabajaron los Autores antiguos , pudieron los Griegos equivocar el Oceano Athlantico de que habló Homero, con el Septentrional. Ni es inverisimil este ultimo recurso, atendiendo á los cortos conocimientos que tenian entonces en Geografia. Con esta explicacion se le dan dos principios á la fabula de los Argonautas correspondientes á la pericia de los Griegos en diversos tiempos. El primero , tomado de los tales quales conocimientos de las navegaciones Phenicias, que tuvieron Homero y Hesiodo ; y el segundo, de los viages posteriores de los Cartagineses y de los Gaditanos , ó bien de los mismos Griegos en tiempo de Coleo de Samos y de los Phocenses que vinieron á Cadiz.

112. De todo lo dicho colegimos ser constante en la Historia antigua, que los Argonautas no vinieron á España , ni navegaron jamás por el Oceano Septentrional , ni por el Athlantico: en lo que tenemos á nuestro favor á Estrabon (*i*) ; pues aunque este insigne Geo-

R 2

(*h*) Disertacion IX.

(*i*) *Hujusmodi ergo occassionibus usus Poëta in quibusdam cum historia consentit , quædam etiam assingit modum servans & communem & suum. Cum historia consentit quando Aeetam no-*

Geografo procura defender á Homero, no obstante afirma ser fabulosa la navegacion de Jason en el Oceano que refirió aquel Poeta, y se contenta solamente con que fuera verosimil. Nosotros siguiendo de algun modo las maximas de Estrabon, hemos procurado buscar algunos principios historicos á esta decantada fabula, lo que es tambien hacerla algo verisimil.

§. VII.

Se reprueban los viages á España de los Principes Griegos Conquistadores de Troya.

113. HAsta aqui hemos hablado de los tiempos heroycos y desconocidos, tiempos llenos de obscuridad y de fabulas: ya llegamos á la guerra de Troya, famosa época en que empiezan los siglos (6) historicos (*); pero aunque los Eruditos dan este hermoso nombre á los tiempos posteriores á esta época, solo es porque desde entonces faltó en los Griegos aquella supersticiosa manía de canonizar á sus Heroes, no porque entre ellos faltaron fabulas, ni en las demas Naciones; pues lejos de acabarse el prurito de fingir en la

---

nominat, & Jasonem & Argo, & occasione Aeetæ fingit & in Lemno Euneum collocat, eamque insulam Achilli amicam facit, & imitatione Medeæ, Circem veneficam facit::: Affingit autem egressum in Oceanum qui evenerit in illa peregrinatione. Strab. lib. 1. pag. 43. ex trad. Xiland. an. 1571.

(6) Segun algunos Autores, comienza el tiempo historico en las Olympiadas.

(*) Thucidides lib. 1. dice: La guerra de Troya, aunque muy ilustre, fue mucho menor que ha publicado la fama, como se vió por sus efectos, sin embargo de los hyperboles de los Poetas.

la Grecia desde este tiempo, podemos afirmar que se aumentó notablemente entonces y en los siglos sucesivos: de suerte, que si nos fuera licito dar otro nombre á estos siglos, los llamariamos siglos de fabulas. Tantas son las que hallamos entre los monumentos de aquel tiempo. Efectivamente hasta muchos siglos despues no tuvieron los Griegos Historia (*). Los primeros Poetas de esta Nacion, cuyas Obras se han conservado, son Hesiodo y Homero, que florecieron 400. años antes de Herodoto (*k*) su primer Historiador. Estos Poetas compendiaron en sus versos muchas tradiciones fabulosas que corrian en su Nacion sobre la Theogonia y la Historia, fingiendo otras para dar realce y sublimidad á sus Poemas. A estos imitaron otros Poetas posteriores (*l*), que teniendo la misma manía de ensalzar su Nacion, y faltandoles el genio y erudicion de Homero y Hesiodo, llenaron sus Obras de ficciones insulsas y totalmente inverisimiles: bien que entre la tropa de malos Poetas no faltaron algunos en los siglos siguientes con mucho ingenio y gusto para la Poesia, aunque muy inferiores á los dos primeros en las noticias geograficas é historicas, por la razon que apuntamos en el paragrafo antecedente.

114. De este principio nacieron tantas fabulas co-

(*) Hasta el tiempo de Cyro no empezaron los Griegos á escribir en prosa. Antes de Cadmo Milecio, Pherecides y Hecateo, que florecieron entonces, todos los Autores eran Poetas. Estrab. lib. 1.

(*k*) Lib. 2.

(*l*) Strab. lib. 3. *Posteriores inde Pöëtæ vulgare cœperunt, & expeditionem in Gerionis boves, itidemque in Hesperidum aurea mala.* Y en el lib. 1. dice Estrab. *Longinqua etiam, idque accuratè Homerus, & accuratius quam qui post eum sunt fabulati descripsit.*

como vemos oy en las Historias de los Griegos, que hablan de los siglos que tratamos; pues aunque Herodoto impugnó algunas, y procuró aclarar la verdad en varios puntos historicos pertenecientes á muchas Naciones, mezcló otras muchas que se creian entonces, ó á lo menos no havia razones con que rebatirlas. Otros Historiadores de menos critica y exactitud que Herodoto, lejos de ir perfeccionando la Historia con nuevas averiguaciones, añadieron las ficciones modernas (*m*) que havian inventado los Poetas Griegos (7). Asi se formó el inmenso conjunto de fabulas que vemos en la Historia de aquellos siglos. Casi todas estas ficciones adoptaron los Historiadores y Poetas Latinos en las cosas pertenecientes á estos siglos antiguos; bien que en una y otra Nacion no faltaron Autotes criticos que escribieron con mucha exactitud las Historias de sus tiempos, y en las antiguas procedieron con bastante cautela y discrecion. Tales fueron Thucidides, Polybio y Estrabon entre los Griegos; Livio, Salustio y Tacito entre los Latinos.

115. Por las causas alegadas, y por otras que se omiten, hallamos tan obscurecida con fabulas la famosa ex-

---

m) Estrab. lib. 1. *Prisci quoque Historici, atque Physici per fabulas scripta reliquere. Cæterùm Poëta perinde ac fabulas ad docendi genus referat, ad multas veritatis partes curam suscepit &c.*

(7) Thucidides lib. 1. Se creen tambien muchas falsedades, que se pueden convencer facilmente por no hallarse autorizadas con el tiempo: : : Pero no se engañarán los que sigan las razones que he alegado, y no crean las ficciones de los Poetas, ni las mentiras de los Historiadores que mas bien se han propuesto agradar al oido, que decir la verdad, y asi refieren cosas sin prueba, que llegan poco á poco á ser creidas en los Pueblos, aunque sean meras fabulas.

expedicion de los Griegos en Troya , y sus viages maritimos despues de la ruina de esta Capital. Apenas hay lugar famoso de la tierra conocida de los Antiguos donde no los haya llevado la imaginacion de sus Poetas , ó la credulidad de algunos de sus Historiadores. Nuestra España fue el theatro de las proezas de estos Heroes , segun afirmaron varios Antiguos. Esta es la opinion que vamos á combatir aora , no con meras conjeturas , sino con la autoridad de muchos Historiadores antiguos, que negaron abiertamente la venida de los Griegos á España despues de haver conquistado á Troya , ó contaron algunas noticias de las que se infiere legitimamente ser falsa esta venida.

116. Ulyses uno de los conquistadores de Troya era Rey de Ithaca y Dulychia, dos pequeñas Islas del mar Jonio. Este Heroe , que despues de aquella conquista fue diez años juguete de las olas , como dice Ovidio (*n*), fue tambien casi otros tantos siglos entretenimiento de los Poetas. Homero tomó materia para su Odysea en las aventuras de este Monarca Griego ; y con la ocasion de hacerlas mas sublimes y heroycas en su Poema, le lleva por el Oceano Athlantico (*o*) á ciertas Islas nombradas Aea y Ogygia , que creyó situadas en este mar , ó lo fingió de proposito. Hesiodo y Lycophronte (*p*) hablan tambien de la navegacion de Ulyses por el Oceano.

117. De estos Poetas , y con particularidad de Homero , tomaron la noticia del viage de Ulyses al Oceano varios Historiadores Griegos que cita Estrabon (*q*).

So-

(*n*) Ovid. *Jactantur dubio per duo lustra mari.*

(*o*) Odys. lib. 1. y lib. 10.

(*p*) Hesiod. Oper. & dies v. 166. Lycophron. Cassand. v. 633. (*q*) Lib. 1. y 3.

Solino (*r*) y Marciano Capela (*s*) entre los Latinos añadieron la particularidad de haver fundado á Lisboa en las Costas de este mar, moviendose de la alusion del nombre de esta Ciudad con el de Ulyses. A estos Autores copiaron algunos de nuestros Historiadores sin averiguacion y sin critica.

118. Mas por muy autorizado que estuviesse entre los Griegos el viage de Ulyses al Occidente, no faltaron Autores de su misma Nacion que le contradixessen. Eratosthenes fue uno de los mayores impugnadores de Homero: no solo rebatió esta y otras fabulas que introduxo el Poeta para amenizar sus dos excelentes Poemas de la Iliada y Odysea, sino que se atrevió á decir, que en estas ficciones daba fundamento para sospechar que las havia introducido en sus Obras sin mas fin que causar espanto y horror á los Lectores. (*t*) Otros Autores antiguos llevaron á tal extremo sus censuras contra Homero sobre este viage de Ulyses en el Oceano Athlantico, que tuvieron valor para compararle á un rustico segador, ó cabador, que ignora totalmente la Historia y la Geografia. Y de los que si-

(*r*) Solino cap. 26.

(*s*) Capela lib. 4. de Nup. Merc. & Phil.

(*t*) Estrab. lib. 1. *Non monstrosè omnia fingens, sed scienter interdum alium sensum verbis occultans, aut exornans carmen animosve hominum oblectando ducens cum aliis narrationibus, tum de Ulysis maximè erroribus: de qua re cum admodum erret Eratosthenes, & interpretes nugatores appellans & ipsum Poëtam, operæ pretium est copiosius disserere.* Et infrà: *Suspicari aliquis possit, ait Eratosthenes, Poëtam voluisse errores Ulysis Occidentalibus Regionibus adscribere, sed descivisse à viis quæ erant pro veris ponenda, partimque de iis secùs inaudivisset; partimque non uti erant, sed portentosius, & terribilius, quæque efferre instituisset.*

siguieron en estas noticias, afirmaban los mismos Escritores, que eran unos hombres furiosos (*u*).

119. Estrabon (*x*) se irrita mucho contra la acrimonia de estas censuras, y siente que ninguno de los grandes Philosofos ó Mathematicos que le precedieron huviesse tomado á su cargo castigar estas maledicencias, volviendo por el merito del Principe de los Poetas. Nosotros tampoco adoptamos tan fuertes censuras, nì las necesitamos para negar la venida de Ulyses á España; pues el mismo Estrabon que se empeñó en hacer una apología de Homero, no se atrevió á negar que havia muchas fabulas en sus Obras, y con particularidad en las navegaciones de Ulyses, que hacen la materia de su Odysea (*y*). Dos recursos tomó este célebre Geografo para defender á Homero. El primero fue probar con varias autoridades y razones la utilidad de las fabulas en la Poesia. De aqui colegia que Homero las introduxo en sus Poemas para enseñar deleytando con esta como especie de apologos ó ficciones instructivas, y no para horrorizar, como afirmaba Eratosthenes.

120. El segundo recurso de la Apología de Estrabon á favor de Homero es el de la verisimilitud (*z*). En este se estiende el Geografo en sus libros primero y

(*u*) Estrab. lib. 3. (*x*) Lib. 3. cit.

(*y*) Estrab. lib. 1. *Sicuti quispiam argento circumfundit aurum, sic & Poëta veris contemplationibus fabulas apponit quibus elocutioni & dulcedinem conciliat, & ornatum, eundem quem & historicus in enarrandis rebus finem aspiciens. Hôc pactô bellum Trojanum uti gestum est assumens, illud fabulosis figmentis adornavit, sic & Ulysis errores.*

(*z*) Estrab. lib. 3. *Haud sanè mirandum est Poëtam hoc pacto errorem Ulysis fabulosè descripsisse, ut multa de Ulysis re-*

tercero, probando que las fabulas del Poeta eran conformes á las noticias historicas que havia en su tiempo; pues haviendo sabido por medio de los Phenicios la fertilidad y buen temple de las Costas Occidentales de España, fingió en esta Region la mansion de los Justos y los Campos Eliseos, y llevó á ella á Ulyses; y sabiendo tambien que los Phenicios y Españoles havian ocupado algunas Islas y Costas muy fértiles del Africa en el Oceano Atlantico, tuvo fundamento para la verisimilitud de sus fabulas.

121. En los testimonios alegados de Estrabon se vé con claridad que este Geografo no creyó ciegamente las fabulas de Homero sobre el viage de Ulyses, ni apeló á su verdad historica para hacer la Apologia de este Poeta; y aunque en el mismo lugar (a) cita á Posidonio, Artemidoro y Asclepiades Myrleano, que afirmaban hallarse vestigios de la navegacion de Ulyses en los montes inmediatos á la Ciudad de Abdera (8), no es porque estuviera totalmente convencido de la verdad de estas noticias, sino porque le conducian á probar que las fabulas de Homero eran conformes en muchos puntos á las Historias antiguas y modernas de su Nacion.

122. Consta pues de todo lo dicho que para salvar el merito de Homero, y la gran propriedad de sus Poemas, no es menester tomar á la letra sus fabulas como si fueran verdades historicas. Ni fue este el animo

bus memoriæ proditis extra Columnas in Atlantico pelago disposuerit. Quæ enim ab historicis traduntur non multum absunt & de locis, & de reliquis ab eo per figmenta enarratis, unde non longè à fide poëticum figmentum erat.

(a) Lib. 3.

(8) Oy Adra del Arzobispado de Granada.

mo de aquel Poeta, ni convenia á la naturaleza de sus Obras, que eran Poemas y no Historias. De lo que colegimos que Homero pudo dar verisimilitud á la relacion de los viages de Ulyses por el Oceano, conformandose con las noticias de las navegaciones de los Phenicios en este mar, como apunta Estrabon.

123. En las Ciudades Griegas del Asia Menor, y particularmente en Esmirna donde se crió Homero (*b*), havria muchas noticias de las navegaciones de los Tyrios al Oceano, por no estar aquellas Ciudades muy distantes del pais de los Phenicios; pues aunque estos célebres Navegantes procuraban ocultar á las demás Naciones sus grandes descubrimientos en Regiones remotas, era imposible que la fama no llevára á los paises inmediatos, ó no muy distantes de la Phenicia, algunas noticias generales de sus navegaciones. Tales fueron las de un mar muy grande llamado Oceano Atlantico, y la de unas Islas muy fértiles situadas en el, y otras de esta misma especie. Con estas noticias que adquirió Homero, sin mucha dificultad pudo llevar á su Heroe Ulyses por estos mismos lugares.

124. Tambien pudo contribuir á la ficcion de Homero el haverse embarcado Ulyses en un navio Phenicio (*c*); pues haviendo derrotado Telamon su Esquadra por vengar la muerte de su hijo Ayax, se vió Ulyses obligado á tomar este recurso. En el navio Phenicio hizo su navegacion á Sicilia, donde le sucedieron con Polyphemo y los otros Cyclopes las aventuras que cuentan, ó mas bien fingen los Poetas. Sabiendo pues Homero que Ulyses havia hecho una larga navegacion, recorriendo varias costas, y descubriendo nue-

(*b*) Vida de Homero atribuida á Heredoto.

(*c*) Banier cit. tom. 7. pag. 367.

vas Islas, y que tambien se havia servido de un navio Phenicio, llevó á este Heroe al Oceano Atlantico, por donde le constaba que havian navegado los de aquella Nacion. No negamos que en dicha relacion cometió insignes yerros de Geografia, colocando en este mar la Isla de Ogygia, que Plinio pone (*d*) cerca de las Costas de Italia; pero como Homero escribia un Poema epyco, y no una Historia, bastaban los fundamentos alegados para que fuera verisimil en su narracion (*).

125. Sean pues agradables, instructivas y aun verisimiles en su Nacion las ficciones de Homero, como pretende Estrabon; ¿dejarán por eso de ser ficciones? ¿Y qué apoyo pueden dar semejantes documentos para la Historia? Ninguno ciertamente: pues aunque sean oportunas las fabulas en la Poesia, jamas podrán ocupar

(*d*) Lib. 3.

(*) Aunque hemos adoptado el parecer de Estrabon sobre la verosimilitud de la relacion de Homero en orden á los viages de Ulyses y de los Argonautas, no los creemos absolutamente verisimiles; antes por el contrario los juzgamos falsos é inverisimiles respecto de nosotros. Hablamos pues asi en este lugar como arriba §. V. de una verisimilitud respectiva á los cortos principios de Geografia que tenian los Griegos, y á la falsa creencia de su vana Religion: de modo que ignorando estas gentes la situacion y distancias de varios lugares del Globo terraqueo, no les debian parecer inverisimiles algunas navegaciones ó viages que oy son ridiculos y repugnantes. Se añadia para hacerselos creibles la falsa persuasion en que estaban de que sus Dioses tomaban parte en sus empresas, y vencian todos los obstaculos. De aqui se sigue evidentemenre que lo que pudo ser verisimil en tiempo de Homero y de otros Antiguos, en nuestros dias es absolutamente falso y repugnante á la Historia y á la razon.

par el lugar de la verdad, que es el alma de la Historia. Consta pues que Homero y Hesiodo no son textos suficientes para deducir como hechos historicos los viages de Ulyses por nuestras Costas. Ni puede conducir para hacerlos probables la particularidad que hemos referido de haverse embarcado este Heroe en un Navio Phenicio, despues que perdió su Esquadra; porque aun siendo cierta esta noticia, no era regular que los Phenicios conduxessen un Monarca Griego á sus mejores y mas ricos establecimientos, como eran los que tenian en España. Y aun en el caso que algun navegante Phenicio por sus proprios intereses cometiera este yerro politico, otros de su misma Nacion le huvieran enmendado al instante con la prision ó muerte del Principe Griego, y de todos sus compañeros. Fuera de que no consta que llevára Phenicios en su compañia, pues solo se dice que tomó un navio de esta Nacion.

126. Por lo que toca á los vestigios de su navegacion y reliquias de sus embarcaciones, que permanecian en un Templo de Minerva situado en las sierras de Adra y Malaga, como refieren algunos Autores Griegos (*e*), decimos que son ficciones modernas inventadas por Asclepiades Myrleano, para acreditar las cosas de su Nacion entre los Españoles; como expondrémos latamente abajo. El mismo juicio hacemos de la noticia de haver fundado á Lisboa, que afirmaron Marciano Capela y Solino. Y aun nos parece esta mas absurda y repugnante; porque Estrabon, Mela y Polybio, que trataron con bastante particularidad de las Costas de España, y que son Autores de mayor merito, no hablan una palabra de semejante fundacion, ni de que se halláran en aquellas Costas vestigios de la na-

(*e*) En Estrab. lib. 3.

navegacion de Ulyses. (9) Y aun Polybio (*f*) dice positivamente que las Costas de Lusitania y Galicia fueron totalmente desconocidas á los Griegos hasta siglos muy posteriores.

127. Despues de haver manifestado ser falsa la venida de Ulyses al Oceano y Costas de España, por faltar todos los documentos legitimos para apoyar semejantes noticias, nos resta manifestar lo mismo de los otros Principes Griegos que han querido traernos por estos tiempos á nuestra Region. Teucro, Amphilocho, Menelao, Opsicela, Diomedes y Menestheo son los pretendidos conductores de Colonias Griegas en España despues de la Guerra de Troya. Del primero afirma Justino (*g*) ,, que no pudiendo volver á su patria ,, despues de la guerra de Troya, por causa de la ,, muerte de su hermano Ayax, en la que le creia cómplice su padre Telamon, arribó á Chipre, donde ,, edificó á Salamina: de aqui volvió á su pais, haviendo ,, sabido la muerte de el padre; pero prohibiendole la ,, entrada Eurysace hijo de su hermano Ayax, navegó ,, á las Costas de España, y ocupó el lugar donde se ,, halla oy la nueva Cartago. En este Puerto se volvió ,, á embarcar, y pasó á Galicia, donde se estableció y ,, dió nombre á estas gentes. Una parte de estos Pueblos se llamaron Amphilochios. " Asclepiades Myrleano añade (*h*) que este nombre les provino de un lugar donde murió Amphilocho Capitan Griego y compañero de Teucro en su expedicion: que todos sus compañeros se esparcieron por las partes mediterraneas de aquella region despues de su muerte:

que

(6) Vease el lib. IV.

(*f*) Lib. 3. cap. 7. (*g*) Lib. 44.

(*h*) En Estrab. lib. 3.

que havia tambien alli otro Pueblo llamado Hellenes. (1)

128. Silio Italico (*i*) refiere la particularidad de haver fundado Teucro á Cartagena, de que no hizo mencion Justino. Algunos Modernos han querido que Orense sea la Ciudad de Amphilochio, ó Amphilochia; pero del texto de Estrabon se infiere que este Amphilochio debió ser Pueblo Litoral, y no Mediterraneo como es Orense, segun arguye (*k*) el P. M. Florez.

129. Del tercero, que es Menelao (*), solo hallamos mencion en Estrabon (*l*), que cita algunos Autores, que afirmaban haver navegado este Heroe por los mares de Cadiz hasta las Indias; pero como este Geografo reprueba semejante noticia, y por otra parte ningun Historiador le ha atribuido fundaciones en nuestra Region, nos basta haver insinuado esta especie entre las otras que impugnamos aora.

130. Asclepiades Mirleano (*m*) refiere que en la Cantabria huvo una Ciudad llamada Opsicella, que debió su fundacion á un Troyano del mismo nombre, que

(1) Este nombre es lo mismo que *Griego*, y con él se distinguian los de esta Nacion de todas las otras despues de los tiempos de Homero, segun afirma Thucidides *lib.* 1. Antes de aquel Poeta y en su siglo era nombre proprio de un Pueblo de la Grecia solamente; este era la Thesalia. Apolodoro en Estrab. lib. 8.

(*i*) Lib. 15. v. 192. y lib. 3.

(*k*) España Sagrad. tom. 17. pag. 2.

(*) Menelao era Rey de Lacedemonia, marido de la famosa Helena, que robó Paris, y hermano de Agamenon Rey de Argos.

(*l*) Estrab. lib. 1.

(*m*) En Estrab. lib. 3.

que siguió á Antenor y sus compañeros quando hicieron su navegacion á Italia: noticia á la verdad tan inverisimil como otras que cuenta el mismo Autor, segun expondrémos abajo.

131. Diomedes es otro de los destructores de Troya que nos traen á España (*n*). Silio Italico (*o*) afirma que fundó á Tide, oy Tui en Galicia. El mismo Poeta hace mencion de unos Pueblos *Gravios* que havia en esta Region; y añade que el tal nombre era corrupto del de *Graios*, ó *Griegos*, que tuvo esta Colonia conducida de Oene (*p*). Un Moderno conjetura sobre este punto: „Que acaso esto sucedió en el mismo tiempo que Diomedes vino á España, y pudieron „seguirle hasta Galicia los Griegos naturales de la Ciudad de Oene en la Isla de Argos, y fundar alli los „Pueblos Gravios."

132. Plinio (*q*) hizo tambien mencion de estos Pueblos Gravios en Galicia, de los Bracaras y Castillo de Tyde, todos los quales afirma ser descendientes de Griegos.

133. Menestheo Rey de Athenas es el ultimo de los conquistadores de Troya, que nos traen por acá para fundar la Ciudad litoral de su nombre, que oy llamamos Puerto de Santa Maria: aunque esta es especie tan poco autorizada de los Antiguos, que no hizo mencion de ella Asclepiades Myrleano, que anduvo á caza de etymologías Griegas en España para dar origen Griego á muchos Pueblos de nuestra Region donde se hallaba enseñando la Gramatica de su lengua. Y si aca-

so

(*n*) Dionys. Alexand. Perieg. v. 632.
(*o*) Sil. Ital. lib. 16. v. 265. id. lib. 3. v. 366.
(*p*) Annal. de Esp pag. 74.
(*q*) Plin. lib. 4. cap. 20.

so este Autor la refirió (de lo que no podemos dar razon fija, por haverse perdido sus escritos), nos consta que la despreció Estrabon, quien los tuvo muy presentes , y se valió de ellos para las noticias de España.

134. Por la sola relacion que hemos hecho de los viages de estos Griegos á España, y de la fundacion de varias Ciudades en esta Region, conocerá qualquier Erudito la falsedad , inverisimilitud y repugnancia de semejantes noticias; mas para dar el ultimo golpe á estas fabulas, que tanto han dominado en nuestras Historias , vamos á manifestar esta verdad con toda la luz que nos es posible en semejante asunto. Decimos pues primeramente que estas noticias no tienen el apoyo suficiente en la autoridad de los Escritores antiguos: en segundo lugar, que son inverisimiles : en tercero, que se oponen á los principios mas seguros de la Historia antigua , en que convienen casi todos sus Escritores.

135. En orden á lo primero , ya hemos manifestado hablando de Ulyses,que Homero y Hesiodo quando refirieron sus viages por el Oceano Atlantico, contaban una fabula tomada de las navegaciones de los Phenicios por este mar , y colocada en sus Poemas para ensalzar á sus Heroes , y no una verdad historica , como expone el mismo Estrabon (r). Por lo que toca á Diomedes hijo de Tyde , solo hace mencion de su venida á España Silio Italico , Poeta Latino , que introdu-

(r) Estrab. lib. 5. *Hujusmodi verò fabulamentorum fictiones eorum quæ à nobis narrantur indicia sunt , ut Homerus ipse non omnia per se finxerit : sed cum talium vulgatos rumores audiret , iis longas addebat distantias , locorumque digressiones; sicut Ulysem in Oceanum exisse fecit , similiter & Jasonem cum huic & illi errores obvenerint , velut & Menelao.*

xo muchos personages desconocidos en la Antigüedad. ¿Y qué fe pueden tener en la Historia semejantes noticias? Ninguna ciertamente, haviendo sobre ellas un alto silencio en la Antigüedad. Efectivamente Pausanias (*s*) hace mencion de su arribo al Puerto Phalerio en el Atico, y añade que despues llegó á Corintho, donde edificó un Templo á Minerva. Tambien se contaban de él varias aventuras sobre el restablecimiento de su Padre Oeneo en el Reyno de Argos: y ultimamente que havia pasado á Italia, y edificado en este pais la Ciudad de *Argos-Hipion*, oy Arpi en la Provincia de la Pulla; pero ninguno de los Autores Griegos que tenemos presentes hace mencion de su viage á Galicia: por lo que debemos concluir que esta noticia carece de fundamento sólido en la Historia.

136. La conjetura del citado Moderno sobre este pasage de Silio Italico no puede dar apoyo á semejante noticia; porque no haviendo fundamento en la antigüedad para afirmar que Diomedes vino á Galicia, no se puede conjeturar que le acompañáran los otros *Griegos* ò *Gravios*; y además este Autor padeció la grande equivocacion de llamar á Oene Ciudad de la Isla de Argos (*).

Mas

(*s*) Paus. in Attic. & in Corinth.

(*) El Reyno de Argos jamás fue Isla estando su Capital en tierra firme, y retirada del mar, como consta de todos los Geografos antiguos y modernos; y aunque Thucidides (*) adopta el dicho de Homero, que hablando de Agamenon Rey de Micenas y de Argos, refiere que su dominacion se estendia sobre muchas Islas, añade el mismo Historiador que havia adquirido esta dominacion sobre las Islas por medio, de una Esquadra de guerra: de lo que se sigue que

(*) Thucid. lib. 1.

137. Mas autorizada parece entre los Antiguos la navegacion de Teucro á nuestra España; pues además del Poeta Silio Italico, la refieren Trogo Pompeyo, y Estrabon ya citado; pero si reflexionamos bien sobre esta noticia, se conocerá su poco fundamento. Estrabon cita á su favor á Asclepiades Myrleano; y esta es verisimilmente la fuente donde bebieron los otros Autores. Mas ya hemos insinuado que no son muy puras sus aguas en orden á los Griegos; porque hallandose Maestro de su lengua en España por los tiempos de Sertorio, procuró estender entre los Españoles la noticia de haver sido los Griegos Pobladores de sus mas principales Ciudades. Para este efecto explicaba las etymologías de los nombres de muchos pueblos y lugares de España con alusion á las Ciudades y personages Griegos famosos en la antigüedad. Si no se huvieran perdido los libros que escribió sobre los Turdetanos, que cita Estrabon, (*t*) se verificarian mejor nuestras conjeturas; sin embargo nos parecen bien naturales, cotejadas la noticias que tenemos de este Autor con las que nos subministra la Historia antigua.

138. Ni se nos oponga que no deben prevalecer

que *Oene* podia ser una de estas Islas sujetas al dominio de los Reyes de Argos, pero no *Ciudad de la Isla de Argos*, como dice el citado Moderno. Lo que hallamos en el asunto es, que la Isla de Egina, célebre por su marina en los tiempos antiguos, tuvo primero el nombre de *Oene*, segun Herodoto (**). Su situacion fue en el seno Saronico, como afirma Estrabon (***). Este seno ó ensenada se llamó de Argos por no distar mucho la Capital de este Reyno; y asi pudo ser Egina una de las Islas de su dominacion en los tiempos muy antiguos.

(**) Herod. lib. 8. (***) Estrab. lib. 8.

(*t*) Estrab. lib. 3.

unas meras conjeturas contra el testimonio de un Autor antiguo, que vivió muchos años en España, y escribió las cosas de esta Nacion; porque nosotros no probamos la falsedad de estos viages de los Griegos á España con solas conjeturas, sino con dichos de otros Escritores antiguos, y con la repugnancia é inverisimilitud de las mismas noticias, segun consta de toda la serie de esta Disertacion. Y suponiendo aora, como postulado, esta verdad, que despues acabarémos de demostrar, producimos nuestras sospechas sobre la poca autoridad de Asclepiades en la relacion de estas noticias. Decimos pues que no tuvo mas fundamento para afirmar semejantes especies, que las alusiones de algunas palabras, y la manía comun de los Griegos en atribuir á los Heroes de su Nacion todas las glorias y hazañas de las otras: para lo que pudo este tener el motivo particular del interés y credito que le resultaria entre los Españoles con sus decantadas ascendencias de Griegos. Es tan natural esta conjetura, atendido el caracter comun de los Griegos, y las noticias particulares que nos cuentan de este Autor, que nos parece tocamos con ella el verdadero origen de estas fabulas.

139. El mismo credito merece lo que el referido Autor cuenta de Amphilochio y Opsicella fundadores de dos Ciudades de sus nombres en España, la primera en Galicia, y la otra en Cantabria; porque hay un profundo silencio en la antigüedad sobre los viages de estos personages, uno Griego, y el otro Troyano, á nuestra España; y no es razon le creamos sobre su palabra, ó sobre sus etymologías en unas especies tan repugnantes é inverisimiles.

140. Mayor fuerza nos podria hacer la autoridad de Plinio, que afirma ser descendientes de Griegos los

Bra-

Bracárenses, los Gravios, y los del Castillo de Tyde, ó Tuy, todos Pueblos de Galicia; porque este Autor estuvo en España, y no tenia interés particular en que fueron indigenas ó descendientes de Griegos, no siendo él de su Nacion. Confesamos que atendidas estas razones, y el merito de Plinio, nos bastaria su autoridad sola para adoptar esta opinion, si no fuera tan repugnante é inverisimil; pero teniendo estos inconvenientes, no admitimos el dicho de ningun Autor, por muy acreditado que sea, principalmente quando no es coëtaneo, si no refiere cosas que sucedieron muchos siglos antes. Y esta es la razon que havrán tenido muchos Eruditos para admitir el testimonio de un Autor en ciertas noticias, y desecharle en otras; sin que por esto se les deba notar de inconseqüencia, como han hecho algunos semicriticos introducidos á censores de los hombres grandes.

141. Decimos pues que Plinio refirió la tradicion que havia en su tiempo entre los Españoles y Estrangeros, de haver pasado los Griegos á fundar en Galicia antes de la dominacion de los Cartagineses y Romanos en España; pero esta tradicion, ó rumor popular que havia estendido en nuestra Nacion Asclepiades Myrleano, no tenia mas fundamento que las verdaderas fundaciones de algunas Colonias Griegas en sus Costas meridionales, y las alusiones ó semejanzas de algunos nombres de Lusitania y Galicia; porque jamás fundaron los Griegos Ciudades en estas dos Provincias, ni navegaron por sus costas antes del famoso Pytheas, como expondrémos abajo: y de este no consta que llevasse Colonias por aquellos parages, ni es verisimil atendiendo á su caracter, y al fin de su expedicion, que era descubrir las regiones desconocidas del Norte.

Por

142. Por esta causa afirma positivamente Polybio (*u*) que todo este lado de España que rodea el mar exterior ó mar grande, esto es, las Costas de Lusitania, Galicia y Cantabria, no tenia en su tiempo nombre comun, por haverse descubierto recientemente, y estar poblado de Naciones barbaras en gran numero. No sabemos si este moderno descubrimiento de que habla aqui Polybio (*) alude á las armas de los Romanos, ó á la navegacion de Pytheas por estos mares, por haverse perdido los libros en que trataba con extension de estos asuntos; pero nos inclinamos á lo primero, ya porque esto conducia mas al fin de Polybio, que trataba de las guerras de los Romanos, y ya porque los Griegos dieron poco credito á las relaciones de Pytheas, segun consta de Estrabon (*x*).

143. Sea de un modo, ó de otro, la autoridad de Polybio es de mas peso en nuestro asunto que la de Plinio; pues fuera de su mayor antigüedad, y de ser un Autor muy exacto, que tambien estuvo en España acompañando á Scipion el Emiliano, refiere una noticia mas verisimil y conforme á otros Historiadores antiguos: por lo que no solo oponemos á Plinio la autoridad de Polybio, sino la de Herodoto, de Tymosthenes, Eratosthenes, y aun del mismo Estrabon, que cita á estos dos ultimos y á otros antiguos. Herodoto tenia tan poca noticia de las Costas Occidentales de Es-

(*u*) Lib. 3. cap. 7.

(*) Es mas probable que entendiera por este moderno descubrimiento las conquistas de los Romanos; pues consta por Estrabon (lib. 1.) que despreció las noticias que contaba Pytheas de sus expediciones por el Oceano Septentrional.

(*x*) Estrab. lib. 1. y 4.

España , y aun de toda ella, que creyó nacia el Danubio mas allá de las Colunas de Hercules (*y*). Además dixo (*z*) que ningun Griego havia pasado el Estrecho antes de Coleo de Samos y de los Phocenses. De estos pasages hablarémos latamente abajo , aora nos basta solo insinuarlos para demostrar el poco credito que merecen las relaciones de Asclepiades Myrleano , y de Plinio.

144. Por lo que toca á Eratosthenes y Tymosthenes , nos refiere Estrabon (*a*) que no hablaron de las cosas de España , Galia , Germania y las Islas Britanicas , y lo mismo otros mas antiguos , por ignorar su situacion : lo que se debe entender de las Costas Occidentales y Septentrionales de estas Provincias ; pues de las demás hizo alguna mencion Eratosthenes. ¿Y quien podrá persuadirse á que huviera tanta ignorancia entre estos Historiadores Griegos de las Costas Occidentales de Lusitania y Galicia , si fueran ciertas las navegaciones de los Heroes de su Nacion por aquellos mares , y fundacion de tantas Colonias aun en lo interior de la Galicia? ¿Como era posible haverse borrado tanto en la Grecia la noticia de estas Colonias , que fueran del todo desconocidas á Herodoto y Polybio? Pero esto toca ya en los terminos de la inverosimilitud , que es otro de los medios con que prometimos probar lo fabuloso de estas antiguas expediciones de los Griegos en España.

145. A la verdad, ¿qué cosa puede haver mas inverisimil que los viages de Ulyses , Diomedes , Teucro y demás personages Griegos por el Oceano , y la fundacion de varias Ciudades en sus Costas , y aun en lo inte-

(*y*) Herod. lib. 4. (*z*) Herod. ibid. & lib. 1
(*a*) Estrab. lib. 2.

terior del pais en unos tiempos que carecian de la pericia nautica (9), y del conocimiento de estas Regiones? Ya hemos apuntado algo arriba sobre este punto hablando de los Argonautas, y despues le volveremos á tocar para darle mayor luz. Aora supongamos, ó concedamos de gracia que Ulyses llegó con su embarcacion á la embocadura del Tajo, Teucro y sus compañeros á la del Miño; ¿era posible que se estendieran en aquellos paises, fundáran muchas Ciudades, y poblaran casi toda Lusitania y Galicia por aquella parte? ¡Quanta gente se necesitaba para todas estas expediciones, y qué poca podian conducir los navios que usaban entonces los Griegos! En las naves de mayor buque que fueron a la guerra de Troya, solo cabian ciento y veinte hombres en cada una, inclusos los remeros y soldados, segun refiere Homero (*b*). No sabemos que Ulyses tuviera mas de uno de estos barcos despues que Telamon derrotó su pequeña Esquadra: luego con esta sola embarcacion debió hacer este viage. Las mismas, ó iguales fuerzas debieron traer para la conquista de Galicia Teucro y Diomedes despues de varias tempestades y derrotas que sabemos padecieron en los mares de Grecia. Pero no seamos escasos en este punto: concedamosles otros dos barcos á cada uno de los mayores de la Grecia, y admitamos tambien que en el de Ulyses cabia mas gente, por ser de construccion Phenicia: concedamos tambien que ninguno de ellos zozobró antes de llegar á estos sitios, que es quanto

---

(9) La Esquadra de Agamenon empezó á talar y hacer daños en la Mysia, creyendo que era la Troade (Estrab. lib. 1.). Tanta era su ignorancia geografica, y tan poca su pericia en los mares.

(*b*) Iliad. lib. 5.

to podemos conceder en la materia; ¿qué gente era esta para fundar tantas Ciudades, y poblar aquella tierra?

146. Mas: ¿como arribarian á ella despues de tan larga navegacion? ¿No era preciso que huviera perecido gran parte de sus gentes, ya por falta de viveres, que no los podian llevar en tan pequeños vasos, y no les era muy facil sacarlos de las Costas; y ya por el trabajo y fatiga del mar, á que no estaban acostumbrados? Y en un estado tan infeliz no era mas regular que pensassen en sacar algunos viveres de las costas donde arribaban para volver á sus patrias, que no en fundar Ciudades? Y aun en caso que tomáran este ultimo partido, ¿donde hallarian instrumentos de Albañileria y Carpinteria para labrar estos edificios? ¿Los sacarian de los habitantes del pais? Pero tan lejos estarian estos de proteger, y ayudar á los Griegos en semejantes obras, que es regular les hicieran la mayor oposicion. ¿Y como podrian unos miserables marineros desproveidos de todo, despues de haver padecido tantas derrotas y naufragios, y haver hecho tan larga navegacion, vencer las dos guerreras Naciones de Lusitanos y Gallegos, que disputaron con tanta gloria su terreno á las armas victoriosas de los Romanos?

147. Tambien es inverisimil el viage de Opsicella, compañero de Antenor, á Cantabria, y la fundacion de una Ciudad de su nombre en esta Region; porque para esto necesitaba costear á toda España navegando por casi todo el Mediterraneo, y buena parte del Oceano hasta el mar Cantabrico; lo que era entonces mas imposible á los Troyunos que á los Griegos.

148. Ni se diga que estos Troyanos pudieron desembarcar en las Costas Meridionales de España, y

de alli pasar á establecerse en la Cantabria; porque este es el recurso mas infeliz. Lo primero, porque no hay en la antigüedad el mas corto vestigio de su arribo á estas Costas. Lo segundo, porque aun en caso que huvieran arribado á dichas Costas, mas bien se quedarian en ellas, que entrar en lo interior del pais. ¿Y como es posible que un corto numero de Troyanos fugitivos de su Region huviera podido pasar desde las Costas meridionales de España hasta la Cantabria por medio de tantas Naciones fieras como habitaban en los parages de su transito? Y aun caso que les fuera facil este transito, ¿qué iban á buscar en las asperezas de la Cantabria? ¿quien les obligaria á abandonar las fértiles Costas de Cataluña y Valencia para ocupar un terreno tan montuoso y desapacible? Tampoco se puede decir que vinieran por tierra desde Padua, donde dicen que arribó Antenor, hasta España; ¿pues qué obstaculos no encontrarian para atravesar los Alpes, la Galia y los Pyrineos?

149. Los mismos inconvenientes, y aun si cabe mayores, hallamos en la venida de los Lacedemonios á Cantabria por estos tiempos antiguos de que hace mencion Estrabon (*c*). Lo primero, porque entonces no tenian estos Griegos Marina, y era imposible venir por tierra desde el Peloponeso á Cantabria, en atencion á las dificultades que hemos expuesto, y conocerá qualquier Erudito. Lo segundo, porque los Lacedemonios no tuvieron espiritu de comercio ni de conquistas; pues segun refiere Thucidides (*d*), ni aun sacaban tributo de los Pueblos que havian subyugado en siglos muy posteriores, como hacian los Athenienses, con-

(*c*) Estrab. lib 3.
(*d*) Thucid. lib. 1.

contentandose con las producciones de su proprio pais, que beneficiaban sus esclavos.

150. En todo lo dicho se vé la grande inverisimilitud de la venida de los Heroes Griegos á España por estos siglos. Pero aun no es esto lo mas: no solo son estos viages inverisimiles y poco autorizados, sino que se oponen á varias noticias historicas en que convienen casi todos los Escritores de la Antigüedad.

151. Ya hicimos mencion arriba de la ignorancia que tuvieron los Historiadores Griegos muy posteriores á la guerra de Troya del Oceano Atlantico y Costas Occidentales y Septentrionales de España, las que aun no tenian nombre comun en tiempo de Polybio, (*e*) por hallarse recientemente descubiertas. De estos principios se infiere claramente que no las havian poblado los Griegos; pero aun nos subministra otra prueba este Autor en el mismo pasage. Dice que por estas Costas Occidentales y Septentrionales de España habitan unas Naciones barbaras: luego no las habitaban Griegos; porque estos nunca llamaron barbaros á los Pueblos que descendian de su misma Nacion.

152. El mismo Estrabon (*f*), que atribuyó algunas costumbres Griegas á varios Pueblos de estas Regiones, confirma no obstante el dicho de Polybio; pues hablando de estas Costas de España, principalmente de las Septentrionales, dice que eran habitadas por unas gentes sin instruccion, y que vivian barbaramente; y que se decia que los Gallegos no tenian Dios alguno: prueba evidente que no descendian de Griegos; porque estos introducian su tropa de Idolos en las Regiones que poblaban ó conquistaban. De lo que inferimos, que por mucho que se huviera estendido la opi-

(*e*) Polyb. lib.3. cap. 7. (*f*) Estrab. lib. 3.

nion de Asclepiades Myrleano sobre la poblacion de los Griegos en Galicia, nunca pudo llegar á borrar totalmente algunas noticias de la Religion de los Gallegos, que permaneció verisimilmente sin mancha de idolatria hasta el tiempo de los Cartagineses y Romanos. Y esto fue lo que quiso decir Estrabon quando afirmó que los Gallegos no tenian Dios, esto es, no adoraban ninguno de sus Idolos: lo que no se opone á que tuvieran alguna luz y conocimiento del unico y verdadero Dios, y le adoráran y tributáran algun culto, aunque grosero é imperfecto. No puede dejar de oir el alma la voz de toda la naturaleza, que clama por la existencia de este Supremo Sér. Herodoto no solo afirma que Coleo y los Phocenses en tiempo de Cyro fueron los primeros que entraron en el Oceano, sino que nos subministra otros testimonios, de los que podemos colegir ser absolutamente fabulosos todos los viages de los Griegos en Galicia y Lusitania. Efectivamente este Historiador (*g*) dice que no pudo averiguar la situacion de las Islas Casiterides; y que siendo este nombre Griego, y no barbaro, le fingiria algun Poeta. Que por mas cuidado que puso en inquirir las noticias del mar que baña esta parte de Europa, nunca pudo hallar uno que le huviera visto. Que constaba haver mucho oro en estas Regiones Septentrionales de Europa; pero se ignoraba absolutamente el modo de su extraccion. Ciertamente ningun Autor mejor que este podia haver sabido la Corografia de estos lugares, si huvieran sido freqüentados de Griegos en los siglos anteriores; porque siendo natural de la Jonia, y haviendo viajado en la Phenicia, Egypto y la Grecia Europea, no se le podian ocultar las

(*g*) Herod. lib. 3.

las noticias geograficas que tenian entonces los Griegos Asiaticos y Europeos sobre estos parages. Luego haviendo ignorado Herodoto la situacion de estas Costas Occidentales y Septentrionales de España, y las gentes que las habitaban, ó teniendo de ellas solamente unas noticias muy confusas, no las havia mas claras é individuales entre los demás Griegos. ¿Y como es posible conciliar tanta ignorancia de las Costas de Lusitania, Galicia y Cantabria entre los Griegos con sus repetidos viages, Colonias y Poblaciones por estas mismas Costas? Seguramente podemos inferir de lo dicho, no solo que todas estas cosas eran fabulosas, sino que eran unas fabulas modernas, inventadas mucho despues de este Historiador, y en el tiempo que los Romanos conquistaron las referidas Provincias.

153. Otra prueba aun mas clara y convincente hallamos en el mismo Autor, de que los Griegos no vinieron á Galicia, ni á otra Region de España en estos siglos antiguos. Hablando (*h*) de la Colonia que establecieron en Africa los de la Isla de Thera por mandato de un Oraculo, dice que no se determinaron á embiar esta Colonia hasta que supieron por Coleo de Samos donde estaba el Africa: lo que ignoraban absolutamente. Este Coleo les dió noticia de una Isla del Africa donde podian poblar; porque havia reconocido aquellas Regiones siendo conducido casualmente por un fuerte viento hasta Tartesso mas allá de las Colunas de Hercules. De este pasage se infiere lo primero, que los Samios, aun siendo tan comerciantes en el mar por estos tiempos, no havian pasado el Estrecho de Gibraltar, ni tenian conocimiento

(*h*) Herod. lib. 4.

nocimiento de Cadiz y de las Costas de Andalucia, pues su navegacion fue casual, ocasionada de un viento contrario; y si tenian tan poca noticia de Tartesso, ¿qué sabrian de Lusitania y Galicia? ¿Y como no navegaron entonces á estas Regiones, si havia en ellas tan famosos Puertos de Griegos? ¿O como havia alli tantos Griegos, si estos no havian pasado el Estrecho hasta Coleo?

154. Lo segundo que inferimos del testimonio de Herodoto es, que los Griegos en aquellos siglos havian navegado muy poco, ú nada por las Costas de Africa, pues ignoraban los de la Isla de Thera la situacion de esta parte del mundo. No nos podemos persuadir á que huviesse en toda la Grecia tanta ignorancia del Africa como havia en aquella Isla; pero á lo menos prueba el testimonio referido, que no eran muy conocidas sus Costas, y por consiguiente que eran muy escasos los conocimientos geograficos que tenian entonces los Griegos.

155. Ni adelantaron mucho en la Geografia en el siglo siguiente, sin embargo de este viage de los Samios, y el de los Phocenses de la Jonia á Cadiz. De esto tenemos una prueba muy clara en otro pasage del mismo Historiador (*i*). Despues del famoso combate naval de Salamina, en que derrotaron los Griegos la formidable Esquadra de Xerxes, dice este Autor que se retiraron á la Isla de Egina ciento y diez naves Griegas al mando de Leutyches Lacedemonio, y Xantipo Atheniense: que en dicha Isla llegaron unos Embiados de la Jonia para suplicar á estos Generales fuessen con la Esquadra á su pais para libertarlos de la dominacion de los Persas: que á esta demanda respondieron, no po-

(*i*) Herod. lib. 8.

podian pasar con sus naves mas allá de la Isla de Delos, por ser muy peligrosa semejante navegacion, ya por ignorar los lugares que havia en pasando esta Isla; ya porque los creian ocupados de los enemigos; y „ tambien porque juzgaban haver tanta distancia desde „ Egina á Samos, como desde Egina al Estrecho de „ Hercules. "

156. Confesamos desde luego que el miedo y algunas razones politicas pudieron mover á los Griegos para alegar semejantes pretextos; pero es innegable su grande ignorancia en la Geografia, quando alegaban este ultimo; pues de la comparacion de distancias que hacian de Egina á Samos, y al Estrecho de Hercules, se sigue que no tenian conocimientos exactos de estos dos parages. Tambien se infiere que havia igual ignorancia en los Griegos del Asia Menor; pues de otra suerte fuera un pretexto ridiculo é irrisible para estos la comparacion de estas dos distancias; y no es verisimil que los Griegos Europeos respondieran con irrision á los Asiaticos, necesitando de su alianza para acabar de echar el exercito de los Persas de su pais, é impedir que volviera con nuevas fuerzas. Y si en unos tiempos tan modernos, en que florecia tanto la marina de los Athenienses, Eginetas y Corinthios en la Grecia Europea, y en la Asia havia florecido, y aun florecia la de los Phocenses, Samios, Rhodios &c., y en que muchos de ellos havian navegado á Italia y sus Islas, á las Costas de Galia y España hasta Cadiz, y establecido muchas Colonias en todos estos parages, aun ignoraban la verdadera distancia de Egina al Estrecho; ¿ que seria en los tiempos antiguos?

157. Ni nos debe causar mucha estrañeza esta ignorancia de los Griegos aun en los siglos de que hablabla-

blamos, atendiendo á las razones que alega Polybio para disculpar sus errores geograficos (*k*). Expondremos todo el pasage de este Autor, por la gran luz que dá á nuestro discurso. ,, De todos los Historiadores (dice) ,, que han tratado de la situacion y propriedades de los ,, lugares que estan en la extremidad de la tierra que ,, habitamos, ninguno, ó casi ninguno hay que no se ,, haya engañado freqüentemente; mas por lo mismo ,, no se deben disimular los yerros de estos Historia- ,, dores: todos deben ser impugnados no ligeramente ,, y de paso, sino oponiendoles cosas sólidas y ciertas. ,, Aunque siempre harian mal los que los censuráran ,, con altivéz y desprecio. Al contrario, se deben ala- ,, bar, corrigiendo al mismo tiempo las faltas en que ,, han incurrido por su poca instruccion: porque si ,, estos Autores volvieran al mundo, ellos mismos ,, mudarian y corregirian varios puntos de sus proprias ,, Obras; pues en el tiempo en que vivian era muy raro ,, hallar Griegos que se interasassen mucho en el es- ,, tudio de los lugares que sirven de termino á la tierra. ,, Ni aun era posible este conocimiento. No se podia ,, entonces naveger sin exponerse á infinitos peligros. ,, Los viages por tierra aun eran mas arriesgados; y ,, aun en caso que la necesidad ó la inclinacion condu- ,, xesse alguno á estos parages, no por esso volvia mas ,, instruido; ¿porque como era posible que ninguno ,, examinasse por sus proprios ojos todas las cosas en ,, estos lugares desiertos, ó absolutamente barbaros, ,, donde no podian dar la mas corta luz sus habitantes, ,, ya por su rusticidad, ya porque no se entendia su ,, lengua? Demos que alguno haya vencido todos estos ,, inconvenientes; ¿tendria este suficiente moderacion

,, pa-

(*k*) Polyb. lib. 3. c. 11. Trad. de D. Thuillier.

„ para no contar cosas increibles, para contenerse „ exactamente en los terminos de la verdad, y para no „ referir mas de lo que huviera visto? No será pues „ justo censurar con acrimonia á los Historiadores por „ haverse engañado algunas veces, ó por no havernos comunicado sobre estas extremidades de la tierra aquellas luces, que no solo era dificil, sino aun „ imposible que huvieran ellos adquirido. Alabemos „ á estos Autores, admiremos mas bien su trabajo „ conducido hasta cierto termino, y celebremos que „ nos hayan ayudado para hacer nuevos descubrimientos; pero oy, que por la conquista de Asia que hizo Alexandro, y la de casi todo el resto del Mundo „ que hicieron los Romanos, no hay lugar en el Universo donde no se pueda ir por mar ó por tierra, y „ que grandes hombres, libres del cuidado de los negocios publicos, y del mando de los Exercitos, han „ empleado estos momentos de ocio en semejantes „ averiguaciones, es preciso sea mas seguro y exacto „ lo que nosotros queremos referir. Asi lo procuraremos cumplir en nuestra Obra siempre que ocurra „ la ocasion; y suplicamos á nuestros Lectores tengan „ la mayor atencion en su lectura: porque me atrevo „ á decir que soy acreedor á esto por los trabajos que „ he padecido, los peligros á que me he expuesto viajando en Africa, España y las Galias, y navegando „ en el Oceano por las Costas de estas Regiones, para „ corregir los defectos en que havian incurrido los „ Antiguos en su descripcion, y para procurar estos „ conocimientos (1) á los Griegos.

(1) Sin embargo de todas estas diligencias, y la grande exactitud de este Escritor, le nota Estrabon (lib. 2.) varios yerros geograficos en las relaciones que hizo de nuestra España.

158. Desde luego convenimos con este juicioso Autor, que se deben perdonar á sus Historiadores los enormes yerros que cometieron en sus Obras, por ignorar la situacion y propriedades de las Regiones apartadas de su pais. Tambien es cierto que no podian por si mismos adquirir estas noticias por las razones que él mismo alega; ni las podian saber por medio de otros: porque los Phenicios, y Cartagineses no serian muy liberales en comunicar á las demas Naciones relaciones exactas de los lugares de su comercio. En todo esto merecen disculpa los Autores Griegos; pero no se les puede perdonar tan facilmente la manía de atribuir á los de su Nacion todas las grandes expediciones y conquistas de las otras; ni el haver admitido en sus historias las ficciones de los Poetas; y ultimamente no haver averiguado con exactitud las antigüedades de su pais: defectos que les nota Thucidides (*l*), y que fueron muy comunes en los Autores mas modernos, por no haver querido seguir el exemplo de este gran Historiador.

159. Sean pues muy culpables ó poco los yerros de los Historiadores Griegos, nos basta que sean yerros para que no merezcan lugar en la Historia, en lo que conviene el mismo Polybio. Ignoraban la situacion de Africa, España, Galia y Germania, y aun de otras Regiones menos distantes de su pais en los tiempos florecientes de su Republica; ¿y qué seria en el siglo de la guerra de Troya? Entonces aun ignoraban las cosas de su proprio pais. Ni tenian noticias exactas de las Islas del Archipielago, ni de las Costas del Asia Menor. Efectivamente Homero (*m*) no creyó suficiente la pericia de los Pilotos Griegos para pasar desde Aulida, Puerto de

(*l*) Thucid. lib. 1.

(*m*) Iliad. lib. 1.

de la Beocia, á la Troade; pues introduxo á los Dioses dirigiendo el rumbo que debian tomar en esta corta travesía.

160. Ni es de admirar su poca pericia en la Nautica por aquellos tiempos; pues no solo les faltaban los conocimientos geograficos, sino tambien otros muchos principios utiles, y aun necesarios para esta facultad. En primer lugar ignoraban entonces la Astronomía en tanto grado, que no supieron observar la Osa Mayor (*n*), para tener algun norte en sus navegaciones. En segundo lugar carecian de cartas aun de los lugares mas inmediatos. Tambien carecian de anclas y del uso de la sonda. Sus embarcaciones eran muy pequeñas, y muy mal construidas; de modo que navegaban sin poder tener rumbo fijo, ni evitar los escollos, ni aun saber donde los havia, hasta que se estrellaban en ellos. Es verdad que en los siglos posteriores á la guerra de Troya se fueron poco á poco perfeccionando en la marina; pero ya hemos visto en los pasages de Herodoto y Polybio quan lentos fueron estos progresos.

161. Aora preguntamos á los Historiadores que ponen por este tiempo los viages de los Griegos á España, si los creen muy proporcionados para semejante navegacion? Figuremonos á Teucro y sus compañeros en el mar con una ó dos de estas embarcaciones, sin saber donde estaba España, Africa, ni aun Italia, sin conocer el Norte, sin poder dar fondo, ni sondearle por falta de anclas y sonda; ¿no estaba en bella disposicion para venir desde la Grecia hasta Cartagena, y pasar despues á poblar una gran parte de Galicia?

162. ¿Pero qué havian de ir á Galicia, si aun en-

(*n*) Guoguette tom. 3. pag. 262.

tonces no havian enviado Colonias á la Jonia, como afirma Thucidides? Efectivamente este Historiador (*o*) dice que ochenta años despues de la guerra de Troya ocuparon los Dorios el Peloponeso: que despues, logrando los Griegos una larga paz, enviaron Colonias á diversas partes: los Athenienses á la Jonia y una parte de sus Islas: los del Peloponeso á la mayor parte de Italia y Sicilia: que antes solo havia en la Grecia pequeños Principes legitimos, pero no absolutos, sino contenidos dentro de ciertos limites: por lo que no pensaron en conquistar, ni poblar otras tierras apartadas de su pais. ¿Y será creible que vinieran los Griegos á conquistar ó poblar gran parte de la Betica, de Lusitania y Galicia antes de enviar sus Colonias à la Jonia, Italia y Sicilia? Concluyamos con la admirable reflexion de este mismo Autor (*p*): ,,Es increible que ,, el poder de los Antiguos haya sido tan grande como ,, se publica. Nosotros á la verdad hemos recibido ciegamente todas las tradiciones de nuestros mayores ,, sin examinarlas aun en las cosas de nuestro proprio ,, pais, en que nos seria muy facil conocer la verdad.``

§. VIII.

Nunca poblaron los Griegos en Lusitania, Galicia y Asturias.

163. CReemos haver demostrado con toda la evidencia posible en unos asuntos tan obscuros, que no huvo fundaciones de Griegos en Galicia y Lusitania, ni vinieron jamás á establecerse en estas

(*o*) Thucid. lib. 1.
(*p*) Thucid. lib. 1.

tas Regiones. No solo nos hemos valido del raciocinio y de la conjetura para manifestar esta verdad, sino tambien se han alegado testimonios claros y convincentes de los mejores Autores antiguos que tenemos. Además se han debilitado las autoridades positivas de Homero, Silio Italico, Asclepiades, Plinio y otros Antiguos que hablan de la venida de estos Griegos á España: por lo que ni estas autoridades, ni las voces y ritos Griegos que menciona Estrabon pueden prevalecer contra nuestras pruebas; y asi nos persuadimos que el Sabio P.M.Florez no insistirá ya en las razones que alega (*q*) á favor de los viages y poblaciones de Griegos en la Galicia; pues se han manifestado documentos antiguos bien terminantes en la materia, y con la particularidad de que no solo convencen ser fabulosos los viages de los Griegos á Galicia en el siglo de la guerra de Troya, sino en todos tiempos y absolutamente. Esto consta de las autoridades de Polybio citadas, principalmente de la primera, en que este Autor dice que fueron estas Costas desconocidas á los Griegos hasta las conquistas de los Romanos: de lo que se infiere no poderse prescindir del tiempo y personas que vinieron á Galicia para evitar los argumentos contrarios, como quiere que se prescinda el P. M. Florez; porque del testimonio de Polybio consta que los Griegos no havian venido antes de los Romanos; ¿y quien se persuadirá á que vinieron despues?

164. Además no son verisimiles estos viages y poblaciones de Griegos por estas Costas Occidentales de España en los siglos anteriores á la venida de Xerxes á Europa, y mucho menos despues, como prueba Mr. Melot, hablando del comercio de los Antiguos en las Is-

(*q*) Esp. Sagrad. tom. 15. pag. 22. y 23.

Islas Casiterides y de la Gran Bretaña (*r*); porque antes de esta época era muy corta la marina de los Griegos, y su comercio estuvo siempre limitado en los terminos del Mediterraneo, á excepcion de uno ú otro viage casual que hicieron á Cadiz, como fue el de Coleo de Samos y de los Phocenses. Despues estuvieron tan enredados en quimeras y guerras domesticas, que no pudieron estender su comercio maritimo, ni pensaron en llevar nuevas Colonias á Regiones muy distantes de su pais. Los Phocenses, que segun Herodoto (*s*), fueron los primeros Griegos que estendieron sus Colonias hasta las Costas de España, jamás se establecieron del lado allá del Estrecho, ni aun en sus inmediaciones; pues como afirma Estrabon (*t*), Menace, Ciudad mas oriental que Malaga, que estuvo donde oy Velez Malaga, es la ultima poblacion de los Phocenses en esta Region; y si huvo en estos siglos algunos Griegos con proporcion para establecer Colonias en Lusitania y Galicia, ningunos la tuvieron mayor que estos Phocenses; pues ellos fueron los primeros que usaron embarcaciones grandes en la Grecia, fundaron muchas Ciudades en la Galia y España, y aun pudieron establecerse en los contornos de Tartesso, donde les ofrecia tierras un Rey de estos paises llamado Argantonio, como todo consta del mismo Herodoto (*u*); pero no admitieron este establecimiento, ya fuesse porque entonces pensaban volver á la Jonia, ya por otros motivos que ignoramos. Muerto este Rey Español, quizá pensarian los Phocenses establecerse en la Betica acia la

(*r*) Acad. de Inscrip. tom. 23. Mem. pag. 149.

(*s*) Herod. lib. 1.

(*t*) Estrab. lib. 3.

(*u*) Herod. lib. 1. citad.

la Isla de Cadiz, por tener entonces mas proporcion para esto al abrigo de su famosa Colonia de Marsella en las Galias, y de las que havia en España; pero los Monarcas sucesores de Argantonio tal vez no serian tan liberales con estos Estrangeros, ó havria otras causas que absolutamente se ignoran. Lo que hay de cierto es, que Estrabon no halló mas vestigios de Phocenses al occidente de Velez Malaga; pues la Ciudad de Malaga, que sigue inmediatamente recorriendo la Costa, conservaba en su tiempo señales de construccion Phenicia ó Punica. Ni los otros Autores que hablan de las pobaciones Griegas en Lusitania y Galicia, las atribuyen á los Phocenses, ú á otros Griegos de los que tuvieron el Imperio del mar por estos tiempos, sino todos aluden á los Heroes de la guerra de Troya: nueva prueba de que no tenian mas fundamento que las fabulas de los Poetas, y unas miserables etymologías.

165. No tememos llamar asi á las derivaciones de origen Griego, que se daban á los nombres de muchos Pueblos de España. Es verdad que *Casiterides*, *Amphilochio*, *Tyde* y otros nombres son Griegos, y no barbaros, como arguye el P. M. Florez (*x*). ¿Pero de donde consta que estos fueran los nombres proprios que les daban nuestros Españoles? De el primero sabemos por Herodoto (*y*), que estas Islas se llamaban Casiterides, esto es, que producen estaño, porque este metal tiene este nombre en la lengua Griega. ¿Y por qué no pudo suceder lo mismo en las otras palabras Griegas? ¿Qué inverisimilitud hay en que huviesse en estos paises algunas producciones proprias, que tuvieran alusion á los nombres Griegos? O bien que los mis-

(*x*) Esp. Sagr. tom. 15. cit.
(*y*) Herod. lib. 3.

mismos nombres barbaros se asemejassen tanto con los Griegos, que mudada una ú otra sylaba, quedasse con inflexion Griega, y no barbara? Qualquiera que reflexione sobre la variedad de las etymologías que han deducido muchos Sabios (*z*) de unas mismas palabras, conocerá lo poco que hay que fiar en semejantes pruebas. Expongamos algunos exemplos para ilustrar mas esta materia.

166. Plinio (*a*) dice que los Mineos en la Arabia traian su origen de Minos Rey de Creta, y que sus vecinos los Rhadameos descendian de Rhadamantho hermano de Minos. Uno y otro origen es bien estraño, y que no tuvo mas fundamento que la semejanza de los nombres de aquellos Pueblos Arabes con los dos Reyes de Creta, segun afirma Mr. Melot; pero omitiendo exemplares estrangeros, hablemos solo de los Pueblos España.

167. Castulo es uno de los Pueblos Españoles á quien Silio Italico (*b*) atribuye origen Griego, sin mas fundamento que la alusion de su nombre con la fuente Castalia. Morales (*c*), Aldrete (*d*), y casi todos nuestros Historiadores han adoptado este origen. Bochart (*e*) le tiene por fabuloso, y asi conjetura derivarse de la palabra *Castala*, que en Arabigo significa *estre-*

pi-

(*z*) Bochart, Huet, Fourmont, Pulche &c. Vease á Mr. Falconet Acad. de Inscripc. tom. 20.

(*a*) Plin. lib. 6. cap. 28. *Minæi (in Arabia) à Rege Cretæ Minoë, ut existimant originem habentes.... Rhadamæi (vicini Minæis) & horum origo Rhadamanthus putatur frater Minois.*

(*b*) Sil. Italic. lib. 3.

(*c*) Moral. Antigued. pag. 59.

(*d*) Aldrete Orig. de la Leng. lib 3. cap. 1.

(*e*) Samuel Bochart in Chan. lib. 1. cap. 34.

pito,ó ruido de las aguas.La razon de su etymología no solo se toma de la semejanza de ambas voces, sino de que Estrabon (*f*), hablando del Betis, afirma que este rio no era navegable desde Cordova hasta Castulo, por las muchas piedras que havia en sus margenes; de lo que Bochart deduce el sonido que hacian las aguas batiendo *estas piedras*, significado por la voz *Castala*.

168. El P. M. Florez (*g*), que siguió la opinion comun de haver sido Castulo fundacion de los Griegos de Phocida, region donde estaba el Monte Parnaso, y la Fuente Castalia, reprueba esta derivacion de Bochart por estas palabras: ,, Esto va mal fundado (dice) no ,, solo por la dificultad de que Pueblo tan antiguo de ,, España tenga nombre tomado de la lengua Arabiga, ,, sino por el supuesto de que Castulo tuviesse su situa- ,, cion á la orilla del Betis; lo que es falso, siendo su ,, rio el Guadalimar; y asi cessa el intento: pues Estra- ,, bon no se debe entender, de que Castulo estuviesse ,, en el Betis, sino de que este no se podia navegar des- ,, de Cordova hasta la linea en que confronta con Cas- ,, tulo: usando de esta voz por ser la Ciudad mas famo- ,, sa de aquella parte, que no dista de Guadalquivir ,, mas que legua y media, con poca diferencia.

169. Ciertamente deseariamos que este sabio Investigador de nuestras Antigüedades huviera usado otro genero de pruebas contra Bochart; porque este podria responder á lo primero, que ninguna dificultad hay en que uno ó muchos Pueblos antiguos de España tengan nombres derivados de raices Arabigas. No porque en aquellos siglos remotos huviera Arabes en España, sino porque siendo las lenguas Arabiga y Pheni-

(*f*) Estrab. lib. 3. (*g*) Esp. Sagr. tom. 7. pag. 136. y tom. 1. de Medallas, v. *Castulo*.

cia, dialectos de la Hebrea, ó á lo menos teniendo todas tres mucha semejanza, y casi unas mismas raices (*h*), pudo muy bien ser Castulo palabra Phenicia, derivada, ó conforme á otra Arabiga. Por esta causa el referido Bochart recurre á las raices de estas tres lenguas, para probar que se derivan de palabras Phenicias los nombres de muchos Pueblos, Rios y Montes de nuestra Region. Y este fue su intento en la etymología de Castulo, como verá qualquiera que lea con reflexion su pasage, y le coteje con otros del mismo libro.

170. A lo segundo responderia, que le bastaba la situacion de Castulo al margen de un rio que entraba á poca distancia en el Betis, para que al estrépito ó ruido de las aguas de este, precipitadas por algunas cataratas, ó que batian por alli algunas peñas, diera nombre á aquella Ciudad, por la misma razon que alega el P. M. Florez de ser esta la Ciudad mas famosa de aquellos contornos, donde se unian los dos rios Guadalimar, y el Betis. Además que los antiguos Pobladores de Castulo pudieron creer que en Guadalimar, y no en el otro rio se continuaba el Betis, y asi atribuir á aquel los ruidos de las aguas de este; valiendose de esta alusion para dar el nombre de *Castala* á la Ciudad que fundaban en aquel parage.

171. Nosotros no tenemos empeño en defender la etymología de Bochart. Pues aunque en el tomo primero diximos ser verisimil que los Phenicios se estendieron por toda la Betica hasta Castulo, no hallamos fundamentos positivos para dar á esta Ciudad origen Phenicio. Bien que fuera de las razones generales que ale-

(*h*) Sr. D. Pedro Rodrig. Campom. Ilustr. al Periplo de Hanon pag. 56. y otros Eruditos.

alegamos en el referido lugar, y la etymología de Bochart, hay á favor de que sea Ciudad Phenicia, su estrecha alianza con los Carthagineses, y el casamiento de Annibal con una muger de Castulo (*i*), á lo que le pudo inducir el comun origen Phenicio de unos y otros. Y aunque estas congruencias no sean razones suficientes para probar con evidencia el asunto, á lo menos dan fundamento para unas probables conjeturas.

172. Pero sí insistimos en que la derivacion de la Fuente Castalia, y fundacion de los Griegos de Phocida, que se atribuyen á Castulo, no deben ponerse en la clase de verdades historicas. La razon de esto es, porque no consta en toda la antigüedad que los habitantes de la Phocida hayan tenido el Imperio del mar, ni aun marina considerable. Tampoco sabemos que huviessen enviado Colonias á otras regiones aun menos distantes que España: ni era esto verisimil; porque la Phocida era una pequeña Provincia situada fuera del Peloponeso en lo interior de la Grecia: asi carecia de puertos, y de toda proporcion para enviar Colonias fuera de su pais. A la verdad, si en las Republicas maritimas de la Grecia, que tuvieron famosos puertos, y gozaron por algun tiempo el Imperio de aquellos mares, hay tanta dificultad en reconocer sus viages y Colonias en España por estos siglos, como hemos demostrado latamente; ¿qué se dirá de los de Phocida, que jamás representaron papel considerable en la Grecia ni por mar, ni por tierra?

173. Ni se diga que pudieron venir á las Costas orientales y meridionales de España al tiempo que ar-

(*i*) T. Liv. Decad. 3. lib. 4. c. 19. Plutarc. en Annib. ó qualquiera que sea el Autor de esta vida.

arribaron los Isleños de Rhodas y Zacyntho, ú los Phocenses de Jonia á estas mismas Costas: porque reponemos que la venida de estos consta por irrefragables testimonios de la antigüedad, y la de aquellos solo consta de Silio Italico: lo que es carecer de documentos solidos; pues ademas de ser poca ó ninguna la autoridad de este Poeta en semejantes asuntos, se necesitaba para apoyar una noticia tan inverisimil y estraña como esta, otra especie de pruebas. Se necesitaban, decimos, aun mas sólidos fundamentos, que para las fundaciones de los otros Griegos; ¿porque como se havia de creer que los de Phocida vinieron á España, aun en caso que lo afirmáran algunos Historiadores, si no añadian otras circunstancias que hicieran verisimil su venida, sabidose por otra parte que estos Griegos no tenian puertos, ni naves, ni comercio en el mar? Supondriamos pues en esta hypotesi, que aquellos Autores se havrian equivocado, confundiendo los de la Phocida en la Grecia Europea con los Phocenses, ó de Phocea Ciudad de la Jonia en el Asia Menor; pero no haviendo vestigios de su venida en nuestras Costas, ni en los Autores Antiguos, ¿qué fuerza nos podrá hacer el dicho de un Poeta Latino, y la miserable derivacion de su nombre Castulo de la Fuente Castalia?

174. Pero aun no hemos expuesto toda la estrañeza de esta noticia. Demos que los de Phocida huvieran venido á nuestras Costas; ¿como es posible que se huvieran metido tan adentro de España para fundar su Colonia? ¿Eran nuestros Españoles tan insensibles ó tan cobardes, que los dejáran entrarse de este modo por su casa? ¿No les saldrian al encuentro para impedirles su transito y sus establecimientos enmedio de su pais? ¿Y como podria un corto numero de Griegos

ven-

vencer tantos obstaculos? Decimos un corto numero de Griegos, porque nosotros no podemos conceder que vinieran entonces exercitos numerosos, á menos que alguno no los quiera traer por el ayre. Y aun dado caso que fuera posible á los Griegos de Phocida (sean pocos ó muchos) vencer todos estos obstaculos, ¿qué empeño tendrian en vencerlos? ¿No les seria mas util, mas cómodo y mas oportuno establecerse en las Costas donde podrian recibir socorros continuos por mar y por tierra, ya fuesse de su proprio pais, ya de las otras Colonias Griegas establecidas en las mismas Costas?

175. Ultimamente, la estrecha alianza de los ciudadanos de Castulo con los Cartagineses aun desde su primera entrada en España, y el casamiento de Annibal con una muger de esta Ciudad, quando no convenzan claramente que Castulo era fundacion de Phenicios, dan algun fundamento para creer que no era de Griegos; porque sabemos que sus Colonias de España, lejos de aliarse con los Cartagineses, se opusieron fuertemente á su dominacion. La sola Ciudad de Sagunto demostró bien el odio que havia entre Cartagineses y Griegos.

176. Semejantes á la etymología de Castulo son otras muchas de varios Pueblos de esta Region, que atribuyen nuestros Autores á los Griegos. Lebrija dicen fue fundacion de Dionysio ó Bacho, tomando la alusion de su nombre *Nebrixa* de un vestido llamado *Nebride*, que dicen traia aquel Dios de la Gentilidad. De un compañero de Bacho llamado Luso, afirman que se derivó el nombre de Lusitania. De Astyr, criado de Mennon, el de Asturias. De Pan, Dios de los Arcades, el de España. De Menestheo el Puerto de Santa Maria,

que

que se llamó *Oraculum Menesthei*; y asi otros innumerables, que omitimos por evitar prolixidad.

177. Ya en otra parte hemos hablado de la extravagancia de algunas de estas derivaciones. El sabio Antonio de Lebrija, no solo honor de su patria, sino aun de toda la Nacion, creyó haver nacido en un Pueblo que debia su fundacion á Bacho ó Dionysio. No es mucho que en un siglo en que empezaban á resucitar en España las ciencias por los conatos de este grande hombre, se creyessen en e la semejantes patrañas. Toda la Europa se hallaba entonces imbuida de estas fabulas; pero oy ya es constante entre los Eruditos, que Bacho no fue Dios proprio de los Griegos, sino tomado de los Egypcios, y que no vino á España, ni fue á las Indias ú á otra parte, sino en estatua, ó en la falsa persuasion de sus vanos adoradores.

178. Lo mismo se juzga oy entre los Sabios de los viages de Luso, hijo ú compañero de Bacho, de Pan, y otras Divinidades de la falsa Religion de los Paganos: por lo que son absolutamente increibles todas las etymologías que se deduzcan de sus nombres, y se apliquen á algun Pueblo de España,ú de otra Region del Occidente.

179. ¿Y qué diremos de que Astyr criado de Mennon fue á las Asturias, y dió su nombre á esta Region? ¿Por donde haria su viage desde la Grecia? ¿Seria por mar ó por tierra? Naturalmente para hacer tan insigne conquista havria ascendido al cargo de General; porque no es regular que permaneciendo en estado de sirviente, se encargasse de semejante expedicion. Mucha lastima tenemos á las Asturias por su corta suerte; pues haviendo tantos Dioses y Heroes famosos para la poblacion y conquista de otras Provincias, y aun de

pe-

pequeños Pueblos de España, solo cupo á las Asturias un pobre lacayo ó cochero, desdiciendo esto tanto del alto origen de que se precian; pero mas lastima debemos tener á los Autores que han juzgado honrar con estas patrañas á unas Provincias ó Ciudades, que por ningun titulo las necesitan, teniendo tantas y tan sólidas grandezas.

180. Samuel Bochart (k), juzgando, con razon, ser fabulosas todas estas derivaciones de nombres Griegos, las buscó otro origen. Persuadido á que los Phenicios vinieron muchas veces á España, y fundaron varios establecimientos en esta Region, creyó ser derivados de la lengua Phenicia los nombres de sus principales Rios, Montes, Provincias y Ciudades. Asi afirmó que el Duero traia su nombre de los Dorios naturales de Dora, Ciudad de Palestina junto á el Carmelo. El Miño, de la palabra Phenicia *Manin*, que equivale al *Minium* de los Latinos en su significacion, y pudo llamarse en Phenicio este rio *Sammanin*, *id est*, *pigmentum Minii*. El Tajo, de la palabra Phenicia *Dag*, que significa *pez*; ó *Dagi*, esto es, *lleno de peces*. Guadiana, de la palabra *Ana*, que en idioma Syrio significa *ovejas*. En el Phenicio afirma que se decia *Hanas*, y que su significacion se debia tomar de la lengua Arabiga, en la qual *hanassa* significa ocultarse.

181. Los montes Pyrineos, dice el mismo Autor, no tuvieron este nombre de la Princesa Pyrene hija del Rey Bebrice, ni del gran incendio, que hizo correr arroyos de plata por estos montes, segun creyó Posidonio (l), sino de la palabra Phenicia *Purani*, que significa lugar de muchos arboles y opaco; porque en Hebreo la palabra *Pura* ó *Pora* significa *rama*.

En-

(k) In Chan. lib. 1. c. 24. (l) En Estrab. lib. 3.

182. Entre las Provincias, Lusitania, dice el mismo Autor, tomó su nombre de la palabra Hebrea y Syra *Luz*, ó de la Arabiga *Lauz*, que en dichas lenguas significa *almendras*; y que en atencion á su abundancia, la dieron los Phenicios este nombre. De el de Tarsis, que dieron los mismos Phenicios á la Betica, ya hablamos latamente en otro lugar. Aqui añadiremos lo que este Autor dice del nombre de Betica, conviene á saber, que se deducia de la palabra Phenicia *Bitsi*, que tuvo por nombre el *Betis*, y significa rio lleno de lagos ó estanques, y de este rio tomó su nombre de *Betica* toda la Provincia.

183. De las Ciudades, Sevilla trae la etymología de su nombre *Hispal*, ó *Hispalis*, de la palabra Phenicia *Spela* ó *Sphela*, que significa *llanura*. A si lo afirmó el célebre Arias Montano, á quien cita y sigue Bochart. El mismo origen atribuye este Autor á los nombres antiguos de Xerez de la Frontera, Puerto de Santa Maria y Lebrija. El nombre de *Asta*, que tuvo la primera, dice provino de la palabra Punica *Asda* ó *Esda*, que significa derramen; lo que alude á los estéros del Betis, que llegaban antiguamente hasta los contornos de esta Ciudad, si estuvo en el sitio que oy llaman la *Mesa de Asta*, donde la colocan algunos Sabios, ó tomaria este nombre por ser la Ciudad mas famosa que havia por aquellos parages, si ocupó en la antigüedad el mismo sitio que aora, como creen otros Eruditos.

184. El Puerto de Santa Maria, que llamaron los Griegos *Oraculo* ó *Puerto* de Menestheo, tiene la etymología de su nombre en la palabra Punica *Min-Asda*, ó *Min-Esda*, que significa *Puerto de Asta*. Lo que puede aludir al comercio que hacian los ciudadanos de Asta por medio de este Puerto. El nombre de Lebrija

ó

ó Nebrixa se pudo derivar de la palabra *Naepritsa*, que significa en Hebreo *Lugar de la erupcion*, ó *Estéros del rio*: lo que conviene con mucha propriedad á sus Marismas.

185. Cordoba, prosigue Bochart, se llama en Arabigo *Coteba*, ó añadida la *r*, Corteba, que significa en idioma Syrio lo que en Latin *trapetum*, esto es, *biga* ó *piedra de moler aceytunas*. Asi se pudo llamar la Ciudad *Coteba* ó *Corteba*, aludiendo á los muchos molinos de aceyte que havia en su termino, segun Marcial (*o*). Tal vez pudo tener el nombre de Cordoba la misma derivacion que otros muchos de su terminacion que havia en España, principalmente en la Andalucia, como Calduba, Salduba, Sonoba, Onoba, Menoba, y Ossonoba en la Lusitania: todos los quales parece ser compuestos del nombre *Baal*, suprimida la *l*. Asi *Calduba*, esto es, *Caltobaal* significa *Baal* ó *Jupiter* su refugio; *Salduba*, esto es, *Saltobaal*, su dominio ó su escudo *Baal*; *Sonoba*, ó *Saanobaal*, su apoyo *Baal*; *Onoba*, ó *Onobaal*, su fortaleza *Baal*; y lo mismo *Ossonoba*, *Ussonobaal*, ó *Hassonobaal*. De este modo *Corduba* pudo ser *Chardobaal*, esto es, su temblor *Baal*; ó bien *Kodrobaal* el valor y potencia de *Baal*, porque esto significa *Kodra* en Arabigo.

La gran Ciudad de Lisboa, que por tanto tiempo se creyó fundacion de Griegos, y su nombre derivado de el de Ulyses, tiene tambien su etymología Phenicia, segun el mismo Autor. *Alis-ubbo*, que en Phenicio significa *lugar ameno*, pudo ser raiz de su nombre Olysipo.

(*o*) Marcial lib. 17. Epigr. 27.
Nec Tartessiacis Pallas tua,
Fusce trapetis . . . cedat
Uncto Corduba lætior venafro.

186. Ultimamente la diccion *Ili* de que se componia el nombre antiguo de muchas Ciudades de España, y que Morales (*m*) creyó ser propria de nuestro antiguo idioma, se deriva, segun Bochart, de la palabra Phenicia *Ilith*, que significa altura, ó elevacion. Asi *Ilipa*, ó *Ili hpeah* es lo mismo que region alta. Este pudo ser tambien el origen de *Iliberi*, nombre antiguo de Granada, Iliturgi (8), y otros muchos Pueblos que tenian nombre de la misma composicion.

187. Nosotros estamos muy lejos de dar firme asenso á todas estas etymologías. Ni aun el mismo Bochart las produxo mas que como unas meras conjeturas.

(*m*) Antigued. de Esp. v. *Iliturgi*.

(8) Alguna dificultad puede haver en que Iliturgi se coloque en la clase de estas Ciudades; porque el nombre de ellas se halla constantemente en los monumentos antiguos con la segunda *I* Latina: por el contrario el de Iliturgi está con ypsilon en una Medalla rarissima que posee, y se dignó comunicarnos el Illmo. Sr. D.Fernando Joseph de Velasco, Presidente de esta Real Chancilleria de Granada,sugeto muy versado en la Antigüedad y buenas Letras,y que ha añadido este precioso esmalte á un gran fondo de Jurisprudencia. En el reverso de esta singular Medalla,que en su linea se puede llamar Phenix,se lee claramente esta inscripcion: *ILYTVRGI*; pero no insistimos en esta diferencia: lo primero, porque no carece de exemplar el yerro orthographico de inscripciones antiguas, como en la de un Marmol que copia Morales *Antig.de Esp.*v.*Castulo*, donde se lee *Municipii Chastulonensis*, contra la fe de las Medallas, que ponen á *Castulo* sin aspiracion. Lo segundo, porque lo resiste la diccion *ILI*, que entra á componer la palabra Iliturgi, como otras muchas de pueblos Españoles, especialmente de la Betica; y todas, que visiblemente son de la misma composicion, se escriben con *I* Latina, segun consta de las Medallas. Asi mientras no se en-

ras. Puede ser que algunas sean verdaderas, otras falsas, pues en todas las Provincias de España que ocuparon ú descubrieron los Phenicios havria Pueblos que les deberian su nombre, otros que conservarian el proprio del idioma Español, y algunos tal vez que le tendrian mixto de una y otra lengua. De qualquier modo es mas natural buscar el origen de todos estos nombres en la lengua Phenicia, que en la Griega; pues sabemos que los Phenicios vinieron á esta Region, y establecieron en ella sus Colonias en tiempos muy remotos. De los Griegos no hay mas noticias seguras que las de sus Colonias establecidas en las Costas del Mediterraneo en

---

encuentren mas documentos que acrediten ser de intento, y no yerro ó casualidad, el uso del ypsilon en la voz Iliturgi, se debe conservar la orthographia comun. Solo advertimos que por esta Moneda se resuelve la duda que propone el P. M. Florez en sus Addiciones al tom. 2. de Medallas tab. 55. n 10. donde estampa una Medalla, que existe en el Gabinete del Señor Marquès de la Cañada, Cavallero de bello gusto, y á quien debemos singulares expresiones de amistad. Esta Medalla en su anverso tiene una cabeza de Joven laureada, y en el reverso un Ginete con palma sobre el hombro, y debajo estas letras: *VRGI*, ó *VRCI*, al principio de la qual inscripcion se conoce hay algun defecto; y por tanto, dice este sabio Autor ,, nos dejan en la duda de si es ,, golpe, ó si falta alguna letra, v.gr. la *M* de Murgi, para ,, cuya seguridad se necesita que aparezca otra bien conser- ,, vada: y en toda conformidad es rarissima esta Medalla, ,, unica en mi noticia.“ Parece ha llegado este caso, pues ha parecido la referida bien conservada, cuyo reverso es perfectamente el mismo de la estampada por el P. Florez, á excepcion de hallarse entera la diccion á que faltan letras en la otra. Asi no debe quedar duda que la del Señor Marquès de la Cañada pertenece tambien á Iliturgi, y no á Urci, ni á Murgi, como sospecha el citado Autor.

en siglos muy posteriores á los viages de los Phenicios: por lo que siempre juzgamos menos inverisimiles las etymologías de Bochart, que las de otros Escritores que han tenido recurso á los Griegos (9).

188. Pero aun no es este solo el motivo porque las hemos referido; nuestro fin principal es manifestar que los nombres de los pueblos ó lugares de España que tienen alguna similitud con los Griegos, pudieron proceder de los Phenicios, ú de los Celtas que vinieron á España en siglos remotissimos. Tambien pudieron provenir del idioma de algunas Naciones Orientales, de quienes descendian los primeros Pobladores de nuestra Region; y siendo las Naciones del Oriente la fuente comun de los Pobladores de España y de la Grecia, asi como de toda la Europa, no es maravilla hallar en España terminos semejantes á otros del idioma Griego; pues unos y otros pudieron tener un mismo origen, y derivarse de una propria lengua. Lo mismo se puede decir de los sacrificios de cien victimas, y de otros ritos Griegos que usaban algunos Pueblos antiguos de nuestra Nacion; pues su Theogonia y prácticas de religion serian un compuesto de varias religiones ó sectas. En parte subsistirian algunos restos de la antigua creencia de las Naciones Orientales, parte se to-

(9) No hay al presente Nacion alguna en la Europa, que no haya tomado, ó á lo menos lo imagine, algunos terminos de la lengua Griega. Boxhornio (*de Græc. & Germ. linguis, earumque symphonia*) encuentra en la antigua lengua Teutonica, y aun en el uso mas ordinario de ella, un gran numero de terminos cuya etymología le parece Griega; con todo, ni Boxhornio, ni otro alguno que yo sepa, ha pretendido deducir de esto que los Griegos han traficado en todos los Pueblos de la Europa, y hasta las Costas del mar Baltico. Mr. Melot tom. 18. Acad. de Inscripc. Mem. pag. 168.

tomaria de la Religion de los Phenicios y Celtas, y otra parte seria de su propria invencion. Asi en muchas cosas que recibieron de los Phenicios en orden á la religion y su culto exterior, pudieron tener bastante conformidad con los Griegos; porque estos tambien recibieron casi todos sus falsos Dioses de los mismos Phenicios; pero de esto hablarémos con alguna extension quando se trate de los ritos y costumbres de nuestros antiguos Españoles; aora, segun lo expuesto, concluimos que las alusiones de los nombres de algunos Pueblos de España, y la conformidad de algunas de sus ceremonias con las de los Griegos, no son suficientes documentos para probar su venida y establecimiento en esta Region, principalmente haviendo tantos y tan sólidos argumentos en contrario.

§. IX.

Repruebase el viage de Homero á España.

189. Finalmente, de todo lo dicho colegimos ser falsa la venida de Homero á España, de que se hace mencion en la vida de este Poeta, que corre con el nombre de Herodoto. Lo primero, porque en su tiempo no viajaban los Griegos á España, ni aun tenian mas noticia de esta Region que los rumores, ó tradiciones vulgares que havia en la Jonia sobre las navegaciones de los Phenicios por el Oceano, ó tal vez algunas Memorias ó Diarios generales de sus viages de mar, que casualmente leyó Homero. De un modo, ó de otro es constante que el Poeta no se instruyó bien en la extension del Oceano Atlantico y situacion de España; pues las noticias que expone son bien gene-

ra-

rales y confusas : lo que tambien prueba que no estuvo por acá ; pues sabemos que es bien exacto en la relacion de las Regiones que visitó ú examinó por si mismo.

190. El segundo motivo que nos induce á negar la venida de Homero á España, es la falta de documentos legitimos (*). Es verdad que consta de la relacion desu venida escrita con el nombre de Herodoto ; pero tambien es cierto que muchos y muy célebres Criticos (*n*) no reconocen esta Obra por parto legitimo de aquel Historiador : y tienen para ello gravissimos fundamentos , porque su estilo es muy diferente del que usó Herodoto ; y tambien porque el Autor de la vida de Homero supone que en el tiempo de este Poeta tenian los Griegos un comercio muy extenso en el mar, que havian descubierto el Estrecho de Hercules , y penetrado en el Oceano hasta Cadiz , haciendo muchas y muy continuas navegaciones por estos mares. Todas las quales noticias se oponen á las que refiere Herodoto hablando del comercio y navegaciones que hacian los Griegos en su tiempo y en los anteriores : de lo que se infiere , ó que se contradixo Herodoto , si es el Autor de la vida de Homero , y en este caso no es digna de credito su noticia ; ó que es otro el Autor de la vida de Homero , pues refiere cosas opuestas á la Histo-

(*) Estrabon no solo guardó un perfecto silencio sobre la venida de Homero á España , sino que para manifestar sus conocimientos geograficos sobre esta Region, recurre (lib. 3.) á las memorias Phenicias, que desfrutó para formar sus Poemas : prueba bien clara de que tuvo por fabuloso su viage á España ; pues si le huviera creido , ¿qué medio mas seguro podia alegar para demostrar su instruccion geografica en los Mares , Costas , é Islas de esta Region?

(*n*) Mem. de Trevoux , año 1750. Feb. art. 3.

toria que escribió Herodoto. Esta segunda parte, que juzgamos mas verisimil, prueba tambien que el Historiador de Homero escribió en tiempo que havian descubierto, y tal vez conquistado los Romanos nuestra Region; y aun quizá por eso supone como ciertos los viages freqüentes de los Heroes Griegos á Regiones distantes, y entre ellos pone el de Homero á España. Ya hemos dicho en otra parte, que todas ó casi todas las fabulas que hallamos en las Historias Griegas sobre este punto, nacieron en la Grecia despues de Herodoto, y que las noticias del Oceano Atlantico y de algunas Regiones felices en este mar, de que hace mencion aquel Poeta, dieron fundamento á los Historiadores Griegos para traer á España sus Heroes: noticia que pudo tomar mas vuelo en la Grecia luego que se supieron algunas particularidades de nuestra Region, ya por los Cartagineses, ya por la navegacion de Pytheas, y ya por las conquistas de los Romanos.

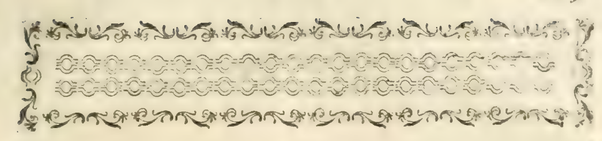
191. Sea este, ú otro el origen de tantas fabulas, y sea tambien mas antigua ó mas moderna la época de su nacimiento en la Grecia, lo cierto es que son fabulas, y como tales no deben tener lugar en la Historia. La nuestra, que trata de los conocimientos y Literatura de los Españoles, tendria mayores adornos en estos siglos, si fueran ciertas las fundaciones de tantos Griegos en nuestra Region; porque haviendo sido estos los que hicieron mayores y mas prontos progresos en las Ciencias y Artes entre todas las Naciones de Europa, huvieran comunicado á España estos conocimientos cientificos desde siglos muy remotos. ¿Qué gloria no seria para España la visita de Homero? pues aunque solo huviera estado en ella de paso, podia haver comunicado á nuestros Españoles alguna luz y gus-

to

to en la Poesia y otras facultades en que sobresalia su gran talento. Todas estas ventajas tendria España, si fueran ciertas las noticias referidas; pero siendo falsas, repugnantes, é inverisimiles, como hemos probado latamente en toda esta primera Parte de nuestra Disertacion, no pueden ser excelencias, sino manchas de la Nacion. Por tanto nos hemos empeñado en rebatirlas; estando altamente persuadidos, que nada hay honorifico, glorioso, ni apreciable, como no se adorne con la verdad. Por el contrario, nada es mas vergonzoso y despreciable, que la falsedad y la mentira. Asi nunca darémos lugar en nuestra Historia á este monstruo de la sociedad, que tan desapacible ha hecho el trato con los hombres y con los libros.



DIS-



DISERTACION VIII.

SOBRE LOS VIAGES DE LOS GRIEGOS á España.

PARTE II.

VERDADERAS NAVEGACIONES y establecimientos de algunas Colonias de Griegos en nuestra Region.

§. I.

Navegacion de Coleo de Samos, y de Sostrato á la Isla de Cadiz, y de los Rhodios á Cataluña.

1. NInguna noticia tuvieramos del viage de Coleo y Sostrato á España, si no fuera por Herodoto, que le refiere de este modo (*a*): Haviendo partido de la Isla de Platea para volver á Egypto una Nave de Samos, que llevaba aparato para los sacrificios, y cuyo Capitan se llamaba Coleo, fue arrebatada

(*a*) Lib. 4. *Sed appulsâ eò navi Samiâ, quæ ab Ægypto redibat, cujus gubernator erat Coleus; Sami omni re gestâ à Corobio auditâ, in annum homini cibaria reliquerunt. Ipsi ex hac Insula cum solvissent, Ægyptum optantes, vento Subsolano abrepti ferebantur, nec intermittente flatu Herculeas transvecti Columnas pervenerunt in Tartessum, pompam ferentes ad rem*

de un furioso Levante, que no dejó de correr hasta que la hizo entrar por el Estrecho de Hercules, pasar sus Colunas, y llegar á Tartesso. Era entonces Tartesso un Emporio, ó Ciudad de Comercio con Mercado, ó Ferias *intemeratas* (esto es, no desfrutadas); asi los Samios volvieron de Tartesso con una muy grande ganancia adquirida por sus mercancías, y aun la mayor que han hecho todos los Griegos que hemos conocido, por lo menos despues de Sostrato hijo de Laodamante, con el qual ninguno puede competir. De esta ganancia sacaron los Samios la decima parte, que fueron seis talentos, y formaron un gran vaso de metal á semejanza del Argolico, y le colocaron en el Templo de Juno, sostenido sobre tres Colosos, ó Simulacros humanos de siete codos, de lo que resultó contraer los Samios grande amistad con los Cyreneos y Thereos. Esta es en substancia la relacion de Herodoto.

2. Nuestros Diaristas (*b*) tuvieron una disputa muy reñida con el señor Don Gregorio Mayans sobre la inteligencia de este passage de Herodoto. El principal

---

divinam. Erat eâ tempestate id Emporium, id est nundinæ, intemeratum, adeo ut inde revertentes isti ex mercibus quæstum maximum fecerint, inter omnes quos novimus Græcos, dumtaxat post Sostratem Laodamantis, cum quo nemo possit contendere. Ex hoc quæstu Samii decimâ (id est sex talentis) selectâ fecerunt ahenum, ad exemplum crateris Argolici, grypinis capitibus in circuitu altrinsecus obversis: & in Templo Junonis collocarunt, sustinentibus illud tribus Colossis, id est, humanis simulachris septenûm cubitorum genu nixis. Et hoc primum facto ingens amicitia Cyrenæis, Theræisque cum Samiis contrata est.

(*b*) Diar. de los Literat. de Esp. tom. 2. art. 2. y tom. 3. art. 8. El principal Autor de esta disputa fue Don Juan Martinez Salafranca.

pal asunto de esta contienda literaria fue sobre si estos dos Griegos fueron los primeros de su Nacion que navegaron á España, y comerciaron en Tartesso. El señor Mayans (*c*) se inclinó á la afirmativa, y produxo este texto de Herodoto para probar lo tarde que vinieron los Griegos á España, y las cortas noticias que tuvieron de esta Nacion. Los Diaristas para persuadir lo contrario, esto es, que antes de Sostrato y Coleo havian navegado otros Griegos á España, le oponen lo primero, que del referido texto de Herodoto solo se infiere ,, que ninguno de todos los Grie- ,, gos que vinieron á España logró tantas ventajas en ,, el comercio como los Samios, con quienes sola- ,, mente pudo competir Sostrato. " Y esto ni es decir que Sostrato y Coleo fueron los primeros Griegos que comerciaron en España, ni los unicos que tuvieron grandes lucros en este comercio; pues Herodoto limita su proposicion universal con la clausula *quos novimus*, *que hemos conocido*; y no era preciso que este Historiador tuviera noticia individual de todos los Griegos que havian comerciado en España, ni de la cantidad de sus ganancias.

3. Lo segundo oponen los mismos Diaristas, ,, que si el señor Mayans huviera leido los nueve li- ,, bros de Herodoto, demas de las navegaciones de ,, Coleo y Sostrato, huviera hallado la de los Phocen- ,, ses, que la refiere antecedentemente Herodoto en ,, su Clio, los quales vinieron á Tartesso reynando en ,, él Arganthonio, y conservaron noticias tan indivi- ,, duales, como que Arganthonio reynó ochenta años, ,, y falleció de ciento y veinte: " y otras que refiere el citado Autor. Lo tercero le oponen la venida de Ho-

(*c*) Origen de la Lengua Castellana tom. 1.

mero á España, que se refiere en la Historia de su vida escrita por Herodoto, ó por otro Autor. Estas son fielmente referidas las razones con que impugnaron los Diaristas la inteligencia que dió el señor Mayans (*d*) al referido testimonio de Herodoto. Nosotros huvieramos celebrado poder separarnos de una controversia en que se enardecieron mucho unos hombres tan sabios. Pero haviendo de tratar de los viages de los Griegos á España, y siendo preciso determinar el numero de estos Comerciantes y Conquistadores, y el tiempo en que vinieron, nos vemos precisados á exponer nuestro dictamen sobre esta disputa, lo que haremos con la mayor imparcialidad, y con la protesta de que respetamos la erudicion de los referidos Autores.

4. Decimos pues que en el citado texto de Herodoto hay bastante fundamento para inferir que Coleo y los otros Samios, y quizá tambien Sostrato, fueron los primeros Griegos que pasaron el Estrecho de Hercules, y arribaron á Cadiz, ú á otra Ciudad inmediata, si no se admite que Cadiz fue el antiguo Tartesso.

5. La razon de esta inteligencia se toma de las mismas palabras de Herodoto, en que afirma que entonces eran las Ferias de Tartesso *intemeratas*, ó *involadas*, esto es, que no las havian desfrutado los Comerciantes Griegos; pues seria el mayor absurdo pensar que el Emporio y famoso Mercado de Cadiz estuvo intemerado y virgen para todos los Estrangeros, haviendole desfrutado tanto los Tyrios, los vasallos del Rey Salomon, y aun tal vez los Cartagineses antes del arribo de estos Griegos. Por esta causa afirmó el sabio Obispo de Avranches (*e*) que Coleo de Samos fue

(*d*) Origen de la Lengua Castellana cit. tom. I.

(*e*) Hist. de la Naveg. y Comercio de los Antiguos.

fue el primer Griego que navegó á Tartesso, como notó el señor Don Gregorio Mayans.

6. Diximos que quizá vendria tambien Sostrato, sin afirmar positivamente su navegacion á Cadiz; porque aunque las palabras referidas de Herodoto dan á entender que efectivamente navegó este Griego á Tartesso antes de Coleo, y sacó mayor ganancia que este de aquella Ciudad; sin embargo parece que estando al rigor de la letra, son capaces de admitir otro sentido; conviene á saber, que Sostrato tuvo mayores lucros en el comercio que hizo en otros Emporios, que el que logró Coleo en su viage al de Cadiz. Ni juzgamos muy facil persuadir lo contrario al que insistiere en esta interpretacion: á la que tambien puede dar alguna fuerza la circunstancia de no haver sido desfrutado el Emporio de Cadiz hasta que arribó á él Coleo; pues si Sostrato huviera adquirido tantas ganancias en su mercado antes de los Samios, no se podria llamar absolutamente intemerado á los Griegos, quando arribó y comerció en él dicho Coleo.

7. Por lo que toca al segundo argumento que hacen los Diaristas al señor Mayans, tomado de la navegacion de los Griegos Phocenses á Tartesso, ciertamente no sabemos en qué sentido le produxeron, y qual fue la mente de estos Autores; porque ó intentaban probar con él que huvo otros Griegos que en tiempos posteriores á Coleo y Sostrato navegaron á Cadiz, y comerciaron en este Puerto; ó querian convencer que la navegacion de los Phocenses á España havia sido anterior á la de Sostrato y Coleo. Si lo primero, nada probaban contra el señor Mayans; pues este Erudito nunca afirmó que Sostrato y Coleo fueron los unicos Griegos que comerciaron en España, sino que fueron los primeros.

8. Si quisieron decir lo segundo, como es natural, no alegaron razon alguna para persuadir que la navegacion de los Phocenses fuesse anterior á la de Sostrato y Coleo, si no se tiene por tal lo que insinuan de que Herodoto refirió primero el viage de los unos, que el de los otros; pero nosotros no podemos creer que la material antelacion que tiene esta noticia en los libros de Herodoto, pudiesse mover á unos hombres tan sabios, para afirmar que fue primero la navegacion de los Phocenses, que la de los Samios. Algun otro fundamento huvieron de tener en su mente para alegar esta especie; y tal vez no le produxeron por la aceleracion con que hacian sus extractos. Sea lo que fuere de esto, decimos que su argumento nada prueba en orden á ser anterior la navegacion de los Phocenses; porque pudo referir Herodoto esta noticia primero que la otra, aunque no fueran asi segun el orden chronologico; y nos inclinamos á que fue asi efectivamente, como expondrémos abajo.

9. La venida de Homero á España, que es el ultimo argumento de nuestros Diaristas, y el comercio abierto que supone el Autor de la vida de aquel Poeta atribuida á Herodoto, son especies fabulosas, y que se oponen al mismo Herodoto, como probamos arriba: asi nada se puede inferir de semejantes noticias contra la opinion del señor Mayans, principalmente siendo muy probable entre los Eruditos, que Herodoto no fue el Escritor de aquella vida, y no sabiendose qual fue el caracter de su verdadero Autor, ni el tiempo en que vivió.

10. Todos nuestros Escritores citados, y otros muchos, asi Nacionales como Estrangeros, suponen como cierta la venida de Coleo y Sostrato á España.

No-

Nosotros ya insinuamos la dificultad que teniamos sobre el viage de este ultimo; y aora añadimos que tambien cabe alguna duda probable en orden al viage del primero. El mismo texto de Herodoto dá suficiente motivo para esta duda. Es el caso que este Historiador no afirma positivamente la referida noticia del viage de Coleo á Tartesso; pues solo cuenta una tradicion que havia entre los Isleños de Thera sobre la Colonia que conduxeron á otra Isla inmediata al Africa, llamada Platea. ¿Y se puede afirmar que era cierta esta tradicion de los Thereos? Por ningun titulo: pues sabemos se mezclaban muchas fabulas en las tradiciones ó rumores que havia en los Pueblos sobre sus antiguos origenes. Tal vez por esta razon, y por dejar al Lecror la opcion de elegir entre estas noticias la que juzgára mas segura, refiere el mismo Herodoto otra tradicion de los Cyreneos sobre la fundacion de la referida Colonia, opuesta por la mayor parte á la de los Thereos. En esta ultima no se hace mencion de Corobio, ni de que Coleo le dejasse viveres para un año en la Isla de Platea, entonces desierta, ni de otras cosas que afirmaban los Thereos.

11. Sin embargo nos inclínamos á que los Samios navegaron á España, y comerciaron en Cadiz, ya porque parece que Herodoto alude en esta relacion á noticias que constaban en su tiempo, y ya por no ser inverisimil que entonces se alargára uno ú otro navio Griego hasta Cadiz, bien fuesse de proposito, bien por alguna casualidad. Asi pudieron mezclar los Thereos esta noticia cierta entre otras fabulosas, que contaban sobre el establecimiento de sus Colonias en Africa.

12. En orden al tiempo en que los *Samios* hicieron

ron esta navegacion, no hay menor variedad entre nuestros Escritores. Un Moderno (*f*) coloca este suceso en el reynado de Bato, primer Rey y fundador de la Monarquia de Cyrene, que edificó la Ciudad de este nombre en el año segundo de la Olympiada 37. segun Eusebio (*g*) 631. años antes de Christo (2), y que reynó quarenta años. El señor Mayans (*h*) dice que fue este viage de los Samios en el año de la Creacion del Mundo 3363. y antes de la Era Christiana 641.

13. Nosotros no hemos hallado en Herodoto principios seguros para fijar esta época. No obstante vamos á exponer lo que juzgamos mas autorizado en el asunto. Segun la tradicion de los Thereos, un particular de su Isla llamado Bato fue el que se encargó de conducir la Colonia á Platea despues que Corobio descubrió esta Isla: asi este debió ser Bato Primero. Pero Herodoto añade que los Cyreneos no convienen con los Thereos en orden á las cosas de Bato. Efectivamente entre otras fabulas referian los Cyreneos,

(*f*) Annal. de Españ. pag. 100.

(*g*) In Chron. lib. 2.

(2) Eusebio en el Chronicon pone quatro veces la fundacion de Cyrene: la primera año del Mundo 3737., 24. del reynado de los Athenienses en el tiempo de Josue, antes de la reparticion de la Palestina. La segunda año del Mundo 3865., 12. de Cecrops, y 69. del reynado de los Hebreos; y en estas no hace mencion de Bato. La tercera año del Mundo 4437. Olympiada 4. La ultima año del Mundo 4571. Olympiada 37. de donde consta la variedad de este Autor, y que sobre su autoridad no se puede establece la época fija de la fundacion de Cyrene; y voluntariamente se adopta su ultima época con exclusion de las otras, para decidir la presente controversia. Debe pues resolverse por otros principios.

(*h*) Origen de la Lengua Castellana tom. 1. cit.

neos, que este Bato era tartamudo, y haviendo ido á consultar el Oraculo de Delphos, le respondió que si queria sanar del impedimento de su lengua, fuesse á poblar en Africa; pero es de advertir, que este Bato balbuciente, y conductor de la primera Colonia de Griegos, verisimilmente no fue el que reynó quarenta años, y edificó la Villa de Zoa; asi este fue posterior, y tal vez seria Bato Segundo, segun se colige de Herodoto. En tiempo de Bato Tercero, llamado el Feliz, huvo un comercio abierto entre los Griegos y los moradores de Cyrene. Entonces reynaba en Egypto el Rey Apries, quien dió socorro á los Africanos ó Penos, como los llama Herodoto, contra esta multitud de Griegos, que vinieron á ocupar la tierra de Africa convidados de Bato Tercero Rey de Cyrene. En esta Monarquia debian reynar quatro Reyes Batos, y otros tantos Arcesilaos por el espacio de ocho edades, segun cuenta Herodoto que respondió el Oraculo al hijo de Bato Tercero. Arreglando pues la Chronología á estos principios, duró el Reyno de Cyrene 264. años, y cada Rey governó treinta y tres, computando un reynado con otro (3) por este numero de años: y suponiendo que alternaban estos Reyes en el nombre Bato y Arcesilao, Bato Tercero, que fue coëtaneo al Rey de Egypto Apries, subió al Trono 132. años despues de la fundacion de Cyrene; y añadidos estos años á 594. en que entró á reynar en Egypto su Rey Apries, resulta que Bato Primero conduxo la Colonia de Thereos á Lybia el año 726. antes de Christo; y por consiguiente en es-

(3) Los Eruditos comunmente dan menos años á los reynados, y aquel numero le aplican á las generaciones; pero aqui el texto expreso de Herodoto no admite este computo ordinario.

este tiempo, á corta diferencia, seria el viage de Coleo Samio á Tartesso.

14. Bien conocemos la poca firmeza de estos cómputos, y las muchas fabulas que havia en las tradiciones de los Thereos y Cyreneos sobre Bato Primero; pues el mismo Herodoto se opuso en algo abiertamente á ambas, expresando (*g*) que sentia otra cosa diferente de lo que afirmaban unos y otros sobre este particular; pero no hallamos otros principios mas seguros para arreglar esta chronología, y el referido cómputo nos ha parecido mas probable que el de los otros Escritores, ya porque se funda en las mismas noticias que refiere Herodoto, y ya porque es verisimil antecediera esta época mas de un siglo á este Escritor, pues habla de las referidas tradiciones de los Thereos y Cyreneos sobre el principio de su Monarquia en Africa, como de cosas antiguas que havian sucedido muchos años antes del tiempo en que él vivia.

15. Juzgamos pues que por los años setecientos antes de Christo, poco mas ó menos, empezaron los Griegos á navegar por las Costas de España, y comerciar en algunos de sus Puertos. Una tempestad, ó un viento contrario pudieron ser causa de que entráran por el Estrecho de Gibraltar las primeras embarcaciones Griegas, como se cuenta de Coleo de Samos. Tambien pudo suceder que algunos Negociantes Griegos del Asia Menor, ó de sus Islas adyacentes, emprendieran de proposito hacer esta navegacion, movidos de las grandes riquezas que publicaba la fama del

(*g*) Herod. lib. 4. *Natus est ei (Polymnestho) filius, sono vocis exili, ac balbucienti, cui nomen impositum est Batto, ut Theræi & Cyrenæi ajunt, ut autem ego sentio aliud aliquid.*

Emporio de Cadiz, y aun de toda nuestra Region. Es mas natural atribuir estos primeros viages á los Griegos de Asia Menor y de sus Islas, que á los de Europa, por dos razones: La primera, porque los Griegos Asiaticos fueron mas dados al trafico que los Europeos, y asi se instruyeron mas presto en la nautica, y tuvieron marina antes que estos (*h*). La segunda, porque los Griegos de Asia tuvieron mas comunicacion con los Phenicios, y asi pudo llegar á ellos mas presto la fama de las grandes riquezas que sacaban de sus Colonias en España, y del rumbo que seguian en este comercio maritimo: pues aunque su politica procuraria ocultar estas noticias á los Griegos, sus continuos viages á Cadiz y á otros Puertos de España no eran cosas que pudieran estar del todo, ni por mucho tiempo ocultas.

16. De qualquier modo que fuesse, es natural creer que con la ocasion de este viage de los Samios á España se estenderia en el Asia Menor la fama de las muchas riquezas de nuestra Region, y de los grandes lucros que havia tenido Coleo. Estas noticias movieron verisimilmente á los Griegos para repetir otros viages, y aun á pensar establecerse en esta Region por medio de algunas Colonias. Una de ellas pudo ser la de los Isleños de Rhodas, que vinieron á España, segun refiere Estrabon (*i*), y fundaron á las faldas de los Pyrineos la Ciudad maritima que tuvo el nombre de Rhodas, ó Rhodope antiguamente, y oy se llama la Villa de Rosas en Cataluña. Bien pudo ser que los Rhodios vinieran á las Costas de España despues que los Phocenses arribaron á las Galias, y fundaron la insigne

(*h*) Mr. Gouguet. tom. 2. lib. 3. cap. 3. y en otros lugares. (*i*) Lib. 3. y 14.

Ciudad de Marsella; pues estos Griegos Phocenses tuvieron mejor marina, y mas antigua que los otros Griegos, segun insinúa Herodoto (*k*), y sabemos por este Historiador sus largas navegaciones por el Mediterraneo hasta entrar en el Oceano por el Estrecho de Gibraltar, y llegar á Tartesso algunos años despues del viage de los Samios, como expondrémos abajo.

17. Mas ni los Samios, ni los Phocenses huvieran podido hacer estas navegaciones, si fuera cierta, ó tuviera alguna verisimilitud la paradoxa que escrivió el señor Huerta; conviene á saber, que en los siglos de que hablamos no havia tal Estrecho, estando unido el continente de Africa al de España por aquella parte. Oygamos sus mismas palabras (*l*): ,, Lo quarto y ultimo, porque es imposible entonces haver atravesado Teucro con su Armada el Estrecho que no havia, porque entonces España era aun continente del Africa, y lo fue hasta la gran seca universal, de que tambien hacen memoria nuestras Historias, en la qual se dividieron las Colunas de el Calpe y Abyla, comunicandose las aguas del Oceano al Mediterraneo, lo qual sucedió en el Imperio de Artaxerxes, como por autoridad de Xantho Lydio, que vivia entonces, Araton Physico, y Eratosthenes Cyreneo lo refiere Estrabon (lib 1.), y tambien lo cuenta Plinio (lib. 6.) duplicando asi su nombre esta Monarquia, llamandose *las Españas*, por la Transfetana, que comprehendia las Mauritanias Cesariense y Tingitana. Vease pues como es posible el paso, que aun no havia: con cuya noticia se le cierra á todas quantas fa-,, bu-

(*k*) Lib. 1.

(*l*) El Doctor Don Francisco Manuel de Huerta Ann. de Galicia tom. 1. §. Los *Grovios*.

„ bulas quiso vendernos por ciertas la erudicion de la
„ Grecia. Creamos pues que todas estas Ciudades del
„ Oceano Español fueron Poblaciones Españolas he-
„ chas por nuestros mayores, sin concurrencia de la
„ Grecia, ó de otra Nacion alguna.

18. De suerte que estando á estos principios del señor Huerta, ni los Tyrios fundaron á Cadiz, ni los Phenicios pasaron jamás el Estrecho de Gibraltar; pues no huvo tal Estrecho hasta Artaxerxes, que seria el nombrado Longimano, ó de la mano larga, y que entró á reynar por la muerte de su padre Xerxes el año 474. antes de Christo (*m*); y no hay el menor vestigio en las Historias de que en su tiempo vinieran los Phenicios á fundar Colonias en España, ni aun era posible, estando los Sydonios y Tyrios subyugados por los Persas. Ciertamente en ningun Autor (4) grave hemos hallado tanto numero de equivocaciones, y errores historicos juntos, como se ven en el pasage que se ha copiado del señor Huerta. No se nos oculta el merito de este Escritor, ni la erudicion y critica que empleó en los Anales de Galicia y en otras Obras; mas por lo mismo importa aclarar sus equivocaciones para quitar á nuestros jovenes el peligro de incurrir en estos errores, dejandose llevar de su autoridad. Decimos pues que ningun Autor antiguo de los que cita el señor Huerta afirmó tal especie. Produzcamos sus testimonios, para que se vea el trastorno que hizo de ellos el re-

---

(*m*) Mr. Guyon Histor. de los Antig. Imper. tom. 1. part. 2. lib. 3. y otros Eruditos.

(4) Exceptuamos á Don Joseph Pellicer en su Aparato lib. 5. n. 11. y lib. 6. n. 16. de quien copió el Doctor Huerta hasta el yerro de llamar Araton á Straton, que se halla en el primer lugar citado de Pellicer.

referido Escritor. Estrabon nos conservó las opiniones de Xanto y Estraton, citando á Eratosthenes. Estas son sus palabras fielmente traducidas. (*n*) ,, Xanto havia di-
,, cho que huvo una sequedad tan grande en tiempo
,, de Artaxerxes, que faltó el agua en lagunas, rios y
,, pozos, y que freqüentemente él havia visto lejos
,, del mar algunas piedras que tenian la figura de con-
,, chas, ostras, ú otros testaceos; y tambien havia vis-
,, to en la Armenia, y los Matienos, y en la Phrygia
,, inferior lagos con agua del mar; por lo que estaba
,, persuadido que el mar havia inundado en algun tiem-
,, po estos campos. Pero Estraton (no Araton como
,, le llama el señor Huerta), acercandose mas á la ex-
,, plicacion de esta causa (se trata de la situacion y li-
,, mites de la tierra y el mar) dice que él juzgaba
,, que el Ponto Euxino en algun tiempo careció de la
,, comunicacion que tiene en Byzancio; pero los rios
,, que le entraban forzaron á que se abriera este Estre-
,, cho, y asi corrió el agua al Propontide y Helesponto.
,, Lo mismo sucedió tambien en nuestro mar; pues
,, en

(*n*) Estrab. lib. 1. *His dictis, Stratonis Physici laudat sententiam, & Xanthi Lydi. Xanthus dixerat, Artaxerxis ætate ingentem fuisse siccitatem, adeò ut defecerint paludes, flumina, & putei. Vidisse autem se passim procul á mari lapides conchylii formam referentes, aut pectinum, aut cheramidum effigies, tum marinum lacum in Armenia, & Mattienis, inque Phrygia inferiori. Itaque sibi persuasum esse campos istos aliquando fuisse mare. Strato autem ad causæ explicationem magis accedens, existimare se, ait Euxinum mare caruisse aliquando exitu, qui est ad Byzantium: sed flumina quæ in id effunduntur, vi eum aperuisse, itaque aquam in Propontidem, & Hellespontum erupisse. Idem quoque nostro mari accidisse. Nam in eo quoque apud Columnas fretum perrupisse, mari a fluminibus repleto. Eaque efluxione aquæ detecta esse loca prius palustria.*

,, en él se abrió otro Estrecho en las Colunas, rebosan-
,, do el mar por causa de los rios; y esta erupcion y
,, comunicacion de las aguas fue causa de quedar en
,, seco varios terrenos que estaban antes inundados.

19. De las palabras referidas consta que Xanto Lydio no atribuyó á la gran sequedad que huvo en tiempo de Artaxerxes la abertura del Estrecho de Hercules, ni hizo mencion de tal erupcion de aguas y rompimiento de isthmos. Y Estraton, que atribuyó á la represa de las aguas fluviales que entraban en el Ponto y Mediterraneo la abertura del Estrecho de Constantinopla, y de el de las Colunas de Hercules, no habló de la sequedad del tiempo de Artaxerxes, ni le pasó por la imaginacion referirla á esta causa, ni atribuirla á su tiempo; antes el no señalar época, prueba que aludia á tiempos muy antiguos: ademas que no produce estas cosas como hechos historicos, sino como meras conjeturas. Eratosthenes, que citó las dos sentencias de estos Antiguos, no fue para juntar la seca del tiempo de Artaxerxes, que refiere Xanto, y la abertura del Estrecho de Gibraltar, que afirmó conjeturalmente Estraton, como hizo el señor Huerta, formando de estas dos especies un ente de razon parecido al *Hirco Cervus* de los Aristotelicos, sino las refirió unicamente para comprobar las mudanzas del mar y de la tierra, como consta de la relacion de Estrabon. (5)

Pli-

(5) Es verdad que el mismo Eratosthenes conjeturaba que el Estrecho de Gibraltar se havia abierto despues de la guerra de Troya, y que antes se comunicaba el Mediterraneo con el Oceano por isthmo de Suez; pero Estrabon manifiesta claramente la falsedad de esra conjetura, y hace ver que asi ella como las sentencias de Xantho y Estraton son cosas voluntarias y sin apoyo en los Escritores antiguos.

20. Plinio es el ultimo Autor que alega el señor Huerta para prueba de su paradoxa; pero este sabio Historiador no hace la mas corta mencion en el lugar que le cita (*o*), ni en otro que tengamos presente de tal sequedad sucedida en tiempo de Artaxerxes, ni en otro alguno; solamente hace alli unas fuertes invectivas contra la avaricia del mar, quejandose de que no solo tiene rodeada la tierra, y sorbida una gran parte, lo que debia bastar á su voracidad; que no solo, aumentando su crueldad, inundó mayor terreno, que dejó libre, rompiendo montes, y separando al de Calpe de Africa; que no solo abrió el Helesponto derramando sus aguas en el Propontide; sino que no cesa de robar continuamente á la tierra, &c.

21. En estas fuertes invectivas que hace Plinio á la voracidad del mar, supone que se abrió por la violencia de sus aguas el Helesponto y el Estrecho de Gibraltar; pero ni señala tiempo, ni refiere otra cosa de que se pudiera determinar. Asi ni este testimonio de Pli-

---

(*o*) Plin. lib. 6. c. 1. *Pontus Euxinus, antea ab in hospitali feritate Axenos appellatus (peculiari invidia naturæ, sine ullo fine indulgentis aviditati maris) & ipse in Europam, Asiamque funditur. Non fuerat satis Occeano ambisse terras, & partem earum, auctâ immanitate abstulisse, non irrupisse fractis montibus, Calpeque Africæ avulsâ, tanto majora absorbuisse, quàm reliquerit spatia, non per Hellespontum Propontida infudisse, iterum terris devoratis: a Bosphoro quoque in aliam vastitatem panditur nullâ satietate, donec spatianti lacus à Meoti rapinam suam jungant.* El mismo Autor en el lib. 3. in Proëm. hace mencion de esta abertura del Estrecho: *Proxima autem faucibus utrinque impositi montes coërcent claustra, Abyla Africæ, Europæ Calpe, laborum Herculis metæ. Quam ob causam indigenæ Columnas ejus dei vocant, creduntque perfossas exclusa antea admisisse maria, & rerum naturæ mutasse faciem.*

Plinio, ni el otro de Estraton, en que se hace mencion de la abertura de los Estrechos, prueban la errada opinion del señor Huerta; ni hacen al caso para convencer que Teucro no pobló en Galicia; porque no señalando los referidos Autores la época de la pretendida formacion del Estrecho, pudo suceder esta muchos siglos antes de Teucro, y asi tener este Heroe muy abierto el paso del Oceano para ir á Galicia todas las veces que se le antojára. Efectivamente si en algun tiempo se hizo la separacion de España y Africa, abriendose el Estrecho de Gibraltar, en que se comunica el Mediterraneo con el Oceano, esto debió suceder al tiempo del Diluvio, ó en siglos muy immediatos á esta inundacion universal; pues no ha quedado en la antigüedad memoria cierta, ni aun verisimil del tiempo en que acaeció: y asi unos Autores no le señalan época, otros aluden á las fabulas de Hercules, que es lo mismo que no señalarle tiempo determinado.

22. Manifestada la insigne equivocacion del señor Huerta en la inteligencia de los Autores antiguos, volvamos á tratar de la Colonia de los Rhodios en España. Nuestros Escritores comunmente hacen á la Villa de Rhodope, ó Rosas, fundacion de estos Isleños. Citan para esto la autoridad de Estrabon; pero este Geografo no afirma, sino solamente refiere aquella noticia; y haviendo un Autor tan sabio suspendido su juicio, como consta de sus palabras (*p*), no debemos nosotros de-

(*p*) Lib. 3. *Ibi quoque est Rhodope, urbs Emporiensium, quidam à Rhodiis conditam dicunt.* Y en el lib. 14. *Narrantur & hæc de Rhodiis: Res eorum mari secundas fuisse non ab eo demum tempore quo urbem, quæ extat hodie, condiderunt; sed etiam*

determinar el nuestro; pues algun motivo tuvo presente la critica de Estrabon, que le impidió dar credito á aquella noticia.

23. Quede pues el establecimiento de los Rhodios en España con la misma incertidumbre en que le dexó Estrabon, y pasemos á tratar de otros Griegos que vinieron á nuestra Region casi por estos tiempos, y fundaron varias Colonias en sus Costas.

§. II.

Navegacion de los Griegos Phocenses á Cadiz, y del establecimiento de sus Colonias en las Costas de España.

24. SI estos famosos Griegos del Asia Menor no fueron los primeros de su Nacion que vinieron á España, fueron á lo menos los que establecieron en ella mas Colonias, y tuvieron mas trato y alianza con nuestros antiguos Españoles. Herodoto nos dá una idea muy ventajosa de su gran pericia nautica, y de sus largas y continuas expediciones en mares bien distantes de su pais. Ellos fueron los primeros entre todos los Griegos, dice el referido Historiador (*), que tuvieron navios largos, y ocuparon juntamente con sus Esquadras á Adra, Thirrenia, la Iberia y Tartesso. Sus embarcaciones constaban de cinqüenta remos, y no eran *rostradas*, ó con es-

etiam ante Olympiorum institutionem per multis annis eos procul à patria classem eduxisse hominum servandorum causâ. Ita & usque ad Hispaniam eos navigasse, & Rhodum condidisse postmodo à Massiliensibus occupatam. . . . Quidam post reditum è bello Troyano Gymnesias Insulas ab iis ferunt conditas.

(*) Herod. lib. 1.

espolon en sus proas. La primera vez que arribaron á Tartesso fueron muy bien recibidos del Rey de aquella Region llamado Arganthonio. Este los exhortó á que dejassen la Jonia su patria, y se estableciessen en su Reyno, erigiendo para su Colonia el territorio que gustassen.

25. Pero no queriendo los Phocenses admitir tan ventajosos partidos, y sabiendo el Rey Español que el Exercito de Harpago amenazaba la Jonia, les dió con gran liberalidad el dinero que podria ser necesario para reparar los muros de Phocea su patria, ó mas bien para hacerlos de nuevo con grandes y bien labradas piedras. Asi lo hicieron efectivamente los Phocenses, aunque no les valieron estas fortificaciones para libertar la Ciudad del dominio de los Persas; bien que estos no lograron subyugar á los moradores, porque se huyeron en naves con sus mejores efectos, dejando al exercito de Cyro la Ciudad desierta. Era Phocea la Ciudad mas principal de la Jonia, como dice el mismo Historiador. Asi pudo hacer las famosas expediciones que se han referido, y fundar muchas Colonias en otros paises; pero entre todas fue la mas célebre, y que continuó la memoria de estos insignes Griegos la Ciudad de Marsella en las Costas de Francia; aunque esta se fundó algunos años antes que arribáran los Phocenses á Tartesso. Fue pues la fundacion de Marsella 600. años antes de Christo, segun coligen de varios testimonios de los Antiguos el célebre Academico de Francia Mr. Freret (*q*) y otros Eruditos. Herodoto no señala el año que vinieron los Phocenses á Tartesso; pero un Moderno (*r*), con la autoridad de Eusebio Cesariense, que

(*q*) Acad. de Inscripc. tom. 19. art. 2. pag. 617.
(*r*) Annal. de España pag. 111.

coloca la guerra de Harpago en la Jonia en el año segundo de la Olympiada 59. conjetura fue la referida navegacion de los Phocenses á Tartesso el año primero de esta Olympiada, y 544. antes de Jesu Christo. Segun el mismo Herodoto ( ), veinte años antes havian venido los Phocenses á Corcega, y fundado en esta Isla la Ciudad de Alalia por orden de un Oraculo. Tambien es verisimil que antes de esta época huvieran navegado estos Griegos por el mar Adriatico y Thirreno, y establecido en sus Costas algunas de sus Colonias: pues aunque este Historiador dá á entender que estas cosas fueron á un mismo tiempo (*t*), nos parece fue su animo notar que distaron pocos años, ó que sucedieron en el mismo siglo, mas no que fuessen en un mismo año; pues esto parece increible, atendiendo á la poca practica de navegar que havia entre los Griegos, y á que era una sola Ciudad de la que debian salir tantas Esquadras como se necesitaban para estas expediciones; y asi es mas natural creer que antes de pasar el Estrecho de Gibraltar, no solo havian fundado la Ciudad de Corcega, como consta de Herodoto, y la de Marsella, segun se colige de varios Autores, sino otras muchas en las Costas del mar Adriatico y Thirreno.

26. Mas no creemos que su navegacion á Tartesso fuesse anterior á la de Sostrato de Egina y Coleo de Samos; pues aunque Herodoto (*u*) dice que ellos fueron los primeros Griegos que usaron embarcaciones, é hicieron navegaciones largas, esto solo prueba que las Esquadras de los Phocenses fueron las primeras de toda la Grecia que entraron en el Oceano con rumbo

(*s*) Lib. 1. (*t*) Citad.
(*u*) Herod. lib. 1. citad.

bo determinado de descubrir aquellas Costas, y comerciar en sus puertos; mas de aqui no se sigue que antes no huviera corrido el mismo mar uno ú otro navio Griego, conducido por alguna casualidad, ó por la violencia de algun temporal, como sucedió al que gobernaba Coleo.

27. No solo arribaron estas Esquadras de Phocenses á Tartesso, sino tambien ocuparon la Iberia, segun afirma el mismo Historiador; esto es, descubrieron las Costas de España desde los Pyrineos hasta el Estrecho, y desembarcaron en algunos de sus puertos. Creemos quiso significar Herodoto con el nombre de Iberia esta parte de nuestra Region, para distinguirla de otros territorios situados mas allá de las Colunas, que él llama Pais de los Tartessos, Celtas y Cynetas. Tambien es verisimil hicieron estos descubrimientos en las Costas del Mediterraneo antes de entrar al Oceano. Entonces pudieron fundar las Ciudades de Denia y Menaca por estas mismas Costas. Estrabon asegura (*x*) que la referida Menace ó Menaca fue la ultima poblacion de Phocenses que huvo por estos lugares. Asi juzgamos que no pasaron sus Colonias mas al Occidente, ni lograron establecerse en el territorio de los Tartessios, como se ha insinuado arriba.

28. El establecimiento de las referidas Colonias pudo ser al mismo tiempo que el de Marsella, ó poco despues; pues no es verisimil que de una vez destinaran los Phocenses dos Colonias, una para fundar á Marsella en las Costas de Galia, y otra para edificar á Menaca en las de España: ó bien que despues de fundada Marsella, vinieran estos Griegos de la misma Phocea pa-

(*x*) Estrab. lib. 3.

para fundar una Colonia en nuestras Costas, á imitacion de los que havian ido á establecerse en Francia. De qualquiera suerte que fuera, estamos persuadidos á que huvo en nuestras Costas Colonias proprias de los Phocenses, y distintas de las que fundaron en esta misma Costa del Mediterraneo los moradores de Marsella, que tambien eran Phocenses de origen. Una de estas fue la referida Menaca; pues Estrabon la llama fundacion de los Phocenses, y no de los Marselleses, como nombra á otras Ciudades Griegas que havia en aquella Costa. En tiempo de este Geografo solo existian las ruinas de Menaca. En alguna de aquellas continuas y crueles guerras que huvo en España seria destruida esta Ciudad; pero ignoramos el tiempo, y todas las circunstancias. Estuvo situada donde oy Velez-Malaga, ó en sus inmediaciones.

29. Mas arriba de Abdera, en sitios montuosos, havia otra Ciudad Griega llamada Ulysea, con un famoso Templo dedicado á Minerva, segun contaban Posidonio, Artemidoro y Asclepiades Myrleano (*y*). Este ultimo añadia, que en dicho Templo se conservaban algunos monumentos de las expediciones de Ulyses, los que eran unos aspides, y unas piezas de los espolones ó puntas que tenian algunas embarcaciones antiguas en sus proas.

30. En estas noticias aludia el referido Autor á los viages de Ulyses por las Costas de España, y á la fundacion de algunas Ciudades en esta misma Region; pero ya hemos dicho que estas eran unas hermosas fabulas que estendia Asclepiades Myrleano entre nuestros Españoles para celebrar las glorias de su Nacion; y que la semejanza del nombre de estas Ciudades con el

(*y*) Estrab. lib. 3.

el de algunos de sus Heroes, como tambien aquellos monumentos, ó señales del culto de estas falsas Deidades, eran pruebas muy endebles y equivocas para convencer sus fabulosas é increibles expediciones. Asi lo juzgó Cornelio Tacito (*z*) en orden á los viages del mismo Ulyses por la Germania; pues aunque algunos Autores creian que este Heroe Griego havia corrido las Costas de aquella Region, fundando su opinion en una Ara consagrada á Ulyses, añadido el nombre de su padre Laerto, que se hallaba en las margenes del Rhin, y en otros monumentos y tumulos con inscripciones Griegas, que aun permanecian en su tiempo en los confines de la Germania, y de la Rhecia; sin embargo no dudó afirmar este insigne Escritor, que él estaba persuadido no haverse mezclado con los Pueblos Germanos ningunas gentes e trangeres. Del mismo modo podemos nosotros afirmar, que los referidos monumentos de la Ciudad Ulysea nada probaban en favor de las expediciones de Ulyses por estas Costas. Y aun tenemos mas fuertes razones de congruencia en nuestro caso; porque no haviendo penetrado los Griegos en Alemania por aquellos siglos antiguos, es algo dificil buscar el origen de los referidos monumentos; mas en España no hay esta dificultad: porque haviendose establecido muchas Colonias Griegas en estos lugares, puede atribuirse á una de ellas la ereccion de estos monumentos dedicados á Ulyses, ya por alguna particular devocion que tendrian á este Griego, ya por otros motivos proprios de su vana religion. Asi juzgamos verisimil que los Phocenses fueron los fundadores de la Ciudad Ulysea. Ellos estarian persuadidos, como la mayor parte de otros Griegos, á que Ulyses

(*z*) De Morib. Germ.

Ulyses havia hecho todas las famosas navegaciones que se contaban en las fabulas de sus Poëtas. Segun esta falsa opinion, es natural que algunos de estos Phocenses que havian emprendido tan largos viages maritimos, tomassen á Ulyses por su Protector, y le hiciessen algunos votos por la felicidad de sus empresas. En cumplimiento de estos votos colgarian en el Templo de Minerva los aspides y pedazos de proas de sus navios, que refiere el citado Autor.

31. Ni se opone á esta explicacion la circunstancia que refiere Herodoto (*a*) de estos Phocenses; conviene á saber, que no usaban Embarcaciones *rostratas*, ó con espolon en sus proas, y asi no podrian colocar los destrozos de estas puntas ó espolones en el referido Templo; porque á esta dificultad se puede responder lo primero, que aunque es verdad que las Esquadras de los Phocenses se componian de embarcaciones largas, y de mucho buque, y asi eran mas bien Flotas de Comerciantes, que Esquadra de guerra, no quita esto que tuvieran algunas naves armadas en guerra con el referido espolon en sus proas para proteger su comercio, y hacer frente á los corsarios del mar. Efectivamente estos Griegos tenian embarcaciones proporcionadas para pelear, y sabian muy bien hacer la guerra maritima; pues lograron una célebre victoria en el mar contra las Esquadras combinadas de los Thirrenos y Cartagineses, segun consta del mismo Historiador.

32. Lo segundo se puede responder, que los destrozos ó pedazos de proas que se veían en el Templo de Minerva, pudieron ser tomados de las embarcaciones de otros Griegos enemigos, ó de algunos Corsarios que derrotaron los Phocenses en el mar; y en este

ca-

(*a*) Lib. 1.

caso los pondrian en señal de su victoria, y para memoria del triunfo que havian conseguido tal vez bajo los auspicios de Ulyses, segun los errados principios de su ciega supersticion.

33. Estuvo la referida Ciudad Ulysea en los montes de la Alpujarra de Granada, segun las señas que nos dá Estrabon. Y es cosa bien particular que estos Griegos se huvieran determinado á fundar la tierra adentro contra su costumbre ó systéma de que todas sus Colonias fueran Litorales, como se vé en las que tuvieron á lo largo de estas Costas desde cerca de Malaga hasta los Alpes. Tal vez el agrado y civilidad de nuestros Andaluces les franquearian este terreno, sin que necesitáran el auxilio de las armas; mas sobre este asunto expondrémos abajo nuestras reflexiones, prosigamos aora hablando de las Ciudades Griegas en la misma Costa.

34. Entre Cartagena y el rio Sucro, que oy se llama Xucar, dice Estrabon que havia tres Colonias de Griegos Marselleses, aunque mas inmediatas á este rio, que á aquella Ciudad. Una de estas, y la mas famosa, era Dianium, segun afirma el mismo Geografo. Tenia este nombre por un famoso Templo de Diana Ephesina, que havia en dicha Ciudad. Tambien se llamaba *Hermeroscopio*, que es lo mismo que *Atalaya del dia*. Artemidoro, citado de Estephano Byzantino, (*b*) dice que esta Ciudad era Colonia de los Phocenses. No sabemos si el referido Autor quiso significar á los Phocenses de la Jonia, ó aludió á los moradores de Marsella, que tambien eran Phocenses de origen. Nosotros nos inclinariamos á entenderle en el primer sentido, si no fuera por la autoridad de Estrabon, que

(*b*) Estrab. lib. 3. Esteph. de Urbib. Herm.

nos obliga á adoptar el segundo. Efectivamente este Geografo, que tuvo presentes las Obras de Artemidoro, no huviera afirmado tan absolutamente que esta Ciudad era Colonia de los Marselleses, si no supiera que en este sentido havia hablado de los Phocenses el referido Escritor. Asi juzgamos que esta fue una de las Colonias que tuvo Marsella en nuestras Costas. Otras dos havia alli cerca, como dice Estrabon; pero no hallando en este Geografo ni en los otros que hemos visto mas noticia de estas Colonias, seria temeridad querer señalar sus nombres ó sus sitios. La referida Denia, que este es su nombre moderno, estuvo situada junto al Promontorio Ferrario, como le llamó Mela (*c*), ó Artemisio, que es lo mismo que Dianio, ó de Diana, y oy se dice Cabo Martin. Permaneció esta Ciudad hasta el tiempo de Plinio (*d*) y de Ptolomeo, pues hicieron alguna mencion de ella estos Escritores. Al fin del Siglo IV. estaba ya despoblada, segun consta de Avieno. (*e*) Oy dista dos leguas del referido Cabo, segun el P. M. Florez (*f*). No podemos determinar el tiempo de su fundacion, ni el de las demás Colonias que traxeron los de Marsella á nuestras Costas; bien que es verisimil no seria muy posterior al de esta Capital.

35. Siguiendo esta misma Costa acia el Oriente, á excepcion de Sagunto, de la que hablarémos despues, no hallamos mas Ciudades de Griegos hasta Empurias y Rhodope, oy Rosas, que eran Colonias de los Marselleses, segun Estrabon. Ya hemos hablado de esta ultima con ocasion de las Colonias de Rhodios, aora so-

(*c*) Mela lib. 2. cap. 6.
(*d*) Plin. lib. 3. cap. 3.
(*e*) Avien. de Or. Marit. vers. 476.
(*f*) Esp. Sagr. tom. 7. pag. 207.

solo tratarémos de su situacion. Hace el mar por aquella parte un Golfo ó Ensenada, que oy se llama Golfo de Rosas. Al lado Oriental de este seno estuvo, y aun subsiste esta poblacion. La de Empurias se construyó primeramente en una pequeña Isla del mismo Golfo, que aun permanecia en tiempo de Estrabon con el nombre de *Ciudad-Vieja*. Despues se mudaron los Griegos al continente, edificando una poblacion famosa en la ribera Occidental del mismo Golfo. Esta Ciudad constaba de dos partes, una habitaban los Españoles, y otra los Griegos; pero ambas contenidas en el recinto de una muralla.

36. En cada una de estas dos poblaciones de Griegos, esto es, en Empurias y Rosas, tenia Diana su Templo magnifico; y lo mismo sucedia en todas las demás Colonias de estos Phocenses. Estrabon (*g*) refiere la causa de su particular devocion á este Idolo. Dice que al salir los Phocenses de su patria, les ordenó un Oraculo tomassen á Diana por conductora de su navegacion. Asi haviendo arribado á Epheso, y deseando saber como lograrian aquel favor, se apareció la Diosa en sueños á una honrada muger llamada Aristarca, y le dixo tomasse una de sus sagradas Imagenes, y se fuesse en compañia de estos Griegos. Executado esto, y haviendo logrado los Phocenses fundar su primera Colonia, erigiendo un Templo á su Diosa Diana, pusieron en él por Sacerdotisa á la referida muger. Despues practicaron lo mismo en las otras Colonias, teniendo cuidado de construir lo primero el Templo de Diana, poner en él una imagen de esta fingida Diosa, y hacer que se venerára con los mismos ritos que se acostumbraba en Epheso.

(*g*) Estrab. lib. 4.

37. Pasados los Pyrineos, en la misma Costa se hallaban las Ciudades de Agda, Olbia, Antivo, Nicea y otras, todas Colonias de Marsella. Es natural que en estas Colonias huviera el mismo genero de govierno que en la matriz. Este era la Aristocracia ó govierno de los Grandes.

38. De la literatura y estilos que pudieron introducir los Phocenses en todas estas Colonias, hablamos ya con extension en el lib. 4. resta pues decir algo de otra célebre poblacion de Griegos en aquellas Costas. Esta es la insigne Ciudad de Sagunto, cuyas antigüedades merecen la mayor atencion, y piden articulo separado.

§. III.

De la venida de los Griegos de Zacyntho á España, y fundacion de Sagunto.

39. FUE esta Ciudad tan célebre por su fidelidad, como por sus desgracias, segun dice Pomponio Mela (*h*). Casi todos los Historiadores antiguos convienen en que la fundaron los Griegos naturales de una Isla pequeña del mar Jonio, llamada Zacyntho (*i*). Ninguno de ellos, á excepcion de Bocho citado por Plinio, señala el tiempo de su fundacion, ni añade otra circunstancia de que pueda deducirse el siglo de la venida de estos Griegos. La época que refiere el citado Autor de 200. años antes de la guerra de Troya, se opo-

(*h*) Mela lib. 2. cap. 6.

(*i*) Estrab. lib. 3. Apian. in Iber. Tit. Liv. decad. 3. lib. 1. cap. 2. Plin. lib. 16. c. 40. S. Isidor. lib. 15. Etym. cap. 1.

opone á los principios mas seguros de la Historia, de la Chronología y de la Critica, como hemos manifestado arriba hablando del viage de los Argonautas. Nuestros Historiadores (*k*) han adoptado sin el menor escrupulo la noticia de ser Sagunto fundacion de los Isleños de Zacyntho. Un Moderno (*l*) se inclina á la opinion de Silio Italico (*m*), que atribuye á Hercules la primera fundacion de esta Ciudad, y su aumento á los moradores de Zacyntho; y tambien á los Rutulos naturales de Ardea Pueblo de Italia. En esto ultimo conviene Tito Livio. Nosotros estuvimos algun tiempo persuadidos á la opinion comun. Como la leiamos en todos los Escritores antiguos y modernos, no nos ocurria entonces duda razonable sobre una noticia tan autorizada; mas haviendo reflexionado este asunto, hallamos en él muchas y muy graves dificultades. Expondrémos estas al juicio de los Sabios, añadiendo las conjeturas y reflexiones que nos ocurran, para que les sirvan de estímulo ó fomento á ilustrar esta parte de nuestra História tan olvidada de sus Escritores.

40. Si se consideran bien los testimonios de los Antiguos sobre la fundacion de Sagunto, se hallará que no afirman positivamente haver sido sus fundadores los Griegos de la Isla de Zacyntho. Exceptuamos á Estrabon, que parece lo refiere en terminos assertivos, como tambien á Apiano Alexandrino. Tito Livio solo cuenta, que se decia ser los Saguntinos oriundos de

---

(*k*) Florian de Ocampo lib. 1. cap. 15. Mariana lib. 1. cap. 12. P. M. Florez Esp. Sagr. tom. 8. pag. 151. y otros muchos.

(*l*) Annal. de Esp. pag. 54.

(*m*) Silio Ital. lib. 1. v. 505.

de dicha Isla (*n*). Plinio (*o*) pone esta relacion en nombre del Historiador Bocho, el qual se referia en esta noticia á una antigua tradicion. Silio Italico atribuyó á Hercules su primera fundacion, como hemos referido.

41. Del cotejo de estos testimonios se infieren dos cosas. La primera, que estos Escritores no estaban muy ciertos de los verdaderos pobladores de Sagunto. La segunda, que era antiquissima esta Ciudad. A la verdad, si no huviera antecedido su fundacion á las Colonias de los Phocenses, que se establecieron en las mismas Costas, hallaramos mas clara noticia de su época en los Escritores antiguos; pues no es verisimil que casi todos huvieran guardado un profundo silencio sobre el tiempo de la venida de los Zacynthios á España, ni que la atribuyeran á los siglos de Hercules, si huviera sido este viage coëtaneo, ó poco posterior, ó anterior á las navegaciones de los Phocenses.

42. En esto mismo se conoce la incertidumbre de aquella tradicion. Ni Tito Livio, ni Plinio nos dicen donde se conservó esta tradicion, si en Zacyntho, ó en Sagunto. Parece que Plinio dá á entender haverse conservado en España entre los Saguntinos. En la Grecia verisimilmente no huvo otra noticia de haver sido Sagunto Colonia de los Zacynthios, que la que publicaban los vecinos de esta célebre Ciudad al tiempo que los Griegos viajaron por nuestras Costas; y este rumor popular acaso no tuvo otro principio, que la ligera alusion

(*n*) Liv. cit. *Oriundi à Zacyntho Insula dicuntur.*

(*o*) Plin. cit. *Et in Hispania Sagunti ajunt Templum Dianæ à Zacyntho advectæ, cum conditoribus annis ducentis ante excidium Trojæ, ut Author est Bochus, infraque oppidum ipsum id haberi.*

sion de los dos nombres. Fuera de esto, no podemos asegurar qual seria la tradicion de los Saguntinos en orden á su origen; porque la misma variedad con que la refieren Bocho, Tito Livio y Silio Italico, manifiesta la mucha alteracion que havia padecido esta noticia quando llegó al conocimiento de los referidos Escritores.

43. De todo lo dicho resulta, que para establecer la opinion de que Sagunto fue Colonia de los Zacynthios, se debe colocar su fundacion en los siglos Heroycos, ó tiempo Mythico; pues sus tradiciones, sus monumentos, y aun sus mismas fabulas, conspiran á tan grande antigüedad. ¿Y es verisimil que en dicho tiempo vinieran los Griegos desde la Isla de Zacyntho y Costas del Peloponeso á fundar una Ciudad en España? ¿Seria entonces el viage de Zacyntho descendiente de Inacho, y compañero de Hercules á nuestra España, en consideracion del qual puso este Heroe el nombre de Zacyntho á esta Ciudad? Asi havrian sucedido todas estas cosas, si las fabulas en que se refieren fueran verdaderas historias, y no fabulas; pero siendo constante, segun lo que hemos alegado, que el Hercules Griego no vino á España, ni otro alguno de los Heroes de aquella Nacion, no hay fundamento para atribuir al referido Hercules, ni á su compañero Zacyntho la fundacion de Sagunto.

44. Fuera de que la Isla de Zacyntho, oy Zante, hizo tan poco papel en la Grecia, que no hay razon para atribuirle una empresa tan dificil en aquellos siglos, qual era la navegacion desde el mar Jonio hasta España con Esquadra bien equipada, como se necesitaba para establecer una Colonia en esta Region; y asi aunque huvieran sido ciertos los viages de Hercules y de los otros Heroes Griegos á España, siempre havia nue-

va

va dificultad para creer la venida de los Isleños de Zacyntho, por la corta extension de su Isla y de su dominacion. ¿Pues qué dirémos de ella, siendo falsos, inverisimiles y aun repugnantes los viages y navegaciones de los Heroes Griegos, Principes poderosos en su pais?

45. El Doct. Ferreras (*p*) dice, que con la misma ocasion que los de Rhodas vinieron á nuestra Provincia los de Zacyntho, y fundaron en ella á Sagunto por los años 3100. del Mundo, 900. antes de Christo. La razon que alega para señalar este tiempo, la toma de Eusebio, que pone en él su gran poder maritimo; pero este es un fundamento tan débil, que por si mismo se destruye: pues aun concedido que en el dicho siglo floreciera con alguna particularidad la marina de los Zacynthios, por ningun titulo se infiere que huvieran venido á establecer esta Colonia en nuestra Region; porque como nota Mr. Melot (*q*), este Imperio del mar que se atribuye á varias Republicas de los Griegos, se debe entender de los mares immediatos á su pais, no de los distantes, como eran los de España; y asi nunca dominaron en ellos sus Esquadras. (6)

46. Además, que si huviera sido la navegacion de los Griegos de Zacyntho á España en el siglo noveno antes de Christo, como afirma el Doctor Ferreras, podria haver hallado Bocho, y aun Herodoto en la Grecia algunas memorias de esta famosa expedicion. Asi ni

(*p*) Synop. Hist. de Esp. tom. 1. pag. 65.

(*q*) Acad. de Inscripc. tom. 23. pag. 153.

(6) Esta reflexion procede en la hypotesi de que los Zacynthios por aquel tiempo huvieran obtenido el Imperio del mar; pero nada de esto hemos hallado en el Chronicon de Eusebio; ni este Autor cuenta á los Zacynthios entre las Naciones que obtuvieron aquel Imperio.

ni el primero la huviera anticipado dos siglos á la guerra de Troya, ni el segundo, que contó con tanta particularidad los viages de Coleo y de los Phocenses á España, huviera guardado un profundo silencio sobre el de los Zacynthios. No hay pues razon alguna de verisimilitud, ó de autoridad para colocar la navegacion de los Zacynthios á nuestra Region en el siglo que la pone el Doctor Ferreras. Y aunque este Autor cita por su opinion á Estrabon y *otros muchos*, ninguno de ellos la atribuye al referido tiempo, ni dice mas sobre esta materia, que lo expuesto arriba.

47. Estas son las dificultades que nos ocurren sobre la fundacion de Sagunto, oy Murviedro; ¿y serán suficientes para negar que esta Ciudad fuesse Colonia de Griegos? No creemos que esto se pueda negar absolutamente, en atencion á la autoridad de los Escritores antiguos, que afirman unanimemente esta noticia; solo decimos que nos parece constante en la Historia, segun los principios alegados, que ni los Zacynthios, ni Hercules fueron sus primeros Fundadores; mas no hallamos repugnancia en que al mismo tiempo que navegaron los Phocenses á España, vinieron tambien algunos Isleños de Zacyntho, y valiendose del artificio y de la industria, ganáran la voluntad de los antiguos moradores de Sagunto para poderse establecer en su misma poblacion, como sucedió á los Empuritanos. Tambien pudo ser que los Phocenses fueran los primeros Griegos que se establecieron en Sagunto, y que con la alusion ó semejanza de su nombre antiguo al de Zacyntho, infundieran á nuestros Españoles la idea de que Hercules, ó algun Isleño de Zante havia sido su primer Fundador. Del mismo modo que desfigurando los nombres de Castulo, Olysipo, Tuy y otros muchos,

atribuyeron los Griegos la poblacion de estas Ciudades á los Heroës de su Nacion, sin mas fundamento que la alusion de estos nombres, pudieron hacerlo con el nombre antiguo de Sagunto. Y es tanto mas verisimil esta conjetura en la referida Ciudad, quanto era mayor la proporcion que havia en ella para hacer creibles semejantes noticias: pues en las otras Ciudades, ni en sus inmediaciones nunca lograron establecerse los Griegos, como sucedió en Sagunto.

48. Sean pues Phocenses ó Zacynthios los Griegos que se establecieron en esta Ciudad, nosotros solo insistimos en que estaba fundada muchos años antes de la venida de estos Griegos; y para afirmar esta especie, no solo tenemos las razones que se han alegado contra la navegacion y viages de los Griegos en los siglos Heroycos; y que por otra parte, si fuesse moderna, no se huvieran fingido sobre su antigüedad tantas fabulas; sino tambien unos monumentos particulares de esta Ciudad, que á nuestro parecer hacen verisimil no haver debido su primera Fundacion á los Griegos.

49. Estos son algunas Medallas, que no solo tienen el nombre de Sagunto en caracteres Latinos, sino tambien unas letras desconocidas, semejantes á las que se ven en muchas Medallas de otras Ciudades antiquissimas de nuestra Nacion. (*r*) Aunque hasta el presente no se hayan podido descifrar estos caracteres, convienen los Eruditos (*s*) en que no eran Griegos, ni Phenicios, ni de otros estrangeros, sino proprios de nuestros antiguos Españoles. Y asimismo convienen en que entre ellos havia dos Alphabetos dife-

(*r*) El P. M. Florez Esp. Sag. tom. 8. pag. 155.

(*s*) Don Blas Anton. Nassarre Prol. á la Biblioth. de Don Christoval Rodriguez.

ferentes, uno proprio de los Turdetanos de nuestra Andalucia, y otro de los Celtiberos. De este ultimo eran las letras que se hallan en las Medallas de Sagunto.

50. Por estos antiguos monumentos sabemos que aun en tiempo de los Romanos se usaba en la referida Ciudad el Alphabeto de los antiguos Españoles. ¿Y quien se podrá persuadir le usassen los Griegos que moraban en ella? A la verdad parece esto increible en atencion al afecto que estas gentes tenian á su lengua, y á su escritura, y el desprecio con que miraban las de otros Pueblos, que llamaban Barbaros.

51. Ni se diga que haviendo llegado los Griegos de Sagunto á familiarizarse con los Españoles de la vecindad, pudieron aprender su Alphabeto: porque aun concediendo esto, no es verisimil estampassen letras estrangeras en instrumentos públiccs, quales eran las Medallas referidas, que tal vez servian de moneda corriente y usual. Asi aunque supieran el Alphabeto Celtiberico, y le usáran en sus cartas, ó registros particulares, no es regular le empleassen en cosas que se escrivian con orden del Senado, y por autoridad pública.

52. Tampoco creemos verisimil se huviesse introducido este Alphabeto en Sagunto por medio de algunos Españoles establecidos en la misma Ciudad; porque ningun particular puede hacer variar, ó mudar la escritura de una Republica por su propria autoridad; y asi, para verificarse que los Españoles havian hecho esta mudanza, era preciso huviessen conquistado á Sagunto; de lo que no hay el mas corto vestigio en la Historia.

53. No queda pues otro recurso que el de haver sido primero esta Ciudad poblacion de Españoles, y despues haver admitido estos á los Griegos en su compañia, como sucedió en Ampurias. De este modo se

salvan todos los inconvenientes propuestos. En primer lugar se verifican los testimonios de los Escritores antiguos, que afirman haver sido esta Ciudad Colonia de Griegos. En segundo lugar se expone de modo muy natural la introduccion del Alphabeto Celtiberico entre los Saguntinos; porque haviendo sido Españoles sus primeros fundadores, pudieron, y aun debieron conservar su escritura en los actos públicos de esta Ciudad despues de la introduccion del Alphabeto Griego; pues no se debe creer que estas gentes entraron en Sagunto por la via de las armas, sino por medio de la industria y del atractivo del comercio. Lo tercero se salva la grande antigüedad de esta Ciudad, que consta por tan insignes monumentos.

54. Ultimamente se puede dar por este medio una interpretacion probable á la fabula de que Hercules havia sido su primer fundador; porque es verisimil hallassen los Griegos en esta Ciudad introducido el culto de este antiquissimo Idolo, y tal vez algun Templo. El fundamento de esta conjetura se toma del caracter de los Españoles que fueron sus primeros fundadores. Estos serian Celtiberos, ó tal vez Celtas de origen (*). Entre los Celtiberos y Celtas establecidos en

(*) Aunque Sagunto no pertenecia propriamente á los Celtiberos, sino á los Edetanos, no tenemos dificultad en llamar Celtiberos, ó Celtas de origen á sus primeros Fundadores; ya porque la Edetania confinaba con la Celtiberia, y es verisimil estuvisesen mezclados Edetanos y Celtiberos, y asi no creemos huviera en aquellos siglos remotissimos estos limites y division de Regiones, que hallaron despues los Romanos; ya finalmente porque nos inclinamos á que havria Celtas en la Edetania, como en otras muchas Provincias de nuestra Peninsula, mas distantes de sus primeros establecimientos.

en nuestra Region se estendió el culto de Hercules, y de otros falsos Dioses de la Religion de los Phenicios, como asimismo varios conocimientos de la Lengua, Escritura, y otras Artes y Ciencias que ellos sabian quando arribaron á nuestra Peninsula.

55. Ya hemos dicho en otra parte (*t*) que los Celtas de la Betica pudieron ser los conductores que llevaron estos conocimientos de los Phenicios á varias Provincias de nuestra Region, aora añadimos que tambien se pudieron comunicar á los Celtiberos por medio de algunas Colonias Phenicias establecidas en estas mismas Costas; pues aunque no hallamos claros vestigios de estas gentes hasta las inmediaciones del Estrecho, hay algun fundamento para creer que Malaga y Adra, que Estrabon llama Ciudades Punicas ó Cartaginesas, fueran Phenicias en su origen. Tambien hay algunas razones de congruencia para creer que huvo poblaciones de Phenicios desde Adra hasta el rio Tyrio ó Turio, oy Guadalaviar, que riega la insigne Ciudad de Valencia (7). El mismo nombre de este rio indica á lo menos que no eran desconocidos los Tyrios en aquella Region. No es inverisimil fueran ellos los primeros fundadores de Valencia, que se llamó primeramente Tyris, segun se colige de Avieno. Quizá descubrirá el tiempo y la diligencia de nuestros Eruditos algunos monumentos mas expresos del establecimiento de estas gentes en aquel pais.

56. En fin sea por medio de los Celtas, ó inmediatamente por los mismos Phenicios establecidos en aque-

(*t*) Lib. 3. Disert 7.

(7) El Señor Campom. reconoce varias Colonias Phenicias en la Celtiberia. Antig. Marit. de Cart. é Ilust. al Periplo de Hann.

aquellas Costas, nuestros Celtiberos y demás Pueblos confinantes participaron mucho de sus conocimientos, y de su instruccion. Y no juzgamos mala prueba de esto el Alphabeto que usaban aquellos antiguos Españoles; porque es verisimil fueran los caracteres de este Alphabeto tomados de el de los Phenicios, y despues alterados, variados, y tal vez añadidas algunas letras por nuestros Españoles, como sucedió entre los Griegos, que tambien desfiguraron las letras que aprendieron de los Phenicios.

57. Era Sagunto una Republica libre quando la destruyó Annibal, segun se colige de los Escritores antiguos. Tito Livio (*u*) refiere, que tenian un Senado y su Presidente, á quien él llama Pretor. A estos Magistrados propuso el Español Alorco las condiciones que les concedia para su rendicion al General de los Cartagineses. Y aunque havia concurrido el Pueblo con la novedad de este Embiado del Exercito de los enemigos, advierte el mismo Historiador, que solo el Senado le dió audiencia: despues se mezcló el Consejo del Pueblo con los Senadores, no para dar su voto en esta resolucion, sino con el deseo de saber los tratados que se proponian.

58. De esta relacion, y de las noticias que sabemos por otros Escritores sobre el govierno de las demás Colonias Griegas de esta misma Costa, colegimos que los Saguntinos usaban la Aristocracia, ó gobierno de los Grandes.

59. Sus leyes serian Españolas y Griegas, como las que huvo en Empurias luego que faltó la separacion de los dos Pueblos, y se mezclaron Griegos y Españoles. Bien que en Sagunto havria tambien algunos usos

y

(*u*) Decad. 3. lib. 1. cap. 4.

y costumbres Italianas introducidas por los Rutulos que vinieron á morar en esta Ciudad. Tambien tendrian las leyes Saguntinas algunas cosas de los Phenicios; pues los Españoles que la fundaron havian participado de la instruccion, y conocimientos de estas gentes, como hemos manifestado arriba. Y lo mismo que decimos de las leyes de los Saguntinos, se debe entender de su instruccion en las Artes y Ciencias; esto es, que debieron saber algo de lo que se enseñaba en las diferentes Naciones que se mezclaron en esta Ciudad.

60. Igual mezcla de diversas supersticiones y ritos havria en el culto, y falsa Religion de sus moradores. Cada Nacion havria introducido verisimilmente el Idolo de su mayor devocion, como sucedió en Roma, que no solo adoptó la vana religion de las diferentes Naciones que se incorporaron en ella, sino todas las supersticiones de los mismos Pueblos que subyugaba. Los Saguntinos daban especial culto á Diana, pues la havian erigido un famoso Templo fuera de la Ciudad. Sus vigas eran de enebro, madera de tanta consistencia, que aun duraban sin corrupcion en el tiempo de Plinio (*x*). Annibal perdonó á este Templo por motivos de Religion, segun advierte el mismo Historiador. Es natural le huvieran erigido los Griegos. No sabemos que los Zacynthios tuvieran especial devocion á Diana, como la tenian los Phocenses. Puede ser que estos ultimos fueran sus constructores; mas como no consta que se huvieran establecido en Sagunto, no podemos

(*x*) Plin. lib. 16. cap. 40. Floreció este Autor en tiempo de Vespasiano, y de Tito, y murió sufocado en el Vesuvio año 79. de Christo, haviendose acercado por curiosidad á este Volcan, que hizo entonces notables estragos.

mos exponer esta especie, ni aun en los terminos de conjetura.

61. Tito Livio (*y*) dice que fue esta Ciudad opulentissima, haviendose aumentado en breve sus riquezas, ya por los abundantes frutos que lograba por mar y de tierra, ya por la multitud de sus habitadores, su buen gobierno y fidelidad. Segun este testimonio, creemos contribuyó principalmente á su opulencia el Comercio maritimo, que entablaron ó promovieron los Griegos luego que se fijaron en esta Ciudad; pues aunque el referido Historiador la pone casi una milla distante del mar, y Plinio tres millas, como Valencia (*z*); sin embargo por medio de su rio pudo mantener alguna marina, y comercio. La abundancia de sus frutos por la fertilidad de aquel pais sería el nervio, y principal fondo de este comercio, y de las notables ventajas que lograban en él sus moradores. Nada particular nos dicen los Escritores sobre la instruccion y Literatura de los Saguntinos, á excepcion de lo que refiere Silio Italico (*); pero es sumamente verisimil creciera en esta Ciudad la cultura, é instruccion en las Artes y Ciencias con la misma prontitud que sus riquezas. El estado floreciente que tuvieron las Letras en Marsella y en otras opulentas Colonias de los Griegos, dá fundamento á nuestra conjetura: además que en Sagunto no solo havia la Literatura Griega, sino la que introduxeron los Rutulos, y los Españoles Edetanos, ó Celtiberos, que no se podian llamar absolutamente barbaros. El co-

(*y*) Cit. cap. 2.

(*z*) Plin. lib. 3. cap. 3.

(*) Sil. Italico (lib. 1. v. 373.) refiere que en el sitio de Sagunto murió un Griego llamado Dauno, que era grande Orador y Zelador de las Leyes.

comercio terrestre que havia en esta Ciudad, segun insinúa Tito Livio, es un conducto muy natural para que se comunicáran estos conocimientos cientificos á otros muchos Pueblos de aquella Region, y aun de las confinantes.

§. IV.

De otras Colonias de Estrangeros por estas mismas Costas.

62. FUera de las Colonias Griegas de que hemos tratado, es muy creible huviera otras muchas en estos parages desde los Pyrineos hasta Velez-Malaga, donde estuvo la Ciudad de Menaca, ultima poblacion de los Phocenses. Cartago Nova, oy Cartagena, fue verisimilmente una de estas Colonias: pues aunque Estrabon y otros Escritores antiguos afirman (*a*) que la fundó Asdrubal, sucesor en el mando de las Tropas Cartaginesas de Amilcar Barca, padre del famoso Annibal, se deben entender estos testimonios de su reedificacion, ampliacion y nueva forma, no de su primera fundacion, como se verificó en Zaragoza y Tarragona respecto de los Romanos. Asi creemos que huvo poblacion de Griegos en el sitio de Cartagena antes que la reedificára y ampliára Asdrubal, movido de la buena situacion de su Puerto.

63. No porque juzguemos haya sido Teucro su Fundador, como afirmó Silio Italico (*b*); pues esta noticia es fabulosa, segun se ha probado latamente quando tratamos de las expediciones de este Heroë Griego; sino la creemos fundacion de Griegos, ya por

(*a*) Estrab. lib. 3. (*b*) Sil. Ital. lib. 15. v. 192.

que esta misma fabula da fundamento á pensar que en esta Ciudad huvo algunos vestigios de estas gentes, y ya porque es natural que la comodidad, y buena situacion de su Puerto las convidára á establecerse alli en alguna de las muchas veces que navegaron por estas Costas; bien que esto debió ser mas de quinientos años despues que floreció Teucro.

64. Ni hallamos especial dificultad en que un General Cartaginés, qual era Asdrubal, reedificára, ó ampliára una Ciudad de Griegos, siendo tan enemigas estas dos Naciones en España; porque pudo hallarse entonces Cartagena tan despoblada, y tan deteriorada en sus antiguas fortalezas, que no tuviera gente, ni muros suficientes para oponerse á los intentos de Asdrubal. Tambien pudieron hallarse nuestros Españoles mezclados con los Griegos, y con bastante poder en la Ciudad, para someterse á los Cartagineses, aun contra la voluntad de los mismos Griegos. Sea de un modo, ú de otro, es mas verisimil que Asdrubal solo reparó la antigua Ciudad de Cartagena, que no el que la edificó de nuevo. Los Phocenses serian tal vez sus primeros Pobladores en el caso de haver sido Ciudad de Griegos, como conjeturamos. Sabemos que estas gentes tuvieron mas Colonias ácia estos parages, que las que se hallan especificadas en los Escritores antiguos; (*) mas por esta misma falta de monumentos nos vemos precisados á cortar el vuelo á las conjeturas.

65. Asclepiades Myrleano refiere que ciertos compañeros de Hercules naturales de Mesana, vinieron á nuestra Peninsula, y se establecieron en ella, segun tenia averiguado (c). No creemos muy exactas las ave-

(*) Esto se colige de Herod. lib. 1.

(c) En Estrab. lib. 3.

averiguaciones de este antiguo Escritor, sin embargo de que estuvo en España; pues las muchas é increibles fabulas que cuenta, nos hacen desconfiar de sus relaciones: y en la presente decimos, que si los Mesaneses no tuvieron mas compañero que Hercules para venir á España, seria su viage tan falso é inverisimil como el de aquel Heroë Griego; pues ya hemos probado que todas sus aventuras en nuestra Region no son mas que sueños y chymeras de los Poëtas; mas como es increible que este Autor se atreviera á publicar sus ficciones en unos tiempos tan ilustrados, sin tener algun apoyo en la Historia, en la tradicion, ó á lo menos en la alusion y semejanza de los nombres de algunas Ciudades, se puede sospechar que el viage de algunos Mesaneses de Sicilia á estas Ciudades dió fundamento á su fabula.

66. Un Moderno (*d*) se inclina á que estos Mesaneses serian de el Peloponeso, y no de Sicilia; porque entonces no havia en esta Isla Ciudad con el nombre de *Mesana*; pues se llamaba *Zancle* la que despues llamaron los Griegos *Mesana*. Mas como este raciocinio se funda en el falso supuesto de que los Mesaneses acompañaron á Hercules, negando este como enteramente fabuloso, se sigue que si algunos *Mesaneses* vinieron á España, estos fueron los de Sicilia, y no los del Peloponeso, que tampoco se llamaban *Mesaneses*, sino *Meseneses*, ó *Mesenios*; porque su Villa se decia *Mesenia*, y no *Mesana*, como la de Sicilia. (*)

(*d*) Ann. de Esp. pag. 60.

(*) Fuera de esto, al tiempo en que pudieron venir estos Griegos de Sicilia á España havria ya su Ciudad mudado el nombre antiguo en el moderno; y quando le conservasse, podrian los Escritores posteriores haver expresado con nombre

67. Ademas que á favor de la venida de los Mesaneses de Sicilia á nuestra Region hay otras muchas mas razones de congruencia : pues los Griegos que se establecieron en esta Isla pudieron hallar en ella noticias bien individuales de España , y de sus grandes riquezas. Los Sicanos que la poblaron , (*e*) y los Phenicios que fundaron alli Colonias , y que freqüentarian sus Costas en las continuas navegaciones á Cadiz , harian muy célebre la fama de nuestra Region en esta Isla , asimismo se conservarian en España muchas noticias de Sicilia , y aun mantendrian nuestros Españoles alguna comunicacion con sus habitadores por medio del comercio maritimo.

68. Una famosa tradicion que havia en la Grecia sobre el robo de Proserpina hija de su Diosa Ceres, confirma maravillosamente estas conjeturas. Contaban los Griegos , (*f*) que un Rey de España llamado Pluton , havia robado en Sicilia la desgraciada Proserpina al tiempo que se paseaba con mucho descuido por los alegres prados de aquella Isla. Y añadian que este robo lo havian executado ciertos Corsarios del mar , enviados expresamente á este efecto desde España por el Rey Pluton. Es constante que en España no huvo tal Rey, ni en Sicilia existieron jamás Ceres, y su hija Proserpina , á lo menos con los caracteres que las daba la fabula ; mas esta pudo aludir al comercio que huvo antiguamente entre España y la Sicilia, ya fuera por medio de los Phenicios , ya por el de los Españoles , que instrui-

---

bre moderno la Ciudad antigua. La Historia nos provee muchos de estos exemplares.

(*e*) Disert. 5. tom. 1. de la Hist. Lit. de España.

(*f*) Diod. lib. 5.

truidos por estos en la Nautica, harian algunas navegaciones á la referida Isla.

69. Asi los Griegos del Peloponeso, que despues se establecieron en ella, y fundaron la Ciudad de *Mesana*, oy Mecina, pudieron venir á establecerse á España atraidos de la fama de esta Region, y con el conocimiento é informes que adquirieron en la misma Isla. Es verisimil que Asclepiades refiriera el lugar donde fundaron los Mesaneses su Colonia, ó a lo menos diera alguna luz en el asunto; mas Estrabon solo nos conservó esta noticia en los terminos generales que la hemos referido.

70. Omitimos por fabulosa é inverisimil la venida de Lycurgo á España, como hemos dicho en otra parte (*g*); pues en su tiempo (6) eran muy cortas las noticias que tenian los Griegos de nuestra Region, y aun no havian navegado, ó si lo havian hecho, mas havia sido llevados por un temporal, que con designio premeditado de fundar Colonias, y hacer nuevos descubrimientos. Y esto aun en las Costas Orientales y Meridionales de España, desde los Pyrineos hasta Cadiz, que despues freqüentaron; pues las Occidentales y Septentrionales fueron desconocidas á los Griegos hasta el tiempo de Pytheas, como hemos demostrado con la autoridad de los Escritores antiguos. Asi, aun concediendo que huvieran venido á España en algunos de los navios comerciantes que arribaron casualmente á esta Region, nunca podrá concederse su navegacion en Cantabria, y mucho menos que poblassen en esta Provincia.

Ni

(*g*) Disert. 8. part. 1. §.

(6) Vivia Lycurgo por los años 720. antes de J. C. a corta diferencia, segun se colige de Tucydides lib. 1.

71. Ni lo que referia Asclepiades Myrleano sobre el establecimiento de los Lacedemonios en ella, ni el caracter y genero de govierno de los Cantabros, hará jamás creible su mezcla con estos Griegos, como intenta persuadir un Moderno, (*h*) uniendo todas estas cosas para apoyo de sus conjeturas. A la verdad nosotros hallamos estas relaciones no solo desunidas, sino opuestas á la Historia antigua, y al caracter, lengua y modo de vivir de los Cantabros, que se parecia tanto á los Griegos, como el de los Españoles á los Americanos quando los conquistaron: por lo qual estamos firmemente persuadidos que estos célebres Españoles se mantuvieron sin mezclarse con los Lacedemonios, ni aun con otros estrangeros, hasta el tiempo de los Romanos. La situacion de la Cantabria, su lengua particular, que aun hasta oy conserva, la naturalidad y sencillez en el govierno y vida de los Cantabros, su amor á la libertad, conducido hasta las mayores extremidades, y en fin la falta de antiguos monumentos y vestigios de estrangeros en este pais, y otras muchas señales y caracteres, prueban evidentemente esta verdad; pero de esto hablarémos con mas particularidad quando se trate de las costumbres y usos que havia entre nuestros Españoles al tiempo en que los conquistaron los Romanos.

(*h*) Annal. de Esp. pag. 97.

DI-

DISERTACION IX.

SOBRE EL COMERCIO, NAVEGACIONES y Marina de los antiguos Españoles.

§. I.

1. ES el comercio tan antiguo como el Mundo. Los dos primeros hermanos que huvo en él, tendrian algun trafico entre sí, segun colige de los diversos Artes que exercian el célebre Obispo de Avranches (*a*). Por la Sagrada Escritura (*b*) sabemos que Abél era Pastor, y Cain Labrador: asi es natural creer que el uno daria las pieles y leche de sus ganados en cambio de los granos y demás frutos que recogia el otro de la tierra. Esta especie de trafico de persona á persona, ó de familia á familia, debió subsistir aun despues que se dividieron los descendientes de Noe á poblar todo el Orbe. En aquellas tropas de gente que por diversos rumbos vinieron del Oriente á poblar en el Occidente, debemos concebir algun genero de trafico, si no de familia á familia, á lo menos entre los individuos de una misma familia. Algunos de ellos se aplicaban á la caza, otros á la pesca, y los que no gustaban de estos exercicios, se entretenian en recoger las frutas y yervas utiles que ofrecia la tierra por si misma, y sin el menor cultivo. El cazador daria al pescador parte de su caza en cambio de algunos de sus pescados, y los que recogian frutas harian con los otros el mismo tra-

(*a*) Huet. Histor. del Comercio y Navegac. de los antiguos, cap. 1. (*b*) Genes. cap. 4.

trafico. La casualidad de encontrarse algunas de estas familias, y formar entre sí alianzas, seria causa de que la una comunicára á la otra los generos que no necesitaba, en cambio de otros que á ella tambien sobraban. La abundancia de algunos frutos en una Region, y la falta de otros, que se hallaban de sobra en la inmediata, fue el móbil de este tosco y primitivo comercio.

§. II.

2. TAL fue verisimilmente el trafico de los primeros Pobladores de España, y aun de toda la Europa, al tiempo que se establecieron en esta parte del Mundo; mas luego que dejaron la vida errante, y se fijaron en determinados paises, debió tener mayor extension su comercio. Ya hemos dicho en otra parte que la Agricultura fue la causa y principal origen de estas primeras sociedades; aora añadimos que de este grande Arte tuvo principio la mayor extension del trafico que concebimos en ellas; de suerte que suponiendo la Agricultura, el conocimiento y la práctica de muchos Artes, y no pudiendose exercer estos sin el comercio recíproco de unos Artistas con otros, es preciso concebir la extension y perfeccion de este trafico á proporcion que se aumentaba y perfeccionaba el cultivo de las tierras. Algunas personas de estos pequeños Pueblos llevarian sus generos para traficar en otros inmediatos con quienes tenian alianza ó amistad; bien que sus marchas y sus traficos no se estenderian mucho, en atencion á la rusticidad de aquellos siglos, y á lo poco practicables que se hallaban los caminos.

3. De qualquier modo que fuesse este comercio

de

nuestros antiguos Españoles, nos parece muy verisimil, y aun casi cierto, que era solo terrestre. Aun no se havian determinado en aquellos siglos á navegar en los Mares que rodean nuestra Peninsula: no tenian inteligencia alguna en la Nautica, ni Embarcaciones proporcionadas para surcar tan fiero elemento: asi, quando mas, les podemos conceder algunas *Balsas* ó Canoas groseras para atravesar los rios mas caudalosos, ó exercitarse en la pesca á las riberas del mar, y tambien para pasar desde la Costa á las Islas inmediatas, ó de una Isla á otra. Las descripciones que hacen los Escritores antiguos, y particularmente Thucidides (*d*), de las costumbres y genero de vida que tuvieron los Griegos en aquellos tiempos, y las que hallaron nuestros Españoles en los Americanos, autorizan grandemente nuestras conjeturas.

§. III.

4. EN este estado se hallaba el comercio de España quando arribaron á ella los Phenicios: con su venida debió alterarse notablemente. Diodoro Siculo (*e*) dice que nuestros antiguos Españoles no conocian el valor de la mucha plata que havia en su Region, y asi la daban á los Phenicios en cambio de mercancias muy viles: y que los primeros Mercaderes que arribaron á España recogieron tanta copia de este precioso metal, que no cabiendo ya en sus naves, le pusieron en las anclas en lugar del plomo que traían. El trafico y rescates que hicieron nuestros Españoles con los Americanos quando vinieron á sus tierras, nos da una idea muy clara de lo que sucedió en Es-

(*d*) Thucid. lib. 1.

(*e*) Diod. lib. 5.

paña quando vinieron los Phenicios. En una y otra Region abundaba la plata y el oro; pero ni los Americanos ni los antiguos Españoles apreciaban estos metales; porque les eran inutiles para su trafico, ignorando el uso de la moneda, y no siendo ellos conducentes por si mismos para el alimento, vestido, ni otras comodidades esenciales á la vida.

5. Aun mas falta que estos metales les haria en España el conocimiento de los olivos, y de el método de extraer el aceyte de sus frutas. Efectivamente estos son unos arboles muy utiles y provechosos para los hombres. Aristoteles (*f*) afirma que el aceyte fue una de las mercancías que traxeron á España los primeros Phenicios, y que la dieron á nuestros Españoles en cambio de su plata. De esta noticia se infiere que entonces no havia olivos en España, ó que sus moradores ignoraban el modo de estraher el aceyte. Plinio (*g*) dice por autoridad de Theophrasto, que quando reynaba en Roma Tarquino el Antiguo, aun no se criaban olivos en Italia, España y Africa. Pero esta es una noticia sumamente inverisimil por lo que toca á nuestra Region, pues aunque no huviera en ella esta especie de arboles quando vinieron los primeros Negociantes Phenicios, es natural que se cultiváran en la Betica en tiempo del primer Tarquino, (1) hallandose establecidos muchos siglos antes los Phenicios por toda esta Provincia. Lo que nos parece probable en el asunto, es que antes del primer arribo de los Phenicios á España se criaban en ella muchos olivos ó acebuches; bien

(*f*) Aristoteles, ó el Autor del libro de las Maravillas que corre en su nombre.

(*g*) Plin. lib. 15. cap. 1.

(1) Reynaba este Monarca 600. años antes de J. C.

bien que nuestros Españoles no los cultivaban, ni sabian aprovecharse de su fruto. La abundancia con que vemos nacer estos arboles silvestres en nuestra Region y en algunos de sus montes donde no hay vestigios del menor cultivo, manifiesta que su terreno fue siempre proporcionado para su produccion. Luego que los Phenicios establecieron sus Colonias en Andalucia, procurarian promover su cultivo, ingertando los acebuches, plantando olivos, y despues extrayendo su aceyte: de suerte que pocos años despues de establecidos en España, podrian sacar de ella para otras Regiones mas cantidad de aceyte, que havian traido en su primera venida.

6. Nuestros Españoles aprendieron de los Phenicios asi estos, como otros varios conocimientos pertenecientes á las Artes y Ciencias, como expusimos latamente en nuestro primer tomo. El mismo Diodoro (*h*) advierte que muchos siglos despues de estos primeros traficos con los Phenicios, conocido ya de nuestros Españoles el valor de la plata y oro, se aplicaron con gran diligencia á su extraccion, y lograron una excelente copia de estos metales. Ellos hacian sin duda el principal fondo de su comercio con los Estrangeros; aunque las ganancias siempre serian á favor de estos ultimos, por la sencillez de nuestros Españoles. Es verdad que el continuo trato llegaria ultimamente á abrirles los ojos para que conocieran el valor de sus frutos, y los vendieran con algunas ventajas.

(*h*) Diod. cit.

§. IV.

7. DOS suertes de comercio concebimos en España despues del establecimiento de los Phenicios. Uno era el trafico de los Españoles originarios del pais; y otro el que hacian los moradores de las Colonias Phenicias, que podian ya ser reputados Españoles, por hallarse naturalizados en esta Region, ó por haver nacido en ella. El comercio de los primeros fue solo terrestre y pasivo por espacio de muchos siglos; pues ni ellos tenian embarcaciones para traficar por el mar, ni la frugalidad de su vida nos permite creer que entabláran un comercio activo por tierra con las Colonias de estrangeros, si se toma en todo su rigor este genero de comercio. El que hacian los segundos era activo y maritimo, á lo menos despues que llegaron á un estado muy floreciente las Colonias que tenian en España. De suerte que no solo venian Flotas de Tyrios á comerciar en Cadiz y otras Ciudades Litorales de la Betica, sino que estas mismas enviaban sus Navios cargados de los generos que producia nuestra Region para traficar en las otras. Asi se colige de varios testimonios de los Escritores antiguos, que expondrémos abajo.

§. V.

8. ES natural creer que el comercio maritimo de las Colonias Phenicias de España se aumentára á proporcion que se iba disminuyendo el de los Sydonios y Tyrios. La Historia antigua y moderna refieren innumerables hechos que comprueban esta conjetura. Además la razon natural dicta, que debie-

ron

ron ir ocupando nuestras Ciudades Comerciantes el vacío del comercio que les dejaban sus Maestros y primeros Fundadores. Asi, mientras menos Navios venian de la Phenicia á comerciar en España, salian mas de nuestra Region á traficar con sus generos en las otras.

9. Dos rumbos tomaban las Flotas Phenicias en sus navegaciones á España. El uno era por el Mediterraneo, y el otro por el Oceano al rededor del Africa, como expusimos en otra parte (*i*). El primero, que siguieron con muchas ventajas en compañia de los Hebreos, le dejaron en los ultimos años del Rey Salomon, ó á lo menos le continuaron muy poco. Josaphat no logró restaurar estas navegaciones como previene la Sagrada Escritura (*k*). Y aunque Necao Rey de Egypto consiguió que una Flota de Navios Phenicios hiciera esta misma derrota navegando desde el mar Roxo hasta Cadiz (*l*), no sabemos que despues se continuáran semejantes navegaciones; ni aun es verisimil, atendiendo á la decadencia de los Phenicios, y á los diferentes empeños en que se hallaban las demás Potencias del Asia.

10. El segundo rumbo que tomaban las Flotas Phenicias fue mas continuo y durable que el otro, por su mayor facilidad, y menos riesgos; pues siendo esta navegacion por el Mediterraneo mucho mas corta que la del Oceano, tenian además de esto en todas sus Colonias establecidas en las Costas de Africa otras tantas escalas para proveer sus Navios de lo que necesitáran. Con estas buenas proporciones lograron desfrutar las riquezas de España en el espacio de muchos siglos. Quando intentó huir del orden de Dios el Profe-

(*i*) Tom. 1. Disert. 1. y 5.
(*k*) Lib. 2. Paralip. cap. 20. v. 36.
(*l*) Herod. lib. 4.

feta Jonás, aun subsistia el comercio maritimo de los Phenicios en nuestra Region; pues se embarcó en un Navio Marchante que salia de Jope para Tarsis (*m*), la que hemos probado (*n*) ser nuestra España.

11. Cerca de un siglo despues de este tiempo (2) padeció mucho la Potencia de los Phenicios con la guerra que les hizo Salmanasar (*o*); y en el espacio de casi otro siglo (3) llevaron un golpe mas fuerte en el sitio y conquista de Tyro por Nabucodonosor Rey de los Babylonios. Esta es la época en que se acabó su comercio maritimo, ó á lo menos quedó reducido á muy estrechos limites, segun lo havian anunciado los Sagrados Profetas (*p*); y esta es tambien la época en que empezó á florecer el comercio activo de sus mas famosas Colonias. El Sabio Mr. Bougainville en su excelente Memoria sobre el viage de Hannon, y Comercio de los Cartagineses (*q*), atribuye á estas mismas causas el gran poder maritimo y comercio universal que logró Cartago por estos tiempos. ,, Efectivamen- ,, te yo hallo entonces notablemente debilitada la Ciu- ,, dad de Tyro (dice este Erudito) y en tal estado de ,, decadencia, que no pudieron dejar de aprovecharse ,, los Cartagineses de esta oportunidad para estender ,, con grandes ventajas su comercio." Es imponderable la

---

(*m*) Jon. cap. 1.

(*n*) Tom. 1. Disert. 1. y 5.

(2) Floreció el Profeta Jonás por los años 802. antes de J. C. segun se colige de Eusebio Chron. lib.2. y la guerra que Salmanasar hizo á los Phenicios fue 720. años antes de J. C.

(*o*) Tom. 1. Disert. 4.

(3) Vivia Nabucodonosor por los años 630. antes de J.C.

(*p*) Isai. cap. 23. Ezech. cap. 27.

(*q*) Acad. de Inscripc. tom. 28. pag. 284. y 289.

la satisfaccion y complacencia que hemos tenido al ver que este Docto Academico coincide en la misma época que hemos expuesto á la decadencia del comercio de los Tyrios en nuestro primer tomo, y expone casi las mismas pruebas y conjeturas que referimos en él sobre sus famosas navegaciones (*r*): quisieramos que nuestros cortos trabajos lográran siempre semejante fortuna.

12. Mas volviendo al asunto, decimos que no solo Cartago, sino Cadiz y las demás célebres Colonias de Phenicios que havia en nuestra Region debieron aprovecharse de esta coyuntura para aumentar su comercio. ¿ Qué proporciones mas ventajosas podian desear para hacer su trafico, que las que les daba la fertilidad de nuestra Peninsula? Ellas lograban excelentes Puertos, bosques inmediatos, que les proveian madera para construir sus naves, muchos y muy apreciables granos, lino, cañamo, esparto, lanas, estaño, plomo, azogue, vermellon, plata, oro, y otros innumerables frutos que producia abundantemente España, como refieren muchos Escritores antiguos y modernos.

§. VI.

13. ENtre todos los Puertos comerciantes de España, Tartesso fue el mas celebrado de la Antigüedad. Apenas hay Escritor de aquellos tiempos que no haga mencion honorifica de su Emporio, ó famosas Ferias. Tres Ciudades de España pueden disputar la gloria de haver sido el antiguo Tartesso. Efectivamente Cadiz, Carteya, y la Ciudad que dicen estuvo entre las dos bocas del Betis, tienen á su favor la autoridad de al-

(*r*) Disert. 1. 4. y 5.

algunos Escritores antiguos. La felíz situacion de la primera, la bondad de su Puerto y Bahia, sus famosas expediciones en el mar, la fama de su comercio, su gran poblacion, su Templo, su magnificencia, y otras innumerables prerrogativas con que ensalzan á esta insigne Ciudad los Escritores de aquellos tiempos, nos inclinan á darle la preferencia sobre las otras. La Ciudad que estuvo entre las bocas del Betis no podia tener Puerto seguro para gran numero de embarcaciones, ni se hallaban en ella todas las demás circunstancias que havia en Cadiz. Además que en tiempo de los Romanos estaba ya destruida, y asi ni aun sabemos con certeza su verdadera situacion. Por lo que toca á Carteya, que estuvo donde oy las Algeciras, ó por alli cerca, confesamos que tenia buen Puerto y Bahia capaz de recibir cómodamente muchas naves. Asi creemos que fue una Ciudad Comerciante por estos tiempos; pero no sabiendo que hicieran entonces sus moradores las célebres navegaciones que hacian los de Cadiz, es natural nos inclinemos á dar á esta la preferencia. Era Cadiz una Ciudad toda de Negociantes, como dice el citado Academico. (*s*) Descendian estos de los antiguos Tyrios, y eran herederos de su actividad é industria para la Nautica y Comercio del mar. Estaba su poblacion grandemente fortificada por la naturaleza y por el arte. Tenian en ella Astilleros, Arsenales, Almagacenes, y todas las demás prevenciones que necesitaban para su aplicacion al comercio. Havian hecho algunas navegaciones en compañia de los Phenicios antes que se debilitára ó enflaqueciera el poder maritimo de estos ultimos; por consiguiente sabian las escalas y puertos donde ellos hacian su trafico universal en el Mediterraneo y Oceano.

Man-

(*s*) Acad. de Inscripc. tom. 28.

Mantuvieron siempre buena correspondencia con los Cartagineses en aquellos primeros siglos; y asi es natural que se aprovecháran igualmente que estos de la oportunidad de estender su comercio maritimo, que les ofrecia la decadencia del de los Tyrios, de quienes traian ambas Republicas su origen.

14. Carteya, Calpe, Malaga, Adra y otras muchas Ciudades situadas por estas Costas desde el rio de Guadiana hasta Valencia, empezarian por este mismo tiempo á florecer en el comercio maritimo, valiendose de la misma oportunidad que los Gaditanos. Las ricas y abundantes producciones que havia en sus territorios, y el ser muchas de estas Ciudades Colonias de Phenicios, dá suficiente apoyo á esta conjetura. Quisieramos hablar con mas individualidad, y celebrar particularmente las glorias de cada una, pues igualmente nos interesan, haviendonos constituido en la obligacion de ilustrar á toda la Nacion, y declarar todos sus adelantamientos en Artes y Ciencias; pero la falta de monumentos limíta nueſtros deseos, y corta el vuelo á nuestra plumas.

§. VII.

15. UNA de las Regiones donde traficaban los Gaditanos fue verisimilmente la Sicilia. Ya hemos insinuado (*t*) que la tradicion constante que havia en la Grecia de que Pluton robó de esta Isla la famosa Proserpina (*u*), indica que los Españoles Tartessios navegaban á ella con ocasion del comercio. Y atribuyendo la Mythologia á Pluton el Reyno de Tartesso, dá alguna luz para que podamos aplicar á Cadiz es-

(*t*) Disert. sobre los viages de los Griegos 2. parte §. 4.
(*u*) Diod. lib. 5.

estas expediciones maritimas, que ocultaba la fabula. No podemos señalar el tiempo en que empezarian á traficar en Sicilia los Gaditanos: mas de la misma tradicion del robo de Proserpina se colige que debió ser en los siglos Heroycos; pues entonces formaron los Griegos sus monstruosas Theogonias con alusion á los hechos historicos, como afirman muchos Eruditos.

16. Es natural continuassen nuestros Españoles este comercio hasta que le dejaron á los Cartagineses. Se ignora la época en que estos hicieron sus primeros establecimientos en Sicilia. Su genio traficante, y la proximidad de Cartago con esta Isla, son señales bien claras de que no fue posterior á su fundacion. Luego que los Negociantes de esta Republica entablaron su trafico en Sicilia, le abandonarian verisimilmente los Gaditanos, ya por no darles zelos, ya por aplicarse á otros ramos del comercio maritimo, de que sacaban mayores ganancias.

§. VIII.

17. A la verdad es bien probable que hicieran ya por este tiempo los Gaditanos las navegaciones á las Costas Occidentales y Meridionales de Africa, y tambien por las Septentrionales de España á las famosas Casiterides, y demás Islas de la Gran Bretaña, de que hacen alguna mencion los Escritores antiguos.

18. En quanto á las primeras, es natural que las Flotas de Phenicios que navegaban por el Oceano al rededor del Africa para comerciar en Cadiz, dieran á sus moradores noticias muy individuales del rumbo que havian traido, y de las Costas que observaban en su na-

navegacion. Asi pudieron los Gaditanos adquirir instrucciones bien exactas de la Topografia de estas Regiones, y de los frutos que producian mas utiles y apreciables para el comercio. Con estos conocimientos, y con los que tal vez ellos mismos havian adquirido haciendo una ú otra navegacion, pudieron los referidos Españoles reemplazar el comercio maritimo de los Tyrios en las Costas Occidentales y Meridionales de Africa, como hicieron los Cartagineses en las Costas Septentrionales de la misma Africa, y de otras Regiones que baña el Mediterraneo. Y por quanto los Tyrios abandonaron estas navegaciones por el Oceano antes que las del Mediterraneo, como ya insinuamos, se puede establecer el principio del trafico de los Gaditanos en las dos Ethiopias acia los tiempos del Rey Salomon, y antes de la decadencia de los Phenicios.

19. No queremos decir que entonces entabláran un comercio seguido y continuo desde España hasta el mar Roxo: porque ni esto convenia á los Gaditanos, ni hay fundamento de que se pueda deducir probablemente; solo creemos que algunos Negociantes de Cadiz equiparian diferentes naves para traficar en las Regiones que riegan los rios Lixo (*) y Senegal en Benin, en la Isla de Madagascar, en Sophala, y en otros varios paises de estas mismas Costas; aunque tal vez uno ú otro llegaria hasta el Mar Bermejo, ya fuesse arrojado de algun temporal, ya con ocasion del comercio.

20. Ephoro (*x*) contaba una tradicion antigua de los Gaditanos sobre las migraciones de los Ethiopes al

(*) Este no es propriamente rio, sino un brazo, caño del mar, que se estiende bien tierra adentro.

(*x*) En Estrab. lib. 1.

Occidente del Africa, y sus establecimientos en aquellas Costas. Estrabon añade no ser inverisimil llegasse esta noticia á oidos de Homero. Nosotros colegimos de ella, que los Gaditanos havian ya navegado en tiempo de este Poeta mas allá del Cabo Blanco, por las Costas de Senegal, y hasta Cabo Verde; en cuyas Regiones se deben colocar los establecimientos de los Ethiopes Occidentales de que hablaba la Historia citada por Ephoro. La circunstancia de ser los Gaditanos Autores de esta noticia dá bastante fundamento á nuestra ilacion.

§. IX.

21. EN la Historia de las Navegaciones de Eudoxio por estas mismas Costas, que cuenta Posidonio (*y*), hallamos otras dos pruebas del comercio maritimo de los Gaditanos en las referidas Regiones. La primera se toma del pedazo de proa que halló este famoso Negociante en los Ethiopes Orientales ó Meridionales del Africa, y fue reconocido por destrozo de una Nave mercante de Cadiz de los mismos Pilotos que se hallaban presentes en Egypto. Tambien convenia esto con la relacion de los mismos Ethiopes, que dixeron á Eudoxio haver venido aquella Embarcacion del Occidente. Asi podemos creer que las navegaciones de los Gaditanos se estendian mas allá del Cabo de Buena Esperanza por las Costas de Sophala, y otras Regiones donde havian traficado los Phenicios y Hebreos que conducian las Flotas de Salomon. El oro, piedras preciosas, y otros apreciables frutos de que abundaban aquellos paises serian el atractivo de este comercio.

Ni

(*y*) En Estrab. lib. 2. Vease la Disert. 5. tom. 1.

22. Ni es inverisimil que unas embarcaciones tan pequeñas como se usaban entonces, pudiessen dar vuelta al Africa, segun nota el sabio Mr. Bougainville; (z) pues en el año 1539. se vió un suceso aun mas extraordinario. Diego Botello Portugués, haviendose embarcado en Goa á bordo de una pequeña Falua de cerca de catorce pies de largo, casi ocho de ancho, y quatro de alto desde la quilla hasta el puente, hizo felizmente la travesía de Goa al Cabo de Buena Esperanza, y de este Cabo á Lisboa, donde arribó despues de nueve meses de navegacion. Su embarcacion apenas era un mediano barco; y por muy pequeños que se supongan los que usaban en aquellos tiempos los Gaditanos, debian ser mayores que este.

23. A la verdad el Navio Gaditano que naufragó en las Costas de Ethiopia era de los menores que se construian en aquella Ciudad, segun dixeron los Pilotos al mismo Eudoxio. Y si en estos pequeños vasos se determinaban los Gaditanos á doblar el Cabo de Buena Esperanza, y dar vuelta á casi toda la Africa, ¿qué inverisimilitud puede haver en que hicieran estas mismas navegaciones en sus navios mayores, que supone esta relacion de Posidonio, y constan de Estrabon (a), Livio (b) y otros Escritores antiguos? No conocian nuestros Españoles el uso de la brujula, y asi su falta debia hacer mas dificiles y arriesgadas sus navegaciones que la del célebre Diego Botello, que logró las ventajas de este instrumento, aun suponiendo que navegáran en mayores vasos; pero en recompensa tenian los Gaditanos el valor, la industria, la práctica y conocimiento

de

(z) Acad. de Inscripc. tom. 28. cit.

(a) Estrab. lib. 3.

(b) Liv. Decad. 3. lib. 1. c. 7. Cesar de Bell. Civ. lib. 2.

de la Nautica, que havian adquirido de los Phenicios sus fundadores. Desde la cuna empezaban á perder el miedo al mar. No tenian mas exercicio que navegar. Ni se oian en sus calles y plazas otras conversaciones que de Navios, Esquadras, Flotas y demás cosas pertenecientes á la navegacion y comercio maritimo. Su vida mas bien la pasaban en el agua que en tierra, como afirma Estrabon (*c*): asi no es de maravillar que unas gentes tan aficionadas y practicas en la Nautica estendieran su comercio maritimo á Regiones muy distantes de su pais.

24. La segunda prueba que nos subministra la Historia de Eudoxio á favor del Comercio de los Gaditanos en las Costas de Africa, se toma de la Compañia de Negociantes que se asociaron en Cadiz para tener parte en las ganancias de sus largas navegaciones. A la verdad si los Gaditanos no tuvieran alguna seguridad del buen exito del comercio maritimo que intentaba hacer Eudoxio en aquellas Regiones, no le huvieran aprontado las sumas necesarias para equipar su pequeña Esquadra; ni se huvieran embarcado en ella ignorando absolutamente el rumbo que havian de seguir: asi es verisimil se conservára en Cadiz alguna tradicion ó memoria de la navegaciones que havian hecho sus vecinos en otros tiempos por las mismas Costas; y aunque nunca ellos huvieran navegado á las Indias, como intentaba Eudoxio, el conocimiento que tenian de las Costas de Africa inducia á creer posible, y no quimerico semejante viage. Tal vez aun continuarian entonces las navegaciones al Africa, y los Pilotos y Marineros que acompañaron á Eudoxio en esta expedicion havrian hecho otras muchas por aquellas Costas. La facilidad con que halló en

(*c*) Lib. 3.

en Cadiz Naves, Gente de mar, Artistas, generos, y todos los pertrechos necesarios para tan larga navegacion, prueba no solo el valor y pericia nautica de sus moradores, sino tambien el gran trafico y opulencia de aquella Ciudad.

25. Plinio (*d*) cuenta, que governando las Provincias del Golfo Arabigo Cayo Cesar, se hallaron en él vestigios de algunos Navios Españoles que havian padecido naufragio. Mr. Bougainville (*e*) tiene por inverisimil esta noticia: „ Porque es poco probable (dice es„ te Academico) que los Negociantes de Cadiz, enton„ ces Colonia Romana, emprendiessen tan largas na„ vegaciones, y sobre todo fuessen por el Oceano has„ ta las Puertas de Egypto sin que lo supiesse el Go„ bierno. " Nosotros convenimos desde luego en la inverisimilitud de que en el Reynado de Tiberio navegassen los Gaditanos hasta el Golfo Arabigo; pero no hallamos esto preciso para que se verifique la relacion de Plinio: pues las señales de Navios Españoles que se hallaron en tiempo de Tiberio, pudieron ser de los que havian navegado algunos siglos antes, y tal vez no haverse descubierto hasta entonces, por estar enterradas en aquellas Costas, ó por otras causas que ignoramos. Tampoco asentimos á que esta noticia sea repeticion de la Historia de Eudoxio, como insirúa el mismo Autor; porque no es inverisimil que antes ó despues de sus navegaciones en las Costas de Africa, se alargassen algunos navios de Cadiz hasta el Golfo Arabigo, y naufragáran en sus playas. De este modo se explica con alguna naturalidad el testimonio de Plinio; y aunque este Autor no alega la autoridad de otro Escritor en confirma-

(*d*) Plin. lib. 2. cap. 67.

(*e*) Acad. de Inscripc. cit. pag. 313.

macion de su noticia, no creemos le haga mucha falta, en atencion á ser un caso sucedido no muchos años antes, y de que podian existir en su tiempo memorias muy recientes y exactas.

26 Otro testimonio tenemos del mismo Plinio (*f*) á favor de las navegaciones y comercio de los Españoles en las Costas de Ethiopia. Refiere este Escritor que Celio Antipatro, Autor mucho mas antiguo que Eudoxio, contaba haver visto algunos que navegaron desde España á la Ethiopia con ocasion del comercio. No nos dice qual era la Ciudad Española de cuyo Puerto salieron estos Negociantes; pero de todo lo expuesto se deduce con bastante verisimiltud eran Gaditanos; y por lo que toca á la Ethiopia donde traficaban, creemos habla de las Costas de Sophala, por ser sus moradores los Ethiopes mas famosos y mas ricos del Africa; y tambien porque si hablára de otra Ethiopia, no convenia al intento con que refiere estas noticias.

§. X.

27. ADemás de las referidas navegaciones y comercio de los Gaditanos en las Costas de Africa, traficaban tambien por las Septentrionales de España en las Islas Casiterides desde tiempos remotissimos. Ellos fueron los primeros que las descubrieron y entablaron el comercio del estaño, de que abundaban estas Islas, ocultando su navegacion á las demas Naciones, segun refiere Estrabon (*g*). Plinio (*h*) afirma que Midacrito fue el primer Negociante que traxo plomo

(*f*) Plin. cit.
(*g*) Estrab. lib. 3. acia el fin.
(*h*) Plin. lib. 7. cap. 56.

mo de las Islas Casiterides. Samuel Bochart juzga que se debe leer *Melicharto*, y que este es el Hercules Phenicio de Sanconiaton á quien se atribuyen los primeros descubrimientos en el Occidente. Los Ingleses Autores de la Historia Universal asienten positivamente á esta correccion de Bochart sobre el texto de Plinio (*i*), y afirman ser cosa fuera de duda que los Phenicios fueron los primeros que descubrieron estas Islas llamadas de los Griegos Casiterides.

28. Mr. Melot en la Memoria que compuso sobre el Comercio de los Antiguos en estas Islas (*k*) supone que le hacian los Phenicios por la via de Cadiz; pero asi este Autor, como los Escritores Ingleses que alega, parece aluden en esto á que los Descubridores y Traficantes de las Casiterides no fueron Phenicios Gaditanos, sino naturales de la misma Phenicia. Nosotros creemos que si acaso huvo algunos Negociantes de Tyro y Sydon que fueran á las Islas de la Gran Bretaña, no hablan de ellos los Escritores antiguos, sino de los moradores de Cadiz que siguieron por mucho tiempo este comercio, y verisimilmente establecieron algunas Colonias en dichas Regiones. Ya referimos el testimonio de Estrabon, en que atribuye á los Phenicios de Cadiz, el descubrimiento de estas Islas. Avieno (*l*) las llama *Oestrymnedes*, y afirma que los Tartessios y demás Ciudades de los contornos del Estrecho de Gibraltar navegaban á ellas con ocasion del comercio.

29. Dionysio Alexandrino (*m*) parece habla de estas mismas Islas bajo el nombre de *Hesperides*. Segun es-

(*i*) Hist. Univ. tom. 19. lib. 4. pag. 70.
(*k*) Acad. de Inscripc. tom. 16. pag. 155.
(*l*) Avien. de Or. Marit. v. 95.
(*m*) Dionys. Perieg. v. 563.

este Autor, abundaba en ellas el estaño, y estaban pobladas de Iberos. Cornelio Tacito (*n*) en la descripcion de Inglaterra dice que los rostros morenos de los Siluros, los cabellos crespos por la mayor parte, y el sitio de su tierra que mira acia España, hacen se crea que los antiguos Iberos pasaron alli, y ocuparon la mayor parte de la Isla. Plinio (*o*) hace tambien mencion de los Siluros en Inglaterra. Ptolomeo (*p*) los llama Sylires. Habitaron los Siluros acia el Cabo de Cornvall, segun las señas que nos dan estos Escritores. Asi no distaban mucho de las Casiterides. Solino (*q*) pone inmediata á Inglaterra una Isla llamada Silura, que parece ser la de Scilli. (*)

30. De todos los testimonios alegados se colige con bastante probabilidad, que los Gaditanos y demás Pueblos Tartessios llevaron algunas Colonias á las Casiterides, y aun á la Costa inmediata de Inglaterra con ocasion del comercio que hacian en dichas Islas; y aunque esto no se opone á que los Phenicios las descubrieran, y entabláran en ellas su comercio algunos siglos antes que los Gaditanos; sin embargo nos inclinamos á que estos, y no aquellos fueron sus primeros descubridores. La razon es, porque faltan todos los documentos legitimos de la Historia á favor del comercio de los antiguos Phenicios en estas Regiones. La navegacion de Melicharto, ó Hercules Phenicio por el Occidente, na-

(*n*) Tacit. Vita Agric.
(*o*) Plin. lib. 4. cap. 16.
(*p*) Ptolom. lib. 2. cap. 3.
(*q*) Solin. cap. 25.
(*) Una de las Casiterides, por la que algunos Geografos Modernos han llamado á todas con su nombre Islas de Scilli.

nada prueba en el asunto, aun concediendo que este haya sido un Personage Real de la Phenicia, y no el Dios de los Egypcios, como creemos mas verisimil (r); pues ni la Mythologia, ni la Historia antigua hablan de sus viages al Norte de Europa, aludiendo todos los monumentos de aquellos tiempos al descubrimiento del Estrecho, y ereccion de las dos famosas Colunas, para denotar los terminos de su navegacion, y limites del Mundo.

31. Por lo que toca á los vestigios de Gigantes, que dicen algunos Autores Ingleses haverse hallado en su Isla, y los reducen á los hijos de Enac, que eran Cananeos, y formaban un mismo Pueblo con los antiguos Phenicios, no dudamos afirmar que semejantes especies mas bien desacreditan, que prueban su sentimiento. Y las particularidades que se cuentan para su apoyo en algunas de sus Historias, de haverse hallado en la misma Isla sepulcros con dientes y otros huesos monstruosos y de corpulencia gigantesca, son noticias que se adoptaron en los siglos barbaros, y en el nuestro merecen el desprecio de los Eruditos.

32. Ultimamente creemos ser algo inverisimil que los primitivos Phenicios que vinieron á nuestra Region se alargáran hasta las Islas Britanicas. Lo primero, porque no se hallan vestigios de Colonias, ó poblaciones Phenicias en las Costas de Lusitania y Galicia, y mucho menos en las de Asturias y Cantabria; y era natural que las huviera en todas estas Costas, si fuera cierto que los Phenicios navegaron por ellas con la ocasion del comercio de las Casiterides. ¿Qué cosa mas freqüente entre los Phenicios, que dejar algunas Colonias en los paises donde comerciaban, ó en las Costas por donde navegaban con-

(r) Ditert. Sobre los viages de las Griegos 1. parr. §.4.

continuamente? Y ¿qué cosa mas conducente, y aun precisa, que estas escalas en las referidas Regiones, para alivio y comodidad de una navegacion tan arriesgada y tan larga?

33. Lo segundo, porque es natural creer que en aquellos primeros siglos de su arribo á España pensassen mas bien en el aumento de su comercio en esta Region, que seguir sus costas Ocidentales y Septentrionales con poca ó ninguna probabilidad de sacar mayores ganancias. El oro, la plata y demas generos apreciables que encontraban en España, con particularidad en la Betica, los empeñaria á internarse en esta Provincia con mas anhelo de lograr sus riquezas ciertas, que de buscar otras contingentes en paises que no conocian, y que no podian descubrir sin mucho riesgo. Ni el estaño era para ellos un metal tan apetecible que necesitáran irle á buscar en las Islas Britanicas, aun suponiendolos con el conocimiento de que se criaba en dichas Islas; pues tambien le tenian en España, (5) y por consiguiente podian lograrle con mas facilidad y menos gastos.

34. En los siglos posteriores tuvieron menos proporcion los Phenicios para estender su trafico hasta Inglaterra; porque debilitandose cada dia mas su Potencia por las causas que hemos insinuado, se enflaquecia y acortaba su comercio maritimo, lejos de adquirir mayor extension. Quando vivia Herodoto (*) no navegaban los Phenicios á las Casiterides; pues haviendo viajado este Autor por la Phenicia, no pudo adquirir noticias de la situacion de estas Islas, ni del trafico que se

(5) Plin. lib. 34. cap. 16.

(*) Nació este Autor por los años 483. ó 484. antes de Jesu Christo.

se hacia en ellas con el estaño, sin embargo de haver inquirido estas cosas con notable diligencia: asi juzgó ser su nombre fingido por algun Poeta Griego. (*t*)

35. Mr. Melot (*u*) deduce de este pasage de Herodoto, que es inaveriguable en nuestro tiempo la época del descubrimiento de estas Islas. Porque ¿quien podrá lisonjearse oy de hallar en los libros de los antiguos Griegos ó Romanos la época precisa, ó que se aproxime algo de un establecimiento que verisimilmente fue ignorado de la Antigüedad? Nosotros inferimos otra consequencia muy diversa del mismo testimonio de Herodoto. Esta es la que hemos apuntado de que en su tiempo no eran los Sydonios y Tyrios, sino los Gaditanos los que hacian el comercio de las Casitérides y demás Islas Britanicas; porque ¿quien podrá persuadirse no encontrára algunas noticias este Historiador sobre la situacion y comercio de estas Islas en el mismo pais de los Phenicios, si ellos huvieran sido sus descubridores, y continuado su trafico por espacio de tantos siglos? ¿Como podrian estar tan ocultas estas especies entre tantos Mercaderes, Pilotos, Marineros y Artistas Phenicios que debian saberlas? Concluyamos pues de la ignorancia de Herodoto, que ni en su tiempo, ni en los siglos anteriores traficaron los Phenicios en las referidas Islas.

§. XI.

36. NO sabemos quando las descubririan los Gaditanos, y entablarian en ellas su comercio. Ni es maravilla nos falten estas noticias en atencion á que los Griegos las ignoraron, y los Romanos apenas ha-

---

(*t*) Herod. lib. 3.

(*u*) Academ. de Inscripc. tom. 16. pag. 353. Mem.

hablaron mas que de las guerras y conquistas que hicieron en España. Sin embargo creemos ser este descubrimiento de una notable antigüedad.

37. El viage maritimo de Himilcon hecho por orden de la Republica de Cartago para descubrir las Costas Septentrionales de Europa, fue al mismo tiempo que el otro General Cartaginés llamado Hannon descubria las Occidentales del Africa, segun refiere Plinio. (*x*) Este Autor solo determina el tiempo de estas navegaciones con la expresion de que se hicieron estando muy florecientes las cosas de Cartago. Los Eruditos estan sumamente discordes sobre quando fue el estado mas floreciente de esta Republica. Apenas hay uno que adopte la opinion de otro. La expresion vaga y general de Plinio, y la falta de otros documentos es causa de esta contrariedad de pareceres. Nosotros nos inclinamos al de Mr. Bougainville, de quien ya hemos hecho alguna mencion. Este sabio Academico establece tres épocas probables al viage maritimo de Hannon (*y*). La primera el año 703. la segunda 570. y la tercera 510. antes de J. C. y se inclina á que se executó en la segunda.

38. Pero aunque se huviera hecho en la primera, juzgamos anteriores las navegaciones de los Gaditanos á las Islas Britanicas. La razon es, porque algunos siglos antes de aquella época no navegaban ya los Phenicios por el Oceano, á excepcion de algunos navios que continuaban el comercio de Cadiz, y de las otras Colonias que tenian en la Betica. Esta decadencia del comercio maritimo de los Tyrios fue causa de que se aumentára el de sus Colonias, como prueba con excelentes

(*x*) Plin. lib. 2. cap. 67. y lib. 5. cap. 1.

(*y*) Acad. de Inscripc. tom. 28. sect. 4. pag. 290.

tes reflexiones el citado Academico. Y asi como los Cartagineses estendieron entonces su trafico desde Cartago hasta Tanger por medio de un prodigioso numero de Colonias (*) establecidas á lo largo de aquella Costa, asi tambien los Gaditanos y demas Ciudades maritimas de los Tartesios estendian su navegacion y comercio porlas Costas de España hasta las de Inglaterra.

39. Ademas que el viage maritimo de Himilcon por estas mismas Costas supone verisimilmente las navegaciones de los Gaditanos; asi como el de Hannon en las Costas de Africa suponia las navegaciones de los Phenicios que envió Necao, y de los otros que navegaron por ellas de orden del Rey Salomon, segun advierte juiciosamente el Autor citado. De modo que unas y otras navegaciones sirvieron de incentivo á la Republica de Cartago para las dos famosas expediciones que proyectó, y executó entonces.

40. Ignorando pues la época fija del descubrimiento y primeras navegaciones de los Gaditanos á las Islas Casiterides, nos hallamos en la precision de exponer estos hechos en terminos vagos y generales. Tan escasa es la luz que nos subministra la Historia de aquellos tiempos. Tal vez acompañaria algun Navio Tartessio á la Esquadra de Himilcon para servirle de guia (4). La buena harmonia que havia entonces entre Gaditanos y Cartagineses hace algo verisimil esta conjetura.

41. No sabemos que los Cartagineses continuáran despues de Himilcon el comercio y navegaciones por las Costas Septentrionales de Europa. El caso que refiere Estrabon (*z*) del Navio Gaditano que fue á en-

ca-

(*) Se contaban hasta 300. Colonias en aquella Costa.

(4) Vease al Señor Campomanes.

(*z*) Estrab. lib. 3.

callar en unas piedras para atraer al mismo peligro otro Navio Romano que le seguia de cerca con el fin de encontrar las regiones donde hacia su comercio, y lo consiguió el Piloto de Cadiz á toda su satisfaccion, viendo perecer á los Romanos en el mismo escollo; este caso pues demuestra con evidencia que el trafico de las Islas Casiterides continuaba entre los Gaditanos muchos siglos despues de la expedicion de Himilcon, sin que se mezcláran en ellos Cartagineses. El gran comercio de estos en Levante y en las Costas de Africa, sus continuas y porfiadas guerras en Sicilia, y otras varias causas pudieron retraer á la Republica de Cartago de semejantes navegaciones. En fin con las conquistas de los Romanos se acabó este comercio de los Gaditanos al Norte de Europa, que tal vez havia tenido principio pocos siglos despues de la fundacion de aquella famosa Ciudad.

§. XII.

42. AUnque hasta aqui hemos nombrado con particularidad á los Gaditanos para el comercio y navegaciones en el Oceano por las Costas Occidentales de Africa y Septentrionales de Europa, no ha sido nuestro animo excluir de este comercio á otras Colonias maritimas de Phenicios que havia en la Betica, como se ha insinuado en varias partes. La celebridad de su Republica, y la autoridad de algunos Escritores antiguos nos han obligado á darles la preferencia en las navegaciones y comercio del mar. Asi creemos que aunque Cadiz era entonces la principal Ciudad de Navegantes de la Betica, huvo otras muchas que tuvieron parte en su comercio maritimo. Avieno (*a*) lo di-

(*a*) Avien. Or. Marit. v. 110. y sig.

dice expresamente hablando del trafico que hacian en las Islas Oestrymnedes, que son las famosas Casiterides, como ya se ha insinuado. Estrabon (*b*) afirma que haviendo reconocido los antiguos Españoles las comodidades que les ofrecian para el comercio los Estéros ó Marismas que se veian comunmente desde el Estrecho de Gibraltar hasta el Cabo de San Vicente, fundaron muchas Ciudades en sus margenes para lograr este beneficio. Tales fueron Asta, Nebrisa, Onoba, Sonoba, Menoba y otras muchas. Y no contentos con las inundaciones y estéros naturales del mar y de los rios, hicieron varios canales y caños artificiales con la mira de facilitar la conduccion de los generos de una Ciudad á otra por medio de los pequeños barcos que construian para este efecto. Asi lograban transportar los muchos y excelentes frutos de esta Provincia á los puertos de mar, y de estos á los paises estrangeros. Se ocupaba una multitud prodigiosa de barcos y Mercaderes en esta especie de trafico fluvial. Las embarcaciones mayores llegaban por el Betis hasta Sevilla. Otras menores subian hasta Ilipa, y las mas pequeñas se alargaban á Cordoba. De estas Ciudades sacaban generos muy apreciables, y los vendian con la facilidad y ventajas correspondientes á su actividad y trabajo. En la poblacion célebre que huvo en las bocas del Betis, en Cadiz, Calpe, Carteya y otras Ciudades maritimas, estarian los Almagacenes, Depositos y Factorías de las Villas comerciantes de Andalucia. Calpe, Ciudad muy antigua y memorable, segun el mismo Geografo, era por estos tiempos el Puerto donde anclaban las Naves de los Españoles. Carteya, San Lucar, Puerto de Santa Maria y otras muchas, cuyos nombres y memorias nos

(*b*) Estrab. lib. 3.

ha borrado el tiempo, tenian sus Astilleros y Marina correspondiente al gran comercio que hacian por mar. Asi todas componian con Cadiz un cuerpo de Ciudades mercantiles, como oy las Ciudades Anseaticas, segun colige de los mismos Historiadores antiguos el Señor Don Pedro Rodriguez Campomanes. ( ).

43. Estrabon dice que toda la navegacion y comercio de estas Ciudades se dirigia acia Roma y demás partes de Italia. Esto sucedia seguramente en su tiempo, y aun en los anteriores despues que los Romanos conquistaron á España: mas en los siglos de que aora tratamos era muy diferente el rumbo que seguian los Gaditanos y demás Pueblos Tartessios en sus navegaciones y comercio maritimo; pues como consta del mismo Geografo, y de otros Escritores antiguos que se han alegado, navegaban con mucha freqüencia por las Costas Occidentales del Africa, y por las Septentrionales de Europa hasta las Islas Casiterides, con ocasion del comercio.

§. XIII.

44. HAviendo hasta aqui hablado de los Negociantes que traficaban en estas Islas, nos resta decir algo sobre su situacion. Los Geografos é Historiadores antiguos están sumamente discordes en este punto. Herodoto (*d*) las creyó fingidas, no haviendo podido adquirir noticia alguna de su situacion. Plinio (*e*) dixo que estaban enfrente de la Celtiberia. El P. M. Florez (*f*) con la autoridad del Pinciano pretende

(*c*) Antig. Marit. de Carr. Disc. Prelim. pag. 27.

(*d*) Herod. lib. 3. (*e*) Plin. lib. 4. cap. 22.

(*f*) Esp. Sagr. tom. 15. pag. 57.

de corregir el texto de Plinio: *Ex adverso Celtiberiæ*, en *Celti Neriæ*; y por consiguiente afirma quiso decir Plinio que las Casiterides estuvieron enfrente del Promontorio Nerio, ó de los Celticos Nerios; en lo que convenia con otros Geografos. Nosotros admitiriamos esta correccion, si no fuera por la autoridad de Solino, (*h*) que las coloca tambien enfrente de la Celtiberia. Este Autor copió el referido pasage de Plinio, asi como otros muchos de su Obra, y no es muy verisimil se equivocára en la abreviatura *Celt. Ner.* del texto de Plinio, leyendo *Celtiberiæ* en lugar del *Celti Neriæ*, como pretende el P. M. Florez haya sucedido á los copiantes de la Historia de Plinio, para probar la verisimilitud de su correccion.

45. Diodoro Siculo las coloca immediatas á la Iberia, mas allá de la Lusitania (*i*). El Escritor Moderno de los Annales de España no tuvo presente el pasage de este Historiador quando afirmó (k), que ningun Autor antiguo dice expresamente que las Casiterides estuviessen inmediatas á las Costas de España, y fuessen Islas adyacentes á este pais.

46. Pomponio Mela (*l*) dice que estaban estas Islas en los Celticos, y que por su abundancia de plomo á todas llamaban Casiterides. Ptolomeo (*m*) las coloca en el Oceano Occidental, y añade que su medio correspondia á los grados 4. de longitud, 45. y 30. minutos de latitud.

Fi-

(*h*) Poly Hist. cap. 26.
(*i*) Lib. 6. cap. 9. aliàs lib. 5.
(*k*) Annal. de España pag. 88.
(*l*) Mela lib. 3. cap. 6.
(*m*) Ptolom. lib. 2. cap. 6.

47. Finalmente Estrabon (*n*) afirma que estaban en alto mar acia el Septentrion del Promontorio Artabro, muy immediatas al clima de Inglaterra. El P. M. Florez dice que nadie sabe qué Islas fueron estas, aunque los antiguos procuraron dar bastantes señas. Asi valiendose del testimonio de Herodoto, que se ha alegado, y de otro de Plinio (*o*), en que tiene por fabuloso lo que se refiere del plomo criado en las Islas del mar Atlantico, se despide de ellas como de cosa introducida por los Griegos, no bien informados de este fin de la tierra.

48. Es constante que los Griegos tuvieron grande ignorancia, no solo de las Costas Septentrionales de Europa, sino aun de las Occidentales de España, como se ve claramente en el texto de Polybio, que hemos ilustrado en otra parte (*p*); y como expusimos en dicho lugar, esta misma ignorancia prueba ser fabulosas las navegaciones y establecimientos de Griegos en Lusitania y Galicia, que refiere el citado Autor de la España Sagrada, siguiendo al comun de nuestros Historiadores. Asi no es de maravillar que Herodoto se hallasse tan poco instruido en la Topografia de estas Regiones. Los Romanos adquirieron mas exactas noticias luego que las conquistaron; pero haviendose interrumpido por espacio de muchos siglos el comercio que hacian los Antiguos en estas mismas Costas Septentrionales, no es de estrañar quedassen en ellas solo unas memorias muy confusas de su antiguo comercio. Por esta causa no pudieron los Historiadores Latinos, ni los

(*n*) Estrab. lib. 2. y 3.

(*o*) Plin. lib. 34. cap. 16.

(*p*) Disert. Sobre los viages de los Griegos á España, part. 1. §. 7.

los Griegos que escribieron en su tiempo dar señas muy claras de su situacion, ni señalar con exactitud geografica y puntual las Islas y Costas donde traficaban los Antiguos Gaditanos y demas Españoles.

50. Sin embargo de esta obscuridad con que hablaron los Antiguos, Camden, Autor Inglés, comparando sus testimonios sobre la situacion é Historia natural de las Islas Casiterides con el conocimiento exacto que él tenia de las Sorlingas, ha descubierto ser unas mismas, segun refiere Mr. Melot (*q*). Y añade este Sabio Academico, ,, que en las ocasiones en que se trata de ,, establecer la identidad de lugares que han tenido ,, nombres diferentes, rara vez sucede hallarse pruebas ,, tan exactas como las que han producido Camden y ,, otros Ingleses para convencer la identidad de las Islas ,, Casiterides y Sorlingas, á excepcion de quando se encuentran los mismos grados de latitud, y longitud, ,, que dan demostraciones rigorosas en Geografia. " Asi concluye el referido Autor ser oy este un punto fuera de toda disputa.

51. Tienen tambien estas Islas el nombre de *Scylli*. Y aunque Estrabon y Ptolomeo dicen que las Casiterides eran 10., y las Sorlingas, ó de Scylli son 145., se compone muy bien esta diferencia, advirtiendo que los Geografos Antiguos solo hicieron mencion de las mayores de estas Islas, cuyo numero es 10., segun notan algunos Autores. Sus nombres modernos son de Santa Maria, Annoth, Agnes, Samson, Scylli, Brefar, Rusco, ó Truscow, Santa Helena, San Martin y Arthur. Su situacion es al Occidente de Inglaterra, y ocho leguas de distancia enfrente de la Provincia de Cornowailles, entre el Cabo de Cornowall y el de Lezard, su la-

(*q*) Acad. de Inscripc. tom. 16. pag. 153.

latitud 50. grados y 30. minutos, su longitud 10. y 45., segun la Carta de Mr. Danet.

§. XIV.

52. SE criaba en estas Islas con grande abundancia el estaño, ó plomo blanco, como le nombra Plinio y otros Escritores. Casi por todas partes havia minas de este metal. El suelo pedregoso y lleno de vetas poco profundas, le ofrecia á la vista para que le extrageran con suma facilidad. Los Naturales, que regulaban su valor por el poco trabajo que les costaba, y el ningun uso que hacian de él, le daban á los Comerciantes estrangeros en cambio de vagatelas. Estrabon (*r*) dice que los Gaditanos llevaban utensilios de barro, sal, y algunos instrumentos de hierro ó de cobre, y en cambio recibian pieles y estaño.

53. Mayor extension tendria el comercio de estos en la Isla de Inglaterra, y en las demas que comprehendieron los Antiguos baxo del nombre de Casiterides. Segun Plinio, se recogia en dicha Isla gran cantidad de estaño (*s*). Estrabon (*t*) añade que tambien havia en ella mucho trigo, ganados, minas de oro, de plata y de hierro. Nuestros Españoles Tartesios, que no solo traficaban en las Sorlingas, sino tambien en las Costas Occidentales de Inglaterra, como se ha probado con el testimonio de algunos Antiguos, lograrian singulares ventajas en este comercio. Asi procuraban con gran diligencia ocultarle á las demas Naciones. La recompensa que dió la Republica de Cadiz á su Piloto por-

(*r*) Estrab. lib. 3.
(*s*) Plin. lib. 34. cap. 17.
(*t*) Estrab. lib. 4.

porque hizo naufragar al Navio de los Romanos, que le seguia para descubrir su comercio, y la temeridad del mismo Piloto Gaditano, que echó su Navio á pique porque se perdiera el otro, prueban el zelo y diligencia del Gobierno y de los particulares para ocultar las Regiones donde comerciaban con notatable utilidad. Bien que en este hecho ofendian las Leyes de la humanidad, y el derecho de las Gentes, como nota el Señor Campomanes (*u*), y asi fue mas bien dictado por el capricho y la temeridad, que por las reglas de la prudencia. Pero á tales extremidades los conducia el inmoderado zelo de un comercio exclusivo.

54. A la verdad no fueron en esto vanas sus diligencias; pues lograron tener oculto este ramo de comercio, no solo de los Griegos del Asia Menor é Islas del Archipielago, sino aun de los Phocenses establecidos en las Costas de Galia y España, hasta que el famoso Pytheas natural de Marsella emprendió la célebre navegacion por estas mismas Costas, que refieren los Escritores antiguos. Sin embargo no sabemos que despues le continuassen por la via de Cadiz los Marselleses, ó alguna otra Colonia de Griegos, como prueban los Sabios Academicos Mr. Melot, y Mr. Bougainville. (*x*) El poder maritimo de los Gaditanos, y el imperio del mar, que lograban entonces los Cartagineses sus aliados obligarian á los Marselleses á hacer por tierra este trafico, ya fuera por si mismos, ya valiendose de los Galos para la conducion del estaño desde las Costas Occidentales de las Galias hasta Marsella.

(*u*) Citad. Antig. Marit. de Cart.

(*x*) Acad. de Inscr. tom.16. p.153. y tom. 28. sect. 3.

§. XV.

§. XV.

55. EL Comercio activo y maritimo que hacian nuestras Ciudades Negociantes en estos tiempos empezó á experimentar notable decadencia por el gran poder que iba adquiriendo Cartago. Esta célebre Republica no contentandose con el trafico que hacia en el Oriente, en sus mismas Costas del Africa, en Sicilia, Cerdeña, Italia, las Galias y otros muchos Paises y Regiones, dirigió sus miras á España. La fertilidad y abundancia de este Pais en frutos y metales le mereció particular atencion y desvelo. Asi pensó muy de veras agregar á los otros este apreciable ramo de su comercio, ó como dice Diodoro (*y*), este perenne manantial de riquezas.

56. Por los Navegantes Phenicios que traficaban en España sabrian los Cartagineses muy presto la fertilidad de esta Region, y las ventajas que podrian lograr en su comercio. Unas gentes que apenas tenian otra aplicacion, ni otro oficio, es regular se aprovechassen de la primera oportunidad que les ocurriria de traficar en España. Las Colonias y establecimientos de los Phenicios que havia en ella, les daban alguna proporcion para el cumplimiento de sus deseos. Bien que el respeto y veneracion á sus padres y fundadores contendria dentro de ciertos limites sus primeras tentativas en nuestra Region; mas la decadencia de estos mismos les abrió una Puerta muy franca para entrar á desfrutar las ventajas del comercio, que los otros dejaban obligados de la necesidad.

Mr.

(*y*) Diod. lib. 5. al 6.

57. Mr. de Bougainville (*z*) dice que no se puede determinar la data precisa de sus conquistas en España, ni el tiempo en que sujetaron la Cerdeña, las Islas Baleares, y en que empezaron á dominar en Sicilia; pero que todos estos sucesos son ciertamente muy antiguos, y el mas moderno se debe colocar lo mas tarde al fin del septimo siglo antes de la Era Christiana. Mas por lo que toca á las Islas Baleares, Diodoro afirma (*a*) que los Cartagineses fundaron en una de ellas, llamada Pityusa, la Colonia de *Eresum*, 160. años despues de la fundacion de su Capital, que corresponde al año 722. antes de J.C. Tal vez llevarian otra Colonia á Menorca por el mismo tiempo, ó poco despues. En qualquier tiempo que fuesse, siempre es verisimil tomó su nombre de algun General de Cartago llamado Magon. La buena situacion de su Puerto convidaba á los Cartagineses para establecer en él su Colonia.

58. No por esto creemos que sujetassen á su dominacion estas Islas; pues nos consta que muchos siglos despues conservaban su libertad sin reconocer el dominio de los estrangeros. Asi los Cartagineses solo formaron estos establecimientos maritimos para facilitar su comercio con los naturales, y para el alivio de sus esquadras.

59. No sabemos si entonces lograrian iguales establecimientos en algunos Puertos del continente de España; pues aunque Avieno (*b*) dice que los Cartagineses ocuparon varias Ciudades y Lugares del lado allá del Estrecho, y M. Agripa (*c*) los estiende por toda la

(*z*) Acad. de Inscripc. tom. 28. pag 284.
(*a*) Diodor. lib. 5. alias 6.
(*b*) Avien. de Or. Marit. v. 375.
(*c*) En Plin. lib. 3. cap. 1.

Costa de la Betica, hay bastante razon de dudar si estos testimonios aluden á las primitivas Colonias de los Phenicios, ó si se deben entender de los mismos Cartagineses; porque como nota el Obispo de Avranches (*u*), los Escritores antiguos confundieron muchas veces las cosas de los Phenicios con las de los Cartagineses, atribuyendo á los unos las expediciones y conquistas de los otros. A la verdad la poca exactitud de los Historiadores Griegos y Latinos sobre este punto, y la falta de vestigios de Colonias antiguas Cartaginesas en nuestras Costas, nos inclinan á creer que efectivamente no las huvo, á lo menos considerables, y que merecieran propriamente este nombre. Decimos esto de los tiempos antiguos, pues en los posteriores sabemos que fundaron á Cartagena y otras célebres Ciudades, segun refiere Diodoro y otros Escritores de su tiempo.

§. XVI.

60. EN esta obscuridad de noticias lo que hallamos mas verisimil es que á los principios del siglo octavo antes de J. C. empezaron á venir algunos Navios Cartagineses á España con el fin de entablar algun trafico en esta Region, valiendose para este efecto de la union y estrecha alianza que tenian con los Phenicios. Luego que se debilitó la Potencia de estos, se aprovecharon de esta oportunidad para hacer un comercio continuo y mas universal en nuestra Peninsula. Las Colonias Phenicias que havia en ella dejaron este trafico del Mediterraneo á los Cartagineses, por seguir otros rumbos en el Oceano, como ya se ha insinuado. No necesitaban entonces los Navios de Cartago mas puer-

(*u*) Hist. de las Naveg. y Comerc. de los Antig. cap. 8.

puertos para traficar en España, que los que mantenian los mismos Phenicios de tiempos mucho mas antiguos. En ellos podrian hallar abrigo para carenar sus naves, y para hacer sus cambios y permutas con los Españoles que vivian en lo interior del pais.

61. Mas aunque en los primeros siglos de sus navegaciones y comercio en España no tuvieran en ella puertos, ni establecimientos fijos, es natural consiguiessen despues la permision de fundar algunas casas ó pequeñas poblaciones donde establecer sus Factorías, Almagacenes y demás cosas necesarias al trafico. Tal vez añadirian algunos Castillos ó Fortalezas para estar á cubierto de los insultos de los naturales, y de las piraterías de los corsarios. El Castillo de *Acabe*, que coloca Estephano Byzantino (*e*) junto al Estrecho, y afirma haver pertenecido á los Cartagineses, dá bastante apoyo y verisimilitud á nuestra conjetura. A semejanza de este tendrian otros muchos por aquellas playas.

§. XVII.

62. LA asistencia y socorros que dieron con sus Esquadras á las Colonias Phenicias, particularmente á Cadiz, que se hallaba sitiada de los Españoles por estos tiempos, pudieron ser el pretexto y motivo para lograr algunos establecimientos mas sólidos y considerables en nuestra Region. Efectivamente Justino (*f*) atribuye á esta causa el principio de su dominacion en España. Zelosos los Pueblos comarcanos, dice este Autor, de los aumentos de la nueva Ciudad que havian edificado los Tyrios, conspiraron á hacer-

(*e*) Verb. Accabis in Teichos.

(*f*) Justin lib 44.

cerle la guerra. Los Gaditanos recurrieron á los Cartagineses sus parientes: estos los libertaron de la opresion de los Españoles, y se apoderaron de la mayor parte de su Provincia.

63. En ningun Escritor antiguo, fuera de Justino, hallamos noticia de esta guerra; y la que él nos dá es tan obscura y llena de dificultades, que mas bien esparce tinieblas que luz en nuestra Historia antigua. En primer lugar nos parece contradictorio el caracter chronologico que se deduce de su relacion. Dice Justino, que envidiosos los Pueblos inmediatos á Cadiz de los incrementos de esta nueva Ciudad, la molestaron con guerra, y que entonces los Gaditanos llamaron en su socorro á los Cartagineses. Segun esta relacion, sucedió la referida guerra pocos años despues de la fundacion de Cadiz; pues de otro modo no se pudiera llamar nueva. Y ¿donde estaban en aquel tiempo los Cartagineses que la havian de socorrer? Es constante que no havia tales gentes, ni existieron hasta muchos siglos despues. Segun nuestro cómputo, la fundacion de Cadiz fue por los años 1400. antes de J. C. y Cartago no existió hasta el año 883. antes de la Era Christiana. Asi precedió Cadiz á Cartago mas de 500. años. ¿Y como se podia llamar nueva una Ciudad de tan antiguo origen?

64. En segundo lugar notamos por cosa muy estraña y dificil de conciliar con otros principios historicos, que todos los pueblos inmediatos á Cadiz conspirassen contra esta Ciudad. ¿Qué, no tenian los Phenicios mas Colonia que esta por aquellos contornos? ¿Y si tenian otras, como envidiaban los incrementos de sus Hermanos? ¿como les hacian guerra? ¿como no se unian con los Gaditanos para resistir á los Españoles? ¿Qué necesidad havia del soçorro de los Cartagineses, teniendo

do

do dentro de la misma Andalucia otros muchos Pueblos de su Nacion, y aun mas interesados que ellos en la conservacion de Cadiz?

65. La Historia de Trogo Pompeyo quizá nos daria alguna luz para resolver las dificultades propuestas, ó tal vez contaria estas cosas de un modo menos inverisimil; pero no ha quedado de ella mas que el compendio que formó Justino: no obstante hallamos dos recursos para salvar la substancia del hecho que refieren estos Historiadores: el primero, que confundieron en dicha relacion los sucesos de los Phenicios con los de los Cartagineses. Y esto no es de estrañar, pues sabemos que otros Escritores padecieron igual equivocacion por la semejanza de los nombres de unos y otros, y por su comun origen y aplicacion á la Nautica.

66. Segun este medio, podria aludir la referida Historia á las guerras que experimentarian los Gaditanos de parte de los Españoles del contorno, con ocasion de ver crecer en opulencia y riquezas una Ciudad de estrangeros edificada en su proprio pais. En este caso no serian los Cartagineses los que socorrieron á Cadiz, pues aun no havia tales gentes, sino los proprios Phenicios de Tyro y Sydon. Y estos mismos lograrian con esta ocasion sujetar á los Andaluces, y formar diversas Colonias en la mayor parte de su Provincia.

67. El segundo recurso, y el que nos parece mas probable es atribuir esta guerra al siglo VII. ó VI. antes de J. C., no á los tiempos en que se establecieron los Tyrios en Cadiz, como da á entender Justino, llamando nueva á esta Ciudad. Bien conocemos que aun en esta hypotesi subsisten muchas de las dificultades propuestas; pero no hallamos otro arbitrio para salvar estos hechos. Segun el referido, nos inclinamos á que

los

los Pueblos Tartessios unidos con otros Españoles serian Autores de esta guerra. El motivo fue verisimilmente por zelos de la opulencia y riquezas que iba adquiriendo Cadiz con el aumento de su comercio maritimo, que llegó á el estado mas floreciente por estos mismos tiempos, á causa de la decadencia de el de los Tyrios, como ya se ha insinuado.

68. ¿Mas como podrian los Tartessi os hacer la guerra á los Gaditanos, teniendo todos un mismo origen? No juzgamos de tanta dificultad este caso, que nos obligue á abandonar el medio que se ha propuesto: asi respondemos lo primero, que la Historia antigua y moderna nos proveen innumerables exemplos de Colonias que han hecho la guerra á su capital, y á otras Ciudades que tenian el mismo origen. Y aun sin salir de la Nacion de los Phenicios sabemos que Tyro no estuvo siempre unida con Sydon, y que varias Ciudades de la Phenicia se rebelaron contra la misma Tyro, y se aliaron con Salmanasar Rey de los Asyrios. Utica en Africa no mantuvo siempre alianza con Cartago, antes fue algunas veces su contraria, contribuyendo mucho á su ruina, sin embargo de que ambas debian su fundacion á los Phenicios. Lo mismo pudo suceder entre los Tartessios y Gaditanos, aun siendo todos Phenicios de origen.

69. Lo segundo respondemos, que havia mucha diferencia entre los moradores de Cadiz, y los de las otras Ciudades de aquella comarca, que tenian el nombre de Tartessios. Cadiz era una Republica libre y de puros Phenicios; los moradores de las otras no eran solo Phenicios, sino Españoles del pais, mezclados y enlazados con estos estrangeros muchos siglos antes de esta época: asi tendrian verisimilmente otro gobierno y otros intereses.

Sa-

70. Sabemos por los Escritores antiguos, que casi por estos mismos tiempos tenian los Tartessios un famoso Rey llamado Arganthonio (g): y es verisimil que este no seria el primer Rey de aquellos Pueblos, sino que algunos siglos antes se havian ya formado estas pequeñas Monarquias, de que hay algunos vestigios en la Historia. Sus Estados se hallaban en las comarcas de Cadiz. Ciceron (h) referia estar escrito que Arganthonio vivió en esta Ciudad. Valerio Maximo (i) le llama Gaditano. Un Autor moderno (k) infiere de estos testimonios y de la relacion de Justino, que este Rey fue el que hizo la referida guerra á los Gaditanos, y que logró por algun corto tiempo el dominio de Cadiz. Esfuerza esta conjetura con una noticia que refiere Vitruvio. Dice este Escritor (l) que haviendo los Cartagineses sitiado á Cadiz, ocuparon cierta Torre, y la demolieron con un madero. Notado esto por un Carpintero Tyrio llamado Pephasmenos, hizo clavar en tierra otro madero, y colocando en él orizontalmente una viga, é impeliendo esta contra los muros de la Ciudad, los derribó: y este fue el origen de la famosa maquina militar de los antiguos llamada Ariete. En toda la Historia antigua (añade el citado Autor) no hay rastro alguno de esta guerra entre los Cartagineses y Phenicios de Cadiz; antes sí muchas pruebas de su antigua confederacion y buena armonía. Asi es preciso que pues los Cartagineses combatieron á Cadiz, no estuviesse esta Ciudad en poder de los Phenicios, sino de otras gentes que

(g) Herod. lib. 1. y otros muchos.
(h) Cicer. de Senect.
(i) Valer. Maxim. lib. 8. cap. 13.
(k) Annal. de España.
(l) Vitruv. lib. 10. cap. 19.

que la havian conquistado de estos: por lo que parece que la expedicion de los Cartagineses de que habla Vitruvio, es la misma que menciona Justino, y que se hizo contra Arganthonio Rey de los Tartessios, que se havia apoderado de Cadiz.

71. De todo los expuesto colegimos con bastante verisimilitud, que las Ciudades principales de Tartessios se havian puesto bajo de la proteccion de este Rey para contrabalancear el poder de los Gaditanos, que iba creciendo mucho entonces por las causas que se han insinuado. Este Monarca Español, que no solo era guerrero, como da á entender Silio Italico (*m*), sino gran Politico, convidó á los Griegos Phocenses para que se establecieran en sus Estados, con la mira de valerse de su pericia nautica para aumentar la marina en su Reyno, y lograr de este modo resistir á las grandes fuerzas navales de los Gaditanos y Cartagineses. Efectivamente no ocurre otra razon verisimil para que Arganthonio hiciera tantas instancias á los Phocenses sobre que se establecieran en sus Estados, y los colmára de riquezas, aun no haviendo querido asentir á su pretension (*n*). Muchas y grandes acciones sucederian en el espacio de ochenta años que reynó este sabio Monarca. Tan largo reynado, su genio activo, vigilante y zeloso de la prosperidad del comercio y marina de sus vasallos, son indicios bien claros del nuevo lustre y esplendor que lograron en su tiempo los pueblos Tartessios. La falta de monumentos limíta nuestra Historia á estas meras generalidades.

(*m*) Silio Ital. lib. 3. v. 398.
(*n*) Herodot. lib 1.

§. XVIII.

§. XVIII.

72. YA fuera por alguno de los medios insinuados, ya por otros que no sabemos, es constante que los Cartagineses havian adquirido por estos tiempos mucha comunicacion y comercio con nuestros Españoles. Las reclutas de gente de guerra que hicieron en España para invadir la Sicilia al mismo tiempo que Xerxes acometia á la Grecia, son señales bien claras de que no eran desconocidos en nuestra Region. Sucedió este caso por los años 480. antes de la Era Christiana (*o*), y mucho mas anteriores debieron ser sus navegaciones y traficos en esta misma Region; porque las reclutas de gente de guerra suponen que nuestros Españoles conocian á los Cartagineses, y mantenian con ellos mucho trato y comunicacion; pues no es verisimil que se alistassen los Españoles bajo de sus vanderas para hacer la guerra en otros paises distantes, sin conocerlos, ni tener esperanza probable de lograr algunas ventajas ó intereses en esta alianza.

73. Los Cartagineses tampoco podian empeñarse en reclutar estas gentes sin haverlas atraido antes á su devocion por medio de un trato continuo. Para este se necesitaban muchos años, y muchas proporciones adquiridas por razon de su alianza con las Colonias de Phenicios, ó bien por los proprios establecimientos que lograron tener en España con las miras de mantener su comercio, ó finalmente por medio de las armas, si havian ya conquistado algunos territorios de la Betica, como insinúa Justino.

74. De qualquier modo que fuesse, el principio

(*o*) Diod. Sic. lib. 11. y otros.

y medios con que lograron los Cartagineses entablar su comercio en España creemos le hacian principalmente en las comarcas del Estrecho de Gibraltar y demás Costas de la Betica. Lo primero, porque Justino y Estephano colocan acia estos mismos parages sus conquistas y primeros establecimientos. Lo segundo, porque en los referidos lugares tenian sus mejores Colonias los Phenicios, y es natural les sirvieran estas de asylo para establecerse en España. Finalmente lo tercero, porque en dichos territorios no havia Colonias de Phocenses, ni de otros Griegos que pudieran impedir el trafico y establecimientos de los Cartagineses.

§. XIX.

75. EFectivamente estas dos Naciones tuvieron grande emulacion, y se disputaron en este mismo tiempo el imperio del mar, como insinúa Herodoto (*p*). Segun cuenta este Historiador, los Cartagineses se aliaron con los Tyrrenos, y declararon la guerra á los Phocenses que se havian establecido en Corcega. Las dos primeras Naciones equiparon una Esquadra de ciento y veinte naves, haviendo proveido cada una sesenta. Los Phocenses solo les opusieron sesenta: mas lograron los Phocenses conseguir la victoria, sin embargo de ser sus fuerzas muy desiguales. Es verdad que su victoria fue Cadmea, como nota Herodoto, esto es, que perdieron tanto ó mas los vencedores, que los vencidos; pues de los sesenta Navios Phocenses perecieron quarenta, y los otros veinte quedaron inutiles, por haverse roto en el combate los rostros ó espolones de sus proas: de lo que resultó hallarse los Phocenses en

(*p*) Herod. lib. 1.

en la necesidad de abandonar sus establecimientos en la Isla de Corcega; y tambien perdieron el imperio del mar, que havian logrado por algunos años en competencia de los mismos Cartagineses y Tyrrenos.

76. Sin embargo de esta infeliz victoria, en que perdieron los Phocenses una buena parte de sus fuerzas navales, parece que no huvo mayores resultas contra su comercio y establecimiento de Colonias en las Costas de Galia y España. Efectivamente asi por este mismo tiempo, como muchos años despues, sabemos que florecian con notables aumentos en la marina y comercio del Mediterraneo. La causa de esto fue verisimilmente hallarse entonces los Cartagineses empeñados en la conquista de Sicilia y Corcega, y en estender sus navegaciones y comercio á el Egypto y otras Regiones Orientales, donde hallaban muchas proporciones y ventajas para el trafico, por haver decaido ya la Potencia de los Phenicios, como hemos insinuado. Asi luego que consiguieron desalojar á los Phocenses de Corcega, y apartar sus Esquadras de aquellos mares, no cuidaron de impedir sus establecimientos y navegaciones por las Costas de Galia y España: ni aun les era facil; porque la Potencia de los Phocenses era muy respetable en el mar, y ellos tenian bastante campo en que emplear todas sus fuerzas con las conquistas de Sicilia, donde havia Colonias muy famosas de otros Griegos que supieron defenderse de todo el poder de los Cartagineses.

77. Por esta causa vemos que los Phocenses de Marsella estendian sus Colonias en las Costas de Galia y España, y aumentaban sus navegaciones y comercio, sin que se lo impidiesse la formidable Potencia de Cartago. Y aun lograron el imperio del mar por el espacio

de quarenta y quatro años, segun refiere el sabio Obispo de Avranches (*q*). Bien que este imperio no se estendia verisimilmente mas que á los mares que bañan las Costas donde se hallaban establecidas sus Colonias; pero en los mismos mares lograron derrotar muchas veces las Esquadras Cartaginesas, y dar la paz á los vencidos, segun refiere Justino (*r*). De qualquier modo que fuesse, consta que antes de la segunda guerra Punica no pudieron los Cartagineses hacer conquistas, ni fundaciones en estas Costas orientales y meridionales de España; pues aunque antes de esta época dominaban ya sus Esquadras en aquellos mares, las Ciudades de Phocenses y de otros Griegos tuvieron bastantes fuerzas para impedir sus establecimientos en dichas Regiones. La alianza y enlaces que tenian estos Griegos con nuestros Españoles, eran grandes obstaculos para que los Cartagineses pudieran fijar el pie en esta parte de España; pues aunque tuvieran mayor poder maritimo, no traian suficiente tropa sus Esquadras para hacer la guerra en tierra á sus Españoles y Griegos, que debian oponerse á sus establecimientos. Asi ó nunca los intentaron en aquel tiempo, ó los intentaron sin efecto.

78. Ademas que su Imperio maritimo no fue tan continuo, ni tan universal, que impidiera á los Phocenses de Marsella hacer dos famosas expediciones, una por las Costas Occidentales de Africa, y la otra por las Septentrionales de Europa con las miras de estender su navegacion y comercio. Euthymenes, Piloto Marsellès, fue comisionado para la primera; y segun el Obispo de Avranches, navegó mas allá de la linea Equinoccial, y refirió á su vuelta cosas tan singulares, que los mismos Grie-

(*q*) Huet. Hist. de las Naveg. y Comerc. cap. 39.
(*r*) Just. lib. 43.

Griegos las tuvieron por fabulosas. Pytheas, Piloto y celebre Astronomo de la misma Ciudad, se encargó de la segunda, y descubrió la famosa Region de Thule, oy Islandia, y otros paises del Norte absolutamente desconocidos hasta su tiempo. Verisimilmente Marsella, entonces émula de Cartago, hizo estas dos expediciones á imitacion de las que havia hecho esta ultima en las mismas Costas por medio de sus dos Generales Hannon é Himilcon; bien que los de Marsella parece se alargaron mas, y descubrieron Regiones donde no havian arribado los Cartagineses.

79. Una Republica que emprendia y costeaba tan largas y peligrosas navegaciones, debia ser muy opulenta, tener gran poder en el mar, y muy considerable marina. Asi lo fue en efecto la Potencia de los Phocenses establecidos en las Costas de Galia y España. Y aunque estos Griegos tenian diversas Colonias libres, que formaban otras tantas Republicas, unian todas sus fuerzas navales para protegerse mutuamente en la navegacion y comercio. Entre todas sobresalia Marsella, por lo que hay mas memorias de su poder, opulencia y trafico maritimo en los Escritores antiguos. Sin embargo la Ciudad de Empurias, situada en las Costas de Cataluña, era muy célebre por su Emporio, ó famosas Ferias, como insinuamos en otra parte (*s*).

80. Tambien sobresalia Denia entre las demás Ciudades Griegas por el Pharo que havia en su Templo de Diana, situado en el Promontorio Ferrario, oy Cabo Martin. Verisimilmente servia su Torre para avisar de noche con su luz á los navegantes de la cercanía de la Costa y del lugar donde se hallaban; y de dia era Atalaya para registrar las naves que surcaban por el Me-

(*s*) Disert. 8. de los viag. de los Grieg. part. 2. y lib. 4.

Mediterraneo. El uso que hizo Sertorio de este puerto en sus guerras civiles para abrigo y comodidad de su marina (*t*), nos autoriza á creer que en los siglos anteriores le havian construido los Griegos para el mismo efecto.

81. Asi estas dos Ciudades, como Rosas, Sagunto y otras muchas (*) que tenian los Griegos en aquella Costa, hacian un comercio muy floreciente en el mar. Para este necesitaban de una buena marina; y es de creer que la tenian efectivamente, atendiendo al caracter de estos Griegos, y á las noticias que nos restan de aquel tiempo. No nos dicen los Historiadores antiguos quales eran las Regiones donde traficaban estas Colonias; pero las célebres expediciones que hicieron los Marselleses en el Oceano, nos inducen á creer que asi ellos como los demás Phocenses establecidos en España, no tendrian dificultad en transportar los excelentes generos de esta Region á sus Colonias de Italia, y aun á la misma Grecia, Islas del Archipielago y Costas del Asia Menor. La amistad y alianza que tuvieron con los Romanos desde los tiempos de su primer establecimiento en las Galias (*u*), nos dá fundamento para creer que entablarian un comercio maritimo con Roma y otras Ciudades de Italia sujetas ó aliadas de aquella Capital. Es verdad que sus navios guardarian algunas precauciones por no dar zelos á los Cartagineses, que hacian entonces un comercio muy extenso por el Oriente; pero siendo tantos, y ocupados de tan diversas Nacio-

(*t*) Estrab. lib. 3.

(*) Las Ciudades Chersoneso, Oleatro y Kartalias, que coloca Estrabon (lib. 3.) en estas mismas Costas y cerca de Sagunto, parecen poblaciones de Griegos.

(*u*) Just. lib. 44.

ciones aquellos paises, pudieron muy bien mantener el comercio de unos y otros. Tambien havria un comercio mutuo entre estas Colonias, transportando en sus naves las unas los frutos que abundan en sus territorios, y faltaban en los de las otras.

82. El fondo principal de este trafico maritimo que hacian los Griegos, consistia en los frutos y demás generos que sacaban de España. Los Empuritanos se aplicaban con mucho esmero á las fabricas de texidos de lino, segun refiere Estrabon (*x*). Estos linos serian de los que criaban los Españoles de aquel territorio, y daban á los Griegos en cambio de otras mercancías; bien que este trafico terrestre se haria por medio de los mismos Españoles establecidos dentro del muro exterior de Empurias. Los Saguntinos, que segun Tito Livio, (*y*) tuvieron mucho comercio por tierra, sacarian tambien de lo interior del pais varios generos, ya en primeras especies, como lana, seda, lino &c. ya en algunos compuestos y texidos que hacian nuestros Españoles por aquellos tiempos. Tales creemos los famosos lienzos de la Ciudad de Setabi, que despues se llamó Xativa, y oy San Phelipe. Los pañuelos que se fabricaban en esta antigua Ciudad fueron muy celebrados de los Romanos por su mucha delicadeza (*z*). Y Plinio dá la preferencia á su lino sobre todos los de Europa (*a*).

83. Los Celtiberos, que sabian dar un maravilloso temple al acero, con el que fabricaban espadas muy famo-

(*x*) Estrab. lib. 3.

(*y*) Decad. 3. lib. 1. cap. 2.

(*z*) Catullo Poema 12. ad Asinium, Gracio Falisco en su Cygnetico citado de Ovidio. Silio Italico lib. 3. v. 371. y siguient.

(*a*) Plin. lib. 19. cap. 1.

mosas en la Antigüedad, proveerian á estas Colonias Griegas de esta especie de mercancía, que ha sido apreciable en todos tiempos. En fin el trigo, cebada, aceyte, vino, plata, oro, piedras preciosas, y otros muchos generos que producian respectivamente aquellas Provincias, eran otros tantos efectos que servian para abastecer las Colonias de estos estrangeros y mantener su trafico maritimo en diversas Regiones. Asi no es maravilla creciesse en breve tiempo la opulencia de los Saguntinos, segun insinúa Tito Livio, teniendo fondos tan principales para su comercio.

84. Tambien havia por estas Costas excelentes salsamentos, ó lugares donde se salaban los pescados para transportarlos despues á otras partes. No es creible que los Griegos despreciassen este ramo del Comercio. Si estaba en la misma Costa la Colonia de Mesaneses, de que hace mencion Asclepiades Myrleano (*b*), se puede creer que mantendria por estos tiempos alguna comunicacion con sus Fundadores en la Sicilia; y asi podrian transportar á dicha Isla muchos de estos generos, que producia nuestra Region.

§. XX.

85. AUnque el comercio de nuestros Españoles con estas Colonias seria en sus principios precario y meramente pasivo, como ya insinuamos, por discurso de tiempo llegó á ser activo y maritimo, segun se colige de una noticia que nos conservó Macrobio. Refiere este Escritor (*c*) que haviendo proyectado un Rey de la España Citerior, llamado Theron, apo-

(*b*) En Estrabon lib. 3.

(*c*) Macrob. Saturn. lib. 1. cap. 20.

apoderarse del Templo de Hercules que havia en Cadiz, equipó una Esquadra para este efecto. Los Gaditanos le opusieron otra, que constaba de embarcaciones largas. Se travó el combate (5), y estando aun incierta la victoria, y sin reconocerse ventaja de ninguna parte, de improviso huyeron las naves del Rey, y al mismo tiempo fueron consumidas de un fuego repentino. Los pocos Españoles que escaparon de este incendio refirieron á los enemigos que los havian aprisionado, haver visto sobre las proas de las Naves Gaditanas unos Leones, que despidiendo ciertos rayos á manera de aquellos con que pintan el Sol, havian incendiado prontamente su Esquadra.

86. No sabemos el territorio donde dominaba este Monarca Español; pues la España Citerior comprehendia muchas Provincias y muchos Pueblos independientes unos de otros; pero es verisimil estuviesse situado su

(5) Don Joseph Pellicer en su Biblioth. año 169. pag. 117. dice que los Phenicios usando de su fe Punica, se valieron contra Theron de fuego artificial, arrojando desde las proas de sus Navios, que estaban labradas en forma y hechura de Leones, alcancías y granadas de pez y resina ardiendo. Poco le faltó para decir que havian sido bombas, ó balas disparadas de los cañones de los Navios. Ninguna de estas particularidades consta de Macrobio, unico Autor de la noticia, y son tomadas de cierto Autor del Poema *las Fazañas de Hercules*, que dice escribia en tiempo de Don Juan el Segundo, y de un fingido Chronicon de Pedro Cesaraugustano, cuya suposicion demostró evidentemente el señor Mayans. Dice tambien Pellicer, que Florian de Ocampo no habla en su Chronica de Theron, ni de este suceso; pero se engaña, porque hace una larga memoria, aunque mezclada de fingidas circunstancias. Lib. 2. cap. 15.

su Reyno acia estas Costas desde Almeria hasta el Golfo de Rosas. Tambien se infiere de este hecho, que en su Reyno florecia la Marina, y havia algunos puertos para construir las naves y mantener sus esquadras. Asi aunque estos Españoles huviessen aprendido de los Griegos la arquitectura naval, y toda su pericia nautica, no se valieron en esta ocasion de embarcaciones Griegas, usando solamente de las suyas proprias, segun se colige de Macrobio.

87. Tambien da á entender este Escritor el gran poder maritimo de Theron, pues tenia Marina suficiente para hacer la guerra á los Gaditanos, gente la mas práctica y mas poderosa en el mar de toda nuestra Peninsula; y no solo se atrevieron los Vasallos de este Monarca á invadir á los Gaditanos, sino que manifestaron su valor y pericia en la guerra maritima de tal suerte, que mantuvieron el combate indeciso por algun tiempo; y tal vez huvieran logrado derrotar la Esquadra de Cadiz, á no haverse incendiado la suya. Este fuego que prendió verisimilmente en las Naves Españolas por alguna casualidad, ó por las materias encendidas que arrojaban los Navios Gaditanos, los aterró sumamente por haver creido, segun los vanos principios de su Religion, que era milagroso, y procedia del enojo de Hercules. Esta nos parece la explicacion mas genuina que se puede dar á la circunstancia fabulosa de los Leones que arrojaban rayos desde las proas, segun refiere el citado Autor.

88. Ya hemos dicho en otra parte, que la ciencia nautica supone algunos principios de Astronomía, y de otros ramos de la Mathematica. La Arquitectura naval necesita el conocimiento y práctica de la Carpinteria, Metalurgica, y de otros muchos artes mecanicos, y aun li-

liberales; por tanto colegimos con mucha naturalidad que los vasallos de este Monarca se hallaban instruidos en estas ciencias y poseian los referidos artes. Tambien debian tener mucha aplicacion y práctica en el comercio maritimo; pues parece imposible mantener una Marina floreciente sin que se frequenten mucho las navegaciones, no bastando para la pericia nautica los meros conocimientos especulativos; y siendo el comercio y trafico maritimo el medio mas obvio, mas facil, y tal vez el unico para formar buenos Marineros, es natural creer que los vasallos de Theron tenian mucha practica en el mar, adquirida por sus freqüentes viages en este elemento: todo lo qual supone su aplicacion y práctica en el comercio maritimo, y aun en el terrestre; porque el uno supone regularmente el otro, con particularidad en los Reynos que tienen paises fértiles, y algo apartados del mar.

89. Muchas noticias utiles y curiosas pudieramos contar de las costumbres, gobierno y literatura de estos Españoles, si los Historiadores antiguos nos huvieran dejado mas luz en la materia; pero han sido tan escasos en este particular, que ni aun podemos señalar conjeturalmente el territorio donde reynó el referido Monarca. Tampoco consta el tiempo en que floreció; bien que parece algo verisimil fijar esta época acia los ultimos años del Rey Arganthonio. Ya hemos referido que este Rey era afecto a los Griegos Phocenses, y enemigo de los Gaditanos: por lo que convidó á los primeros para que se establecieran en su Reyno, é hizo la guerra a los segundos, logrando sujetarlos a su dominacion. Luego que alcanzaron estos su libertad con la ayuda de los Cartagineses, pudo el Theron emprender la guerra con los Gaditanos, inducido del Monarca de los Tar-

tessios, y con las miras de apoderarse de las grandes riquezas de Cadiz. La enemistad que tenian ambos Monarcas con los Gaditanos, seria causa de su union y mutua alianza para hacer la guerra á estos enemigos comunes. Tambien pudo el Rey Theron tomar el partido de los Tartessios aun despues de la muerte de Arganthonio, para libertar á su patria de la opresion de los Gaditanos y de los Cartagineses, que se iban ya apoderando de algunos territorios de la Betica, y se podia temer internassen sus armas en toda la Peninsula.

90. De qualquier modo que hayan sucedido estas cosas, el Rey de la España Citerior tendria tanta inclinacion y afecto á los Phocenses, como tuvo el Monarca de los Tartessios; pues además de ser comunes sus intereses, y su odio á los Cartagineses y Gaditanos, debian los vasallos del Rey Theron gran parte de su instruccion en artes y ciencias á las Colonias de aquellos Griegos situadas en los confines de su Reyno. Asi es natural mantuviera con ellos mucha union y alianza. Tal vez le ayudarian en la referida guerra; porque estos Griegos se interesaban igualmente en abatir la Potencia de los Gaditanos y Cartagineses: aunque no consta que se le juntassen sus naves, atendiendo á la relacion de Macrobio; pero pudieron concurrir con otras cosas precisas para equipar su Esquadra.

§. XXI.

91. OTros varios Reynos y Estados havria ya en España civilizados, y dados al trafico por estos mismos tiempos; porque es natural pasasse la cultura é instruccion de las dos referidas Monarquias á

los

los Pueblos confinantes; pero de esto hay un profundo silencio en los Escritores antiguos. Estrabon (*d*) nos pinta á los Gallegos, Asturianos y Cantabros como unas gentes llenas de fiereza y crueldad, por la falta de comercio con otros Pueblos. Tal vez no serian tan fieros é insociables como los creyó este Autor; porque algunas de sus costumbres convenian mucho con los principios de la ley natural, aunque discordassen de la supersticiosa vanidad de los Griegos; y aun no todas discordaban, pues consta del mismo Escritor que tenian varios usos conformes á los Egypcios, á los Lacedemonios y á otros Griegos.

92. Muchos de nuestros Escritores ponen un comercio abierto entre los Cantabros y los habitadores de las Islas Britanicas, y refieren que los primeros llevaron algunas Colonias á dichas Islas (*e*); mas como no alegan testimonios de los Antiguos, no podemos asentir á su opinion. Sin embargo no parece muy inverisimil que haviendo tenido los Cantabros valor é industria para pasar á la Isla de Corcega, si es fundada la conjetura de Seneca (*f*), les faltasse para ir á las Islas de Inglaterra mucho menos distantes de su pais. Los Gaditanos, que arribarian muchas veces á los Puertos de Galicia, Asturias y Cantabria en sus continuos viages á las Islas Casiterides, pudieron dar á aquellos Pueblos alguna luz y conocimiento de estas Islas. Tambien pudieron tomar estos Españoles alguna idea del Comercio y Marina, viendo arribar á sus Costas los Navios Gaditanos, los Cartagineses que mandaba Himilcon, y los

(*d*) Estrab. lib. 3.
(*e*) Henao Antig. de Cantabr. tom. 1. y otros.
(*f*) De Consolat. ad Helv.

los de Marsella al cargo de Pytheas. Estas arribadas son muy verosimiles, atendiendo al modo de navegar que usaban los antiguos.

93. Los Habitadores de las Islas Britanicas tenian algunas embarcaciones para su trafico, y aun parece que tambien eran utiles para la guerra. En tiempo de Cesar, dice Huet (*g*) que eran construidas de mimbres ó de otros palos ligeros que se doblaban, á los quales despues cubrian de cueros; mas aunque estas fuessen sus embarcaciones ordinarias y con las que pasaban de unas Islas á otras, es verisimil tuviessen naves de mayor buque, y construidas de materias mas sólidas; porque como advierte el Obispo de Avranches (*h*), no es regular que en semejantes embarcaciones hicieran la navegacion de seis dias, que refiere Plinio (*i*), ni las empleáran para el uso de la guerra, como sabemos por Cesar (*k*) hicieron en su tiempo, enviando un socorro de Naves á los de Vannes, que se hallaban sitiados por el mismo General: por lo que creemos mas verisimil que usassen los Ingleses otras embarcaciones construidas de pino, y en el método regular, ademas de las ordinarias de cuero, como lo dice expresamente el Poëta Avieno. (*l*)

94. Por tres razones hemos juzgado conveniente dar aqui esta breve noticia de la Marina antigua de las Islas Britanicas. La primera, porque estando dichas Islas mucho mas separadas del trato y comunicacion con los Ro-

(*g*) Hist. del Comerc. cap. 38.

(*h*) Huet. Hist. del Comerc. de los Antig. cap. 38.

(*i*) Plin. lib. 4. cap. 16.

(*k*) Cæsar citat. lib. 3. cap. 3.

(*l*) Avien. de Or. Marit. cit. de Huet.

Romanos y demas Naciones cultas de Europa, no obstante tenian una Marina regular para aquellos siglos, y algun trafico por el mar: de lo que se infiere que la gran separacion y distancia que tenian nuestros Españoles Septentrionales por mar y por tierra de otros Pueblos cultos, no es razon convincente para probar su falta de sociabilidad y comercio, como pretende Estrabon (*m*). Asi por este capitulo no se le puede quitar todo comercio maritimo ú terrestre, ni todo uso de la marina; bien que estas cosas fueran en ellos mas groseras é incultas que en otros Españoles que trataban con los estrangeros.

95. La segunda razon es, porque siendo verisimil que los Ingleses aprendieran el modo de construir sus embarcaciones regulares de los Gaditanos y demas Españoles Tartessios, que arribaban freqüentemente á sus Costas, y que tomáran tambien de ellos alguna idea de la nautica y comercio del mar, no es repugnante sucediera lo mismo á los Pueblos Españoles, situados al Norte de esta Region; bien que estos se instruirian menos que los otros en las referidas prácticas y conocimientos; porque eran solo casuales las arribadas que hacian los Navios comerciantes á sus Puertos, por lo que no harian en ellos mucha mansion, siendo por otra parte sus tierras poco proporcionadas para mantener el comercio de los estrangeros.

96. La tercera y ultima razon que hemos tenido para hacer alguna mencion de la marina de Inglaterra, es porque havia algunos Pueblos de España que usaban la misma especie de embarcaciones. Efectivamente Estrabon afirma (*n*) que los Lusitanos havian usado barcos

(*m*) Estrab. lib. 3.

(*n*) Estrab. lib. 3.

cos de cuero hasta el tiempo de las conquistas de Bruto, por causa de las lagunas é inundaciones. En el suyo añade que eran raras las embarcaciones de madera. Estos barcos tenian su armazon interior de maderos delgados y faciles á doblar, y por el exterior estaban forrados de pieles bien unidas, para que no entrára el agua. No es creible que en vasos tan despreciables se determináran á hacer largas travesias en el mar; solo les sirvirian para navegar en los rios, y pasar de la Costa á las Islas inmediatas, ó de una Isla á otra, como diximos hablando de la marina antigua de los Ingleses.

97. No dice expresamente Estrabon que los Gallegos, Asturianos y Cantabros tuvieran esta especie de embarcaciones; y aun parece quiso positivamente excluirlas con la expresion de que carecian de comercio, aunque poco antes havia dicho, que su modo de vivir era muy conforme al de los Lusitanos. Sin embargo ya que no les concedamos naves mayores y de mejor construccion, nos parece muy inverisimil privarlos de estos rusticos y miserables barcos, que fueron muy comunes en aquellos tiempos á los Ingleses, Saxones y otros Pueblos Septentrionales (*); y aun los usaban en estos ultimos siglos los habitadores de la Groelandia, segun refiere Huet (*o*).

98. Es pues sumamente verisimil, que en la Galicia, Asturias y Cantabria se usassen estas mismas embarcaciones que tenian los Lusitanos y los habitadores de las Islas Britanicas. De ellas se valdrian nuestros Españoles para practicar aquel corto y sencillo comercio que convenia á la frugalidad de su vida, y sencilléz de cos-

(*) Tambien usaban los Caldeos estos barcos forrados de pieles, segun cuenta Herodoto lib. 1.

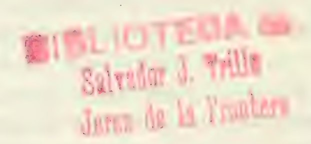
(*o*) Cap. 38.

costumbres. La poca comunicacion con los estrangeros los havia privado de su instruccion; mas al mismo tiempo se havian libertado de aprender sus vicios. Los Escritores Griegos y Latinos les daban el nombre de insociables y barbaros; y lo eran efectivamente, si se atiende solo á su incultura y falta de instruccion en las artes y ciencias; pero si se consideran muchas de sus costumbres, se hallarán tal vez mas arregladas á los principios de la Ley natural, que las de estas Naciones que tanto presumian de su sabiduria.

99. Finalmente concluyamos esta Disertacion con una conseqüencia, que naturalmente se deduce del poco comercio y grosera marina que tuvieron los habitantes de las Costas Occidentales y Septentrionales de España. A la verdad si los Griegos huvieran navegado tantas veces por estas Costas, y establecido tantas y tan célebres Colonias en Lusitania, Galicia y Cantabria, como afirman casi todos nuestros Historiadores, ¿seria tan grosera su marina, y tan despreciable su comercio maritimo y pericia nautica? Cotejense los barcos de los Lusitanos forrados de cuero con los navios del Rey Theron, que se atrevieron á entrar en combate con la Esquadra de los Gaditanos, y aun tuvieron algun tiempo incierta la victoria, y se verá la notable diferencia entre las fuerzas maritimas de los Españoles que vivian acia las Costas del Mediterraneo, y los moradores del Oceano Occidental y Septentrional. Los unos tenian famosas Esquadras de guerra, capaces de disputar el imperio del mar á los mas famosos Navegantes del Occidente. Los otros tenian unos miserables barcos formados de mimbres, como afirma Estrabon

de los Lusitanos, ó carecian aun de estos endebles socorros para el comercio, como se deduce del texto del mismo Autor, en que niega la comunicacion y trafico á los Gallegos, Asturianos y Cantabros. ¿Qué prueba mas clara de que los unos havian sido instruidos por los Griegos, y los otros apenas havian oido hablar de tales gentes hasta las conquistas de los Romanos?

O. S. C. S. R. E.


BIBLIOTECA de
Salvador J. Trillo
Jerez de la Frontera

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES.

A

B

Dis.

D

E

F

G

R

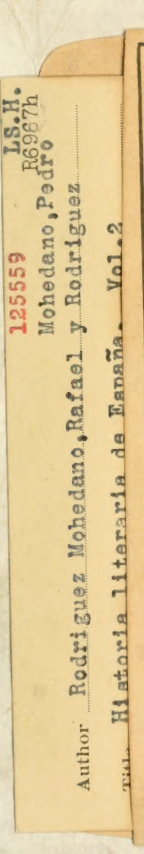
S

T

Teu-

Salvador J. Trillo
Jerez de la Frontera

FIN.



UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY

Do not remove the card from this Pocket.

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU

